

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1881.

## EL CEMENTERIO.

Hé aquí una palabra que tiene más de una significación.

Pedidle que os la defina á un materialista, y os dirá que el «cementerio» es un templo levantado por la superstición y la ignorancia, en el que se cree dar culto á cierta idea extravagante y hueca: pero en el que realmente se rinde tributo á la materia, guardándola en urnas de cristal y en receptáculos de mármol. Os dirá que esos sepulcros en que se encierran las cenizas de los que han muerto, no son otra cosa que torpes obstáculos, opuestos por la preocupación y el hábito á esa ley del movimiento circular que se ostenta por todas partes en el Universo y cuya acción en vano intenta retardar el hombre. Que el cadáver se corrompe, que sus elementos químicos se filtran por los poros del bronce ó del jaspe; que ruedan y circulan por las entrañas de la tierra, ese gran estómago del mundo donde se elaboran los jugos que luego nutren la planta de que se alimenta el animal que devora el hombre; que es inútil engrandecer con fantásticas creencias y poblar esos grandes depósitos cinerarios de esperanzas necias engendradas por una fé estúpida; porque si abrimos un sarcófago algunos siglos después de haber dejado caer su pesada losa sobre un cadáver, solo hallaremos un poco de polvo que dis-

minará el soplo de nuestro aliento; residuos de la vida, huella de los fenómenos químicos cumplidos en la oscuridad de la tumba; rastros de esas leyes de fatal ejecución clavadas en la materia, y que caminan con la molécula ó con la celda de cuerpo en cuerpo, de órgano en órgano, del aire al agua, del musgo al cedro, del pólipo al elefante, del mono al hombre y de la cuna al sepulcro. Que la materia viaja empujada por la fuerza; que la gravedad y la cohesión persiguen al átomo mineral, como la vitalidad y el movimiento á la célula orgánica, y.... que no hay más!...

Donde cae un grano de arena, puede formarse una montaña; donde cae una célula, puede formarse un hombre: el viento, el agua y el calor, explican el primer prodigio; el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el azoe, explican el segundo. Ahora bien; una célula cabe por los poros del mármol; está viva, y se desliza por las paredes de la tumba; rueda por las tapias del cementerio, cae sobre la tierra y se hunde bajo su corteza; chúpala las microscópicas esponjolas de las menudas plantas que tapizan el suelo; come de esta yerba un tierno corderillo que por allí padece, y á los pocos días este cordero se sirve humeante en la mesa del hombre. La celda va á aposentarse en las entrañas humanas, viva como salió de la tumba!

El «cementerio» es, pues, un inmenso laboratorio químico. Creemos encerrar en él la muerte, y por el contrario guardamos

bajo sus lápidas las fuentes de la vida: por eso al fin esta brota entre las piedras como el agua en el lecho arenoso del manantial. Solo que allí ponemos elementos químicos y orgánicos que ya no pueden estar combinados, que son infecundos así mezclados dispuestos, y que es preciso desunirlos, depurarlos, devolverles su fuerza con su independencia y tornar á ponerlos en circulación para que puedan entrar en combinaciones nuevas y activas.

La enfermedad no es otra cosa que el signo de un vicio en la unión de los elementos; pero nunca una muestra de la impotencia de los elementos mismos, y la muerte es la demostración clara de la incapacidad del talento humano, lleno de ciencia, para extirpar los vicios de que adolece esa unión. Es imposible que aquellos elementos vivan unidos más tiempo; pero es imposible también que dejen de vivir separados: lo que la medicina no ha podido hacer sobre el lecho del dolor y la luz de la ciencia, lo hará independientemente la naturaleza, á la sombra del sepulcro.

El «cementerio» es, por lo tanto, un gran analizador, un admirable depurador. De entre los desechos del saber humano, saca la vida; se traga lo que los doctores le arrojan como muerto, y lo devuelve al mundo como animado y vivo: se apodera con avidez de lo que se le da por inservible, y lo hace contribuir al sostenimiento de lo existente; pero lo toma en grandes cantidades, y lo devuelve en pequeñísimas porciones: al transformar, deslie; al regenerar pulveriza. Envuelta en el silencio y la oscuridad, la naturaleza enmienda los defectos de la ignorancia, y llena los huecos del error.

¡Lástima grande que la mirada humana no pueda seguir el curso de un sorprendente procedimiento, y dar con el secreto de tamaño prodigio!....

Pero el movimiento circulatorio marea el cerebro y sólo la ciencia materialista ha sabido, según parece, cerrar la curva.

Pedid ahora la explicación del «cementerio» al espiritualismo, que en nada se opone

á las hipótesis de la filosofía materialista, si no es en el justo afán con que defiende las magníficas creencias con que completa y termina aquella teoría. Suponed que es cierto cuanto nos dice de la trasmigración de la materia: pero no os detengais ahí, no digais que eso es todo, seguid: ya que sabéis la suerte de la materia; por que tal ha podido ser en efecto el pensamiento del Creador y tal por tanto el procedimiento de la naturaleza, seguid; seguid agregando á vuestras suposiciones lo que se desprende de la idea del alma, del pensamiento de su grandeza y de la creencia en su inmortalidad, y vereis elevarse, engrandecerse, ahondarse aquella doctrina, ennoblecerse y realizarse esa materia, santificarse el «cementerio» y divinizarse ese culto que el sentimiento universal unió siempre al melancólico recuerdo de los que ya no existen.

Preguntad al espíritu mismo, y él os dirá que el alma es la parte divina de nuestro ser; que por tanto ensalza y enaltece la red corpórea que la envuelve durante su estancia en la tierra, y que después de haber vivido en estrechísimo é incesante consorcio con el cuerpo, de haber animado su corazón con los más nobles y entusiastas afectos, de haber concebido con ayuda de su cerebro los más profundos y trascendentales pensamientos, de haber ejecutado con sus miembros las más admirables y magníficas resoluciones, y de haber impreso, en fin, de este modo en el organismo entero el sublime sello de su celestial origen y de su preciosa vida terrestre, natural es que se reverencien en el cuerpo las huellas que en él dejó estampadas el espíritu, y que hace más vivas el recuerdo de sus grandezas y de sus atributos.

Si el amor y el respeto que concedemos á las personas no se fijaran en todas y en cada una de sus partes, de modo que pasan sin sentir y á pesar nuestro á lo que nos queda de ellas y se reconcentran en sus despojos cuando no puedan extenderse y envolverlas por completo, bastarian á explicar el culto á los restos mortales de nuestros antepasados y amigos, ese recuerdo de sus bondades, esa idea de la nobleza del espíritu, esa me-

moria tenaz de sus actos, únicos intérpretes de las virtudes de su alma; porque si vivos tuvimos que entendernos con sus cuerpos para gozar de las excelencias de sus espíritus, muertos, la costumbre misma nos arrastran ante sus cadáveres, para rendir el tributo de nuestro amor á sus virtudes. Nos parece que distan ménos de nosotros las almas de los muertos, cuando nos hallamos más cerca de sus yertos despojos; que les hablamos, y nos oyen mejor; que flotan quizás no lejos de sus restos, y pueden envolvernos bajo sus alas y comunicarnos sus talentos, sus bellezas y sus bondades.

Tal vez en el rincón del ataúd solo existe un puñado de polvo, residuo no ya del hombre, sino de ese trabajo analizador de la naturaleza; quizás tras el alma que la abandonó en el lecho, huyese la vida que le abandonó en la tumba, y sólo queda materia inerte y realmente muerta. Mas, qué importa?... Yo adoro la flor seca que llevó mi amada, y el dorado bucle del hijo querido que perdí, y el relicario que me legó mi madre, y el sucio andrajo que cubrió las carnes de mi anciano padre: los adoro por lo que expresan; adoro su idea: ¿No he de amar y de respetar el último polvo de cenizas que me resta de esos seres?

A ellos van adheridas mis tradiciones, mi historia, cuanto de glorioso hay en mi familia, en mi pueblo, en mi patria; en ellos se renuevan los recuerdos de mi juventud, mis placeres perdidos, mis dolores consolados, algo mío que se unió un día á esos seres, y que aun permanece unido á ellos en mi conciencia, cuando ya no existen ante mis ojos. Ese polvo, entonces sonrosado y fresco, tibio y perfumado por el amor, acarició mi rostro, enjugó mis lágrimas, me dió el ejemplo de sus virtudes, me legó la gloria que hoy me envanece y que tal vez llevo estampado en mi apellido, veló mi sueño, curó mis dolencias, esmaltó de venturas la primavera de mi existencia y aún dotó á mi espíritu de estas mismas creencias y de estos mismos afectos que hoy me llevan al «cementerio» y me hacen doblar las rodillas ante una tumba. No es posible olvidar ese

polvo sin romper con el pasado; sin destruir la continuidad de la vida y atentar contra la identidad de la conciencia.

Se dice que el sepulcro está vacío, y le llenan sin embargo tantas ideas y tantos afectos! Se dice que el «cementerio» es un desierto, y le pueblan no obstante tantas tradiciones y tantos recuerdos! Lo que la historia narra, allí está vivo: porque no es solo la vida la que se filtra envuelta en la célula á través de la piedra, sino también la idea la que brota, embozada en los recuerdos, por los poros del mármol; y si el sabio persigue medio delirante las evoluciones de la materia organizada, el creyente ve asimismo flotar ante su fantasía las vaporosas imágenes de los seres que se han ocultado á nuestros sentidos sin dejar sin embargo, de ser sensible á nuestra conciencia. ¡Oh! los ojos del alma son muchos más penetrantes que los del cuerpo!

Y si el filósofo espiritualista suple con su fé científica lo que falta de percepción en esas últimas elaboraciones de la vida, el filósofo espiritualista puede también colocar su fé psicológica ante los ojos de su espíritu, para sentir y conmoverse bajo el poder de esos pensamientos evocados en el fondo de un «cementerio.»

Un sepulcro no es efectivamente algo muerto; es, al contrario, algo que habla, que vive, que nos impresiona, que ofrece asunto á la reflexión y elocuente enseñanza á nuestra conducta. Una tumba, no es solo una página que interpreta á su gusto, con más ó ménos acierto, un observador fisiólogo; sino un libro claro y precioso sobre el que puede meditar el pensador, sentir el creyente y trazarse su vida entera cualquier hombre.

La vida circula; bien!... La materia se transforma; corrientes!... y qué?... luego el mundo es eterno.... luego no hay Dios.... luego no existe el alma inmortal y es un sueño poético la vida eterna... no es eso?... Pues bien; no es eso! El espíritu tampoco muere; también bulle, también circula por el interior de mi ser para destilar el amor en mi pecho, y la fé en mi mente, y la es-

peranza en mi conciencia; tambien me habla, me inspira, vive en mí; le llevo en mis sentimientos, le escondo en mis ideas, y le pongo en mis resoluciones.

Tambien rueda y se agita por el mundo con la fama de mis hechos, con la luz de mis escritos, con los prodigios de mi arte: tambien se perpetúa en la tierra y bule y se traspasa de pensamiento en pensamiento, de corazon en corazon y de conciencia en conciencia: tambien, en fin, vuela tras de esta vida por esas otras que llenan la eternidad y cumplen el progreso indefinido por los espacios ilimitados. La suerte del espiritu es mucho más interesante que la de la materia: porque el espiritu soy «yo» y la materia, aunque transitoriamente sea algo mio, nunca es: «yo mismo».

Si el pasado es el fundamento del porvenir y el «cementerio» es el arca del pasado; es evidente que á más de ser el laboratorio de la vida orgánica, es tambien el depositario de los gérmenes vitales del espiritu. Solo que el movimiento rotatorio de la vida física, se convierte en el movimiento rectilíneo de la vida psicológica; aquel se llama «fatalidad», y este «progreso»; aquel acaba para volver á empezar y es siempre el mismo, y asciende sin cesar y sin cesar se perfecciona, partiendo del individuo para llegar á Dios. Por eso la voz de los «cementorios» tiene algo de religiosa; y el alma que la escucha, pasa sin querer de la meditacion al rezo, y del apóstrofo á la oracion.

Aunque quiteis al cementerio el carácter sagrado y prohibais la ritualidad que los hace venerados ó inviolables, bastarán á santificarlos ante la conciencia del género humano, la religiosidad de los sentimientos que escita, y la pureza y elevacion de los pensamientos que inspira. Pensando en el pasado no se puede menos de llorar; y el alma que llora, está muy cerca de Dios.

Ahora, elegid entre el «cementerio» materialista y el «cementerio» cristiano.

ROMUALDO A. ESPINO.

(De *El Defensor de Granada*.)

## RELIGIONES Y RELIGION

(*Revue Spirite de Paris* Octubre de 1880.)

¿Habeis leído el libro de Victor Hugo, *Religiones y religion*? Tanto valdria preguntaros si no conoceis á este ilustre autor, ese génio de la poesia y sus múltiples obras: Novelas, teatro, sátiras, poemas, etc. de todo género; equivaldria á preguntar si no podríais repetir de memoria alguna estrofa de las *Feuilles d'automne*.

Este maestro, cuya elevacion moral raya tan alto, es religioso por el trabajo, por reflexion y sobre todo por instinto; su nueva obra *Religiones y religion*, es una poesia filosófica de primer orden, es la revelacion mas acabada de todo un lado de su pensamiento múltiple. El águila amante de la luz combate al nihilismo y su inmoralidad; con un aletazo vigoroso echa por tierra la *Nada* esa inmensa injusticia, que, si fuese la base de las creencias humanas, haria que el mal se enseñoreara del bien, matando en los corazones la esperanza. Glorificaríamos al verdugo y al sátrapa; y permaneceríamos frios espectadores ante la pobreza, ante las víctimas, frente á las madres que lloran, y de todos los que pruebas están pasando con la pérdida del amigo, el hermano, el padre, la esposa que fué ó la que iba á serlo.

Este libro es un hecho de alta moralidad, un acto de beneficencia universal; hará que los pensadores reflexionen y á los sábios escépticos y muy á menudo fanfarrones, que, *a priori*, condenan la creencia del bien, el porvenir de la personalidad humana allende la tumba.

El maestro sabe que, para poder dirigir las sociedades, y sobre todo despues del advenimiento popular al gobierno de todas las cosas, advenimiento que se consume paulatinamente, como la creciente de la marea á la que no se la puede oponer barrera alguna, se precisa algo mas que la negacion y el materialismo; se precisan nociones sanas de la vida y tambien el convencimiento de que la solidaridad entre todos los seres, la responsabilidad sobre todo, son tan necesarias

para el progreso moral como el Sol para la vida universal; que estas dos bases, sobre las cuales tiene que cimentarse la asociación de todas las fuerzas y de todas las voluntades, es una obra indispensable, -absolutamente necesaria, matemática, impuesta á las humanidades por la Fuerza Suprema que el pasado no pudo comprender, hoy mejor definida merced á nuestras investigaciones y á los estudios constantes. A esta fuerza suprema, por universal asentimiento se la ha llamado Dios.

Sí, el genio de Victor Hugo, Titan humano forcegea con este otro Titan; lo *Incógnito*; y, cual el Prometéo antiguo, toma por asalto el Cielo sin rodar al abismo, pues para él no hay caída posible; causa maravilla el verle luchar con ese adversario que al parecer no tiene asilero, que oculto se le creería por efecto de su inmensa grandeza, y que el poeta põe á descubierto desgarrando el velo que le cubre.

Precisa verle combatir á los ídolos que hemos forjado con tantos trozos, que los Dioses no nos han enviado á guisa de arcólitos, y tan solo imaginados por la doblez de algunos que creado la ignorancia, el miedo, para mejor dominar las muchedumbres y explotarlas.

Con que gentileza echa por tierra todas las fantasmagorías celestiales; como derrota, cual si por ensalmo, á los mantenedores de toda clase de ídolos, y con qué placer le vemos con su energía vengadora condenar á esos dioses de carton, monstruosidades seculares acumuladas sobre el cerebro humano para así poder mejor aplastarlo. Existen en Victor Hugo recursos múltiples é inesperados, expresados en bellos versos, para afirmar en nombre de su sentimiento á aquel que llamado es el Inconocible, aquel que es el Dios de todos, el remunerador, el paternal, el infinitamente justo.

«Es el deslumbramiento que la mirada vé. De esta refulgencia nacen lo verdadero, lo bueno, el derecho; reluce misterioso entre torbellinos de astros; las brumas, las tinieblas, los flajelos, los desastres se derriten ante su ilimitado calor, y, todo en sávia, en

alegría, en gloria, se disuelve; eso proviene del torrente de álitos y gérmenes que cae correntoso, surge, mana, y, por doquier sale de ese fuego viviente sobre nuestras cabezas esparcido. Existe! Mira, oh alma! Tiene su solsticio, la conciencia; tiene su eje, la Justicia; tiene su Equinocio, que la es Igualdad, y su vasta aurora que es la Libertad. Su rayo dora en nosotros lo que el alma imagina. Existe! existe! sin fin, sin origen, sin eclipse, sin noche, sin reposo, sin sueño. Abandona, gusano terrenal, el vano capricho de crear el sol.» *Página 138, de Religiones y Religión.*

El haberse atrevido á decir tales cosas con una omnipotencia sin igual, con un lenguaje que irradia y tiende á librar las capas sociales nuevas del antropomorfismo, de los ídolos, de las bíblias llamadas sagradas, de los dogmas y de las doctrinas que perturban la inteligencia del hombre, es un verdadero servicio hecho á la educación nueva que vamos á adoptar; filosófica y prácticamente equivale á colocar nuestra razón, nuestra conciencia frente por frente del universo y del arquitecto sublime que hizo la armonía de los espacios estelares.

Una época nueva necesita siempre ideas cada vez mas racionales para atender á las dificultades que surgen, á los acontecimientos que se apoderan de nuestras meditaciones; un pensador como lo es Victor Hugo, no podía sustraerse al deber impuesto al genio, y ha dado rienda suelta á su enérgico númen de gran medium inspirado, númen que con un golpe recto y certero alcanza á todas las teocracias, á todas las intolerancias sacerdotales. Hacemos constar con un placer, con una verdadera felicidad que nuestro poeta nacional reane en si un talento y un saber múltiples, al poner en juego todo lo que hombres como Allan Kardec, Jean Raynaud, Swedenborg hicieron en psicología, Voltaire en críticas y en reivindicaciones generales. Es místico y racionalista, y da su parte al positivista. Es un pensador completo, en armonía completa. Es el secreto de su juventud bajo la canosa cabellera; juventud intelectual que nos da una enérgi-

ca vez, una salud moral irreprochable á todos los que saben conducirse del mismo modo, en grados diferentes y con relacion á la inteligencia de cada uno.

El Espiritismo comunica la calma moral, la fuerza corpórea al individuo que pone en práctica su enseñanza; pone en equilibrio al espíritu y al instrumento de que se sirva para sus manifestaciones.

Victor Hugo tiene enemigos, y eso se comprende, pues este gran espiritualista tiene esta debilidad imperdonable para ellos, de creer lo contrario de lo que ellos han predicado, codificado, evangelizado; á unos les ha dicho que el hombre tenía un alma inmortal, que se podía creer en sus manifestaciones de allende la tumba, y lo han infamado y vilipendiado; á otros, á los sectarios les ha probado que esta alma inmortal responsable era de sus actos, fuesen buenos ó malos, que había una serie de vidas sucesivas, ya en la tierra, ya en los mundos siderales, y le han anatematizado; el enmarañado bosque impenetrable de los abusos, como el antiguo Galo, ha labrado su camino hacha en mano, sin tregua ni descanso, aun en esa edad en que el trabajador ha concluido ya su jornada humana; y los medrosos, los asustadizos y los satisfechos, pretendieron que se equivocaba, que hacía un trabajo enojoso, y le han insultado, y han querido lapidar esta energía que es la gloria de su país y como se ha dicho con tanta verdad: Una de las glorias de la humanidad.

Dirán que esto es feticismo, idolatría; no por cierto; no hacemos sino inclinarnos ante este talento de tan potentes alas. Mas no adoramos al hombre, que puede tener sus defectos, por el mero hecho de haber encarnado, sin duda para eliminarlos de su espíritu. Próximo se halla Victor Hugo á los ochenta años; no sabe odiar ni aun á aquellos que tiene un odio intratable y concentrado; y ya que no se niegan á admirarle que á lo menos mediten sus palabras, que respeten esta soberana elocuencia que eleva nuestras aspiraciones hacia un fin igual para nuestros futuros destinos.

Sí; nosotros respetamos esos hombres á

quienos se les halla falibles, esos grandes poetas que legan sus nombres á la inmortalidad, y que, después de haber cantado grandes cosas, ennobleciendo las ideas de renovación y de redención, permanecen inmortales para las naciones que vienen en pos de su época, que se transmiten piamente sus obras y nombres. Victor Hugo así como Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare, Corneille, Goethe, quienes á pesar de las pruebas de la vida, las luchas, nuestros sinsabores, son y serán siempre los predilectos, allá en lo porvenir se repetirá sin cesar al hablar de estos poetas tan grandes, que son verdaderos iniciadores, sublimes consoladores, siempre jóvenes, y que jamás mueren.

«Habeis inventado el Diabolo, que es muy estúpido; se apodera de la gente por los pies, por la cabeza, se va, y cree haber hecho una maravilla llevándose á Jesus á la cima de la montaña Tibidabo. Dice: Te ofrezco todo esto, la tierra entera, muéstrate dócil—El imbécil ni aun ha podido notar que aquel á quien agarró por los cabellos, es Dios; y que Jesus que oculta su juego de un modo muy extraño, podría decirle: Horrible Bragazas, in-mundo incubo, tu me ofreces la tierra, á mí que poseo los mundos!

*P. G. Leymarie.*

## HISTORIA DE UNA LÁGRIMA.

He tenido un momento de orgullo. Herida por la ingratitud, he dejado de mirar á los demás para fijar la vista en mí. Me he visto en mi interior, he podido apreciar cuánta grandeza hay en mi pequeñez, y olvidando un punto mi modestia, quise volver sobre mi pasado, dedicando á la vez un recuerdo á la hermosa virgen cuyas sedosas pestañas besé al nacer, y ambicioné contar mi historia á los hombres. Yo oí decir al céfiro, en una ocasión, que muchos de los que entre éstos se titulan grandes, pasan su vida contándola sin cesar en todos los oídos, por más que sea una relacion insulsa, llena

de hechos vulgares, sin mérito alguno; y recordando esto, me pregunté: «¿No tengo yo más títulos para contar mi historia? ¡Cuántas hojearán los mortales ménos acreedoras á ello que la mía! Yo soy el emblema del sentimiento, el emisario más fiel y expresivo del alma; yo broto entre sublimes emociones, y al ver la luz, ostento irisados matices de pureza virginal; yo llevo el consuelo al alma del hombre; conozco los arcanos del sentir; mi cuna es el latido del corazón sensible..... mi historia es más digna de ser oída.» Y se la conté á la brisa, para que la murmurase al oído de algun poeta de esos que adivinan los poemas de la naturaleza, y héla aquí:

Nací, al declinar de una tarde, en el virginal retiro de una niña cuyo rostro de nieve había acariciado diez y ocho veces el aura de Abril. Broté en un gemido de angustiosa pena, y me mecí un momento entre unas largas y sedosas pestañas, que velaban dos pupilas dulces y serenas como el cielo de una noche de verano; pero vi en ellas retratarse tan lúgubre la imagen de la tristeza; que insensiblemente temblé y me deslicé, llena de dolor, por la pálida mejilla. Callada y melancólica resbalaba lentamente, cuando tropecé con unos labios coralinos, ardientes, apenas entreabiertos, y quise detenerme; quise besarlos, pero un suspiro me arrebató en su vuelo al separarlos, y caí al caliz de una rosa, que, casi mustia, se reclinaba en la mano de la bella.

Entonces pude contemplar á la niña. ¡Cuán bella era! El lirio había cedido su nitida palidez á aquel rostro ovalado y perfecto, que, silencioso é inmóvil, se apoyaba en una mano de marfil; la mirada dulce y triste de sus ojos vagaba incierta, buscando en el espacio *algo* que ansiaba el corazón, y sólo hallaba nubes rosadas que, al par de blancas neblinas, se destacaban en lontananza del fondo azul del crepúsculo; la musa de las almas apenadas, la solitaria melancolía, acariciaba los dorados cabellos de la virgen, que llegaban á besar su sien, cual si quisiesen prestarla mudo consuelo. ¡Qué hermosa estaba con su dolor! Parecía cándido lirio

buscando con ansia el beso del céfiro. Yo la contemplaba conmovida; quise llorar y no pude. ¡Triste de mí! Yo, destinada á desahogar los pechos acogojados, á dar efusión al dolor, ¡no podía manifestar el mío!.....

¿Por qué estaba tan triste? Ella, que debía llevar consigo la dicha, ¿por qué lloraba? ¡Ay! Yo bien lo sé: la ausencia la arrebatara su bien, su dulce amor, y por eso le buscaba en las nubes de Occidente, que poco á poco iban perdiendo el leve tinte rosado como sus desvanecidas ilusiones. Había perdido sus horas de dulces coloquios; sus amorosos deliquios desaparecieran ya, y por eso, sola y abandonada, contemplaba con muda tristeza la muerte del día, y los dulces recuerdos que agitaban su alma la habían arrancado un gemido angustioso, que me hizo brotar. ¡Pobre niña!

Desde mi lecho de amor la contemplé inmóvil durante muchas horas. Hondos suspiros se escapaban de su pecho, yendo á buscar amparo en el seno de la noche, y su imaginación, volando en alas del pesar, era insensible al paso del tiempo. La luna posaba en su rostro una mirada melancólica y tierna mirada que la virgen la devolvía á través de un velo de lágrimas; pero la luna se ocultó también, y la niña quedó sola con su dolor, y vencida por éste, dejó caer débilmente su cabeza sobre el pecho: entonces me vió brillar entre los marchitos pétalos de la rosa, y con un movimiento febril acercó la flor á sus labios, dejando en ella beso apasionado. Yo temblé de emoción ante aquella delirante efusión de su cariño, y deseé otro beso, que no se hizo esperar; mas apenas habíamos percibido el suave calor de su boca, cuando nos retiró apresuradamente, y la flor y yo pasamos á ocupar un puesto en el seno de la virgen. Se había escuchado un rumor sordo, y una mujer penetrará en la estancia; tenía la misma mirada, la misma sonrisa de la niña; los mismos cabellos rubios, pero entre ellos aparecía algun hilo de plata con ellos entremezclado por la mano del tiempo. Sentí que hablaba á la niña; percibí el rumor de su conversacion; mas no sé lo que dijeron, yo sólo entiendo el lenguaje del alma.

Mucho tiempo ya trascurrió, escuchando siempre los agitados latidos de su corazón; noches de insomnio interminables vi pasar para la pobre niña, durante las cuales un nombre dorado vagaba de continuo entre sus labios. A veces percibía un rumor suave y acompasado, que duraba mucho tiempo, y luego la rosa y yo veíamos la luz, recibíamos un beso cariñoso, y otra lágrima caía sobre una hoja de nítido papel, que inútilmente luchaba conmigo para traducir lo que el alma sentía. Después volvía á percibirse el dulce calor de su seno y su agitada respiración, en que alternaban los sollozos y los suspiros. Así pasaron muchos días, la niña, siempre triste y dolorida, contemplando la caída de la tarde y las nubes rosadas de Occidente, y yo siempre conmovida con su pena.

Llegó un día (¡qué amargo recuerdo!) en que, como siempre, recibía melancólica la despedida del sol; yo, en el fondo de mi lecho, temblaba de emoción. Acercó la rosa á sus labios, y al separarla de nuevo el céfiro, celoso de aquel ósculo amante, la arrebató un pétalo pálido y seco, y con el pétalo me arrebató también. Con rápido vuelo nos separó de aquella dulce alondra, que lloraba su viudedad, quise decirle adios, pero me fué imposible; y ella ¡oh! yo vi la mirada de desesperación con que nos acompañó hasta que desaparecimos, y maldije el céfiro y su aciago despecho.

Cuando dejé de ver á la niña, sentí una ansiedad inmensa, como la que debe agitar el alma del moribundo que siente acabársele la vida; como la que debe experimentar la madre al abrazar el cadáver de su hijo adorado. Me encontré sola en el vacío inmóvil, aterrador... y tuve miedo. Pero el céfiro me arrastraba siempre, y me hallé cerca de las nubes; y me vi tan próxima al infinito, que el infinito me deslumbró, y me olvidé de la pobre niña, que continuaba, sola, triste, apoyada en el alféizar de su ventana; y olvidé también que era una pobre lágrima, para crearme uno de esos brillantes lumináres nocturnos, lágrimas tal vez de la triste Diana, arrancada por el dolor, que la hizo

palidear en noches de amargura y soledad. Pero mi orgullosa presunción sólo fué un relámpago, y no bien nacieron, ya vi desvanecidos mis sueños de grandeza. El céfiro nos dejó, y abandonados á nosotros mismos, mi compañero de infortunio y yo empezamos á descender con movimiento vertiginoso.

Pronto quedé sola: el pétalo me abandonó también, hiriéndome con un nuevo desengaño. Era lo único que me restaba de las últimas horas que pasé con la niña.... ¡Adios, dulce recuerdo de mi triste infancia! ¡Ya no te volveré á ver!....

De pronto me hallé entre multitud de mis hermanas, que, inquietas y bulliciosas, pugnaban por romper su valle de arena; sin que todas reunidas lograsen conseguirlo. Allí las encontré gimiendo todas por su dulce nido, y, triste y apenada, me mezclé entre ellas, sin que fuese notada mi presencia. ¿Qué era yo en aquella inmensidad?

Y, sin embargo, yo noté que á cada momento se aumentaba nuestro número con la llegada de una nueva hermana. Ahora se nos reunía una, siendo portadora del dolor de una madre, que á todas horas bajaba á la playa á escudriñar el espacio azul, ansiando vislumbrar la vela que le anunciase la proximidad del hijo de sus entrañas. Después venía otro, nacida en el pecho de un triste huérfano, que llegaba á pedirnos cuenta del pobre pescador que la diera el sér. Más tarde llegaba otra que deslizárase por la tostada mejilla de un rudo marinero, que cuando tras mil fatigas llegaba ansioso de abrazar á su esposa y á sus hijos, solo encontraba una sencilla sepultura en el cementerio y un montón de ceniza en el hogar. O bien era una que brotara en la pupila del triste emigrado que con ella enviaba su último adios á su patria y á sus deudos; ó ya se nos reunía alguna, caída de los párpados de algún infeliz marino que encontró su sepultura en el fondo del inmenso piélago.... ¡Oh! no hay entre los hombres mayor diversidad de cunas. Todos los dolores, todos esos sentimientos que viven encerrados en el pecho, estaban allí representados. ¡Y yo sola y triste en medio de esa inmensa multitud!....

Un día (no sé cuanto tiempo trascurriera, porque las lágrimas no sabemos valuar el tiempo, así como tampoco reconocemos edades) vi á la niña. Estaba en la playa sentada sobre la menuda arena: á su lado habia un hombre, que estrechaba su mano con afán cariñoso: yo me acerqué, me acerqué silenciosa y escuché. El galán la hablaba apasionado y sonriente; entre sus labios palpitaba un beso, y ella le escuchaba gozosa; en sus ojos sonreía la dicha; su faz revelaba el placer que inundaba su alma. Miraba ansiosa á su amado, y ni un momento apartaba sus ojos de los de él. Me acerqué más, y separán tome de mis hermanas, llegué hasta ella y besé otra vez su mejilla.... ¡pero no me conocí! Y ¿cómo me habia de conocer? Ella era feliz y yo habia nacido en el dolor.

Melancólica y abatida, volví al seno de los mares á gemir por la ingrata. ¿Por qué los hombres no sabrán apreciar nuestro inmenso valor? ¿Por qué seremos para ellos tan insignificantes?... Ahora ya comprendo la saña de mis hermanas, que se ceban en los pobres naufragos, haciéndoles inocentes víctimas de sus desengaños. Sí; heridas por la ingratitud y el olvido, sienten sed de venganza: nacen en horas de soledad, en medio de un dolor inmenso; son benéfico bálsamo para el alma herida, y caen en el olvido; entonces se transforma, se llenan de amargura y satisfacen su encono en el primero que llega á ellas. Este es su destino.

¿Cuál será el mío? ¿Iré tal vez á parar al fondo de una concha para ostentar luego mis pálidas irisaciones en el seno quizá de la hermosa niña que me olvidó? ¿Formaré un día parte esencial de algún ser de los que patentizan la omnipotencia del Creador, ó quizá estoy destinada á ser eternamente un átomo perdido en el infinito? No lo sé; pero cualquiera que sea mi futura suerte, que se cumpla, que se cumpla pronto, porque ya siento un germen de venganza y no quiero que me domine el vértigo; harto grande es el número de los corazones que lloran, y no quiero aumentarle. Quiero morir como he nacido, pura y grande....

Esta es mi historia, que conté á la brisa, y está contado al oído de un poeta. Se ha cumplido mi deseo; mas tengo el presentimiento de que es de los poetas que saben sentir muy bien, pero traducir muy mal; y por eso hoy repito mi historia á las aves y á las flores, que son los libros donde lee, para que le enseñen á transcribir mis palabras.

¿Será feliz la niña en cuyo seno nací al declinar de una tarde melancólica y bella? Si lo será, y no se acordara de mí, porque... ¡soy una pobre lágrima!

De hoy más callaré, y mis miradas y mi amor serán para la dulce Diana, que sabe comprenderme y que todas las noches me envía en un destello su amante beso. Recordando siempre á la ingrata, permaneceré con mi dolor entre mis hermanas. Y en medio de esta multitud y este bullicio, yo estoy sola y triste... ¡y no puedo llorar!...

*Edmundo Armada.*

(De *La Moda Elegante*).

## EL FANATISMO.

Entre las muchas excrecencias que tiene el cuerpo social, el fanatismo es el pólipo mas difícil de estirpar; se arraiga en todas las escuelas, se apodera de todas las religiones, y es la muerte moral de todas las instituciones sociales. El espiritismo como escuela filosófica, como doctrina deísta racionalista, como cuerpo histórico, tambien se ha visto invadido de esas vegetaciones cancerosas, conocidas bajo el nombre de supersticion y fanatismo; y de todos los supersticiosos y de todos los fanáticos, el espiritista dominado por esos dos sentimientos tan unidos entre sí, que forman uno solo, porque el segundo es hijo del primero, el espiritista fanático, repetimos, es el mas insuportable de todos los seres supersticiosos, por que se convierte en instrumento y juguete de los espíritus ligeros ó mal intencionados, y es un arma poderosísima para destruir el influjo moral del espiritismo.

El espiritista que sueña con «espíritus», que vé «visiones», que escucha voces «proféticas», que obedece á mandatos «invisibles» es hombre al «agua»; y no solo se ahoga él, sino que hace naufragar á cuantos espiritistas le rodean.

La superstición de un espiritista es mas temible que la de ningun otro, por que como habla con los espíritus, como recibe sus órdenes, como se identifica con su voluntad, es difficilísima su curación.

Crean los espiritistas fanáticos que los espíritus son dioses, á los cuales deben obedecer sin oponer la menor resistencia. Lo dice un espíritu! dicen ellos, y no hay apelación; error gravísimo que detiene el paso de la doctrina salvadora profetizada por Jesús.

Nunca nos cansaremos de repetir lo que hemos dicho mil y mil veces; antes que todo se debe leer, se debe instruir el individuo, se debe ensayar la imaginación á pensar por si misma, no ha de seguir cual manso cordero el pensamiento de otros, ¿á qué cambiar entonces de preceptor? antes obedecían á un cura mas ó menos ilustrado, mas ó menos racional, y ahora escuchan á los espíritus ligeros, á los mistificadores y charlatanes del mundo invisibles, y esto es salir del humo y entrar en el fuego.

El espiritismo es mas grande que todo eso, es un medio de acción para el adelanto del hombre; no un motivo de retroceso.

¡Qué bien le hará al espiritismo ciertas escenas cómicas que nosotros hemos visto con la angustia en el alma, que al referirlas parecen inverosímiles, y sin embargo son una tristísima verdad!

Conocemos á una señora con muchos pergaminos, y muy poco seso, que consagra sus principales afecciones á la raza canina, y siempre está rodeada de cinco ó seis perritos.

Desgraciadamente conoció el espiritismo, cogió un velador por su cuenta, y todo el dia está la mesita danzando; pero lo más célebre son las preguntas que le dirige á los espíritus los domingos por la mañana antes de ir á misa; qué les pregunta cuantos perritos deben acompañarla á la iglesia, y no

lleva consigo más que á aquellos que le designa el espíritu.

Cualquier persona formal que vea estas sandeces, ¿no se ha de reir del espiritismo? si que se reirá; y dirá que los espiritistas somos unos estúpidos; y tendrá muchísima razón en decirlo.

Dicen algunos todo es útil, nó; el fanatismo nos conduce al ridículo, y la doctrina que se ridiculiza pierde su fuerza moral. El espiritismo filosóficamente considerado, estudiado sin fe ciega, y sin prevención de ninguna especie, abre ante nuestra imaginación dilatadísimos horizontes en nuevas sendas cubiertas de flores en sucesivas existencias. El espíritu se reanima contemplando un porvenir indefinido, la esperanza mas risueña se convierte en agradable realidad, el hombre mas atribulado se tranquiliza, el alma mas triste sonríe; ¿cómo no sonreír ante la eternidad de la vida? No dice el adagio mientras hay vida hay esperanza? pues viviendo siempre, la esperanza no se extingue jamás y el espíritu todo lo puede esperar en una mañana sin término.

Cuando por vez primera se escucha la voz de un ser querido á quien se ha llorado con el llanto del corazón, la sensación que se experimenta es indescriptible. Todo lo maravilloso de nuestros sueños, todo lo fantasmagórico que ha podido crear nuestra imaginación calenturienta, enferma por la fiebre del deseo, todo se vé realizado. Los muertos viven, las leyendas, las tradiciones, los cuentos de aparecidos, las almas en pena, todo lo que se creía delirio inadmisiblemente todo se vé convertido en una inesperada realidad. Entonces todo cambia ante nosotros; una vida nueva nos ofrece nuevos estudios, nuevas aspiraciones, nuevas creencias, todo es nuevo en nosotros, lo desconocido nos atrae, el porvenir nos llama, la verdad nos sonríe, y verdaderamente el espiritista racionalista renace al convencerse que el espíritu vive eternamente conservando su individualidad.

Grande es la comunicación ultraterrena cuando esta nos instruye, nos moraliza, nos hace progresar, pero completamente inútil.

y poco provechosa, y hasta perjudicial cuando los espíritus se comunican para pedir misas y sufragios. Es acumular SOMBRAS sobre TINIEBLAS, es como si á las locomotoras le quitáramos el vapor, y pusiéramos bueyes para que arrastraran las pesadas máquinas.

El espiritismo, ó sea la comunicacion de ultratumba, viene á echar por tierra todas las tradiciones religiosas; el mas topo ha de ver que no hay ángeles, ni arcángeles, ni serafines, ni querubines, ni santos, ni réprobos, ni cielo, ni infierno, ni limbo, ni purgatorio, que no hay mas que mundos cuyo número es incalculable, en los cuales los espíritus siguen la eterna peregrinacion de su vida, y siendo así ¿á qué seguir con los formalismos religiosos, encendiendo velas á este santo, vistiendo el hábito de aquella virgen, rezando tantos ó cuantos Padre Nuestros, si esto no es mas que puro rutinarismo que á nada bueno conduce? Preferimos cualquiera religion al espiritismo con fanatismo y á los espíritus con infalibilidad.

Queremos el espiritismo como un poderoso auxiliar para nuestras investigaciones filosóficas, religiosas y científicas; queremos la comunicacion ultra-terrena como un consuelo, como una esperanza, como una prueba innegable de la supervivencia del espíritu, pero nunca como una imposicion, como un nuevo dogma, como una nueva cadena que nos aprisione dentro del error; hartos siglos hemos vivido esclavizados por las supersticiones religiosas, tiempo es ya que nuestra manumision sea un hecho.

Las obras fundamentales del espiritismo están escritas con un lenguaje tan sencillo, tan natural, que están al alcance de todas las inteligencias; bien claro dice Kardec que no vienen los espíritus á cohartar nuestro libre albedrío que hasta Dios lo respeta, vienen únicamente á demostrarnos la verdad de la vida, á decirnos que somos los autores de nuestra desgracia ó de nuestra felicidad; que no hay milagros, que no hay fenómenos, que no hay nada sobrenatural, que todo cuanto acontece está dentro de las leyes naturales.

Los espíritus pueden ser nuestros guías, pero dejándonos completa libertad para seguir nuestro camino, porque si así no fuera, el libre albedrío seria un mito y de nuestras acciones no seríamos los responsables; y sabido es que no pagamos cuentas de otros, y si únicamente las deudas que en nuestros desaciertos contraemos.

Estamos ya tan cansados de misterios y de formalismos, que cuando vemos á algunos espiritistas en las sesiones en actitud compungida y hasta cerrando los ojos para entregarse mejor á su mística meditacion, decimos: estos han cambiado de lugar, pero no de ideas, á los santos han sustituido los espíritus, fanatismo tenían ayer, y fanatismo tienen hoy; el espiritismo no ha sido para ellos mas que un cambio de supersticion.

El fanatismo es perjudicial en todo, hasta para practicar la caridad, hemos conocido á algunos espiritistas que vivian holgadamente, y por sus generosas dádivas convertidas en locos dispendios, han llegado á la mendicancia, todos los extremos son viciosos, todo lo que sale de la ley natural produce desórden y el desórden es el trastorno de la vida, y por consiguiente, el estacionamiento del espíritu.

Somos amantes del desenvolvimiento gradual del espiritismo, queremos la luz de la razon, porque estamos hartos de las tinieblas que traen consigo los sofismas; y por lo mismo que conceptuamos esta escuela filosófica como la lumbrera del porvenir; no queremos que la supersticion y el fanatismo vengan á nublir el sol de su gloria.

Sabemos muy bien lo que producen las supersticiones: escuchemos á Bacon y veremos lo que dice de esa plaga que há tantos siglos diezma á la humanidad.

«La supersticion, es la que ha forjado los ídolos del vulgo, los géneros invisibles, como los duendes, las brujas y los vampiros; los días de felicidad y de malandanza, y otros disparates por el estilo. Ella es la que apoca principalmente al hombre en la enfermedad y en la adversidad; y reduce la buena disciplina y las costumbres venerables á cere-

monías superficiales y á ejercicios superfluos. En todas las religiones, malas ó buenas, donde su venenoso tronco ha echado raíces, ha pervertido las mas sanas doctrinas y trastornado las mas juiciosas cabezas, en fin, es la mas terrible plaga de la humanidad. El ateismo, á pesar de sus disolventes teorías, no destruye los sentimientos naturales, no atenta á las leyes establecidas, ni mucho menos á las costumbres del pueblo; pero la *superstición* es un tirano despótico que lo hace todo sucumbir á sus quimeras y á sus sofismas. Un ateo está interesado en la tranquilidad pública por amor á su propio reposo; *superstición* fanática, nacida de la turbación de la imaginación, arrasa, destruye y atropella por todo con su asofadora antorcha los imperios.»

«La ignorancia y la barbarie producen la *superstición*, la hipocresía la llena de vanas ceremonias, el falso celo la esparce, y el interés la perpetúa.

«La *superstición* puesta en acción instituye propiamente el *fanatismo*.»

Esto es lo que nosotros no queremos que produzca el espiritismo: ese fanatismo ciego que ha destruido todos los grandes ideales de la humanidad.

¡Queremos la luz de la razón!

¡La ciencia del progreso!

¡El amor de la caridad!

¡La fé del criterio!

¡La convicción profunda del raciocinio!

¡Queremos mundos de soles que disipen las densas brumas que nos han dejado las supersticiones de los pasados siglos!

¡Queremos el movimiento continuo de la vida, no el quietismo de la muerte!

¡Queremos vivir, por que no hemos vivido!

¡Queremos ser grandes, que harto tiempo hemos sido pequeños!

¡Queremos que la razón venza al fanatismo, que este ablique sus derechos á los pies del progreso y que la civilización y la ciencia sean las sobranas de este mundo!

¿Se verán cumplidos nuestros sueños?

Sí: se cumplirán cuando la *superstición* y el *fanatismo* no encuentren espíritus débiles á quien dominar.

«Cuando los hombres sean grandes, grandes serán sus aspiraciones!

Eduquemos á la humanidad, y entonces dirán las multitudes: ¡horrible fanatismo! duérmete en la tumba del pasado! para ti no llegará el día de la resurrección! tu cuerpo y tu espíritu dejaron de ser!

Analia Domingo Soler.

## AYER Y HOY.

El peor enemigo que tiene cualquier doctrina, es el fanatismo.

Mucho valor se necesitaba en época no lejana para dar publicidad al modo de pensar y sentir, el que sentíase inspirado por la sublime luz de la verdad; la que solo debía alumbrar lo más recóndito del espíritu, so pena de granjearse el encono, la ira y el mayor desprecio de los que, dominados por las mas abominables preocupaciones fanáticas, hijas, casi siempre, de grandes absurdos, no se atrevían á soportar aquella esplendente luz que no habían tenido la dicha de percibir y que en vano trataban de oscurecer.

¡Triste condicion de aquellos que, por temor á las hogueras que *para mayor honra y gloria de Dios*, (sacrilega palabra) se veían obligados á callar lo que pugnaba por pronunciar el lábio! y que el que lo intentaba, llevaba *su merecido*, y no le quedaba más remedio que el de renunciar á sus mas caras afecciones.

¿Cuánto, pues, no sufrirían los que hoy tenemos la osadía y el inaudito atrevimiento de creer y defender el Espiritismo?... Corramos un espeso velo ante tan pavoroso panorama, y demos gracias al Altísimo de habernos librado de aquellos tiempos.

No puede negarse que todo se encadena en la naturaleza, y que todo tiene su hora señalada en el reloj del tiempo. Para el espiritismo, pues, sonó su hora y apareció, cuando tenía que aparecer: no para, como algunos mal intencionados han creído destruir todo lo existente, sino para hacerles

dar todo el brillo y esplendor y hacer que se observe mejor su cuidado y conservación ya que, gracias á la negligencia ó intencionada apatía, se hallaba todo tan desfigurado, y los espíritus tan faltos de fé y creencias. Sí, es innegable que la misión con que ha venido el espiritismo es muy grande y trascendental; nada debe importarnos que haya quien se ría con estúpida ironía, de nuestras palabras.

Bien sabemos que la mayoría mira con sobrada prevención nuestra moral y filosófica doctrina, y que se han vertido y se vierten aun ideas muy opuestas á sus principios, lo que no deja de ser un mal enorme y que entorpece algo su propagación; pero esto no debe amedrar ni un ápice nuestro valor y fé. No olvidemos que la verdad y la razón nos prestan su concurso y que tenemos la esperanza que ha de llegar el día en que se conozcan sus inapreciables tendencias y salgan á su defensa los que hoy se retraen de hacerlo, porque aun existe el *qué dirán*. Es muy cierto que no les falta razón, pues hay *por ahí* tantos que dicen que son espiritistas, que en vez de edificar y ayudar á conservar su brillo hacen todo lo posible por destruirlo. Pruebas infinitas existen, y es lo mas sensible que nada podemos decir, so pena de que, como sucedía ayer, nos desprecien y nos den los calificativos de *sábido*, *mal hermano*, *fanático* y otros que parece mentira los use el que se llama adepto de una doctrina de amor y caridad y que aspira al planteamiento de la fraternidad universal.

José Arrufat y Herrero.

(Revista de Estudios Psicológicos.)

## FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

Hace pocos días que fuimos á ver á una amiga nuestra y la encontramos profundamente pensativa.

—¿Qué tienes, Adela? le preguntamos, ¿qué te aqueja?

—A mí precisamente nada, pero hoy he recibido una carta de una pobre familia que me ha impresionado tristemente ¡son tan desgraciados! y felices al mismo tiempo.

—¿Cómo? eso no puede ser; la desgracia y la felicidad nunca han estado unidas.

—Amalia, te equivocas, estos amigos míos que es un matrimonio con no se cuántos chiquillos, son muy desgraciados y muy felices á la vez.

—Pues no te entiendo.

—Ya me entenderás cuando yo te cuente su manera de vivir, y me alegro mucho que hayas venido, porque tú que te las entiendes con los muertos, podrás preguntar por uno que hace poco dejó la tierra.

—Si por mi esperas noticias, siéntate, para que no te canses esperando.

—Qué, no preguntarás lo que yo te diga?

—No; tu piensas que el espiritismo es un juego de niños? No; es lo mas grande, lo mas trascendental, lo mas lógico y por consiguiente lo mas razonable que han podido conocer los hombres, porque la comunicación de los espíritus es la demostración de la vida infinita.

—Pero muer, no creas que yo me río del espiritismo; hablo así porque es mi carácter risueño y jovial, pero esta pregunta que yo te diré, no soy yo quien la dicta, es esta pobre familia que me ha escrito hoy la que la hace. Ellos saben que yo tengo amigos espiritistas y me dicen, que no por satisfacer vanas curiosidades, no por frívolas impertinencias, sino por un verdadero interés, por un profundo sentimiento de gratitud, desean saber en qué estado se encontrará un espíritu que hace poco se fué de este mundo.

—De esa manera ya es otra cosa, la cuestión cambia de aspecto; pero como tú cuando hablas del espiritismo siempre te ries...

—Mira, no lo puedo remediar; á mí se me hace mucha cuesta arriba que los muertos hablen, pero créame, que ahora tengo interés en saber qué te dicen de ese espíritu, porque esta familia que hoy me ha escrito, los quiero mucho, en particular á ella, á Pepita, que nos conocemos desde pequeñas, vivíamos en la misma calle en Madrid, no

nos hemos perdido de vista, es decir, ellos han viajado y yo también, pero siempre nos hemos escrito.

—Y ahora dónde están?

—En Madrid.

—Pues vaya, dame algunos detalles.

—Mira, si te voy á dar, que te voy á contar los episodios mas interesantes, para que veas que si mis amigos preguntan por los espíritus no lo hacen por entretenimiento, son mas formales que todo eso.

—Bien, mujer, bien; pero basta de exordio y comienza tu relacion.

—¡Oh! no creas que te voy á contar una historia piramidal, es una de tantas historias como hay en el mundo, pero como yo siempre he querido á Pepita, me he tomado gran interés por ella, mucho mas, viéndola tan desgraciada.

—¿Ha sido desgraciada?

—Desde que nació.

—¡Pobrecilla!

—Ya lo puedes decir, ¡pobrecilla! y mira, grande á la vez; porque es un espíritu listo, comprensivo, que las coje al vuelo, y eso es lo que le ha valido, que si no...figúrate, que por no tener... ni padres: no los ha conocido.

—¿Murieron?

—La abandonaron, la dejaron en la inclusa, y un matrimonio la recogió y la adoptó como hija, pero murió despues de haber criado á Pepita, el viudo se volvió á casar y aquella pobre criatura creció entre espinas.

—Naturalmente, las circunstancias no eran para otra cosa.

—Dices muy bien; cuando Pepita tenia 6 ó 7 años conoció á un niño de su misma edad ó poco mas, que entró en su casa de aprendiz, que el padre adoptivo de Pepita tenia una fábrica de sillas, y desde entonces la niña tuvo un compañero para sus juegos. Poco despues la conocí y mas de una vez jugamos los tres; Pepita y Leoncio se querian sin darse cuenta de ello; porque en la infancia se quiere, porque se quiere.

—Habria afinidad en sus espíritus.

—No mucha; por que ella es más despierta que él; no te digo más que aprendió á leer sin que nadie la enseñara.

—Que es cuanto se puede decir, por que es muy pesado aprender á leer; yo compadezco á los pequeñitos cuando les obligan á conocer las letras; qué apuros tan grandes pasan ellos.

—Pues á Pepita nadie la obligó, por que en su casa de lo que menos se ocupaban era de educarla, y cuando vieron que sabia leer, y que leia bien, se hacian cruces. Es un espíritu libre pensador, á un recuerdo que de once ó doce años hablaba en contra de las religiones con un aplomo, con una elocuencia impropia de su edad, y de sus conocimientos.

—Eso te probará aunque te ries del espiritismo, que el espíritu no vive solamente en la tierra; ya ves que esa niña no habia tenido elementos á su disposicion para instruirse, y sin embargo, trataba cuestiones profundas.

—Pues te aseguro que aunque no las hubiese tratado, mejor hubiera sido; porque la familia de Leoncio cuando se enteró que este queria á Pepita, se opuso cuanto pudo á ese casamiento, y durante algun tiempo estuvieron sin verse los pobres muchachos, y entonces te hubiera dado gusto de oir á Pepita, que cuando venian á decirle que Leoncio iba en malas compañías, que era un calavera, que se perderia irremisiblemente, ella me decia con profunda fé: No se perderá, no; yo ruego por él, y la oracion de mi alma tendrá mucho mas poder que las asechanzas del mundo. ¡Dios es justo! Dios vé que no quiero más que su bien, mi plegaria al elevarse al cielo resonará en su oido y Leoncio volverá, por que le llama mi corazón. Y volvió y Pepita se unió con el primer hombre que habia amado en este mundo, con el que habia conocido siendo muy niña.

—Entonces tienes muchísima razon en decir que tu amiga es feliz, porque si se unió con el hombre que amaba alcanzó la única felicidad que hay en este mundo.

—Pero has de tener entendido que es la sola que ha alcanzado.

—En la tierra, querida Adela, no se viene á gozar, se viene á sufrir; y si la mujer se une al hombre que adora y además tiene

bienes de fortuna y todas las satisfacciones que trae consigo la abundancia y la tranquilidad, la dicha de este ser trancaría las leyes de este planeta, y las leyes de la creación son inmutables. En este mundo la felicidad la adquirimos por el sistema homeópata en pequeñas dosis, y el dolor por el régimen alópata en grandes cantidades; por esto si Pepita se unió al hombre que amaba, tenía por necesidad que ser desgraciada en todo lo demás.

—Tú llevas las cosas al extremo; pues yo veo á muchas familias que se quieren y viven con toda clase de comodidades.

—¡Ay Adela! ¿qué se quieren has dicho? si el cariño está mas lejos de la tierra que lo está la tranquilidad de la conciencia del asesino, y si hay alguna familia unida por el amor y que todo les sonríe ¡cuán breve es su felicidad! pronto la muerte desune á aquellos seres.

—En eso tienes razón; pero volvamos á Pepita. Como te decía, se casó con Leoncio contra viento y marea; y á los quince días de casados, por una injusticia de las muchas que se hacen con los pobres, tuvo Leoncio que ingresar en el ejército. Figurate tú, que situación la de Pepita, sin apoyo de nadie, tan joven, que aun no tenía veinte años, sin recursos, sin ese ánimo y ese valor que se adquiere en la lucha de la vida, quedate sola sin saber á quien volver los ojos separada del único ser que amaba en este mundo.

—Verdaderamente que tuvo una luna de miel amarga.

—Sí, ya ves, las circunstancias no eran para menos, pero Pepita sacó fuerzas de flaqueza y le dijo á su marido.—No hay que apurarse, contra los malos vientos serenidad, que el huracán pasa, y la calma queda; donde tu vayas voy yo; y del primer salto fueron á las islas Baleares. A los cuatro meses le dieron la licencia á Leoncio, y volvieron á Madrid con cuatro pesetas de capital y un cofre lleno de libros, único dote que había llevado Pepita.

—Por ese solo rasgo yo simpatizo con tu amiga, porque de una persona amante de

instruirse, se puede esperar todo lo bueno.

—Dices bien, porque Pepita ha sido y es un modelo como esposa y madre, pues como te decía, con sus cuatro pesetas de capital, y sus libros por equipaje entraron mis amigos en Madrid, los infelices como tú comprendes tuvieron que vender los libros con harto sentimiento de ambos, pero no tenían ni recursos, ni trabajo, ni amigos que los protegieran, parece que para ellos no existía Dios. Se me olvidaba contarte un episodio de la vida de Pepita para que veas si ha sido afortunada.

Cuando ella tenía doce ó catorce años se presentó al padre adoptivo de mi pobre amiga, una mujer diciendo que ella era la madre de Pepita, que venía á recojerla, y resolvieron papeles y todo se puso en movimiento, y resultó nada en resumen. La mujer aquella se marchó diciendo que volvería que ella vivía en un pueblecito cercano á Madrid, pero no volvió. Pepita trató de ir á verla, y se encontró que la que decía ser su madre ocupaba una buena posición. Recibió á mi amiga con marcada frialdad, negó que hubiese dicho ser su madre y Pepita tuvo que volver á Madrid con la muerte en el alma. Después de casada fué de nuevo á ver á su madre y esta le hizo el papel mas indiferente, y al fin murió legando su fortuna parte á la iglesia y lo demás á sus parientes, dejando desheredada á su parienta mas próxima: á su pobre hija.

—¡Qué infamial parece mentira que haya en el mundo seres tan sin corazón.

—Ya lo puedes decir; porque Pepita y su marido han sido víctimas de la mas espantosa miseria, llegando al extremo de implorar él, la caridad pública; pero en medio de todos sus azares y de su profunda soledad, porque parecía que para ellos la tierra era un desierto, tan aislados se encontraban, siempre los hubieras visto tranquilos y risueños; tiernos niños han venido á compartir su miseria, el amor mas puro y mas acrisolado une á esta desgraciada familia, que en cuestión de intereses siempre ha sido infortunada, porque si alguna vez la prosperidad les ha sonreído, ha sido para hundir-

los despues en el abismo. Ultimamente él estuvo muy enfermo, agotaron cuantos recursos tenían, pero siempre, como te digo, serenos y resignados, ni se quejan ni recriminan su suerte, hasta sus hijos apesar de ser pequeños, tienen una carita triste y alegre á la vez, saben sufrir.

—Has dicho grandes palabras.

—¡Sí!

—Sí; porque saber sufrir es saber progresar.

—Pues entonces esta familia progresará al vapor: porque te digo que es digna de ver la paz que reina entre ellos; en fin, te seguiré contando que ya poco queda. Te decia que últimamente Leoncio estuvo muy malo, que no sabian cómo vivir, y de pronto, sin saber cómo ni cuándo, los dueños de la casa donde vivian, se interesaron por ellos, le proporcionaron trabajo á Leoncio, le regalaron ropa nueva, se convirtieron, se puede decir, en su providencia, por que no les dieron esa limosna helada que abriga el cuerpo y deja desnuda el alma, no; encontraron amor, solicitud, ternura, ese dulcísimo sentimiento que todo lo vé, que mide con escrupulosa exactitud todés las agonias, que vá mirando todos los semblantes para ver si están cubiertos con la palidez de la miseria, que observa si aquellos seres á quien protégé tienen en su morada luz, aire, sol, todos los elementos necesarios para poder vivir. Ese verdadero cariño que á todo atiende y que de todo se ocupa, encontraron Leoncio y Pepita en sus protectores; y como los infelices siempre han vivido tan solos... tan olvidados... tan desamparados: se quedaron tan sorprendidos al encontrar quien se interesara por ellos, que no sabian darse cuenta de lo que les pasaba; su gratitud ha sido inmensa, su júbilo indecible, ya no estaban solos, ya podian fijar su pensamiento en seres amigos; pero como tú dices, lo bueno dura poco en el mundo; durante un año Pepita y Leoncio sintieron la dulcísima influencia de aquella proteccion afectuosa; pero llegó un dia que mis pobres amigos mandaron á sus hijos en casa de su protector como acostumbraban enviarlos de vez

en cuando, y á poco, volvieron los niños tristes y cabizbajos.—¿Qué traeis? les dijo su padre.—Que nuestro segundo padre ha muerto, contesto el niño mayor. Al oir tal noticia me dice Leoncio que se quedó helado; por primera vez en su vida sintió frio en el alma, se aterroró, quedó anonadado, no podia acostumbrarse á la idea de tener que vivir sin el cariño de aquel hombre generoso, les parecia á mis pobres amigos que estaban bajo el influjo de una horrible pesadilla, pero los dias trascurren y al fin se han convencido que es una tristísima verdad. Hoy he tenido carta de ellos, y me dicen, pero mejor será que te lea toda la carta; escucha con atencion:

«Querida Adela: no estrañes que en esta te hablemos de lo mismo que en la anterior; los huérfanos es muy justo que recuerden á su padre y el inolvidable D. Leandro fué más que un padre para nosotros. Tú sabes las tribulaciones que hemos tenido en nuestra vida; tú sabes que yo por no encontrar, ni padres encontré en el mundo. La caridad me tendió sus brazos pero el pan de la caridad es muy amargo, porque los huérfanos siempre son desheredados. ¿Qué importa que un hombre caritativo me diera el pan del cuerpo, si me negaron en absoluto el pan del alma, puesto que no me dieron instruccion ninguna? Aprendí á leer no sé cuando; mi familia ignoró siempre quién fué mi maestro, y yo tambien; aprendí á escribir cuando Leoncio me dijo: tienes que aprender y yo me puse un libro delante y comencé á cópiar letras y así aprendí; vine condenada á este mundo á carecer de lo que otros tienen de sobra; y si no hubiera sido por el inmenso amor que he tenido á mi esposo, ¡cuán sola hubiera vivido!...

Cierto que hemos formado un solo individuo; pero siempre me ha causado pena el ver que parecíamos dos seres excomulgados, solos, errantes, perdidos en el laberinto de este mundo; y cuando lució una estrella en el nublado horizonte de nuestra vida, cuando sentimos el calor del cariño paternal, cuando enseñábamos á nuestros hijos á bendecir un nombre, la muerte nos

arrebató el ser benéfico que nos decía: Vivid y esperad, apoyaos en mí, venid, buscad mi sombra, yo soy árbol frondoso, vosotros sois plantas enfermas, venid á mi, pequeñitos de la tierra, que yo os daré aire oxigenado y vivificantes rayos de sol.

«Y así fué, amiga mia, así fué; él trajo á nuestro pobre hogar el bienestar y la esperanza, vistió á mis niños, dió trabajo á Leoncio, perdonó generosamente nuestras deudas, fijó en mis hijos su bondadosa mirada, hizo proyectos para su educacion, quiso que tuvieran una casa grande y alegre donde pudieran correr y jugar. Y estas atenciones, y este cariño, y este profundo interés, ni Leoncio ni yo, lo podemos olvidar, ni creo que lo olvidaremos jamás.»

«Nos han dicho que los espiritistas hablan con los muertos, ó sea con los espíritus, y nosotros daríamos la mitad de nuestra vida por saber como se encuentra nuestro generoso bienhechor.»

«Desearíamos saber tantas cosas relativas á él.... mi hija muchas veces me dice que le vé sin que yo se lo nombre ni se lo recuerde. ¿Si vendrá á vernos? ¿si estará alguna vez entre nosotros?»

«Adela, tú que tratas á algunos espiritistas ten la bondad de hacer que pregunten por nuestro protector, el cariño mas puro, y la gratitud mas inmensa nos impulsan á preguntar por él.

»Haz con toda eficacia mi encargo: ¡nos hemos quedado tan solos sin él! Leoncio muchas veces esclama con triste acento: ¡qué pronto se fué!... y mi hija me dice: ahora está aquí!

»Aclara tú si puedes este misterio, y cree que mi reconocimiento será tan grande como el cariño que te profesa tu amiga Pepita.»

—Esa carta está escrita con el corazón, y yo te prometo que haré la evocacion de ese buen espíritu.

—¿Si; y cómo?

De la manera mas sencilla, haré un artículo refiriendo cuanto hemos hablado, asociándonos al justo deseo de tus buenos amigos, pidiendo á Dios que peticion tan noble sea atendida. En un mundo donde la ingra-

titud es la moneda corriente, los seres agradecidos nos inspiran profunda simpatía, y tus buenos amigos ya tienen un lugar preferente en nuestro corazón.

¡Bendita sea la gratitud! ella es la fragancia deliciosa de las almas grandes, perfume divino, que al condensarse forma los resplandecientes focos de la imperecedera luz.

¡Cuando los hombres sepan agradecer, sabrán las humanidades progresar!

¡La gratitud, es el sol del progreso!

¡Bienventurados los espíritus que en la tierra saben agradecer! porque ellos sonreirán dichosos en las moradas de su eterno padre!

¡Espíritu que protegistes á esta humilde familia! ¡atiende al llamamiento de su alma! ¡protégelos desde el espacio! ¡envuélvelos en los efluvios de tu inmenso amor! ¡te aguardan! ¡te esperan! ¡te desean! en su ilusion cree escuchar el eco de tu voz! conviérte, noble espíritu, en realidad el hermoso sueño de una familia agradecida.

Quando la gratitud pregunta á un alma, ¿dónde estás? esta, si le es posible, debe responder; contesta, buen espíritu, que el agradecimiento te llama y el agradecimiento es el eco de la voz de Dios!

*Analia Domingo y Soler.*

## LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

De un periódico literario tomamos el siguiente artículo de nuestro colaborador Don R. Menéndez:

«En vano tratarían de negarlo los que aún se empeñan en encerrar la inteligencia humana entre los muros de granito del viejo edificio social. Los destinos de la humanidad han cambiado. Han cambiado sus ideales, gracias á la eterna y sublime ley del progreso, que todo lo transforma, ascendiendo siempre en la revolucion de los tiempos á la plenitud y á la perfeccion. Nada permanece estacionario en el universo en el gran laboratorio de la creacion, desde la molécula

la impalpable que vuela con el rayo de luz, á la gigantesca estrella que brilla allá en las profundidades del infinito. ¡La ley general, la ley inexorable, la ley divina es seguir, avanzar, ascender! ¡Ascender de etapa en etapa, de grado en grado, de forma en forma, de modificación en modificación, hasta llegar al fin á que cada cosa está llamada en el plan eterno de la Soberana Inteligencia!

El hombre no puede sustraerse á la ley del progreso. No puede reclamar para sí un privilegio de inmovilidad ó de petrificación en medio de la suprema síntesis, de la metamorfosis continua del universo. No puede, no, encastillarse en el corazón de los siglos, aferrado á sus preocupaciones y tradiciones infantiles. No puede sublevarse contra las leyes de Dios y condenarse al perpétuo reposo de las mórmas fosilizadas, viendo en torno de sí removerse todo en el movimiento sin fin de la palingenesis universal.

Basta fijarse en el ligero análisis de una idea; basta la mas pálida noción de una ciencia cualquiera; basta una corta cantidad de observación filosófica para convencerse firmemente de que nuestros destinos no son ya los mismos que los de nuestros ascendientes.

Alcemos nuestros ojos, en apacible noche, á la constelada magnificencia que llamamos *el cielo*. Contemplemos y meditemos, y veamos si aun se conservan en nuestra conciencia las pueriles ideas astronómicas de nuestros abuelos. ¡Cuán diferente es hoy el sistema de los cielos! ¡Cuán distintas son las «consecuencias científicas» que saca hoy el espíritu humano de lo mas sublime de las ciencias, á las oscuras paradojas y ridículas teorías que en otro tiempo suministraba la astronomía naciente á la humanidad en pañales!

El sistema de Tolomeo, fundado en la apariencia, sostenido por el *magister dixit* del aristotelismo teológico de la Edad Media, apoyado en la autoridad de un libro escrito en los primeros albores de la civilización occidental, se ajustaba perfectamente á las estrechas aspiraciones de aquellas edades de piedra y hierro, de misticismo y so-

brenaturalismo. ¡Cuántos años, cuántos siglos la humanidad entera se alimentó con los errores de un sistema absurdo!

La tierra, que en nuestra moderna astronomía es un planeta secundario respecto de nuestro sistema solar y un átomo imperceptible respecto de la inmensidad, fué, hasta la época feliz de la revolución copernicana, el todo del mundo antiguo, el centro y objeto final de la creación! ¡Se creía entonces, como aun creen nuestras pobres masas sociales, que todo el poder, sabiduría y grandeza de Dios, que toda la augusta esplendidez é infinita sublimidad de la Suprema Inteligencia se reducían á nuestra triste morada, y que el hombre era la única criatura inteligente y el único heredero de la gloria divina.

¡Qué papel desempeñaba nuestro planeta en la estructura física y moral del antiguo mundo! Si todavia en el primer cuarto del siglo XIX, uno de esos orgullosos escritores ultramontanos, M. Regnault de Jubincourt, se ha atrevido á decir: «El firmamento es una especie de concreción ó petrificación sublime, que participa á la vez de vitrificación y de la civilización: proviene de las partes alcalinas, ácidas, crudas, groseras, que los astros no han absorbido. Su espesor es incalculable; su frío, grandísimo. Encierra al mundo como el cascarrón encierra al huevo; se ha aumentado por grados como éste. Gracias á él nada puede salir del mundo!» Imaginémosnos cuáles serían las ideas de nuestros mayores respecto al sistema de los cielos, en aquellos calamitosos días en que afirmar el movimiento de la tierra ó la pluralidad de mundos habitados costaba á Galileo, arrodillado ante los *inquisidores*, la degradante retractación de sus creencias científicas; costaba á Campanella recibir siete veces el tormento; á Giordano Bruno, ser quemado vivo, en Roma, el 17 de Febrero de 1600, sosteniendo estos mártires de la filosofía la causa de la verdad hasta el último momento con heroico valor; costaba, en fin, al mismo Copérnico tener el manuscrito de su célebre obra *Revoluciones de los orbes celestes*, oculto treinta años!

»Los cielos, suspendidos sobre la tierra, pero tocándose con ella allá en lo lejos del horizonte, eran pavimentos azules cuajados de chispas de oro, es decir, de estrellas. Todas las leyes y poderosos agentes conocidos hoy hasta de la vulgaridad, la atracción universal en sus diferentes manifestaciones, los grandiosos fenómenos de las ciencias naturales, las leyes de Klepero; la electricidad, el magnetismo, etc.; todos los cálculos y axiomas, los movimientos y armonías, en una palabra, todos los elementos y fundamentos de la ciencia actual, eran negados ó ignorados ó estaban en estado de imperfecto rudimentarismo en aquellos tiempos en que el sol giraba al rededor de nuestro asteroide, y en que los filósofos y teólogos más célebres no se daban cuenta exacta del sistema del mundo, ni mucho menos del rango de nuestra tierra, que imaginaban la obra predilecta del Eterno!

»¿Qué desengaño tan profundo! ¡La tierra es tan poca cosa entre el semillero esplendoroso de sistemas y de mundos que bajo la mirada del Padre llevan por todas las regiones del infinito, la vida, la inteligencia y el progreso! Aun nuestro mismo sistema solar ¿qué importancia puede tener entre los millones y millones de sistemas de la creación?

¡Qué ensanche, qué dilatación, qué ampliación de horizontes ha recibido el espíritu humano con solo los progresos realizados por la mecánica celeste desde que el inmortal Galileo asestó el primer anteojo á las regiones del firmamento! ¡Prodigiosos descubrimientos! ¡Inenarrables conquistas! Las consecuencias han sido trascendentales y magníficas, al grado que ya pasan por axiomas científicos las siguientes proposiciones, cuya meditación recomendamos á los modestos pensadores del pueblo para quienes escribimos.

»1.º El cielo no es una región circunscrita, ni la significación de esta palabra está limitada á la estrecha bóveda celeste de los primeros hombres, bóveda cóncava, sólida y finita. El cielo es la inmensidad eterna, sin lontananzas ni límites: es el espacio di-

latado en todas direcciones á las inconmensurabilidades del infinito!

»2.º La tierra está colocada en el cielo como los demás cuerpos celestes: forma parte del cielo en el cual se mueve alrededor del sol: si nosotros pudiéramos verla desde el fondo lejano del espacio, la veríamos confundida en el laberinto de las estrellas, bajo la forma de una imperceptible fosforescencia, y á poco más que nos remontáramos la perderíamos absolutamente de vista.

»3.º Estas dos palabras «Cielo y Tierra», opuesta la una á la otra como cosas distintas y complementarias, son pura ilusión; revelan la ignorancia de los primeros hombres y el orgullo desmedido del terrigena liliputiense, que se ha figurado que la gota de agua donde vive prisionero es superior al insondable océano de los universos siderales.

»4.º Hay, pues, en el seno de la creación infinitos mundos. Hay infinidad de *Tierras* en el cielo, ó, según la expresión de Jesús: «Hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre.»

»5.º La tierra no goza de ningún privilegio en el conjunto glorioso de los órbes. No se distingue por ninguna circunstancia notable, á no ser por su pequeñez y por sus condiciones físicas inferiores á las de otros mundos.

»6.º La opinión de que los otros mundos están habitados por seres inteligentes y responsables, es generalmente admitida en el órbe científico. Dios pobló la gota de agua, la gota de aire, y podría dejar en la esterilidad y en el vacío infecundo las obras más bellas y sublimes de la omnipotencia creadora.

»7.º En su consecuencia, no hay una sola raza planetaria de hombres, no hay una sola humanidad. ¡Es infinito el número de familias espirituales, hermanas nuestras, y como nosotros sujetas á las leyes eternas de Dios!

»8.º Todo hace creer que el movimiento, el orden, la vida, la inteligencia, el progreso, etc., han sido impuestos como á nosotros á las humanidades de los demás mundos, y

acaso en un grado extremo de elevacion, comparativamente á nuestra morada, que, bien lo sabemos por experiencia es un mundo inferior, «un valle de lágrimas.»

»9.º Todo sistema humano fundado en el antiguo sistema del mundo es necesariamente falso, y tiene que reformarse ó caer bajo su propio peso ante la razon ilustrada.

»10. La idea de Dios se ha trasformado por completo. Ha perdido su primitiva pequeñez, y desmaterializándose cada vez más, se ha elevado á una altura, á una grandeza y á una sublimidad tal, que la más grande inteligencia humana no puede concebirla ni explicarla.

»11. Todas las obras de Dios tienen el sello de lá infinita sabiduría, de la más augusta majestad: todas las ciencias revelan más ó ménos el poder y los atributos del Padre Universal; pero la astronomía es la que más elocuentemente contribuye á darnos la idea más precisa y gloriosa de la Divinidad.

»12. Dotado el hombre de un principio inmaterial y eterno llamado espíritu ó alma, está alma tendrá que realizar sus evoluciones en el espacio: todos los mundos del Cósmo y todas las humanidades que los habitan tienen un solo Padre, que es Dios, se rigen por las mismas leyes espirituales, tienen un mismo origen y están sujetos á los mismos destinos inmortales: ese soberano consorcio de mundos y humanidades forman la verdadera fraternidad universal.»

*Rodolfo Mendez*

(De *El Criterio Espiritista*.)

#### ESCOLLOS DE LA MEDIUMNIDAD.

Han dicho algunos espiritistas, que la obsesion no existe y por consiguiente ni la fascinacion ni la subyugacion que son sus terribles consecuencias. No pretendemos convencer de error á los que así piensan, ya que para nada les ha servido el estudio y la práctica, ni lo que se lee en el Cap. XXIII

del «Libro de los Médiums», cuyas lecciones son el fruto de la experiencia de muchos años, ni el estado de la mayor parte de esas mismas personas que niegan la obsesion, en la que se cae siempre cuando se toma el ejercicio de la mediumnidad como mero entretenimiento, curiosidad, diversion ó vanidad de exhibir grandes facultades medianímicas, que no son privilegio para nadie y se suspenden ó se pierden cuando de ellas se abusa, si no sucede peor aún, cuando caen en el mayor ridículo, con actos censurables, los médiums y los que les rodean sino saben evitarlo á tiempo. De ello podríamos citar muchos ejemplos.

Sentimos molestar á no pocos hermanos muy dignos de nuestro aprecio por sus buenas condiciones morales—que por no asustar á los neófitos, no quisieran habláramos nunca de los inconvenientes y peligros que ofrece la mediumnidad, ni de los perjuicios que hacen á la propaganda los que emplean el tiempo evocando á diestro y siniestro, y no se dedican al estudio preliminar que podría salvarles de tantos precipicios. Creemos que es una grande preocupacion semejante temor, puesto que es mucho peor y más difícil corregir una subyugacion que evitar una obsesion, cuando se inician en un individuo facultades medianímicas. Tampoco tendríamos necesidad de ocuparnos repetidas veces de este asunto, si los que vienen al Espiritismo por los fenómenos y á ellos se dedican con preferencia, hicieran previamente un estudio sério sobre los mismos.

Otro de los errores graves que casi siempre corre parejas con el que hemos apuntado, es el creer que la elevacion moral de médium ó mero instrumento de que se valen los Espíritus, para darnos comunicaciones, pueden medirse por la importancia de sus facultades medianímicas. No creemos necesario exponer los numerosos ejemplos de las fatales consecuencias de los errores indicados, porque la práctica de la mediumnidad se halla ya bastante extendida en todas partes, y los que han asistido á los centros espiritistas habrán podido apreciar, despues de muchos desengaños, toda la im-

portancia del estudio, no solo del «Libro de los Médiums», si que tambien de los repetidos ejemplos prácticos que en cada agrupacion han podido someterse á un riguroso análisis.

Dicen otros, que las mismas obsesiones, sofisticaciones y perturbaciones que se observan, son otros tantos fenómenos dignos de investigacion y de estudio, que pueden llevar al ánimo de los incrédulos el convencimiento de la existencia de ese mundo invisible que nos rodea. Aún cuando así suceda con frecuencia, como hemos tenido lugar de ver, ¿se sigue de esto que deban abandonarse los médiums hasta el punto de perder su libre albedrío y venir á ser instrumentos ciegos de Espíritus ligeros ó de tal perversidad, que les subyuguen y obliguen á cometer las mayores torpezas, en descrédito de ellos mismos y de los adeptos del Espiritismo? No creemos difícil evitar estos escollos si la lisonja no desvanece á los médiums, si estos son dóciles para dejarse aconsejar, y si los directores son experimentados. Nos referimos siempre á las facultades medianímicas espontáneas y aprovechables, que no son muy abundantes; pues, en cuanto á los que se empeñan en ser médiums y hacen grandes esfuerzos para conseguirlo, sin reparar en los medios ni en la clase de influencias de que se rodean, es muy difícil su desarrollo en buenas condiciones, y generalmente este es el semillero de las obsesiones y subyugaciones. Vasto es el campo que se nos presenta al tratar de los escollos del medianismo, y con ánimo de volver sobre el mismo asunto cuando lo creamos oportuno, haremos hoy algunos apuntes con el solo propósito de recordar, no con decir nada nuevo á nuestros lectores:

Las facultades medianímicas dependen solo del organismo.

Los Espíritus adelantados son los que descubren en el médium sus cualidades particulares y escogen el que más puede convenirles, segun sus aptitudes.

La fé no es condicion indispensable para que estas facultades se manifiesten. Un materialista ó un ateo, puede ser un excelente

médium; los hemos visto muy buenos instrumentos y dar excelentes comunicaciones.

Las condiciones morales de los médiums no pueden medirse por la importancia de los fenómenos que tienen lugar por su mediacion, ni por la elevacion é interés de las comunicaciones que reciben. Judas el traidor hizo *milagros* como los demás apóstoles. No olvidemos este ejemplo que se nos pone en el «Libro de los Médiums.»

Es siempre muy conveniente estudiar la naturaleza del Espíritu que se comunica y del médium que le sirve.

Entre dos médiums con iguales facultades, los Espíritus buenos eligen siempre al que tiene mejores condiciones morales. Los ligeros y embrollones al que se presta mejor á sus maquiavélicos propósitos.

Debe evitarse siempre que se pueda, que los Espíritus ligeros tomen imperio sobre los médiums. Para conseguirlo se hace indispensable el estudio de la teoría.

La rivalidad entre los médiums ó entre las agrupaciones, son marcadas señales de la inferioridad de los Espíritus que les asisten.

El médium no solo puede transmitir lo que recibe de los Espíritus, si que tambien en ciertos casos de aislamiento, puede manifestar sus propios conocimientos adquiridos en existencias anteriores, fuera del alcance de los conocimientos actuales.

Sin embargo, hay médiums que ponen su firma en las comunicaciones que reciben de los Espíritus, y por el contrario los hay que hacen decir á los Espíritus lo que ellos no se atreverían sin la máscara de la mediumnidad.

A los primeros se lo consienten los Espíritus, cuyo propósito es enseñar; en cuanto á los segundos, son el germen de la discordia de todas las agrupaciones. Tambien los hemos visto que hacen comunicaciones de encargo. Estos son siempre farsantes, por más que se escusen con el pretexto de haber bien.

La presuncion, la vanidad y el abuso de facultades medianímicas se pagan con la obsesion y la subyugacion.

Los médiums obsesados evitan las perso-

nas que pueden conocer su obsesión y aconsejarles; defienden siempre á los Espíritus que se les comunican, considerándoles de gran elevación moral, se aíslan con las personas que les creen con los ojos cerrados, y aborrecen á los espiritistas formales que no les consienten sus torpezas. Los Espíritus que dominan á estos médiums, revisten siempre un carácter hipócrita, defecto que achacan á los demás; y dan comunicaciones entre las que se deslizan siempre la cizaña, particularmente cuando su propósito es trastornar y dividir á los centros. También se fingen *Espíritus en sufrimiento*, atribuyéndose nombres de personajes conocidos, para hacer aceptar mejor su farsa por los espiritistas de buena fé, validos de que su principal lema es la Caridad.

Son también graves obsesiones las que tienen lugar por venganza, cuyo origen se remonta muchas veces á existencias anteriores.

También suelen obsesar á sus médiums, los Espíritus que tuvieron en este mundo la vanidad de creerse sabios, y continúan propagando sus sistemas en los centros en donde se admiten sus comunicaciones sin examen.

La obsesión que viene de parte de Espíritus simplemente ligeros, cuando no se quiere hacer caso de sus bromas, que muchas veces son pesadas, se evita, pues ellos mismos se separan como lo hacen entre nosotros un hombre alegre cuando vé que no se le dá ninguna importancia. En los centros formales, en los cuales algunas veces se utiliza la ligereza de estos Espíritus, para su estudio, no faltan nunca Espíritus superiores á ellos que les tiene á raya para que no abusen.

También son dignos de estudio los Espíritus obsesores que solo lo son por su gran atraso moral y por sus vicios, los que sufren mucho y desean mejorar y los que son francamente incorregibles. La dificultad consiste en saber distinguir á estos seres de los que finge ser tales con el propósito de hacer perder el tiempo á los que se rennen con la idea de hacer el bien.

No hay obsesión real cuando el médium no consiente ni se deja dominar por el Espíritu obsesor, si este persiste en perturbar sus facultades, y lo consigue, debe suponerse una causa siempre providencial y justa, y en este caso es lo mejor suspender el ejercicio de la mediumnidad.

En general, y cuando una obsesión no es solicitada como expiación ó prueba, no se consigue curarla radicalmente sino mejorando las condiciones morales del obsesado. Por grande que sea el poder del hombre, no raya á tanta altura que pueda transgredir la ley divina, salvando del principio al que se deja arrastrar por él con toda la fuerza de sus vicios.

Sabemos que nuestra severidad no gusta á la mayor parte de los médiums; lo sentimos, pero no hacemos propósito de corregirnos á su gusto, y si de continuar diciéndoles verdades amargas, siempre que para ello nos den lugar. Libre son para seguir ó dejar de seguir nuestros consejos. No necesitamos instrumentos voluntariamente malos para estudiar el Espiritismo. Los *Médiums buenos* brotarán pronto como puras y blancas azucenas en el frondoso campo del Espiritismo, cuyos tallos verdeen ya por toda la *Tierra*. Entonces, los que por su culpa no han hecho ningún progreso, tendrán que retirarse avergonzados de sus torpezas.

Concluiremos por hoy con un texto de Kardec sacado de «El Evangelio según el Espiritismo» (Cap. XIX núm. 9 y 10):

«*Parábola de la Higuera seca*: La higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en apariencia, pero en realidad no producen nada bueno; oradores que tienen más brillo que solidez; sus palabras tienen el barniz de la superficie; agradan al oído, pero cuando se las analiza, nada sustancial se encuentra para el corazón; después de haberlas escuchado, ningún provecho se saca de ellas.»

«Este es también el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son: de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta la mayor parte de

las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que conmueve las fibras del corazón, en una palabra, la fé que trasporta las montañas. Son árboles que tienen hojas pero no frutos, por esto Jesús los condenó á la esterilidad, porque vendrá un día que se secarán de raíz, es decir: que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningún bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenían, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»

«Los médiums son intérpretes de los Espíritus, suplen los órganos materiales que les faltan para transmitirnos sus instrucciones; por eso están dotados de facultades á este efecto. En estos tiempos de renovación social, tienen una misión particular; son árboles que dan el pasto espiritual á sus hermanos; se multiplican para que el pasto sea abundante; los hay en todas partes, en todas las comarcas, en todas las clases de la sociedad, entre los ricos y los pobres, entre los grandes y los pequeños, á fin de que no haya desheredados y para probar á los hombres que *todos son llamados*. Mas si desvían de su objeto providencial la facultad preciosa que se les ha conferido, si la hacen servir para cosas fútiles y perniciosas; si la ponen al servicio de intereses mundanos, si en vez de frutos saludables los dan mal sanos, si rehusan ser provechosos para los otros, si ellos mismos no se aprovechan mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos; esto es, la semilla que ellos no saben fructificar, y serán presa de los malos Espíritus.»

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

## MISCELÁNEAS.

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto titulado *El Espiritismo, refutado á gusto del Catolicismo romano*, escrito por un individuo del Círculo familiar espiritista de Córdoba.

Con motivo de haber publicado en el *Boletín Oficial* del Arzobispado de Sevilla, correspondiente al 27 de Noviembre último, la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, el programa de un certámen público para adjudicar premio á la mejor Memoria que le fuese presentada sobre el tema siguiente: *El Espiritismo: su antiguo abolengo: sus resultados en la fé y en las costumbres*, una distinguida señora, que pertenece á aquella ilustrada sociedad, ha dirigido á la Secretaría de la Academia, la Memoria que motiva estas líneas.

Con el sentido expositivo, que se exige en esta clase de trabajo, buca el antiguo abolengo del Espiritismo en las numerosas manifestaciones consignadas en las páginas de la historia, enumerando los hechos más notables que lo certifican y contra los cuales no puede nunca protestar la Iglesia, porque son la base más firme del Cristianismo, que explota hoy sin piedad la clerecía. Luego expone con claridad las creencias espiritistas, deduciendo con galano estilo, que, los que tienen estas ideas tan cristianas, tan racionales, tan morales y justas, no pueden de ningún modo combatir la fé racional que dignifica al espíritu, ni las sanas costumbres que son las consecuencias de su doctrina.

«Jesús, dice, en la montaña, en el valle, á la orilla del lago, en el templo, en sus continuas parábolas, en Canaán, en Jerusalem, en la casa de Marta, en la de Maria Magdalena, en el sepulcro de Lázaro en sus sublimes sermones, en casa de Pilatos, en el Cenáculo, en el Calvario, en fin, representa para los espiritistas la sublime figura de un grande espíritu iluminado con las luces de existencias superiores y desarrollando las facultades del más grande de los mediadores, entre el mundo corporal y el invisible.

«Muere Jesús, aparece á los caminantes que conocen su angusta persona al bendecir el pan para partirle, penetra invisible en medio de sus amados discípulos; tangible, presenta sus heridas á Tomas el incrédulo; aparece con aureola sorprendente, radiante cual el sol en día de estío al sonreír en su saliente, asciende en el espacio, á los atónitos ojos de sus discípulos tangible y glorioso.»

Estos dos párrafos, como otros muchos que pudiéramos citar, muestran de qué modo está escrita la Memoria y qué bien merecido tiene el premio que se ofrece, si, Doña Adelaida Prieto Moreno de Solano, que la suscribe, no fuera una excelente escritora

espiritista, que se atreve á defender sus creencias y á presentarlas á ser juzgadas con tan benévolo criterio y crítica tan justa como los de aquellos á quienes se haya encargado de formar el Jurado.

Felicitemos á la señora Prieto Moreno por su erudito trabajo, en el que prueba concienzudamente la verdad y la bondad del Espiritismo, que va á cegar cuantos acudan al Certámen propuesto por la Academia Hispalense.

Acompañada de una carta anónima, se ha recibido en esta redacción una comunicación medianímica, *Dos existencias de un espíritu*, de la cual solo se nos manda la primera parte, ofreciendo dar la segunda cuando se vea la primera en las columnas de nuestra revista. Como se comprenderá, la redacción no puede comprometerse á dar publicidad á lo que no conoce. Venga pues toda entera, que si la consideramos digna de los honores de la publicidad, complaceremos con mucho gusto, al anónimo remitente.

El magnetizador danés, M. Housen, de quien ya referimos algunos hechos portentosos en *El Criterio Espiritista* del año anterior, ha estado también en San Petersburgo, llamando la atención con los fenómenos que produce, habiendo dado una sesión en el palacio del gran duque Wladamiro, á la que asistió el Emperador, cuyo asesinato han reprobado todas las naciones, y otras cuarenta personas que habían sido invitadas. M. Housen hizo una serie de experimentos para demostrar que aunque el hypnotismo puede desarrollar el sueño, la insensibilidad, la parálisis y otros fenómenos, no eran de la misma naturaleza los producidos por el magnetismo, á pesar de su semejanza. Pero nombrada una comisión de médicos para que informase sobre estos experimentos, y en razón á que uno de los sujetos sometidos al magnetismo fué invadido de un síncope, informó al gobierno manifestando que era una práctica peligrosa, y debía prohibirse á M. Housen el ejercicio del magnetismo.

Los periódicos ingleses refieren que M. Alfredo Russol Wallace, el sabio que al mismo tiempo que Darwin descubrió la teoría de la selección, ha sido agraciado por la Reina de Inglaterra con una pensión anual de doscientas libras esterlinas. Wallace, lo mismo que Darwin, es también espiritista, y ni uno ni otro ocultan sus creencias.

Al profesor Etaphen le ha escrito una carta el Reverendo J. A. Fawcett, en la que le manifiesta que se adhiere al Espiritismo á consecuencia de las pruebas convincentes que ha obtenido, especialmente de mediumnidad de escritura mecánica que ha desarrollado en sí mismo.

De un periódico de Barcelona tomamos lo que sigue:

«Hará como cosa de un año recorría nuestra ciudad un chico de nueve años de edad simulando mudez y cojera al mismo tiempo: los encargados de ese jóven decían que era hijo de un pueblo de Galicia y mudo de nacimiento. Al regresar todos los días por la noche á su casa debía llevar á sus encargados doce reales, ó de lo contrario le maltrataban. Un día el pobre chico solamente pudo recoger diez reales, por cuyo motivo le dieron una tremenda paliza, y al día siguiente con una pequeña cantidad que pudo recoger huyó del poder de aquellos *barbaros*, tomando el tren y trasladándose á la vecina población de Badalona, donde ha estado mas de un año ocupado en los trabajos de mar. Queriendo el muchacho ser útil á la sociedad, hará pocos días que se presentó al alcalde de dicha población explicándole su triste historia y los deseos de aprender un oficio. El alcalde le mandó á disposición del señor gobernador; y al oír el chico que debían mandarle *de paso* á Galicia ó entrar en una casa de Beneficencia, prorumpió en llanto, y compadeciéndose de él un caballero, empleado como auxiliar en la secretaría del gobierno civil, se lo llevó á su casa para mantenerle y educarle, á pesar de tener cuatro hijos.

Digno de alabanza es el acto llevado á cabo por D. Blas Ruiz, que es el nombre de dicho empleado, al que de todas veras felicitamos.»

El periódico la *Vie Mondaine* de Niza, anuncia la llegada á aquella ciudad del Magnetizador Fabiani y su Sonámbula Nella, llamada «La Sibila parisien.» Dice este periódico que entregada al sueño magnético, Nella lee de corrido en un libro cerrado; descifra el contenido de una carta cerrada; repite una conversacion que tenga lugar á cierta distancia y describe exactamente el carácter de una persona á la que no haya conocido nunca, etc., etc.

#### ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 8.

ALICANTE 30 DE AGOSTO DE 1891.

## EL SUICIDIO.

Platon, Séneca, Rousseau, Voltaire y madama de Stall, han dejado preciosos escritos respecto al suicidio: monstruosa aberracion que comete el hombre al atentar contra su vida; como diria Carlos Frontaura; fruto producido por la soberbia, la pasion, la miseria y otras y muy diversas causas que ligeramente apuntaré.

El clima; las diferentes estaciones; las diferentes condiciones orográficas é hidrográficas de un país; las fases de la luna ó diferentes aspectos que ésta nos presenta, la situacion de los pueblos etc., son varias de las causas que influyen á que se verifiquen mayor ó menor número de suicidios, segun dicen algunos autores. La diversidad de razas influye tambien en este punto segun Monseñor. El color de los individuos y las diferentes fuciones pronunciadas de éstos, altera tambien el número en las estadísticas que se han hecho referentes á ésta grande enfermedad moral: pero los datos inseguros recogidos acerca de éste punto ó mejor dicho: acerca de ésta variedad y diversidad de causas físicas, hace que no podamos decir de una manera, firme, evidentemente; apreciar sin duda alguna, la verdad de las anteriores razones, fundadas en las antedichas causas físicas. La locura, la pérdida de la razon ó

séa: de esa facultad de relacionar los conocimientos en la inteligencia, que únicamente posee el hombre entre todos los seres de la creacion, juzgan algunos como causa de los muchos suicidios que en esta época se verifican: pero la experiencia, ese gran libro que está lleno de conocimientos adquiridos por si propio, muchas veces nos hace ver lo contrario.

El lujo de las grandes poblaciones, el desorden en que se hallan sumidas muchas familias, los malos hábitos, las corrompidas costumbres, las condiciones de vida y otras causas que son derivacion de las primeras, son las que han influido de una manera poderosa á elevar el número de los suicidios en nuestra época. La cultura, la instruccion mayor ó menor de un país, es causa influyente que altera el orden en el número de muertes voluntarias. En los pueblos bárbaros se observa que son muy poco frecuentes los suicidios, sucediendo lo contrario en los pueblos civilizados: en Inglaterra por ejemplo, que es la nacion que abre paso á los adelantos modernos, pues parece preside á las otras naciones en las obras de la civilizacion moderna, se verifican con mucha frecuencia y en gran número los suicidios. De esto se deduce; que á mayor cultura é instruccion, mayor número de muertes voluntarias: y que cuanto mayor es el grado de ilustracion de un pueblo, mayor tambien es el número de los suicidios. La lectura de libros perniciosos, los sufrimientos causados

RR-860

por alguna enfermedad, el remordimiento producido por graves faltas, el espíritu contrariado á toda autoridad, á todo respeto, á toda creencia, pueden ser causas suficientes á trastornar la razon del hombre conduciéndole á tan triste estado de desesperacion. Pero la principal, la mas interesante, la mas trascendental causa, que influye en el hombre á desear el descanso, á despreciar su vida, es: la falta de creencias, sean las que fueren. En los últimos tiempos de la República romana, cuando los dioses se iban, eran muy frecuentes los suicidios, en aquella sociedad que estaba próxima á desgajarse, á desaparecer; sucediendo lo contrario, cuando tenían un ídolo á quien adorar.

Sin una fé, sin una esperanza, sin un ideal que eleve los sentimientos del hombre; haciéndose indiferente á las cosas de la vida, el hombre cae en una profunda melancolia; se apodera de él una fuerza que le produce la desesperacion y busca ansioso la muerte como descanso donde calmar las angustias, los sinsabores, los desengaños sufridos en la tierra. Esto nos prueba de una manera evidente, palmaria, que la sociedad no podria existir sin religion. Sin religion no hay moral y sin moral no se concibe la existencia de una sociedad. Las estadísticas acusan mayor número de suicidios entre las clases bien acomodadas é instruidas, que entre los ignorantes y pobres. Entre la clase pobre no existe ese lujo, esa ostentacion, despilfarro que hay entre la clase bien acomodada; de cuyo lujo, de cuya ostentacion nacen los vicios, las malas costumbres, que traen en su consecuencia el hastío, el aburrimiento y en último término la desesperacion.

Los diferentes estados del hombre influyen de una manera considerable á alterar el número regular de los suicidios.

La viudez en los varones es el estado mas insoportable, pues las estadísticas acusan un número mas que duplicado de suicidios en este estado que en los de casado y soltero.

El matrimonio es el estado natural del hombre; las caricias, los cuidados propinados por la esposa; las obligaciones que el hombre contrae al unirse á una mujer, le

distráen de los vicios; pues ella, le consuela en sus desgracias; comparte con él sus alegrías; le anima en sus difíciles empresas. El matrimonio establece una marcha, un orden regular, en todos los actos y funciones de la vida.

El suicidio es el mas absurdo de los crímenes. La vida no es de nuestro dominio, no es propiedad que se nos entrega. El que se suicida es un cobarde; porque si busca la muerte para descanso á sus pesares y agonias, es porque no sabe sobrellevar con paciencia, sufrir con resignacion los males que acarrea nuestro paso por ésta vida. Trás grandes alegrías tienen grandes desgracias. Trás grandes calamidades grandes consuelos.

Nosotros no podemos atentar contra nuestra vida porque no tenemos ningun derecho á ella y si tenemos muchas obligaciones!

Todas las vidas de los hombres son necesarias: siempre hay quien necesite de consejos, de ejemplo; pobres hay á quienes socorrer, desgraciados á quienes consolar, ignorantes á quienes enseñar las vias del progreso; y sobre todos los deberes, todas las obligaciones y todas las deudas que tenemos que cumplir, existe un deber, una obligacion, la mas sagrada de las obligaciones; cual es, la de conservar nuestra vida, para verter nuestra sangre si fuese necesario, por el bien, por la felicidad de nuestra madre Patria.

Al quitarnos la vida nos despojamos de lo que no es nuestro. El hombre debe existir, mientras no le prive la existencia el que tanto poder demostró, al darle vida.

*S. Lorda.*

## AYER COMO HOY, LA FELICIDAD HUMANA

ESTÁ EN LA UNIDAD.

Uno para todos, y todos para uno.

Base de la moral Espiritista.

El hombre es un átomo de la creacion.

Una molécula inteligente é indefinidamente perfectible.

Una parte de ese todo indefinido que denominamos humanidad.

Idéntico principio anima, sostiene y vigoriza á los humanos.

Idéntico principio les trae á la tierra, y les lleva á salir de ella.

Su organismo se renueva en un período más ó ménos lato, pero los componentes de renovacion ántes animaron, sostuvieron y vigorizaron á otros seres, y de igual manera al renovarse el organismo del hombre, éste presta á la renovacion del de los demás aquello mismo que de los demás ha recibido.

La historia del hombre, que, tropezando, cayendo y levantándose veces mil y mil, ha conseguido llegar al estado de progreso en que hoy nos encontramos.

Sus dolores, sus trabajos, sus infinitas penalidades y sacrificios, á grito herido están diciéndonos: Que el hombre tendió y tiende á la *unidad*; que la unificación de un fin con variedad de formas; que la fraternidad en todo su vigor y verdad es su ideal, el *quid divinum* hacia el mal desde los principios camina ansioso, formando su union con la mujer para crear la familia, el patriarcado, la tribu; mas tarde el municipio, la nacion y las naciones.

Pero el *egoismo*, esa fatal escrescencia del corazon del hombre y cuyo gérmen es, que en la tierra la ley de vida es ley de muerte, porque sus habitantes fatalmente tienen que vivir los unos de los otros.

Al *egoismo*, cuya base es el inhumano *yo primero*, se le encuentra formando un terrible y continuo escollo en todos los pasos que la humanidad ha dado en su progreso.

Porque el hombre se asoció á los demás buscando apoyo para no ser victima del más fuerte ó audaz, del mas sagaz ó hipócrita, y, sin embargo, labró los hierros que le trasformaron en el hombre de la greba, en el vasallo, en el esclavo del señor, del que se decía ministro del Dios de caridad, de amor y mansedumbre; de los reyes, *por la gracia de Dios*.

Destruyendo los escollos que á su paso en el progreso levantaba el *egoismo* comba-

tiendo á la tiranía, el hombre tremoló la bandera de Igualdad, de Legalidad y Fraternidad entre los humanos.

Progresó demostrando que posee derechos inalienables, justos y equitativos, y sin embargo vemos que *aún*, algunos de esos que el ejercicio de tan legítimos derechos piden; inconscientes procuran que el hombre no lleve su primer deber, el de amor fraterno universal; que se manifieste egoísta, que no dé pronto y pronto el paso que le lleve al bien, á su legítimo progreso, que es la fraternidad mútua entre los hombres!

Porque el hombre es á la familia, lo que esta es al pueblo, lo que el pueblo á la nacion, lo que la nacion es á la terrena humanidad; lo que la humanidad terrena es á las humanidades que pueblan el incommensurable universo.

El hombre es una parte de la infinita humanidad, por lo que le debe á ella lo que ella debe á él: Amor fraterno, sincero y desinteresado; un constante anhelo por la unidad del fin hacia el cual todas sus incommensurables partes marchan desde los principios; por lo cual debe ir destruyendo el *egoismo* que mata ó entorpece al progreso bajo el nombre de provincialismo, nacionalidad, raza, ó del color que tienen ciertos seres humanos, que no por ser diferente al de los demás dejan de ser como todos; átomos de la creacion, moléculas inteligentes, partes, en fin, de nuestra humanidad.

Hoy que la ciencia, la razon y el sentimiento hasta la saciedad han demostrado la necesidad y el bien general que á los hombres ofrece y procura la verdadera fraternidad; buscar y proporcionar el sólo adelanto de los miembros de una provincia, de una nacion, de una raza, ó de los seres de un color, es levantar una barrera ante el paso del progreso; es olvidar el bien que el *siempre mas allá*, hizo y hará á los hombres; es hacer que el *egoismo* resucite muertas rivalidades, y procurar inconscientes que el hombre se estacione, que no vaya hacia adelante.

Progresista consideramos la formacion de de toda Sociedad de Beneficencia, como

también la creación de aulas donde el hombre desarrolla la razón é ilustra su entendimiento; pero una gran parte de ese progreso se eclipsa al ser provincial, nacional, de raza ó de color la benefactora institución, ó el aula donde al ser moral se llama para que conozca y comprenda una ó varias de las ramas del saber humano.

Porque la Caridad, átomo ó molécula del infinito amor que en su obra nos manifiesta el Creador, debe ser universal.

Porque el saber humano es sólo una pobre y débil demostración de la sabiduría que por sus obras manifiesta poseer el Padre universal, y la ciencia no es ni puede llegar á ser jamás patrimonio de un hombre, de un pueblo, de una nación ó humanidad.

Los adelantos científico-morales pertenecen á todos los hombres, á todos los pueblos, á todas las naciones, á todas las humanidades. La historia del hombre demuestra claramente esa axiomática verdad.

Un tiempo vendimos culto de amor á nuestra provincia y nación; pero llegó el feliz momento en el cual las enseñanzas de la ciencia y moral del Espiritismo nos hicieron conocer el error y el egoísmo de ese culto.

El Espiritismo nos dijo: «estudia y estudiate á la par.» Así lo hicimos hasta llegar á convencernos de que es una verdad irrefutable:

Que todos los hombres somos hermanos.

Que amor mútuo fraterno y desinteresado, todos nos debemos.

Que la patria del sér moral é indefinidamente perfectible, es el indefinido Universo.

Que la Caridad debe ser universal como universal es la ciencia, desde que su base es todo aquello que el hombre alcanza conocer de las ineludibles leyes que rigen el Universo.

Y, sí como demuestra el Espiritismo, Caridad y Ciencia unidas en legítimo y continuo consorcio llevan paso á paso al sér moral hácia Dios.

Amando y aprendiendo ahuyentará el hombre á el *Egoísmo*, y, con ello, y siendo uno para todos y todos para uno, conseguirá la única y verdadera felicidad que existir puede en la tierra.

Tener el hombre completa seguridad de que hay quienes le aman sincera, fraterna y desinteresadamente.

*Justo de Espada.*

*(Revista de Montevideo.)*

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

SESION PÚBLICA DEL 11 DE FEBRERO DE 1881.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García López para hacer el resumen de la discusión sobre el tema. DESTINO HUMANO.*

SEÑORES:

Mi primera palabra en esta noche ha de ser para dar gracias y felicitar á los ilustrados jóvenes que aquí han venido á tomar parte en la discusión bajo el criterio de las escuelas filosóficas á que cada uno pertenece, dando no solamente pruebas de su vasto saber y de la galanura de su estilo, sino también de su cortesía y su tolerancia al controvertir los problemas planteados, emitiendo conceptos tan opuestos unos á otros.

Cumplido este ineludible deber, y antes de hacer el resumen de cuanto se ha dicho en las pasadas sesiones, he de ocuparme primero, aunque ligeramente, para no volver á ello, de un incidente suscitado por el Sr. Galvez (que siento no se halle aquí esta noche) afirmando gratuitamente, como lo hizo en la sesión anterior, que si los libros de Allan Kardec encerraban el dogma ó el credo de la escuela espiritista, contenían muchos errores históricos y científicos, según él lo había notado cuando los había leído. Es la primera vez que se ha formulado este cargo contra Allan Kardec, y nadie, hasta que lo ha hecho el Sr. Galvez, le ha dirigido esa acusación. Ante todo le recordaré que Allan Kardec es el pseudónimo con el que hizo sus publicaciones espiritistas *Denisart Rivail*, cuyo nombre está conocido como una ilustración en Francia, habiéndose dedicado al magisterio, y dado á luz obras sobre multitud de asuntos, porque su instrucción era enciclopédica, y nadie le ha tachado de haber cometido los errores que con tanta ligereza como poco fundamento le ha atribuido el Sr. Galvez. Además en sus obras sobre espiritismo no se ha ocupado

de historia, como no haya sido para hacer alguna cita, según acontece á todos los escritores cuyas referencias se toman de otros que han narrado sucesos á que se refiere el asunto de que se trata. Y en cuanto á la parte científica, lea el Sr. Galvez el libro titulado *El Génesis según el Espiritismo*, y encontrará un resumen de conocimientos astronómicos, geológicos y antropológicos en perfecto acuerdo con todo lo mas avanzado de las ciencias naturales.

He de decir además que el dogma de la escuela espiritista no está encerrado solamente en las obras de Allan Kardec, sino en otras muchas que han escrito sobre el espíritu unos, y sobre la organizacion otros, como Pezzani, Thibergien, Davy, Crooke, Wallace, Darwin, Broca y otros filósofos y antropólogos, que son espiritistas como los que acabo de citar, y en cuyas obras se hallan abundantes pruebas de las verdades que sustenta nuestra escuela. Así que la afirmacion del Sr. Galvez me ha hecho comprender ha leído ligeramente y con poca atencion las obras de Allan Kardec; pues de lo contrario no hubiese asegurado que ellas son las que constituyen nuestro dogma, y mucho menos hubiese añadido que contenian errores históricos y científicos, porque no hay exactitud en una ni en otra cosa. Y como medio de impugnacion no es permitido para hacer efecto en el auditorio acudir á esas armas que rechaza todo crítico imparcial.

Dicho esto, voy á entrar en el exámen del problema planteado y que ha sido dilucidado bajo diferentes criterios por los señores que han tomado parte en la discusion. No hay para qué encomiar la importancia y trascendencia del tema *Destino humano*, pues basta anunciarlo para comprender su inmenso alcance y su complejidad. Querer saber cuál es el destino de la humanidad, y por tanto el de cada uno de sus individuos, equivale á inquirir su origen, las leyes que le gobiernan en su evolucion intelectual, moral y orgánica, sus relaciones y armonia con el resto de la creacion, y mas particularmente con los seres de su misma especie, y de aquí que haya necesidad de pedir su concurso para la solución de tan vasto y trascendental problema á todo el saber actual, y poner á contribucion desde el concepto de Dios y del espíritu hasta todas y cada una de las creaciones que constituyen la Naturaleza entera, porque solamente así es como se tendrá la clave para resolverlo.

Por haberse encerrado en más estrechos li-

mites es por lo que los señores que han tomado parte en esta discusion, y que no pertenecen á la escuela espiritista, es por lo que han circunscrito su concepto sobre el *Destino humano*, dejando á un lado partes del mismo problema que es preciso comprender en él si ha de ser completo el conocimiento que perseguimos. Decir, como aquí se ha dicho, que el hombre no debe preocuparse de la vida futura, y afirmado esto por quienes no son materialistas, y haber añadido que lo único importante y útil es tratar de dar solución á las cuestiones sobre la propiedad, sobre la familia y otras del orden sociológico, como las de la guerra, de la organizacion de los poderes públicos, etc., etc., es dejar incompleto el asunto, porque ni la humanidad es una creacion aislada é independiente del resto del universo, ni la vida humana se halla exclusivamente concretada á este planeta, y por tanto lo mismo para los espiritualistas que para los racionalistas y materialistas, interesa conocer cuáles sean las relaciones que tiene la humanidad, y por tanto el hombre, con el universo entero, qué lugar ocupa en la serie de las creaciones, y qué papel le toca representar en el plan de conjunto de la Naturaleza; porque ello es evidente que todo marcha hacia un fin calculado y previsto, con subordinacion á leyes eternas, de las que el hombre no puede sustraerse á pesar de su libre albedrío, y el estudio y conocimiento de esas leyes, y por tanto del destino de la creacion entera, es necesario comprenderlo para llegar á la solución del problema sobre el *Destino humano*.

Otro tanto diremos de lo afirmado por los que, guiados por un criterio opuesto, sostienen que la compresion de la vida futura y el trabajar exclusivamente para adquirirse en ella la mayor felicidad posible es lo esencial, con el fin de realizar el *Destino humano*, importando poco todo lo que se refiere á la vida terrenal del hombre. Y aquí debo hacer presente, aunque ya ha sido bien explicado por el señor Sanz Benito, que no incurrn en ese defecto los espiritistas, como erradamente algunos lo han entendido, pues si bien creen que siendo la vida eterna, y lo que el hombre realiza en este planeta una breve etapa de su existencia sin fin, admite tambien que entra en su destino el cultivo de su espíritu por el estudio y por la práctica de las virtudes, ejercitándose, para adquirir mayor perfeccion, en hacer bien á sus semejantes, esto es, en mejorar la humanidad de que cada ser humano forma parte, y tanto nos importan

mucho las cuestiones sobre la familia, sobre el organismo social, sobre la propiedad, sobre el trabajo, sobre las nacionalidades, sobre abolición de la guerra y de la esclavitud, etc., etc.; porque cuanto más mejore la humanidad en todos estos particulares, y cuanto más haya contribuido cada hombre á la perfección de esos elementos de la vida social, más habrá ganado para la continuación de su vida en otras esferas, pues ese es su destino, realizar el pensamiento de la inteligencia creadora, no solo en su tránsito por este planeta, sino en la evolución infinita de su ser. No es verdad, como aquí se ha dicho, que el espiritismo conduce al misticismo y al ascetismo y que prescinde de lo que al hombre y á la humanidad interesa en la tierra. Lejos de ser así, no hay escuela como la Espiritista que resuelva los problemas sociales con un criterio único para todos ellos, enlazándolos y armonizándolos con los problemas que podemos llamar de ultratumba, que son continuación de los de la vida terrestre.

Insisto en esta idea, señores, de que el tema discutido abarca todos esos extremos, y por eso digo que cuantos han tomado parte en estos debates han emitido verdades y conceptos pertinentes á la cuestión, solamente que han restringido la magnitud del problema, y para pensar como yo lo hago basta considerar que el hombre no es un ser independiente en la creación, sino una armonía del conjunto universal de ese gran todo que llamamos Naturaleza. ¿Puede, por ventura, realizar su vida, ni como materia ni como espíritu aislado del resto del universo? Pues si el hombre no es materia mas que un ser eslabonado con toda la creación, si es una armonía que contribuye á la total armonía de la obra de Dios, para comprender su destino es necesario estudiar al ser entero, comprender la Naturaleza toda y sus relaciones con ella. Por esto es el Espiritismo quien mejor da solución á los problemas incluidos en el tema de estas discusiones, y no incurre en el misticismo de ciertas doctrinas, ni es tampoco una religión positiva, porque no tiene ritos, ni templos ni sacerdotes. El Espiritismo estudia la causa primera, estudia el elemento espiritual y las fuerzas ó dinámicas del universo, quiere comprender esa causa que todo lo impulsa y dirige y es la esencia de cuanto existe, y es lo que ha establecido y determinado cuantas leyes rigen los movimientos y fenómenos de la creación permanente y eterna. El Espiritismo estudia esas le-

yes y esas fuerzas de la manera mas científica posible, y no bajo una forma mística. Por esto no cae en esa esterilidad contemplativa de las religiones, y por eso tampoco entiende que Dios sea una personalidad.

Un distinguido orador que nos arrebató con su verdadera elocuencia, el Sr. Callejas, ha dicho que para la solución de los problemas de la vida se necesitaba un criterio racional á que ajustar todos sus términos, y que este criterio no podía ser otro que el conocimiento de Dios y el de la Naturaleza, el conocimiento del espíritu y el de la organización, ó de la antropología toda entera, y que Dios estaba en el hombre y este en Dios, que el uno no puede existir sin el otro, habiendo añadido que Dios tenía personalidad y limitaciones. Aun cuando en todo esto hay grandes pensamientos muy aceptables, otros no lo son, pues basta reflexionar que el hombre no ha existido siempre y Dios es increado y eterno, y por tanto Dios ha existido sin el hombre y podía continuar aun sin él. Únicamente es admisible tal concepto en el sentido de que el hombre entraba en el plan y en el determinismo universal, y era por tanto forzosa y necesaria su aparición en este y en todos los mundos habitados. Y en cuanto á que Dios tenga personalidad, como esto expresa limitación, y Dios no tiene límites, no puede admitirse tampoco ese concepto sino en el sentido de distinción, porque Dios se distingue de sus obras. Por otra parte esa noción de dar personalidad á Dios es muy espuesta á grandes errores, y ella es la que ha dado motivo á que las religiones positivas hayan establecido semejanzas entre Dios y el hombre, atribuyéndole sus mismos caracteres y hasta sus propias pasiones, presentándonos un Dios voluble, vengativo é injusto, y todo ello por haberle comprendido como una personalidad. Y la explicación que el Sr. Callejas nos dió sobre lo que él entendía por limitación en Dios, diciéndonos que consistía en que no podía dejar de ser lo que era, esto es un juego de palabras, pero no un pensamiento filosófico ni mucho menos un argumento encaminado á probar que Dios no es omnipotente. Por esto no admitimos ese concepto del Sr. Callejas, por mas que nos hallemos conformes con él en lo demás que ha espuesto en su brillante discurso, si bien disentimos además en otro punto no esencial al tema, sino que ha sido tocado incidentalmente por dicho orador. Me refiero á su afirmación de que la organización humana no

ha variado, lo cual no es exacto, como lo demuestran los estudios antropológicos y paleontológicos. La organización humana; y muy especialmente el cráneo, ha cambiado notablemente y se perfecciona á través de las edades, como puede verse en los muscos por la comparación de cráneos pertenecientes á épocas muy distantes unas de otras.

Volviendo á mi principal objeto, diré que el Espiritismo toma su punto de partida en el estudio de la causa primera, en esa síntesis de todas las leyes del universo; y en ese estudio encuentra que en todas partes hay inteligencia y vida, y que no existe un sér que no participe segun su grado y la posición que ocupa en el plan de la creación, de esa inteligencia y de esa vida.

Y si en el universo se dan séres que tienen inteligencia, sin que esto se ponga por nadie en duda, es claro que la causa de donde emanan, la causa que los ha producido, ha de tener también inteligencia. Pues á esa inteligencia universal, que la vemos reflejada en todas las creaciones, es á lo que el Espiritismo llama Dios, punto de partida y convergencia de todos sus estudios y problemas, abarcando por tanto en ellos las leyes de la naturaleza entera, así las ya conocidas como otras que aun ignoramos y que la inteligencia humana procura inquirir, comprendiendo en tales estudios é investigaciones lo que se refiere al espíritu y á la materia, á la vida del hombre en la tierra y á la vida eterna de su elemento inteligente; y de esto se infiere que el Espiritismo no establezca, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, que el destino humano debe concretarse á contemplar á Dios y á trabajar exclusivamente para merecer su gloria con sujeción á las reglas y preceptos que tales religiones han dado, encaminadas á ese objeto; sino que el Espiritismo cree que el destino humano es estudiar y realizar las leyes de la Naturaleza y las de su propio organismo, procurando de este modo hacer el mayor bien posible en favor de la humanidad, y por consiguiente de cada uno de sus individuos, perteneciendo, segun se comprende fácilmente, á tan amplio concepto, la solución de los problemas sociológicos y los que se refieren á la vida ultraterrestre; y tan religioso ó mas es quien así procede como aquellos que se encierran en dogmas exclusivamente teológicos y prescinden de todo lo que es humano y social. Porque, señores, ¿qué son todas estas leyes sino la manifestación de las fuer-

zas de la Naturaleza ó del espíritu, que es quien informa todo cuanto existe?

Fijémosnos en cualquier ramo de conocimientos, lo mismo en los que se refieren á lo infinitamente grande como á lo infinitamente pequeño, y siempre veremos que todo fenómeno, que todo hecho, está impulsado por una fuerza y subordinado á una ley, y que estas leyes son eternas, previsoras y providenciales. Por tanto al querer saber cual es el destino humano, procede realmente la comprensión de todo lo antropológico y social, el conocimiento del hombre individual y colectivamente considerado, la solución de los problemas de la propiedad, del trabajo, de la instrucción, de la beneficencia y de cuantas mejoras necesita el organismo social. Pero no es esto solo, porque la vida no está limitada al momento de la existencia del hombre en este planeta, sino que su espíritu tiene una vida eterna, y el destino humano se extiende á esa eternidad de la vida sin fin del espíritu de cada hombre. Si así no fuese, el elemento pensante que hay en nosotros, quedaria aniquilado con la disgregación de las organizaciones; pero sino se aniquila ninguna molécula de los cuerpos que las constituyen, porque cuando llega el momento de ese fenómeno que llamamos muerte no hacen mas que transformarse, cambiar de formas y vuelven al seno de la Naturaleza sin que se pierda ni un átomo de sílice, de oxígeno, de carbono ni de ninguno de los cuerpos que formaban la organización, como es posible que se reduzca á la nada el elemento del pensamiento y de la conciencia? Ese elemento, sea cual fuere su esencia, es irreductible á otros elementos y continua viviendo con las propiedades que le son inherentes, esto es, con lo que habia de inteligente en la organización que estuvo animando. Si cuando se destruye una máquina humana ó cualquier otro organismo animal ó vegetal, cada uno de sus elementos vuelven á la circulación universal y no hay ninguno que se reduzca á la nada, ¿cómo habia de ser inferior á esos elementos aquel que ha sido la fuerza pensante y consciente del hombre? ¿Cómo es posible que se aniquilara la inteligencia cuando se conservan hasta las moléculas minerales mas insignificantes?

(Se continuará.)

## LA AUTONOMÍA Y EL PACTO.

### III Y ÚLTIMO.

El señor Pi y Margall, que otorga á los municipios y á las provincias la autonomia suficiente para aceptar ó rechazar por medio del pacto su union á la provincia y á la nacion de que en la actualidad forman parte, incurre en una monstruosa aberracion, impropia de la claridad de su talento, cuando pretende dictar leyes á aquella autonomia en lo concerniente á las condiciones bajo que ha de realizarse la alianza de los diversos organismos civiles y políticos constitutivos de la federacion nacional. Por esquivar una contradiccion evidente, cae en una risible inocentada. Contradiccion hubiera sido declarar autónomos los pueblos y las provincias, y luego negarles la libertad de unirse ó dejarse de unir; pero una vez concedida esta libertad decirles que, en su peculiar organizacion no pueden tocar á ciertas cuestiones, bajo pretexto de que no son de interés exclusivamente local ó provincial, es de lo mas inocente, de lo mas candoroso que podía ocurrirle al jefe del federalismo. Pongamos por ejemplo que una provincia cualquiera, una de las Vascongadas ó las tres de comun-acuerdo, exigen, para constituir con las demás provincias la nacion española, que se les reconozca el derecho de establecer en su territorio la unidad católica, y por consecuencia la intolerancia religiosa: que las provincias catalanas en union de otras comarcas de la Peninsula y en contraposicion á los intereses generales quieren á todo trance aranceles resueltamente protectores de sus respectivas industrias y productos: que ciertos distritos proclaman la libertad de profesion, en frente de otros que no aceptan aquella libertad sin limitaciones mas ó menos restrictivas. ¿Cómo resolverá estos conflictos Pi y Margall? Acudiendo á la panacea con que pretende curar todos los males del pacto: publicará un *breve* declarando que no es de la incumbencia de las provincias legislar sobre materias de interés general; que la autonomia así del municipio

como de la provincia acaba donde comienza la vida de relacion con otros municipios y otras provincias; que los derechos individuales caen bajo la garantia y salvaguardia de la federacion; y que, por ende, á los poderes federales corresponde entender y legislar en las materias propuestas. Pero las provincias, amparándose en su indiscutible autonomia, se reirán del *breve* y de la autoridad del pontifice, y replicarán al señor Pi: «Enhorabuena. Nosotras estábamos resueltas á entrar en la federacion española á reserva de poder organizar libremente ciertos servicios y reglamentar ciertos derechos; mas toda vez que la condicion no es aceptada, renunciaremos á vuestra federacion y nos declaramos desde hoy independientes». ¿Cómo no ha previsto este caso el jefe del federalismo? Y si lo ha previsto, ¿á qué fijar limites ilusorios á la autonomia provincial; á qué promulgar mandamientos que no han de ser obligatorios? Y con qué derecho fija aquellos limites y promulga aquellos mandamientos? ¿Por ventura es el señor Pi y Margall un ser superior á los demás hombres, una autonomia de derecho divino, anterior y superior á todas las autonomias, un legislador cuyo poder y autoridad vienen directamente de Dios? Le hemos visto soñando en el gobierno, y continúa soñando todavia.

«¿Cuán inconsecuentes son los demócratas! —esciama el señor Pi creyendo abrumarlos con un argumento irrefutable.—Ellos, que aceptan sin dificultad el pacto para la incorporacion de Portugal á España, lo considerarán inaplicable tratándose de las diversas provincias españolas; ellos, que no opondrían dificultad á pactar con la isla de Cuba si Cuba hubiese triunfado en la última insurreccion, no otorgarán jamás á aquella rica Antilla el derecho de federarse con nosotros por el pacto, mientras de grado ó por fuerza dependa de la Metrópoli. De todo lo cual se deduce que los demócratas españoles conceden á las provincias rebeldes y por su rebeldia independientes, derechos que niegan á las provincias leales. ¿No es este proceder contrario á la justicia y á la lógica?»

Digaseños si semejante modo de discurrir merece ser tomado en serio; si tales razonamientos son otra cosa que deleznales sofismas. Para evitar que Portugal dejase de ser una provincia española, luchamos por espacio de veinte años, y si por fin reconocimos su independencia, fué mal de nuestro grado y porque la suerte de las armas dirimió la contienda á su favor. Para evitar la pérdida de la mayor de nuestras Antillas, España no ha vacilado en imponerse los mayores sacrificios así en hombres como en dinero, sosteniendo una desastrosa guerra de cerca de dos lustros por la integridad de la patria. Y á esto le llama el señor Pi tratar con mas consideración á las provincias rebeldes que á las leales? ¿Cree que si en algun tiempo España se hubiera sentido bastante poderosa para reivindicar sus derechos sobre Portugal, no los habria hecho valer? ¿Por qué hemos desistido de incorporar Portugal á España como no sea por medio de un pacto federativo, por una alianza libremente aceptada por ambas partes? Por la misma razon que movió á don Simplicio á renunciar á la blanca mano de Leonor; porque la novia no nos quiere, y porque no podemos obligarla á que nos quiera. No incurrén, pues, en inconsecuencia grande ni pequeña los demócratas españoles aceptando el pacto como medio de incorporacion de Portugal á España: cayéranle al jefe del federalismo las cataratas pactistas que ciegan su claro discernimiento, y viera que la verdadera inconsecuencia está en su sistema, monstruoso tejido de contradicciones, de puerilidades y de utopias.

La libertad y la justicia que el señor Pi y Margall busca por los impracticables senderos de una federacion absurda, sólo podremos conquistarlas y afirmarlas por la instruccion del pueblo y por una progresiva descentralizacion administrativa y politica, tan amplia como lo exijan las variadas condiciones en que viven nuestras provincias y como lo consienta el nivel de la cultura nacional. La ignorancia y la autonomia individual son dos cosas tan incompatibles como las tinieblas y la luz. Un pueblo ignorante jamás podrá ser un pueblo libre, y el que

halaga sus instintos con promesas de autonomia, le engaña miserablemente. Es una verdad inconcusa que los pueblos tienen los gobiernos que merecen: llevemos al pueblo la conciencia de su dignidad por el claro conocimiento de sus derechos y deberes; instruyámosle para que pueda emanciparse de sus errores y seculares fanatismos, causa principalísima de su abyeccion y servidumbre, y los gobiernos se verán fatalmente constreñidos á desprenderse por grados de todos aquellos atributos que menoscaban las libertades públicas, hasta llegar á la autonomia del individuo, último y supremo término de la perfectibilidad humana, merced al cual los hombres alcanzarán en lo porvenir el reinado de la fraternidad y del derecho.

*La Redaccion.*

(De *El Buen Sentido*.)

## LOS FALSOS SABIOS.

Los falsos sabios son los primeros que en todos los tiempos se han constituido en rémora de los progresos. Ellos fueron los que en el pasado se burlaron de la astronomia, de la geografia, de la geologia, de la locomotora, del vapor, de la vacuna, de la patata, de la quina, del adelanto de la cerámica, de la filosofia, de las ciencias nuevas, y del cristianismo, y de otras mil cosas.

Fueron victimas de las intolerancias de los falsos sábios, Hipatia, Juana de Arco, Juana Grey, Madame Roland, Mariana Pineda y otras célebres mujeres que en muchos países sufrieron martirios diversos. También sufrieron tormentos ó la muerte, Riego, Gallardo, Silvio Pellico, Spinoso, Antonio Perez, Fray Luis de Leon, Tomás Moro, Campanella, Servet, Vanini, Fisher, Molay, Carranza, Carolla, Zapata, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss, Savonarola, Giordano Bruno, Galileo, Colon, Sócrates, Cristo, y otros mil.

Las guillotinas y horcas, los potros y caballetes, los plomos de Venecia, la inquisi-

ción, la torre de Londres, el castillo de Spilberg, la Bastilla, Bicetre, la cárcel de Córta, las minas de Siberia, las cárceles de Amberes y Barcelona, guardan en la historia los secretos de las tiranías de los falsos sabios. Los Maniqueos, quemados vivos, los Indios robados, asesinados y tratados como bestias feroces, los Albigenses exterminados; los Valdenses, perseguidos treinta veces sin ser extinguidos; los Templarios, torturados y quemados en masa; los Suizos, atacados por la tiranía austriaca: los Husitos, luchando treinta años; los Loriseon, expulsados ó convertidos por fuerza al Catolicismo; los Hugonotes, degollados y arrojados á los ríos sin procedimientos judiciales; los Luteranos y Católicos ingleses, alternativamente exterminados, perseguidos, y perseguidores á su turno; los Católicos escandinavos y los polacos, víctimas de la intolerancia de protestantes y oismáticos; son hechos que atestiguan los errores de los falsos sabios del pasado. A esta lista de absurdos podríamos agregar otra de hombres célebres, que sucumbieron por las tiranías, como Holtinger, primer protestante decapitado en Suiza, el suplicio de los anabaptistas en Amsterdam, etc., etc.

Los falsos sabios, en otros terrenos, dan oídos á los charlatanes y persiguen á los inventos; de donde resulta que unos sabios denuncian á otros.

Arago cree que no fué Wolt el inventor de los mecanismos de vapor, sino Papin, que molestado por la Academia de Ciencias se marchó.

*«El hombre de genio es siempre despreciado cuando avanza más que su siglo en cualquier cuestión.»*

La vacuna de Jenner se atribuyó á Robaud; la enseñanza mutua de Lancastre, al francés Saint Paulet; el árbol enciclopédico de Bacon á Savigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton se dijo en 1822 que era de Jouffroy, y en 1829 que no era de Jouffroy, ni de Wat, á quien otros se lo atribuían, sino de Papin. Ewars, en 1782 inventó en Filadelfia la locomotora; y un ingeniero que presumía de sabio escribió en contra una erudi-

ta memoria, para demostrar que era imposible mover un carruaje por el vapor. ¿Qué tal sería la demostración cuando en 1812 generalizó el invento Stephenson, viniendo á producir una revolución en el mundo? Los norte-americanos fueron prudentes, porque la sociedad filosófica de Filadelfia no escuchó al impugnador.....

*«El mayor de los tormentos y el último de los crímenes que se perdonan, es el anunciar las verdades nuevas.» Thomas.*

*«Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de contradicciones y de errores.» Barthelemy.*

Los sabios han perseguido á Palissy, Villamain, Lacroix, Michaud, Legardre, Tissot, Lefvre, Guieau, etc.; y en cambio no han inventado como corporaciones, el para-rayos, el telégrafo, ni el teléfono, ni la brújula, ni la imprenta; ni saben resolver los grandes problemas de la miseria social; ni desterrar del mundo las pasiones de Moloch, Belial y Satan.

Son los falsos sabios de todos los tiempos los hipócritas y los fariseos, que cueñan el mosquito y tragan el camello; y no saben establecer las verdaderas garantías de la verdad, ni tienen intelecto para las invenciones.

En los tiempos antiguos una magestad humana tenía que ir sin camisa porque los sabios no habían inventado esta prenda tan útil; y tenía que comer sin platos ni tenedor por la misma razón.

Hoy se alardea de sabiduría, pero en cambio hay en Irlanda un montón hacinado de pobres; el consumo y la circulación son inversos; el pobre es expoliado en la concurrencia por el fuerte, todos los intereses y fuerzas chocan entre sí; se ignoran los medios de salir del caos político-social, se desconocen las leyes sencillas del progreso histórico; y se desprecian todas las garantías.

Los moralistas no analizan integralmente la civilización.

Los políticos olvidan el garantismo.

Los economistas no saben lo que son aproximaciones armónicas ó societarias.

Los metafísicos desprecian la atracción en sus variados ramos.

Los naturalistas no profundizan la analogía.

Reparticiones proporcionales y equitativas de la riqueza no existen.

Equilibrios de la producción y del consumo tampoco.

Equilibrios atmosféricos, sanitarios de la población etc., tampoco.

La mecánica social es un mito; las armonías imperfectísimas; el estado religioso un caos; la política una anarquía.

Los falsos sabios se rien si se les habla de la necesidad de asociar los hombres en gestión doméstica, agrícola, manufacturera, comercial, de enseñanza, de empleo y estudio de las ciencias, de las bellas artes, utilizando al efecto facultades, fortunas, pasiones, caracteres, gustos ó instintos desiguales.

Pero si desoyen ideas de nuevas inspiraciones, en cambio adulan é inciensan á los gobernantes, y aun toleran y aplauden las brutalidades del pueblo, si con ello creen ser ensalzados y admirados.

Son una caterva de sofistas que engañan con sus libros y discursos de relumbron, llenos con frecuencia de distingos y contradicciones.

Engañan á los sencillos y se elevan por sí mismos.

Con frecuencia predicán errores de gran trascendencia.

Monopolizan la verdad en corporaciones, academias, meetings, comicios, asambleas, juntas y cuerpos doctos.

Desprecian á los escritores novicios y modestos.

Giran en círculo vicioso, y casi todos son conservadores en ciencia, arte, religión ó filosofía, con capa de sabiduría suprema irreformable.

Tales son los hombres que tenemos aparentemente en la vanguardia de nuestra decrepita civilización, y que son un obstáculo para los progresos sociales y políticos.

Pero las inspiraciones modernas de adelante se hacen hoy por masas de espíritus. Los ferro-carriles y la imprenta universalizan

instantáneamente las grandes ideas; y las difunden por todos los pueblos; y ante tal movimiento regenerador, es ridícula toda pretensión de sabiduría. Por otra parte, el desenvolvimiento del espíritu en las ciencias, é industrias, es magestuoso, sublime, infinito; y no hay sabio capaz de seguir este movimiento, del cual en vez de deducir la grandeza de un saber, se confirma la supina ignorancia de todos.

Los falsos sabios deben morir con santa resignación, porque ha concluido el tiempo de los exclusivismos y de las imposiciones. Todos los elementos morales en que vivimos son democráticos y cristianos. La fecundidad de las asociaciones y de la libertad han destruido Dogma, Sinagoga, Capitolio, Foro, Tradición, antiguos, absolutos é invariables, para dar paso á la benéfica sávia de la vida progresiva universal, que quiere regenerar el árbol social con los derechos de todos los hombres y los deberes de cada uno.

Hoy somos universalistas, no exclusivos; somos reflexivos, no imprudentes.

Tenemos un tribunal público donde interviene el mundo entero, que es la prensa; y con él se aquilatan todos los méritos; y por más que se halle invadido á veces por los charlatanes, sin embargo, no pueden dominar todo el campo, y al fin la luz vence á las tinieblas.

¡ATRÁS, FALSOS SÁBIOS!

Sois el pasado y el reino dividido, y vuestro destino es parecer ante la aurora del porvenir, y el reinado de la solidaridad y de la unión humanas.

*Por el fruto se juzga al árbol.*

*(Revista de Barcelona.)*

---

## ¡VEINTIDOS AÑOS!

---

Dice un antiguo refrán que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; pues sabido es, según cuenta la tradición, que cuando la tempestad se desencadena, si se evoca á dicha santa, el rayo se detiene en su carrera, y apesar de hacer tan grandiosos beneficios, (según ase-

guran los creyentes) la humanidad se olvida de su consecuente protectora. Triste es decirlo, pero la raza humana es tan olvidadiza que todo lo relega al olvido; desde el milagro de la mística fábula, hasta los grandes principios de las escuelas filosóficas en union de sus innegables consuelos.

Nosotros somos los primeros que nos acostumbramos como los demás á vivir en medio de la luz, y no apreciamos como debíamos el inmenso bien que nos ha proporcionado el conocimiento del espiritismo, y el que proporciona á los demás; necesitamos ver de muy cerca algun gran infortunio para apreciar todo el horror que hay en la sombra, y toda la felicidad que hay en la luz.

Ayer tuvimos ocasion de bendecir el espiritismo porque estuvimos hablando con un sér profundamente desgraciado; es un jóven de veintiseis años, que hace veintidos inviernos que sufre una penosísima enfermedad. Es un espíritu amante del progreso racionalista por excelencia, en sus ojos irradia el fuego de la juventud, en su frente pensadora se ven prematuras arrugas, la expresion de su semblante es dulce y amarga á la vez; su sonrisa es triste, se ve que es un hombre que piensa, que siente, que quiere; por consiguiente su estado de prostracion le debe hacer sufrir mucho, porque hay espíritus que la escasez de su inteligencia aminora su padecimiento, porque viven sin aspiraciones; en muchos seres la conformidad no es una virtud, es una costumbre adquirida sin violencia, hay hombres humildes que padecen, pero que inclinan la cabeza diciendo: Dios lo quiere, y ante ese místico é ilógico razonamiento, se cruzan de brazos y se entregan á la inaccion sin lucha, sin contrariedad; en cambio hay otros individuos como le sucede al jóven de quien nos ocupamos, que no se conforman con morir lentamente, quieren saber la causa por qué mueren, así es que su vida tiene un fondo muy sombrío. El hombre pensador dominado por una enfermedad es profundamente desgraciado; y nuestro amigo lo era. Nació fuerte y robusto, y á los cuatro años de estar en este mundo, comenzó á sufrir con un tumor en una cadera, el cual ha tenido tan numerosa descendencia que han pasado veintidos años y aun sus raíces retoñan abriendo hasta once bocas en torno del tumor primitivo, y como es natural, nuestro amigo se ha quedado cojo y todo su sér está medio torcido por una dolorosa contrac-

cion; además es bastante sordo, y su crónica enfermedad tiene períodos tan horribles, que en ciertas ocasiones se aumenta el dolor de sus llagas hasta el punto que se queda postrado en su lecho y tiene que permanecer largas temporadas recostado de un lado sin poder cambiar nunca de posicion; temporadas que duran á veces dos años, año y medio, dos meses, un mes, quince dias, y en estado normal, cuando puede andar y dedicarse á su trabajo que es sastre, el infeliz tiene que curarse lo menos dos veces al dia, y cuando sus llagas se cierran, él mismo tiene que abrirselas para que cesen sus agudísimos dolores.

¡Pobre jóven! ¡tan inteligente! ¡tan afectuoso!... tiene que vivir encerrado dentro de sí mismo, para él está negada la ternura de una esposa, las caricias de inocentes pequeñuelos que trepando por sus rodillas le digan: ¡Padre!... para él no hay mas que el aislamiento; monje del infortunio ha tenido que aceptar la soledad íntima sin que una esperanza le sonría, para él no hay mas que la tumba, solo en ella cree lógicamente que dejará de sufrir.

La única dicha que le ha sido concedida á este desgraciado, es tener una madre amorosa que le cuida con la mas tierna solicitud, y le rodea de esos amantísimos cuidados que tanto consuelan á un enfermo.

La pobre mujer que es muy buena cristiana y que cumple fielmente todas las prácticas de la religion romana, ha predicado á su hijo todo cuanto ha podido, y le ha encomendado siempre que rece á éste y al otro santo para obtener la proteccion divina, pero nuestro amigo le decía á su madre:

—Señora, yo no entiendo como es ese Dios de V. ¿qué pecado he cometido para recibir un castigo tan horrible? si enfermé cuando tenia cuatro años ¿qué habia yo hecho á esa edad? ¿qué arma homicida habia yo levantado contra mi prójimo? ¿qué calumnia habian proferido mis labios? ¿qué plan infernal se habia urdido en mi mente? ¿qué guerra de exterminio habia yo provocado? todo efecto tiene su causa, mi enfermedad no la tiene. Yo tengo hermanos que han estado en el mismo claustro-materno que he estado yo, y ellos están buenos y sanos mientras que mi cuerpo es un depósito de podredumbre. ¿Es un mal hereditario? No; mi padre es un hombre robusto, V. disfruta de salud, ¿por qué yo he de ser el desgraciado Job de esta familia?

—Porque Dios quiere probar tu paciencia, le decía su madre.

—Eso es un absurdo, señora; si Dios todo lo ve, si Dios todo lo sabe, si para él no tiene velos el mañana, comprenderá desde el momento que crea á sus hijos lo que estos pueden sufrir. ¿V. sería capaz de martirizarme para ver hasta donde llegaba mi sufrimiento?

—¡Ay! no, hijo de mis entrañas, si por quitarte un minuto de penas yo cargaría muy contenta en un siglo de dolores.

—Entonces V. es mejor que Dios.

—Calla muchacho, no digas barbaridades, si Dios es el conjunto de todas las perfecciones.

—¿Pues por qué no amengua mi tormento y V. con ser una pobre mujer sufrirla gustosa el mal que me aqueja? Desengañese V., señora, Dios no existe, si existiera, yo no estaría sufriendo tan horriblemente; no me venga V. con santos ni con letanías; nacemos, no se por qué, vivimos por un misterio, morimos porque las fuerzas se gastan: ¿Cuándo se gastarán las mías?..... y en estas disertaciones pasaba nuestro amigo su triste vida. Así vivió diez y ocho años, cuando un anciano, trabajador del muelle de Tarragona le dió un pequeño libro titulado: *¿qué es el espiritismo?* diciéndole: Lee esto muchacho si quieres renacer. El pobre enfermo devoró aquellas páginas, y en sus admirables diálogos, su alma hambrienta de justicia pudo saciarse con el sano alimento de la verdad, sazonado con la sal de la razón, y desde aquel día aunque él no oye sino con gran trabajo, acude á las sesiones espiritistas y escucha ansioso las comunicaciones de los espíritus, lee periódicos espiritistas, y hace mas aun, propaga la buena nueva con sus palabras, con sus buenos hechos, con su resignación; ya no dice que Dios no existe, hoy esclama con íntima satisfacción.

¡Dios es grande! ¡Dios es misericordioso! porque crea y no destruye. ¡Yo espero! ¡yo creo! ¡yo amo la luz! ¡yo he renacido! yo le debía á mi padre la vida del cuerpo, pero le he debido á otro hombre la vida del alma, ¡bendito sea!...

No soy una víctima del capricho de la suerte, no sirvo de experimento á un Dios torpe. Soy lo que yo he querido ser, pago lo que debo, empleé mal mi tiempo, sembré vientos y recogí tempestades, pero yo dejaré mi harapienta envoltura, mi espíritu se verá libre de estos miembros corroidos por la putrefacción; ¡y seré jóven! ¡hermoso! ¡lleno de virtudes! ¡amaré á una mujer! ¡me crearé una familia! ¡seré gran-

del ¡seré un génio! ¡viviré! ¡viviré porque ahora no vivo!

¡No soy un desheredado! ¡tengo mi herencia. tengo mi parte en el banquete de la vida! Y en la mirada de nuestro amigo irradiaba algo divino, algo que no se puede describir ni copiar, que como dijo un sábio, se podrán retratar unos ojos, pero jamás trasladarán al lienzo el fuego de una mirada.

Cuando nosotros escuchamos su relato, cuando multiplicamos nuestras preguntas, y le vemos tan resignado, tan racionalmente convenido que el que mucho paga, mucho debe; entonces decimos. ¿Qué consuelo tan inmenso ha venido á difundir el espiritismo! dice Castelar que Dios está sentado en la cúspide de los mundos teniendo en su mano una catarata del río de la vida; el espiritismo también tiene en sus principios fundamentales la catarata del río de la esperanza; la fuente del progreso eterno, el raudal inagotable de la razón, el grandioso oceano de la verdad.

Nuestro pobre amigo que vive sin vivir dominado por un dolor continuo, que ni un momento de su vida se ve libre de su penosa mortificación, que de todo dudaba, que esperaba la muerte, el caos, la nada como la única felicidad posible, que destruir su ser y aniquilar su yo, era la sola ilusión que acariciaba su mente... y en un momento renacer, vivir, soñar, presentir, esperar, creer y amar, aquel mismo dolor que le tortura comprendiendo que en ciertos planetas como dice Villamarín *el sufrimiento es el agente de la marcha del mundo*. esta metamorfosis es tan grande, su importancia es tan trascendental, dormir en una tumba y despertar en el infinito, esta transición de la muerte á la vida solo la puede tener el espiritismo, las voces de ultra-tumba que le dicen al desventurado:—*¡levántate y anda!* ¡tuya es la Creación con sus mundos de luz, con su eterna lucha y su eterno progreso!

¡Confía! ¡espera! ¡ama! ¡perdona! ¡trabaja! ¡vive! por que tu destino es vivir eternamente! ¡Oh! bendita sea la hora que el espiritismo vino á abolir la esclavitud de los ciegos, de los tullidos, de los huérfanos, de los mártires del infortunio que en las hogueras del dolor sucumben.

Nuestro pobre amigo que lleva veintidos años de sufrimientos, ¿cuánto le debe al estudio del espiritismo!

Vosotros los que os reis, los que nos llamais locos; los que creéis que deliramos, si alguna

vez sufrís, si las amarguras de vuestra expiacion os hacen caer bajo el peso de la cruz: acordaos entonces del espiritismo, estudiad sus obras, buscad sus fenómenos, y encontrareis lo que ha encontrado nuestro amigo, la causa de su sufrimiento;

- ¡Una razon-suprema!
- ¡Una verdad divina!
- ¡Un Dios inmutable y eterno!
- ¡Un porvenir de gloria!
- ¡Un progreso indefinido!
- ¡La irradiacion de la vida!
- ¡La vida en toda su grandeza desenvolviendo en el infinito los raudales de su eterna luz!
- ¡Salve, verdad augusta!
- ¡Salve vida sin término!
- ¡Cuán grande es Dios! ¡feliz el hombre que en la tierra vislumbra un reflejo de la espléndida aurora del porvenir!

*Amalia Domingo y Soler.*

## EL DIABLO PROTECTOR

Hoy dia es costumbre muy generalizada el apelar á la razon para explicarse hasta los mayores absurdos, sin tener en cuenta que, partiendo de principios erróneos, no puedo ménos de obtenerse conclusiones falsas, aunque para la deduccien nos valgamos de la razon más justa y del criterio más severo é imparcial.

Voy á justificar el epígrafe que encabeza estas líneas, sin más que referir una conversacion que há poco oí entre dos personas que, por su posicion, sus conocimientos, y por el concepto de que gozan en la sociedad, merecen las coloquemos en la categoría de *ilustradas*, aunque comprendamos la latitud que hoy se da á esta palabra.

Hablaban, como digo, dos personas *ilustradas* acerca de las travesuras de los niños. Envidiaba una de ellas ese periodo de la vida en que, segun su opinion, no existe el sufrimiento, todo es alegría, y el lecho del descanso se acoge sin llevar en el alma remordimiento alguno que la mortifique, y refiriendo las locuras de un hijo suyo de corta edad, por las cuales había estado expuesto á

*morir*, aseguraba, con la mejor buena fe y aplomo, que *el diablo es el que guarda de la muerte á los niños en muchas ocasiones*,

«No soy de la misma opinion, repuso el otro individuo, pues el diablo es incapaz de realizar ningun acto humanitario, y si libra-se de *la muerte* á algun sér, estaria en contradiccien consigo mismo, pues no perdona medio de acarrear al hombre, desde que viene al mundo, toda clase de contrariedades y desgracias, para que su alma, por bien templada que se halle en las máximas de nuestra religion, claudique al fin y se haga acreedora á las *penas eternas del infierno*.»

«Pues es muy lógico y claro, y no podrá V. ménos de convenir conmigo en este punto, dijo á su vez el primero. Si el niño, por un acto de impremeditacion, propio de su corta edad, muriera, iria al cielo, y por lo tanto, el diablo no *sacaría nada en beneficio suyo*, mientras que librándole de la muerte, el niño llegaria á hombre, tendria responsabilidad de sus actos, y el diablo tendria sobradas ocasiones de hacer que se *condenase*; me parece que esto es una deduccien lógica, y la *razon* nos demuestra su exactitud, si es que admitimos el dogma de la Iglesia católica

No sé en qué terminaria la discusion, ni cual de los dos convenceria al otro. Me marché, llevando en mi alma una impresion dolorosa al considerar el concepto que dichos señores tendrán de Dios, y al no poder tomar yo parte en la cuestion, por las circunstancias que concurrían á impedirmelo.

No he podido olvidar esta conversacion y estas absurdas teorías á pesar del tiempo transcurrido, y me he preguntado á mi mismo mil veces: ¿Qué influencia fatídica es ésa que la Iglesia católica imbuje en los individuos que á ella se unen, que no les permite ni aun la duda en los principios por ella establecidos?

¿Por qué hombres sensatos, que en su carrera desempeñan con lucidez y con criterio su cometido, abdicen, sin embargo, de su razon en tratándose de asuntos religiosos, y

caen sin sospecharlo en los mayores absurdos?

¡Ah, qué papel tan pasivo y triste hace Dios, según el criterio de estos hombres, viendo cómo el *ángel que se rebeló contra Él* deshace y pervierte su obra más perfecta y apreciada!

¡Qué facultades tan limitadas las de este Dios, que se contenta con dotar al hombre de su libre albedrío, y en cambio el *diablo* interviene constantemente en todos los momentos y en todos los actos de la vida, hasta conseguir *algo útil* para él, que es la *condenación eterna*, sin que, con ser omnipotente la justicia y poder de Dios, alcance á redimir al que claudicó por sugerencias y engaños de otro que no es omnipotente!

¡Qué dualismo tan absurdo!

¡Qué realidad ilusoria tan poderosa que lucha frente á frente con el Creador del Universo!

Y esto, en la época del progreso, en la época en que, como dice un hombre eminente, «la Astronomía nos ha abierto las puertas del cielo, las puertas de una nueva religión, dándonos á conocer con más exactitud el infinito poder de Dios.»

Afortunadamente, merced á infatigables obreros como éste, y otros que, arrastrando la vida, no han querido abdicar de su razón, y han dejado que la vieja tradición siga su torcido y egoísta camino, van cayendo al suelo, deshechos en el polvo del ridículo, esos ídolos, esas creaciones fantásticas inventadas por la Iglesia católica para separar á la humanidad del camino del progreso, camino siempre opuesto á sus interesados fines.

Afortunadamente, son pocos ya relativamente los que, encastillados en la fe que ciegos admitieron en su infancia, renuncian (quizás por egoísmo ó por temor) á abrir los ojos á la razón.

Afortunadamente, el Espiritismo nace, cunde, se desenvuelve, aunque no con la rapidez que nuestro buen deseo ambiciona, y llamando á las puertas de la humana conciencia, que aspira ahora más que nunca á la verdad, arrastra en su benéfica estela in-

finidad de seres, ansiosos de practicar sus bellos principios, y con el sentimiento de no haber conocido antes tan consoladora doctrina para haber cumplido mejor la misión que voluntariamente se impusieron el día en que su conciencia ponía ante sus ojos el verdadero estado de adelanto en que se hallaban.

Sí. Por fortuna estas rancias teorías de la Iglesia católica empiezan á despertar la desconfianza en una gran parte de sus prosélitos, sólo que éstos no tienen el valor de confesar su error, ó no conviene á sus intereses arrostrar la cruel guerra que les ocasionaría el abdicar de sus dogmas.

Sí. La palabra *diablo* provoca ya la hilaridad de cualquier hombre pensador, como hemos tenido ocasión de observar en las discusiones sostenidas de la Sociedad Espiritista Española, entre los católicos, aferrados á sus teorías, y los libres pensadores de cualquier otra escuela.

Descartad del catolicismo el diablo, el purgatorio y otras concepciones absurdas como éstas, y veréis á lo que queda reducido.

No temais, pues, las sugerencias del diablo, los que con conciencia estrecha contrariáis á veces las leyes naturales por no caer entre sus velludas manos. El diablo, dado caso de que existiera, ni tendría tanto poder como le suponen los católicos, ni sería Dios tan injusto en *castigar eternamente* las faltas cometidas, que no proceden directamente del que las comete, por más que tenga libre albedrío. Tened bien presentes estas dos verdades consignadas por la razón:

El diablo no existe.

Dios no castiga eternamente; corrige y da los medios para que por sí mismos purifiquemos nuestras manchas.

(Criterio Espiritista.)

Notable por muchos conceptos es el siguiente remitido que tenemos un placer en reproducir.

Sr. Director de *La Montaña*

Manresa 14 Febrero de 1881.

Muy Sr. nuestro: Movidos del buen deseo é imparcialidad que á V. le distinguen, por la

sensatez y buen sentido que al propio tiempo desarrolla V. en el estadio de la prensa periódica; dotes nobles que le hacen dignos de la estimación general; nos atrevemos á molestarle de nuevo, esperando merecer de la bondad de V. la inserción del presente escrito á su periódico; quedándole agradecidos S. S. S. Q. S. M. B. — Por el Centro espiritista de Manresa. — José Boladeras. — Buenaventura Grangés. — Eduardo Llorens. — Miguel Vives. — José Illa. — Jaime Monfort. — Francisco Monfort. — Pablo Vilajinés. — Pedro Riquallada.

Dispuestos siempre á contradecir con la razón las ridículas asechanzas que recaen en demérito de Dios y de la verdad, y á luchar con toda la fuerza de nuestra voluntad en bien de la moral y de la justicia; motiva el presente artículo la negación sobre la afirmación calumniosa que contra Dios asentó el Rector de la parroquia de San Pedro Mártir de esta ciudad, creyéndose tal vez revestido de infalibilidad, pues según inserta el presente periódico en su número 34, dijo en el púlpito: *aunque Dios os enviase un ángel del cielo y os dijese que el espiritismo es verdad, no lo creáis.* (1)

¡Aberración de las aberraciones! No puede concebirse más osadía en un hombre, aunque vista hábito religioso, y aún así se desprestigia mas pronunciando palabras tan soezas y ridículas, vocablos tan espúreos y calumniosos rebajando hasta tal extremo la sabiduría, perfecciones y poder de la Divinidad al nivel degradante del hombre mentiroso, estúpido y falso: esto es el sentido negativo de la razón; es el maximum de la incredulidad y el ateísmo refinado convencional. No podría decir mas un hombre en quien no han despertado todavía los naturales sentimientos de amor y gratitud que todas las criaturas debemos profesar al Creador; en quien no ha vislumbreado todavía la perfección de sus inmutables y eternas leyes; esto es idiotismo. Que un sér ignorante é inmoral vierte blasfemias sobre los sublimes atributos de Dios, deja comprenderse fácilmente, á causa de los bártardos rudimentos de sus facultades: pero en un hombre que representa gerarquía en el *Syllabus*, no se explica este proceder sino por la obsesión espiritual, por la pasión dominante del funesto orgullo que ciega los mas nobles sentimientos.

Pues directores del romanismo, ¿cómo per-

(1) Sermon del día 18 de Diciembre de 1880.

mitis que uno de vuestros ediles profiera semejantes bajezas sobre Dios, dándose más verdad á sí propio que á los altos designios! ¿Qué sumisión prestan esos hombres, qué reconocimiento, qué sentimiento y voluntad, qué adoración cuando niegan la divina palabra; postergan los decretos y poder infinito? Queriendo ser mas autorizados que Aquel, que ha creado las infinitas humanidades que pueblan el universo, que con su soplo eterno alienta infinidad de soles y da vida á los múltiples mundos que siguen en rotación por el espacio universal.

¿Cómo se han imaginado á esa Divinidad perfectísima que es la equidad absoluta en sabiduría, en amor, en presencia y justicia.

Causa primordial, germen eterno de bondad, de belleza y de bien, manifestados por las magnánimas obras de los tiempos y espacios; las que pregonan su gloria universal manifestando á las criaturas todas, el respeto, la adoración interna, la sumisión y agradecimiento que deben elevarle por la sucesión infinita de los siglos: ¡al Dios único! que lleva en su mano el movimiento, los acontecimientos y los hechos; que estiende en todas partes los efectos de su causa siendo su égida el progreso y perfección de las humanidades!

Si no reconocéis este poder y perfecciones infinitas basadas en la justicia, en el amor, en la fraternidad y caridad entre los hombres, ¡no adoreis al Dios que está en la cúspide perenne de inmortal gloria! ¡no reconocéis al Dios de las gentes y de las edades! Sino al Dios mezquino y simbólico, que no tiene mas sabiduría que el orgullo y limitado conocimiento del hombre imperfecto.

Mientras no despertáis el corazón de los que os siguen y de vosotros mismos con esas bellas aspiraciones del alma, adorando á Dios en sus sublimes obras y admirando sus inmutables leyes, lo mismo en la corola de la humilde flor como en el astro brillante; mientras no impulséis los sentimientos en vivo amor del espíritu hacia el Eterno, reconociendo el foco de su soberanía intensa hacia todos los seres, y que admiren la magnitud y grandeza de las perfecciones que les rodean, considerando la sublimidad y armonía de que está revestido; no darán un paso los que siguen las religiones positivas, quedarán supeditados por la indiferencia y la inercia, con esta indolencia que embota los sentidos y ofusca las potencias del alma; no desarrollarán sus facultades para remontarse á la

contemplacion de los empireos tranquilos del éter, templo purísimo de Dios, Padre.

Tampoco sentirán el afecto que el hombre debe al hombre atraído por la armonía que reviste la creacion toda.

Y la religion no dejará de ser un cúmulo de prácticas pueriles, insustanciales, no mereciendo otro dictado que material, prolongando la agonía de su muerte, que lentamente irá pereciendo por la inanición en que la han postrado sus procedimientos. Dios todo lo transforma, y lo inútil no puede existir.

Mas, repitiendo de nuevo decimos: si por causa del Espiritismo debeis calumniar á Dios, haced alto aquí: pues que nuestro corazon no debe nombrarlo sino para ensalzar su gloria y su grandeza.

¡Dios nuestro! ¡Vos que sois la vida infinita y la verdad eterna, teneis que oír del hombre tanta iniquidad! Qué vuestra palabra no debe ser creída y vuestra mensage desechado por hombres indiferentes é imperfectos de un mundo tan pequeño y tan pobre. ¡Perdonadlos Señor! pues no saben lo que dicen, porque no os conocen.

Antes de tanta injuria señores venid á combatir el Espiritismo; os hemos invitado y de nuevo insistimos y os rogamus que sin titubear salis con franqueza, y tal vez obtendreis el florón de la victoria: del contrario os hareis sospechosos por carecer de medios de defensa. ¡Qué haceis de tanto doctorado y de tanto teólogo! sino podeis contradecir una doctrina que tanto os molesta por las verdades que revela. ¿No sabeis á donde recurrir?

Buscad, indagad, cercenad en los empolvados archivos del Vaticano: ojead las crónicas del Pontificado, cuna y origen de la religion, puede hallareis un rayo de luz; mas no... que algunas de ellas ruborizarán vuestro rostro por sus horripilantes hechos, y cubrirán vuestros ojos de vergüenza.

Desgajad los rústicos *manuscritos* que contienen las *actas* de los concilios, *códigos* de ordenanza *canónica*, *ritual* y *dogmática*. Mas, los combatiremos con el Evangélico de Cristo, con su vida y su mision en la tierra.

Si apelais á las teologías de vuestro favorito Santo Tomás de Aquino, de Agustin, de los Ambrosios, de los Bernardos y Gregorios: serán refutadas con gran copia de argumentos filosóficos y razonables revelados por leyes naturales, los cuales inutilizarán aquellas por estar sentadas en la tradicion oscura, y pasadas en letra

muerta; y Cristo dijo *que no lo habia dicho todo*.

Si quereis evocar al dominico Domingo de Guzman, Pedro Arbués, Torquemada y Compañía... se removerán los téticos esqueletos de los miles de víctimas inmoladas por la religion, en el negro Tribunal del Santo Oficio.

Si quereis ensalzar las ceremonias y fórmulas del culto, con sus exterioridades, ayunos, silicios, penitencias y con las gracias de perdon é indulgencias, actos externos que nada dicen al espíritu: pondremos á su presencia las obras de misericordia predicadas por Cristo, el amor á Dios y al prójimo, mandatos de Dios, y la humildad, caridad y fraternidad á todos los hombres, actos y obras virtuales santificadas por la ley divina y eterna.

Si salen en la defensa los eruditos genios que albergan las casas de Loyola; ¡cáspita! hallaremos afeado y manchado su timbre, y su cronología cubierta con borrones muy graves.

Si dais importancia y mérito al celibato, á la vida ascética, monástica y claustral de ambos sexos; reaparecerá la impureza, la lascivia y adulterio, juntos á la intriga, al espionaje, á la enemistad y odios con mil pasiones violentas; estado mas que inútil para los seres de la humanidad, porque de nada sirve el egoismo personal no sirviendo en bien de otro en fraternidad, en amor y en progreso; es aquella vida, de exclusivismo é ineficaz, cual plantas parásitas del desierto; el bien y la virtud está en la lucha de la vida, venciendo las vicisitudes y prestando apoyo al prójimo por la caridad y el amor.

Si consultais la historia religiosa con sus cruzadas y guerras santas, aparecerá aquella, con sus páginas cubiertas de sangre, y sus épocas terribles y funestas por los recalcitrantes hechos que encierran ante los cuales la memoria resiste á recordar, luchas de amargos acontecimientos que todas las personas sensatas y amantes del bien, no pueden pensar sin una mirada indigna de desprecio y lanzando el anatema sobre sus inicuos autores.

Si persistis sobre la potestad simbólica de la Iglesia sentada sobre la *pedra* de Pedro, y de poseer las *llaves* del cielo; con estensidad de argumentos lógicos, desarrollaremos los enigmas de (*la piedra y de las llaves*,) y os decimos; que Cristo fundó su Iglesia sobre la fé de Pedro, y por consiguiente, todos los que con buena voluntad cumplan los preceptos de la ley están en ella; y el cielo tampoco se abre con llaves, sino

que cada uno puede abrirse con las obras buenas que despide su conciencia.

Y por último, el Espiritismo deshace vuestro paraíso simbólico, vuestro purgatorio inventado, vuestro limbo mitológico y vuestro infierno y vuestros demonios fabulosos, con las sublimes leyes universales de Dios, las que no pueden permitir que la creación contenga un mínimo cuadro tan solo, que pueda denigrar ni afear la perfección, la bondad y misericordia infinitas del Dios de amor.

La religión pretende ser la moralizadora de la humanidad, el freno sobre las viles pasiones que degradan á la sociedad, el método de inculcar el amor á Dios y la fé en las gentes; y sin embargo, la inmoralidad sigue su curso, los vicios y las pasiones acrecen y la fé y el amor á Dios brillan por su ausencia aun en los países mas cultos, y toda se debe en que la fé y las virtudes son letra muerta; y los conocimientos que ella da de las leyes de Dios insustanciales que no hablan al corazón.

El orgulloso y egoísta religioso, no por ella deja el orgullo y egoísmo; el userero y avaro tampoco desecha la usura ni la avaricia; el fanático nunca olvida la envidia, la venganza ni el odio, y toma á veces el puñal de la calumnia mas constante que el del asesino para lacerar el corazón de su prójimo y aviva la guerra sangrienta por causa santa, siempre cubierto con la capa de la hipocresía y falsedad; estos son los enemigos mas terribles en la humanidad; y pagan todos sus males con el rutinismo cotidiano de la santidad fingida yendo á los pies de un preceptor á derramar algunas lagrimas y darse algunos falsos golpes á los pulmones; pero la caridad y el amor no hacen morada en ellos y lo peor es que muchos por su posición, sin ningún escrúpulo de conciencia se enriquecen explotando á sus operarios y dependientes, y pagan esta digresión poniendo la cara santurrón y formando muy cerca el *pálido*; estos son los frutos de la religión, pero un árbol roído no puede dar frutos buenos.

El Espiritismo obra al contrario; lleva la adoración á Dios al corazón del hombre en espíritu y verdad, admirando su inmensidad, su sabiduría y su poder infinitos y contemplando la maravillosidad de sus eternas leyes en la creación.

Contempla á Jesucristo no en la efigie del madero ó otra fórmula, sino á Cristo en la cúspide de la gloria como á Gobernador, Director y Maestro de nuestro globo, dirigiendo el progreso y perfección de las generaciones.

El Espiritista se ilustra por el conocimiento de las leyes universales que le prestan las revelaciones sucesivas llevadas por la Providencia; ilustración sobre el reino espiritual; mineral, vegetal, animal y hominal; conoce su pasado, su presente y vislumbra su porvenir; sabe de donde viene, porque está en la tierra y á donde vá; por él no existe la duda ni la indiferencia; cree, y sabe porque cree, porque por los efectos se remonta al conocimiento de las causas y no tiene anomalías en los conocimientos naturales; se inspira en la doctrina predicada por el Redentor que es el *camino*, la *verdad* y la *vida*, pues que dijo; *si me amáis guardad mis mandamientos*.

Y cree en sus palabras; *pedid y os dará, llamad y se os abrirá*; no teniendo otra fórmula que los buenos actos hace el bien por el bien mismo; es amante del progreso, de la hospitalidad, de la justicia, de la caridad, de la libertad y de la fraternidad, amando á todos como hermanos y compadece y perdona á los enemigos.

Sufre con resignación y voluntad las contrariedades y tribulaciones de la vida porque estas son la purificación del alma; practica la caridad y obras de misericordia, porque este es el medio de adquirir la virtud y alcanzar la perfección, siendo benévolo, tolerante y afable, no teme á la muerte, pues sabe que esta no es mas que la transformación de una de las fases de su eterna vida.

Cree en la inmortalidad espiritual y no teme la justicia de Dios porque sabe que es todo amor, y que le daría según sus obras hayan merecido, no teniendo otro juez que su propia conciencia; tampoco busca interventores pagando intereses para salvarlo, pues que Dios no quiere otra cosa que las virtudes del corazón, las que hacen que el alma brille por sus méritos.

Hé aquí señores romanistas la institución de los espiritistas manifestada, no tiene nada material por que está inculcada en la espiritual. Si quereis pues debatir no os hagais rogar tanto, ya veis que en la contienda no emplearemos armas de mala ley, solo la razón y la doctrina de Cristo ó lo que es lo mismo, con el Evangelio de Cristo, combatiremos al Evangelio de la religión. Porque como dice un elevado espíritu: «Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está, el Espiritismo solo ve llenos que algun día espera llegar á conocer.»

Para abrazar muchas religiones, es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso estender los brazos y abrir los ojos.

Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razón; para escuchar las verdades del Espiritismo, es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

Muchas religiones se hacen obedecer más bien por el terror, el Espiritismo siempre por amor al bien.

Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del Espiritismo cumplen. Todas las religiones prometen, el Espiritismo promete y asegura a todos. Todas las religiones maldicen a quien las daña o contradice, el Espiritismo no há por qué y asegura felicidad a todos.

Muchas religiones con la ciencia rifien, el Espiritismo se asienta en ella.

Todas las religiones no dan al espíritu más morada que la Tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le dá por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

Todas las religiones definen a su Dios, de lo que resulta un definido humano; el Espiritismo no le define porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad, y ménos tratándose de la inmutabilidad esencialísima del Omnipotente.

Estos son los elementos que sirven para deruir vuestro ruinoso y carcomido edificio, pues cae, y sin que se le dé un golpe de martillo se aplastará por su propio peso.

¡Ea señores, adelante! Despejad la incógnita que os arredra y con la convicción del que sabe que ha de salir victorioso, presentaos á la lid.

Teneis el programa puesto, empezad por la parte que os guste, que nos hallareis dispuestos, entretanto el mundo quedará satisfecho por saber en donde está la verdad, y no os hareis sospechosos por carecer de ella:

Manifestad con lógica vuestra sabiduría, y sed humildes como palomas y prudentes como serpientes; y si nosotros quedamos venciados, ceñiremos en vuestra mano el laurel de la victoria.

No vais á disentir con enemigos; no; sino con hermanos que desean se haga luz en la inteligencia de la humanidad sobre puntos tan oscuros y de mucha trascendencia, los cuales deben ser el patrimonio de todos en general, pues que

la ley es colectiva sin que deba estar circunscrita en punto determinado.

Esperamos que complacereis á los muchos que aguardan vuestra decision.

Y tributando hácia vosotros nuestra gratitud nos repetimos como siempre S. S. S. y hermanos.

Por la sociedad Espiritista.—*José Boladeras—Buenaventura Graugés.—Eduardo Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilafrales.—Pedro Rigullada*

La importancia que en los momentos presentes tiene la cuestion política de la que con tanto acierto como lucidez se ha ocupado en su discurso de Lérida nuestro particular amigo y cerreligionario D. José Amigó y Pellicer, con cuyas ideas nos hallamos completamente identificados, y por satisfacer á un tiempo los deseos de muchos de nuestros abonados, lo llevamos integro á las columnas de nuestra Revista.

#### DISCURSO

pronunciado por el Director de «El Buen Sentido» en el banquete de los Campos Eliseos, con que obsequió á su ilustre jefe D. Emilio Castelar, el día 9 de los corrientes, el partido democrático-gubernamental de Lérida,

Señores: Abrumado por la solemnidad del acto y por las inmerecidas frases que aquí se me han dirigido, hijas de una estremada indulgencia, la emocion embarga mi ánimo y no sé si podré hablaros. Yo no debía, yo no queria hacer uso de la palabra. Consideraba que hoy sólo tenían derecho á ser oídas voces autorizadas y elocuentes: y yo, en punto á condiciones oratorias, apenas si sabré balbucear tosca y desordenadamente mis conceptos, y en punto á autoridad, no soy más que un legionario, un simple soldado de fila del ejército de la libertad, puesto al servicio de la santa causa de los derechos del pueblo. ¡Ah! señores; si el amor á la libertad bastara para poder hablar con elocuencia, yo, que la amo con toda la efusion de mi sér; que me siento atraído por ella con atracción irresistible, porque es la estrella polar del cielo de mis aspiraciones y el idolo de mi alma, ¡cuán elocuentemente os hablaría! ¡Cómo cautivaría esa atencion que ahora he de rogaros me prestéis! Prestádmela, sí, os lo ruego: porque yo sé sentir, pero el sentimiento no desata mi lengua: porque yo sé amar la libertad, y la amo con to-

da la fuerza de mi espíritu, pero con aquel amor tímido, silencioso, propio de los tardos en concebir y difíciles en dar á luz las concepciones de su mente. Por esto no quería y no debía hablarlos. Pero aludido por mi amigo el dignísimo presidente del comité democrático gubernamental de Lérida, y con alusión harto transparente y honrosa para que pueda dejarla desairada, me considero constreñido á decir algo, aunque haya de serme por extremo angustioso levantar mi voz aquí donde ha de resonar después la de uno de los primeros, la del primero de los oradores del mundo. Pero procuraré ser breve; que no es mi ánimo fatigarlos con mi palabra desaliñada y premiosa: me ceñiré á formular un saludo y á condensar en un brindis los ideales que acaricia mi deseo y á cuyo triunfo consagraré todos los días de mi vida. Si mis palabras son una nota discordante, un sonido inarmónico, ellas harán resaltar más la elocuencia de los que han hablado antes y de los que hablarán después de mí, y sobre todo las armonías, las bellezas y gallardías de lenguaje y de pensamiento que en suavísimo ritmo fluirán de los labios de aquél á quien leen con asombro los pueblos de ésta y de la otra parte del Atlántico. (*Aplausos.*)

Yo te saludo, pues, á tí, oh privilegiado artista de la palabra; yo saludo al hombre por tantos títulos ilustre que en este momento nos preside. Bien venido sea entre nosotros D. Emilio Castelar, cuyo nombre es una de las más esplendorosas, de las más legítimas glorias nacionales. (*Aplausos.*) Y en él saludo á la encarnación de la elocuencia. Y en él saludo al hombre de ciencia, al catedrático eminente entre los eminentes, odiado con implacable odio por la inquisición de nuestros días. ¡Exagero, por ventura, hablándoos de inquisición en el último tercio del siglo que ha roto las cadenas del pensamiento? ¡Exagerar!..... Ahí están los Orovis y Torenos, ahí están los pastores de la grey conservadora para decirnos que la perseguidora raza de los familiares del Santo Oficio no se ha extinguido aun del todo en nuestro suelo. (*Bien, bien.*) Hombres descreídos, sin otro Dios que su desenfrenada ambición, sin otro culto íntimo que el de los goceas y el del becerro de oro, sin otro sacerdocio que el de su hinchada vanidad, erigense por autoridad propia en doctores y pontífices, y llamando á juicio desde el Vaticano de su soberbia á las conciencias independientes, definen dogmas y heregias, persiguen, despojan, degradan, fulminan excomuniones y lanzan

manojos de rayos contra los libre-pensadores, contra los que no llevan en sus pensamientos, hablados ó escritos, el sello de la ortodoxia oficial. No es cierto, señores, que si no fuera humillante para la patria el rebajamiento de caracteres de algunos de sus hijos, no es cierto, repito, que sería cosa de risa ver á esos escépticos constituidos en intérpretes de la fé y depositarios del dogma? ¡Ah! flamantes apóstoles, fariseos hipócritas, sepulcros blanqueados y sin blanquear! vuestra dominación se extingue rápidamente, como se extinguen las últimas sombras cuando el lumínar del día tiñe de púrpura los cielos. Exprimid una vez más, si podeis, el jugo del pobre pueblo, sobre cuyas ruinas labrais vuestros suntuosos alcázares; someted una vez más el incoercible pensamiento humano, destello de la inteligencia universal que fecunda la creación, á los estrechos moldes de vuestro estrechísimo criterio; perseguid al sacerdote de la civilización, al encargado de abrir á la juventud las puertas del luminoso templo de los conocimientos humanos; aprovechad las últimas horas, los últimos instantes de vuestro agonizante poderío; porque la democracia, que es la justicia; porque la democracia, que es la libertad de la palabra y de la idea, llena ya el ambiente social y ese ambiente es malsano para vosotros, es malsano para todas las tiranías. Habels querido oprimir, habels querido aniquilar á la democracia, pero en vano, porque la democracia es inmortal: cuando juzgabaís haberla llevado al Calvario, se os aparece en el Thabor. (*Prolongados aplausos.*)

Aquí mismo, en Lérida, se sintió la mano de la inquisición conservadora. Una de sus víctimas—muchos de vosotros le conocíais—fué el anciano y probo director de la Escuela Normal, D. Domingo de Miguel, ilustrado profesor, cargado de años, de virtudes, de merecimientos y relevantes servicios, cuyos días abrevió la amargura de verse injustamente desposeído de su cátedra é inicuamente degradado de su título. Yo compartí con mi maestro aquella persecución. Pero mis cosas no tienen importancia para que me entretenga en recordarlas aquí, bien que en el caso á que me refiero afectan á una cuestión de principios. Diré sin embargo, que lo que más me lastimó de aquel inquisitorial proceso, fué verlo amasado por mano de quien habiendo ostentado el gorro frigio, y ejercido altos cargos, y disfrutado pingües sueldos mientras la democracia ocupara el Capitolio, vistió

el sayal de penitente, se barnizó de ultramontano y volvió á la democracia las espaldas el día que.... (Una persona que se cree aludida interrumpe al orador desde el público, desmintiéndole. Voces de ¡fuera! ¡fuera! se dirigen al interruptor, de todos los lados del salón, produciéndose con este motivo alguna agitacion, que termina de una manera digna la primera autoridad de la provincia, la cual invita al orador á continuar.)

Doy de mano á la alusion sin terminarla, porque no soy amigo de levantar tempestades. Y continuando, yo saludo en Castelar al esclarecido hombre de Estado, al insigne patriota y hombre de gobierno que supo evitar la ruina de la patria en dias luctuosos, de tristísima recordacion, en dias en que las exageraciones trocaban la libertad en desenfundada licencia, precipitábala inevitablemente hácia su ocaso. No lo habréis olvidado. Una inmensa vergüenza y una inmensa desgracia cernianse en los horizontes de la nacion española. La guerra civil con su monstruoso cortejo de incendios, de odios y de venganzas esparcia en nuestros pueblos la consternacion y la muerte. El fanatismo y la perfidia teocrática habian lanzado al campo sus feroces hordas, á las cuales la libertad sólo podia oponer una soldadesca indisciplinada que en vez de infundir esperanzas acrecentaba los temores. ¿Cómo no triunfó entonces el carlismo? ¿Cómo no se cifó la corona aquel estólido príncipe, negacion, segun frase de un periódico, de toda dignidad humana, de la honradez y de la vergüenza; aquel rey *in partibus*, famoso y despreciable por su libertinaje y miserias? ¡Ah! señores: cuando en tan angustiosas circunstancias no fuimos todos huncidos al carro del despotismo, es que la Providencia vela, es que la Providencia pelea en favor de la libertad: de lo contrario, D. Carlos habria llegado á ser el tirano y el verdugo de la patria. Pues bien; en aquellos aciagos momentos empuña Castelar con vigorosa mano las riendas del gobierno, restablece la disciplina en la milicia, reorganiza sus cuerpos facultativos, disipa los conflictos internacionales que nos amenazan, arranca al país de su marasmo, y reavivando el patriotismo y el espíritu liberal de los pueblos, improvisa un ejército, un formidable ejército, con el cual obliga á los vándalos á retroceder, matando de una vez para siempre sus esperanzas de reconstruir el antiguo régimen sobre los escombros de las instituciones modernas. Entonces

salvó Castelar la patria: mañana, estad de ello ciertos, mañana afirmará la libertad sobre bases incommovibles. (*Aplausos*)

Termino mi saludo haciéndolo extensivo á la prensa, vehiculo de la civilizacion y de la luz; á los demócratas todos, así presentes como ausentes, y también á todos los hombres sinceramente liberales (*Bien, bien*) sea cual fuere el partido político en que militen. La libertad es el progreso, es la abolicion de los privilegios, es la conciencia humana redimida, es el advenimiento de todos los desheredados á la vida, á la honrosa vida de la justicia y del derecho; y yo saludo y bendigo desde aquí á todos los que ardiendo en su corazon el sagrado fuego del amor á la libertad, consagran su existencia á la redencion del pueblo y trabajan con ánimo esforzado por apresurar el triunfo de la justicia.

Por lo que en mí pasa juzgo de lo que pasará en vosotros. Ardeis como yo en deseos de oir pronto á nuestro ilustre huésped y jefe. La impaciencia nos devora á todos. Voy, pues, á brindar y á concluir.

Y brindo por los nobilísimos ideales de la democracia universal: por la fraternidad, que es el resumen de todas las virtudes sociales; por la igualdad, expresion la mas completa de la justicia; por la libertad, simbolo el más perfecto de la dignidad humana. Seamos los hombres hermanados por el sentimiento é iguales y libres por la ley, como lo somos por naturaleza. Abajo los odios y las guerras que nos diezman, los privilegios que nos dividen, las tiranías y fanatismos que nos oprimen y deshonoran. Yo quiero que acabe para siempre la explotación, el comercio del hombre por el hombre; que el fuerte deje de ser el azote del débil, y el débil el remordimiento del fuerte. Yo quiero que las oficinas públicas lo sean de buena administracion y buen gobierno, de moralidad y justicia, no de explotación y filtraciones. Es preciso que á las *irregularidades* se las llame *robos* y á los *irregularizadores*, *ladrones*, (*Bien, muy bien*) y que para esos, como para todos los ladrones, se abran, forzándoles á entrar, las puertas de los presidios. El pueblo no ha visto aun la justicia en las alturas. Señores ¿habeis visto la justicia en las alturas? (*No, no.*) Teneis razon, no habeis visto allí la justicia. Los que miramos desde abajo, sólo hemos visto arriba la arbitrariedad mas odiosa y la impunidad mas irritante. (*Repetidos aplausos.*)

De todas las manifestaciones de la libertad, la

que mas amo, la que pongo en primer término, es la libertad de conciencia. Y pongo por encima de todas la libertad de conciencia, porque sé, como lo sabeis vosotros, que la intolerancia religiosa ha sido el mas feroz, el mas sanguinario de los azotes que han afligido y conturbado á la humanidad desde los tiempos mas remotos. Abrid la historia por cualquiera de sus páginas, y en todas herirán vuestra vista rojas manchas de sangre derramada en desagravio de los dioses. Si no conocierais, en lo que á la intolerancia se refiere, la historia de las mil religiones que se han disputado y siguen disputándose el imperio de los ánimos y la posesion del mundo, os diria con el cerazon oprimido por dolorosos recuerdos: buscadla en la historia de las grandes hecatombes humanas, de los cidaes, de las hogueras, de los cruelisimos instrumentos inventados para torturar á los hombres. Aun me parece vislumbrar los rojizos resplandores del Santo Oficio. Aun me parece que oigo el sintestro chisporroteo de las llamas que calcinaban los maldecidos huesos de los hereges, de los hereges ¡ah! muchos de ellos santificados después con sus heregias y exaltados á los cielos de la ciencia y de la conciencia humana. He aquí porque al concluir brindo, pero de un modo muy especial y preferente, y os invito á todos á asociaros á mi brindis, por la libertad, por la santa libertad de la conciencia. (*Prolongados plausos.*)

Terminado el acto, multitud de personas de dentro y fuera de Lérida felicitaron al director de *El Buen Sentido* por el discurso que acababa de pronunciar.

### El magnetismo despierto.

No solo pueden provocarse y obtenerse fenómenos, llamados maravillosos, que son la admiracion de todos los que han podido presenciarnos, en el estado sonambúlico. Los hechos de doble vista se producen espontáneamente entre ciertas personas dotadas de aptitudes necesarias, las cuales pueden provocarse tambien sin necesidad, como hemos dicho, de acudir al fenómeno llamado sueño magnético. La accion magnética, que produce el sueño, no siempre se verifica sin peligro, ya sea para el magnetizado, ya sea para el magnetizador. A menudo sobrevienen crisis que presentan un carácter espantoso

para los asistentes, y si bien ayudan á afirmar la conviccion á ciertas almas, para la mayoría no dejan de tener algo de repulsivo, que deja una impresion desagradable, una especie de espanto.

Estamos muy lejos de vituperar de un modo absoluto, esta especie de ensayos magnéticos, pero estamos convencidos que es preciso hacer de ellos un uso muy moderado, procurando poco á poco reemplazarlos por otros de naturaleza más suave, que tengan caracteres ménos brutales, y por consecuencia, ménos fuertes para personas de constitucion delicada, bajo el punto de vista del sistema nervioso. Una vez el hecho bien comprobado por personas de buena fé, que lo han presenciado, debe procurarse descubrir algo que tenga una aplicacion útil en todas las ramas de los intereses humanos.

El magnetismo, tal como, por lo general se ha ejercido hasta el presente, no es ni puede ser más que la herencia de algunos hombres que han estudiado profundamente la ciencia magnética y que están ya acostumbrados á ella. Así, pues, es preciso que la ciencia se vulgaree y se ponga al alcance de todos; y al lado del magnetismo científico está el magnetismo natural, esa fuerza irresistible que ciertas personas poseen y ponen por obra sin saberlo.

Cristo, no dormia á los enfermos ni se servia de sonámbulos para que le indicaran la enfermedad que debia curarse y los remedios que debian emplearse. Cristo ejercia el magnetismo natural ó espiritual, no atribuyéndose más mérito personal por las curaciones que hacia, que por sus discursos dirigidos á las masas que acudian á su paso, cuando les decia: «Lo que os digo, no lo digo de mí mismo.» De la misma manera que lo que él decia, no lo decia de sí mismo, así tambien las cosas maravillosas que hizo bajo el punto de vista magnético, venian de otra parte, de las profundidades sublimes en donde, por la fuerza de su voluntad y la pureza de sus intenciones, iba á sacar el fluido divino, el fluido trasformador por excelencia, y en caso de necesidad, creador. Cristo tiene hoy en la tierra sus discípulos y sus continuadores, que vulgarizarán esta ciencia de las ciencias, llamando á todas las personas de buena voluntad y haciendo comprender, con el auxilio de experimentos personales, aún á los más ignorantes, el bien que puede hacerse con el solo efecto del pensamiento.

El magnetizador ejerce sobre su magneti-

zado un imperio de cierto modo absoluto, le manda como señor y le hace obrar completamente según su deseo; él le manda ver ó dejar de ver, hablar ó dejar de hablar, solo con el pensamiento, sin que haya necesidad de pronunciar una palabra. Se establece entre magnetizador y magnetizado una corriente misteriosa, un lazo fluidico que, si se me permite decirlo así, no hace de los dos sino una sola persona. O más bien, la corriente misteriosa, el lazo fluidico que existe naturalmente entre todos los miembros de la gran familia humana, adquiere una fuerza y una intensidad que están en razón del poder de la voluntad del magnetizador y del grado de obediencia y abandono del magnetizado.

Al principio, hay lucha, apesar del consentimiento real del magnetizado, para hacer abandono de su propia voluntad, con la mira de obtener el fenómeno; hay lucha, porque el sér humano, por mucha que sea su confianza y su abnegacion, no se deja dominar voluntariamente hasta el punto de convertirse, por decirlo así, en una máquina, en manos de un extraño. Luego entra el temor de lo desconocido; una especie de espanto y de terror involuntarios. Se necesita, pues, cierto tiempo para conseguir el objeto; así lo han demostrado numerosos y reiterados experimentos á fin de establecer, entre magnetizador y magnetizado, esta comunidad de pensamientos que unifica los seres y puede producir grandes cosas.

Mas para aquel que ejerce la accion humana pueda hacerlo con buen éxito, es necesario que esté suficientemente dotado en este sentido; es decir, que posea los elementos constitutivos de la fuerza magnética; y para que su realizacion sea realmente completa, es indispensable que á los primeros elementos de esta fuerza, se junta una cantidad suficiente de elementos importantes de fuerza moral.

Si el magnetizador quiere obtener de su magnetizado la obediencia y el abandono que le son tan necesarios á menudo, para alcanzar lo que se propone, es preciso que sepa, al ejemplo de Jesús, obedecer á sus guías espirituales, que son sus magnetizadores, y ponerse bajo su amparo. Los verdaderos actos de humildad y de confianza dan cierta fuerza moral, de la que estamos muy lejos de conocer sus maravillosos efectos. El magnetizador no espiritista, que no conoce suficientemente las causas de la accion que ejerce, no podrá ser nunca un magnetizador regular. No sabrá nunca preparar á sus magnetizados sino de un modo

incompleto, como lo hizo desde un principio, es decir, con el auxilio de reacciones ordinarias. El magnetizador espiritista, el que magnetiza esperitísticamente, en colaboracion con sus guías invisibles, puede educar magnéticamente á las personas que le son desconocidas y que de improviso se pongan á su disposicion.

Los Espíritus prevén las cosas y las preparan, dirijen las relaciones y provocan los encuentros mas inesperados en apariencia. Ciertamente que la mayor parte de estas influencias, quedan ignoradas para los espiritistas; que para conocer lo que les interesa del porvenir ó del presente, á cierta distancia del lugar donde se hallan, no tienen á su disposicion sino el presentimiento más ó ménos desarrollado y las revelaciones intuitivas ó de otra clase que puedan alcanzar. Las revelaciones intuitivas, se confunden fácilmente con los presentimientos, de los cuales forman una de las fases, lo que en el fondo tiene poquísima importancia; la cuestion principal, es saber si el presentimiento es verdadero ó falso: si la revelacion intuitiva es verdadera ó engañosa.

El acontecimiento solo es el que puede dar á esta cuestion una contestacion seria; sin embargo, estudiándose bien, en el momento en que se percibe intuitivamente un hecho presente, que tiene lugar á larga distancia, ó un acontecimiento venidero, se puede uno formar sobre estos puntos, sino una certeza absoluta, al ménos graves presunciones en favor ó en contra de la produccion del hecho. Para esto es necesario examinarse interiormente, es decir, recogerse y evocar to las las fuerzas vivas de nuestro sér interior. Muy cierto es que no se llega de un solo golpe á leer de corrido en este libro misterioso, que, especialmente para el observador novicio, merece bien el nombre de «El libro de lo desconocido»; pero se empieza por silabear y, poco á poco, se adquiere cierta experiencia de estas cosas, que primeramente parecian insondables.

Hay personas singularmente dotadas, bajo este punto de vista, y capaces de producir efectos realmente admirables. No se ha de creer que el estado sonambúlico provocado, el Espíritu desprendido del sonámbulo obre solo; aparte de los Espíritus desencarnados que le ayudan en ciertas ocasiones, hay el Espíritu del magnetizador y el de los asistentes que le auxilian. No queremos decir por esto que sus contestaciones sean el reflejo de los pensamientos de la concurrencia, porque muchas veces entrañan todo lo

contrario de lo que se esperaba ó de lo que se deseaba, además que el deseo ardiente que el magnetizador y las personas presentes tienen de ser edificados sobre lo que hace el objeto de sus investigaciones, constituye una poderosa educación.

A esta evocación responden los invisibles de una elevación en armonía con el asunto que preocupa á las personas presentes, con la pureza de intenciones que les animan. Todo es evocación en la naturaleza. El poder del magnetizador sobre el magnetizado es grande, pero no obtendrá nada, ó poca cosa, sin el concurso de los invisibles, que en virtud de la ley de solidaridad se ponen á su disposición y á la del magnetizado. Así, pues, se sabe que pueden obtenerse respuestas é indicaciones útiles de los Espíritus, sin necesidad de recurrir al sueño magnético. Lo que se obtiene con el auxilio del magnetismo ordinario, puede obtenerse también, y se obtiene todos los días, por el solo hecho de las evocaciones ó de los dictados espontáneos que vienen de la erraticidad.

La acción magnética puede producirse fuera del sueño magnético; no hay un solo magnetizador formal que no lo sepa, y todos los espiritistas que se han tomado la pena de estudiar los principios fundamentales de la doctrina publicada por Allan Kardec, están convencidos de esta verdad, que nadie puede con razón fundada poner en duda; y desde el momento que es posible magnetizar un miembro, y aun el organismo corporal, y hacer penetrar el fluido curativo necesario, ¿cómo no podría apelarse al otro fluido superior, que ha conquistado su categoría, á este fluido que, por más anchas vías aun que el que le precede en la escala ascendente, toca el fluido divino?

A medida que ascendemos hacia la luz y el calor y la convicción penetran más y más el ser que á ella se dirige, se experimentan sensaciones diversas, sensaciones benéficas por el bien cumplido y sensaciones contrarias por el mal que á sabiendas habrá cometido. El magnetizador que cree por su poder abrir á sus magnetizados las puertas de un mundo que él mismo no puede explorar, se equivoca. Se cree más fuerte de lo que es y eso es precisamente lo que constituye su verdadera debilidad. ¡Cuán débiles son los hombres que sin ninguna razón se creen fuertes! Nada les sirve; ni la experiencia del pasado, ni los consejos del presente, enyo desprecio les conduce á las decepciones del porvenir. Es preciso que un día, á ese

magnetismo espantoso, á esa acción brutal, por decirlo así, del magnetizador actual, que en muchas partes se parece á un trastorno de muebles, hecho por Espíritus casi materiales, es preciso sustituir el magnetismo puramente espiritual, por el magnetismo despierto.

Ya sabemos que no son solo los magnetizadores encarnados los que duermen á sus *sonámbulos*; los magnetizadores del espacio los duermen también en casos determinados, que es cuando es necesario, porque entonces pueden acercarse á ellos, mientras que el *dormidor* encarnado, sin quererlo, y muchas veces sin saberlo, les aleja de él, de cierto modo les echa de entre ellos, para activar una acción que á menudo les es desconocida y puede llegar á ser muy perniciosa. En este caso, la intención es la que impera, ella es la que todo lo gobierna. Si es pura, purifica todo lo que toca, si es impura, se produce un efecto enteramente contrario.—Podemos que os ocupéis seriamente de los ensayos del magnetismo despierto, sin olvidar, sin embargo, las preocupaciones necesarias.

*Un colaborador espiritual.*

(De *Le Messager*).

## MISCELÁNEAS.

Hemos recibido de cambio el primero número de *La Verdad*, semanario popular de ciencias, literatura, intereses morales y materiales, que se publica en Mataró. Este nuevo colega, aunque no se manifiesta abiertamente espiritista, sus hechos lo son. Empieza por un artículo de fondo, insertando 13 versículos de la interesante profecía de Mikael, los cuales comenta con mucha oportunidad, y deduce de su contenido, que han llegado los tiempos de cumplirse la profecía de Mikael. Inserta además una bonita poesía, que titula «Creo», firmada por R. Saburit, que tiene verdadero sabor espiritista. Felicitamos á los fundadores de este periódico, que se distinguen por sus escritos y sobre todo por esa prudencia y tino periodista, que es el mejor sistema para hacer buena propaganda. *La Verdad* se publica todos los domingos; cuesta 50 céntimos de peseta al mes, pagando por adelantado, y se administra en la calle de San José, número 34. Mataró.

Imprenta de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 12.

ALICANTE 30 DE DICIEMBRE DE 1881.

## MIS HIJOS

por

VÍCTOR HUGO.

TRADUCIDO PARA «LA INDEPENDENCIA.»

Ahora *El Diluvio*.

### I.

Un hombre se casa joven; sus años, unidos á los de su esposa, suman solo treinta y siete. Después de haber sido rico en su infancia se vé pobre en su juventud; ha habitado palacios, en la actualidad vive casi en una boardilla. Su padre fué un vencedor de la Europa y, no obstante, vino á ser un bandido de la Loire. Caida, ruina, pobreza. Ese hombre que tiene veinte años lo encuentra muy natural, y trabaja. Trabajar, esto es lo que hace quien ama; amar, esto es lo que hace el que se casa. El amor y el trabajo, los dos mejores puntos de partida para constituir una familia; él tambien la constituye. Veile ya con dos niños. Entrégase confiadamente á su porvenir. La madre alimenta al hijo, el padre á la madre. Mayor dicha exige mas trabajo. Pasaba los dias en su estudio, en él pasará tambien las noches. ¿Qué es lo que hace? poco importa. Un trabajo cualquiera.

Su vida es penosa, pero dulce. Al año-

cheer, antes de ponerse á trabajar hasta la aurora, se estienda á lo largo por el suelo y los pequeñuelos suben encima de él riendo, cantando, tartamudeando, jugando. Son cuatro: dos muchachos y dos niñas.

Pasan los años, crecen los niños, el hombre madura. Con el trabajo ha podido obtener un poco de comodidad. Habita en los Campos Eliseos en la sombra y el follaje. Allí recibe las visitas de algunos pobres trabajadores como él, de un viejo cancionero llamado Beranger, de un viejo filósofo llamado Lamennais, de un viejo proscrito llamado Chateaubriand. Meditabundo, imaginándose que los Campos Eliseos son un desierto, vive en ese retiro destinado, sin embargo, mas tarde á la verdadera soledad. Si escucha, no oye mas que cantos. Entre los árboles y él hay los pájaros; entre los hombres y él hay los hijos.

La madre les enseña á leer; él les enseña á escribir. Algunas veces escribe con ellos en la misma mesa; escriben los niños abecedario ó palotes, él otra cosa; y mientras hacen lenta y gravemente palotes y abecedarios, despacha con rapidéz una página. Un dia, el mas joven de los dos muchachos que tiene cuatro años, se para, deja la pluma, mira cómo escribe su padre y le dice: *¡Es extraño! cuando se tienen manos pequeñas, se escribe muy grande, y cuando se tienen las manos mas grandes se escribe tan pequeño!*

Al padre maestro, sucede el colegio. Con todo, el padre tiende á mezclar en el cole-

RR 860

gío la familia, apreciando que es mejor que los adolescentes sean niños todo el mas tiempo posible. A su vez les llega á esos pequeños la edad de veinte años; entonces el padre no es mas que una especie de hermano mayor; porque la juventud que fué y la que empieza fraternizan, lo cual endulza la melancolia de la primera y modera el entusiasmo de la segunda.

Aquellos niños llegan á ser hombres, y entonces se encuentra que son unos génios. El uno, el primer nacido, es un génio vivo y vigoroso; el otro, el segundo, es un génio amable y grave. La lucha del progreso quiere inteligencias de dos clases; las firmes y las dulces: el primero se parece á un atleta; el segundo á un apóstol. Su padre no se admira de estar al nivel de esos jóvenes; y en efecto, como se acaba de decir, les considera como hermanos tanto como á hijos.

Tambien ellos, como ha hecho su padre, pasan su juventud con probidad y, viendo trabajar á su padre, trabajan. ¿Para qué? Para su siglo. Trabajan en la resolución de los problemas, para atemperar los ánimos, para el alumbramiento de las conciencias, para la verdad, para la libertad. Sus primeros trabajos se encuentran recompensados; de buenas á primeras se ven agraciados, el uno con seis meses de cárcel por haber combatido el cadalso, el otro con nueve meses por haber defendido el derecho de asilo. Digámoslo de paso; el derecho de asilo es mal visto. En una nacion vecina está en uso que el ministro del Interior tenga un hijo que organice pandillas encargadas de los asaltos nocturnos contra los partidarios del derecho de asilo, y á aquel á quien no se ha podido asesinar se le espulsa. De esta manera la sociedad está salvada. En Francia, en 1851, para poner en razon á los que defendían á los vencidos y á los proscritos, no se recurria al apedreamiento, ni á la espulsion, sino que se contentaban con la cárcel. Las costumbres de los gobiernos son distintas.

Los dos jóvenes van á la cárcel; están allí juntos; el padre casi se instala con ellos ha-

ciendo de la conserjería su casa. Sin embargo, tambien le llegá su turno. Se vé obligado á alejarse de Francia por causas que, si se recordaban aqui, turbarian la calma de estas páginas. Con la gran desgracia que entonces sobreviene, se hunde el principio de comodidad bosquejada por su trabajo, será preciso empezar de nuevo; mientras tanto, es necesario que parta. Se vá. Aléjase en una noche de invierno. La lluvia, el cierzo, la nieve, buen aprendizaje para un alma, á causa de la semejanza del invierno con el destierro. La fria mirada del extranjero se añade útilmente á un cielo sombrío; esto temple un corazon para el infortunio. Aquel padre marcha á la ventura y llega á una desierta playa á orillas del mar. En el momento mismo en que sale de Francia, salen sus hijos de la cárcel; dichosa coincidencia que les permite seguirle; habia participado de su cárcel, ellos participan de su soledad.

## II.

Asi se vive. Pasan los años. ¿Qué hacen allí durante este tiempo? Una cosa muy sencilla, su deber. ¿De qué se compone para ellos el deber? De esto: persistir. Es decir, ser útil á su patria, amarla, glorificarla, defenderla, vivir por ella y lejos de ella, y por que vivan por ella, luchar, y porque están lejos de ella, sufrir.

Servir á la patria es una mitad del deber; la otra mitad es servir á la humanidad; ambas cosas constituyen el deber entero. El que no lo hace entero, no lo cumple; tales son los celos de la conciencia.

¿Cómo sirven á la humanidad? Con el buen ejemplo. Tienen una madre, la veneran; tienen una hermana muerta, la lloran; tienen otra que vive, la aman; tienen un padre proscrito, le ayudan, ¿en qué? en sobrellevar el destierro. Hay horas en la vida en que esto es pesado. Tienen compañeros de adversidad, hácese hermanos suyos, y á los que ya no ven el cielo de su patria les muestran con el dedo la esperanza que se halla en el fondo del cielo de todos los hombres. En ese intrépido grupo de vencidos

hay á veces momentos de punzante angustia: vése uno que por la noche se incorpora en su lecho y retuerce sus brazos gritando: «¡Decir que ya no estoy en Francia!» Las mujeres se ocultan para llorar, los hombres se ocultan para desgarrarse. Aquellos dos jóvenes desterrados son firmes y sencillos. En aquellas tinieblas, brillan; en aquella nostalgia perseveran; en aquella desesperación, cantan. Mientras que un hombre emperador de los franceses y de los ingleses habita en su mansión triunfal, amado de las reinas, vencedor, omnipotente y lúgubre, ellos, en la mansión del destierro inundada por la espuma, rien y sonrien. Aquel, dueño del mundo y del tiempo, tiene la tristeza de la miserable prosperidad; ellos poseen la alegría del sacrificio. No se ballan abandonados de los demás; tienen excelentes amigos: Vacquerie, el potente y soberbio genio; Maurice, de un alma grande y apacible; Ribeyrolles, el esforzado corazón. Los dos hermanos son dignos de aquellos arrogantes hombres. La serenidad de los demás no eclipsa la suya; haga lo que quiera el destino, tienen la heroica indiferencia de las conciencias dichosas. El mayor, á quien se habla de destierro, contesta: «Esto no me toca á mí.»

Toman cordialmente su parte de la agonia que les rodea; curan la correadora llaga que en todas las almas causa el destierro. Ya esté la patria ausente, ya presente ¡ay! son los puntos de apoyo de los que tiemblan; desaconsejan las concesiones que la nostalgia podría sugerir á algunos pobres seres desorientados. Al propio tiempo les repugna aplastar á sus enemigos; hasta á los infames. Llega un día en que en aquel campamento de proscritos, en aquella familia de desgraciados, se descubre un individuo de policia, un traidor afectando un carácter arisco, un agente de Maupas disfrazado con la máscara d' Hébert; todas aquellas prohibiciones se sublevan indignadas, quieren matar á aquel miserable; los dos hermanos le salvan la vida. Quien usa del derecho del sufrimiento, usar puede del de la clemencia. En torno de ellos siéntese

la fé de que están poseídos los jóvenes, siéntese aquella verdad que tiene el privilegio de comunicarse á los demás. De aquí cierta autoridad mezclada á su juventud. El pros crito por la verdad es un hombre honrado en la mas alta acepción de la palabra; ellos tienen esta grave honradez. A su lado es imposible el desfallecimiento; ofrecen su robusta espalda para sostener toda postración. En pié siempre á lo alto del escollo, fijan su tranquila mirada en el enigma y en la sombra; dan la señal de espera así que ven despuntar en el horizonte un débil rayo de luz, son los vigias del porvenir. En esta oscuridad esparcen no se sabe qué claridad de la aurora, silenciosamente agradecidos por la siniestra dulzura de los resignados.

### III.

Simultáneamente que cumplen la ley de la fraternidad, ejecutan la ley del trabajo.

Uno traduce á Shakespeare y restituye á Francia en un libro de sagaz pintura y de elegante erudición, «la Normandía desconocida.» El otro publica una série de obras sólidas y esquisitas, llenas de verdadera emoción, de una bondad penetrante, de una elevada compasión. Ese joven es sencillamente un gran escritor. Como todos los génios potentes y fecundos produce rápidamente, pero incubaba largo tiempo con la fecunda pereza de la gestación; posee aquella premeditación que recomienda Horacio, y que es el manantial de las improvisaciones duraderas. Su primera novela (1856) es una obra maestra. Dedicóla á Voltaire y, detalle que demuestra la magnífica contestura de su génio, podría haberla al propio tiempo dedicado á Dante. Tiene ironía como Arquet, y fé como Alighieri. Su primer paso en el teatro (1859) es también una obra maestra, pero pequeña, una fruslería de pensador, viva, fugaz, rápida, inolvidable, comedia ligera y fuerte que tiene la aparente fragilidad de los objetos alados.

Para quien le vé de cerca, parece que ese joven se halla siempre en el descanso y está siempre en el trabajo. Es el perezoso infati-

gable. Por lo demás tiene tantas facultades como esfuerzos hace; entra en la novela, es un maestro; aborda el teatro, es un poeta, se arroja á la lucha de las polémicas, es un brillante periodista. En esos tres terrenos se encuentra en su centro.

Toda su obra es mezclada, es decir, una. Esta es aun la ley de las inteligencias dominadoras que ven todo el horizonte. Nada de reparacion en ese génio, en el que no hay mas que reparaciones aparentes. Sus novelas son tragedias, sus comedias elegias, y son tristes sin que esto les impida ser alegres; vertedero de chanza en la melancolía y de cólera en el sarcasmo, que en todos tiempos de Aristófano á Plauto y de Plauto á Molière, ha caracterizado el supremo arte. Reír ¡qué motivo de llorar! Aquel jóven hace como esos grandes hombres. Medita y sonríe; medita y se indigna. Por momentos su burlesca entonacion toma súbitamente el acento trágico. ¡Ay! el sombrío buen humor del pensador solloza.

Por estas y otras causas, ese jóven escritor tiene en su estilo aquel imprevisto que constituye la vida. Lo inesperado en la lógica; este es el soberano secreto de los grandes escritores. No se sabe bastante lo que es el estilo. No hay perfecto estilo sin grandes pensamientos. El estilo contiene el pensamiento tan necesariamente como el fruto contiene la savia. ¿Qué es, pues, el estilo? Es la idea en su expresion absoluta; es la imágen bajo su perfecta figura; todo lo que es el pensamiento, es el estilo; el estilo es la palabra hecha alma; el estilo es el lenguaje hecho verbo. Quitad el estilo y Virgilio se eclipsa, Horacio se evapora, Tácito desaparece. Háse imaginado en nuestros dias un barbarismo curioso: «los estilistas.» Hace unos treinta años que una imbécil escuela de critica, por fortuna olvidada, hacia todos sus esfuerzos para insultar al estilo y le apellidaba: «la forma.» ¡Qué insulto! *forma*, la belleza. La Vénus hotentote dice á la Vénus de Milo: ¡Tú no tienes mas que la forma!

A las obras suceden otras obras; despues de la *Bohème dorée*, la *Famille tragique* creaciones compuestas de intuicion y observa-

cion, en que la ironía se descompone en piedad, en que el interés dramático llega muchas veces al horror, en que la inteligencia se dilata á la par que el corazon se comprime.

Todas estas cualidades, estilo, emocion, bondad de escritor, virtud de poeta, dignidad de artista concéntralas y las condensa ese jóven en un notable libro, *Les hommes de de l' exil*. Ese libro es un gran libro político; ¿por qué? porque es un gran libro literario. Quien dice *literatura*, dice *humanidad*. Ese libro, *Les hommes de l' exil* es una protesta y un reto; protesta sometida á Dios, reto arrojado á los tiranos. El alma es el Protagonista, el destierro es el drama; los martirios son varios, el sufrimiento es uno, la prueba es variada, los probados no. Quedará esta severa pintura. Ese libro austero y trágico es un libro de amor; amor por la verdad, por la equidad, por la probidad, por el sufrimiento, por la desgracia, por la grandeza; de aquí un odio profundo contra todo lo que sea vil, cobarde, injusto y rastro. Ese libro es implacable; ¿por qué? porque es tierno.

En todas sus páginas rebosa justicia y piedad, tal es la hermosa alma manifestado por el estilo; tal es ese jóven escritor.

Añadamos á lo patético, ese don de la naturaleza, la filosofía, don de la soledad.

Insistamos sobre esta filosofía. El aislamiento desarrolla en las almas estudiosas una sabiduría particular que vá mas allá del hombre. Esta sabiduría creó el antiguo magismo. Ese jóven, en el desierto de Jersey y en el crepúsculo de Guernesey, se halla, lo propio que los demás solitarios pensativos que le rodean, atacado por esa sabiduría. Una intuicion casi visionaria imprime á muchas de sus obras, como á otras obras de hombres de la misma naturaleza, un alcance singular, cosa que no puede prescindir de llamar la atencion; lo que preocupa á ese jóven génio, es lo que tambien preocupa á los viejos; en los albores de la vida en que parece que se tiene el derecho de hallarse absorbido únicamente por la preparacion de si mismo, lo que inquieta á ese pen-

sador luminoso y sereno hasta soltar la carcajada, pero fierro; lo que le conmueve y le atormenta es el lado impenetrable del destino, es la suerte de los seres condenados al grito ó al silencio, bestias, plantas, de lo que se llama mundo animal, de lo que se apellida mundo vegetal; le parece ver allí desheredados; se inclina hacia ellos; hace constar que están fuera de la libertad y casi de la luz; se pregunta quién les ha colocado en esa sombra, y doblegándose sobre esos desterrados se olvida de que él mismo es un desterrado. Soberbia con miseria, fraternidad del ser que habla para los seres mudos, noble progreso del amor de la humanidad por la dulzura hacia la creación. Los vivos de abajo; ¡qué enigma! *Inferi*, palabra misteriosa, los inferiores. El Infierno, Profundidad del delirio de las regiones, en el fondo encontrareis la verdad. Solo que interpuestas las religiones la desfiguran por su abultamiento. Toda vida infernal, siendo vida planetaria, es pasajera, solo es eterna la vida celeste.

#### IV.

Los dos hermanos son como el complemento el uno del otro; el mayor es el movido, el mas joven es el austero. Amable austeridad como la de un joven Sócrates. Su presencia fortifica; nada hay tan sano y tan confortable como la imperturbable amabilidad del obrero contento. Ese joven desterrado voluntariamente conserva, en el desierto en que se halla puede ser para siempre, las elegancias de su vida pasada al propio tiempo que se pone al trabajo, quiere construir y construye un monumento; no pierde ni una hora, tiene el respeto del tiempo; sus costumbres son á la vez parisienses y monacales. Habita en un cuarto lleno de libros. Al despertar la aurora oye andar sobre su cabeza, sobre el techo de su estancia; es alguien que trabaja, es su padre; esos pasos le despiertan; entonces se levanta y trabaja tambien.

Lo que hace ya lo hemos visto antes, traduce á Shakespeare; empresa colosal, Traduce á Shakespeare, le interpreta, le comen-

ta, le hace accesible á todos; talla, grado por grado en la roca y en el ventisquero, no se sabe qué vertiginosa escalera que termina en esta cima. Hay razon en decir que esos proscritos son ambiciosos; aquel sueña la familiaridad con los géneos, se dice: mas tarde traduciré del mismo modo á Homero, Esquilo, Isaías y Dante. Mientras espera tiene á Shakespeare. ¡Ilustre conquista! Introducir Shakespeare en Francia, ¡qué vasto deber! Acepta ese deber; se compromete, se encierra en él; sabe que de allí en adelante estará su vida ligada por esta promesa hecha al gran hombre de Inglaterra en nombre de Francia, sabe que ese hombre ilustre de Inglaterra es uno de los grandes hombres de todo el género humano y que servir á esta gloria es servir á la civilizacion misma; sabe que tal empresa es altiva, que será exigente y soberbia, y que una vez empezada no puede interrumpirse ni quedar abandonada; sabe que en ella hay trabajo para doce años; sabe que en él pasará toda su juventud; sabe que aquello es otra cárcel, que se condena al cláustro y así que se entra en un trabajo de tal naturaleza se queda encerrado en él; consiente en ello y de la propia manera que se desterró por su padre, se encierra por Shakespeare.

Su recompensa es su mismo esfuerzo. Ha querido traducir á Shakespeare, y en efecto, vedlo ya traducido. Ha renovado el horroroso combate nocturno de Jacob; ha justado con el arcángel y no han desmayado sus piernas. Era el escritor que faltaba.

El inglés de Shakespeare no es el inglés de la presente época; ha sido necesario superponer á este inglés del siglo XVI el francés del siglo XIX, especie de lucha cuerpo á cuerpo de los idiomas, aventura la mas formidable á que puede arriesgarse un traductor; aquel joven ha tenido esta audacia. Ha hecho lo que se ha propuesto hacer. Importaba mucho no perder nada de tan colosal obra. Ha puesto sobre Shakespeare la lengua francesa y ha logrado hacer pasar á través de la confusa claraboya de los dos idiomas colocados uno sobre otro, todo el rayo de aquel génio.

Para ello ha debido gastar en cada frase, en cada verso, casi en cada palabra una inagotable invención de estilo. Para tal obra es necesario que el traductor sea creador. Y lo ha sido.

Un escritor que prueba su originalidad por medio de una traducción es extraño y raro. No le basta traducir. Construye en torno de Shakespeare, como machones en torno de una catedral, toda una obra de filosofía, de crítica, de historia. Es lingüista, artista, gramático, erudito. Es docto y cuidadoso; siempre vivo, jamás pedante. Acumula y coordina las variantes, las notas, los prefacios, las explicaciones. Condensa todo lo que está esparcido por los contornos de Shakespeare. No hay antro de esta inmensa caverna en que no penetre. Hace descubrimientos en ese genio.

## V.

Y de esta manera es como al cabo de doce años de trabajo, regala Shakespeare á Francia. Los verdaderos traductores tienen aquel poder singular de enriquecer á un pueblo sin empobrecer á otro, de no robar lo que toman y de dar un genio á una nación sin arrebatárselo á su patria.

Esta larga incubación se hace sin que se interrumpa ni un solo día. Ninguna solución de continuidad, nada de descanso, ninguna concesión á la fatiga, todos los días conducen al trabajo: *nulla dies sine linea*; esto es por lo demás la buena ley de los arrogantes espíritus. La obra que se cumple y que se ve crecer sirve por sí misma de reposo. No se necesita ningún otro descanso. Así lo comprende ese joven; nunca abandona su tarea; despiértase todas las mañanas así que oye despertar al que anda por arriba; y al llegar la hora de la comida, bajan los dos del trabajo, él y su padre, y cambian una dulce sonrisa.

Aislamiento, intimidad, renuncia de sí mismo, abatimiento de la nostalgia por el pensamiento; tal es la vida de aquellos hombres. Por horizonte la neblina de las olas y de los acontecimientos, por música el viento

de la tempestad, por espectáculo la movilidad del infinito, el mar, bajo la fijeza de otro infinito, el cielo. Pertenecen á los naufragos, miran los abismos. Todo es sombrío fuera de su conciencia; buque del cual no queda más que la brújula. En esta familia nadie tiene nada en particular; todo es común, el esfuerzo, la resistencia, la voluntad, el alma. Aquellos padre é hijo aprietan de tanto en tanto su estrecho abrazo.

Es probable que sufran, pero se lo callan, cada uno se absorbe y se sosiega en su diverso trabajo; en las intermitencias, por la tarde en las reuniones de familia, en los paseos por la playa es cuando hablan. ¿De qué? ¿de qué pueden hablar los proscritos sino de su patria! Aquella Francia á la que adoran; si el destierro se agrava, mas el amor se aumenta. Lejos de la vista, cerca del corazón. Tienen todas las grandes convicciones, lo que les da las mayores certezas. Se ha tratado de su mejoramiento; se ha hecho lo que se ha podido, ¿qué recompensa se quiere? Una sola. Volver á ver su patria. Pues bien, volverán á verla. ¿Qué dichosos eran y cómo lo serán aun! Ciertamente, la hora bendita del regreso ha de sonar. Allí bajo les esperan. Así hablan esos desterrados. Terminada la conversación, vuelven á ponerse al trabajo. Todos los días se parecen. Esto dura diez y nueve años. Al cabo de este tiempo cesa el destierro, vuelven á Francia y vedles en su patria; son esperados en efecto, ellos por la tumba, él por el odio.

## VI.

¿Es que esto es una queja? No. ¿Qué derecho habría para quejarse? Y ¿contra quién se dirigiría? ¿Contra vos, Dios mío? No. ¿Contra tí, patria? Jamás.

¿Quién podrá pensar en Francia sin sentir reconocimiento y ternura? Y para aquel hombre, para aquel padre ¿no hay tres fechas inolvidables, el 5 de setiembre de 1870, el 18 de marzo de 1871 y el 28 de diciembre de 1873? El 5 de setiembre de 1870 entró en su patria, en Francia; el 18 de marzo de 1871 y el 28 de diciembre de 1873 entraron sus

hijos, uno tras otro, en la otra patria, el sepulcro, y á estas tres entradas viniste á formar cortejo, ¡oh inmenso pueblo de París! Tú viniste tierno, conmovido, magnánimo, con aquel profundo murmullo de las masas que se asemeja muchas veces al arrullo de las madres. Despues de aquellos tres dias de perpétua recordacion ¿ha habido en alguna parte, no importa dónde, en algunas regiones, calumnia, insulto ú odio? Esto puede ser, pero ¿por qué? y ¿á quiénes ha hecho mal? Quizás á aquellos que aborrecen. Compadezcámosles. El pueblo es grande y bueno. Lo demás no es nada. Seria preciso para quejarse de ello no haber visto nunca el Océano. ¿Qué importa una vana superficie espumosa, cuando el fondo es tan majestuosamente amigo y apacible! ¿quejarse de la patria, reprocharla de alguna cosa, nó, nó, mil veces nó! Hasta los mismos que mueren por ella por ella viven. En cuanto á vos, Dios mio, ¿qué deciros? ¿Es que no sois lo Ignoto? ¿Qué sabemos sino que existis, y existimos? Es que no os conocemos ¡oh misterio! Eterno Dios hacéis girar sobre sus goznes la puerta de la tumba, y sabeis por qué. Nosotros hacemos la fosa, vos lo demas allá. Al hoyo en la tierra se junta una abertura en el firmamento. Os servís del sepulcro como nosotros del crisol siendo lo indivisible incorruptible, nada se pierde, ni el átomo material, la molécula en el crisol ni el átomo moral, el yo, en la tumba. Vos disponéis de los destinos humanos; abreviais la juventud, prolongais la vejez, vuestras razones teneis para ello. En nuestra crepúsculo, nosotros que somos lo relativo, á tientas nos acercamos á vos que sois lo absoluto y no sin confusiones hacemos el oscuro enencuentro de vuestras leyes. Tambien vos sois calumniado; las religiones os llaman celoso, colérico, vengativo; por momentos defienden vuestras circunstancias atenuantes; hé aquí lo que hacen las religiones. La religion os venera. Tambien la religion tiene por enemigas las religiones. Las religiones creen el absurdó. La religion cree lo cierto. En las pagodas, en las mezquitas, en las sinagogas, de lo alto de los púlpitos y en nombre de

los dogmas, os aconsejan, os exhortan, os interpretan, os califican; los sacerdotes se constituyen en jueces vuestros, los sábios no. Los sábios os aceptan. Aceptar á Dios, este es el supremo esfuerzo de la filosofia. Nuestras propias dimensiones se nos escapan á nosotros mismos. Vos las conoceis, vos; tenéis la medida de todo y de todos.

Las leyes de percusion son diversas.

Tal hombre es golpeado mas á menudo que los demás; parece que el destino no le haya nunca perdido de vista. Vos sabeis por qué. No vemos mas que lo acertado; solo vos conoceis las verdaderas proporciones. Todo se encontrará mas tarde. Cada cifra tendrá su total. La vida no da en la tierra otro derecho que morir, pero la muerte da todos los derechos. Que el hombre cumpla su deber, Dios hará el suyo. A la vez somos nosotros deudores y acreedores vuestros; natural relacion de los hijos al padre. Sabemos que procedemos de vos; sentimos confusamente, pero con seguridad, el punto de union del hombre con Dios; de la propia manera que el rayo tiene conciencia de vuestra eternidad. Pruébese una por otra, ¡círculo sublime! Sois necesariamente justo porque existis y no existen ni el alma, ni la muerte. No podeis ser mas que la bondad en la cima de la vida y la claridad en el fondo del cielo. No podemos negaros, como no podemos negar lo infinito.

Sois lo ilimitado evidente. La vida universal esto sois vos; el cielo universal, esto es lo que sois. Vuestra bondad es el calor de vuestra luz, vuestra verdad es el rayo de vuestro amor. El hombre no puede hacer mas que balbucear siempre que trata de comprenderos. Trabaja, sufre, desea, llora y espera á través de aquello. Humillar ante vos nuestras frentes es elevar nuestros espiritus. Esto es ¡oh Dios! lo que tenemos que deciros.

## VII.

Así, pues, nada de quejas. No tenemos otro derecho que el de la admiracion. La admiracion contiene toda la cantidad de protesta que le es permitida á ese inmenso igno-

rante llamado hombre. Y esta dolorosa admiración ¿cómo reservarla para sí, cuando Francia la reclama? ¿Cómo pensar en los dolores privados en presencia de la pública aflicción? Tal patria ocupa todo su puesto. Que cada uno tenga su herida, sea; pero que la oculte en presencia de las sangrientas entrañas de nuestra madre. ¡Ah! ¡qué sueños se tienen! Si está fuera de la ley, expulsado, desterrado nuevamente, proscrito y vuelto á proscribir; tal hombre, de blancos cabellos, ha sido arrojado cuatro veces, primero de Francia, luego de Bélgica, después de Jersey, después otra vez de Bélgica; y bien ¿qué? Era de los desterrados. Se sonreía y decía: Sí, pero Francia! ¡Francia está allí, siempre grande, siempre bella, siempre adorada, siempre Francia! Entre ella y nosotros hay una vela, pero uno de estos días el imperio caerá de arriba á bajo y detrás de la luminosa caída ¡Francia reaparecerá! ¡Francia reaparecerá! ¡qué deslumbramiento! en su esplendor, en su gloria, en su fraternal majestad á las naciones, con toda su corona como una reina, con toda su aureola como una diosa poderosa y libre, poderosa para proteger, libre para libertar! Hé aquí que lo que es triste es tener que decirse esto.

¡Ay de mí! soñábase en la apoteosis y se encuentra la picota. La patria ha sido hallada por los pies de ese salvaje, la guerra extranjera, y por aquella locura, la guerra civil; la primera trató de asesinar la civilización y suprimir la capital del mundo, la segunda ha incendiado los dos sagrados pesabres de la revolución: las Tullerías, nido de la Convención, el *Hotel de Ville*, nido de la *Commune*. Aprovechando la presencia de los prusianos se derribó la columna de Jena. Se quiso darles esta alegría mas. Se mató á viejos, mujeres y niños. Obróse como locos que no saben lo que hacen. Caváronse inmensas fosas en las que se ha enterrado en confusión y medio muertos lo justo é injusto, lo falso y lo verdadero, el bien y el mal. Se ha querido abatir el gigante París; se ha querido resucitar el fantasma versallés.

Ha habido incendios dignos de Eróstrato

y fraticidas dignos de Atreo. ¿Quién ha cometido esos crímenes? Nadie y todos; esos dos execrables anónimos, la guerra extranjera y la guerra civil; los bárbaros que vinieron estúpidamente á las manos, de las dos partes á la vez, de la borrascosa parte en donde están las águilas, del tenebroso lado donde están los buhos, atraviesan lo la frontera, pasando por encima de la muralla, estos franqueando el Rhin, aquellos ensangrentando el Sena, todos franqueando y ensangrentando la conciencia humana, sin poder dar la razón de ello, sin comprender nada, sino que el viento que brama les había montado en cólera. Atentados de los ignorantes. Tanto de los ignorantes de arriba como de los de abajo, atentados también de los inocentes, porque la ignorancia es una inocencia. Ferocidades sañudas. ¿A quién compadecer? á los vencidos y á los vencedores. ¡Oh! ¡ver yaciendo por el suelo, inerte, abofeteado el cadáver de nuestra gloria! ¿Y la verdad? ¿y la justicia? ¿y la razón? ¿y la libertad? ¡ah! todas estas arterias están abiertas. Se nos ha sangrado en las cuatro venas de nuestro honor. Sin embargo, nuestros soldados han sido héroes y los serán aun. ¡Pero qué desastres! ¡No hay crimen, todo es obra de la fatalidad! Han sobrepujado á las antiguas calamidades de Nínive, de Tebas y de Argos. Nadie hay que no tenga su llaga, que es la llaga pública. Y á través de toda aquella agravación lúgubre, os viene por momentos este penoso pensamiento que en esta hora hay á cinco mil leguas de aquí, lejos de su madre, hijos de 20 años condenados á muerte, luego á presidio por un artículo de diario! ¡Pobres hombres! ¡piedad eterna! fanatismos contra fanatismos. ¡Ay de mí! todos somos fanáticos. El que estas líneas escribe, también es un fanático; fanático de progreso, de civilización, de paz y de clemencia; inexorable para los miserables; intolerante para los tolerantes. Golpeémonos el pecho.

Si, se han cumplido esas cosas sombrías. Todo eso se ha visto, y ahora ¿qué se ve?... Han hecho una paz preñada de guerra. ¡Ah, infortunados! Ahora reinan: son príncipes y

se dueños. Son felices con toda la dicha que puede proporcionar una tranquilidad violenta; tienen la gloria de un inmenso lago de sangre; créense invulnerables; están armados de la coraza de la omnipotencia y de la nada; preparan, entre fiestas, en el esplendor de su soberana imbecilidad, la devastación del porvenir; cuando se les habla de la inmortalidad de las naciones, juzgan de esa inmortalidad por el prisma de su majestad y se rien de ello; créense famosos matones y se piensan vencer siempre; se figuran que es un hecho que las dinastías han finido con los pueblos; imagínase que se ha cortado definitivamente la cabeza del género humano, que la civilización se resignará á esta decapitación; ¿qué es esto sino París poco mas ó menos? Persuádense que Francia que devolvió la América á América, la Italia y la Grecia á Grecia, no sabrá volver Francia á la Francia.

Y creen esto ¡qué estupidez!

#### VIII.

Y sin embargo el nubarrón aumenta; semejante á la misteriosa columna conductora, negra en el azul, roja en la sombra. Cubre lentamente el horizonte. Los viejos temen por los niños y los niños la saludan. Germina una funesta inclemencia. Los rencores cobijan represalias; los mas apacibles se sienten confusamente implacables; las angustias promiscuidades fraternales ya no son de la época, la frontera se torna una barrera; se vuelve á ser nacional y el mas cosmopolita renuncia á la neutralidad; ¡adios, mansedumbre de los filósofos! entre la humanidad y el hombre se levanta terrible, la patria. Mira indignada á los prudentes. ¡Qué no vengan más á hablar de union, de armonía y de paz! Nada de paz, la frente alta! Hé aquí lo que la patria quiere. Aplazamiento de la concordia humana. ¡Oh miserable contingencia! Los vencimientos son inevitables, oyesse abrir bajo tierra las catástrofes sembradas, y en su crecimiento cada vez mas distinto, puede calcularse la hora de su aparición. No hay medio de escape. El porvenir está lleno de fatales arribos. Si Esqui-

lo fuese francés y Jeremías fuese teuton, ambos llorarían. El pensador medita abrumado. ¿Qué hacer? Aguardar y esperar, pero esperar á través de la matanza. De aquí un siniestro azoramiento. El pensador, que siempre tiene algo de profeta, tiene ante sus ojos un tumulto, que es el porvenir.

Buscaba con la vista mas allá del horizonte la alianza y la fraternidad y está condenado á entrever el odio. Nada hay de cierto pero todo amenaza. Todo es oscuro, pero sombrío. Piensa y sufre. Sus elucubraciones de inviolabilidad de la vida humana, de abolición de la guerra, de arbitraje entre los pueblos y de paz universal, se ven atravesados por el vago relucir de las espadas.

Esperando se muere y los que mueren dejan tras sí á los que lloran. Paciencia. Otros nos han precedido. Justo es que la noche llegue para todos. Justo es que todos, uno tras otro, suban á recibir su paga. Las injusticias solo son aparentes, la tumba de nadie se olvida.

Un día, quizá pronto la hora que ha sonado para los hijos tocará para el padre. Habrá finido la jornada del trabajador. Llegará su turno; tendrá la apariencia de un dormido: se le pondrá entre cuatro tablas, será ese algo ignoto que se llama un muerto y se le conducirá á la granda abertura sombría. Allí, es lo único que no se puede adivinar. El que llega es aguardado por los que han llegado antes. El que llega es el bienvenido. Lo que parece la salida es para él la entrada. Percibe con claridad lo que oscuramente habrá aceptado; el ojo de la carne se cierra, el espíritu se abre, lo invisible se hace visible. Lo que existe para los hombres de mundo se eclipsa para él. Mientras que el silencio se hace en derredor de la entreabierta fosa, mientras que las paletadas de tierra, polvo arrojado á lo que va á ser ceniza, caen sobre el apagado y sonoro ataud la misteriosa alma abandona este vestido, el cuerpo, y sale luz del montonamiento de las tinieblas. Entonces para esta alma reaparecen los desaparecidos, y estos verdaderos vivientes que en la sombra terres-

tre se llaman los muertos, llenan el horizonte ignorado, se estrechan radiantes, llamando dulcemente al recién venido y se inclinan sobre su deslumbrado rostro, con esa bella sonrisa que tienen las estrellas. De esta suerte marchará el trabajador cargado de años dejando tras sí, si ha obrado bien, algunos duelos, seguido hasta el borde de la tumba tal vez por húmedos ojos y por graves y descubiertas frentes, al mismo tiempo que recibido con alegría en la claridad eterna, y si vosotros, queridos míos, no formais parte del duelo aquí bajo, allá arriba sereis de la fiesta.

### EL SALDO DE UNA CUENTA.

Estando un verano en Deva, nos reuníamos varios bañistas por la tarde, y nos íbamos a pasear por sus pintorescas cercanías, llamándonos la atención un hombre joven, de porte distinguido, y de unas maneras, que rehusando la compañía de todos, se paseaba solo sin tomar nunca parte en las diversiones que proyectaban los demás.

Una tarde, contra su costumbre, se reunió con nosotros y comenzó a hablar de espiritismo y nos preguntó lo siguiente:

—¿V. es esa señora que escribe en los periódicos espiritistas?

—Si señor; le contestamos.

—¿Qué casualidad! replicó él, de haberla encontrado; hace algunos años que yo me quería poner en relación con V.

—Sí... ¿y por qué?

—Por que sufría, y como se conoce que V. ha sufrido mucho, quería participarle mis penas para que me diera V. un consejo.

—¿Y le han pasado ya esas penas?

—Si no hubieran pasado, ¿crea V. que yo viviría?

—¿Tan grandes eran?

—Tan grandes; ¡V. no sabe lo que es despertar en una cárcel!.. ¡V. no sabe lo que es perder en un momento lo que mas se ama, a lo cual le sacrifica el hombre toda su vida, todas sus aspiraciones, porque una buena reputación es la mayor fortuna que el hombre puede tener.

—Ciertamente; y V.... ¿quizá?...

—Yo... yo señora... siempre he sido conside-

rado como un hombre honrado; pero llegó un día que no lo quiero recordar: y el joven se quedó profundamente pensativo.

Nosotros con aquellas palabras ya tuvimos bastante. Siempre deseamos saber historias tristes; y comprendimos que Julio Sandoval había bebido mucha hiel en su vida: desde aquella tarde no desperdiciamos nunca la ocasión de hablar con Julio, y al fin conseguimos que una noche mientras los otros bañistas bailaban en la plaza, él nos contará, aunque muy a la ligera, una parte de sus sufrimientos, comenzando así:

—Crea V. amiga mía que deseo mucho ser espiritista, y en honor de la verdad, por gratitud siquiera debía serlo.

—¿Tanto le ha debido V. al espiritismo?

—Mire V., le debo la vida.

—Pues mucho la debe V.

—Ya lo creo, las obras de Kardec fueron mi salvación, y algunos escritos de V. consiguieron despertar en mi mente una dulce esperanza. ¡Cuanto he sufrido!... ¡si V. supiera!...

—Pues eso queremos saber.

—Es que temo que V. sepa, por qué.

—¿Por qué? vamos a ver.

—Pero no, V. me conoce. V. ya sabe quien soy, sus amigos son mis amigos y...

—Sí, Julio sí; comprendemos perfectamente que V. es lo que se llama una persona decente en toda la acepción de la palabra.

—Siempre he tratado de serlo, por eso me fué más horrible la acusación.

—¿La acusación de qué?

—Mire V. como tengo la cabeza, le cuento el final, y no le digo nada del principio.

—Pues serénese V., coordine sus ideas, y cuénteme algo de su historia.

—Mi historia es más enredada que el célebre laberinto de Creta.

—Mejor, así tendrá V. mas que contar, y yo más que escribir.

—¿V. le da importancia a los sueños?

—¿A unos sí; y a otros no: pero hay sueños que son verdaderos avisos y se les puede llamar sin duda alguna, fotografías del porvenir.

—Si que es verdad; mire V. yo una vez vi en mis sueños a mi padre: estaba muerto, una bala había dejado honda huella en su cabeza: su rostro livido se quedó tan grabado en mi imaginación que cuando dos meses despues vi su cadáver, inmediatamente recordé mi sueño.

—Tuvo V. una revelación, se pueda decir.

—Y tanto que lo fué.

—Pero no dá V. comienzo á su relato?

—Si Amalia; sí; el sueño que le he dicho, es la introduccion.

—Pues adelante con el resto de esa historia.

—Bien triste por cierto; mi padre siempre tuvo la mania de suicidarse; y cuando le haciamos observaciones contestaba: *¡que una vez muerto, la gente que dijera lo que quisiera!*

—¿Estaba enfermo?

—Sí, hacia muchos años tenia lesionado el pulmon izquierdo, los mismos médicos al hacer la autopsia lo declararon; se empeñó en matarse, y como querer es poder, al fin consiguió aniquilar su cuerpo y destruir la tranquilidad de su familia; figúrese V. que se suicidó sin dejar como algunos una carta aclaratoria; mi madre habia salido; yo tuve la suerte que vino un amigo por mí, y me hizo levantar mas temprano que de costumbre; que en mi salida hubo mucho de providencial. Fuime con mi amigo, anduve la *Coca* y la *Meca*; y por último me fui á la oficina, y mientras mi padre que estaba solo puso fin á sus dias del modo mas raro que V. se puede imaginar: no uso ni arma blanca, ni arma de fuego, ni tomó ningun tósigo, ni se tiró al pozo, ni se arrojó por el balcon, todos esos medios los creyó vulgares sin duda.

—¿Pues como se las compuso?

—Aceptó la moda nihilista, debió cojer una pequeña cantidad de dinamita, se fué á la cocina en cuyo fogon debia haber fuego, y cuando mi madre volvió que habia estado dos horas fuera de casa, al abrir la puerta se encontró el cadáver de mi padre bañado en sangre que yacía en el comedor con los pies dentro de la cocina, y la cabeza completamente destrozada. Yo estaba como le dije en la oficina cuando vinieron á decirme los vecinos de mi casa que me fuera con ellos, que mi padre estaba muy malo. Yo que habia dejado á mi padre tranquilo en su cama, al oír decir que estaba muy malo, un pensamiento horrible me asaltó; y exclamé con profunda conviccion—Mi padre es muerto; llegué á mi casa, me arrojé sobre el cadáver y le prodigué esas últimas caricias que desgarran el corazon del hombre, y al mismo tiempo miraba á mi madre y me decia á mi mismo: he aquí tu sueño. Todos decian que se habia matado de un tiro que habian oido una explosion horrible. Mi madre, la pobre en cuanto abrió la puerta y vió aquel cuadro tan espantoso llamó á los vecinos, y lo que sucede en esos casos, ella fué la que menos vió á su marido; que nunca faltan almas

compasivas en esos trances terribles. La justicia se apoderó de mi padre, lo llevaron á la casa de socorro diciendo los camilleros que aquel hombre se habia pegado un tiro y al verlos médicos aquella cabeza acribillada dijeron.—Aquí ninguna bala ha dejado su siniestro surco; este machacamiento ha sido producido por otra causa, una fuerza insólita ha contribuido á completar este destrozo, aquí hay algo, y algo grave, gravísimo, y mientras la justicia comentaba, yo sin poderme explicar la causa, dejé á mi madre que estábamos en el piso frente al nuestro, y pasé á mi casa, mi madre gritaba: Detener á Julio que no entre en el cuarto; pero despues de esas grandes catástrofes queda tal aturdimiento, que nadie se ocupaba de mí, todos hablaban á la vez, y yo aprovechando tal confusion entré en mi piso y me senté en el comedor donde habia un gran charco de sangre diciendo entre mí:

¿Que te queda de tu padre? ¡nada!... ¡nada! únicamente un poco de ese líquido rojo que le daba vigor... ¡triste cosa! ¡ni un retrato! ¡ni un rizo de sus cabellos! ¡nada!... pues es preciso que algo te quede, guardaré una poca de sangre; cogí un pómo y lo llené de aquel espeso líquido, cogí despues varias hojas de papel blanco, y mi diestra manchada la fui apoyando sobre todas ellas, y por último, pensé en mi hermano que estaba en Ultramar, y dije, él tambien debe tener un recuerdo; le escribiré una carta con la sangre de nuestro padre, y escribí una carta con aquella tinta roja.

Al hacer yo todas estas operaciones parecia como si una fuerza oculta me diera aliento, por que habia momentos que me dirigia á la puerta para salir y retrocedia, y me quedaba otra vez parado delante del charco de la sangre de mi padre, y así estuve no se cuanto tiempo, hasta que al fin vinieron por mí y yo me dejé conducir despues de haber hecho todas aquellas torpezas, que para mí entonces no lo eran, porque yo estaba muy satisfecho de poder tener algun recuerdo de mi padre.

Al dia siguiente vino la justicia, y registró mi casa, me hicieron mil preguntas disimuladamente, yo les expliqué todo lo que habia hecho con la sangre de mi padre, les enseñé el pómo, los papeles manchados y la carta para mi hermano, y con la mayor cortesia á mi madre y á mí nos invitaron á que fuéramos á declarar al Juzgado; salimos, y al ver que entrábamos en la cárcel mi pobre madre me dijo—¡Ayl Julio de mi alma, ¿dónde nos traen?—No tenga V. mie-

do lo dije yo, después de prestar las declaraciones al juez saldremos y en paz; ¿que han de hacer con nosotros aquí? Y antes de que pudiera darme cuenta de lo que hacían conmigo, me separaron de mi madre, me hicieron andar corredores y galerías y me encerraron en un calabozo donde los escarabajos y los ratones me dieron la bienvenida. Al verme allí dentro me quedé tan sorprendido, tan asombrado, que no sabía lo que pasaba por mí; me creía víctima de una horrible pesadilla y me restregaba los ojos fuertemente para despertarme. Recordaba mi vida de ayer, tranquila y honrada, querido de mis padres y de mis jefes que yo estaba empleado en una de las dependencias del Estado, que manejaba grandes valores y tenían en mí completísima confianza. Yo decía: ¿Si habrán hecho algún robo en mi oficina? ¿si me habrán preso por revolucionario? por que mis ideas en política son algo avanzadas, y yo figuraba en juntas y comités y hablaba mucho de libertad y de igualdad, y me llegué a convencer que mi prisión era por causa política; y hasta lamenté la suerte de mi madre y decía: ¡Pobre mujer! ayer la muerte te arrebató a tu marido, y mañana te quedarás sin hijo; que por lo menos me mandan a Filipinas: este sombrío calabozo sin una silla, sin una cama, indica que debo ser un reo de Estado, y pensando, y reflexionando pasé la noche y al día siguiente comparecí ante mis jueces, y estos me hicieron saber que mi padre no se había suicidado, al oír esto, salté de mi asiento y dije:

— ¿Dónde? ¿dónde está el asesino? decídmelo, que solo a un hijo cumple vengar la muerte de su padre. Los jueces me miraban y para no cansarla, por que sería muy largo mi relato, le diré que después de mil preguntas y repetidísimas declaraciones, al fin me dijeron que no habiéndose encontrado la menor huella de los asesinos, mi madre y yo éramos conceptuados como presuntos reos, y que el uno ó el otro habíamos hecho el crimen.

— ¡Mi madre! dije yo, ¡pobre mujer! si ella durante los treinta años que estuvo unida a su marido, vivió con la mayor tranquilidad; si los dos se querían entrañablemente, si vivían el uno para el otro; ¿por qué al cabo de sus años esa horrible saña llevada hasta el crimen?— Pues entonces me dijeron, nadie puede ser mas que V. y todas las sospechas en V. recaen; todo le acusa, triste es decirlo; y ante la mirada escudriñadora de la ley, V. es el asesino de su padre.

— Esa acusación caería sobre V. como plomo derretido.

— No sé lo que pasó por mí, Amalia, no lo sé; hay horas en la vida que no sé si son mas largas que los siglos ó mas cortas, que los segundos; las sensaciones se multiplican de una manera asombrosa, se vive en un instante mas que en un centenar de siglos, y no sé como el cuerpo resiste tan encontradas emociones. Recuerdo que me llevaron a mi calabozo y como hacia varias noches que no dormía, no sé si me quedé dormido ó desmayado, lo que si sé que debieron pasar muchas horas, y cuando me di cuenta que vivía... qué horrible es despertar en una cárcel! ¡qué horrible es, amiga mía! ¡que nadie se llame desgraciado si no se ha despertado en una cárcel!

— Tiene V. razón, dice V. muy bien; yo comprendo el suicidio, lo encuentro hasta lógico dentro de una prisión.

— ¡Ah! si, si, cuando estuve bien despierto me miré, me sonrei con lástima, y me dije a mí mismo: ¿Con que eres un asesino? tus amigos lo creerán, los jueces dicen que tienen pruebas... han encontrado sangre en un pomo, papeles manchados y una carta escrita con sangre, y ahora te pregunto yo: Tú que no podías ver ni la sangre de una gallina, que te horrorizabas si veías matar a un pichon, como has tenido valor para manejar la sangre de tu padre y hacer tantas cosas con ella? ¿quién te aconsejaba? ¿quién te inspiraba? ¡yo entonces tenía una idea remotísima del espiritismo; ¿has obrado por tu voluntad? he aquí un misterio, pero un misterio infernal, y me perdía en conjeturas y me volvía completamente loco. Al cabo de ocho días me trajeron una cama, a los quince me cambiaron de calabozo, y por una fatal coincidencia, tantos presos vinieron que hasta en la capilla hubo que colocar gente, y yo fui uno de los que colocaron en aquel sitio, y para dormir, ¿sabe V. donde reclinaba mi cabeza? en un cajón que contenía las argollas con que sujetan a los condenados a muerte; cuatro malhechores me acompañaban, y el mas culpable me decía:— Se conoce que tu es la primera vez que vienes a la cárcel, cuando hayas venido cinco ó seis veces, ya no te asustarás. Yo al oír aquel hombre, que tal vez me creía uno de tantos criminales sufría tan horriblemente, me hería de tal modo aquella humillación, que pedía á gritos la muerte.

— Motivos tenía V. para pedirla.

— Que si los tenía... no lo sabe V. bien; al fin

cuando dejé de estar incomunicado vinieron á verme mis amigos, mis jefes, muchas señoras de la alta sociedad, y como creían que yo estaba medio loco no me quisieron poner en cuarto separado para que no pusiera fin á mis días, pero aquellas atenciones, aquel cariño producían en mí distintos efectos, á veces decía: «¿Si pensarán que soy un asesino, y me alargan la mano por un compromiso social? ¿toda esta gente qué pensará de mí? y durante tres años y ocho meses sufrí la prision preventiva, pasando en ese tiempo todos los tormentos del infierno. Cuando ya estuve en mi cuarto se armó un motín en la cárcel, y por arte del demonio, (como dirían los beatos,) aparecí yo como uno de los agitadores, y me castigaron haciéndome hajar al peor patio, donde no hay hombres, sino fieras; y por una amarga irrisión de la suerte, aquellos desgraciados me recibieron con palmas y olivas. Ellos creían que yo había defendido sus derechos, y para no quedar entre sus manos hice el papel de insurrecto á las mil maravillas; y cuantas veces sentado en el suelo veía á aquellos leones entregarse al pugilato, otros blandían enormes cuchillos, y otros me traían el vaso de aguardiente para que brindara con ellos, y yo, que á sem janza de una mujer delicada nunca había hecho uso de bebidas espirituosas, tenía que beber cuanto me presentaban que comer en el mismo plato de otro, en fin Amalia, todas las contrariedades, todos los tormentos, todas las humillaciones, todas las agonías que puede sufrir un hombre las sufrí yo entonces; y en aquella época, cuando volví á mi cuarto lei las obras de Kardec, varios artículos de V. y me convencí que yo pagaba una deuda muy grande; cuando todo se conjuraba contra mí á pesar de estar atendidísimo de mis amigos y de mis jefes que no me abandonaron ni un segundo, que no se cansaron nunca de repetir que yo era inocente, y mi madre lo mismo; que la infeliz estaba presa como yo; y despues de mil peripecias á cual mas estrañas, tanto que hasta mis jueces le llamaban á mi causa, la causa de las estrañezas, al fin supe que no encontrando datos suficientes para declarar la culpabilidad de mi madre y la mía, seríamos absueltos.

Mis amigos querían ir á esperarme á la puerta con mas de cincuenta coches, con música, qué se yo lo querían hacer; y yo les decía: Lo que habeis de prepararme es una buena habitación en un manicomio; porque cuando yo reco-

bre la libertad me volveré loco de alegría; y cuando mis planes hacían ellos, y yo contaba lejano el día de mi salida, una noche á las 7 entró un preso político en mi cuarto, y estrechando mi mano con inusitada efusion me dijo: —Vístete, tu madre te espera, ya eres libre.

—¿Cómo se quedaría V!...

—Al oír aquellas palabras, le puedo jurar Amalia que no sé lo que pasó por mí; me cojió tan de improviso, me quedé tan aturdido que entre los llaveros tuvieron que vestirme por que yo no sabía lo que hacía; no le diré mas que sin quitarme las zapatillas me empeñaba en póneme las botas, y como un hombre ebrio me lanzé á la escalera, y no me fracturé aquella noche una pierna por que Dios no quiso; saltaba los tramos y mi cuerpo como una pelota botaba contra la pared y mi fuerza de voluntad lo impelia de nuevo hasta que uno de los llaveros me gritó diciendo: acuérdesse V. del consejo de su madre.—Al oír estas palabras me detuve, y recordé que siempre me decía en sus cartas:— Cuando te den la libertad, baja contando los escalones, es el único favor que te pido hijo mio; y maquinalmente concluí de bajar la escalera despacio para caer en los brazos de mi pobre madre.

Rechinaron los cerrojos, las puertas se abrieron, di algunos pasos... y me encontré en la calle, mi madre se apoyaba en mí y yo en ella, no podíamos andar, la emoción nos dominaba, mirábamos al cielo, despues en torno nuestro: ¡nadie nos esperaba! ¿Como habían de esperarnos? ¡si nuestros amigos nada sabían! queríamos correr... volar... para dejar de ver los negros paredones de la cárcel; pero eran inútiles nuestros esfuerzos, dábamos un paso, y retrocedíamos tres. Al fin tras de una marcha penosísima llegamos á la casa de uno de mis más íntimos amigos; al cual cogí por mi cuenta, y asido de su brazo me lancé á la calle para ir á ver á mi abogado, y grité y hablé, y corrí, y durante muchos días salía como un loco; me iba al campo y andaba, andaba hasta que el cansancio me rendía, y solo andando me convencía que no estaba preso; y aun todavía cuando veo un monton de piedras me gusta subir y bajar por ellas: el terreno llano me recuerda la cárcel, y prefiero andar siempre por encima de los promontorios. ¿Qué le parece á V. tengo yo motivos para bendecir el espiritismo? por que si no hubiera sido por el estudio que hice de sus obras, le juro que en la cárcel pongo fin á mis días.

—Y sobrados motivos tenía V. para ello.

—¿Que si tenía?... no lo sabe V. bien.

—Se comprende que sufriría V. horriblemente.

—¿Que si sufría? es necesario vivir dentro de un calabozo para comprender lo que sufre el hombre en uno de esos lugares nauseabundos. Primero me vi aislado con mis pensamientos, con mi fatal pregunta, que siempre me preguntaba: ¿Será cierto? ¿tendrán los jueces razón? ¿seré un asesino? ¡imposible! ¡imposible! ¡si, yo quería mucho á mi padre! ¡si soy inocente. Pero... ¿de qué me sirve serlo? ¡si la sociedad me cree culpable!... Despues... ¿sabe V. lo que es vivir entre asesinos? cuando alguno de aquellos hombres me decia: ¿No has matado mas que á tu padre? ¿habia testigos? si no los habia, no tengas miedo. Yo, al oír aquellas preguntas, al ver la seguridad que tenían de mi supuesto crimen; decia: Julio, ¿qué haces? ¿no matas á este hombre? ¿no le confundes en un segundo? Mas ¡ay! que si le mato entonces si que seré un asesino, y yo no debo serlo; si yo ayer era un hombre honrado, ¿como he de descender hoy á cometer un crimen? ¡Yo no quiero matar, lo que yo quiero es morir!...

—¡Pobre amigo mio! ¡enanto ha sufrido V!

—Mucho Amalia, mucho, pero al leer los libros de Kardec mis sienes dejaban de latir con violencia, y decia: si yo viví ayer, ¡quien sabe lo que hice! si cada cual recoge lo que siembra, ¡que mal trigo sembré en mi pasada existencia! y en esta lucha pasé el tiempo de mi encierro; y hoy quiero ser espiritista siquiera por gratitud, por que al estudio del espiritismo le debo la vida.

—Ciertamente que se la debe V., muchos son los desgraciados que se la deben.

—Lo creo; yo no es que estuviera preparado para creer, por que era mas bien materialista que otra cosa, pero la fuerza de los hechos me ha hecho conocer que algo superior á mi inteligencia y á mi voluntad me hizo escribir aquella malhadada carta, y manchar aquellos papeles, y ponerme en contacto con lo que me inspiraba mas aversion, mas horror, con la sangre. Yo no estaba loco; ¿qué pasaba entonces por mí? ¿Por que vi á mi padre en mi sueño, del mismo modo que le vi despues y otra infinidad de circunstancias que por la brevedad omito, y que me han convencido que los espíritus toman una parte muy directa en ciertos actos de nuestra vida?

—Asi es Julio, asi es; cuando el hombre tiene que pagar algo que debe, es necesario que todo se combine, que todo se relacione, y V. indudablemente tenía que sufrir lo que ha sufrido, cuando apesar de ser de buena familia, atendido y respetado en la sociedad, protegido por personas de valia, nada le ha valido para eximirse de la pena.

—Es cierto.

—V. quizá, seria en su vida pasada un calumniador que haria la desgracia de muchas familias, y tal vez algunos seres estuvieron cerca del patíbulo por sus falsas acusaciones y V. ha tenido que dormir en la capilla de los ajusticiados para sentir la misma agonía de sus víctimas de ayer.

—Yo tambien creo lo que V. dice, y ahora, cuando pienso filosóficamente en mis sufrimientos me alegro de haber sufrido, por que como padeci tanto, comprendo que he pagado mucho, y crea V. que estoy contento, muy contento.

—Puede V. estarlo, por que el saldo de una cuenta nos deja libres. Ahora lo que á de procurar es no adquirir nuevas deudas, que las deudas se suelen contraer riendo, pero se pagan llorando.

No hemos vuelto á saber nada de Julio, pero confiamos que llegará á ser (si ya no lo es) un buen espiritista; nunca podrá olvidar el consuelo que encontró en las obras de Kardec, y aunque el hombre con rarísimas escepciones generalmente es ingrato, pero con todo, Julio le debió mucho al espiritismo, por que el estudio de sus obras le evitó el cometer un crimen, le salvó de atentar á sus días, y le dió resignacion bastante para esperar.

¡Bendita sea esa creencia racional que á tantos hombres ha separado del borde del abismo; porque hay situaciones en la vida, que si no hubiera la profunda conviccion de la supervivencia del alma, el hombre tendria un placer en destruir su organismo y acabar de una vez su agonía.

La situacion de Julio era una de ellas. Un hombre decente, una persona distinguida, en una buena posicion, entregado á ese trabajo que honra y no fatiga, considerado de sus jefes, amado de sus padres, querido de sus amigos, en lo mas risueño de la vida, en la hermosa juventud, y de pronto desaparecer de la sociedad y despertar en un calabozo, acusado de parricida; y tener que vivir tres años y ocho meses entre

¡Pufianes y bandidos, sufriendo todas las humillaciones, teniendo que amoldarse á aquellos usos brutales, y estar en amigable compañía con asesinos que le preguntaban: *¿No has matado mas que á tu padre? ¿hubo testigos?* Con esta horrible metamorfosis hay para volverse loco.

Nosotros, solo de pensar lo que sufriria nuestro pobre amigo, nos estreñecemos y sentimos que nuestro corazon apresura sus latidos.

Habrán prodigado cariño, y les brindarán amor!

Habrán sembrado deberes y recogerán derechos, habrán trabajado mucho y serán dueños de un gran capital, capital que nunca se disminuye, capital que nunca se pierde, capital que siempre se aumenta, por que el progreso tiene sus minas en el infinito!

¡Plague á Dios que Julio sea uno de los grandes capitalistas del porvenir, y que no tenga que saldar ninguna otra cuenta acusado de parricidio!

¡Alma noble y leal! ¡cuanto! ¡cuanto debió sufrir!

*Amalia Domingo y Soler.*

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

*(Conclusion).*

Gracias al ejercicio de esta horrorosa máxima, los esfuerzos del santo tribunal se vieron coronados por los más grandes resultados. Bajo los dos reinados de Carlos V y Felipe II, la Península estaba compartida en diez y siete tribunales, que funcionaban en admirable concierto en Sevilla, Jaen, Córdoba, Toledo, Granada, etc., etc., y 84.146 sentenciados tuvieron que sufrir sus rigores: 10.344 fueron quemados vivos; 4.662 en efígie, y 69.139 tuvieron que soportar diversas penas afflictivas infamantes. Entre los sentenciados á último suplicio se hallaba el hijo de Felipe, el que se le dispensó la vergüenza del patíbulo, y gracias al rey, su padre, obtuvo el favor de morir en un baño de agua caliente.

Extrictamente concentrados en la Península por los estrechos límites de este trabajo, no trataremos de los diversos estable-

cimientos que la inquisicion de España, bajo la proteccion de los reyes católicos, fundó en Bélgica, en Holanda, en Sicilia, en Nápoles, y hasta en el Nuevo Mundo. Nos bastará decir que en todas partes sembraron el espanto; doquiera se grangearon la execracion pública, dieron origen á sangurientas guerras, y aun hoy, en todas las comarcas en donde han existido, su recuerdo está lleno de horror.

En el reinado de Felipe III (1598 á 1621), la inquisicion se dedicó sobre todo á perseguir á los moros convertidos ó nó al cristianismo; acabando por obtener su expulsion definitiva de la Península, en número de 800.000. Al llevar á cabo este salvaje destierro, que despojaba á España de industriosos é inofensivos habitantes, la inquisicion esperaba apoderarse de los bienes de los desgraciados proscritos; pero el duque de Osuna, que á la sazón gozaba de grande influencia, logró el permiso de que los expulsados llevaran consigo sus efectos mas preciosos. Burlada así la codicia de los inquisidores, echaron su maldición sobre el duque, *protector de la heregia*. Durante el mismo reinado de Felipe III el número de las victimas de la inquisicion se elevó á 13.248, de las cuales 1.840 fueron entregadas á las llamas.

En el reinado de Felipe IV (1621-1665), el Santo Oficio dió un ejemplo bien notable de su ardor en perseguir todo lo que estaba animado del espíritu de tolerancia. Á fines del reinado de Felipe III, Luis de Aliaga, su confesor, fué promovido al cargo de inquisidor general; y habiendo sido su administracion más humana que las de sus predecesores, escitó un profundo descontento entre los grandes oficiales de la inquisicion. En su consecuencia, inmediatamente despues de la muerte de Felipe III, Luis de Aliaga fué destituido de sus funciones, acusado y llevado ante el Santo tribunal como favorecedor de los luteranos. La muerte le libró de las consecuencias de este odioso proceso, pero sus huesos fueron despiadadamente entregados á las llamas. Por esta época consiguió la inquisicion hacer beatificar al inquisidor Pedro Arbués, asesinado en 1485

por los habitantes de Zaragoza á causa de los injustos rigores que con ellos ejercía. En el reinado de Felipe IV 14.080 individuos fueron juzgados, de los cuales 2.352 ardiéron en las hogueras de la fé.

Durante el reinado de Carlos II (1665-1700), los abusos del despotismo monacal habian llegado á ser tan enormes, que este mismo príncipe; aunque tímido y supersticioso, sintió la necesidad de reprimirlos. Una comision se nombró al efecto; pero despues de un maduro exámen, se reconoció que la jurisdiccion inquisitorial estaba tan bien establecida y sus venganzas eran tan temibles, que el mal no tenia remedio, y los miembros de la comision, temiendo la cólera del Santo Oficio, se dispersaron muy pronto.

Habiendo sido llamado al trono de España en 1700 el duque de Anjou, nieto de Luis XIV, se creyó que bajo este reinado aquel tribunal seria mas tolerante; sin embargo, esta esperanza estuvo muy lejos de realizarse. Antes de abandonar la Francia el jóven príncipe, habia recibido de su abuelo la órden de sostener la inquisicion en sus nuevos estados, á fin de conservar la pública tranquilidad. Felipe V permaneció fiel á este precepto, y hasta se apoyó en el Santo Oficio para someter áquéllos de sus súbditos que rehusaban prestarle juramento de fidelidad ó pretendian que el juramento prestado á un príncipe extranjero carecia de valor. Todas estas tentativas de rebelion fueron severamente reprimidas por la inquisicion, que de esta manera queria atraer los favores de la nueva dinastía. Persiguió con el mismo ardor á los Fraemasones, que comenzaban á propagarse en Europa, y celebró durante el reinado de Felipe V (1700-1746), 742 autos *de fé*, que sumaban 11,480 sentenciados; 1600 de los cuales fueron tostados á mayor gloria de Dios.

En los reinados de Fernando VI y de Carlos III (1746-1788), hijos ambos de Felipe V, los actos de la inquisicion se hicieron menos atroces: tan tiránica como siempre, pero menos cruel, más que nunca intentó sofocar el progreso de las ciencias, y sumergió en

sus calabozos á todos los que querian emancipar la inteligencia. Esta suerte cupo al filántropo Olavides, fundador de las colonias estrangeras en Sierra Morena. Despues de prestar eminentes servicios á su país, este desgraciado permaneció ocho años en los calabozos del Santo Oficio, al cabo de los cuales se le declaró incapacitado para el desempeño de todo cargo público.

Con el advenimiento de Carlos VI, la inquisicion llegó á tomar un carácter de templanza mas pronunciado; pero el éxito de la revolucion francesa produjo tal perturbacion entre los consejeros de la corona, que, para imponerse al torrente invasor de las ideas liberales, no hallaron nada mejor que confiar la seguridad de España al tribunal de la fé. Este fué, pues, el encargado de vigilar activamente la introduccion de periódicos y obras políticas que las prensas francesas editaban diariamente y en gran número, impidiendo así la propagacion de las ideas revolucionarias en la Península. A fin de conseguir este resultado, hizo anunciar en las puertas de todas las iglesias largas listas de obras cuya posesion ó lectura eran prohibidas bajo las mas severas penas, y los que se permitian emitir en público opiniones favorables á la revolucion eran inmediatamente encarcelados. Impresionado por tal situacion y movido por un sentimiento de humanidad, Gregorio, obispo de Blois, dirigió exhortaciones al gran inquisidor de España rogándole que aboliese el Santo Oficio (16 Febrero 1788). Tomamos de esta carta el pasaje siguiente, que resume su alcance y su espíritu: «Anúlese, en fin, ese tribunal cuyo solo nombre recuerda tantas ideas afflictivas; arránquese, en fin ese árbol cuyo tronco está en Madrid, que estiende sus ramas á Lima, á Méjico, y cuyos retoños, implantados en Lisboa y en Goa, han producido frutos no menos amargos. Que en la tabla de los abusos destruidos; suspendida en el frontispicio del siglo nuevo que va á comenzar, se inscriba la inquisicion en primer término.»

El voto de Gregorio no se realizó sinó diez años más tarde, cuando Napoleon, ha-

biendo resuelto apoderarse de la Península, se encaminaba hacia Madrid á la cabeza de un ejército francés. Deseoso sin duda de conquistarse alguna popularidad, Napoleon abolió la inquisición por un decreto, fechado en Chamartin el 4 de Diciembre de 1808; pero las Cortes no pronunciaron legalmente la abolición del odioso tribunal hasta el 22 de Febrero de 1813. Por aquella época, las propiedades de la inquisición fueron apreciadas en 170 millones de reales, que producían una renta de cerca 7 millones, el personal de los diversos tribunales se componía entonces de 2,705 oficiales, 4.000 síndicos ó agentes inferiores y 22,000 familiares.

Después de la memorable lucha de 1808 á 1814, y cuando los Borbones fueron reinstalados en el trono de España, sin duda para recompensar el heroísmo de los españoles, que le había conservado el trono, el fanático y brutal Fernando VII restableció la inquisición (21 de Julio de 1814). La restauración del odioso tribunal fué una causa incesante de perturbación y desasosiego, pues no sirvió más que para satisfacer odios individuales, perseguir crímenes imaginarios y destruir toda manifestación de las ideas liberales y progresivas. Sin embargo, contra el voto popular, se sostuvo durante ocho años, en cuyo corto período, hombres eminentes por su carácter y por su patriotismo, fueron despiadadamente encarcelados, y algunos hasta secretamente ejecutados; pues entonces el Santo Oficio trabajaba en la sombra y no encendía sus hogueras á la luz del día. Con objeto de hacer cesar para siempre semejantes persecuciones, las Cortes soberanas en 1822 abolieron la inquisición en todos los dominios españoles, con gran satisfacción de todas las clases de la sociedad, pero también con gran estupor de los frailes y los sacerdotes. Desde esta época ningún tribunal inquisicional ha funcionado en la Península.

Así desapareció bajo el peso de la execración pública y después de 341 años de existencia, el odioso tribunal que, durante tan largo espacio de tiempo, había sembrado la muerte, el terror y la desolación en todas las

familias;—que había obligado á 2,800,000 habitantes pacíficos é industriosos á abandonar sus hogares;—que había arrancado mas de tres mil millones de reales á sus legítimos propietarios;—en fin, que había pronunciado 347,546 juicios individuales, en cuya virtud 34,658 personas fueron quemadas vivas, 18149 quemadas en effigie, 294739 condenadas á galeras, á prisión perpétua y á diversas penas aflictivas é infamantes.

A costa de estos sangrientos sacrificios consiguió España conservar la unidad religiosa y sustraerse á la influencia de la Reforma, pero también esta secuestación moral la hizo descender al último rango entre las naciones cultas.

(De *El Buen Sentido*).

## HOJAS SECAS.

Muchas preciosidades contiene la tierra, muchas cosas admirables, unas por su grandeza y otras por su pequeñez; dentro de ella, como parte de la creación, se encuentra esa gran escala que formó una parte de la armonía universal que determina el concierto total de la creación. Extasiados contemplamos muchas de las bellezas que nos rodean y no podemos dejar de sentir una desconsoladora impresión que nos obliga á decir: «¡qué hermoso es en conjunto ese que á nuestra vista se presenta, unido á lo que de la tierra nos hace concebir la imaginación! Pero ¡cuántas *hojas secas* se advierten en medio de tanta sublimidad!

La creación es el frondoso árbol de la vida; el hombre, que es la parte mas preciosa de esa creación, viene á ser una hoja seca desprendida de ese fecundo árbol, y que el huracán de las pasiones la arrastra por el inmenso desierto de la vida.

La mujer, ese ángel de la tierra y verdadero mártir del hogar; ese ser que á costa de grandes sufrimientos ha merecido el dulce nombre de madre, observadla cuan vigilante se acerca á la cuna donde reposa el fruto de su amor para gozar mirando el an-

gelical semblante de su hijo, en el cual se retrata la pureza de la inocencia; un movimiento, el mas ligero quejido de la criatura, la hace estremecer y se apresura á tomarla en sus brazos, sus ojos despiden llamas de ese amor divino que inflama su alma y que distinguimos con el sublime nombre; «amor de madre.» Pues bien, una despiadada enfermedad corta la existencia del inocente niño, y la infeliz madre vé desaparecer con aquella vida todas las ilusiones que animaban la suya; esas ilusiones son otras tantas *hojas secas* desprendidas del árbol de su corazón.

Si el hombre repasara los actos de su vida, si se fijara mas en los acontecimientos que le suceden, ¡cuantas *hojas secas* encontraría en ellos!

Los altos funcionarios, los que representan el poder del Estado, cuántas y cuántas veces se habrán acostado halagados de la fortuna, revolviendo en su imaginación mil proyectos para aumentar su engrandecimiento, y al levantarse de la cama se han encontrado con que sus planes y su elevación han sido *hojas secas* que se han desprendido del risueño árbol de la dicha.

Hay un día en el año destinado al recuerdo de los que han abandonado la tierra; el cementerio, en ese día, se llena de seres que van á rogar (con mas ó menos devoción) por los que aquí existieron y se hicieron dignos de su cariño; aquel respetable lugar, en esos momentos, nos parece, ó mejor dicho, creemos que es el árbol eterno, principio de la vida; al cual se acerca la humanidad para regarlo con sus lágrimas; la muchedumbre que lo visita se nos figura que son las hojas, verdes aun, que están contemplando las *hojas secas* que yacen al pié del árbol, pensando que un inevitable mañana les hará perder la lozanía y caerán marchitas y secas al pié de aquel árbol eterno.

El hombre alcanza á ver los reflejos de una luz, esta es su conciencia; quiere acercarse á ella; pero las pasiones de que está rodeado se lo impiden; hace esfuerzos para llegar porque prevee que su foco ha de ser de una brillantéz magnífica, y todo su an-

helo es inútil; pero lo que su cuerpo no ha podido conseguir lo ha alcanzado su espíritu cuando se ha encontrado libre de los lazos con que la materia lo aprisionaba; entonces observa, lleno de tristeza, que unas manchas oscuras apagan el esplendor de aquella luz, manchas que vienen á ser las *hojas secas* de los vicios que alimentaron su cuerpo. El deseo de borrar aquellas manchas es muy grande en él, su voluntad muy poderosa, y emprende un nuevo trabajo de regeneración, se prepara para volver á encarnar á fin de que la materia borre aquellas manchas por ella causadas. El espíritu, en ese estado libre, sabe que su nueva encarnación será penosa, que arrastrará una vida de dolores, de sufrimientos, de martirio; pero todo esto es necesario para la purificación de aquellas manchas y progresar acercándose á Dios; y ante esa esperanza de felicidad, nada le arredra para llevar á cabo su deseo, único modo de conquistar los verdaderos merecimientos de la dicha que ha vislumbrado.—Ese ser en la tierra es también una *hoja seca*, pero al abandonarla encuentra que con sus lágrimas y su sangre ha lavado aquellas manchas, y con su paciencia y humildad ha ganado virtudes que lo elevan á los mundos de felicidad donde bañado con su luz adquiere lozanía, vida y belleza.

¿Quereis ver algunas *hojas secas*; tan tostadas por el ardiente calor de la desgracia que su vista cubre de tristeza el corazón? dirigid vuestros pasos á la casa de Maternidad, penetrad en su interior y hallareis unas pobres criaturas verdaderas *hojas secas* que ni aun pueden revelar el árbol de donde han sido desprendidas. Desde que cayeron á la tierra, el sello de la infamia se estampó en sus frentes; en lugar de las caricias de una madre solo encontraron el desamor y el abandono de sus propios padres.

¡Ah! el corazón apenado sufre mortal congoja al observar que con sus místicos ojos buscan ansiosos las mil caricias que sus madres debían prodigarles y solo encuentran las de la caridad. ¡Seres desgraciados! el néctar de la caridad os ha alimentado, y si trabajosamente llegais á la preciosa edad de

la adolescencia, el desprecio de la sociedad será vuestro compañero, pues no verá en vosotros sino el fruto de ilícitos amores.... Ciertamente que como *hojas secas* rodareis por la faz de la tierra; y si el vendabal de los vicios no os pulveriza y alcanzais la edad de la razón, la vergüenza hará colorear vuestro rostro, y tal vez en vuestros labios flote una maldición contra vuestros despiadados padres.... Pero no, si el dolor os coloca en ese terrible trance, recoged esa maldición, que no salga de vuestros labios, no la lanceis al oído de la humanidad, compadecedlos y perdonadlos por que dignos de compasión serán ante la justicia divina, pues muchos dolores, muchos sufrimientos les costará la reparación de su falta. ¡Bendita ley de compensación! tú, sabías como todas las que rigen la creación, pones de manifiesto la verdad de la justicia divina; tu cumplimiento no deja pasar un átomo sin que sea apreciado en esa fiel balanza.

Muchas, muchísimas *hojas secas* hay en la tierra, pero también se encuentra en ella un inmenso receptáculo para recogerlas. El Espiritismo, esa consoladora doctrina, es el precioso vaso donde se contiene la savia de la vida eterna; en él encontrarán esas pobres hojas el jugo que las hará reverdecer, calmando el ardor del fuego de las pasiones que tanto las secan.

Terminaremos este incorrecto artículo con las elocuentes palabras de la distinguida escritora D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler:

«¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que, en la estufa de la civilización, hace florecer eternamente el árbol del Progreso.»

«El Espiritismo es la regeneración social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida.....»—M. M.

(De *La Caridad*).

## DECADENCIA DEL CATOLICISMO.

Cada día que pasa es una piedra que se desprende de la gran basilica católica, una

rama que se desgaja de ese árbol diez y ocho veces secular á cuya sombra surgió y se desarrolló toda una civilización, la civilización cristiana, destinada á eterna vida por la virtualidad de su savia y la pureza de su espíritu, y que sin embargo lo vemos languidecer y degenerar como herida interiormente de enfermedad incurable. Los primeros moldes de aquella civilización habían sido la libertad, la caridad y la humildad; pero el catolicismo supo arrancarla de ellos y fundirlas de nuevo en la servidumbre; la persecución y la soberbia; y la civilización, cristiana en sus principios para llegar á ser universal, fué despojada de su esencial carácter, hasta degenerar en sus postrimerías en civilización ultramontana. Evóquese el recuerdo de aquellos primitivos cristianos que daban su sangre y su vida por la libertad de su fé; compárese con aquella iglesia, radiante de amor y de justicia, expansiva, generosa, mansa, incorruptible, esa otra iglesia maldiciente, intolerante, exclusivista, siniestra, que en nombre de la fé encendía hogueras y levantaba cadalsos; y díjase si hay algo de común entre las dos, si pueden dimanar de un mismo origen é ir en pos de idénticos ideales el espíritu de abnegación que eleva perpetuamente himnos de inagotable ternura, y el espíritu de las venganzas que sólo deja oír rugidos de ira y palabras de anatema. ¡Ah! si la civilización cristiana, verdaderamente cristiana, pudiera ser destruida por los errores de los hombres, pronto la veríamos sucumbir ahogada bajo esa multitud de dogmas que el catolicismo ha opuesto á sus naturales desarrollos.

No desaparecerá el cristianismo, pero desaparecerá el dogma católico; la iglesia universal subsistirá, pero se desplomará la iglesia ultramontana para no volver á ser reconstruida jamás. Los ultramontanos serán los judíos del porvenir; familia de mercaderes y fanáticos religiosos, especie de tribu nómada, en todos los países conocida y en todos tratada con el merecido desden; aventajando en esto á los verdaderos judíos á quienes los católicos persiguieron á sangre y fuego en los días, aun recientes, de su

formidable omnipotencia. No; el racionalismo cristiano, de suyo tolerante y caritativo, fundado sobre la libertad absoluta de conciencia y llamado á ser la religion y la civilizacion de todas las naciones de la tierra, no tendrá decretos de proscripcion, de ex-poliacion y muerte para los restos de las iglesias, de los cultos, de las religiones positivas que aun yerguen la cabeza en medio de una sociedad que ya no es suya; el racionalismo cristiano no tendrá sino desdeñosa indiferencia para su idolátrico culto, y miradas de compasion para los míseros fanáticos.

Hay todavía, aun entre los hombres que aman las conquistas del progreso, quienes consideran lejano, muy lejano, el triunfo del racionalismo sobre las añejas supersticiones. Dirigen su vista al hogar doméstico, y ven la mujer, alma de la familia, entregada por completo á la fascinacion que sobre ella ejerce el sacerdote, en detrimento del amor y subordinacion que á su marido debe, del buen cuidado de sus hijos, y de sus obligaciones como mujer hacendosa; fijanse en las ceremonias exteriores del culto, y aperciben en ellas una muchedumbre inmensa que con su presencia las sanciona y afirma; vuelven sus ojos á la enseñanza, y les abruma el imponente número de escuelas y colegios, dirigidos por congregaciones religiosas, de cuyos centros no puede salir sino juventud enamorada de los antiguos dioses; elevan su mirada á las alturas del Poder, y allí tiene asiento y firme baluarte la influencia clerical, reflejándose en el presupuesto del Estado, en la administracion de justicia, en multitud de privilegios que pugnan con el espíritu del siglo, en esa red de comunidades y conventos que como bandada de aves de rapiña cae sobre pueblos y ciudades: y en presencia de todos estos signos de restauracion teocrática que se descubren en el horizonte social, su ánimo decae, su fe en el porvenir vacila, y creen que aun tiene el pasado fuerzas para resistir algunos siglos, ya que no para reconquistar todas las fortalezas de que le han desalojado la ciencia y la libertad.

Verdaderamente que estos signos no son nada lisonjeros; pero tampoco tienen, ni de mucho, el alcance que les otorgan ciertos espíritus pusilánimes. Cien años atrás, para hacer un viaje de cien leguas se necesitaba veinte dias, y hoy bastan algunas horas; la noticia de un acontecimiento que tardaba un año en recibirse, en una hora da la vuelta al mundo. Pues bien; actualmente, el progreso anda, como el hombre, con la velocidad de vapor, y las ideas regeneradoras salvan las distancias é invaden los entendimientos con la rapidez del rayo. Ante los milagros del vapor y de la electricidad, algo mas positivos que los de todas las religiones históricas, ¿qué importancia tendrá ese andamiaje que los alarifes de la teocracia levantan en el interior de la ciudad nueva para reedificar los sombríos alcázares de su preterita grandeza? En vano se afanan; en vano recojen y amontonan los materiales desparramados acá y acullá en los pueblos sometidos en otro tiempo á su tiránico dominio: la libertad tiene sus huracanes para purificar la atmósfera social, y al embate de uno de esos huracanes de la libertad, andamiaje y fábrica volarán en menudísimos fragmentos.

¿Qué se hizo aquella antigua veneracion á la clase sacerdotal, cuyos individuos eran considerados por el pueblo no como hombres, sino como seres de la naturaleza superior, semidivinos, incorruptibles, purísimos, ejecutores de la voluntad omnipotente y administradores de sus gracias? ¿Qué fué de aquella subordinacion de los feligreses al párroco, de aquella soberania indiscutible que el cura ofrecia en la parroquia? ¿Qué queda de aquel santo temor que á altos y bajos, á hombres y mujeres, infundia las amenazas y censuras eclesiásticas? Aquella nimia credulidad religiosa que se apacentaba en los campos de la fe ciega y se alimentaba de todos los milagros imaginados por los frailes, donde está? De aquel cuerpo no queda mas que la sombra: de aquel fuego restan las cenizas.

Las torres que desprecio al aire fueron,  
A su gran pesadumbre se rindieron.

De medio siglo acá el clero ha perdido las cuatro quintas partes de su antigua influencia y poderío. Hoy no se ignora que el sacerdote es un hombre como los demás, sujeto á las mismas pasiones y defectos que el vulgo de los pecadores: tropieza, cae, se levanta ó no se levanta, atésora, se procura las comodidades de la vida y no desdén los placeres. La casa parroquial no es ya la morada del señor del pueblo; es simplemente el hogar de un vecino que sobre los demás que viven en su trabajo la ventaja de vivir del presupuesto. La santidad de su ministerio, formando muchas veces contraste con lo profano de su conducta, no le libra de murmuraciones é insultos. Apenas hay persona medianamente instruida á quien quite el apetito el temor de una censura canónica. Se come carne en vigilia, se promiscua en viérnes y en cuaresma, se trabaja los días festivos, el precepto pascual se desatiende, y se subordinan los deberes religiosos á la conveniencia individual, los intereses del alma á los intereses temporales.

En el fondo, el fervor religioso, hijo de una fé sincera, ha desaparecido casi por completo, y con él la sávia, la verdadera fuerza del catolicismo. Mucha hipocresía, mucha ostentación aparatosa, mucha vanidad; pero pocas, poquísimas creencias. Hombres y mujeres se atreven á discutir y comentar el dogma, no siempre con el respeto debido al alto magisterio de la Iglesia. Todavía la multitud llena el templo para presenciar las ceremonias del culto; pero ¿será necesario decir que la mayor parte de los concurrentes asiste con la mas glacial indiferencia? No hay que hacerse ilusiones tocante al sentimiento religioso de los fieles: no pocos de los que se prosternan al pié de los altares, contribuirían tumultuariamente á derribarlos en días de desbordamiento popular.

Quédale á la Iglesia, para resistir á la civilización, el fanatismo de la mujer, la enseñanza congregacionista y la protección de los gobiernos: ¡frágiles armas contra un enemigo invencible! La mujer es fanática, no por naturaleza, sino por necesidad: si

entrega su alma al sacerdote, es porque al marido no le plugo hacerla suya. Naturalmente religiosa, y no recibiendo del compañero de su vida ningun rayo de luz que disipe las tinieblas de su espíritu, ¿qué ha de hacer sino dejarse guiar del primero que con algun título, bueno ó malo, le ofrezca ponerla en relacion con el Sér misterioso cuya existencia presiente? Reivindique el esposo la direccion de su piedad y el cultivo de su fe; háblele del Dios que llena el Universo con su sabiduría y bondad, en oposicion al Dios de las eternas venganzas fabricado por las sectas; ilústrela en sus deberes morales sancionados por la justicia de una ley que no tuercen las veleidades y privilegios humanos; arranque de sus ojos la espesa venda con que han procurado cegarla los mercaderes del templo; y la mujer, que ama la justicia y la verdad, se sublevará contra los que han abusado de su ceguera y henchido su conciencia de supersticiosos escrúpulos. Merced al espíritu de examen que en todas partes se introduce, la dulce compañera del hombre se ha apercibido ya de que no todas sus creencias tienen un fundamento incommovible. «¿Me habrán engañado?»: empieza á preguntarse. ¡Oh! mañana esclamará: «¿Me han engañado!»: y á partir de entonces, no habrá reconciliacion posible entre ella y los que en nombre de Dios explotaron sus piadosos sentimientos.

Menos fuerza tiene aún el argumento pasado en la enseñanza congregacionista, que se alega para temer el afianzamiento secular de las instituciones católicas. Ni la parte mas principal de la juventud cae en manos de las congregaciones religiosas, ni todos los jóvenes que las congregaciones educan conservan á la libertad el odio que se procura inocularles. ¿Por ventura no está demostrado que los mas acérrimos adversarios del clericalismo salieron de los seminarios y colegios clericales? Lo que se necesita es que la juventud se instruya, sea quien fuere el que la instruya; no olvidando que solo en la ignorancia puede prosperar el fanatismo. Las congregaciones religiosas desbastando inteligencias contribuyen inconscientemen-

te á precipitar su propia ruina. Si así no fuera, ¿habría acaso otro gobierno que el teocrático en el mundo?

En los tiempos de su apogeo, la Iglesia tenía en su mano la suerte de los Estados, ó al menos influía en ellos de tal suerte, que bien merecía ser considerada como el principal factor de la política del mundo. Intervenia en los negocios públicos, llevaba su espíritu á las leyes, daba la investidura de los imperios y hacía temblar las coronas en las sienes de los monarcas. Los gobiernos lo esperaban todo de su benevolencia, ó lo temían todo de su enojo. Y de aquella su olímpica grandeza, ¿qué le queda? La señora de las naciones gime en el mayor abatimiento. En su decadente estado, fia su salvación y existencia á la interesada protección que le dispensan las potestades temporales, las mismas que en la época de su gloria tenían á honra ser instrumentos de su omnipotente voluntad. De caída en caída, de humillación en humillación, la señora ha venido á parar en sierva de sus antiguos siervos, de cuya limosna vive.

Este es el estado actual del catolicismo en el mundo. Cuenta sus adeptos por centenares de millones, pero son cuentas muy galanas: católicos nominales á quienes se hace figurar en las estadísticas con escarnio de la verdad. El cisma de Oriente arrebató ochenta mil fieles á la Iglesia; vino el Protestantismo, que dejó el rebaño católico reducido á su mitad; descontemos ahora de esta mitad, que con un optimismo sin igual se hace subir á dos centenares de millones, los indiferentes, los materialistas, los escépticos, los hipócritas, los fanáticos, los mercaderes, los católicos de oficio, y los muchos que profesamos el racionalismo cristiano, y vendremos á concluir que la iglesia de Roma queda reducida á su estado mayor, en cuyas convicciones no hay mucho que fiar, y algunos millares de hombres y mujeres de buena fé, que han aceptado, sin discutir las ni juzgarlas, las creencias que de sus mayores heredaron.

El porvenir es, pues, de la libertad y del progreso; porque su capital enemigo está

vencido: sus desordenados movimientos son sus últimas convulsiones. Al que ha vivido tantos siglos, bien se le puede perdonar que emplee algunos años en morir. ¡Oh! cuán hermoso será el sol que brillará en el cenit de las generaciones venideras! Las negras nubes de las supersticiones religiosas no interceptarán sus luminosos efluvios. Entre Dios y el hombre, no habrá intermediarios que ofusquen la conciencia del hombre sometiénola á vergonzosa servidumbre y hagan de Dios el editor responsable de sus miserias. Reconocida la ciencia como verbo de la Divinidad, y la naturaleza como libro divino en cuyas páginas ha de buscar la humanidad la clave de sus destinos, la ciencia será la religión, y la naturaleza el Evangelio. Y en la religión de la ciencia y en el Evangelio de la naturaleza aprenderemos que el destino del espíritu humano es el progreso eterno, la ascensión constante, por la sabiduría y la justicia, hácia el inmenso foco de amor y de luz que reside en las alturas de la infinita perfección, en pos del cual hallaremos una felicidad mas pura y un cielo mas armónico que la felicidad y el cielo de las religiones positivas.

J. A. P.

(De *El Buen Sentido*).

## LO INFINITAMENTE GRANDE.

En vano el hombre gasta el fuego de su inteligencia; en vano procura sondear un abismo abierto en torno suyo; siempre la inmensidad de Dios, siempre esa poderosa fuerza que le envuelve, arrastrándole hácia lo desconocido.

Los siglos y las épocas pasan, y tras ellas van sumando otros siglos y otras épocas; uniforme movimiento de la creación; incomprendible misterio, demasiado sublime, demasiado grande para que el humano ser pueda comprenderlo.

¿Quién al fulgor de la plateada luna, en esas horas de plácida y silenciosa calma, cuando á solas con sus recuerdos se eleva el espíritu á las vaporosas regiones de la ilusión, no ha interrogado la inmensidad del firmamento?

¿Quién no ha procurado escudriñar los misteriosos arcanos de la naturaleza?

Viajamos á través del espacio: nuestro vehículo lo es un rayo de luz que camina setenta mil, un millón de leguas por segundo... ¡Trascurren los años y los siglos, y en nuestro aéreo viaje entre infinidad de mundos superiores, diez, veinte, un millón de veces aun mayor que el nuestro, aun no encontramos el principio del fin: siempre adelante, siempre en vertiginosa carrera; y á este sol sucede otro sol y á este sistema otro sistema y mil y mil planetas, y mil y mil soles brillan por doquier; todo es luz; no existen ni días, ni noches, ni tiempo, ni espacio; ardientes bólidos de fuego que se hunden; inmensos aerosolitos que cruzan rápidos cual otros tantos carros alados; estrellas dobles y triples girando en sentido inverso; grandiosas masas solidificadas que huyen, chocan y se atropellan las unas á las otras... ¿Donde estamos? ¡Oh! no hemos adelantado un paso en el camino del universo. ¡Allá, á lo lejos, finísimo polvo del más brillante oro tachona el firmamento; son billones de trillones de estrellas que nos acusan la existencia siempre creciente de la inmensidad!

Ante un espectáculo tan grandioso, se nos ocurre preguntar: ¿existe lo verdaderamente grande?

¡Esplendorosos y ardientes soles, lámparas siempre encendidas, alumbrando la grandiosidad del caos, os saludamos sin comprenderos, porque sois un problema escrito en las imperecederas hojas del libro de la eternidad! ¡Desaparecerá vuestro brillo, sucumbirá en la insondable sima del olvido; pero el concierto de la naturaleza será vuestro sudario y la anchurosa zanja del espacio vuestro sepulcro! ¡Quien pudiera, astros esplendorosos, seguir vuestro ignorado curso!...

Iguales leyes dan por resultado iguales causas, y por consiguiente, iguales efectos. Inmensidad y átomo, mundo y espacio, todo marcha á compás: ruedas del gran reloj de la naturaleza, su no comprendido engranaje reconoce como motor una fuerza desconocida, jamás gastada, porque esta fuerza es el Dios de lo infinito.

Si descendemos, por un momento, de las regiones incommensurables, y pasamos á registrar las microscópicas del mundo que habitamos. ¿Qué vemos? A nuestros piés se arrastran millares de seres imperceptibles, divididos en familias y en especies; seres que reproducen viven y mueren en mundos infinitamente pequeños, á su vez, de

otros mundos, de otros seres siempre en progresion atómica.

La más pequeña partícula de agua, el más infimo glóbulo de sangre, contiene millones de animalillos con vida propia y órganos reproductivos, agitándose desahogadamente en su esfera y representando cada uno un mundo aparte, mundo regido indudablemente por las mismas leyes que el universo mundo.

Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, son dos extremos que se tocan y se confunden. Para nosotros, infimo polvo diseminado en el camino de la existencia, no hay mas que un mundo; querer salir de él es pretender lo imposible.

Profundicemos: mientras más profundo el surco sea, mas lejos veremos el fin que anhelamos, no es factible hallarlo en el inmenso esferóide del espacio.

Continúa, pues el hombre su trazado camino sin procurar alzar ese velo que envuelve la retina de sus ojos y la luz de su corazón.»

(De *El Iris*.)

---

## MISCELÁNEA.

---

Han visitado nuestra Redaccion las siguientes revistas con las cuales hemos establecido, con mucho gusto, el correspondiente cambio.

*El Faro*, revista espiritista, de Sevilla.

*La Bandera Católica*, de Paris.

Deseamos á las citadas publicaciones larga vida y provechosa enseñanza.

---

### Indice de las materias que contiene el año 1881.

---

#### Enero.

La muerte aparente, pág. 1.—El periodismo, pág. 7.—Reproduccion de un artículo de *La Montaña*, pág. 8.—Comunicado, pág. 13.—Los muertos viven, pág. 15.—Una sesion tiptología, pág. 17.—Meditacion sobre las facultades mediumnísticas, pág. 18.—Variedades. El doctor Jacobo (poesia), pág. 21.—Misceláneas.

#### Febrero.

La muerte aparente (conclusion), pág. 25.—Meditaciones religiosas, pág. 29.—La ignorancia en la vida intima, pág. 33.—En el seno de la muerte, pág. 36.—Nada se destruye sin te-

ner con que reemplazarlo, pág. 37.—Alucinaciones de un asesino, pág. 40.—Un drama de la vida real, pág. 44.—Variedades. El Doctor Jacobo (poesia) (conclusion).

#### Marzo.

La ignorancia en la vida íntima, pág. 49.—Los milagros, pág. 52.—La noche buena. Leyenda cristiana, pág. 54.—Miguel Servet, página 57.—La casa, pág. 58.—El doctor de hoy, es el crimen de ayer, pág. 60.—Un niño que hace progresar a un pueblo, pág. 65.—Misceláneas.

#### Abril.

El cementerio, pág. 72.—Religiones y religion, pág. 76.—Historia de una lágrima, página 78.—El fanatismo, pág. 81.—Ayer y hoy, pág. 84.—Fragmentos de una historia, pág. 85.—La fraternidad universal, pág. 89.—Escritos de la mediumnidad, pág. 92.—Misceláneas.

#### Mayo.

Discurso leído por Doña Amalia Domingo y Soler en el Fomento graciense, pág. 97.—Jorge y Edmundo, pág. 106.—La noche, pág. 108.—Estudios del natural, pág. 110.—La muerte, pág. 114.—Los espiritistas según *La Fe* página 116.—La obra de los siglos, pág. 118.—Misceláneas, pág. 120.

#### Junio.

¡Arriba! pág. 121.—La lectura, pág. 127.—D. Pedro Calderón de la Barca, pág. 128.—Todo efecto guarda una historia, pág. 130.—Venus, pág. 135.—Pluralidad de existencias, página 137.—La autonomía y el pacto I, pág. 139.—Propaganda espiritista, pág. 141.—Variación, pág. 142.—A la muerte, (poesia) pág. 143.

#### Julio.

La conciencia, pág. 145.—Los españoles en Orán, pág. 148.—La autonomía y el pacto, II, pág. 150.—Regreso de los judíos a su antigua patria, pág. 155.—Educación de la mujer, página 157.—No son los racionalistas, son los electricos, pág. 158.—Veinticinco años! pág. 159.—Fotografía del país, pág. 164.—Misceláneas, pág. 166.

#### Agosto.

El suicidio, pág. 169.—Ayer como hoy, la felicidad humana está en la unidad, pág. 170.—Sociedad espiritista española. Sesión pública del 11 de Febrero de 1881. Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García López para hacer el resumen de la discusión sobre el tema destino humano, pág. 172.—La autonomía y el pacto III y último, pág. 176.—

Los falsos sabios, pág. 177.—¡Veintidos años! pág. 179.—El diablo protector, pág. 182.—Reproducción de un remitido a *La Montaña*, página 183.—Discurso pronunciado por el Director de *El Buen Sentido* en el banquete de los Campos Eliseos con que obsequió a su ilustre jefe D. Emilio Castelar, el día 9 de los corrientes, el partido democrático gubernamental de Lérida, pág. 187.—El magnetismo despierto, pág. 190.—Misceláneas, pág. 192.

#### Setiembre.

¡Cuántas miserias! pág. 193.—Propiedades principales de la luz, pág. 198.—Otro entierro civil en Tarrasa, pág. 201.—Las sensaciones perispirituales, pág. 202.—Espíritus enfermos, pág. 205.—Remitido dirigido al Sr. Director de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, pág. 208.—Sociedad Espiritista Española, Discurso pronunciado por el presidente don Anastasio García López etc., (continuación), pág. 210.—Tinieblas y luz, pág. 214.—Misceláneas, pág. 216.

#### Octubre.

El mendigo, pág. 217.—El Consolador, página 221.—La inquisición en España, pág. 224.—La muerte ante la razón, pág. 227.—Milagros verdaderos y milagros falsos, pág. 232.—El fin del mundo en Rusia, pág. 235.—Milagros, pág. 237.—Las declaraciones del Canónigo Campello, pág. 239.—Misceláneas, pág. 240.

#### Noviembre.

La idolatría romana, pág. 241.—No hay buena acción sin recompensa, pág. 243.—Orgullo, pág. 247.—La inquisición en España (continuación), pág. 251.—Flores inodoras, pág. 253.—Sociedad Espiritista Española, Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García López (conclusion), pág. 257.—Nunca el fin justifica los medios, pág. 261.—Recuerdo, página 263.—Misceláneas, pág. 264.

#### Diciembre.

Mis hijos, pág. 265.—El saldo de una cuenta, pág. 274.—La inquisición en España (conclusion) pág. 279.—Hojas secas, pág. 281.—Decadencia del catolicismo, pág. 283.—Lo infinitamente grande, pág. 286.—Miscelánea.

#### ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 1.

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1881.

## LA MUERTE APARENTE.

Para las personas que nada saben de los maravillosos hechos relativos á la imitacion de la muerte que practican los fakires de la Persia y del Indostan y los místicos orientales en general, parecerán increíbles muchas de las historias que cuentan que vuelven de larga residencia en la India, pero esta no es una razon para dudar de la autenticidad de las observaciones publicadas durante los últimos cincuenta años, cualquiera que sea la suerte de la hipótesis que enlaza muchos de los misterios de la transmigracion y de la metamorfosis, valederos entre las antiguas razas de Europa, con la antigüedad de esta práctica.

Algunas sectas de la Persia y del Indostan consideran el arte de la muerte aparente como parte de su ritual religioso y lo practican con asiduidad y devocion. En los antiguos libros del Indo, particularmente en el Shastras y en el Sikh Grouth se menciona y describe como *purauayan* ó detencion del aliento. Con el mismo nombre se le designa en el Manual de los Yojis, antiquísima secta, que conocen los estudiantes de la literatura india con el nombre de Cogasastra; y otro curioso volumen, el Kacikbunda le describe con el mismo nombre. La designacion persa es Habisdom que frecuentemente

se lee en el Dabistan ó Manual de las costumbres, y que traducido literalmente significa contener la respiracion, cuyo libro se encuentra entre las traducciones ejecutadas bajo los auspicios del Fondo real de traducciones asiáticas, é incluye muchas notas curiosas respectivas al régimen fisiológico necesario para perfeccionarse en arte tan extraño.

Estudiando las leyendas de nuestros clásicos como la historia de Epimenides que permaneció largo tiempo en éxtasis místico, es evidente que los griegos trajeron, tocante á este arte, los elementos de sus misterios, cuando ocuparon la península helénica y que cayó en el olvido con motivo de la relajacion del ritual religioso que habia hecho progresos considerables cuando Pindaro vivia, y era predominante en las festividades hasta el siglo v antes de Jesucristo.

Además, este arte se vislumbra en muchas leyendas góticas y célticas antiguas y en muchos cuentos de trasformacion alemanes, coma la especie de tierra limítrofe entre el suelo y la muerte, poblada de visiones y de alucinamientos. Sin explicacion ulterior puede comprenderse cuanto importa la investigacion de sus hechos y de su literatura, conforme existe ahora en la India, madre general de la razas europeas, para el estudio de la mitologia bajo un punto de vista crítico. No es éste, sin embargo, el único aspecto en el cual se abarea la importancia del asunto; que por el contrario, en

RR-860

sus relaciones fisiológicas ofrece singulares fenómenos con el mesmerismo moderno. Finalmente, como especie de sueño morboso, la investigación de los hechos puede conducir á una mejor comprensión de la naturaleza del sueño, función normal y hábito perpetuo del sistema nervioso.

A pesar de lo sencillo que por su familiaridad parece el asunto, es sin embargo una verdad que la fisiología del sueño se conserva rodeada de misterios que los hombres científicos no han sido todavía capaces de penetrar. Parece cierto que los procesos moleculares asociados con la pérdida de fuerzas, se dirigen con menos rapidez, la de la circulación y hasta la subida de la sangre al cerebro disminuyen, resultando en general una cesación de actividades conscientes en la masa encefálica, aunque se efectúa en este propio tiempo la nutrición de sus tejidos. La causa primaria de la actividad disminuida de los centros vitales, que hace por medio de filamentos nerviosos de comunicación contraer los vasos de la sangre del cerebro superior y suspende la conciencia, es la privación de la acción fisiológica de la luz, que en el hombre como en las plantas constituye el gran promotor de las operaciones vitales; y la cuestión sobre si el origen del sueño debe buscarse en la necesidad que tienen las facultades de descansar, ó forma un hábito del sistema nervioso que tiene su causa en la alternativa de la luz y de la oscuridad, es una sobre la cual no puede nadie aventurarse á presentar opiniones positivas.

Teniendo presentes las proposiciones establecidas en el párrafo precedente, el lector está preparado para estudiar con provecho los varios fenómenos singulares, vitales y psíquicos que la observación ha agrupado acerca del arte místico practicado por los fakiras del Indostan. Uno de los casos mas maravillosos de imitación de la muerte, ocurrió en Lahore en 1837 cuando sir Claudio M. Wade era ministro residente en Ludianah y agente del Gobierno británico en la corte de Runjit Singh. El fakir estuvo enterrado vivo durante cuarenta dias, y luego fué desenterrado y resucitado.

Estaba presente, dice sir Claudio, en la corte de Runjit Singh en Lahore, cuando el fakir mencionado fué enterrado vivo durante seis semanas, y aunque llegué pocas horas despues que lo hubieron enterrado, recogí el testimonio de Runjit Singh mismo y de otros de los testigos mas acreditados de su corte, sobre el hecho de que el fakir habia sido sepultado delante de ellos, habiendo posteriormente presenciado su exhumación y su restauración á un estado de vitalidad perfecta. Hallándome tan cerca de él que era imposible padecer engaño, tengo la firme creencia de que no ha habido supercheria alguna para producir el hecho extraordinario que voy á relatar:

«Cuando hubieron pasado los cuarenta dias, sir Claudio, acompañado del rajah y de su séquito, fueron al sitio en que habia sido enterrado el fakir. Era un edificio cuadrado en medio de uno de jardines contiguos al palacio de Lahore. Una verandah abierta rodeaba este sitio, cuyo centro ocupaba un cuarto cerrado. Al entrar en el patio, Runjit Singh, que iba acompañado por los oficiales de su corte, bajó de su elefante y suplicó á sir Claudio que contribuyese con él al exámen del edificio para satisfacerse de que estaba exactamente lo mismo que lo habia dejado cuarenta dias antes. Sir Claudio accedió. De las cuatro entradas que correspondian á los cuatro puntos del cuadrilátero, tres habian sido herméticamente cerradas con ladrillos y mortero, mientras que la cuarta tenia una puerta fuertísima tapiada con barro hasta el candado, que fué sellado con el sello privado del rajah, en su propia presencia el día en que enterraron al fakir; así es que el exterior del edificio no presentaba ninguna apertura por la cual pudiera posiblemente admitirse que se habia tenido comunicación con el experimentalista ó que se le habian llevado alimentos. Las paredes no presentaban señales de haber sido alteradas.

Runjit Singh se persuadió de que su sello estaba del mismo modo que él lo habia puesto; y como personalmente era algo escéptico en cuanto al resultado del experimento

del fakir, había tenido, durante cuarenta días, dos compañías de su escolta personal cerca del edificio, con cuatro centinelas que se relevaban cada dos horas, noche y día, para proteger al fakir de cualquiera intrusión. Uno de sus oficiales principales estaba también obligado á visitar con regularidad estos lugares y á informarle del resultado de su expedición. Mientras que él, personalmente guardaba el sello que cerraba el candado, el ministro de Estado recibía por la mañana y por la noche los informes de los oficiales de la guardia y los comunicaba debidamente á su amo.

Cuando la puerta se abrió de par en par, nada había visible sino un cuarto oscuro. Runjit Singh y sir Claudio entraron, acompañándoles el criado del fakir. Se trajo luz y bajaron á una celda de cerca de tres pies por bajo del piso de la habitación. En esta celda había una caja de madera de cuatro pies de largo por tres de ancho, cuya tapadera estaba cerrada y sellada en la misma forma que la puerta del edificio: esa caja era el ataúd del fakir. Al abrirlo, el cuerpo se exhibía dentro de un saco de lienzo blanco, atado por arriba y alrededor del cuerpo por medio de una cuerda. Hubo una salva de artillería en el jardín, y la multitud se agolpó hasta la puerta para presenciar el espectáculo.

El criado sacó de la caja el cuerpo de su amo y principió á regarlo con agua caliente; pero como el intento de sir Claudio era sorprender cualquiera práctica fraudulenta, se opuso, proponiendo á Runjit Singh que se abriera el saco y que se inspeccionara la persona del fakir, antes de que principiaran los procedimientos de la resurrección. Así se hizo, descubriéndole y hallándole con las piernas y manos arrugadas y tiesas, pero con el rostro carnosó, reclinando la cabeza sobre el hombro como un cadáver. Sir Claudio llamó á los médicos que esperaban, para que bajaran á la celda é inspeccionaran el cuerpo lo que él también hizo, no pudiendo encontrar pulsación ni en el corazón, ni en las sienes, ni en las muñecas. Existía sin embargo, cierto calor cerca de la región supe-

rior del cerebro, el cual no se presentaba en ninguna otra parte del sujeto. Este es uno de los hechos que establecen el parecido entre la imitación de la muerte por el indio fakir y la catalepsia, porque en esta enfermedad se ha observado cierto color en el rostro con frecuencia, mientras que permanecen fríos el tronco y las extremidades, aunque en la mayoría de los casos el rostro esté pálido y casi tan frío como el resto del cuerpo.

El sirviente entonces empezó á bañar á su amo con agua caliente, relajándose gradualmente los brazos y las piernas del rígido estado en que estaban contraídos. Runjit Singh le ayudó á frotar los miembros del *muerto*, mientras que el criado puso un pan caliente de trigo en lo alto de la cabeza del fakir, procedimiento que se repitió tres veces ántes de dar resultado alguno. Luego sacó de las narices y de las orejas de su amo los tapones de cera y algodón con los cuales habían sido obstruidas, y abrió las rígidas mandíbulas introduciendo entre los dientes la punta de su cuchillo. Con las mandíbulas abiertas y sujetas por la mano izquierda, sacó fuera la lengua, cuyo miembro absolutamente flexible había retrocedido en una posición curva de tal modo, que su punta repetidamente se retiró hasta ocultar el gáznate; en seguida frotó los párpados del fakir con manteca clarificada, durante algunos segundos hasta que logró abrir uno de ellos; la pupila estaba vidriosa y sin movimiento.

Se volvió á renovar el pan caliente en lo alto de la cabeza, y en este instante el cuerpo se sacudió convulsivamente; las narices se inflaron con violencia, la respiración principió á recobrase y los miembros volvieron á su natural flexibilidad. El sirviente al llegar á este punto, colocó alguna manteca clarificada (*ghi*) en la lengua del fakir é hizo que la tragara. Pocos minutos después, las pupilas principiaron lentamente á dilatarse, recobraron por insensibles gradaciones su color natural y brillaron con inteligencia: reconociendo entonces el fakir á Runjit Singh que estaba sentado enfrente de él, principió á articular palabras en voz apa-

gada, preguntándole si estaba ya convencido.

Ranjit Singh contestó afirmativamente, y entonces principió la ceremonia de revestir al atrevido experimentalista con un collar de perlas, un par de soberbios brazaletes de oro, chales y piezas de seda y muselina que formaban un regalo completo (*khilet*).

El período que trascurrió entre la apertura de la caja y las primeras palabras fué poco mas ó menos de media hora, y una hora despues el fakir estaba ya en condiciones de hablar con libertad, aunque débilmente, dirigiendo la palabra á los que se hallaban á su alrededor.

Sir Claudio observa al concluir su narración que entonces se preocupó de investigar los medios por los cuales se había verificado este resultado, y se informó de que lo fundamental descansaba en el punto de vista de los fisiólogos indios, ó sea que el calor constituye el principio por sí propio existente de la vida, y que si las funciones se interrumpen, dejándolo en perfecta pureza, la vida puede continuar durante largos períodos, sin aire, alimentos ó otros medios de subsistencia.

La historia de *Phul*, que era *rajah* de *Puttiali*, en el *Punjab*, terminó más trágicamente y puede convertirse en un drama de la sociedad india. Antes de recibir su investidura de *rajah*, había sido pupilo de un tal *Samerpuri*, célebre fakir que le enseñó el arte de imitar la muerte. *Phul* vivió durante algunos años como un vasallo ejemplar de las autoridades británicas, teniendo cuidado de estar en armonía con todos los *rajahs* mas poderosos que él, y con aquellos cuyas propiedades no eran dignas de disputa; pero bajo estos conceptos, como excelente hombre de negocios, no perdía oportunidad alguna de progresar en sus condiciones financieras. Al fin llegó á deducir que no debía pagar tributos, y como el gobernador del *Punjab* era algo quisquilloso en este punto, *Phul* fué arrestado y encarcelado. No teniendo confianza en la justicia de su causa, murió muy súbitamente, y su pueblo vino en solemne procesion á pedir su cuerpo pa-

ra que se quemara con arreglo al ritual de su religion, por consecuencia de lo cual, los restos del difunto *rajah* se entregaron á su mujer *Rajji Ball*, la cual se los llevó á *Puttiali*.

Pero la esposa era mujer de penetracion, y sabía que *Phul* había sido en cierto tiempo discípulo de *Samerpuri*, el fakir más famoso de su tierra. Conociendo entonces que su marido era un hombre listo y debía haber aprendido el arte de fingir la muerte, sospechó una jugada á las autoridades inglesas en este súbito fallecimiento de aquel *rajah*, que no estaba afligido por predisposiciones hereditarias; además *Ball* era maestra en el arte de restaurar la vida. La consecuencia de todo esto fué, que á la hora de su llegada á *Puttiali* *Phul* había vuelto de nuevo á la existencia; y no teniendo intenciones de seguir siendo intratable, como buen hombre de negocios arregló las irregularidades de sus cuentas y los procedimientos en contra suya cesaron.

Pero luego vino otro gobernador del *Punjab* á quien *Phul* no conocía, y le pareció bien olvidar los envios del tributo que desde su anterior arresto había considerado religiosamente como necesarios para su felicidad, porque ningún hombre puede hacer de la necesidad virtud más galanamente que un indio, cuyas necesidades son principalmente responsables de sus virtudes; así que, habiendo pagado tributo sin interrupcion durante diez años, ocurrió al afanoso *rajah* *Puttiali* que sería muy cómodo omitir el estipendio y probar el temple del nuevo gobernador. Además *Phul* era de espíritu altanero, cualidad hereditaria de los príncipes indios, y como en esta ocasion era un excelente negocio aventurarse á demostrar la realza de su raza y ahorrar el dinero, se aventuró á hacer el experimento.

Pero, ¡ah! que la vanidad de estos regios arrebatos subsiste poco cuando no se apoya en el número conveniente de regimientos. El nuevo gobernador se mantuvo duro, y el aventurero *rajah* fué de nuevo arrestado y puesto en la cárcel.

Repitió la comedia; murió súbitamente,

confiando que bajo el poder de las circunstancias era éste el mejor camino de asegurar su libertad; pero el nuevo gobernador que había oído la burla anterior, para asegurarse de su fallecimiento conservó su cuerpo diez días con guardia antes de entregárselo á su amante y ansioso pueblo.

Aun así hubiera podido escaparse si no hubiera sido por un pequeño error doméstico que había cometido mientras tanto: el de casarse con una segunda mujer, que hizo del palacio de *Puttiali* un lugar insufrible para *Bali*, hasta el punto de que se había vuelto á la choza de sus padres en *Dilanri*, ciudad situada en la lejana provincia de *Nabha*. Por consiguiente, su cuerpo fué entregado en manos de la segunda mujer desconsolada, la cual, no sabiendo jota de sus anteriores aventuras en el arte de morir y revivir, se apresuró, como viuda piadosa, á reducir su cuerpo á cenizas. Las noticias cunden lentamente en el Indostan; pero al fin la viuda *Bali* supo el tráfico fin del marido de su juventud y se apresuró á ir á *Puttiali*, acompañada con numeroso séquito de los discípulos del gran *Samerpuri*.

Ya no era tiempo, sin embargo, mas que para informar á la llorosa *Rajji*, quien á las amarguras de la viudez, añadió la de haber quemado vivo á su comun esposo. Horrorizada por el terrible error que había cometido, la última buscó un consuelo en la fuga y fué á vivir con su cuñado dejando á *Bali* en posesion de las bienaventuradas cenizas. Así concluye la trágica historia de *Phul* el *Rajah*.

La disciplina esencial para las prácticas del fakir, y especialmente para adelantar en el arte de emitir la muerte, no es de una naturaleza tal que fascine á un epicúreo, porque la primera condicion del éxito es aprender á vivir sin comer. El fakir incipiente principia por abstenerse de alimentos durante el día y tomar una comida muy ligera por la noche: la sal se excluye del alimento; la carne y el pescado, el vino y el aceite, la mostaza y las cebollas, los ajos y los nabos y todos los artículos ácidos y picantes, exceptuando el gengibre, se pro-

hiben rigurosamente. Los artículos permitidos son el arroz, el trigo, la leche y el azúcar, la miel y la manteca derretida y otros pocos guisados que los europeos conocen sólo por sus nombres de Bengala. Entre ellos están el *kalakasunda* y el *khan thanatija*.

El discípulo se tiene que abstener tambien de beber agua, aunque algunas sectas permiten las bebidas alcohólicas. La segunda condicion de adelantar es vivir bajo tierra y en una temperatura completamente igual, dándose la preferencia á una celda subterránea, conocida con el nombre de *gutha*, á donde se entra por un pequeño agujero que un servidor cierra tan pronto como se ha alcanzado el grado necesario de perfeccion. Es esencial la exclusion absoluta del aire fresco y de la luz y la observancia de un silencio perfecto. La cama debe ser abrigada y generalmente se hace de géneros de algodón, lana ó pieles.

El místico indio se coloca de cuchillas en esta celda, repite el misterioso *om* y espera la *nirvana* final ó sea la absorcion en el universo.

Además de estos preliminares dietéticos, hay otros que en parte son gimnásticos y en parte afecticos. El discípulo ha de acostumbrarse á andar muy lentamente á fin de disminuir la frecuencia de su respiracion: debe tendersa y descansar tan á menudo y tan largamente como sea posible: conservará eterno silencio y meditará incesantemente sobre la naturaleza del *om*, el Océano, en el cual, como un grano de sal, ha de irse disolviendo poco á poco; debe entregarse á oraciones incesantemente, á fin de conservar todo su sistema en una condicion soñolienta. Se recuerdan casos en los cuales los devotos indios han repetido en voz sumamente baja la misteriosa sílaba *om* doce mil veces al día. Hay otras palabras, sin embargo, con las cuales la monotonía se rompe y que se consideran como atractivas del sueño: entre ellas están *Sohom*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*. las cuales en diferentes órdenes de sucesion se deben pronunciar seis mil veces al día.

Después que estos ejercicios se han prac-

ticado por entero, el discípulo debe aprender á permanecer tres horas en una posición llamada *Siddhasana*, que consiste en estar sentado con el talón izquierdo debajo del cuerpo y el talón derecho hacia adelante, cogiendo el dedo gordo del pie derecho con la mano izquierda; de resultas de cuya postura la barba se fija en los huesos del pecho. Debe también acostumbrarse á sostenerse con la cabeza en el suelo y los pies en el aire y á otros ejercicios gimnásticos calculados para desarrollar la costumbre de mantenerse en una posición determinada. Simultáneamente con este régimen se acostumbrará á la práctica de absorber aire y conservarlo tantos minutos como pueda, procurando luego respirar muy lentamente de modo que la inhalación consuma 12 segundos y la exhalación 24; luego aprenderá á respirar solamente por las narices; luego á inhalar y retener el aire atmosférico, y finalmente á inspirar por un lado de las narices y á espirar por el otro.

Se observará que una de las tendencias principales del sistema gimnástico de los fakires es poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la volición. Estos ejercicios respiratorios no son particularmente difíciles, y cualquiera aficionado puede probar y ver cómo logra efectuarlos al cabo de algunos experimentos. Habiéndose perfeccionado en ellos el discípulo, debe someterse á 24 incisiones en los ligamentos de la lengua, una por cada semana, después de las cuales aquel órgano es golpeado y estirado y cuidadosamente frotado con astringentes, siendo el objeto de estas cortaduras y manipulaciones alargar la lengua y hacerla flexible hasta el punto de plegarla. Luego se ejercita el discípulo en el arte de recoger la lengua hacia atrás, cerrando la garganta con su punta, habiendo previamente absorbido el mayor volumen posible de aire que admitan sus pulmones y su epigastrio, y el ejercicio inmediato es acostumbrarse á vivir con los conductos nasales y los oídos tapados con cera.

Estos son los principales procedimientos en los cuales descansa la perfección del arte

de los fakires. Al examinarlos como constitutivos de un régimen, el investigador encuentra que consisten en tres grupos separados, todos los cuales se dirigen á un solo propósito.

El primer grupo, incluyendo las reglas dietéticas, es estrictamente fisiológico y tiende á establecer una nutrición abundante de calórico, aunque muy poco excitante.

El segundo grupo, que incluye la cirugía de la lengua, tiende á desarrollar una obstinación peculiar y una persistencia volitiva y á poner los movimientos involuntarios bajo el dominio de la conciencia. La extensión hasta la cual esto último pueda lograrse se comprende por el caso del coronel Townsend, súbdito inglés que fué examinado por los mejores médicos de su época, y cuya habilidad en retener las funciones vitales, hasta el punto de presentar en su persona una perfecta semejanza de la muerte y de volver á la vida por un mero esfuerzo de su voluntad, está científicamente atestiguada. José Glanvil dice que el hombre no cede en nada á los ángeles, ni siquiera en la muerte, á no ser por la debilidad de su voluntad personal; y ocurren de cuando en cuando hechos que sirven para demostrar que hay un germen de verdad en el apotegma de aquel antiguo místico. Fisiológicamente, la cuestión se resuelve en esto: ¿pueden los centros de los nervios de la vida inconsciente ponerse bajo el dominio de la volición? Los teóricos dicen que nó, los hechos repiten que sí, y entre ambos, generalmente es mejor fiarse del testimonio de los hechos.

El tercer grupo de ejercicios practicados por el fakir tiene especial tendencia á promover un estado nervioso análogo al que se conoce con el nombre de sueño mesmérico. El curioso lector, si quiere experimentar el efecto fisiológico de la pronunciación regular y acompasada de la vocal ó seguida de la líquida labial *m*, verá que el místico indio no exagera de ningún modo la propiedad que esta combinación tiene para atraer el sueño. Obsérvese también con cuánta habilidad el fakir combina una volición vigilante con los ejercicios de somnolencia, pres-

cribiéndose un cuidado matemático respecto del número de las repeticiones del *Om* místico y teniendo cuidado de colocar *Som*, *Bom*, *Lom*, *Rom*, *Yom* y *Hom*, de diferente manera, aplicando un número dado de repeticiones á estas distintas mudanzas. Si el lector tiene curiosidad de verificar el efecto de la repetición continua de estas sílabas, puede ensayar una sola serie de estas permutaciones, ó sea

*Sohom, Bom, Lom, Rom, Yom, Hom,*  
*Hom, Sohom, Bom, Lom, Rom, Yom,*  
*Yom, Hom, Sohom, Bom, Lom, Rom,*  
*Rom, Yom, Hom, Sohom, Bom, Lom,*  
*Lom, Rom, Yom, Hom, Sohom, Bom,*  
*Bom, Lom, Rom, Yom, Hom, Sohom.*

(Continuad.)

## EL PERIODISMO.

Cuando tomo en mis manos un gran diario; cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de sus materias y la riqueza de sus noticias, no puedo menos que sentir un raptó de orgullo por mi siglo y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portento de la inteligencia humana, la creación mas extraordinaria de todas las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legión de escritores que debieran ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones diarias, nuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de justicia sobre la faz de la tierra.

Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia á la dilatación de la inteligencia en la sociedad y la dilatación del corazón en la familia, para consagrarse á Dios, á la cien-

cia, á la caridad, á la meditación, al ocio, si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios; pero yo no comprendo que ese hombre renuncie á leer un periódico, á pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, á sentir con el corazón de todos los hombres, á mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus olas el viento de todas las ideas.

Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores. Encerrados en un palacio circuido de jardines, se consagraban en silencio á escribir los hechos diarios, con la severa majestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía celeste de emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales.

Eran mas que una magistratura, eran un sacerdocio, y todos los acataban como los representantes de la conciencia humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido á grabar en páginas inmortales, que debían conservarse como el vínculo de las generaciones, los hechos mas importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró á sacerdotes como estos primitivos actores de la historia, después de haber vivido en una infancia eterna, honraron á sus historiadores.

Pues bien; yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar á los periodistas. Por estos excepcionales testigos saben los rayos de luz que cruzan en el horizonte, por estos jueces llegan en definitiva á tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos; importa poco la pasión de partido, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa, que como todas las obras humanas, há menester para moverse el ardor de una gran pasión. Importa poco el silencio calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia, hasta la mentira: porque de esa guerra de las fuerzas intelectuales, resulta la vida total, como de las sombras resulta la armonía de un cuadro.

Mejor sería que no hubiese todos estos males, como sería mejor que no hubiese ni

enfermedades físicas ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la sociedad como la naturaleza, y sus leyes mecánicas del Universo, y á veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para impulsarlo: que se levante lo pasado con sus errores y se apodere del instrumento forjado para destruirlo: que sirva mucho á crear el mundo caliginoso de la inventiva y á destruir el luminoso éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fueran llamadas á juicio todas las instituciones de que tanto se enorgullecen todos los pueblos, y se presentarán llevando cada una en una mano los bienes que ha hecho, y en la otra los males, acaso ninguna podría levantarse tan pura como la imprenta, y ninguna merecería una bendición mas justa de la conciencia humana.

Obra maravillosa la de un periódico, obra de conciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar aun la catedral de Colonia, y un día basta para rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de vida, de luz, de progreso, que hay en cada hoja del coro inmortal que forma la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas á los seres mas desconocidos, hasta el discurso que resuena en la mas alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él desde las sensaciones fugaces de un baile, hasta las obras de arte que giran serenas en la region de la inmortalidad.

Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia de nuestro tiempo, enciclopedia que necesita mas fuerza incalculable, una ciencia cuya fuerza no puede medir hoy nuestra generacion; una ciencia que es como la condensacion del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro á Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de esen-  
tores y poetas; con sus asambleas, donde cada discurso era un himno; con sus cantores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo; con aquellas procesiones en que iban las virgenes griegas co-

ronadas de flores danzando al són de las citharas; con aquellas estátuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los blancos caballos arrastraban en el carro de oro á los jugadores armados de su lanza como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendían al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música y la geometría; con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte. Pero ¡ah! me entristece de aquella civilizacion el que no tuviera periódicos, pues por el periódico dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo.

Obreros de la imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque viviendo en medio de ella, la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo sér. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres mas ilustres se perderían, las glorias mayores serian campanas sonando en el vacío. Vosotros llevais á cada uno los dolores de todos. Vosotros llevais á los doloridos, á los desesperados, las esperanzas de todos. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. Vuestras ideas son como los átomos de aire en que respiran nuestras almas: son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercerlo con toda su majestad y toda su grandeza. Es uno de los mas sublimes que puede ejercer el entendimiento humano.

EMILIO CASTELAR.

Tenemos un verdadero placer en reproducir el notable artículo que hemos leído en *La Montaña*, y nos asociamos en un todo á los hermanos de Manresa:

«Sr. Director de *La Montaña*.

Manresa 8 Diciembre de 1880.

Muy señor nuestro: Si no es molestarlo, los firmantes estimaremos de la bondad de

V. se sirva dar cabida al presente remitido, en las columnas de su apreciable periódico, quedándole sumamente agradecidos sus seguros servidores Q. S. M. B.—*Por el Centro espiritista de Manresa.*—José Boladeras.—Buenaventura Graugés.—Alejandro Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinés.—Pedro Rigullada.

Por un deber de sociabilidad y cortesía, creemos de imperiosa necesidad dirigimos por segunda vez á los Rdos. P.P. de las diversas congregaciones religiosas residentes en esta, alegándoles; como nos estraña mucho su silencio referente á la discusion ó polémica á que les invitamos en un *remitido* firmado que publicó el presente periódico, á 7 del pasado en su número 27, del año actual.

Nosotros, movidos del buen deseo de que se haga luz sobre tan importantes asuntos, y viendo que es de suma utilidad el descifrar conocimientos sobre enigmas de tanta importancia, pues que incumbe á la humanidad entera, saber sobre sus fines capitales lo mismo respecto al presente, que para lo futuro.

Nos estraña repetimos, por que dichos señores apelan al mutismo, si en ellos está, el medio de dar solucion á los problemas por nosotros planteados; si ellos tienen elementos para rebatir nuestras teorías, desde el momento que las han calumniado hasta el extremo sin consideraciones divinas ni humanas.

¡Cómo señores romanistas, si teneis la verdad segun vuestros asertos, no descendéis al palenque de la discusion, noble y razonada, por medio de la prensa ó de la tribuna! Porque la verdad es clara como la luz; noble como los sentimientos mas puros; la verdad no se arredra por nada, ni por nadie; y se presenta sin embages ni sofismas, cara á cara al que la denigra; y con fuerza prepotente descifra, analiza y acredita, pues que en ella está lo grave, la ley, lo justo y es el tamiz de la razon: siendo al propio tiempo sociable, fraternal, tolerante, benéfica, humilde, sencilla y prudente; sin

que nunca el dominio exorbitante la haga salir de su cauce natural.

En vuestras peroraciones calumniáis á los espiritistas con toda clase de injurias, sin que podais alegar un solo testigo de que los hechos tanto de su vida pública como privada, no estén basados dentro de la mas estricta moral y justicia, cumpliendo en todo sus imprescindibles deberes: y condenais al Espiritismo de ilógico, de absurdo, de utopia, de supersticion, de que es contrario al régimen humanitario, sin que hayais estudiado su moral ni comprendido su filosofía, y rebajais así vuestra gerarquía y vuestro ministerio.

Cosa altamente estraña es, en el neocatolicismo que combate sin tregua nuestra filosofía, ese exagerado cuidado en que les coloca su propagacion. ¿Por qué tanto temerle al Espiritismo? ¿Será por creer que pueda causar daños á su sistema religioso?... Entonces poca confianza tienen de la verdad de la doctrina que profesan, puesto que si de ello se encontráran convencidos, se mostrarían menos sobresaltados y mas tranquilos conociendo y creyendo la promesa de Cristo de que: «las influencias del espíritu de las tinieblas no prevalecerán contra la verdad.»

Seguramente le temeis mas porque de su crecimiento mengüen vuestros intereses materiales, pues bien ciertos estais de que la verdad no está en vosotros, vuestra ordenanza religiosa solo os sirve de *modus vivendi*; del contrario, la defenderiais en todas partes, por que defender solamente en lugar en donde es prohibido contestar, pequeña victoria puede mereceros; pues que en este caso solo os es dado inculcar vuestro misticismo á los que no han estudiado la ley de Dios, que nada disciernen, y quedan tanto mas satisfechos cuanto mas misteriosas utopías les presentais.

Mas, tratándose de esplanar origenes, causas y efectos con sus consecuentes resultados, deshacer lo hipotético, desarrollar lo fabuloso en la fragua de la ciencia auxiliada por la revelacion que da la solucion por medio de las leyes universales, es cuan-

do escapais por la tangente por no caer en el ridículo.

Nos sucede lo de siempre. Al canónigo Sr. Manterola, se le pidió polémica con el Sr. Vizcende de Torres Solanot en Madrid y rehusó á ella, pero despues se ha visto combatido por una mujer en Barcelona, Amalia Domingo y Soler; en Huesca, tambien desecharon la polémica unos jesuitas: en Tar-rasa, rehusaron á contestar un Vicario primero, tiempo despues los misioneros, y mas tarde el párroco: en Zaragoza tampoco aceptó la lid el canónigo Sr. Codera, lo mismo en otros varios puntos; y hoy en esta, nos encontramos en el mismo caso.

¿Qué prueba este proceder? Que en vosotros no está la conviccion real y positiva, que en vosotros solo hay misterio y que este se desvaneca fácilmente con lógicos razonamientos, del contrario defenderiais vuestro sistema con teorías convincentes al paso que pondríais de manifiesto los absurdos que decís tiene el Espiritismo: desde el momento que no lo haceis, el público puede fallar solo por la justicia de la razon que en sí tiene, concediendo á la verdad la parte que le corresponde.

Juzgad con mas criterio el Espiritismo, que no es supersticion, del contrario no le conocéis; sabed que tiene carta de naturaleza en todos los paises del globo, y tiene hechos mas prosélitos con treinta años de existencia que cuenta, que no la religion romana que data del siglo II, de nuestra era vulgar; y cuenta al mismo tiempo con grandes notabilidades de todas las naciones, eminencias científicas de toda clase y categoria, que aceptan sus manifestaciones, su moral y su filosofia. Aquí citaremos algunos que tenemos á la vista.

¿Hay impostura que se resista á la mirada perspicaz, al sano criterio, al análisis detenido y á la reconocida ilustracion de las notabilidades que se llaman Flammarion, Hugo, Cuvier, Laplace, Franklin, Berzelius, Orfila, Broussais, Arago, de Fussien, Caproth, el Cardenal Gousset, Mons, Sibour, Arzobispo de Paris, Sr. Gonzalez, Obispo de Córdoba, Padre Gury, Padre Perrone y otros

varios? Pues tales son los testigos que á su favor tiene la realidad de los hechos espiritistas. Si toda esta falange compacta de hombres ilustres ha sido engañada, sin haber podido descubrir el fraude ó la impostura, podemos renunciar á todas las reglas que el arte crítico señala para las averiguaciones de los sucesos históricos y para la autenticidad de los hechos.

El Padre Perrone, en la página 176 de las *Prelecciones teológicas*, pone un largo catálogo de distinguidos autores que admiten la realidad de los prodigios del espiritismo.

Vosotros atribuis todo lo del Espiritismo á Satanás y á las potestades del infierno, pues que este es el solo móvil del poder temporal que ejercéis en la tierra; pero el Espiritismo lo ha derruido con datos positivos é irrecusables, pero aún que no exista el infierno porque el espíritu no puede tener sufrimientos materiales y sólo morales. ¿Sabeis cual será vuestro estado en la vida espiritual? Entonces hallareis un infierno en vosotros mismos; el sufrimiento será la enfermedad terrible de vuestra conciencia, por la que no hallareis remedio quizá de muchos siglos, segun la gravedad de vuestros actos. ¿Y qué mayor mal puede haber que ser erigidos doctores y directores de la humanidad, y postrarla en el triste estado que se halla por la ambicion, orgullo y obsecacion de vuestro entendimiento? ¿Cuáles deberán ser los remordimientos de vuestro espíritu hasta que entre al sincero arrepentimiento de los males causados! Los hechos históricos respondan. Y para que os convenzais de que el Espiritismo no está dominado por el espíritu del mal, (si por el fruto se conoce el árbol,) tenemos el gusto de insertar algun párrafo de una sublime comunicacion suscrita al libro de Roma y el Evangelio, y obtenida en el círculo cristiano espiritista de Lérida y referente á los religiosos, dice así:

«Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esferas etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de

su obsecacion, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones y prevaricaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reinen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (1) y conservando lo permanente y eterno, converjan, se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero Catolicismo Cristiano.

Vosotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creéis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus verdades y poder sólo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz, venid, venid aquí, hermanos míos, hijos míos; venid, pues todos cabeis en la misericordia del Padre; venid, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quiénes sois vosotros? ¿Habeis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazón, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia; en los secretos de vuestra alma? ¿Habeis medido vuestros deseos? ¿Habeis sondado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habeis mirado, os habeis escudriñado bien? ¿Habeis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conocéis? Pues si no os conocéis, haced alto al llegar á este punto: concentraos, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podais veros con claridad y sin orgullo: porque se llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparación y el medio de que podais comparecer sincerados y limpios á otro

(1) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. San Mateo, V. 9,

juicio, al juicio en que cada cual recoje el fruto de sus obras.

Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontráros frente á frente de vuestros hermanos los demás hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois ¿os habeis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo vé y todo lo juzga? ¿Habeis podido dudar de que ante Dios nadie es más que aquello de que sus obras le hacen merecedor? ¿La fé que quereis imponer á los demás proscribiendo y condenando el mas esencial atributo de las almas, la teneis vosotros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habeis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes; por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Al consagraros al sacerdocio ¿habeis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿lo habeis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir y prosperar? ¿Habeis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó por el contrario habeis sido acaparadores é iracundos? ¿Habeis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habeis corrido á contenerlas y hacerlas menos sangrientas con vuestra apostólica unción, ó las habeis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habeis ejercido y aún ejercéis en razon á vuestro ministerio? ¿Habeis querido como Jesús reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Despues de tantos siglos que habeis gobernado las conciencias, explicado la moral y dirigido las sociedades, ¿en qué estado habeis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! este no es el fruto, no, del Evangelio. Levantad del suelo la bandera que Jesús enarboló, y, dejando de ser sacerdotes por el hábito, sedlo por la caridad y la predicacion.»

Esto viene á hacer el Espiritismo; ved si

es inspirado por el espíritu del mal. El espiritismo enseña á todo el mundo el Evangelio, porque es la fuente de las verdades morales y divinas, es la iglesia cristiana y la iglesia de la verdad.

Por esto no os trata con sarcasmo, ni injuria, por que no es colérico ni vengativo; y echamos sobre vosotros una mirada de compasion porque habeis errado el camino.

Y os decimos, dejad vuestras ceremonias dogmáticas que á nada conducen y practicad lo puramente divino; dejad los formalismos y practicad la doctrina evangélica de amor, caridad y fraternidad; y los hombres que hoy miran con tedio y pavor una religion humana por que la ven insustancial, abrazarán con ardor y fé la doctrina para de Cristo; pues que el hombre para salir de la duda y del escepticismo, no quiere sofismas sino realidades.

Si teneis la verdad, no debeis callar sino defenderla; y si sois los pastores del rebaño del Señor, ¿por qué no salis á recoger tantas ovejas perdidas? No debeis contentaros con predicar á los vuestros, porque estos ya os creen demasiado, sino ir en busca de los muchos que hoy por desgracia, están sin creencia y sin esperanza. Esta ocasion es favorable á vosotros, pues con ella, teneis motivo para desarrollar vuestros teológicos estudios y vuestras enseñanzas.

¡Ay hermanos! ¡Cuánto os amamos! Habeis tomado al Espiritismo como á secta satánica, y decís que está dispuesta á combatir solo por sistema al Catolicismo, y os habeis equivocado. El Espiritismo viene al mundo para llamaros al seno de vuestra mision de la que os habeis separado; viene á llamaros al verdadero cumplimiento de la doctrina de Cristo, en cuyo cumplimiento está vuestro progreso y el de toda la humanidad.

No creais que entre los espiritistas haya espíritu de secta, de odio ni rencor alguno, sino el de amor enseñado por Jesús.

Por eso los espiritistas os amamos con el verdadero amor de hermanos y sentimos vivamente vuestro desvío; no nos importa que impereis en el mundo y querais llevar

la mision del apóstol, no, al contrario, lo deseamos, porque el mundo necesita buenos obreros del Señor. ¡Pero al veros tan apartados de Cristo! ¡Al veros opuestos á su doctrina! En honor de la verdad, y en bien de la humanidad entera, combatimos vuestros misterios, y con voz fuerte llamamos á la humanidad, á la paz, al amor y á la esperanza en Dios.

Por que decid, ¿qué hareis de vuestra supremacia, de vuestro dominio cuando seais llamados al reino de Dios, sino habeis sabido sembrar entre las masas que os siguen, la tolerancia, la caridad y el amor á todos como manda Cristo? ¿Qué direis de ante del Juez Supremo, si vuestra mision no ha sido de paz y concordia, poniendo por testimonio solo vuestras obras? ¿No sabeis que de nada os servirán vuestras riquezas y vuestro dominio social? ¿No sabeis que allá el espíritu se presenta desnudo sin otro patrimonio que aquello que posee en su conciencia? ¿De qué os habrá servido decir ante los que os siguen; ¡yo soy! sobre mi está la sucesion de los apóstoles; sobre mi está el poder de perdonar vuestras faltas, en mi está el poder de atar y desatar, porque Cristo lo dijo á Pedro?

Cuantos remordimientos tendrá vuestra conciencia que no podrá separar hasta que la caridad, la tolerancia, la libertad, el amor y todas las virtudes sean el móvil de vuestro deseo.

Por Dios, hermanos que guiais al Catolicismo, dad una mirada al mundo, ved como por vuestra causa hay un entorpecimiento grande ante el desarrollo del progreso humano, no detengais mas la corriente, cesad de poner vuestra influencia entre los gobiernos, entre la sociedad y entre la familia. Dejad al mundo libre, cambiad de rumbo y decid: Venga lo de Cristo que está enlazado con la ciencia y el progreso, separemos nuestras tradiciones, separemos la esclavitud, que caigan las cadenas de opresion, amad la libertad; sed buenos por las obras y la justicia en vuestros actos.

Estas son las aspiraciones del espiritismo, quiere el cumplimiento del deber, la armonía

nia universal y el progreso de los espíritus.

Por eso es el cumplimiento del Evangelio la ley y los profetas.

Ciencia elevada y seria, es sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias menos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razón, no para ir en pos de ridiculas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades.

Hé aquí por qué abraza todos los continentes de este planeta, mereciendo crédito entre ilustres hombres; no sólo resiste á la crítica, sino que llama á las escuelas filosóficas para debatir con ellas. Por esto no desistimos de invitar á nuestros impugnadores, para poner en claro tan interesante argumento.

Repitiéndonos en nombre de la sociedad espiritista vuestros afines. S. S. y hermanos José Boladeras.—Buenaventura Graugés.—Alejandro Llorens.—Miguel Vives.—José Illa.—Jaime Monfort.—Francisco Monfort.—Pablo Vilajinds.—Pedro Rigullada.

Con mucho gusto insertamos á continuación el siguiente artículo, que nuestro hermano D. Ramon Lagier, ha tenido la amabilidad de remitirnos:

Campo de Elche, Enero de 1881.

En el número 12 de LA REVELACION, que acabo de recibir, he leído el fallecimiento ó sea la desencarnación de mi íntimo amigo y correligionario D. Pedro Juan Ors, que vivía en Cádiz ejerciendo honrosamente la profesión de corredor del comercio, por lo que tengo el gusto de dictar algunos datos que le distinguieron en su vida.

Pedro Juan Ors era natural del pueblo de esta provincia, Benidorm: desde muy temprana edad se dedicó á los trabajos del mar, y surcando continuamente el Océano aprendió la Náutica casi sin auxilio de maestro. Se examinó en la Habana donde le dieron

su título académico de primer piloto. Adquirió mucha fama y nombradía de excelente marino; así fué que en el reinado de Isabel II, antes de conocerse en España la navegación de vapor, le comisionaron para llevar á la Habana un pliego de mucha urgencia dando noticia de un movimiento político. Pedro Juan eligió para hacer el viaje un laúd corsario nombrado «El Terrible.» Hizo la travesía de Cádiz á la Habana en menos tiempo que emplean hoy los vapores, por lo que le valió el grado de alférez ó capitán de fragata en la marina nacional.

Pedro Juan fué el primero que me inició el espiritismo, cuando nadie en España tenía conocimiento de sus fenómenos ni de tan sublime y trascendental filosofía. Tanto él como yo fuimos bautizados con el apíteto de locos y era preciso tener mucha fuerza de voluntad para no adular de nuestras creencias, porque nuestra conducta respecto á la propaganda de tan santa doctrina comprometía altamente la distinguida posición social que disfrutábamos. Yo fui elegido en Barcelona para tomar el mando del primer vapor de grandes dimensiones que hubo en España y á cualesquiera le hubiese halagado aquella distinción que se veía amenazada por lo de ser loco para algunos y particularmente para los muchos envidiosos que generalmente tiene el hombre que le distinguen.

Pedro Juan Ors se casó en Cádiz y se retiró del mar. Era hombre de muy buen sentido y talento natural. No había recibido lo que se dice educación literaria, pero era muy leído. En sus navegaciones procuraba mas por hacer provision de libros que de viandas. Conservo cartas de él en las que me pedia libros de Francia. Yo fui el primer español que compró el libro de los Espíritus y le remití un ejemplar á Pedro Juan y otro no recuerdo si fué al Sr. Fernandez, de Barcelona, que todos conocemos.

Después le remití «La vida de Jesús,» por Renan, que acababa de publicarse; el librero me dijo que se vendía como paja de tantos que se aglomeraban para comprar dicha

obra. Pedro Juan la leyó y me contestó diciendo:

«He leído con gusto la vida de Jesús y no se puede negar de que Mr. Ernesto Renan es un profundo historiador, pero como filósofo discípulo de la escuela de Hegel, no tiene principios fijos en esta obra, se le vé inclinado al materialismo: solo dá *un golpe en el clavo y dos en la herradura.*»

Todos los escritores católicos que por entonces refutaron la referida obra de Mr. Renan, llenando gruesos volúmenes, no alcanzaron decir tanta verdad como dijo Pedro Juan en pocas palabras. Lo mismo sucedió con el folleto del Sr. Capdevila negando la existencia de Dios, que si no hubiera sido por los espiritistas esclarecidos, no se hubieran destruido sus conceptos materialistas-ateos. La religion católica y todas las demás que se llaman positivas, han demostrado su impotencia para discutir con el ateismo que solo halló contrapeso, en nuestra filosofía. Antes de aparecer el Espiritismo se publicaban en Londres mas de veinte periódicos ateos; ocho en Francia, seis en Italia, de los cuales hoy no queda ninguno. En España no había publicaciones apoyadas en el ateismo, por que entonces no se permitía escribir sobre esta materia, pero no faltaba su cátedra en la universidad central de donde salian los médicos alópatas, materialistas puros ó hipócritas por conveniencia.

El Espiritismo, pues, demuestra que es la filosofía religiosa que mas rápidamente ha progresado en la historia humana. Está ya enjugando muchas lágrimas y atenuando las penalidades inherentes á esta vida, solo falta que personas autorizadas dentro de la doctrina dispongan la manera de darle una agrupacion sólida y universal á fin de reunir nuestras fuerzas, así como por ejemplo, en una asociacion de seguros mútuos de vida; no hago mas que iniciar una idea.

No es extraño que el entierro del cuerpo de D. Pedro Juan Ors se haya hecho en Cadiz puramente laico, siendo así que es una gran ciudad culta é ilustrada, á pesar de ser un tanto levítica. Aquí en el campo acaba de

suceder otro caso que voy á relatar para que se comprenda la fuerza moral que va adquiriendo nuestra creencia.

Ha sucedido una desgracia hace pocos dias. El hijo de un labrador muy acomodado de este campo, jóven de 20 años que conducía un carró cargado de vino, cayó debajo de las caballerías y las ruedas del vehiculo le pasaron por encima dejándole cadáver en el acto.

El padre del difunto, Luis Alemañ, es espiritista bastante esclarecido y su madre medium vidente de verdad probada. Ambos acudieron al momento al sitio de la catástrofe y al formar el expediente el juez de primera instancia del pueblo mas inmediato, Monforte, declararon que toda su familia eran espiritistas y no consentian de ningun modo que empleados de la iglesia intervinieran en el entierro de su hijo. El juez hubo de ceder á la demanda y el cura del pueblo no se opuso á que se hiciera el entierro civil. Acudió al cementerío muchísima gente atraída por la novedad. El padre repartió limosna á los pobres y pronunció un discurso notable por su fondo ante la tumba de su hijo en el que esplicó la inmortalidad del alma y el infinito amor de Dios á quien no se debe atribuir, dijo, aquella «desgracia, hija de los designios de la providencia que no están aun al alcance del saber humano.»

Puesto que se hace largo este relato permitasenos que me despida de mi buen amigo Pedro Juan á quien dedico estas líneas:

Tú, hermano querido, que padecistes tanto ó mas que yo surcando el Atlántico, en donde se impresionan las almas generosas á la vista de aquel espectáculo sublime del infinito; espectáculo que habla con el hombre y le dice: Inmortalidad!

La ley del amor ó simpatía que nos unió en la tierra, ley de gran fuerza que está dentro del hombre, no me abandonará jamás, y la atraccion fluidica de tu elevado espíritu nos hará solidarios dentro de la vida de Dios.

*Ramon Lagier.*

## LOS MUERTOS VIVEN.

La señora J. T., viuda, residente en Barcelona, la cuál no tiene ni la mas remota noción de espiritismo, me refirió hace pocos dias con la mas sencilla ingenuidad el siguiente acontecimiento.

Hace cinco años falleció mi padre.

Esta profesaba á mi esposo un cariño que si hubiese sido hijo propio no hubiera podido ser mas acendrado.

Mi esposo á su vez le correspondia con el mismo afecto.

Trascurrió un año despues de este acontecimiento.

Durante este tiempo no pasó un dia sin que juntos ambos á dos nos eleváramos nuestras preces al eterno Padre por el descanso de su alma.

Mi esposo gozaba de la mas perfecta salud.

Morábamos en el pueblo de C. donde desempeñaba el cargo de Secretario del Ayuntamiento.

Una mañana al despertarse me dijo lo siguiente.

¿No me has oído hablar esta noche?

No; le contesté, extrañando su pregunta.

No te afectes por lo que voy á decirte, repuso con alguna emocion, es un suceso extraordinario que yo mismo no acierto á explicarme.

Esta noche estaba hablando con tu padre.

Le vi perfectamente, estuvo sentado en esa silla que hay á la cabecera de la cama en la que dejó mi ropa.

Un ropaje blanco, suelto y con grandes pliegues le cubria hasta los pies.

La tela era de una transparencia tal que casi no se podían apreciar sus contornos, mas bien parecia un vapor ó nube blanca por su maravillosa diafanidad.

Estaba sonrosado y las huellas de la muerte no se dejaban traslucir en su semblante.

Su mirada era tranquila y de una expresion dulce y conmovedora.

Su cabeza que conservaba sus hermosos

cabellos blancos estaba orlada de una aureola de luz opaca y trasparente como la que se representa en las imágenes de los santos.

Me llamó por mi propio nombre y me dijo, con un acento reposado y una voz melodiosa cuyos ecos todavia vibran en mis oidos.

No te asuste mi presencia, no vengo á hacerte ningun daño, mi espíritu te profesa el mismo afecto que antes de nuestra separacion.

Vengo para advertirte que te dispongas para abandonar este mundo.

El tiempo de prueba ha terminado para ti y Dios te destina á otra existencia mejor.

No te sobresalte ni altere esta noticia, mas allá de la tumba se encuentra el reposo para los espíritus adelantados que han invertido su tiempo en el trabajo y la práctica de la virtud.

Los hombres os asustáis á la proximidad de la muerte por que no la comprendéis.

La muerte es el seguro puerto que se encuentra despues de la violenta tempestad de la vida, en que siempre estais espuestos á zozobrar arrebatados por el impetuoso huracan de vuestras pasiones.

En este mundo terrenal es inútil buscar la felicidad porque no podeis encontrarla.

El espíritu del hombre comprende que ha sido creado para otra existencia mas superior.

De aquí nace el que ninguno esté contento de su suerte.

En el mundo de los seres desencarnados donde morarás en breve, se goza de la mas perfecta tranquilidad.

El espíritu vaga libre en el espacio, desprendido de la impureza de la materia, las pasiones carnales no ejercen influencia sobre él y muy por encima de los deseos y aspiraciones que agitan vuestro corazon miramos como nimiedades lo que vosotros calificais de hondo pesar, es mas, nos alegramos de vuestros infortunios, por que vemos en ellos pruebas que Dios os envia y por las que debeis pasar para purificar vuestro espíritu.

Adios, prepárate para dejar este mundo

con la tranquilidad de un alma justa y cumpliendo con tus deberes de cristiano.

¿Y mi esposa, y mis hijos? le interrumpí, ¿quién proveerá á sus necesidades?

Dios, repuso tu padre con acento solemne, nuestro buen padre espiritual, que nunca abandona á los que con entera fé depositan en él su confianza.

La época de la regeneración de la especie humana ha comenzado.

El inmenso clamor lanzado durante tantos siglos por la doliente humanidad oprimida, escarnecida y explotada ha conmovido al eterno padre que lo es de todas las criaturas.

La sociedad ha creado privilegios odiosos á los ojos de Dios.

El hombre ha abusado de sus facultades.

Pero en breve un nuevo sol iluminará el espacio.

La mano compasiva del Señor, rasgó la venda que cubría los ojos de la inteligencia de las criaturas.

La caridad y el amor al prójimo imperarán sobre la tierra.

El fuerte será el apoyo del débil.

El sábio ilustrará al ignorante y será su guía.

Los primeros síntomas de la regeneración social, se observan ya sobre la tierra.

Nuevas ideas desconocidas agitan y conmueven la sociedad.

Fenómenos extraños que la ciencia no se explica se reproducen á cada momento.

Los sábios se confunden, los escépticos dudan, los tímidos tiemblan, y los improvisados, los elegidos, se juntan, elevan su espíritu á Dios y le bendicen por su infinita bondad.

Adios, no olvides mi advertencia y dale gracias por haberse apiadado de tí.

Al pronunciar estas palabras desapareció como una luz que se apaga á impulso del viento.

Habrás sido un sueño, le dije con objeto de tranquilizarle, sosiégate y encomendemos su alma á Dios.

No lo creas, repuso mi esposo pasándose la mano por la frente como tratando de alejar una idea abrumadora.

Juraría que estaba despierto y que ha sido una realidad.

Trascurrieron tres días.

Serían las cuatro de la madrugada de una fría mañana de invierno.

Reposábamos tranquilos cuando fuertes golpes dados en la puerta de nuestra casa nos hicieron despertar sobresaltados.

Se percibía en la calle el murmullo de varias voces.

Mi esposo se tiró de la cama precipitadamente y se asomó á la ventana.

Una voz varonil le intimó con acento dominante la orden de vestirse inmediatamente y personarse en la casa de la villa.

Una partida de carlistas acababa de llegar al pueblo y se necesitaba á mi esposo para que facilitase las listas con objeto de imponer una contribucion.

Durante el día no pareció por casa ni tomó un bocado de la comida que le mandé.

Por la tarde los carlistas abandonaron el pueblo y mi esposo se retiró á su hogar.

Una calentura abrasadora y frecuentes golpes de una tos violenta le obligaron á meterse en el lecho.

A la mañana siguiente se encontraba peor.

En la expectoración arrojó algunos espantos de sangre.

Hice venir al médico, el cual calificó la enfermedad de una pulmonía fulminante.

Este que era íntimo amigo de mi esposo no se separó de la cabecera de su cama.

La ciencia agotó sus recursos.

Todo fué en vano.

Tres días mas tarde mi esposo bajaba á la tumba.

La predicción de mi padre se había cumplido.

Lo que calificué de una pesadilla, había sido una realidad.

Gustavo.

## UNA SESION DE TIPTOLOGIA.

«La causa concerniente á la existencia de los Espíritus, tiene por causa primera la ignorancia de su verdadera naturaleza.—*Allan Kardec, Libro de los Médiums, Cap. I.*»

Aunque, gracias al adelanto que se ha efectuado en la sublime ciencia del Espiritismo, ha caído en desuso, pero no en olvido, el medio de obtener comunicaciones de los Espíritus, conocido con el nombre de la *tiptología*, el centro familiar «El Progreso», cuya direccion se me confió, acordó que, por este medio principalmente, se obtuviesen todas las comunicaciones que, con el permiso del Padre celestial, se dignasen darnos los que, por el bien y adelanto moral é intelectual de los hombres, se afanan y desvelan, es decir, los Espíritus del Señor.

Muy buenas y bellas recibíéronse, las cuales vieron la luz pública en la *Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona*, y otras que, por su carácter familiar, no se publicaron.

Al adoptar este centro este medio de comunicación, lo hizo porque creyese ser el mejor para desvanecer la duda y la incredulidad, pues que siendo dos los *médiums* que sirven para dar impulso á la cestita, no puede, á no haber antes un acuerdo entre ambos, contestar á todo, y mucho menos cuando las preguntas se hacian mentalmente, lo que era imposible toda mala intencion ó engaño.

Yo creo que, si en algunos centros de estudio se adoptase el cestito, quizá contribuiría á acrecentar la fé y la creencia. No es querer decir con esto, que demos un paso retrógrado y volvamos al principio de lo que ya el progreso abolió.

Entre los muchos amigos á quienes he tenido la dicha de germinar en su pecho la santa creencia que sustentó y que me hace tan feliz en medio de los crueles sufrimientos de mi enfermedad, se hallaba mi buen amigo T. M., el que tenía un vivo deseo de asistir á alguna de nuestras sesiones.

Una noche pues, el 5 de Noviembre de 1875, cuando íbamos á comenzar, compareció mi citado amigo, que hacia pocas horas que habia llegado á Barcelona.

—Viene V. muy á tiempo, le dije. Vamos á empezar la sesión, y si quiere podrá hacer alguna pregunta.

—Bien, lo haré, pero han de ser mentales.

—Precisamente es así como las hacemos aquí, y empezamos, pues, los dos médiums A. y C. y al poco rato se entablió el siguiente diálogo entre mi amigo T. M. y el Espíritu.

—¿Está con nosotros algun Espíritu?

El cestito dió un golpe para indicar:—Sí.

—¿Eres Espíritu de familia mía?

La misma contestacion.

—¿Tu nombre?

—Francisco (escrito).

—¿Tu apellido?

—M.

—¿Eres el que pienso ahora?

—Sí.

—¿Cuánto tiempo hace que dejaste la tierra?

—Ocho años.

Mi amigo consultó la fecha, y dijo:

Es muy cierto. Hízole una pregunta mental á la que contestó el Espíritu:

—Hice todo lo que pude, pero fué inútil. Mi situacion era terrible.

(Pregunta mental).

—Pedi auxilio y fué en vano. Los que niegan la sucesion de vidas no pueden comprender lo que pasó por mí.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! hay cosas que no pueden decirse.

(En alta voz). ¿Quién te lo impide?

—Dios.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! no puedo.

(Pregunta mental).

—¡Hermano! ¡Caridad! Adios.

Las preguntas mentales las ignoro aun, pero segun los antecedentes que tengo, el amigo T. M. perdió un hermano suyo, de muerte no se sabe si casual ó intencionada—

mente, y por las respuestas del Espíritu trataba el amigo T. M. de saber la verdad del hecho; pero según han dicho diferentes Espíritus, el que cree que los Espíritus todo lo saben y todo nos lo han de decir, se equivocan de medio á medio. El que posee una credulidad excesiva y no consulta á la razón en todo lo que le dicen los Espíritus, está muy espuesto á ser el blanco de los Espíritus ligeros y mentirosos, así es que debe tenerse sumo cuidado con lo que de ellos viene y estudiar con gran esmero todas las comunicaciones y no dar ningún valor al nombre que lo firma, pues ellos se valen de todo para lograr su deseo.

Recomiendo muy eficazmente la lectura y estudio del capítulo XXI de «El libro de los Médiums,» cuyas enseñanzas son muy apreciables para evitar las acechanzas de los Espíritus inferiores, para quienes pedimos á Dios conceda todo el bien que para nosotros deseamos.

*José Arrafat Herrero.*

Barcelona 19 Enero 1881.

## MEDITACION SOBRE LAS FACULTADES

### MEDIUMNÍDICAS.

No es posible virtud sin moral, ni religión sin virtud.

Parece dibujarse á lo lejos un horizonte que marca con sus vivos tintes un porvenir risueño, á juzgar por las facultades mediumnísticas que progresivamente se ven desarrollarse en variedad y número incalculable, á mas de las que son ya conocidas por las obras fundamentales del filósofo maestro Allan-Kardec, qué, como instrumentos eficaces y necesarios, se presentan para con ellos investigar el vasto campo del infinito; tal es posible aseverar dada la inmensidad que puede abrazar el estudio del espiritismo.

Estas facultades se evidencian de una manera palpable, en todas las clases de sé-

res humanos y de condiciones morales: en mayor ó menor grado de elevación por las mismas, y en todos ellos, como por ellas, fenómenos efectos de causas sobrenaturales, á nuestro parecer demostrándose maravillosos, aunque desde luego sujetos á las múltiples leyes naturales infinitas, que se sustraen de nuestro alcance á distancia inmensa de poder ser apercibidas por sentidos groseros y comprendidas ni remotamente por el estado de ignorancia que nos es propia.

Estraños efectos ó fenómenos se producen por las facultades de los designados con el nombre de *mediums*; obedeciendo á distintas causas, y en proporción del estado moral de los referidos, guardando analogía.

Compruébese mucho de lo que no puede escaparse á la penetración del observador concienzudo, por el reflejo de intenciones maléficas, pronósticos de siniestros fines que forman el cuadro sombrío de á la vez en su fondo oscuro se manifiesta la existencia de una fuerza moral irresistible; obrando para que tarde ó temprano con asombro de los descreídos, produzca un resultado útil, del cual sabe aprovecharse el mas inclinado, y como severa lección aumente la experiencia, deduciéndose como consecuencia inmediata, la bondad y justicia infinita de Dios.

El desarrollo asombroso por su rapidez, de las facultades físicas, vá formando una variedad de médiums, al parecer sin tiempo necesario: por lo que en las primeras influencias fluidicas ya se producen fenómenos por la impulsión de los seres invisibles que son los que se ocupan del desarrollo de las mediumnidades, y como inferiores suelen explotar la ignorancia de los alucinados, buscando se produzca la confusión, la duda, secundando con habilidad estraña las ideas de los mismos instrumentos imperfectos, con el propósito de desvirtuar los hechos verdaderos.

Esto tiene su razón de ser en el mal uso que se hace de las facultades, y en la poca moralidad del instrumento, que atrae á los seres invisibles de sus mismas condiciones, entregándose á ellos á discreción, en busca

de un producido material, con menosprecio de los que intentan enseñarles la verdad y la moral; no la sabiduría para adquirir títulos vanidosos y considerarse superiores á los demás, sin antes tratar de su perfeccionamiento propio.

La condicion moral de los mediums de este género, se patentiza con los mismos hechos que por estos se producen; y nótese que los seres invisibles se valen de ellos para alimentarles sus cualidades inmorales; valiéndose de hábil táctica, á fin de mantenerlas con vivo fuego y enardeciendo sus pasiones; buscan las fomentaciones de un orgullo desmesurado que se sobrepone á la razon natural, y sobreviene la fascinacion y el enoñecimiento. Así la relacion es íntima, y el campo que en manos de hábiles agricultores hubiera sido cultivado convenientemente, empieza á producir punzantes espinas.

Aquellos que tratan constantemente de quebrantar las entrañas de una tierra inculta, se ven obligados á abandonarla para buscar otras donde puedan producir lo que en aquella no pudieron, contribuyendo así á la devastacion de las asperezas por el ejemplo á la vista del benéfico fruto recogido.

La relacion directa entre seres encarnados y desencarnados, es la razon de sus condiciones morales, ó en atencion al deseo que tengan de mejorarlas primero; parece este un axioma irrecusable.

Por efecto de la ignorancia se reclama la ayuda y asistencia de seres superiores en moralidad á vosotros, sin los títulos que á ello nos hagan acreedores, no con merecimientos que por la virtud se busquen; y antes de recapacitar estas verdades, entre un foco mal sano se lanzan quejas, considerándose injusticia no sucedan, ó de lo contrario parece que todo lo que se produce es muy bueno, sin mirar que la imperfeccion es su fundamento. Y como todo se considera lógico y natural, aparece con aspecto risueño, sin ver que ello parte de una fuerza desconocida, arapetada tras la ignorancia, y escudada con la inmoralidad de los alucinados.

La fé alienta, y aun sin esta se demues-

tra no estar eximido de la misericordia de Dios; es verdad, pero hay que tener en cuenta que este Sér no se opone al albedrio de cada uno, por lo que si es solidario de las consecuencias que se sufren por la eleccion, y en proporcion de los actos que se cometen.

Vasto, vastísimo campo ofrece el estudio del Espiritismo; pero para entrar á explorarlo, necesario es revestirse de moral; rasgar los hábitos sociales y mundanos que fomentan las pasiones; para descender á una condicion humilde y proseguir en seguimiento de su doctrina por la caridad que debe llevarse á la práctica, sin lo que la Creacion no existiría.

La filosofia, la razon luminosa abre brecha para poder penetrar en un campo despejado, florido vergel de inapreciable bien al parecer constituido por enmarañadas selvas en que se encuentra la verdad, la luz que es la moral evidenciada con mayor claridad, á fin de que se opere mejor convencimiento en vez de buscarlo por el descubrimiento de leyes desconocidas, que no se pueden ni se deben saber sino muy paulatinamente y en proporcion del desarrollo de la virtud en el sér.

Comiencese por moralizar para que con tan buena condicion se supla al saber, atrayendo así á los que por ese medio pueden suministrar sus benéficas luces; trabájese sin cesar por convencer con razones claras y efecto de causas desprovistas de confusion, por el desenvolvimiento de méritos continuados, incitando con ellos á la práctica del bien, sin pretender escalar el santuario de las leyes desconocidas por la ambicion de saber, porque la fascinacion, alucinacion y orgullo producen repetidas caidas de error en error hasta quedar sumergidos en insondable abismo.

Doctrina y verdad debe constituir el anhelo de los que se dedican al estudio de la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de sus espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal, por medio del progreso sucesivo del adelantamiento moral, para que por ello sea acreedor á lo que tan audazmente se pretende merecer, el

conocimiento de las leyes físicas que rigen el Universo, por el fenómeno espiritista provocado.

Nada hay sin tiempo, ni título sin mérito, y este se obtiene por la práctica de la virtud que se sucede á la moral, basada en el principio del amor.

Hé aquí lo que al respecto dice el filósofo maestro Allan-Kardec:

«La facultad mediumnímica depende del organismo, es independiente de las cualidades morales del medium, y se la encuentra desarrollada así en los mas indignos como en los mas dignos. No sucede lo mismo con la preferencia que dan los buenos espíritus al medium.

Resulta que los mediums imperfectos moralmente, tarde ó temprano, y que no se enmiendan, son presas de los malos espíritus, que á menudo lo conducen á su ruina, y á las mayores desgracias aun en este mundo. En cuanto á su facultad, de bella que era y que hubiera continuado siendo, se pervierte al principio y concluye por extinguirse.

Lo que constituye á un medium, propiamente dicho es la facultad, y bajo este aspecto, puede estar mas ó menos formado ó mas ó menos desarrollado. Lo que constituye el medium seguro, al que verdaderamente puede calificarse de buen medium, es la aplicación de la facultad, la aptitud para servir de intérprete á los buenos espíritus. Dejando á un lado la facultad, la potencia del medium para atraer á los buenos espíritus y rechazar á los malos, está en razón de su superioridad moral; esta superioridad es proporcional á la suma de cualidades que constituyen el hombre de bien. De este modo se concilia la simpatía de los buenos y ejerce ascendiente sobre los malos.

Por la misma razón aproximándole á la naturaleza de los malos espíritus, la suma de imperfecciones morales del medium le quita la influencia necesaria para alejarlos; son ellos los que se imponen á él.

Para imponerse á los mediums, los malos espíritus saben explotar hábilmente todas las imperfecciones morales, y la que los es

mas propicia es el orgullo, y por esto es el sentimiento que domina en el mayor número de mediums obsesados y sobre todo en los que están fascinados. El orgullo les hace creer en su infalibilidad, y rechazar las advertencias. Desgraciadamente este sentimiento es escitado por los elogios de que son objeto los mediums; cuando tienen una facultad algo notable, se les busca, se les adula y acaban por crear en su importancia, juzgándose indispensables, lo cual les pierde.»

Hé aquí unas observaciones hechas al respecto por un moralista:

«El medium debe no olvidar jamás que está llamado por el Ser Supremo á cumplir en la tierra una misión mas ó menos importante, y, por lo tanto, debe hacerse digno de esa misión con su conducta altamente moral, con su fé viva, aunque ilustrada, y con la práctica constante del amor y caridad, lema que debe escribir en su corazón con caracteres indelebles, y que no debe limitar á determinadas personas ó familias, sino que debe hacer extensivo á todos los hombres, á los que mirará y tratará como verdaderos hermanos.

Tampoco debe poner en olvido que su misión es moral y solamente moral. Evite pues, so pena de tener que sufrir muchos desencuentros, toda cuestión científica, literaria ó política con el espíritu que con él se comunique, pues la misión de los espíritus es hacernos mejores, no mas sabios.

Antes de admitir la santa misión á que se les llama, medite, mida sus fuerzas, recuerde que «muchos serán los llamados y pocos los escogidos»; prepárese para una lucha titánica, tenaz, continuada, pero nunca superior á sus fuerzas. Armese de valor, revístase de aquella fé que muda de asiento las montañas, y entonces acepte agradecido: la victoria coronará sus esfuerzos; una luz emanada del Creador de las luces bañará su espíritu, y, por mas que ruja sobre su cabeza la mas deshecha tormenta, una paz, una beatitud inalterable marcarán los latidos de su corazón siempre tranquilo.

Sí, por el contrario, despues de haber recibido las mercedes que todos los mediums

recibimos, en el momento de la prueba vacila, en lugar de esa luz que siente en sí el que la recibe, que no sabe explicar en que consiste, que no puede reflejar, se hundirá en un caos tenebroso, y en lugar de aquel valor que desafía la tormenta, que los temores, quizás hasta entonces desconocidos, harán de él un sér deuil y desgraciado.

El mayor desinterés debe ser el móvil de todos sus actos.

Sea humilde hasta el punto de igualarse con el inferior de sus hermanos; caritativo hasta el punto de estar pronto á sacrificarse en pró de la criatura mas insignificante, y aun de sus mas encarnizados enemigos, tolere siempre en los demás todas las faltas que observare, y cuando sea llamado á corregir, hágalo mas bien con el buen ejemplo que con palabras, y en este caso emplee aquellas que le parezcan mas suaves.

Sea, por fin, juez tan severo como para consigo mismo, cuando indulgente para sus hermanos.

Como el medium há recibido pruebas que no le dejan duda acerca de la realidad de las verdades fundamentales y de la existencia de un Sér Supremo, existencia é inmortalidad del alma y de un premio ó castigo siempre proporcionado al mérito de la buena obra ó á la gravedad de la falta; como por otra parte se le ha señalado el camino que debe seguir para llegar mas pronto á la vida, su responsabilidad será tanto mayor cuanto mas haya recibido.

¡Ay del medium que no tiene una fé superior á la de los demás hombres!

¡Ay del medium que flaqueé en el momento de la lucha!

Por mil veces feliz el que con valor combatía porque á cada paso; á cada momento recibirá pruebas mas y mas evidentes de la proteccion divina.

Los hombres podemos engañarnos recíprocamente, pero no podemos engañar á los espíritus que leen nuestro pensamiento mejor y con mas facilidad de la con que nosotros leemos en un libro.

Guárdese, pues, el medium de querer sorprender al espíritu que le inspire, y guár-

dese de proponerle cuestiones frívolas; no se preste jamás á los ruegos de sus camaradas cuando aquellos no tengan un alto fin moral, no trate de investigar lo venidero al hacer alguna pregunta, eleve siempre su espíritu á Dios y á su ángel custodio; obre siempre de buena fé, y, á pesar de esto, no se crea libre de que se le engañe, pues que se le sujetará á toda clase de pruebas antes de expedírsele el título de Medium Escogido.»

Dicho lo que antecede, permítaseme que termine incitando á la fé viva, esperanza floreciente y caridad practicada.

L. L. M.

(De *El Espiritista*.)

---

## VARIEDADES.

---

### EL DOCTOR JACOBO.

---

#### LEYENDA.

---

##### I.

Si por el Doctor Jacobo  
Preguntais á un veneciano,  
Os dirá que es el anciano  
Más sábio de todo el globo.

---

Médico por vocacion  
La sigue tan á conciencia,  
Que para él es la ciencia  
Más que ciencia, religion.

---

Dando al enfermo salud,  
Tranquilo vive el buen viejo,  
Siendo en Venecia un espejo  
De irreprochable virtud.

---

Vive aislado, solitario,  
Y aunque es jovial y sociable  
Y cariñoso y afable  
En un grado extraordinario,

---

El pueblo todo sabia.  
Que de mucho tiempo atrás

Ningun sér vivió jamás  
Del Doctor en compañía.

—  
Esto el vulgo comentaba,  
Por eso la Inquisicion,  
Tenazmente, su atencion  
Sobre el Médico fijaba.

—  
Mas como él de buen cristiano  
Anstero deber cumplia,  
El Tribunal se abstenia  
De poner en él su mano.

—  
Vivia el Doctor Jacobo  
De quien el vulgo decia  
Que él era quien más sabia  
De los Médicos del globo.

## II.

Noche; el viento retumbaba  
Y los muros azotaba  
De la casa del Doctor,  
Quien largas horas llevaba  
Estudiando con ardor.

—  
Ambos codos en la mesa  
Y ambas manos en la frente:  
La vista en el libro presa,  
Del Doctor sobre la mente  
Reflexion profunda pesa.

—  
Ni un eco á vibrar se atreve  
Dentro de aquella morada,  
Sólo, á veces, se oye el leve  
Rumor de una hoja agitada  
Que del libro aquél se mueve.

—  
Y llegan á resbalar  
Horas, una y dos y tres,  
Y el Médico sin cesar  
Está, con doble interés,  
Engolfado en estudiar.

—  
Y no diera conclusion  
A estudio que tal durara,  
Si en el macizo porton  
Rudo golpe no sonara  
Con seco y rápido son.

—  
Alzó el Doctor la cabeza,

Tendió en torno una mirada,  
Mostró profunda extrañeza  
En su rostro retratada,  
Y cerrando con presteza

—  
El libro, dejó su asiento  
Y exclamó:—¿Quién vá? decid:—  
Y breve, imperioso acento  
—¡Es la Inquisicion! abrid.—  
Respondióla en el momento.

—  
Hondo, profundo terror  
Fulminó su fuerte rayo  
Sobre el alma del Doctor  
Sumiéndola en el desmayo  
Del más intenso pavor.

—  
Abrió, y como los reptiles  
Entran en honda caverna,  
Asi con temores miles  
A la luz de una linterna  
Penetran los alguaciles  
En la casa del Doctor,  
Que vió encararse con él  
A un sombrío inquisidor  
Sin duda, de aquel tropel  
De esbirros, jefe mayor.

—  
—¿Sois Jacobo?—

—El mismo soy,  
Mas la impaciencia me abrasa  
Pues no alcanzo por qué hoy  
Al Santo Oficio en mi casa,  
A tal hora viendo estoy.—

*Inquisidor.*

Respuesta no ha de obtener  
De mi lábio esa impaciencia;  
Mas si lo quereis saber  
Mejor que vuestra conciencia  
Nadie podrá responder.

*Jacobo.*

—  
Mi conciencia limpia está:  
Ella es horizonte inmenso  
Que nunca sombras verá,  
Porque el sol de la fé, intenso,  
Perenne luz la dará.

—  
Este hogar franco teneis,  
Mirad, registrad sin tasa,

Allanad cuanto gustéis:  
Nada dentro de mi casa  
Hallar contra mi podreis.

III.

En verdad que no esperaba  
Del buen anciano el aviso,  
Ni para obrar su permiso  
La turba inquisitorial:  
Pronto inundaron la casa  
Y rincones y aposentos  
Registraron, avarientos  
De un indicio criminal.

Nada de tocar se olvidan  
Aquellas manos impuras;  
Y forzando cerraduras  
Y rompiendo sin temor  
Muebles, estantes, cajones,  
Los esbirros, sin rebozo.  
Hicieron hondo destrozo  
En la casa del Doctor.

Todo se vé y escudriña,  
Con afán extraordinario.  
Y solo resta un armario  
Que, embutido en un rincón,  
Es el punto donde fija,  
Y á fé con sospechas miles,  
Aquel turbión de alfileres  
Su redomada atención.

Fué, pues, abierto el armario:  
Viéronse en él coloradas  
Varias prendas desechadas:  
Mas bien se puede observar  
Que el Doctor está vendido;  
Frio sudor su faz brota,  
Y por su cuerpo se nota  
Leve temblor circular.

El jefe de los esbirros  
Nota emoción tan profunda,  
Y entonces por vez segunda  
Hacia el armario llegó.  
Golpeó con fuerte mano  
Del mueble aquel en lo hondo  
Y súbitamente, el fondo  
De aquel armario saltó.

Bonco gemido de espanto  
Lanzó el Doctor de su boca:  
Su mano elevóse loca  
Sus sienes á golpear,  
Y todos, todos temblaron,  
Pues aquel cajón secreto  
En su fondo un esqueleto  
Permitía contemplar.

Rígida, triste, sombría  
Su descarnada silueta,  
Mostraba inmóvil, escueta  
Y blanco como un marfil.  
El reflejo de las luces  
Que sobre él se posaba,  
De sus huesos arrancaba  
Fosfóreos brillos mil.

—¡Gentil, hereje, protervo;—  
Al cabo de un breve instante  
Con rudo acento vibrante  
Exclamó el inquisidor:  
—¡Prueba á tu culpa faltaba,  
Mas hoy de faltarnos cesa;  
¡Di si ante la prueba esa  
Es posible otra mejor!

Pero no importa, el castigo  
No tardará largos plazos,  
¡Atadle manos y brazos  
Y en la cárcel con él dad!  
Y en cuanto á esos restos viles,  
No bien apunte la aurora,  
La hoguera devoradora  
Con ellos alimentad!

—¡Imposible!—el Doctor dijo  
Cuando hubo el fraile acabado:—  
Ese esqueleto es sagrado  
Para tí! Si osas á él,  
Pronto á quebrantar tu alma  
Implacables, violentos,  
Profundo remordimientos  
Te asaltarán en tropel!

No pongas en él tus manos  
De deshonra marca oscura,  
Pues la sangre siempre pura  
Que esos huesos fecundó....—

Jacobo acabar no pudo:  
A él un esbirro se abraza  
Y al punto espesa mordaza  
Sobre sus labios cayó.

En vano el médico lucha  
Y convulso forcejea,  
Y, con sus brazos, pelea  
Contra los brazos que van  
A ligarse al cuerpo suyo  
Como parásitas hiedras  
Que en los troncos y en las piedras  
Adheridas siempre están.

—Ante el Tribunal mañana—  
El fraile sigue diciendo—  
Podrás hablar, defendiendo  
Cuanto acabas de decir;  
Ahora, salgamos al punto,  
Que la cárcel está ansiosa  
De la presa valiosa  
Que pronto ha de recibir.—

Dijo: el Doctor su mirada  
Fijó del fraile en la frente;  
Mirada obstinada, ardiente  
Chispa de ira y de dolor;  
Y alejaronse mas tarde  
Después de sellar la puerta,  
Por la calleja desierta  
Fraile, esbirros y Doctor.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

(Se continuará.)

## MISCELÁNEAS.

INTRANSIGENCIA ULTRAMONTANA.—El 9 del corriente falleció en Barcelona el súbdito belga D. Julio Duffermont, que, á mas de profesar nuestras creencias era miembro de la logia Silencio, y el cual por órden de la *católica y apostólica* junta del cementerio se le negó la sepultura á su cadáver, de modo que ha estado insepulto mas de seis días, mientras se allanaban los *obstáculos insupe-*

*rables* levantados por el *celo desmedido* de la citada junta.

Hé aquí lo que á propósito de este asunto dice la *Gaceta de Cataluña* del día 15:

«Mas de seis dias hacia que se hallaba insepulto el cadáver de D. Julio Duffermont por haberse negado la junta del cementerio á enterrarle en el nicho que se le tenia destinado, bajo el pretexto de que el difunto era *frac-mason*. Ayer, vencidas algunas dificultades y previa convocatoria, se reunieron en el cementerio protestante gran número de masones de esta capital procediéndose á dar sepultura al cadáver del que habia sido su hermano, con todas las ceremonias que prescriben los rituales masónicos. Conmovedora fué la ceremonia, á la que observamos asistieron algunas señoras afiliadas á la masonería, despues de la cual pronunciaron sentidos discursos el Venerable de la Logia «Silencio» á la que pertenecía el difunto y el Venerable de la Logia en Instancia *Avant*.»

RECTIFICACION.—En nuestro número anterior, página 270, segunda columna, línea 9, donde dice «No olvidéis que los frutos del árbol de la ciencia los ha hecho madurar el Padre,» debe leerse: «No olvidéis que los frutos del árbol de la ciencia no los ha hecho madurar el Padre.»

El día 9 de noviembre último dejó la existencia terrestre nuestra hermana en creencias la Sra. doña Magdalena Díaz Delgado, esposa de nuestro distinguido amigo el reputado médico homeópata D. Anastasio García Lopez.

Deseamos á nuestro distinguido y buen amigo la resignación cristiana necesaria en tan doloroso trance.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

calle de San Francisco, núm. 26.

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 2.

ALICANTE 30 DE FEBRERO DE 1881.

## LA MUERTE APARENTE.

(Conclusion.)

La *o* debe ser muy llena como la *a* inglesa antes de *ll*. pronúnciense estas seis permutaciones una vez y otra vez hasta cabecear con la monotonia y el zumbido del ritmo, lo cual, si los nervios son sensibles, ocurrirá á los siete minutos: trácense luego en el papel las 726 permutaciones de que son susceptibles las seis palabras y procúrese repetir las todas por su orden sin entregarse al sueño; de esta manera se adquirirá una idea adecuada de la vigilancia de la conciencia que el fakir conserva en medio de estos ejercicios.

La tendencia de estos trabajos es procurar el letargo de las funciones vitales y musculares que constituyen la condicion primaria del sueño mientras que se mantiene en su intensidad normal la actividad de esos centros del cerebro apropiados á la conciencia y á la volicion. Con lo que se sabe de los resultados que se alcanzan por la educacion morbosa en cualquier direccion, será muy difícil prescribir los limites de la funcion morbosa que puede alcanzar el místico indio. Sir Claudio M. Wade da testimonio de que en el caso examinado por él, no habia indicacion de vida, ménos en la region coronal del cerebro, que todavia desarrollaba calor.

Antes de proseguir adelante hay que notar un punto en el régimen dietético, accidental á esta cultura de la funcion morbosa nerviosa, que ilustra respecto de la cuidadosa adaptacion a su propósito del mencionado régimen dietético. La base de la dieta del fakir es manteca derretida, de la cual 10 granos en combustion calientan 18 libras de agua á un grado. Fahrenheit, mientras que 10 granos de carne seca calientan solo 13 libras. y 10 de albúmina 12,85. El calor de 10 granos de manteca levanta libras 14,431 á un pie de alto, mientras que la misma cantidad de carne levanta sólo 10 libras, y la misma cantidad de albúmina solamente nueve. Comparados con los demás cereales el trigo y el arroz tienen igual potencia superior á la generacion del calor.

Volviendo ahora á ocuparnos de los aspectos fisiológicos del régimen que estudiamos, diremos que todo el que examine los fenómenos nerviosos psíquicos asociados con la accion de los anestésicos, sabe que es usual el que la conciencia se detenga en medio de tal parálisis, que hace su manifestacion imposible y de tal privacion de sensaciones que anula por completo el dolor. Se conocen casos en los cuales la sensibilidad de la conciencia ha cesado aparentemente bajo la accion del anestésico, y en que importantes operaciones quirúrgicas de cierta duracion se han ejecutado, pudiendo sin embargo despues la victima enumerar todos los procedimientos de estas complicadas operaciones,

R.R. 860

por haberlos presenciado conscientemente mediante una persistencia del conocimiento y una simple sensacion de tacto.

De todos los agentes anestésicos, el éter tiene quizás la tendencia más distintiva hacia este sentido, y deja más claros vestigios de su accion. Indudablemente, despues que el hábito se ha contraido, una sencilla aspiracion de éter sulfúrico produce inmediatamente el arrobamiento. No hay duda de que diferentes partes de los centros nerviosos se afectan desigualmente por agentes cuyo último efecto puede representarse como si consistiera en varias formas de vibracion molecular introducidas en sus tejidos.

El modo de acción de estas sustancias, como por ejemplo, el éter que debe pasar á la sangre y eludir así nuestra directa observacion, puede quizás infundirse del de agentes de otro género cuya influencia sobre las vibraciones moleculares se inicia en movimientos visibles. De una manera semejante, pasar las yemas de los dedos lentamente por una tela de terciopelo, produce un estado de letargo comparativo al cabo de pocos minutos; levantar los ojos hacia un ángulo y detenerlos en esa posicion, sin fijacion especial de atencion bajo otros conceptos, produce la misma accion fisiológica. Sentarse en el borde de un disco que se mueve lentamente en un círculo, produce el sueño de la condicion mesmérica con tanta rapidez como puede obtenerlo un profesor distinguido; fijar los ojos en una rueda que dé tan rápidamente la vuelta que sus radios produzcan la impresion de ondas borrosas, da el mismo resultado; y sin embargo, si la rapidez de la revolucion se disminuye hasta el punto de hacer visibles los radios, ó se aumenta hasta el punto de destruir la impresion de esas ondas sucesivas, la accion nerviosa es imperceptible, cualquiera que sea la fijeza de la atencion. Por el mismo principio, dadas ondas de sonidos que vienen á caer sobre los filamentos nerviosos del tímpano y comunican determinadas vibraciones al nervio auditivo, ellas son poderosas para producir un estado nervioso que se convierte en letargo.

Hechos son estos que tienden á negar una proposicion sostenida largo tiempo por los que han estudiado los fenómenos del mesmerismo, á saber, que la fijeza de la atencion es un elemento, con especialidad, importante para producir por artificio el estado nervioso cuyo exponente es el arrobamiento. Por otra parte, los fenómenos vibratorios de pulsacion regular y rítmica son mucho más activos en esta direccion que la concentracion imaginativa ó la de la vision sobre cualquier objeto particular; y en cuanto á la concentracion de la vision, trátase si se quiere de un objeto tan llamativo como una tela marroquí escarlata, puede el experimentalista posponer la accion fisiológica cuanto guste con tal de pestañear frecuentemente. Más aún, cuando se observa escrupulosamente la condicion de no pestañear y la accion sobreviene y el sujeto entra en la somnolencia, el resultado se debe sin duda alguna al efecto en los nervios ópticos y la exposicion continua de la pupila á la accion atmosférica sin la inestabilidad frecuente que produce la caída del párpado, no ciertamente á la fijeza de atencion, como se ha afirmado con ingenio por los especuladores metafísicos.

Construir una teoria coherente de la naturaleza de la accion mesmérica, sería materia que habria de requerir un volumen de observaciones y experimentos en este ramo de la psicología; pero es evidente que ya se dirijan á los nervios ópticos, del olfato, del gusto, de la audicion ó periferiales estas vibraciones que producen el letargo, se contienen dentro de ciertos límites de rapidéz y tienen ciertas cualidades comunes.

Si de esta clase de fenómenos nos apartamos para considerar otros quizá más sutiles que son los que se llaman clarividencia y sonambulismo, extenderemos á su interpretacion estas leyes de las vibraciones moleculares elementales. No sabemos si existe entre los cerebros de dos seres humanos, un medio de trasmision para las vibraciones moleculares, y todavía menos podemos empeñarnos en medir y describir estas vibraciones como características de cier-

tos géneros de influencia, iniciándose por los procesos moleculares de un cerebro humano y yendo á influir en los elementos sensitivos del de otro, de tal manera que aceleren, retarden, ó suspendan sus actividades.

De todas maneras, no es inconcebible que el éter, que sirve para la trasmisión de la luz puede ser también un medio para las vibraciones que emanan de la entera periferia del sistema nervioso de los seres humanos.

Las impresiones que suministran la base para nuestras concepciones intelectuales más distintas y para la mayor fuerza de existencia psíquica, son aquellas que se producen sobre la retina, lo cual equivale á decir que las vibraciones de este éter, constituyendo rayos de luz, son capaces de iniciar, por medio de largas series intermedias de cambios, los pensamientos del cerebro. Podemos figurarnos el proceso al revés, y una serie iniciada en los pensamientos del cerebro ó en los cambios moleculares que coinciden con ellos, descendiendo por las fibras radiantes, por los ganglios sensorios y por los nervios ópticos y emitiendo finalmente vibraciones etéreas hasta esa extraña línea indefinible en sus límites, en que el alma de un hombre parece salir por sus ojos. Esto es concebible, pero está muy lejos de poder ser demostrado, y hasta que no se sepa mucho más de lo que se sabe á la hora presente, no podemos investigar el medio por el cual el sistema nervioso de una persona, es á veces capaz de ejercer tan poderosa influencia sobre el de otra, fuera de la esfera de su conciencia.

La restauración á la luz es un importante factor en el progreso de la resurrección: se prueba por hechos. Sumergir moscas en vino y embotellado durante un período de algunos meses: sacadlas después de este período al calor del sol para que sequen, y revivirán, harán su tocado con las piernas delanteras, cerrarán las alas con las traseras, y al cabo de pocos minutos volverán otra vez á buscarse la vida. Embotellad también culebrinas en arena seca durante algunos años, poned luego al sol sus cuerpos arru-

gados y pronto principiarán á moverse y arrastrarse.

Subiendo ahora de los insectos y de las serpientes á organismos mas perfeccionados; los gatos resucitan después de estar durante muchas horas helados y tiesos, y es muy probable que un hombre podría resucitar en circunstancias semejantes con tal de que el experimento se hiciera antes de que el ganglio cardíaco y otros nervios centrales, indispensables para la vida, se hayan desorganizado.

La dificultad con los seres humanos ó con cualquier otro adulto entre los animales superiores, está en el inestable equilibrio de su sistema nervioso correlativo con la extrema complejidad de los últimos, y por consiguiente en la extraordinaria facilidad con la cual esos centros pueden dañarse sin posibilidad de reparación.

Esta conclusión es estrictamente científica en sus términos, como puede comprobarse siguiendo la historia de la investigación experimental sobre este especial asunto conforme la principió Leeuwenhoek en 1719 y la continuaron Tarberville Needham, Dumeril and Trever, Henry Baker and Buffon, Spallanzani, Bonaventura Corti, Dr. Gillies, Dr. Franklin, Lefebvre, Voss, Home, Sternberg, De Candolle, y más recientes experimentalistas, cuyo resultado ha sido una vista interior de las condiciones de la vida, de la muerte y de las leyes que regulan el límite entre ambas, por cuyo medio el fisiólogo puede aventurarse con confianza en muchos intrincados problemas, aunque prácticamente ningún fisiólogo moderno ha sido todavía capaz de ajustar todas estas condiciones con una pretensión tan nimia y tan exacta, como para anclar durante meses en los mismos diques de la muerte y luego darse á la vela hacia la vida como un esfuerzo de la conciencia y la volición apriisionadas en un cuero, cuyos procedimientos nutritivos se hubiesen misteriosamente detenido casi hasta el punto de la extinción. En comparación con esto, el letargo de lo invernal y la suspensión vital de la catalepsia, aunque dependientes nuevamente de la

exclusion de la luz son comparables al crepusculo con la media noche.

El caso de Miss Bonney, que en Noviembre de 1872 predijo la fecha de su muerte y su regreso á la vida despues de un periodo de suspension de las facultades animales, y que parece haber en la actualidad terminado su vida en la fecha señalada por un esfuerzo de voluntad, pero siendo incapaz de resucitar por si propia, presenta un caso muy cercano de la aparente muerte de los fakires, en el cual la educacion parece haber sido demasiado imperfecta para completar el experimento.

No por cierto que sea absolutamente esencial que la conciencia alcance este estado letárgico para asegurar la accion de la volicion al espirar este periodo. Por otra parte, segun demuestran casos comprobados, es posible imprimir al sistema nervioso al entrar en el sueño, cierta determinacion de despertarse en una hora y en un minuto dado, de modo que el impulso de la volicion persiste en el estado inconsciente. Muchas personas, cuyos negocios han necesitado la formacion y el cultivo de esta costumbre, son capaces de despertarse puntualmente á una hora dada, imprimiendo al acostarse á la voluntad la determinacion de haberlo así antes de caer en el sueño.

No pueden ponerse límites al cultivo de esta voluntad bajo el aspecto de su actividad y el hecho prueba que tanto tiempo como vive el cerebro, la inconsciencia, no es enteramente inconsciencia, ó en otras palabras, que hay una especie de inteligencia cerebral que persiste en vivir en una especie de cognicion nebulosa, aun en los procesos inconscientes del sueño perfecto. También es posible conservar una conciencia imperfecta dentro de los procesos del sueño: á veces se han probado series de experimentos en este punto, persistiendo vigilante y determinante la conciencia hasta el último momento, mientras que bajo otros aspectos se ha sometido el individuo pasivamente á todas las condiciones necesarias para el proceso. La consecuencia ha sido, despues de una prolongada lucha con la funcion nor-

mal, que las noches se han trasformado en una serie de éxtasis racional y coherentes, envueltos en un ligero vapor soñoliento, y aunque lógicos y conexos, todavia extrañamente trascendentales. Ni siquiera impide esto el soñar; por el contrario, los sueños vienen y van, y el sér tiene conciencia de sus ilusiones bellas ó de sus pesadillas, procurando prolongar las primeras y eludir las últimas.

Pero lo mas singular de todas las experiencias fisiológicas asociadas á estos experimentos, es la conciencia de estar dormido que conserva el sér. Luego se ha querido perder esta costumbre, que es una perversión de la funcion, despues de haber comprobado su posibilidad, pero durante muchos meses, los sueños han sido acompañados con la perfecta conciencia de que eran tales, y aun cuando tomaran el carácter de enfadosas pesadillas, el durmiente ha tenido el consuelo de saber que eran experimentos ilusorios.

Entre todos los centros de los nervios, los de la region superior de las semi-esferas cerebrales son aparentemente los mas capaces de una accion independiente.

El investigador que quiera tomarse el trabajo de estudiar los fenómenos de la contractilidad muscular, comprenderá por qué las autoridades generalmente están de acuerdo en explicar la rigidez muscular de la catalepsia por este alejamiento fuera de los miembros de la influencia cerebral que habitualmente contrae su enervacion espinal. Si un ataque cataléptico se produce alguna vez realmente por un esfuerzo de la voluntad, no será simulado, será por medio de un aniquilamiento propio de las funciones motoras de la parte superior del cerebro. El eje de la médula espinal no es completamente éxito motor; pero si un hombre se empeña en la empresa de detener todo flujo exterior é interior de la energia nerviosa cerebral, aumentará indirectamente la excitabilidad de la cuerda espinal, emancipándola de una influencia habitualmente restrictiva.

Si además se pudiera acostumbrar á con-

centrar toda la actividad nerviosa en el eje cerebro-espinal, podria voluntariamente producir la rigidez, aunque no la inconsciencia de la catalepsia: y libertarse tambien voluntariamente del ataque. No hace muchos años todavia que un estafador de Londres que era capaz de imitar en ese sentido *rigor mortis*, engañó en varias ocasiones á las Compañías de Seguros de la metrópoli británica, hasta que al fin se descubrió la estafa.

Se ha demostrado, por las investigaciones fisiológicas más recientes, que la rigidez muscular es, bajo muchos aspectos, análoga á la rigidez cadavérica, y el punto no menos importante de esta analogía está en ambos casos en la irritabilidad muscular aparentemente exaltada que depende de la coagulación de la sustancia contractil del músculo, asociada con la pérdida entera de su enervación. Si esta pérdida puede producirse voluntariamente por medio de una absorción mental, tan intensa como la que hemos visto asiduamente cultivada por el místico indio, podremos entender aproximadamente el secreto de los fakires.

### MEDITACIONES RELIGIOSAS.

Somos combatientes. Tenemos que luchar, no sólo por la vida, sino por la virtud de la vida. Nacemos con un ideal de perfección, acompañado de una debilidad irremediable para alcanzarlo en la tierra. Nuestro combate tiene un premio: La libertad. Y la libertad tiene un fin; el bien voluntariamente cumplido. Mas nos equivocariamos si creyéramos poder llegar el bien sin el auxilio de Dios y nos equivocariamos aún más si creyéramos llegar á Dios sin el auxilio de la Religión. Y una religion no es solamente doctrina moral, metafísica ó teológica; es tambien doctrina social. A la manera que la reluciente é inmaculada nieve, cuyas facetas brillan con la luz argentada de la luna en las altas cimas de los Alpes, que parecen huir de la tierra para resplandecer en los

cielos, á la manera que esa nieve virgen, filtrada allá en las honduras, riega y fecunda; la religion purísima, rodeada de ideales abstractos á manera de ángeles invisibles, cristalizase en vida real por medio de las costumbres purificadas á su fuego y en leyes é instituciones desprendidas de su altísima metafísica. Despues de todo, la plenitud del progreso consistirá en que las leyes divinas de moral, promulgadas por Dios en la conciencia, sustituyan á las leyes imperfectas y coercitivas del hombre, como el reinado de Dios puro, al reinado de los antiguos reyes históricos. Una teocracia en que todos los ciudadanos fueran sacerdotes, legisladores, reyes de sí mismos, unidos por los lazos de la ley moral, cuyo única sancion secreta estuviese en la conciencia, y cuya única sancion pública en la opinión, realizaria el ideal perfecto de aquel pueblo de Dios soñado por los antiguos profetas; pueblo cuyos actos tendrían tal pureza de motivos, cuya legislación tal universidad de precepto, cuyas libertades tal seguridad de vida, y cuya constitucion tal virtud que el hombre se aproximaria á Dios dentro de lo finito, y la tierra se parceria de todo en todo á los cielos. No, no lo desconozcáis, filósofos que teneis las supersticiones de la ciencia como los místicos tienen las supersticiones de la fé; si mas allá del horizonte sensible de nuestras ideas no se descubren más que las fuerzas ciegas y la materia fria, en cuanto sacudia el corazón ó la conciencia, exhalan, como el sándalo herido sus perfumes, una nube de incienso.

Naturalmente, Dios no es demostrable, porque no hay verdad ninguna que pueda contener en sí esta verdad suprema y eterna. Mas, ¿por ventura no hay en las ciencias mismas cosmológicas, en las ciencias exactas, mil principios verdaderos, que no pueden por prueba alguna rigurosa tener una demostracion? Las ciencias matemáticas, las ciencias más exactas, se fundan sobre teoremas, que se denominan postulados, los cuales son de una evidencia irrefragable, al par que de una demostracion imposible. De-

mostradme de alguna suerte esta verdad evidente, que dos líneas no pueden cerrar una superficie. Tronáis contra la metafísica, y en todas partes y á todas horas tenéis que encontrar la metafísica. Vuestra ciencia tiene por primer principio el átomo; y el átomo no ha sido visto ni tocado en ningún punto del espacio, ni en ningún instante del tiempo. Hablais de la materia y de la fuerza, y la union de vuestra fuerza y de vuestra materia es tan inexplicable como la union de mi alma con el cuerpo y como la union de mi Dios con el Universo. Decís saber todos los misterios de la fisiología, y no sabéis por qué la imagen invertida en la retina rectifica esta inversion en el nervio óptico. Está nuestra naturaleza tan rodeada de misterios como nuestro espíritu. Y lo mismo que decimos de la metafísica, decimos de la religion; negadla, desconocedla, suprimidla, y se impondrá, por su propia fuerza, á vuestro ánimo, y sobrevivirá, por su propia virtud, á todas vuestras negaciones.

Yo sé muy bien que así como hay una falsa ciencia, hay una falsa religion. Yo sé muy bien que puede prestarse á Dios un culto reprobable, como puede prestarse á la ciencia, un crédito poco razonado. Yo sé muy bien que un sentimiento religioso viciado puede llegar desde los sacrificios humanos hasta la Inquisicion española. Yo sé muy bien que, fundándose en el sentimiento religioso, puede darse á Dios nuestras pasiones; creer capaz á la divina Sabiduría de oír la lisonja como nuestros tiranos; constituir en la sociedad una aristocracia que, so pretexto de interpretar las voces del cielo, acapare las cosas de la tierra; negar que la conciencia moral pueda servir de ley para la vida, y la razon humana de criterio para el conocimiento; pero si fuerais á desechar todo aquello que aqui abajo se mezcla con el mal, no podiais habitar esta tierra oscura, ni vivir esta triste vida nuestra. Lo indispensable es purificar el sentimiento religioso cual se purifican todos los sentimientos en el proceso y desarrollo progresivo de nuestro sér, y convertir-

lo en la comunicacion estrecha é íntima entre el cielo y la tierra, entre lo finito y lo infinito. Hay un orden natural que es divino, hay otro orden moral que es divino tambien. Nuestra razon va comprendiendo poco á poco el mundo natural inteligible, y nuestra conciencia poco á poco elevándose al mundo moral; y en la cima de uno y otro mundo se encuentra Dios, como en la cima de nuestro sér se encuentra el ideal, en cuya virtud entrevemos á Dios. Y no hay posibilidad de arrancarnos esta creencia divina, porque, mediante ella, la inmensidad del cielo se encierra y se contiene en la pequeñez de nuestro corazon. Amar es la necesidad del sentimiento; creer en la necesidad de la inteligencia. Si le dais á creer ideas impuras, se envenenará y se degradará con esas ideas; pero dejar de creer es tan imposible á la inteligencia como es imposible dejar de amar al corazon humano. Vemos estrellas que han desaparecido del espacio, y vemos ideales que han muerto en el tiempo; más, así como el espacio tendrá siempre sus soles, tendrá siempre sus ideales la conciencia. No hay más que purificarlos.

Es indudable que existe necesariamente la idea religiosa; pero tambien es indudable que esta idea vive en el tiempo y se desarrolla en la Historia. Dios existe de toda eternidad; pero la idea de Dios se purifica y se agranda con la purificacion y el engrandecimiento de la conciencia humana. Yo sé muy bien que, en nombre de lo sobrenatural, se han evocado fantasmas, apariciones, sombras, que, han oscurecido el pensamiento humano, como la noche oscurece el horizonte azul; pero sé tambien que esos fantasmas se han desvanecido, mientras la idea de Dios ha quedado como característica de nuestra inteligencia, tan grande en sus facultades, que es capaz, si no de comprender, de adivinar otra inteligencia superior á ella misma. El gran filósofo antiguo decía que si su alma fuese un ruiseñor, cantaría, como el ruiseñor, sus amores á la sombra de las ramas y sobre las lanas de su nido; pero siendo alma humana, está en su naturaleza el cantar y el alabar á Dios. Y así como está en

la naturaleza, por lo que tiene de divina, la idea de Dios, está en la naturaleza humana, por lo que tiene de contingente, el que la idea de Dios se desarrolle en el tiempo. Como hay una filosofía de las religiones, hay una historia de las religiones también. Y esta historia nos enseña que, así como peca contra Dios quien quiere someterlo á ser una pálida imagen del hombre, peca contra el hombre quien quiere arrancarlo á las leyes naturales del tiempo y del espacio. Lo absoluto es en sí; pero el concepto de lo absoluto está en nosotros. Y si lo absoluto no tiene ni puede tener principio ni fin, el concepto de lo absoluto es mudable y contingente como todo lo humano. Y bien puede decirse que la historia de las religiones ha sido como una especie de misterio hasta los días de nuestro siglo. Inquietó, batallador, revolucionario, el siglo último pudo creer, en su afán de romper las cadenas que nos abrumaban y de tomar las Bastillas que nos oprimían, todas las religiones una superstición, todos los dogmas un engaño, todos los sacerdotes unos embaucadores, desconociendo así los consuelos que los ideales religiosos han traído á nuestras penas y falseando completamente su historia. Quizás esa grande injusticia, quizás esa espesísima ceguera fueron necesarias para extinguir las llamas de la Inquisición; para derrocar el tormento, que había descoyuntado los huesos y extinguido las voces de los grandes reveladores de la ciencia; para ahuyentar las teocracias, que se interponían audaces entre la idea de Dios y el espejo natural que esa idea tiene en nuestra conciencia; para destruir las soberbias satánicas, pagadas de ser como personas divinas sobre nuestra tierra estéril; más hoy, que estamos en una época de libertad; hoy, que las cenizas se han esparcido á los cuatro vientos de la revolución; hoy, que la intolerancia se ha desarraigado, así de las costumbres como de los códigos; hoy, que ha sonado la hora de la justicia para todos, porque ha sonado la hora de la libertad, debemos reconocer y confesar que si en la historia de las religiones aparecen muchos fantásticos espejismos; muchos de-

plorables errores, también aparecen muchas consoladoras verdades, que han fortalecido y que han agrandado nuestra alma. Sobre todo, cuando se piensa en la larga calle de amargura que ha recorrido el género humano; en los campos de batalla por donde ha dejado océanos de sangre; en las cordilleras de cadalsos que tienden sus sombras de muerte sobre tantas generaciones; en las amarguras acerbadas de todos los días; en las penas que acompañan al miserable trabajo de la existencia; recrease el espíritu abatido en contemplar esas islas de luz, que se llaman templos, donde tanto dolor ha tenido, á lo menos, el consuelo de una esperanza en otra vida mejor y el lenitivo de una fé en un Ser de naturaleza superior á nuestra deleznable naturaleza. Así nosotros entramos con religioso respeto en aquellos templos indios, donde surgieron de las espumas del Ganges y de las reverberaciones del Himalaya los primeros dioses de nuestra raza; asistimos pasmados á los combates que se entablaban en los pueblos guerreros de Persia entre los dioses enemigos engendrados por la teogonía de la lucha del bien con el mal; comprendemos la luz que trajo el sabeísmo, la religión de los caldeos, al espíritu humano embebido en los astros, cuando, para conocerlos, empezó por adorarlos; admiramos aquella religión de la muerte que ha levantado las pirámides en el desierto y que ha hecho de las sepulturas infectas los tiempos luminosos de la inmortalidad; nos explicamos cómo todos los reformadores han educado á los pueblos, sacándolos del seno de una idea inferior, en el cual estaban como dormidos é inertes; asistimos con los judíos á la adoración del Dios único, y con los griegos á la adoración del hombre emancipado, y con los alejandrinos á la adoración del Verbo en cuyo seno la idea de Dios y la idea del hombre se identifican; y nos confundimos en toda la historia con todos cuantos esfuerzos generosos ha hecho el género humano para salir de lo que podíamos llamar su naturaleza animal, su esclavitud bajo las fatalidades de la materia, para elevarse á una idealidad divina, en la cual no caben ni el

error, ni el mal, ni la muerte. Así no hay tiempo para ejercer la imparcialidad histórica como este nuevo tiempo.

Cuanto más subimos con la idea al origen de las creencias religiosas, más clara encontramos una edad en la cual se hallaba el hombre confundido con la naturaleza, como el feto se halla confundido con las entrañas de la madre. Todas las religiones y todas las teogonías han llamado á ésta la edad feliz del género humano, como todos los hombres llaman edad feliz de su vida á la inocencia y á la infancia. Penetrando luego en otros tiempos; desmenuando otras facultades, el hombre se apartó de la naturaleza; se comprendió á sí mismo como espíritu; en el espíritu encontró la libertad, y en la libertad capacidades y aptitudes para el bien y el mal. ¡Qué pena tan grande perder el primer calor de su madre la tierra; faltarle aquella nutrición, que recogía del suelo como la planta en las vírgenes selvas; desposeerse de aquella ignorancia que le ocultaba como una parte de sus trabajos otra parte de sus penas; verse obligado al combate continuo, é incierto sobre la suerte le estaba reservada aquende y allende el sepulcro en las horribles sirtes de la vida! Naturalmente, el hombre, herido por el espanto, á las puertas del Paraíso, donde se encerraba su inocencia perdida, debió sentir angustias que bañaron en sudor su rostro y que le hicieron presentir todas las tristezas y todas las amarguras de su lento desarrollo en la tierra. Así la primera religion, nacida de su culpa, fué mas que un culto, más que un dogma y más que una teogonia: la creencia en ciertas virtudes sobrenaturales de la materia y en ciertos influjos misteriosos que hacían de la naturaleza algo fantástico, y que se encerraban en el nombre bien expresivo de magia. Cuando se registra la religion de los mongoles y demás pueblos que han sido como la levadura del género humano en las mesetas centrales del Asia, encuéntrase el encantador, que cree dominar con sus sortilegios las cosas materiales; el hechicero, que cree descubrir afinidades misteriosas entre los órganos del cuerpo y

los astros del cielo; el mago, que guarda sus formas cabalísticas, con las cuales saca los zumos de la vida universal para alimentar á los creyentes; y sobre los altares el ídolo, el fetiche, adorado, no como una representación visible de lo invisible, sino como un Dios en sí, dotado de todos los poderes y de todas las virtudes de la magia, de esta especie de fantaseamiento de la naturaleza. Pero así como dicen los físicos que el calor es una fuerza proveniente del movimiento, deben decir los historiadores, en vista de las experiencias recogidas en las enseñanzas históricas, que el desarrollo de una idea contribuye con gran poder á su esclarecimiento, y que, al moverse por su propia dialéctica, despidе la idea luz y calor, realizándose de esta suerte en la conciencia análogos fenómenos á los realizados en el espacio por el movimiento universal. Así hay tanta diferencia entre la religion material de la Naturaleza en los pueblos primitivos y la religion mágica, en que parece espiritualizarse la Naturaleza misma, como entre esta religion y la del pueblo chino, por ejemplo, que tiene ya cierto carácter espiritual puro, y cierta elevación para la conciencia, como si fuera albor de una nueva vida y crepusculo de nuevos cielos. Así continúa moviéndose la religion asiática, y aunque allí el panteísmo queda como base capital é inmóvil de todas las creencias, toma varios aspectos en los diversos pueblos.

Los arios, los indios, los verdaderos progenitores del politeísmo helénico, crearán una religion que, sin dejar de ser panteísta, tenga allá en su cima la trinidad misteriosa, y en su base las legiones de divinidades que mueven desde el acreólito en su carrera hasta la flor en su tallo. Luego, de esta religion; hija de esta fantasía, se desprenderá en la extrema Asia otra religion, derivada de una facultad superior del espíritu, y que, comprendiendo mejor el destino de las religiones en la vida humana, tenderá necesariamente á sobreponer la moral pura al dogma, y el ser en sí á los seres innumerables del politeísmo. Y luego, sintiéndose el hombre más fuerte, aceptará la religion del

combate, la religion de la guerra, que resulta ya como un principio y comienzo de la religion austera de la libertad.

Y el problema del mal, que será como un enigma para los geroglíficos escritos en los sepulcros faraónicos, que será el tormento del Job semita en su estercolero, llegará á crear las regiones dualistas, en las cuales el demonio podrá levantarse á la misma altura de Dios. Pero vendrán al término de todo este movimiento de la idea y al comienzo de las nuevas fases del espíritu humano, cuatro pueblos; los cuales traerán la idea de la unidad de Dios, como el pueblo bíblico; la idea del hombre libre, como el pueblo griego; la idea de la humanidad, como el pueblo romano; la idea del Verbo de Dios, como el pueblo alejandrino, y estas cuatro ideas fundamentales irán á desaguar, como cuatro rios misteriosos, en el seno del Cristianismo.

*(Ilustracion Española y Americana.)*

EMILIO CASTELAR.

## LA IGNORANCIA EN LA VIDA ÍNTIMA.

### III.

Conscientes en nuestro propósito de llamar la atención sobre la ignorancia en el hogar doméstico, diremos hoy algo sobre la inveterada costumbre que tienen muchas personas de manifestar su mal humor, en particular cuando dejan el lecho. La mujer especialmente mas que el hombre; éste, á no ser de muy mal carácter, se suele levantar mas risueño que la mujer, y suele demostrar su mal humor cuando vuelve de la calle harto de pelear con sus negocios. Pero las mujeres, hemos observado que muchas de ellas cuando se levantan, tienen, como dicen en Andalucía, el semblante avinagrado, frase muy gráfica, que pinta admirablemente la expresion del rostro cuando el individuo se encuentra en estado de pelearse hasta con su sombra.

Entonces la mirada mas expresiva se torna dura, la boca mas risueña se contrae con un gesto desagradable, rehuyendo toda conversacion, porque si la familia le dirige la palabra, contestan con monosílabos, ó dan la callada por respuesta, ó si hablan es para buscar disputa, ó dicen claramente: «dejadme en paz que estoy de mal humor, ya lo sabeis, por la mañana no decidme nada;» y su mal humor lo suelen sufrir los hijos, los criados, que ni unos ni otros tienen la culpa del mal que la aqueja, y son victimas inocentes que sufren los efectos sin haber producido la causa.

Parece una cosa muy sencilla, que no tiene la menor trascendencia, el que una mujer haga mala cara en su casa, y conteste cuando le pregunten: «no tengo nada, pero no estoy de humor,» y con esto ya se cree con derecho para aburrir á cuantos la rodean; y desgraciadamente hay muchas mujeres así, muchísimas, y esto crea en la casa una atmósfera asfixiante.

Cuando á algunas mujeres las hemos hecho presente lo mal que hacen con poner mal gesto, todas nos han contestado casi lo mismo, y no hace muchos días que hablando con Emilia, excelente mujer, pero que rabia con sus chiquillos y con su marido todo cuanto pueda, nos decía en contestacion á nuestros argumentos:

—Si, si; como V. no tiene familia, como no sabe las mil contrariedades que proporcionan los hijos y lo mucho que hace sufrir un marido, por eso se viene V. con las tonterías de las buenas ó malas caras. ¡Ay! si V. se levantará y no supiera por donde empezar á trabajar, ya vería V. lo que es bueno; esto es lo mismo que cuando dicen que muchas mujeres despues de casadas se vuelven stúcias y desaliñadas; «Casadita y con hijos te quisiera ver, que doncella y curiosa cualquiera lo es.»

—Es muy cierto lo que V. dice, replicamos, la madre de familia lleva una carga sobre sus hombros superior á sus fuerzas, por que á la mujer se le pide mucho.

—¿Que si se le pide? dijo Emilia, no lo sabe V. bien todavía. Principie V. por que el

marido siempre le dá el dinero escaso á la mujer, y está una pasando mil apuros para cubrir todos los gastos; mientras él, en el café, entre copas y cigarros gasta lo que le hace falta á sus hijos. ¿Cómo ha de estar una contenta y tranquila si no puede ser? es imposible.

—Bueno, y ¿qué consigue V. con reñir?

—¿Qué consigo? desahogarme.

—Y que hace su marido cuando la oye gritar.

—Coje el sombrero y se vá.

—¿Y sus hijos?

—Los dos mayores, si pueden, se van con su padre y los pequeños lloran.

—¿Lindo cuadro de familia!

—Sí, precioso, ya le digo yo á V., pero no se puede remediar, á la mas sufrida la quisiera yo ver en mi puesto.

—Pero con poner mala cara y con gruñir de continuo, ¿consigue V. mejorar su situación?

—Mejorarla no; empeorarla si acaso; pero que quiere V., el juego ha venido así, y hemos de seguirle.

—No, Emilia, no estoy conforme con usted, las circunstancias no deben dominar al hombre, sino el hombre á las circunstancias.

—El que vé los toros desde lejos puede hablar; pero el que tiene de pelear con ellos....

—Pues mire V., nosotros que estudiamos en la sociedad, que seguimos con afanosa mirada la marcha de muchísimas familias, hemos visto que el sistema de la violencia es el que dá peores resultados; y la ignorancia en la vida íntima, es causa de grandes desastres.

—¡Ignorancia! ¡Ignorancia! ya le digo yo que no entiende V. ni jota en el trabajo que dan los hijos; que no le queda á una tiempo para rascarse la cabeza; cuanto mas para instruirse. Ya quisiera yo leer, pero sino puedo, si mis hijos parece que tienen el diablo en el cuerpo, tanta ropa como rompen; ¡bendito sea Dios!

—Pero Emilia, si no nos entendemos: ¿cree V. que llamamos ignorante á una mu-

jer por que en su vida mira á un libro? No; la mujer casada con leer en los ojos de su marido lo que este quiere, lo que este desea, ó el sufrimiento que le aqueja, ya estudia bastante, mas que todos los estudiantes de las Universidades.

¿Para qué se casa una mujer? para crear una familia, para instruir á sus hijos, moralizarlos y llevándolos por buen camino, siendo ella un modelo de virtud, de ternura y de tolerancia.

—Sí, sí; ya lo creo; si las mujeres casadas debían ser santas.

—Santas no; por que no hay santos en la tierra, pero debían estudiar el hacerse agradables á sus maridos, dulcificando cuanto pudieran su caracter.

—Cuando se sufre mucho, no hay estudio que valga.

—Sí, Emilia, querer es poder; pocas mujeres hemos conocido que se hayan hecho superiores á las adversidades de su vida; por que lo bueno escasea; pero las que han conseguido dominar su penosa situación ¡cuánto valen esas mujeres! esas almas fuertes nunca tienen mal humor; una sorpresa divina irradia en su rostro, y su inalterable amabilidad les hace adquirir un gran número de amigos.

—Sí, sí, pintar como querer.

—No, Emilia no; V. misma conoce á la viuda de Martínez.

—¡Ah! sí, y que parece muy buena señora.

—Pues bien; esa mujer no ha hecho mas que sufrir toda su vida; pero sufrir horriblemente, y desde niña, por que por desgracias de familia no pudo estar con sus padres, y anduvo de ceca en meca, hoy con este pariente, y mañana con el otro: que cada cual la educó á su manera, sin hacerse cargo de la posición humilde que había de ocupar en el mundo, así es que se encontró en su juventud con gran belleza, delicada, distinguida y obligada entonces á trabajar y á vivir en una esfera inferior, muy inferior á la que ella estaba acostumbrada, y para mejorar su situación la casaron con un hombre brutal y grosero, y ella misma nos ha con-

tado que terminada la ceremonia de su casamiento, dejó salir la comitiva, se quedó sola en medio de la iglesia, y se preguntó con horror:—¿Estoy casada? ¿estoy unida á ese hombre por toda la vida? no puede ser; yo le diré al cura que anule mi matrimonio, y dió algunos pasos para ir á buscarle, pero pronto comprendió que iba á pedir un imposible, y salió del templo en tal disposición de ánimo, que su marido respetó su dolor y durante muchos días se abstuvo de molestarla con sus demostraciones cariñosas, y una boda celebrada bajo tales auspicios, ya se deja comprender los resultados que tendría.

—Que serian fatales ¡pobre mujer! esas si que son penas!

—Las pasó de todas clases; primero miserias, porque Martínez fué aprendiz de cien oficios, y maestro de ninguno, segundo enfermedades, porque el cuerpo no es de bronce, y los disgustos salen á la cara; tercero hijos enfermizos y situaciones difficilísimas, y toda clase de penalidades inherentes á una vida violenta, á una existencia combatida por todas las contrariedades que pueden imaginarse; pues bien, á pesar de todo esto, siempre hemos visto á la de Martínez serena y sonriente.

—¡Parece imposible! si V. no lo dijera no lo creería.

—Pues es muy cierto; no hay la menor exageración. Hemos visto á esa mujer muy de cerca, no un día ni dos, sino año tras año; y no es que no sufra, no; pero oculta sus lágrimas, y á su familia y á sus amigos solo le dá sus sonrisas, y además de sus intimas desventuras, tiene que tomar parte en la historia de sus hijos, y los consuela, y les habla de un porvenir mejor, y todo lo presenta siempre de color de rosa, aunque ella á veces todo lo vea sombrío. ¿Tiene esta mujer motivos para estar de malhumor?

—Sí que los tiene, sí

—Y más aun, para vivir desesperada, pero como sabe sufrir, como se amolda siempre á todas las circunstancias, por apremiantes que estas sean, de las cenizas hace brotar flores, y aplaca todas las tormentas

domésticas, y procura hacer reinár la paz donde quiera que se halle, y no hay situación mala que ella no le encuentre su lado bueno.

—¡Dichosas las personas que son así!

—Tiene V. razón, dichoso ese espíritu que tanto ha progresado, porque se necesita un gran progreso para sonreír en la tierra.

—¡Ay! no lo sabe V. bien.

—Sí, Emilia, sí lo sé, conozco á fondo la tierra. Es la penitenciaría de los espíritus turbados, aquí la generacion vivimos sin entendernos; cada casa es un pequeño infierno.

—Es muy cierto.

—Sí, Emilia, sí; por esto que sabemos que es una gran verdad lo que decimos, por esto lamentamos que muchas mujeres vivan sin pensar, sin hacerse cargo de su situación, sin procurar redimirse de su esclavitud.

—Algo daría yo por salir de ella.

—Pues nadie mejor que V. puede conseguirlo.

—Yol... ¿por qué?

—Porque su esposo es un hombre regular, que no se le conocen grandes vicios, que quiere mucho á sus hijos.

—Sí que los quiere, eso sí; cuando están enfermos todo el día quiere que les esté haciendo remedios.

—Pues entonces, ¿por qué no modifica V. un poco su carácter? ¿por qué no se levanta mas sonriente, y es V. mas amable con su marido? ¿No sabe V. que la mujer casada debe mirar en su marido el hijo mas pequeño?

—De veras? pues me gusta la ocurrencia.

—De veras, sí; dicen que las mujeres son niños grandes; pero crea V., Emilia, que los hombres dentro de su casa son niños pequeños. ¿Y los niños qué necesitan? cariño, ternura, cuidados, y esto no lo encuentran los hombres muy fácilmente, por la ignorancia que domina en la vida íntima, ignorancia que reina en todas las clases sociales, y una de las manifestaciones de ese defecto capital, es el tener malhumor y levantarse con mal gesto. Los niños se asustan, se fatigan,

el marido se fastidia, se hastia, los criados se aburren, y la vida íntima es la que debemos tratar de hacer agradable. No busquemos distracción fuera de nuestras paredes, porque es una distracción efímera. La mujer debe procurar vivir bien en su casa, hacerse agradable á los suyos, no á los extraños; y una de las pequeñeces que mas perjudican á la mujer es que esta se acostumbre á no reprimir su malhumor.

Cuantas veces le hemos oído decir á muchas mujeres: cuando me levanto tengo un malhumor, que no hablaría ni con mi padre. Y nosotros decimos: este es el primer escalon de las desavenencias domésticas. Nadie tiene derecho á estar de malhumor, porque nadie es libre para mortificar á otro, y nada mas triste que vivir al lado de una persona que se levanta de mal talante y no dá á nadie cuenta de su disgusto.

La ignorancia en la vida íntima dá asunto para escribir muchos volúmenes en folio, y siempre que nos sea posible escribiremos algo sobre esa cuestion capitalísima.

La vida vale mucho, cada encarnación le puede dar al hombre siglos de progreso, y merece estudiarse el modo de vivir para que podamos adelantar y hacernos útiles á nosotros mismos y á los demás. Y el progreso no se consigue en los Ateneos y en las Universidades, sino dentro del hogar doméstico. La casa es el capullo donde el hombre (oruga del infinito) ensaya sus fuerzas para luego convertirse en mariposa; y en su casa debe encontrar el hombre la sagrada palmera que le preste sombra, y el agua cristalina que calme su sed. ¡Feliz el hombre, como decía un amigo nuestro, que al llegar á su casa y cerrar la puerta esclame satisfecho:—Mi familia me espera con los brazos abiertos, olvidemos las amarguras de la vida; en el mundo se apura la copa de los engaños, busquemos el antidoto en la sonrisa cariñosa de mi familia.

Mucho se habla de la familia universal, pero esta será un mito mientras no exista en la familia el amor del alma; mientras no se estudien el carácter los hombres y las mujeres, y no se procure por todos los me-

dios posibles hacer desaparecer la ignorancia en la vida íntima.

¡Mujeres! no olvideis que el malhumor y el mal gesto os quita una gran parte de vuestros naturales encantos. Una mujer displicente, solo inspira fastidio, y una mujer sonriente es la alegría de una casa, es el rayo de sol que difunde en la familia el calor fecundante de la vida; si, mujeres, si, si quereis progresar, en medio de vuestras amarguras, tened siempre una caricia para vuestros hijos y una sonrisa de amor para vuestro esposo.

*Amalia Domingo y Soler.*

## EN EL SENO DE LA MUERTE.

Un caso extraordinario de muerte aparente ha sucedido en Barcelona.

Anteayer tarde se verificó el entierro de un niño de unos siete años de edad, que encerrado en un ataúd y sin ningun acompañamiento fué conducido al cementerio en uno de los coches fúnebres. El presunto cadáver debía ser enterrado en la fosa comun, y como esta operacion se hace diariamente á las primeras horas de la mañana, el ataúd en que estaba encerrado quedó, junto con otros que debian sufrir igual suerte, al lado de la fosa, expuesto á la intemperie esperando llegase el día siguiente.

Ayer por la mañana, el encargado de practicar esa triste operacion fué á llenar su cometido, y si bien durante su trabajo le pareció oír algun ruido, no hizo caso creyéndolo producido por los ratones que se habrían introducido dentro de algun ataúd; mas como despues de colocados todos los ataúdes dentro de la fosa y al salir de ella dicho encargado continuara oyendo aquel ruido, bajó de nuevo á la fosa, abrió todos los ataúdes y cuál no fué su sorpresa al ver que se hallaba aun con vida el indicado niño que habia permanecido encerrado toda la tarde y noche en la caja mortuoria y dentro de ella habia estado espuesto á la influencia de la fuerte lluvia y del huracan que reinó!

Inmediatamente dió aviso á la administracion del cementerio y se estrajo de la fosa al *resucitado* que fué colocado en la cama de los empleados de la necrópolis.

Avisado el jóven médico forense del vecino pueblo de San Martin de Provencals, don Tomás Cabeza, se constituyó en el cementerio prestando los auxilios de la ciencia al infeliz niño, y tal ha sido el celo del indicado facultativo—que no quiso abandonar la cabecera del lecho—que hay fundadas esperanzas de salvarle, toda vez que ayer al mediodía presentaba una relativa mejoría.

Este suceso se presta á una serie de consideraciones, en las que no nos estendemos por no permitirnoslo el escaso espacio de que hoy podemos disponer. Solo si haremos constar que el cementerio debería tener un local, donde quedasen sujetos á una escrupulosa inspeccion todos los cadáveres, sin distinción, no enterrándolos hasta tanto que presentasen señales de descomposicion.

No dejaremos, en fin, la pluma sin enviar nuestros plácemes al facultativo Sr. Cabeza, por haberlo abandonado todo para dedicarse exclusivamente á arrancar de la muerte al infeliz que por una fatal equivocacion se habia visto, puede decirse, en el seno de ella.

(Crónica de Cataluña).

## NADA SE DESTRUYE

SIN TENER CON QUE REEMPLAZARLO.

Hé aquí una gran verdad! Nada debe destruirse sin tener preparado de antemano lo que con ventaja pueda sustituirlo; por esto para destruir las religiones se debe buscar la religion, porque ¿qué sería de las sociedades si al perder la sombra de las religiones, no encontraran el faro de la verdadera religion?

El hombre necesita creer, respetar, admirar algo superior á él, por esto las religiones han sido necesarias con sus misterios, con sus divinidades, sus grandes sacerdotes; sus santos y sus altares; sus nu-

bes de incienso, sus sacrificios y sus ofrendas. Todo ha tenido su razon de ser, todo ha venido á su tiempo en la vida de las civilizaciones; porque el reloj del progreso, nunca se ha retrasado un minuto, ni se ha adelantado un segundo.

La humanidad muchas veces se impacienta: tambien nosotros hemos pertenecido á los impacientes, y aun ahora nos impacientamos y decimos, que caminamos á paso de tortuga, pero luego reflexionamos y conocemos que el fruto debe cogerse en sazón; por que verde no tiene sabor alguno, y el espiritismo puede dar luz á la humanidad cuando esta esté medianamente instruida.

Dice Dumas que la ciencia será la religion del porvenir; es muy cierto; y el espiritismo se estenderá como vid frondosa y sus sarmientos arraigarán en el corazon del hombre cuando éste esté bastante educado, cuando su pensamiento se eleve á Dios, cuando sepa sentir y sepa orar sin necesidad de rezar una oracion determinada; entonces comprenderá lo que vale la comunicacion ultraterrena, que vale mucho, y hoy se aprecia muy poco; pero... observamos que nos vamos como de costumbre al terreno de la impaciencia, y hacemos mal, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y para calmar nuestro deseo de adelanto fuera de tiempo, recordaremos y transcribiremos el diálogo que sostuvimos con un amigo nuestro, hombre verdaderamente sabio, de profunda experiencia, que dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Lamentando nosotros el lento desarrollo del espiritismo, nos dijo nuestro amigo sonriendo dulcemente:

—Párate á pensar mujer, párate á pensar.

—Pues por lo mismo que mi pensamiento se fija en lo que sucede, deploro lo que acontece.

—¿Y qué ocurre de particular?

—¿Os parece poco el desbarajuste que hay entre los espiritistas? que cada cual piensa á su manera, que no tienen union ninguna, que murmuran los unos de los otros sin compasion...

—¿Y por eso te asustas, mujer? ¿Naciste

acaso ayer? No; tu espíritu ya es muy viejo, y tu cuerpo actual perdió la lozanía de la juventud, lo que prueba que hace algunos lustros que ruedas por la tierra.

—Bien; ¿y qué me queréis decir con eso?

—¿Qué te quiero decir? que no has aprovechado el tiempo, que no comprendes las cosas de la vida.

—¿Qué no las comprendo?

—No; porque lamentas lo que sucede dentro del orden natural.

—Ahora sí que no os entiendo.

—Ya me explicaré mejor, ya me explicaré.

Tú sientes que el espiritismo no haya sentado sus reales en el mundo con toda la seriedad y la verdad que le distingue; y deploras el escándalo que se produce con los malos centros espiritistas, las desavenencias que se originan entre las distintas agrupaciones, el deseo que tienen todos de ser los primeros y la confusión que esto ocasiona. Pues mira, todo esto y mucho más aun, entra dentro del cumplimiento de la ley natural.

¿Qué es el espiritismo? Es una escuela religiosa racionalista que aspira á regenerar la sociedad, derribando los pequeños templos de piedra, y en su lugar levantando en la conciencia de cada hombre un altar al Sér Omnipotente, presentándole á Dios por ofrenda cada individuo el perfume, la esencia de sus buenas obras.

El espiritismo racionalista viene á destruir con el transcurso de los siglos todas las castas sacerdotales, porque cada hombre será un sacerdote que cumplirá estrictamente con todos sus deberes en el santuario de su hogar. ¿Y quieres tú que esta gran reforma, la más grande, la más trascendental, la más radical que han presenciado las humanidades, se verifique en un segundo? porque un siglo es menos que un segundo en la eternidad. Y el espiritismo entre vosotros se comenzó á conocer y á vulgarizar á mediados de este siglo. ¿Y quieres decirme qué son treinta ni cuarenta años para la reforma de una sociedad viciada, egoísta, materialista, escéptica, ateísta, que cifra en la nada su esperanza postrera.... que tras de la tumba no ve más que el caos....

—Teneis razon; yo quiero un imposible! tengo sed de vida.... y....

—Sí; tu quieres que las acequias rieguen los campos sin tomarte el trabajo de buscar los manantiales. Además, voy á hacerte una comparacion sencilla, pero exacta; estúdiala y verás que tengo razon.

—Hablad, hablad, que con atencion os escucho.

—Mira, tú que como toda mujer eres curiosa, mas de una vez habrás corrido á ver procesiones, manifestaciones populares, grandes revistas, comitivas de principes ó de reyes, y habrás observado que delante de las procesiones primero van los monaguillos, los sacristanes, el bajo clero, y luego las altas dignidades de la iglesia, y por último la imagen venerada, seguida del prelado que gobierna la diócesis.

En las comitivas de los reyes, primero van los palafreneros, despues los escuderos, los pages, los gentiles hombres, y por último los principes ó reyes rodeados de sus mas distinguidos dignatarios.

En la marcha de los ejércitos van delante los batidores; los trompeteros, luego siguen los demás soldados y por último el general en jefe rodeado de su estado mayor; que siempre los grandes personajes van precedidos de sus inferiores, y en todas las manifestaciones en las cuales se reúne mucha gente, ¿no has reparado quienes son los que van delante de todos?

—Ciertamente los que habeis dicho.

—No, delante de los que ya he nombrado van otros en gran número.

—Sí!... ¿quiénes son?

—Los chiquillos. ¿Has visto nunca procesion, ni régia comitiva, ni ejército en marcha que no vaya precedido de un enjambre de chiquillos?

—Es verdad, teneis razon; que esos *pequeños inconvenientes públicos* (como les llamó Paul Feval) se encuentran en todos los parajes donde se organiza alguna fiesta, revista militar ó procesion.

—Pues esos son los que ahora van delante del espiritismo, los *chiquillos*; y hacen lo que siempre suelen hacer los chicuelos, cor-

ren, gritan, adelantan, retroceden, alborotan, escandalizan, se caen, se levantan, y así van; y si bien hay algunos hombres pensadores que se manejan con bastante cordura, estos son niños grandes, que tú sabes que entre los chiquillos, nunca faltan algunos que son más formales que los demás, pero niños al fin. Y por mucho que le pese á vuestros sabios, y á tí te parezca que exagero, hoy el espiritismo se encuentra en manos de los chiquillos, y no en vano tienen los gitanos una maldición que dice: «¡én poder de chiquillos te veas!» porque los muchachos, repáralos, tienen afán de saber, y aprenden destruyendo. Les das un juguete, y lo primero que hacen es preguntarse á sí mismos como está hecho, y para enterarse de su mecanismo lo rompen.

—Teneis razon, hace pocos días que me hizo reír una niña, que tiene poco más de dos años. Tenía una muñeca de cartón, la que dentro, para que hiciera ruido, le habían puesto un puñadito de perdigones. A la niña este ruido le llamaba poderosamente la atención y le daba vueltas y revueltas entre sus manos al juguete sin quedar satisfecha de sus investigaciones, hasta que al fin rompió el vestido de la muñeca y al ver salir los perdigones nos dijo con aire satisfecho: esto era lo que sonaba.

—Pues mira, eso mismo haceis los chiquillos con el espiritismo: os llaman la atención sus fenómenos, y muchas veces, como la niña de tu cuento destrozó su muñeca, vosotros destrozais vuestros médiums para ver hasta donde llegan los espíritus con sus gestos y convulsiones, pero en una sociedad tan viciada y tan hipócrita, solo los chiquillos con su espontaneidad y su irreflexión podían de buen grado acoger al espiritismo, reforma de todas las reformas, que viene como vino Cristo á echar á los mercaderes del templo, que viene á desenmascarar á todas las religiones, y á implantar en la tierra la verdadera religión. El espiritismo no es un profeta, no es un Mesías, no es un Redentor. es la comunicacion directa de todos los redentores, es el cumplimiento de todas las profecías, es el advenimiento de la razon en

el reinado de la justicia, es la ley de Dios promulgada en todos los lugares de la tierra, y esa ley de igualdad, esa doctrina de fraternidad y de amor, tienen que rechazarla los hombres de la vieja generacion porque les quita sus privilegios, sus canongías, sus prebendas y su fuero sacerdotal, y solo los chiquillos, los que viven desheredados, los que nada tienen que perder, son los que acogen la idea nueva, por esto no extrañes que haya tumultos y algazara, que donde dominan los chiquillos, escándalo seguro.

Pero no te impacientes; los niños crecerán, de la generacion vieja se apoderará el tiempo, «ese sepulturero que agachado se oculta en la sombra, y él la enterrará» como dice Victor Hugo. La verdad y la luz son los atributos del porvenir, y la luz brillará cuando en el horizonte no haya una nube.

Tu querías que ahora se arrancaran las piedras de los templos. ¿Y qué pondrais en su lugar? Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo; y los hombres de hoy no tienen el adelanto suficiente para convertir la creacion en templo; ¡son tan pequeñitos... que se pierden en las inmensas bóvedas de esa gran Basilica llamada naturaleza!

Para los infusorios una gota de agua es el Océano!

Deja que cada oruga viva dentro de su capullo que ya llegará el día anunciado por el Evangelio!

Las casas viejas ellas mismas se caen, y los harapos de nuestros vestidos ellos nos los dejan. «Ha llegado la época de la disolucion del nuevo mundo. Los despotismos de antes se encuentran condenados por la ley providencial» como dice Victor Hugo.

Espera, las religiones han llegado al período de la ancianidad y decrepitud, pero la verdadera religion aun no ha salido de la niñez.

No quites dioses mientras no puedas reemplazarlos con un Dios. No creas por esto que yo te diga á tí y á los demás chiquillos que componeis la falange espiritista, que os cruceis de brazos y dejéis venir los acontecimientos. No; esperad trabajando, mirad y observar qué hacen los demás ni-

ños, no siempre juegan, tambien estudian y van á la escuela.

Pues haced vosotros lo mismo, preparad el camino, nivelad el terreno, y pasad vuestro arado para que la tierra sea laborable, y no dejéis nunca de trabajar.

No os fijéis si los otros se cruzan de brazos, ni lamenteis si hay escándalo, que con vuestras lamentaciones haceis lo que los chiquillos con la bola de nieve, que mientras mas rueda mas grande se hace.

—Ya vemos que comprendéis muy bien lo que es la vida.

—Si, mujer, si, hemos hecho un estudio especial de la sociedad de nuestros días, y comprendemos que antes de destruir necesitamos crear. Estoy muy conforme con derribar los altares de los dioses, pero antes quiero levantar el obelisco de la razon y las pirámides de la ciencia, por que sin la razon por guia, y sin la ciencia por base, no hay religion racional, y sin el racionalismo religioso la sociedad seria un caos sin dioses, y sin Dios.

Dice muy bien nuestro sábio amigo; nada debemos destruir sin tener antes con que reemplazarlo. El espiritismo está llamado á trastornar el órden social, mas hoy está en poder de los chiquillos; pero afortunadamente este mal tiene remedio; los niños crecen, nosotros creceremos tambien, y cuando volvamos á la tierra seremos espíritus más experimentados, más prudentes, más precavidos, y sobre todo mas amantes de trabajar.

¡El trabajo! hé aquí la única riqueza positiva! hé aquí el verdadero progreso!

El trabajo siempre acoge al hombre, siempre consuela nuestros dolores y nos distrae de nuestras penas y siempre nos conduce á Dios!

Espiritistas! no olvidemos nunca que las religiones no las podemos destruir hasta que hayamos cimentado la verdadera religion:

Hombres que amais el progreso, que soñais con la luz y deseais la verdad, ¿quereis regenerar este planeta? Pues bien, trabajemos

todos, que el trabajo es el pedestal de Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

#### ALUCINACIONES DE UN ASESINO.

Con motivo de la confesion hecha á la policia francesa por un criminal acusado de remordimientos y alucinaciones, un literario francés, Mr. Gaston de Vassy, que escribe discreta y seriamente siempre que no escribe sobre cosas de España, ha publicado un notable artículo, que trasladamos con ligeras variaciones á nuestras columnas, seguros de que agradará á nuestros lectores por su corte fantástico y novelesco, no apartado grandemente de la verdad histórica de este curioso y extraño suceso acaecido en Londres.

Durante todo el mes de diciembre de 1874, pudo leerse en la primera página del *Times* el anuncio siguiente;

«Cien libras esterlinas de recompensa.—Se entregará dicha suma á toda persona que dé noticia sobre J. T. Christys, comerciante de juguetes, domiciliado en Regent-Circus, Oxford Street, el cual desapareció el 27 último, en un viaje á Liverpool, no teniendo noticias de su paradero.

Dirigir todo aviso á M. R. Hill, 26, Strand.»

El hecho es que J. S. Christys, que partió la fecha citada para Liverpool con objeto de recibir algunos cajones de juguetes directamente expedidos desde Canton, no habia vuelto á dar noticias suyas.

Sus corresponsales de Liverpool no lo habian visto, la policia lo buscaba en vano.

Entre tanto, el almacén estaba regentado en ausencia de Christys por uno de los principales socios de la casa.

Era éste un alemán, por nombre Federico Schültz. Hombre grueso, rechoncho, rubio, con aire de bonrado y de naturaleza esencialmente plácida. Jamás se le habia visto no decimos borracho, pero ni siquiera alegre.

La vispera de la Noche -Buena, á cosa de media noche, Schültz dió orden á sus criados de cerrar la tienda, diciendo que velaría aun una ó dos horas para arreglar algunas cuentas.

Pidió su pipa y una botella de *gin*.

Esto asombró á todos, conocida su sobriedad. Cuando Schültz creyó acostados á todos sus dependientes, se sentó ante el mostrador.

Sin duda que algo le preocupaba profundamente, cuando permaneció allí un cuarto de hora con la cabeza hundida entre las manos; despues, saliendo bruscamente de sus reflexiones, como si quisiera sacudirlas, bebió dos vasos de *gin*, encendió su pipa y se puso á fumar.

Recostado en su ancho sillón de cuero, contemplaba la columna de humo desarrollando sus espirales azuladas; maquinalmente, su mirada distraída se fija sobre un haz de monigotes colgados del techo de la tienda.

—A fé mía, murmuró mirándolos, que la venta ha ido hoy bien... de seguro que me faltan monigotes para mañana. Á medio día estareis todos vendidos, buenos chicos.

Aquí Schültz bebió un nuevo vaso de *gin*.

—...Sereis vendidos, repitió en una sonora carcajada. Esto os contraria, ¿no es verdad? ¿Por qué diablos me mirais así?

Y levantando el vaso añadió:

—¡A vuestra salud, simpáticos muchachos de madera!

—¿Qué tiene Mr. Schültz?—se decía uno de los mancebos que, llevado por una inexplicable curiosidad, escuadrinaba por una puerta entreabierta.

Schültz se levantó al mismo tiempo, vacilante y ya ébrio, y se aproximó á un paquete de *marionettes* con el brazo levantado, deteniéndose de repente.

El almacén estaba débilmente iluminado, y en la penumbra, el mundo de juguetes tomaba las formas mas absurdas... Los polichinelas, los Juan de las Viñas, los Wellington, á caballo los majos de traje sembrada de estrellas de oro, los *clowns* de cartón parecían aguijarse.

Habia sobre todo un polichinela, magnífico juguete que no valdria menos de diez libras esterlinas, y que desde el fondo de su estante abierto recibia de lleno la luz de un mechero de gas. Se hubiera jurado que hacia mohines.

—¿Qué muecas me hace ese estúpido?—murmura Schültz interrumpiendo su brindis y dejando caer el brazo.

Pero en este ademán tropezó con un puñalito de madera que fué á caer justamente sobre una marionetta vestida de negro y tendida sobre una mesa, la cual se ponía en movimiento apretando ligeramente un botón colocado sobre su pecho.

La punta del puñal hirió precisamente este botón, y la marionetta, exhalando un triste gemido, agitó violentamente sus brazos y sus piernas.

El alemán lanzó un paso atrás acompañándolo de un grito que el terror ahogó en su garganta. Despues, y como para reponerse, asió la botella de *gin* y se puso á beber ansiosamente de ella.

Antes de apurar la botella la arrojó lejos de sí, sintiendo un ligero rumor que partía de todos los rincones de la tienda.

La marionetta no se movia ya; pero los Juan de las Viñas, los polichinelas, los Wellington, las muñecas, todos se habian levantado de sus asientos. Los caballos de madera sacudían su cabeza, los corderos balaban, las vacas de cartón lanzaban pequeños mugidos quejumbrosos, y el gran polichinela habia avanzado hasta el borde de su estante con aires de un polichinela que tiene intención de saltar á tierra.

—¿Qué es esto? ¿Qué es esto?—murmura el borracho tambaleándose.

Cien vocecillas secas parten á un tiempo de todos los puntos de la tienda.

—Miradlo—dicen los unos...—Acaba de asesinar á J. T. Christys... Miradlo muerto sobre la mesa.

¡Gran Dios! ¡Cómo corre su sangre!—gri-

ta una muñeca deteniéndose para no manchar su vestido color azul de cielo.

La Marionetta, en efecto, sangraba abundantemente, y cosa aún mas extraña, habia sufrido una trasformacion y tomado súbitamente el aspecto del viejo mercader de juguetes desaparecido.

—¿Quién ha matado á Christys?—pregunta una de las vocecillas secas.

Pertenecía esta á un gran *clown* rojo, verde y negro; ejecutó al mismo tiempo una cabriola hasta encontrarse delante del alman que, con los ojos perdidos y los cabellos erizados, habia caído de rodillas.

—¡Es Federico Schültz quien ha matado al viejo Christys!—gritan una veintena de vocecillas en coro.—¡Federico Schültz! ¡Federico Schültz!

—Es preciso juzgarlo—interrumpe una grave voz algo nasal.—¡Detened á ese hombre!

Es el gran polichinela quien habla. Al mismo tiempo desciende de su estante y se pone á pasear gravemente al rededor del almacén. Todo el mundo le saluda con ceremonia.

A su voz de mando, la tapa de una caja llena de polizontes de carton habia saltado bruscamente, y seis agentes de un codo de estatura, habian salido, arreglándose las tirillas y los guantes.

—¡Perdon!—dice Federico Schültz.—¡Soy extranjero! ¡No se atropella así á un ciudadano alemán! ¡Recurriré á mi embajador!

Pero los seis polizontes, sin cuidarse de sus lamentos, lo habian rodeado y le obligaban á andar golpeándole las piernas con sus pequeños bastones.

—¡Conducid al acusado ante el tribunal!—ordena gravemente el polichinela.—¡Es preciso que pase ante la justicia inmutable de madera!

En un rincón del almacén habia un maravilloso juguete de esos que solo pueden tener los niños millonarios.

Representaba lo *Court Queen's bench*, que

en Inglaterra equivale á nuestros tribunales de justicia.

Un lord presidente, de madera, de medio pié de estatura, con su gran peluca y sus lentes de oro, presentaba el mas severo aspecto de magistrado que pueda imaginarse.

¡Y el jurado! ¡Qué jurado! Todos de traje negro y camisa almidonada. Bien claro se veia que estaba compuesto por gruesos comerciantes de la City, mercaderes de té y otros artículos finos.

El resto era exacto en todos sus detalles: desde la barra que separa al público del estrado, hasta los bancos de los testigos y abogados, y la tribuna del ministerio público.

En tanto, los seis polizontes habian colocado en su sitio á Schültz.

El gran polichinela sube á la tribuna del abogado de la reina y lanza un *hem!* sonoro.

El lord jefe de justicia, los jueces y los miembros del jurado, mueven la cabeza de alto abajo y el presidente da con los nudillos sobre la mesa.

Esto produce ese rumor sordo de la madera golpeando sobre la madera.

—Acusado, dice el polichinela. ¿sois culpable ó no culpable?

Schültz responde «no culpable», y nuevamente quiere valerse de su nacionalidad alemana.

—Estais acusado, replica el polichinela, de asesinato con premeditacion llevado á cabo en la persona de vuestro dueño y consocio Christys, la mañana que debia partir para Liverpool, dándole una puñalada en el pecho.

—¡Es falso! grita Schültz con voz ronca.

¡Es falso! ¿Quién me ha visto?

Un monigote de madera avanza.

—Yo, dice con voz que se asemeja al ruido de unas castañuelas. Era entonces rama de árbol. Hasta cuatro dias despues no me cortaron para trasformarme en Juan de las Viñas. El cadáver del viejo Christys fué enterrado á mis pies. Allí puede encontrársele.

A estas palabras, toda la energia del acu-

sado se destruya. Cae de rodillas entre los seis polizontes, y murmura:

—Lo confieso... ¡Soy yo quien ha asesinado á Christys!

—Está bien, dice el polichinela, salvemos la fórmula innecesaria de la defensa. Señores: el jurado va á deliberar sobre la suerte del reo.

Un movimiento general se produce inmediatamente en la tribuna del jurado. Los brazos se agitan, las cabezas se unen, y los labios de los unos se inclinan sobre los oídos de los otros.

Durante este tiempo, el polichinela bebe gravemente un vaso de agua que le ha traído un ughier. En el auditorio reina una agitación verdaderamente extraordinaria. De todos los rincones de la tienda, Schültz oye salir estas palabras:

—Asesino! Asesino!

Los *clowns* lo miran haciendo gestos; los magos le amenazan con sus varillas; los soldados ponen en juego sus fusilillos de plomo; los generales, de uniforme rojo, blanden sus sables, hay plumeros que se agitan nerviosamente y muñecas sensibles que derraman lágrimas por sus ojuelos de esmalte. ¡Hasta los animales se mezclan en aquel concierto, balando, relinchando ó mugiendo desesperadamente! En el fondo, hay un gran Wellington á caballo, que lleno de indignación ha hecho retroceder su cabalgadura hasta tocar en la muralla.

Schültz, en el colmo del espanto, se ha dejado caer en su asiento, lanzando en derredor miradas extraviadas.

Suena una campanilla.

—Federico Schültz, dice el presidente hablando por vez primera, el jurado opina que sois culpable. Os hago saber que sereis colgado del cuello hasta que sobrevenga la muerte.

Y todo el auditorio repite con sus voces de castañuela.

—Colgado! colgado! colgado!

—¡Que se ejecute la sentencia, ordena el polichinela!

—Perdon, murmura el condenado... Perdon, puesto que he confesado... Tengo revelaciones que hacer... No se procede así con un ciudadano alem...

Su voz se corta en la garganta. Se escucha en el auditorio un rumor confuso, siente Schültz la cuerda que pasa en torno de su cuello, y á esta impresion se sacude tan violentamente, que derriba una pila enorme de juguetes.

Todos los empleados de la casa llegan llamados por el ruido y encuentran al borracho con la cabeza rodeada por una cuerda pendiente del techo, que ha servido para sostener un paquete de polichinelas.

Presa de una espantosa alucinación que había empezado en el momento de caer el puñal de madera, y que desarrollándose poco á poco había tomado las terribles proporciones que han visto nuestros lectores, el desgraciado había cogido la cuerda y había estado muy cerca de extrangularse.

Se le hizo volver en sí.

Su primera palabra fué:

—Perdon! he confesado!... Soy yo quien ha matado á Christys... Dejadme marchar; no se debe matar á un hombre dos veces.

Y repitió la fantástica relacion que se acaba de leer (que no había podido ser comprendida por el mancebo que lo había escuchado y visto gesticular, creyendo todo escenas de embriaguez), y que despues por indicaciones entrecortadas fué facil reconstituir.

La mañana siguiente, Schültz, detenido por los mancebos y comprendiendo que sería inútil destruir las confesiones hechas en su delirio, las renovó ante el tribunal de Bowe Street.

Y el 11 del siguiente febrero fué ahorcado por Mr. Marwood, ejecutor de las altas obras de justicia.

## UN DRAMA DE LA VIDA REAL.

¿Será exacta y verídica la dramática relación que leemos en el periódico *El Comercio Gallego* de la Coruña?

Vivían en pequeño pueblo de una provincia gallega dos jóvenes tan pobres de hacienda como ricos en amantes desvelos, que deseando estrechar los amorosos lazos que há tiempo les unían decidieron casarse.

Sometido este pensamiento al cura del lugar, por que ambos eran huérfanos, previas algunas observaciones acerca de las cargas del nuevo estado y de su poca halagüeña situación, visto el propósito decidido de los amantes y sus vigorosos alientos de dedicarse al trabajo, el cura no puso dificultades, antes allanó todos los obstáculos que se ofrecían al mismo, prometiendo á los jóvenes esposos toda su protección y auxilio.

Al cabo de algun tiempo de matrimonio, convencidos por triste experiencia que el amor no basta para alimentar el cuerpo, agravada su situación por una enfermedad sufrida por la esposa, pensó el marido, segun piensa casi toda la gente del campo en Galicia, que marchando á América, á las repúblicas del Sur, podia, trabajando con fé y ahinco, adquirir una fortuna que fuese la reduccion de sus desdichas presentes, y que proporcionase á su compañera medios de subsistencia que no alcanzaba á su alrededor.

Entre la concepcion de este pensamiento y su realizacion, no medió mas que el tiempo de convalecencia de la esposa. Fuese el marido, y su compañera quedó recomendada á los cuidados del cura, que le propinó auxilios para su viaje y que quedó convertido en obligado intérprete de ambos cónyuges y de recibir y contestar á sus cartas, porque ella no sabía leer ni escribir.

Trascurrieron bastantes meses: el marido escribía y enviaba pequeñas cantidades de dinero; mas adelante el viento de la prosperidad empujó la nave de sus negocios, y contando ya con una base de fortuna, remitía á su mujer de cuando en cuando 100 pe-

sos. Parecióle sin duda excesiva la cantidad para entregada de primera intencion, y le entregó solo 50 duros.

Las cartas del marido nunca faltaban: las letras eran remitidas periódicamente, excediendo su importe en ocasiones de aquella cantidad, y el cura que las recibía y cobraba, puesto que venían siempre á su nombre, continuaba reservándose una gran parte de las mismas.

Llegó por fin un día en que el cura le pareció conveniente dar un corte de cuentas y revolviendo proyectos en su imaginacion, creyó el mejor medio escribir al marido diciéndole que su esposa habia muerto, y fingir otra carta á la esposa en que la participaba que su marido habia dejado de existir.

La esposa lloró amargamente la pérdida de su marido, mostrándose inconsolable: mas como los dolores aún mas intensos y hondos no son eternos, la pseudo viuda al fin se consoló, y olvidando á su primer marido no desdeñó un nuevo amor, pasando á segundas nupcias.

Ninguna noticia volvió á tenerse del ausente en América. ¡Cuán verdad es, sin embargo, que no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague! El cura de aquel pueblecito, que no se habia cuidado mas de aquellos esposos muertos por él, nominalmente, y que gozaba tranquilamente de la fortuna lograda con su astucia, hallóse un día, al caer la tarde, que á su puerta llegaba pidiendo hospitalidad un sacerdote, que acababa de arribar al lugar y que venia de América.

Aquel sacerdote recién llegado era nada menos que el marido que abandonara la tierra natal en busca de fortuna, y que al saber la muerte de su esposa, muertas también en su alma con tan triste nueva sus mas risueñas ilusiones, habia decidido abrazar el estado eclesiástico, y retornaba á su solitario hogar, quebrantada su salud, para tener el consuelo de recorrer los lugares testigos de su pasada dicha y reposar despues de muerto cerca de la mujer que fuera su dulce compañera.

El cura del lugar lo recibió con agasajo,

celebró su bienvenida y le refirió mil pormenores de la muerte de su esposa, y en prueba de su confianza le encomendó el decir la misa del pueblo al siguiente día, que era festivo, por tener que verificar él un indispensable viaje.

Llegó la siguiente mañana, fué el nuevo sacerdote á decir misa, y al volverse hácia el público, resonó un grito de sorpresa bajo las bóvedas del templo, salido de los labios de una mujer que se hallaba próxima al altar.

La esposa del ausente había reconocido á su marido, que juzgaba muerto, vistiendo los sagrados ornamentos.

Cuando de nuevo se volvió el sacerdote, fijó su mirada en el sitio d6 había salido aquella exclamación, y otro ¡ay! no menos doloroso ahogó en su pecho el que en aquel momento ofrecía á Dios en nombre del pueblo el augusto sacrificio de la misa.

El sacerdote acababa de ver también á su mujer y la hallaba viva cuando la creía muerta.

Terminada la sagrada ceremonia, tuvo lugar en la sacristía de aquel pueblecito una inexplicable escena. El sacerdote y la mujer se reconocieron como los antiguos esposos, despues de mil aclaraciones, preguntas y explicaciones que se daban y exigian reciprocamente en medio de la emoción que les dominaba.

Pero ¿en qué situación se encontraban y reconocian!

Ella, casada otra vez, ligada á otro hombre; él desligado del mundo y consagrado á Dios por el carácter indeleble que imprime la sagrada ordenación.

A consecuencia de estos hechos, pocos días despues era detenido en Tuy, y puesto á disposicion de la autoridad, un sacerdote que huía hácia Portugal, y que se cree era el cura del pueblecito á que nos referimos, causa primordial del drámático suceso que venimos refiriendo.

*El Comercio Gallego* añade á dicha rela-

ción, como contera, las siguientes palabras que trascribimos:

«Aunque no tenemos datos auténticos que confirmen la absoluta certeza de lo que relacionado queda, podemos asegurar que los hechos pasan por verídicos entre personas de formalidad y de posición social distinguida que pueden y deben estar bien enterados.

Por esto no hemos vacilado en referirlo á nuestros lectores, á los cuales, si se confirmare, tendremos al corriente del epilogo de esta historia que parece novela.»

## VARIEDADES.

### EL DOCTOR JACOBO.

LEYENDA.

IV.

(Conclusion).

Era el austero inquisidor Fray Pedro  
Hombre que apenas de los treinta Mayos  
Las flores viera: adusto, siempre grave  
Y con tanto de cruel como de sábio,  
Jamás la Inquisicion miembro celoso  
Vió de su tribunal, en los escaños,  
Como ese fraile que al Doctor Jacobo  
Arrancó de su hogar, amordazado:  
Vivia sobre el mundo como viven  
Esas plantas incultas que han brotado  
Del ágrío monte en la escarpada falda  
Sin ser sembradas por ninguna mano,  
Y sin que nadie su existencia cuide  
Brindándolas afanes y cuidados.  
No conoció á sus padres: en su alma  
La ternura jamás vertió sus rayos:  
Nunca de un beso, en el dulcísimo ambar,  
Se inundaron su frente ni sus labios;  
Jamás amante voz llevó á su oído  
Del cariño el acento regalado,  
Y sin fortuna, sin favor, ni amigos,  
Y teniendo al estudio por hermano  
Y los libros por solos consejeros.

El espíritu aquél, ensimismado  
De la ciencia en las hondas abstracciones,  
Dominó de la ciencia el ancho campo  
Y era para la ciencia fértil vega,  
Tanto como al amor desierto árido.  
No obstante, el Padre Pedro algunas veces,  
Entre la bruma que tapiza el claustro  
Cuando cual negras olas, negras sombras  
Hallan gigante cauce en el espacio,  
En agradable éxtasis sumido,  
Mirar creía resplandores claros  
Surgiendo, como surgen de repente  
En el mar por la noche, fuegos fatuos;  
Y vagamente vislumbrar creía  
Bello fantasma de flotante manto,  
De luenga cabellera y blanca frente,  
De dulces ojos y risueños labios,  
De los cuales salían, como salen  
En invisibles olas arrastrados  
Gratos aromas del capullo fresco,  
Olas de besos que en el aire blando  
Derramaban efluvios peregrinos  
Y que del fraile en el convulso labio  
Se posaban, en tanto que decía  
Aquél con tenue voz: «¡Amor sagrado,  
Único oasis perfumado y bello  
Que de mi alma en los desiertos ballo:  
Dulce amor maternal, ¡bendito seas!  
¡Madre, yo te conozco! ¡yo te amo!»  
Mas no bien la razón su estrecho fuero  
Cobraba sobre el fraile trastornado  
Un momento por sueño tan hermoso,  
Otra vez para el mundo grave, uraño,  
A mostrarse tornaba el Padre Pedro:  
Y aunque era su alma un océano  
En donde el fanatismo mas extremo  
Iba tormentas sin cesar alzando,  
Y el ilusorio amor hacía su madre  
Era, en el mar aquel, muelle remanso  
Al que cubría adoración inmensa  
Con su celaje puro y despejado,  
Jamás el pueblo sospecharlo pudo;  
Que no podía sentimiento humano  
Colocarse en el hombre que en defensa  
De Cristo y sus principios sacrosantos,  
Cárceles ocupaba y calabozos  
Con víctimas sin cuento, que su mano  
Del hogar arrancaba, sin clemencia,  
Para entregarlas al suplicio bárbaro.

V.

Del calabozo entre la sombra incierta  
Hundido está el Doctor. Bajo su planta  
Mortal, impura emanación levanta  
El pavimento húmedo, y la yerba  
Atmósfera glacial que le circunda,  
Al pesar sobre el cuerpo, donde impreso  
La fiebre deja su candente beso,  
Con sus helados hálitos lo inunda.  
¡Frio en el aire y en el alma frio!  
Porque frio mortal son los dolores  
Cuando prestan satídicos colores  
Para vestirse al porvenir sombrío.  
En él piensa el Doctor, y ya que fuera  
De estudio y de honradez claro modelo,  
¡Para fin de su vida en este suelo  
Encontrará por término la hoguera!  
El la vé; entre la sombra que se posa  
Há ya dos días en su noble frente  
Mira la llama culebrear rugiente  
Hacia él avanzando fulgorosa.  
Vé al populacho estremecer con voces  
De inhumana crueldad la plaza extensa,  
Y á su lado contempla serie inmensa  
De esbirros sanguinarios y feroces.  
Ya el sambenito con sus carnes roza,  
Y siente que, á su lado congregada,  
Lanza la multitud cruel carcajada  
Al mirar al Doctor con la coraza.  
Uno le llama hereje, el otro infame:  
No vé una faz donde piedad se lea,  
Y la hoguera á sus piés chisporrotea,  
Y su primera llama sus piés lame!  
Y contempla el afán bárbaro y ciego  
De aquella multitud cruel y homicida:  
Y otra hoguera á su lado vé encendida  
Cuyo voráz, cuyo implacable fuego,  
Como ansiando tornarlo ruin payesa,  
En candente espiral, en roja nube,  
Sobre un esqueleto-trepa, sube,  
Y en sus desnudos huesos hace presa.  
Y entonces por el hondo calabozo  
Retumba del Doctor el ronco acento  
«¡Sacrilego!» gritando, y... al momento,  
Cuando aún duraba el eco del sollozo  
Que acompañó á esta frase, leve huella  
De luz bajo la puerta, brillo escaso  
Mostró, y al punto con tranquilo paso  
Entró Fray Pedro en la prisión aquella.

VI.

La sorpresa en el pálido semblante  
Del Doctor retratóse; audáz mirada  
Lanzó del fraile al rostro, y reposada  
Así de éste la voz, dijo al instante:  
—El esfuerzo mas rudo no ha podido  
Quebrantar esta caja, en cuyo fondo  
Algo que es clave de un misterio hondo  
Por vuestra magia vil está escondido.  
Os manda el Tribunal que sin demora  
La abrais al punto: el cielo soberano  
Quizás desde esa caja á nuestra mano  
Haga saltar la prueba acusadora.—  
Sarcástica y extraña carcajada  
Vibró por la prisión, y al extinguirse,  
De Jacobo la frase pudo oírse  
Por profunda ironía saturada:  
—Si esa prueba buskais para inquirirla  
¡Oh, cuán en vano vuestro afán trabaja!  
No romperé el secreto de esa caja.  
Os tengo compasión, no quiero abrirla.—  
Por sarcasmo tan cruel, el fraile herido  
Percibió qué á su faz su sangre ardiente  
Se iba toda agolpando, cual torrente  
Al soplo de la ira embravecido.  
Lanzó al Doctor mirada tan siniestra  
Como grande juzgaba aquél ultraje,  
Y en su ademán, su rostro, y su lenguaje,  
De este modo á Jacobo su ira muestra:  
—No hay que poner la mente en gran aprieto  
Para saber la causa por que vienes  
A lanzarme á la faz tales desdenes,  
Cuando besar debieras con respeto  
Esta planta que ha visto bajo ella  
Preclaras frentes en el polvo hundidas:  
Quien su virtud y dignidad perdidas  
De viles artes con la marca sella,  
Y es ladrón miserable de esqueletos  
Y árida para el bien siente su alma,  
¿Cómo ha de hallar la perfumada palma  
Do florecen virtudes y respetos?  
—¡Yo infame, yo ladrón!—Jacobo dijo  
Con poderoso acento—mas en vano  
Por sincerarme para vos me afano  
Y por insulto tan mordaz me aflijo.  
Vosotros sois infames, sois los viles  
Que en la sombra vivís del fanatismo  
Cual viven en el fondo del abismo

Debajo de las piedras los reptiles!  
Vosotros sois los que las almas llenas  
Teneis de impuras miras, en las cuales  
Al mover vuestras manos infernales  
Vais fabricando, sin cesar, cadenas.  
Vosotros que llamáis réprobas artes  
A la ciencia naciente, ciencia augusta  
Que al cuervo vil de la ignorancia asusta  
Cuando mueve sus nobles estandartes!  
Y yo soy quien tus iras desafío  
Porque soy más que tú, porque si quiero  
Puedo al Inquisidor sañudo y fiero  
Hacer juguete del capricho mío.  
¡Sábelo de una vez! Tú, cuya culpa  
Yace desconocida: á quien ha dado  
El amor su órfandad: tú que has llegado  
El palacio á escalar de la fortuna;  
Que saqueas mi casa y que de ella  
Robándola esa caja has extraído...  
¡Tiembra, que al fin á abrirla me decido  
Satisfaciendo mi ódio y tu querrela!  
—Ábrela:—dijo el fraile.—Tal secreto  
Ta mane más en revelar no tarde:  
Porque es injusto que impaciente aguarde  
Tu grata compañía, el esqueleto  
En el cual tu venganza simbolizas  
Y por cuya virtud tan alto clamas,  
Y que brinda debajo de las llamas  
Un lecho con la suya á tus cenizas.  
—¿Luego quemado fué?  
—¡Quemado ha sido!  
Formóse para él pira afrentosa  
Y sepultura por demás honrosa.  
Debajo de las llamas ha tenido.—  
Enmudeció el Doctor avonadado  
De la frase del fraile bajo el peso,  
Y luego, por dolor profundo, preso,  
Respondió con acento entrecortado:  
—¡No más, no más de tu castigo tarde  
En vibrar la centella poderosa!  
Esa caja abriré, tu vista ansiosa  
Devorará lo que en su fondo guarde;  
Así recordarás que infame huella  
Dejó en tu brazo hierro justiciero  
Y de tus padres el castigo fiero  
Que á tí alcanzó, recordarás con ella.  
No sabes que quemado fué tu padre  
Que su ceniza al aire fué aventada,  
Que por el Santo Oficio sentenciada

A las dos mismas penas fué tu madre:  
De las llamas rugientes la fiereza  
Consumió el cuerpo aquel donde marcado  
Por prodigios sin cuento, hubo dejado  
Su más hermoso sello la belleza.  
Yo sus huesos salvé; por mí guardada  
Fué tal reliquia; mas tu saña viva  
Nunca ocasión me concedió furtiva  
Para poderla dar tierra sagrada.  
Esta la historia es, para más crueles  
Suplicios tuyos, esa caja lleva  
Bajo su fondo, feaciente prueba  
De cuanto dejo dicho: mas no anheles,  
No muestres impaciencia ni despecho:  
La caja abierta cuanto dije apoya.  
¡Ahí verás la mitad de cierta joya  
Cuya otra mitad llevas al pecho!  
Y el que con los verdugos de su padre  
Vive en paz como cómplice y hermano  
¡Al fuego lleva por su propia mano  
Los venerandos huesos de su madre!

#### VII.

Y esto diciendo el Doctor  
Resorte oculto movía,  
Y abierta quedó la caja  
Del fraile ansioso á la vista.  
Exploró su fondo y... grito  
De horror, en donde latía  
El espanto mas profundo,  
La emoción mas infinita.  
Fray Pedro lanzó, clamando:  
—¡Cierto, cierto! ¡Madre mia!  
¡Yo soy quien quema tus huesos,  
Yo soy el vil parricida  
Que ultrajando tu memoria  
Niega tumba á tus cenizas!  
¡No haya piedad para mí!  
Y con la vista ya fija  
En el Doctor que asombrado  
Dolor tan inmenso mira,  
Ya con la mirada inquieta  
Girando por la sombría  
Bóveda del calabozo,  
El Inquisidor imita  
Los rasgos de la locura.  
Ora su voz ronca vibra  
De la prisión por el ámbito

Temblosa, conmovida;  
Ya sordo, largo gemido  
Su pecho hiere y fatiga:  
Y entre sollozo y sollozo,  
Exclamando: ¡Madre mia!  
Cuanto más llama á su madre  
Más el dolor le castiga.  
Hasta que al cabo, cual fiera  
Que hallando franca salida  
De su jaula, veloz huye,  
Tomó escaleras arriba  
Y loco, insensato, ébrio,  
Bajo la angustia infinita,  
Entre cuyos fuertes lazos  
Su alma se retorcia,  
El fraile, del edificio  
Llega á la puerta, y no mira  
Qué campos son los que cruza:  
Sin norte alguno camina,  
Veloz como una saeta:  
Hiérenle piedras y espina,  
Los piés cubiertos de polvo:  
Las ramas su faz hostigan,  
Y aquí convulso se pára,  
Aquí cae, allí vacila,  
Hasta que al fin, el acaso  
Le depara negra sima,  
Y en ella ciego, aturdido,  
Como piedra desprendida  
Sobre oscuro precipicio,  
Al caer rebota y gira  
Contra otras piedras chocando  
Así el fraile en su caída  
Por el abismo desciende  
Exclamando, mientras viva  
Guarda el fondo de su pecho  
De la existencia una chispa:  
—¡Yo soy quien quemó tus huesos,  
Piedad, piedad, madre mia!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 7.

ALICANTE 30 DE JULIO DE 1881.

## LA CONCIENCIA.

### I.

Un hombre de una elocuencia extraordinaria ha equiparado la autoridad de las escrituras con la de la conciencia del género humano. Mr. de Lamennais ha tenido, para llegar á esta afirmación, que despreciar, como Pascal, la conciencia individual.

Si la conciencia individual no es mas que tinieblas, no podemos concebir como pueda convertirse en luz divina, formando en su conjunto la conciencia del linaje humano. La suma de infinitas cantidades negativas nunca dá un producto positivo. Si la conciencia individual es un foco de locura y de crímenes, no hay que extrañarnos de las crueldades de Sila; pero, ¿cómo explicarse entonces la conciencia de Sócrates y de Cristo?

Y en cuanto á la conciencia del linaje humano, ¿en qué época tiene esa autoridad que le daba Vico á la razón universal?

En los primeros tiempos de la historia, el error y la ignorancia se repartían la tierra, la esclavitud era una ley social y todas las religiones exigían sacrificios humanos. Mas tarde impera el derecho de la fuerza y la conciencia universal se perturba y se degrada con los encantamientos, las brujerías y el poder del demonio, echando sobre el

cuerpo y el espíritu de esta humanidad, cadenas que no se han quebrado todavía.

Si los grandes hombres que han protestado enérgicamente de esa impura conciencia, se hubieran detenido ante esos males, porque eran generales todavía, hoy el mundo se creería civilizado ofreciendo á la divinidad víctimas humanas, ó vendiendo rebaños de hombres en mercados públicos.

La conciencia individual, como la conciencia del linaje humano, no pueden tener esa autoridad que les dan sus partidarios, si no se fundan en la *ley de orden* que exige el cumplimiento de todos los deberes humanos. La conciencia individual puede protestar contra las aberraciones de la conciencia universal, y esta confundir con su anatema la soberbia de aquella, si se revela contra la ley moral.

Es un principio fatal para la humanidad, creer por que la generalidad de los hombres lo atestiguan, por que si el género humano lo sabe todo, no puede haber progreso: su testimonio sería un derecho divino, ante el cual el genio y la razón deben guardar silencio.

¡Ah! las creencias del género humano se modifican por la acción del genio y del tiempo; por que habló Galileo y la tierra se mueve, habló Cristo y se destruyó la esclavitud.

El *magister dixit* es una de las ruinas hechas por Descartes.

La infalibilidad no es de nuestra naturaleza.

RT-860

za; pero si podemos indagar la verdad, conocer la ley y cumplirla, y entonces es cuando nuestra debilidad se convierte en el origen de nuestra grandeza.

De tiempo en tiempo encarna en la humanidad uno de esos espíritus rectos que son el eco de lo verdadero, de lo bueno y de lo justo, y á cuya resonancia guardan silencio profundo los clamores del error y los gritos de las humanas pasiones; la vida continua en sus conflictos y aumenta el escándalo para ahogar la conciencia que remuerde; pero las resonancias del eco del bien se repiten sin cesar y apesar de todo como un remordimiento, que al fin se impone, hasta que la verdad aparece y el bien se cumple y la ley del orden impera.

## II.

La conciencia es el conocimiento de sí mismo y nos conocemos aun sin darnos cuenta de este acontecimiento. El sentido íntimo es anterior á toda relacion; estas lo presuponen. El conocer, el querer, el sentir, revelan la causa del sentimiento, de la voluntad y de la inteligencia.

El escepticismo podrá dudar de Dios, de la naturaleza, de toda la realidad en fin; pero el escéptico, al dudar, afirma por lo menos su duda. El hombre pues se conoce y tiene conciencia.

En vano claman contra ella la doctrina y ejemplo de los malvados que con sus malos hábitos han amortiguado sus resplandores y acallado su voz; esa voz tiene amargos ecos en el tumulto de sus pasiones y fosforece de vez en cuando esa luz en la noche de sus desventuras; por que si para las leyes sociales hay siempre disculpas, no puede haberlas para la ley moral que vive eternamente con el espíritu como norma de nuestras acciones.

Todos los hombres son hermanos.—Amaos los unos á los otros.—No hagais á otros lo que no quierais para tí. Son principios morales de todos los hombres y de todos los tiempos que se imponen á la conciencia del género humano, que abolirán la

esclavitud y romperán la espada del conquistador.

La ley moral es una para todo el universo y el medio de conocerla no podía ser otro mas sencillo y natural que la conciencia.

Si el conocimiento de esa ley solo pudiera conseguirse por el estudio y por la ciencia, sería estraña para la mayor parte de los hombres: el bien y el mal serían una quimera y la responsabilidad moral un engaño.

Los que de buena voluntad buscan en los tiempos pasados al hombre, escuchan siempre los lejanos ecos de esa *conciencia moral* que niega al escepticismo y que espíritus egoístas encuentran solo en las tradiciones de sus creencias. Oid esta voz que se repite sin cesar en todos los tiempos y en todos los pueblos: «No hagas lo que no te gusta en los otros:» «Ama á tus padres:» «La felicidad del cuerpo consiste en la salud y la del alma en el saber.» (1) «Huye del deleite porque es la fuente del dolor:» (2) No hagas nada de que puedas avergonzarte, ni en presencia de los otros ni en secreto:» (3) «Odia el falso testimonio:» «Tu lengua debe ser siempre el órgano de la equidad:» (4) «No hagas á otro lo que no quieras que te hicieran á tí:» «El hombre de bien no debe tener miedo mas que á la ignominia:» (5) «La mejor herencia que puede dejar un padre á sus hijos es el ejemplo de sus virtudes y de sus bellas acciones:» (6) «Con una conciencia mala no puede haber tranquilidad.» (7).

Bien se puede, escuchando esos ecos de la *conciencia humana*, perdonar tantos errores como en todos los tiempos han acumulado las malas pasiones y reconocer que en el fondo de la vida vive eternamente la *conciencia* que revela nuestro origen y que marca nuestro destino.

Escribid esas palabras en la página mas

- (1) Thales.
- (2) Solon.
- (3) Pitágoras.
- (4) Focílides.
- (5) Isócrates.
- (6) Ciceron.
- (7) Séneca.

sagrada del Evangelio y decidme si no podría confundirse con la palabra de Dios. Una es la ley moral y una es la conciencia, como es Dios uno y es una la humanidad.

### III.

La conciencia no solo nos hace conocer la ley, sino que es también nuestro juez. Podremos eludir las penas de las leyes humanas, pero jamás las de la conciencia. El criminal lleva marcados en su frente los remordimientos de su alma y el virtuoso la tranquilidad y complacencias de su espíritu. Haced desaparecer todos los códigos humanos, por que estarán de más para los hombres de sana conciencia; pero no bastarán jamás para contener á los malvados.

¿Creeis que han sido la hoguera y el cadalso los que han disminuido los criminales? Las sociedades humanas se mejoran solo con la educacion que es la que forma la recta conciencia. Dadme un hombre que se conozca á sí mismo y yo le adoraré como aderais á vuestros santos y le admiraré como á vuestros héroes. Una sociedad de estos hombres sería la realizacion de la voluntad de Dios en el tiempo y el término del *desideratum* humano.

Jurais por vuestra conciencia, y jurais las más veces en falso: apelais á su testimonio, como si llamaseis un testigo asalariado y corrompido; y es que los malos hábitos y las malas pasiones han pervertido vuestra razon, convirtiendo en juez venal vuestra conciencia; así es que los hombres de poca fé creen que se han desbordado todas las corrientes de la vida, y juzgan irremediables tantas desventuras, sin apercibirse que el eco de sus lamentaciones responde constantemente al de la humana conciencia, que tiene remordimientos eternos para los malvados.

El juicio de los demás es siempre posterior á nuestro propio juicio, el fallo de los demás es apelable y á veces injusto; el de nuestro sentido íntimo no se engaña y se hace firme ante el tribunal de Dios que ha escrito la ley natural en nuestro espíritu y

vive en él, por su ministro la conciencia. Y no es esta la que han formado en nosotros pertinaces preocupaciones ó los egoismos de partido ó de secta, sino la que responde al conocimiento de lo bueno y de lo justo, que exige la ley natural, promulgada siempre y en todos los hombres con un carácter inmutable y permanente.

Las sociedades educadas por las leyes humanas, reflejan siempre la intencion más ó menos generosa de sus legisladores. El hombre llega al término que la ley marca y cree haber tocado el límite de la moralidad: todo lo que la ley manda es justo, todo lo que ella prohíbe, es inmoral y repugnante.

Ved como salen de Esparta furtivamente, aquellos nobles guerreros y aquellos ciudadanos ilustres, y se emboscan por la noche en la campiña para sorprender y degollar impunemente á desnudos é indefensos esclavos: la ley convertia allí en asesinos á los héroes, el legislador habia hecho un instrumento de la libertad humana, sin que fuese el hombre árbitro ni de sus crímenes ni de sus virtudes.

Así que, cuando entraban en la ciudad aquellos jóvenes espartanos satisfechos y arrogantes, ni sus madres les decian al contemplarles salpicados de sangre. *«Habeis cometido, hijos míos, asesinatos horribles:»* ni hubo un guerrero de aquellos que habian acompañado á Leonidas que les gritase *«¡Cobardes! no sois vosotros los hijos de los héroes de las Termópilas; pareceis mas bien de la raza de los salteadores:»* porque ellos les hubiesen contestado. *«Hemos cumplido con la ley que nos manda á nombre de la Religión y de la Pátria.»*

En Roma como en Esparta se violaban sin remordimiento todas las leyes de la humanidad. Atacar la libertad de un ciudadano de aquella Roma que se llamaba heroica por que consagró altares á la virtud, era un crimen que perturbaba las conciencias y enojaba á los dioses. Privar de su libertad á los demás pueblos, envilecerlos y vender como rebaños de esclavos ciudades enteras, no era un crimen, sino cumplir una ley santa que debia dar al pueblo rey la domi-

nacion del mundo, y formar durante doce siglos todo su derecho público y toda la jurisprudencia de la humanidad.

No hay que dudarlo, los legisladores imponen á la conciencia de los pueblos aquellas leyes que juzgan necesarias para su gloria y su poder, abandonando las demás creencias: los pueblos son los que deben con su razon y su libertad educar su conciencia, cediendo á la ley del progreso que arrastra indefectiblemente á la verdad y triunfo de las tiranías humanas. Contra las injusticias, contra los sacrificios humanos de los pueblos antiguos y contra los furores religiosos de la edad media, solo ha podido triunfar la tolerancia, patrimonio de la conciencia de los pueblos libres.

Aquellos pueblos que al grito de la intolerancia han pasado á cuchillo, robado é incendiado, se prosternaban despues á los piés de los que les habian alentado al homicidio y al crimen, como si fuesen los regeneradores de sus almas y los redentores de sus conciencias. Estudiad la psicologia de los pueblos en la historia, y vereis como el espíritu que les anima es siempre el reflejo de los poderes que han formado su conciencia para fines egoistas y determinados.

Hoy todavia no se sonrojarian algunos pueblos si se les echase en cara que habian vendido á sus semejantes, porque están garantidos por la opinion pública y defendidos por su educacion.

Desnaturalizan al hombre los que separan la conciencia de las leyes de la naturaleza y de la razon. La conciencia recibe, sí, su instruccion de los hombres, pero sus laces son de la razon, bajo la influencia del cielo y de la civilizacion.

Separadla de esos principios y la conciencia lo admitirá todo sin exámen; glorificará el crimen y condenará la virtud, levantará sus manos manchadas con sangre fratricida y morirá tranquila con apariencia de santidad: mas no por esto será buena conciencia, porque solo es buena cuando es ilustrada al par que tranquila, cuando tiene el conocimiento del deber y del derecho; esto es, de la verdad, única que puede educar á la conciencia. —P. M.

## LOS ESPAÑOLES EN ORÁN.

No teman nuestros lectores que los entristezcamos con una nueva relacion de lo que toda la prensa nacional y extranjera les ha dicho ya en todos los tonos del sentimiento y de la pasion; no teman tampoco que vayamos á examinar ese asunto bajo su aspecto político, en el cual no podemos entrar. Pero hemos oído un grito de dolor al otro lado del Mediterráneo; seres que son nuestros hermanos y además nuestros compatriotas han sido víctimas de la crueldad de un fanático musulmán—y el tiempo dirá si de alguna otra cosa—y los espiritistas necesitamos responder con una palabra de cariño y una lágrima de sentimiento á esa inmensa afliccion.

Españoles laboriosos é inermes han sido degollados como bestias.

¿Por qué estaban en tierra extraña?

¿Por qué regaban con el sudor de su frente extranjero suelo, cuando el de la madre patria está sediento de la savia del trabajo?

¿Por qué dando vida á una colonia, ésta no ha dado el necesario amparo y defensa al nervio de su existencia agrícola é industrial?

¿Qué va á ser de esos millares de infelices al volver á su país, que no abandonaron por placer, sino empujados por la miseria?

Muchas preguntas podriamos ir formulando, pero caeríamos insensiblemente en el escollo de que queremos huir, y damos punto á la interrogacion, para contestar con brevedad las consignadas, aunque sólo bajo los puntos de vista que nos es permitido.

Esta hermosa peninsula española, cuya superficie mide más de cincuenta millones de hectáreas, que si no tiene rios caudalosos y navegables que auxilien el comercio, está surcada en todos sentidos por corrientes de agua, que alimentar pueden la agricultura; esta nacion, cuyo privilegiado clima comprende desde las nieves perpétuas hasta el tórrido calor, dándose en algunos puntos, como sucede en la Alpujarra, el extraordi-

nario fenómeno de que el observador pueda contemplar dentro del ángulo de su visual la variedad de frutos comprendida —no se olvide que hablamos en sentido de la climatología—entre el áspero castaño y el perfumado limonero; esta nación, que un tiempo fué el jardín de las Hespérides, objeto de la ambición de todos los pueblos primitivos del continente y de las costas vecinas, esta tierra, para decirlo de una vez, dotada espléndidamente por la Naturaleza, no tiene mas que la mitad de la población que puede sustentar, y parte de ella emigra á las repúblicas sud-americanas y al norte de África.

¿En qué consiste?

¿Podrá explicarse este fenómeno, como algunos pretenden, por nuestro carácter aventurero, y en el elemento joven por eludir el triste tributo del servicio militar?

Seamos francos y confesemos que éstos son factores ciertos del problema; pero seamos justos y declaremos que son los menos importantes.

La pasión por lo desconocido; la esperanza y la ambición de un porvenir halagüeño, no trastornan el cerebro de veinte ó veinticinco mil familias que tenemos en las costas del Africa francesa, ni por huir de la conscripción abandonan hogar y patria hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos. La exaltación y el deseo inmoderado de lucro á todo riesgo, la esperanza en la realización de un sueño, no son propios más que de ciertas edades y caracteres, que, por fortuna, en todas partes se hallan en minoría. Ese cáncer de nuestra sociedad debe tener, y tiene realmente, origen mas alto, que vamos á señalar, aunque para muchos de nuestros lectores no sea nuevo lo que vamos á decirles.

España, con todas las excelencias que hemos enumerado, y á pesar de los muchos inocentes que cándidamente creen que ésta es una perpétua Janja, es pobre, pobrísima, pudiendo y debiendo ser rica, muy rica. En todas partes, y aquí mas que en otras, la inmensa mayoría de la población vive de la agricultura y de las pequeñas industrias, y

en España no hay ni lo uno ni lo otro por falta de capital, y falta esto porque no existe el crédito, ni capital, ni industria, ni agricultura, porque el agio, el privilegio lo dominan todo, porque los medios de comunicación, locomoción y transporte son escasos, malos y caros, porque los que acusan de aventureros y de malos patriotas á los que, huyendo del hambre, han caído en manos de los asesinos, son los aventureros—generalmente hablando, porque en todas las creencias hay profesos de buena fe—del comercio, de la industria, de la agricultura, del crédito y de la política.

Y la prueba de que es el malestar de la miseria el que empuja fuera de nuestro continente á esos infelices, está en que, á pesar de cuanto ha sucedido, son muchos más los que permanecen en la emigración que los repatriados.

Y pasada la primera impresión, estamos seguros que parte de estos últimos y otros tan desgraciados como los que quedan y los que vuelven continuarán alimentando la emigración, porque la necesidad ahoga todos los recuerdos y todos los temores.

La emigración no tiene más que un remedio: dar al emigrante en casa lo que busca fuera, y España está muy lejos de poder hacerlo, porque los vicios que la producen tienen profundas raíces, que no se arrancan al primer tirón.

Mientras los capitales se dediquen sólo al agio, y seguirán esa corriente en tanto que el agio pueda prometer una fortuna en veinticuatro horas; mientras las circunstancias conduzcan el haber público en sentido de los gastos improductivos ó menos productivos, en vez de emplearlo en obras de utilidad general; mientras la agricultura y las industrias indígenas desfallezcan en medio del mayor abandono, y las industrias exóticas medren merced al proteccionismo; mientras el bienestar de los pueblos se encuentre en manos de los más atrevidos ó de los más hábiles, en vez de entregarse á los más sabios y prudentes; mientras no se procure poblar los desiertos de Castilla, Extremadura y Andalucía; mientras la instrucción

no sustituya á la ignorancia, la moral á la superstición y la prudencia á la vanidad, la emigración no se contendrá, y si se le pusieran trabas, se inventaría la emigración de contrabando.

Desengañense los filántropos de última hora: el mal que todos lamentamos no se remedia con limosnas, ni con alguno que otro rasgo generoso de las empresas constructoras de obras públicas; eso, como dice un adagio vulgar, es *pan para hoy y hambre para mañana*.

Es preciso que cese la costumbre de la limosna y empiece la era de la previsión administrativa: lo demás es perder el tiempo.

Pero como el tiempo es mucho y cuesta barato, despilfarraremos un poco todavía.

(De *El Criterio*.)

## LA AUTONOMÍA Y EL PACTO. —

### II.

Entiéndase bien; nosotros no somos enemigos de ninguna de esas autonomías que constituyen el credo social y político del señor Pi y Margall: amamos demasiado la libertad para no aspirar á que el individuo se mueva libremente en el pueblo, el pueblo en la provincia y la provincia en la nación. Tampoco somos enemigos del pacto y la federación, antes bien hacemos votos porque las naciones estrechen de cada día sus relaciones y vínculos, pacten y se federen las que tienen intereses comunes primero, hasta llegar á la federación de todos los pueblos cultos. Precisamente este es nuestro ideal y no otro: la fraternidad, la comunidad de sentimientos y de actividades, todas las fuerzas individuales y colectivas, políticas y sociales, convergiendo y aproximándose, auxiliándose y robusteciéndose mutuamente, para que llegue un día desgraciadamente lejano, remotísimo, en que, agotados los egoísmos que los dividen y borradas las fronteras que los separan, se agrupen todos los pueblos formando una sola familia, la federación universal.

De lo que somos enemigos es de que se alucine á las masas, á las clases obreras principalmente, con promesas irrealizables y programas que aviven aspiraciones que no han de verse satisfechas. Nadie tan fácil de seducir como el obrero. Vive en la escasez, en la miseria muchas veces, en el sufrimiento, en la servidumbre, en la injusticia, y anhelando, como anhela, sacudir el yugo que le ahoga y la opresión en que consume estérilmente sus fuerzas, presta fáciles oídos á la palabra de cualquier pretendido redentor que le ofrece en un proyecto de reforma social el término de sus angustias. Idólatra de toda idea generosa, á causa, sin duda, del egoísmo de que es víctima, conviértase, en dócil instrumento del apóstol que la anuncia, sin curarse de reflexionar para distinguir entre lo utópico ó extravagante y lo realizable ó práctico. Hé aquí porqué muchos obreros se han dejado llevar de las promesas pactistas, no ocurriéndoles que bien pudiera ser un soñador el evangelista del pacto. ¡Si al menos fuese el del pacto un sueño inofensivo! Lo peor es que ese sueño ha abierto una profunda sima de recelos y aun de odios entre hombres que hasta ayer habían militado bajo una misma bandera, la de justicia y libertad, imposibilitando su inmediato triunfo. El señor Pi y Margall y sus parciales, indudablemente con la mejor buena fé, están prestando un gran servicio al doctrinarismo conservador, que solo puede perpetuar su dominación merced á las divisiones y locuras de los partidos liberales.

Si posible fuera hacer un ensayo del pacto bajo la seguridad de que las cosas habían de volver luego á su primitivo cauce, bastaría poner al Sr. Pi y Margall en condiciones de llevar á la práctica sus delirios, para que nadie en adelante se acordara de ellos, como no fuese para escarnecerlos y condenarlos. Quince días de conato de federación por medio del pacto, y el pacto mataría la federación antes de nacer, y la nacionalidad española quedaría convertida en un montón de ruinas. ¿Qué génio maléfico ha llenado de tinieblas el claro entendimiento del Sr. Pi y

Margall para que no vea lo disolvente y absurdo de su sistema? Supongamos por un momento rota ya la unidad nacional y reducida á menudísimos fragmentos, á diez y seis ó diez y ocho millones de individuos autónomos que van á concertarse libérrimamente para reconstruir el edificio del cual no ha quedado piedra sobre piedra. Ya no hay nación, porque aun ha de surgir de la voluntad de las provincias, que han de arrancarla del caos y fijar las condiciones de su futura existencia: ya no hay provincia, porque aun los municipios no se han federado para determinar sus límites, su constitución, su organización especial: ya no hay municipio, porque aun la autonomía individual no ha tenido tiempo para despojarse de ninguno de sus derechos naturales y crear el organismo colectivo que habrá de sustituirla y representarla en todo lo concerniente á la vida de relación, á las necesidades y conveniencias comunes: hay tan solo algunos millones de individuos desligados de todo vínculo, todos iguales, todos libres, todos autónomos, sin superior ni inferior, cada uno con su voluntad por ley, y su fuerza por garantía suprema de su derecho. Porque *autonomía*—Pi y Margall lo ha explicado muy bien á los federales de Lérida—significa *ley de sí mismo*, y esta es la única ley en vigor durante el prólogo del pacto.

Vamos de consiguiente á asistir al nacimiento, al primer día genésico de la sociedad civil. La autonomía individual va de parto y el instante crítico se acerca. ¿Cuál será el fruto de bendición? Según el pronóstico del Sr. Pi, un municipio robusto y vigoroso, poderoso y sabio como Minerva cuando nació de la cabeza de Júpiter. Si esto no es delirar, si esto no es desconocer por completo la naturaleza humana y el grado de moralidad y cultura de la sociedad española en el actual momento histórico, venga Dios y véalo. Diríase que el mesías de la federación, ó ha vivido con los ojos cerrados en medio de nuestro pueblo, ó se ha propuesto mofarse de su incapacidad, de sus debilidades, imperfecciones y vicios. Hé aquí al individuo libre como el pájaro que

bate sus alas en la región del aire, como el buitre que acecha la codiciada presa, como el lobo que se dispone á caer sobre indefenso rebaño sembrando en él la confusión y la muerte. ¿Qué diques podrá oponerse á los impetuosos desbordamientos de pasiones insensatas? ¿Quién contendrá en los justos límites del deber moral las ambiciones insaciables, los caracteres discolos y turbulentos, los espíritus feroces y sanguinarios? ¿No prevalecerán los hombres iníquos sobre los bondadosos, los fuertes sobre los débiles? ¿No se someterá á cuestión de fuerza el derecho de propiedad? Si mientras existen leyes represivas para toda clase de delitos y usurpaciones, y poderes que garantizan su cumplimiento, no pasa día que no se cometan actos criminales, que no se registren atentados contra la tranquilidad, la propiedad y la vida de los ciudadanos pacíficos, ¿qué no habrá de temerse para el supremo momento en que la autonomía individual, la *ley de cada uno* abrogue todas las leyes positivas y asuma todos los poderes? En aquel tumultuoso mar de aspiraciones y apetitos autónomos no sobrenadaria otra ley ni otro poder que la osadía y la protervia.

Pero demos de barato que son infundados y vanos nuestros temores; que durante los días de incubación del pacto continúan en vigor las leyes establecidas para la conservación del orden y funcionando los poderes para el mismo objeto instituidos. Es más; supongamos que todos los ciudadanos, sin escepcion de uno solo, deponen momentáneamente sus particulares discordias, sus querellas, sus pasiones, sus ambiciones personales, sus desordenados apetitos; que los bravíos se amansan, que los discolos se someten, que los feroces se doblegan, que los sanguinarios se humanizan, que los aficionados á lo ageno renuncian á sus mañas, que cada pueblo, en suma, es una balsa de aceite, por una especie de milagro superior á la multiplicación de los panes y á la resurrección de los muertos. Y llega el día por alguien designado para la celebración del pacto municipal. En cada población los vecinos se reúnen en la plaza pública, ó en

el templo, ó tal vez en un espacioso campo, que en lo sucesivo se llamará probablemente *el Campo del Pacto*, perpetuando así la memoria del sitio donde se puso la primera piedra del primer edificio político-social fundado sobre la libertad y la justicia. El pueblo está ya reunido; las deliberaciones van á comenzar. Mas, de pronto, se levanta de aquel mar de cabezas autónomas un rumor débil al principio, pero que va tomando cuerpo hasta convertirse en formidable gritería, descollando por el número y desentono las voces de las mujeres, que tienen en la asamblea una representación considerable. Aquella gritería tiene fácil explicación. Alguien ha dicho que las mujeres no habían de tener voz ni voto en las deliberaciones, y las mujeres han protestado de la usurpación, demostrando al mismo tiempo que en punto á voz no daban su brazo á torcer por ningún hombre. La razón está de parte del sexo bello, porque, por naturaleza, la mujer es tan autónoma como el hombre; pero como el sexo feo tiene de su parte la fuerza, acuerda, casi por unanimidad, que las mujeres no son autónomas, que no tienen voto y que se guardarán muy bien de levantar la voz en la asamblea. Hé aquí el pacto sinalagmático, ó sea obligatorio para los contrayentes, empezando por excluir de su formación á la mitad de las personas á quienes después ha de obligar. Otras exclusiones se proponen y acuerdan seguidamente, por las cuales dejan de ser autónomos los varones menores de veinte años, por ejemplo, y aunque se oyen algunas protestas, como á los deliberantes les asiste la razón del número y de la fuerza, acaban los protestantes por renunciar generosamente á toda intervención en el pacto.

Y empieza á redactarse y discutirse la constitución ó código municipal. Aquí es donde los intereses encontrados han de darse la batalla. Cada artículo levanta una polvareda que ni la de los ejércitos de Alifanfaron y Pentapolin á la vista de D. Quijote. Uno quiere que sea obligación vecinal el sostenimiento del culto y clero católico, fundándose en que es católico el pueblo en

su inmensa mayoría, á lo cual otro contesta que ni él ni algunos amigos suyos están dispuestos á aceptar esta carga, que no ha de ser vecinal, sino individual, de aquellos individuos que no sabiendo llevar por sí el negocio de la salvación de su alma, necesitan de un procurador asalariado que los represente en los tribunales de ultra-tumba. Esta contestación produce ruidosísima tempestad de protestas y de risas. Hay quien no se contenta con menos que con el inmediato establecimiento de la inquisición para castigar tan sacrilegas blasfemias, y quien propone romper unas cuantas varas de olmo en las costillas del primero que vuelva á hablar, ni en broma, del exacerado tribunal del Santo oficio. Vinieran á los manos los autónomos, si no se acordara, á propuesta de uno de ellos, dejar para lo último la resolución del problema religioso. Y continúa la discusión. Levántase una voz ponderando las excelencias y beneficios de la enseñanza, mientras se extiende en consideraciones generales; que la mayor parte no comprenden, nadie interrumpe al orador; pero en cuanto apunta la idea de que habrán de establecerse escuelas comunales de ambos sexos sostenidas con fondos del municipio, cincuenta voces ahogan la suya y se ve obligado á enmudecer. Esta vez los que protestan son unos pocos vecinos que no tienen hijos, y una masa considerable de padres de familia autónomos que no saben leer ni entienden que la letra pueda servir de utilidad para el cultivo de la viña.

La discordia ha penetrado en la asamblea, y en ninguno de los puntos sometidos á deliberación logran ponerse de acuerdo los pactantes. Fórmanse tantos bandos como intereses encontrados se remueven. Recelan los pobres de los ricos, los colonos de los amos, los industriales de los propietarios, los jornaleros de los hacendados, y vice-versa, y esos recelos se traducen en una oposición recíproca sistemática que hace imposible todo acuerdo, toda avenencia, toda transacción equitativa y beneficiosa al comun. Momentos hay en que el campo del pacto es un verdadero campo de Agramante. En uno de

esos momentos de confusion indescriptible en que todos hablan y nadie se entiende, en que se cruzan de uno á otro bando los insultos y las amenazas y ya solo falta que se dé el primer golpe ó suene el primer tiro para que los odios estallen y los concurrentes unos á otros se destruyan, la misma voz que antes habia aconsejado el aplazamiento en la cuestion religiosa, logra sobreponerse y dominar el infernal tumulto, y una vez dominado, esclama reposadamente:

—Ciudadanos autónomos, oid. ¿Hasta cuándo, hasta cuándo os agitareis estúpidamente en el vacío?

El apóstrofe es algo duro y provoca algunos murmullos en la multitud. Sin embargo, pronto se restablece el silencio, sin duda por la confianza que á todos merece el disertante, á quien nadie ha visto inclinarse en pró ni en contra de ninguno de los bandos ni tomar parte en la discusion del pacto municipal. Despues de pasear su tranquila mirada por la asamblea, segura de su auditorio, prosigue hablando en esta forma:

—¿Hasta cuando, futuros españoles, franceses ó portugueses, —pues á punto fijo ignoro la nacion á que se os autojará pertenecer, —hasta cuándo os metereis en camisa de once varas y malgastareis el tiempo en discusiones inútiles y peligrosas que os colocan á cada momento en trance de romperos unos á otros el bautismo? ¿No sois autónomos? ¿Hay otra ley que la *ley de sí mismo* que obligue á cada uno de vosotros? Si, pues sois individualmente libres y nadie puede constreñiros á pactos contrarios á vuestra libérrima voluntad, ¿por qué cada uno de los bandos en que os dividís pretende imponer su voluntad, su ley á los demás? ¿Ignorais que la base racional para la formacion de los municipios, de las provincias y de las naciones ha de ser el pacto libre, la eleccion libre, el asentimiento libre?

La asamblea entera está suspensa de los lábios del orador, que continúa su discurso en estos términos:

—Nada de alborotos, nada de insultos, nada de imposiciones. Libertad, libertad en todos vuestros actos. ¿No os habeis dividido

en veinte bandos? Constituíos, pues, en veinte municipios. Esta es la base racional de vuestra organizacion civil. Porque si una de las fracciones impusiera por ser mas fuerte ó numerosa, su ley á las demás, el organismo nacional estaria edificado, no sobre la libertad y el derecho, sino sobre la violencia. Y si algun individuo autónomo no cree conveniente pertenecer á ninguno de vuestros municipios, quédese en su autonomia hasta que libremente se resuelva á pactar y encuentre con quien hacerlo. La autonomia, ó es incondicional, ó no es tal autonomia.

El entusiasmo que estas frases producen no tienen límites y estalla en estrepitosos aplausos, diez veces repetidos. Las antes encrespadas olas se han amansado; la tempestad popular ha depuesto sus furores. Háblase de proceder inmediatamente á la constitucion del municipio de los hacendados, del municipio de los colonos, del municipio de los jornaleros, del municipio de los mercaderes, del municipio de los industriales, del municipio de los católicos, del municipio de los independientes, y de otros trece ó catorce municipios que respondan á todas las aspiraciones y á todas las necesidades del pueblo. Mas el orador no ha hecho aun punto final, y una vez calmada aquella efervescencia del sentimiento público, prosigue dicienuo:

—Sin embargo, yo tengo mis dudas respecto de la naturaleza y extension de vuestra autonomia, y bueno será que antes de edificar, esteis seguros de la solidez de los cimientos; no sea que despues paseis por la vergüenza de que se venga al suelo vuestra obra. Porque vosotros no ignorareis que la autonomia de que os hallais investidos es la misma que ha definido el Sr. Pí y Margall en sus recientes discursos. Y ¿sabeis lo que en su discurso de Lérida y en otros discursos tan buenos como el de Lérida ha dicho vuestro pontifice máximo? Pues ha dicho que la autonomia tiene límites; que la autonomia de la provincia acaba donde empieza su vida de relacion con otras provincias; que la del pueblo acaba donde empieza su vida de relacion con otros pueblos, y por riguro-

sa lógica, la autonomía del individuo acaba allí donde comienza su vida de relación con otros individuos. De esto se sigue que, ó el individuo, el pueblo y la provincia viven exclusivamente de sí mismos y para sí mismos, ó vienen respectivamente obligados al pacto municipal, al pacto provincial y al pacto ó constitución federal. A mi entender, la autonomía así considerada es la carabina de Ambrosio. Volviera Felipe segundo, y abrazado á la autonomía de Pi reconstruiría la España del siglo décimosexto. Porque, si son legíslables por el municipio todos los actos del individuo en sus relaciones con los demás individuos, la libertad individual quedará reducida á lo puramente subjetivo, á los actos de la conciencia que no trasciendan al público en hechos ni aun en palabras. Y por un encadenamiento lógico, lo que digo respecto del individuo es aplicable al pueblo y á la provincia, con lo cual venimos á parar á que el sistema autonómico federalista del Sr. Pi y Margall sobrepuja ó cuando menos iguala en unitarismo á todos los sistemas conocidos, antiguos y modernos. (*Profunda sensación en el auditorio.*)

¿Queréis obrar cuerdaamente—añade el orador—en el presente caso? Despejad vuestra situación; salid de dudas; suspended la elaboración de todo pacto sinalagmático-commutativo-bilateral-municipal hasta tanto que podáis pactar en firme, sobre seguro, con pleno conocimiento. Y ¿quién podrá aclarar vuestras dudas sino el papa infalible de vuestra iglesia? Dirigíos, pues, á vuestro papa, al sumo sacerdote de la iglesia autonómica, á Pi y Margall, y decidle: «Con vuestras claras explicaciones de la autonomía del pacto nos habeis puesto en un berengenal, en una confusión de mil diablos, de la cual es preciso nos saqueis. No sabemos con precisión hasta que punto hemos de considerarnos autónomos, ni quienes lo somos en el pueblo, ni la extensión y duración que ha de tener el pacto, ni otra multitud de cosas que con las anteriores se rozan. Y tened en cuenta que si no dais categórica solución á las cuestiones que vamos á proponeros, llevamos traza de no pactar sinalagmática-

mente en lo que resta de siglo. ¿Quiénes son autónomos? ¿Sonlo tan solo los varones, ó también lo son las hembras? Si las incluimos, hacemos una majadería, exponiendo el pacto á las ligerezas, fanatismos y supersticiones femeniles; si las excluimos, cometemos un acto de fuerza é injusticia, supuesto que por naturaleza la mujer es tan autónoma como el hombre. —¿A qué edad comienza uno á ser autónomo? Vos que no queréis la arbitrariedad en nada, resolved esta cuestión dentro de los límites de lo justo. —¿Qué extensión debe darse á la autonomía individual? ¿Puede obligarse al individuo á despojarse de ella por el pacto? —¿Qué es lo que pertenece á la vida de relación del individuo con los demás individuos y del pueblo con los demás pueblos, y por tanto, qué materias y cuestiones caen bajo la jurisdicción del pacto municipal? —¿Pueden los individuos autónomos establecer uno ó mas municipios, á su voluntad, en un mismo pueblo? Y en caso negativo, ¿á donde va á parar la autonomía? —¿Será perpétua la validez del pacto? Porque si ha de serlo, incurrimos en una usurpación de derechos que nuestros hijos podrán con justicia é indudablemente intentar revindicar: y si, por el contrario, dicha validez ha de caducar antes que se convierta en usurpación, cada ocho ó diez años habrá de renovarse el pacto, disolviéndose nación, provincias y municipios, para ser nuevamente reconstituídos en igual ó distinta forma, ó desaparecer para siempre. —Convecinos autónomos, si juzgáis sanos y acertados mis consejos, seguidlos. He dicho.»

La asamblea acuerda por unanimidad elevar al Sr. Pi y Margall la consulta en los términos propuestos por el orador, y se disuelve á los gritos de: ¡Fuera escuelas! ¡Viva la libertad! ¡Viva la autonomía! ¡Viva el pacto!....

(De *El Buen Sentido*.)

## REGRESO DE LOS JUDIOS

### A SU ANTIGUA PÁTRIA.

Cuatro siglos se han pasado para reparar, en lo posible, una falta grave, infringiendo los preceptos de Cristo y los de una sábia política, con el decreto de la expulsion de los judios de España. Sin embargo, no todos los españoles pueden gozar esa grata satisfaccion que el alma siente cuando nos sorprende agradablemente una disposicion tan justa y cristiana como la que autoriza á los hebreos á vivir bajo el amparo de las leyes españolas.

Los ultramontanos han recibido con este acto de justicia, una terrible herida en el corazon, y recorriendo su negra historia, recuerdan sus buenos tiempos inquisitoriales y conspiran y trabajan sin descanso para una reaccion que nos vuelve á los tiempos de Torquemada.

Los egoistas, usureros y mercaderes, sin más fé ni más creencia que su negocio, solo ven en el regreso de los judios, una avalancha de rivales que vienen para hacerles la competencia.

España civilizada, España demócrata, que marcha siempre de progreso en progreso á la esplendorosa luz de la moderna civilizacion, es la que se apresura á felicitar al gobierno por este acto de justicia, que tanto le autoriza, y se prepara para recibir á los hermanos que vuelven del ostracismo.

Los espiritistas pertenecemos á esta última agrupacion y vemos en este acto reparador y de estricta justicia, un verdadero fenómeno digno de estudiarse en los tiempos presentes, que consideramos de transicion y preparacion para una nueva era, más venturosa que la presente, profetizada por el mismo Cristo. El que en los acontecimientos políticos y religiosos de nuestra epoca, no sepa ver providenciales y verdaderos fenómenos trascendentales que abarcan pueblos y nacionalidades, que no los busque en las reuniones espiritistas, porque tampoco los sabrá ver ni comprender.

No debemos olvidar, que en todas las es-

feras del poder y del saber humano, existe la mediumnidad consciente ó inconsciente; que la ley de comunicacion espirita, aun cuando la ignoremos en su esencia, se cumple cuando el dedo de la Providencia señala la hora en el reloj del tiempo; y que los elevados Espíritus que tienen á su cargo el progreso y perfeccionamiento de este mundo, lo mismo llaman á la puerta del palacio que á la cabaña del pastor cuando creen necesario hacer sentir su oportuna y saludable inspiracion.

Entrando en otras consideraciones, aunque brevisimas, con relacion al vasto campo que el asunto nos ofrezca, preguntaremos, como de paso, á los que ignoran, dudan, niegan ó anatematizan los principios fundamentales del Espiritismo, lo siguiente:

¿Qué fué de aquellas almas que hace cuatro siglos animaron los cuerpos de tantos infelices que sucumbieron en la hoguera, el destierro y toda clase de vejaciones, despues de perder sus haciendas?

¿Qué almas son esas que animan á los actuales judios que tanto suspiran por una pátria que solo conocen por tradicion, porque fué la pátria de sus antepasados?

¿Qué seres, almas ó espíritus atrasados son esos, que en pleno siglo XIX, sueñan con placer los horrores de la inquisicion y se gozarian en volver á quemar á los judios cuando vuelvan, si hacerlo pudieran, y con ellos á los espiritistas y á todos los que no piensan como ellos?

¿Qué se hicieron de los bienes confiscados á los judios? ¿quién goza de ellos? Y en la eterna justicia del supremo é infalible juez, cómo se repara tanto perjuicio inferido á ese pueblo que ha gemido en el destierro, mientras que sus perseguidores han vivido lujosamente y con ostentacion, gozando de ellos?

¿Cómo se explica que bajo el reinado de un Rey católico y *para mayor gloria de Dios*, se les quemara y expulsara; y bajo el reinado de otro Rey, tambien católico, se les proteja y abra las puertas de la pátria por elevacion de sentimientos humanitarios y cristianos?

Problemas son estos que no resolverá satisfactoriamente ninguna teología y sin embargo la divina justicia se cumple dentro de sus leyes eternas é inmutables. En la ley de REENCARNACION, tal como la explica el Espiritismo, está la clave para resolverlos. Si el nombre os asusta y la disciplina ó preocupacion de secta os obliga á rechazar esta clave para descifrar el enigma, tanto peor para vosotros, porque en vuestra voluntaria ceguera, nunca comprendereis la justicia de Dios, ni siquiera en lo relativo á nuestro actual atraso.

Felicitemos al Gobierno que ha sabido comprender y cumplir su elevada mision y felicitamos igualmente á los israelitas, no solo por los beneficios de la disposicion que les abre otra vez las puertas de la patria, si que tambien porque en los actos de justicia de los hombres, se traduce la bondad de y Dios se cumplen las proféticas palabras de Job:

«Hicieron gemir á los hombres en las ciudades, y el alma de los heridos dió voces: y Dios no deja pasar esto sin castigo.—Se elevaron por un poco, mas no subsistirán, y serán humillados y arrebatados como todas las cosas, y como las cabezas de las espigas serán quebrantadas. (Cap. XXV. v. 12 y 24.)

Para concluir, creemos de toda oportunidad insertar á continuacion una carta que un judío amigo de España, escribe á la Redaccion de «El Globo»; dice así:

«Viena 23 de Junio de 1881.

Muy honorable Redaccion de «El Globo.»

Siete millones de judíos hay en el mundo, esparcidos por todos los países, y siete millones de amigos se ha hecho en todos esos países la España por la noble decision de su gobierno, que ofrece asilo y amparo á los perseguidos y expatriados hijos de esta nuestra nacion, de la cual desde los tiempos mas antiguos y durante muchos siglos gran parte habitó la Peninsula Ibérica, dando en ocasiones varias, pruebas de su más alto amor á la patria española.

Aunque hasta ahora los asuntos de España

en general eran poco conocidos en estos países de aquí, sabíamos, sin embargo, que hay gran número de españoles inteligentes y esclarecidos, amigos verdaderos de su patria, que condenan y lamentan la remota expulsion de tantos millares de buenos ciudadanos.

Sabíamos que entre los que profesan esta opinion, se encuentran los hombres mas eminentes de la España moderna. Entre estos los que hayan viajado por países extranjeros habrán podido convencerse del amor inextinguible á España de los descendientes de aquellos expulsados, que despues de tantos siglos todavia habian la lengua de su antigua patria, patria tambien de sus perseguidores.

Si hasta ahora los asuntos de esa noble nacion, salvo en los casos de gran interés comun, eran mirados en estos parages con indiferencia, no sucederá tal en lo sucesivo.

Desde luego todos ellos irán acompañados de la atencion y de los votos de millares de amigos.

Una de las primeras á dar expresion á lo que indico, ha sido la comunidad israelita en esta capital de Austria; el sábado 18 del corriente, habiendo apenas llegado la noticia, con ocasion del servicio divino en el templo israelita, el sacerdote principal, en oracion elocuente, y con voz conmovida, llamó la bendicion del cielo sobre el país de España y sus habitantes.

Los asistentes, levantándose de sus asientos, pronunciaron su *amen* con acento y expresion que decia mas que muchas palabras.

Sépalo así la nacion española.

Lo que los tiempos traen en el curso de los siglos, nadie puede saberlo. Muchas naciones, más ó ménos dignas, despues de haber sido casi enteramente aniquiladas y sepultadas, han logrado reivindicar su posicion, su territorio, su independencia. ¿Por qué no podría alcanzar otro tanto la antigua, inteligente y tenaz Israel?

¿Quién sabe! Quizás un día la España, situada al extremo occidental del Mediterráneo, tendrá por amiga á un Estado indepen-

diente y fuerte en la orilla oriental de este mismo mar Mediterráneo.

Mientras tanto reciban los españoles de parte de los judíos de aquí, un saludo de amistad. ¡Viva España!

(*Revista de Barcelona.*)

## EDUCACION DE LA MUJER.

Es incuestionable y de todos muy sabido que la mujer es desde la gloriosa aparicion del Cristianismo el sér destinado por la Providencia para guiar al hombre en el órden moral, pres-tándole desde los primeros momentos de la vida su poderoso auxilio é inquebrantable compañía á cambio de las consideraciones y proteccion con que éste le brinda y atiende en el seno de la familia. Dentro de esta es la mujer en todos los pueblos cultos el ángel tutelar que con sus desvelos y cuidados salva al hombre de toda clase de peligros preparando su corazón y sentimientos para las luchas y empresas que despues en la sociedad ha de acometer.

Nada hay seguramente mas grande y delicado que el cuadro que nos ofrecen la madre y esposa cristianas educando alrededor del hogar doméstico el tierno corazón de sus hijos ó aconsejando prudentemente y sobrellevando con el marido la pesada carga del matrimonio.

¿Pero ejerce igual influencia en la sociedad? ¿Merece por ventura en esta misma el grado de proteccion y consideracion? Hé aquí dos preguntas que contestadas han de satisfacer por completo la tesis que en este artículo nos proponemos demostrar.

Si la educacion es la base de todo progreso y adelanto y con ella las sociedades vencen las terribles crisis que á cada paso parecen detener la marcha de la humanidad, si es cierto que en ese progreso y adelanto influyen directa y conjuntamente el hombre y la mujer, no podrá negarse que allí donde la educacion esté menos desarrollada y atendida habrá menor grado de civilizacion y cultura social. En España por regla general se ha descuidado tanto la instruccion del bello sexo que hasta hace poco tiempo apenas si podia contarse un solo centro ó institucion que se ocupara de llenar tan sensible vacío; recientemente se ha creado en Madrid la Asociacion para atender á la educacion de la

mujer, que en union de la notable Escuela de Institutrices pocos años ha fundada, y las muchas Conferencias que sobre este asunto vienen dándose en la Corte y otras grandes poblaciones, anuncian un cambio inmediato y favorable en la condicion de la mujer, que no podemos ménos de aplaudir y fomentar por nuestra parte.

Nada hay más agradable y fácilmente instruya y eduque á la mujer que la lectura de obras, revistas y diarios que no contravengan los mas sanos principios de moral, y la conversacion y trato social con las personas ilustradas. Unid á esto la educacion artistica que ordinariamente se da hoy á la mujer en ciertas clases de la sociedad y habreis asegurado el porvenir de ese sér que aparece tan desheredado en esta época positivista y que sin embargo está llamado á imperar siempre con sus encantos y poderosa imaginacion sobre el hombre.

Acaso alguno podrá objetarnos diciendo que esa educacion moderna que indicamos como mas conveniente, sobre ser muy difícil y costosa no alcanza á toda clase de mujeres, puesto que la inmensa mayoria carece hasta de las mas ligeras nociones de lectura y de medios fáciles de adquirir una regular educacion. Y si bien es una objecion seria y algo cierta por desgracia, tambien lo es que á medida que la ilustracion cunde en las clases superiores y que se propagan ciertas Asociaciones se van reuniendo elementos poderosísimos que en su día han de sacar á la mujer de este estado de aislamiento y atraso en que hoy la encontramos.

Preciso es pues que las Autoridades provinciales y municipales contribuyan con su iniciativa y proteccion á difundir en todos los pueblos la ilustracion elemental de la mujer, para que con esta base pueda despues la iniciativa particular fundar y fomentar Asociaciones de recreo é ilustracion donde aquella perfeccionaria sus conocimientos elementales llegando á adquirir ese trato social, afable y comunicativo que tanto distingue á la mujer bien educada en los presentes tiempos.

No pretendemos por esto que la mujer aparezca hecha una Bachillera con ribetes de doctora, en cualquiera de los ramos importantes del saber humano; esa educacion científica la alejaria seguramente de sus principales deberes familiares y vendria á representárnosla mas desdichada quizás que en el estado de ignorancia y oscuridad.

El cultivo de la ciencia está reservado en primer término al hombre, cuya vida no debe ser otra cosa que una eterna disputa por la posesión de la verdad y el aniquilamiento del error en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. A la mujer le incumba principalmente el estudio del arte y la observancia y fomento de la moral mas pura, acompañándola siempre de un conocimiento claro y distinto de la sociedad en que vive, que puede adquirir en la lectura de buenas obras y periódicos, no en esas novelas de tres al cuarto que tanto se han generalizado y pervierten la imaginación ardiente de la mujer. Con una educación esmerada que se basará en estas ligeras indicaciones que acabamos de apuntar, el bello sexo ganaría en consideración y prestigio ante su eterno rival y mas íntimo amigo, el hombre, y podría librarse ó vencer la multitud de peligros y asechanzas que este le presenta en su carrera; ya para probar su virtud ya por refinada malicia.

Cuando estos fines altamente civilizados y morales se hayan cumplido, los pueblos de esta desgraciada Nación habrán dado un gran paso en la senda de progreso y perfección á que indefectiblemente marchan, porque sin necesidad de ceder su poder y dirección al imperio de las mujeres tendrán conseguido un perfecto estado moral é ilustrado que los alejará del egoísmo y ambición con que hoy son gobernados. La familia, base principal de la sociedad, que fué santificada por Jesucristo en la institución del matrimonio, será la aspiración constante de todos los hombres, y como dentro de ella han de respirar bienestar y consejos que no encuentran fuera, cesará para siempre esa guerra declarada hace mucho tiempo al bello sexo sin fundamento racional y sólido.

Pero si es inquestionable que la mujer bien educada tiene atractivos bastantes para influir poderosamente en el desarrollo y cultura de los demás pueblos, porque serán siempre mas adelantados y felices aquellos que mas fomenten y cuiden de la ilustración y moralidad de la mujer, tambien lo es que esta con sus caprichosas inclinaciones por el lujo y placeres con que el mundo brinda á todos se hace temible é insostenible para el hombre mas recto y juicioso hasta el punto de obligarle á discurrir interesadamente y por cálculo en el cambio de estado.

El hombre no puede pensando con juicio cambiar voluntariamente su independencia y bienestar individual, ó por una sumisión y sacri-

ficios que acaso en el matrimonio no pueda soportar decentemente y por esto, sin hacer mas largo este mal trazado artículo, concluiremos recomendando con sinceridad á la mujer que medite bien sobre el único porvenir legítimo y honrado que le está reservado en la sociedad presente, para que ilustrando su inteligencia en lo posible y moralizando su corazón, no pierda, que por contrario aumente la saludable influencia que por derecho propio le corresponde en la cultura de los pueblos y por ende en la felicidad y bienestar de las familias.

(De La Cuna de Cervantes.)

## NO SON LOS RACIONALISTAS, SON LOS CLERICALES.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol malo frutos benéficos.

El Cristo.

Há unos días que predicando en la Catedral un fraile dominico, dijo:

«No niego que hay mal en el fanatismo, mal en el clero, mal en la religión. Esos son vientos que arrancan hojas y hasta ramas del árbol frondoso; pero la incredulidad es el huracán que arranca de cuajo á el árbol mismo.»

Reflexionando, sin idea preconcebida, yendo desde los efectos en demanda de conocer la causa de la *Incredulidad*, nos encontramos primero con un *presente griego* hecho al romanismo por un romanista, desde que es una verdad irrefutable, que el mal solo males produce, y de ahí el adagio: Quien siembra vientos cosecha tempestades.

En segundo lugar hallamos el aforismo jurídico, de: Si quieres conocer al criminal, búscalo entre aquellos á quienes el crimen produzca beneficios.

Pero dejando á un lado *presente griego*, adagio y aforismo jurídico, veamos lógica y racionalmente, y fundamentados en los hechos, lo que con toda claridad y á todo alcance nos demuestra la explícita confesión hecha desde la denominada Cátedra del Espíritu Santo:

«En el fanatismo hay mal.» ¿Y quién ó quienes fueron y aún son los que en la sociedad humana siembran, desarrollan y aprovechan los efectos del fanatismo religioso?

—El clero y sólo el clero es quien siembra, quién lesarrolla, quien aprovecha los efectos del fanatismo en religion.

«*En el clero hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran ese mal en el clero.

—El clero mismo porque la predica, la divorcia de las obras; porque anatematiza á la ciencia y al progreso; porque para continuar dominando á la conciencia y pensamiento humano, diviniza á la ignorancia, fuente de todo mal, de todo vicio, de toda torpeza.

«*En la religion hay mal*» ¿Y quién ó quiénes sembraron y aún siembran la semilla de ese mal en la religion.

—El clero mismo desde que en la religion, cuyo fundador predicó y practicó de continuo amor, dulzura, caridad, desinterés, humildad y mansedumbre, introdujo odio inestinguible hácia todos los que no seguian su senda de ambicion y tirania.

El clero mismo desde que torturó y llevó á la hoguera á todo aquel que protestó de los errores, del orgullo, del poder del Papa.

El clero mismo desde que rechazó la máxima del Cristo, de: El que quiera ser mas, ese será menos, creando dignidades eclesiásticas.

El clero mismo acaparando riquezas sin reparar en medio alguno con tal de conseguirlas:

El clero mismo erigiendo un trono con triple corona, y con esa ereccion renegando de Aquél que dijo: El reino de mi padre no es el de este mundo:

El clero mismo que ha llevado en obcecada ambicion hasta el grado de hacer del Papa un Dios al declararle Infalible.

Esos hechos cuya veracidad es irrefutable; esos hechos dicen y demuestran al mundo: Que no es la instruccion lata, extensa; que no es la ciencia; que no es el racionalismo ni el progreso causa inmediata de la *Incredulidad*, ni esta fué ni será quien saque de caño á el árbol frondoso de la religion humana.

Porque es el *mal del fanatismo*, es el *mal del clero*, es el *mal de la religion*, la verdadera y única causa que como efecto produjo y producirá; que desbordadas las pasiones humanas forman el Simoun, que en el desierto de la vida terrena, todo lo arrolla, todo lo sepulta ó aniquila:

Y, que regando con su sangre, con sus huesos y sus lágrimas toda la tierra, por siglos y siglos la humanidad terrena buscara y busque un oasis donde florecieran ciencia, razon y sentimiento, únicos antidotos á los males del fanatismo, del clero, de la religion.....

Sufriendo, deplorando sus dolores é infortunio, ése oasis encontró el hombre ya, por medio del estudio que lo lleva á el grado de saber para llegar á comprender, y comprendiendo poder juzgar.

Hoy sabe, comprende y juzga; que la ciencia la razon y el sentimiento le han de manifestar el *por qué* de su sér, el *por qué* de sus trabajos y dolores, el *por qué* de sus deberes y derechos.

Y cuanto más estudia el hombre más ensancha la esfera de su inteligencia; más y mejor raciocina; más y mejor dilata el campo de accion de sus nobles y fraternos sentimientos.

Cuanto más estudia más pequeño se reconoce y juzga el hombre:

Más y mejor concibe la existencia, y admira la grandeza del Creador.

Cuanto mas estudia las leyes ineludibles que rigen lo creado, más y más bendice, reverencia y ama el hombre al Sér Supremo.

Por lo tanto: la incredulidad tiene vida por el *mal del fanatismo*, por el *mal del clero*, por el *mal de la religion*; males que paso á paso destruirá la ciencia, la razon y el sentimiento que es base de la verdadera religiosidad. Ciencia, que es el amor al saber: Razon, que es la que lleva al hombre á saber porque puede y debe amar: Sentimiento, que es amor puro y fraterno, paso á paso harán desaparecer de la tierra la incredulidad.

Poca instruccion niega al hombre el convencimiento de que existe un Creador.

Lata, extensa instruccion dilata la esfera de accion de la inteligencia, y concede al alma inmortal el íntimo convencimiento de que existe Dios.

Entonces bendice, reverencia y ama al Creador, el hombre.

*Justo de Espada.*

(De *La Revista Montevideana*.)

## ¡VEINTICINCO AÑOS!

Una de las cosas que mas nos han horrorizado en este mundo son esas enfermedades crónicas, esas dolencias lentas y terribles que van consumiendo nuestro cuerpo y van petrificando nuestro sentimiento, haciéndonos insensibles á las penas de los demás, pues sabido es, que cuando un hombre sufre terriblemente, aunque le digan que todo un pueblo ha perdido cuanto

poseía, el enfermo se encoge de hombros, y murmura con amarga ironía: Ya hace tiempo que todo lo he perdido, si fuera una ventaja el sufrimiento, mía indudablemente sería la victoria en el combate de la vida; y en ese estado de postración, el espíritu no hace mas que pagar alguna gran deuda, pero no progresa porque el hombre cuando está dominado por el padecimiento, está inepto para pensar, es decir, para ocuparse de los otros, porque piensa exclusivamente en sí mismo, tiene que ser individualista y el individualismo es el sentimiento mas perjudicial que se puede apoderar del espíritu; por esto nosotros siempre hemos mirado con profunda compasión á esos pobres paralíticos que pasan un día y otro día, un año y otro año, un lustro y otro lustro, sentados en un sillón ó reclinados en un lecho siempre viendo los mismos objetos y siempre pensando en su enfermedad.

Hace algunos años que estuvimos en Jijona donde permanecimos unos veinte días, y la última noche que pasamos en dicho pueblo hablando con nuestros amigos de lo mucho que compadecíamos á los enfermos, nos dijo una buena mujer que nos había escuchado atentamente:

—Si tu vieras á una enferma que hay aquí que está postrada en la cama hace 19 años sin poderse valer ni de sus piés, ni de sus manos y por añadidura ciega...

—¡Jesús! ¡que horror!

—Si tu la vieras, te pondrias mas mala de lo que estás; nosotros que en aquella época teníamos calenturas intermitentes, no tuvimos valor para ver aquel cuadro tan horrible; pero de nuestra cobardía nos hemos arrepentido mas de una vez, porque la mas triste experiencia nos ha hecho convencer de que el hombre necesita impresionarse para sentir; el que siente progresa, y nuestra obligación es progresar, porque si no progresamos, ¿de qué nos sirve encarnar y sujetarnos á todas las penalidades que tiene la vida en este mundo de espíacion y prueba? nunca, nunca se debe huir de ver un cuadro triste, porque en esas contemplaciones dolorosas es donde el hombre aprende á sufrir y á compadecer.

Salimos de Jijona y recorrimos Alicante, Murcia, Madrid, Barcelona, adonde llegamos buscando el espejo de Dios, ó sea el mar, fijando por último nuestra residencia en la populosa villa de Gracia; y en todos los parajes que hemos visitado siempre nos ha seguido el melan-

cólico recuerdo de la pobre enferma de Jijona, y en las muchas ocasiones que les hemos escrito á los amigos que dejamos en aquel lugar casi siempre hemos preguntado por aquella infeliz mujer cuya agonía parecía que no iba á tener término. Al fin recibimos una carta de nuestros hermanos los jjonenses á primeros de Julio del año actual, y en ella nos decían lo siguiente:

«Cumpliendo con un deber debo manifestarte, que la enferma que ha estado 25 años postrada en su lecho, ha dejado su envoltura á la una de la tarde del día de hoy 1.º de Julio á cuyo espíritu han salido á recibir nuestros hermanos de ultratumba, dejando en la habitación de la enferma un reflejo como el sol, hermosísima claridad que ha visto una médium vidente que acompañó en sus últimos momentos á la pobre moribunda.»

Contestamos á nuestros amigos que nos dieran mas detalles de la finada, y á vuelta de correo nos contestaron lo que copiamos á continuación:

«Los datos de la enfermedad de María Verdu son los siguientes: Vivió enferma y débil hasta la edad de 26 años en que contrajo matrimonio, y por espacio de ocho años estuvo sin tener hijos, al cabo de los cuales, dió á luz una niña robusta y buena que vivió hasta la edad de 15 años que falleció á consecuencia de una hemorragia.

«Durante año y medio crió María á su hija, al cabo de dicho tiempo principió otra vez á quejarse, y le aconsejaron que diera por terminada la lactancia de su niña, y en seguida le apareció una ulcerita en el dedo pulgar de uno de los piés, que poco á poco se extendió y contagió á las demás partes de su cuerpo dejándola por completo privada de piés y manos, y en tal estado ha permanecido 25 años, hasta los 15 años de postración ha conservado la vista, y el completo uso de sus facultades intelectuales hasta su última hora, minutos antes de espirar bebió un poquito de caldo y sostuvo conversacion con su marido.»

«También es digno de notar que el esposo de María, ha estado á su lado asistiéndola y cuidándola sin ayuda de nadie mientras ha durado su enfermedad, habiéndola soportado una y otro con mucha resignacion al parecer, pues nunca se les ha visto entregados á la desesperacion.

»En resumen, que ha permanecido 25 años postrada en su lecho sin accion en las estremidades, puesto que hasta los dedos de piés y

manos se le cayeron, y se le cubrió todo el cuerpo de una especie de lepra que no parecía que aquella infeliz fuese un sér racional, tan negro y tan lleno de escamas se le puso el cutis.»

¡Qué datos tan horribles! que existencia tan triste la de la pobre Maria!... nacer y arrastrar una vida lánguida, descansar un momento, sonreír halagada por el amor de un esposo, besar con ternura la frente de su hija, y antes que esta pudiera andar por sí sola la podredumbre se apoderó de los pies de la infeliz madre, se dejó caer en su lecho, y ya no pudo aspirar el perfume de las flores que engalanan los risueños campos de Jijona, ya no pudo sentarse á la sombra de los frondosos almendros; veinticinco primaveras hicieron sonreír á la naturaleza, y la pobre enferma encadenada por la mas pesada, por la mas terrible de las cadenas sin poder llevarse el alimento á sus labios, como si estos sufrimientos no fueran bastante, perdió la vista y durante diez años vivió sin ver la lepra que corroía su cuerpo.

Por apéndice era pobre, no poseía mas que la casita donde vivía, y su marido salía una vez por semana á pedir limosna para la pobre leprosa, lo único que tenía á su favor aquella mártir era el inmenso amor de su marido, que no la abandonó ni un solo día, cuidándola con el mayor esmero, llevando el alimento á sus labios con maternal solicitud.

Como nosotros desde que conocemos el espiritismo, estas grandes expiaciones nos sirven de profundo estudio, preguntamos á nuestro guía intelectual si podía saberse como se encontraba el espíritu de Maria despues de dejar la tierra, y nos contestó lo siguiente.

«Por regla general, creéis los espiritistas, que cuando un sér sufre una prueba terrible es porque ha sido un asesino, por que se ha gozado en el infortunio ajeno, por que ha cifrado su placer en ser un tirano, y no siempre poneis el dedo en la llaga.»

«Bso mismo te sucede ahora, tú estás convencida que ese pobre espíritu que ha dejado su andrajosisima envoltura debe haber sido una fiera que sembró el luto y el espanto en todos los lugares donde se detuvo, y debo decirte que no ha sido así; no ha tenido instintos sanguinarios, no ha matado por el placer de matar, y apesar de no haber teñido sus manos con sangre en actos premeditados, no ha pagado mas que una pequeña parte de lo muchísimo

que debe, y varias existencias le esperan tan penosas como la última que ha tenido en la tierra. Ahora se encuentra en una tranquilidad relativa á su estado, ha cumplido fielmente la prueba que se impuso, descansa de su penosísimo viaje, se prepara para hacer una nueva campaña.»

Esto nos dijo el espíritu que mas nos inspira en nuestros trabajos, y deseosos de dar alguna enseñanza volvemos hoy á pedirle que nos dé, si le es posible, algunas esplicaciones sobre Maria para escribir algun artículo instructivo y moralizado, y accediendo á nuestros deseos nos dice nuestro mentor espiritual lo siguiente:

«Como tu afán es laudable, como tu principal objeto al escribir es despertar el sentimiento de la mas tierna compasion, por esto nunca te faltarán espíritus que te ayudeen en tu trabajo. Tus escritos en esta encarnacion nunca serán científicos: dirás la verdad con un lenguaje fácil y sencillo, tu enseñanza será objetiva, y siempre presentarás cuadros reales, por esto buscas con tenaz empeño todos los séres desgraciados, porque ellos son para ti el libro de texto mas autorizado para fundar tus argumentos en la realidad de la vida, en esas pruebas innegables de la ley armónica que rige los mundos.»

«Preguntas que fué Maria, que crímenes cometió, y ya te he dicho que ese espíritu no ha sido criminal en toda la estension de la palabra; ha sido indiferente, y ten en cuenta, que el indiferentismo se paga muy caro, porque es un crimen que no castiga la justicia humana, y como ningun delito queda impune en la Creacion, lo que los hombres no castigan en la tierra, las leyes eternas se encargan de castigarlo. No es Dios el que castiga, entendedlo bien, es la ley reguladora de la vida que no permite pueda ser dichoso el que hizo á muchos séres desgraciados. El que se hizo sordo á los gemidos tiene que gemir. ¡Pobres terrenales! ¡cuánta compasion me inspirais! ¡os quedan tantos siglos de agonía! ¡en vuestros hospitales se cometen tantos crímenes! ¡martirizais á tantos desgraciados! conducís á las almas á tal estado de desesperacion, que si el infierno existiera, cuantos espíritus dejan su envoltura en esos sombríos asilos de la miseria, irían en derechura al infierno, porque dejan su cuerpo blasfemando de una manera horrible, negando la existencia de Dios en absoluto, y no es extraño que la nieguen. ¡Es tan triste la vida de nuestros pobres! ¡todo se lo negais! ¡todo!... vuestra caridad es una amarga

irrisión, en vuestros hospitales el alma siente frío, sus salones no son otra cosa que anfiteatros de disección.»

»Muchos de vuestros bandidos y de vuestros asesinos, los condenais á cadena perpétua, y venerais ciertas instituciones, cuyos miembros son la gangrena de la sociedad; pero lo repito, eso que decís que no se cae una hoja del árbol sin la voluntad de Dios, no está bien dicho; debéis decir, las hojas de los árboles se mueven por el exacto cumplimiento de la ley.»

«El espíritu que se empeña en ser rudo, en vivir exclusivamente para sí, va acumulando sobre su progreso grandes responsabilidades, hasta que llega un día que reconoce su locura, y el malhechor de los siglos, el que ha vivido para negar á los demás la vida, comienza á sufrir para aprender á sentir; Maria ha sido uno de esos espíritus mas culpables que otros, porque su gran desarrollo intelectual le ha conducido á ocupar siempre grandes posiciones sociales, especialmente en las comunidades religiosas; teniendo á su cargo la inspección de asilos y hospitales, y nunca su corazón se había conmovido ante los desgraciados enfermos, (exceptuando un hecho,) no ha enjugado ni una lágrima, sus manos no han cerrado piadosamente los ojos de ningún muerto, envuelta en sus hábitos negros, velada su frente por la blanca toca, cumpliendo automáticamente con los ritos de su religión se pasaba largas horas ante los santos de piedra, pero no se sentaba jamás junto al lecho de un pobre enfermo para hablarle de Dios y de la eternidad. Así ha vivido siglos y siglos entregada á una mentida devoción, hasta que una noche, después de cruzar unos campos de batalla donde centenares de hombres habían muerto defendiendo á un tirano, Maria se sintió fatigada, el olor de la sangre la trastornó, subió á un montículo, y en él se detuvo para reposar. La luna llena iluminaba con su pálida luz aquel vasto cementerio donde miles de cadáveres insepultos esperaban que los cuervos acabasen la obra empezada por los hombres. Maria que nunca había amado, que siempre se había creído superior á los demás seres, porque más de una vez había descendido de un trono para vestir la túnica de las esposas de Dios, aquella mujer que se consideraba exenta de sentir por los demás, por primera vez en su larga vida al ver tantos muertos, sintió latir su corazón de espanto; el silencio de la noche solo era turbado por los ayes de los moribundos, y por los lejanos

añullidos de los lobos hambrientos que acudían al festín de la muerte. Maria se estremeció, y ya se disponía á proseguir su camino, cuando vió levantarse á un soldado que dió algunos pasos y cayó profiriendo una maldición, se volvió á levantar, y volvió á caer, y entonces Maria se acercó á él, y por primera vez en su vida se ocupó de mirar á un desgraciado; enjugó la sangre que bañaba el rostro del guerrero, el cual al verla, dijo: ¡madre mía! y cerró los ojos. Maria, al oír aquella voz sintió lo que nunca había sentido, la compasión se despertó en su alma, y haciendo uso de todas sus fuerzas logró levantar al herido, y como no estaba sola, que nunca os faltan espíritus amigos que os ayuden en vuestras buenas obras, Maria consiguió colocar al soldado sobre sus espaldas, y emprendió su camino fuerte y animosa, sintiendo una emoción inesplicable cada vez que el herido se quejaba. Llegaron al fin al convento donde Maria desempeñaba el cargo de abadesa, monasterio que en aquellas anormales circunstancias estaba convertido en hospital de la primera sangre. Varias religiosas se apresuraron á quitarle á su superiora la pesada carga que traía, rogándole se fuera á descansar, pero la abadesa contra su inveterada costumbre, acostó ella misma al herido, practicó la primera cura, le predigó toda clase de cuidados y durante veinticinco meses no se separó de su lecho mas que las horas indispensables para su descanso, lo demás del tiempo, lo pasaba junto á su amado enfermo, que acribillado de heridas, cuando se curaba de una, el mas leve movimiento le abría las otras, y Maria convertida en verdadera hermana de la caridad, amando por vez primera, sintiendo lo que nunca había sentido, se olvidó de los santos de piedra, y rezó junto al lecho de un moribundo; con lágrimas del alma pidió á Dios por la vida del soldado, que le decía en sus momentos de lucidez:—Maria si las almas viven después de la muerte yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo. ¡qué buena eres, madre mía! ¡bendita sea! y el enfermo miraba á su bienhechora con verdadera adoración; en medio de sus crueles padecimientos era casi feliz; por que Maria, trasfigurada por el amor, tenía esa hermosura celestial que la asemejaba á una aparición de los cielos. De su blanca toca se escapaban reflejos luminosos que envolvían su cabeza en una resplandeciente aureola, y el creyente guerrero creía que una santa había descendido del paraíso para anunciarle que sus padres le

esperaban en la gloria; y murió sonriendo diciendo.—¡Madre mía! por que lloras, ¡si yo te querré siempre en la eternidad!...

«Maria al quedarse sola le aterró la vida; su primer hogar fué el lecho de un enfermo.... su convento le pareció una tumba, y no tardó mucho tiempo en dejar la tierra muriendo en olor de santidad, que así se escribe vuestra falsa historia! La mayor parte de los santos que venerais en vuestros altares, se arrastran aun en la tierra comiendo el negro pan de la mendicidad.

Maria cuando salió de la turbacion que fué muy larga, y vió su imagen de piedra en el altar mayor de la iglesia de su convento, adorada de los fieles, sonrió con amarga tristeza, y recordó sus oraciones ante los santos de madera, y lamentó tantos siglos perdidos en el formalismo de absurdas religiones, Y lloró, lloró con profunda pena por que ningun ser amigo habia salido á su encuentro, contempló sus pasadas existencias y se horrorizó de si misma. ¡Ni una lágrima habia enjugado! ¡ni á un huérfano habia servido de madre!.... ni á un anciano le habia prestado apoyo, y voces amenazadoras de enfermos enloquecidos repetían de vez en cuando:—¡Maldita! ¡maldita seas! Y Maria lloró, lloró con el mas profundo desconsuelo, pero se calmó su agonía cuando se vió á si misma levantar de un campo de batalla al soldado herido llevándole largo trecho sobre sus espaldas, vió despues el lecho del guerrero, se tranquilizó cuando se vió á su lado velando su sueño, limpiando de su frente las gotas de sudor, y sonrió gozosa cuando escuchó la voz del moribundo que le decia:—¡Madre mía! ¿por qué lloras? si yo te querré siempre en la eternidad!.... ¡¡¡siempre!!!.... dijo Maria animada por una esperanza suprema, ¡siempre! repitió una voz profética en el espacio; siempre ese espíritu te ayudará á llevar la cruz de tu espiacion, te ama, te ama con esa gratitud inmensa que conduce sin esfuerzo al sacrificio, te seguirá donde quiera que vayas, comienza si quieres á pagar tus deudas, que nunca estarás sola en tu penosa peregrinacion.»

«Maria reposó, coordinó sus ideas, recordó todos los dolores físicos que por su indiferencia muchas veces se habian aumentado en los desgraciados enfermos que habian muerto desesperados pidiendo que los acabasen de matar, vió todos los hospitales que habian estado á su cuidado y lloró, lloró pidiendo al Sér Supremo

misericordia, y decidió volver á la tierra en las tristes condiciones que la habeis visto.»

«¿Quién podrá ser el espíritu benéfico que durante veinticinco inviernos ha cuidado á la infeliz leprosa con una solicitud verdaderamente maternal?»

«Fácil es adivinarlo, veinticinco meses estuvo Maria velando al soldado herido, veinticinco años ha permanecido un alma buena junto á su lecho dándole el alimento como se le dá á un niño. El guerrero le dijo á la abadesa: *¡Madre! si las almas viven despues de la muerte, yo te pagaré en la eternidad lo que estás haciendo conmigo.* La eternidad es la vida, ¡que bien ha pagado este espíritu la deuda que contrajo con Maria.»

«Ya lo veis, Dios no da ciento por uno como decís vosotros; da una nebulosa de mundos por un átomo de buena voluntad.»

Utilísima enseñanza nos ofrece esta comunicacion prestándose á profundas consideraciones su interesante contenido.

¡Cuanto se puede escribir sobre este asunto! y es necesario que se escriba, es preciso demostrar que el primer sentimiento del hombre debe ser la caridad, pero la caridad en accion, ese amor universal que á todo atiende, que en todo piensa, que de todo se ocupa, y mas aun cuando se vive en las altas esferas del poder sacerdotal se puede (si se quiere) trasformar un planeta, puesto que la religion ha sido el primer freno que ha sujetado á los pueblos, y la gran familia religiosa podia haber convertido en oasis el árido desierto de este mundo; porque las comunidades sacerdotales con las que han tenido mas medios materiales é intelectuales de que disponer, porque el oro, ese motor de la vida social ha sido y es todavia propiedad exclusiva de los dignatarios de la iglesia, ¡y cuan responsables son los que tienen en su mano el raudal de la vida, y dejan morir de inanición á los desheredados de la tierra!

Cuanta compasion nos inspiran esos seres revestidos de púrpura, que por algunos momentos parece que son los dueños del mundo, y luego tienen que volver á la tierra en condiciones análogas á las de la pobre Maria, que ha tenido que estar veinticinco años viendo como la lepra corroía su cuerpo, y despues de vivir centenares de siglos solo un espíritu siguió sus huellas, ¡y por qué las ha seguido?

— Por qué ella practicó con él la verdadera caridad.

Por que calmó su sed.  
Por que vendó sus heridas.  
Por que veló su sueño.  
Por que con sus virtudes le hizo comprender  
que Dios existía.

¡Solo el bien atrae al bien!

¡Solo el amor despierta el amor!

¡Solo la abnegacion crea el sacrificio!

Solo la fraternidad universal logrará reunir  
en una sola familia á las distintas fracciones de  
la humanidad que dispersadas por la tierra vi-  
ven sin las nociones de la verdad, de la justicia  
y de la razon.

Trabajemos en difundir la luz del espiritismo,  
porque la comunicacion ultra-terrena abriendo  
ante nosotros dilatadísimos horizontes, nos po-  
ne en relacion directa con la vida sin término  
del infinito!

*Amalia Domingo y Soler.*

## FOTOGRAFÍAS DEL PAÍS.

### LA INTOLERANCIA RELIGIOSA.

Se ha elevado al Tribunal Supremo de Justicia, y está pendiente de su fallo, el proceso instruido contra el libre-pensador D. José Masip y Vilá, vecino de Cogul, provincia de Lérida, por hablar públicamente, segun se nos ha dicho, en favor de sus creencias y en contra de la religion oficial. *Sub judice* el asunto, nos lavamos las manos en lo relativo á detalles hasta que nos sea permitido apreciar los hechos, pero incumbiendo á la prensa hablar al tribunal de la conciencia social, y al gobierno que rige nuestros destinos, no podemos menos de hacer algunas observaciones á este y á la otra sobre un hecho de la naturaleza del que nos ocupa.

Si se publican á centenares, libros que combaten las antiguas creencias religiosas, sin que nadie les ponga óbice: si la ciencia y la cátedra propagan doctrinas contrarias á supersticiones inveteradas; si la filosofia y el racionalismo se toman como fundamentos de critica científica en las esferas donde se atiende á la cultura y educacion reales con aplauso de todo hombre sensato; si en ateneos y academias, y aún en regiones oficia-

les está permitida la discusion de toda idea, sea de la clase que quiera; si, por otra parte, hay holgura para hablaren público contra Lutero, Calvino, Mahoma, ó Budha, y aún abuso para combatir desde la cátedra del Espíritu Santo, las libertades contemporáneas y los fueros de la razon, quedando impunes por la ley tales atropellos, como ha sucedido en varias localidades con los sermones contra el espiritismo; si además la religion del Estado es el Evangelio y la caridad y no el ultramontanismo que falta á las dos cosas, en tales casos nos parece, que la justicia, que debe ser igual para todos y consecuente con el amor antiguo cristiano, exigia no dar importancia á un desahogo callejero reducido á una conversacion entre paisanos, que no podia ser de trascendencia en sí misma en una localidad oscura; haya sido lo que quiera la propaganda del Sr. Vilá. De alguna más trascendencia es seguramente el proceso elevado al Tribunal Supremo, puesto que llamará la atención del país sobre la intolerancia religiosa, que parece solicita á combatirse á sí misma negando progreso y filosofia.

Decimos esto, porque, segun tenemos entendido, no hubo en este asunto ni escándalos, ni alborotos, ni ofensa á personas. Más bien sospechamos que habria risas, como suele acontecer en tales desahogos, ó algun aplauso claro ó secreto á la verdad.

Llamamos la atencion de magistrados, gobierno y público sobre este proceso, á fin de que se zanje en último recurso como corresponde á la dignidad de una nacion culta, que consigna la *tolerancia religiosa* en su Constitucion y acepta los adelantos del libre-pensamiento en sus ciencias.

El espíritu y la letra de las leyes es más ó ménos elástico, segun los criterios de interpretacion progresiva ó retrógrada. ¿A qué quedaria reducida la libertad religiosa si no ofendiendo á personas ni á intereses legítimos y puros, no pudiéramos hablar lo que sentimos entre convecinos en la más apartada aldea? Repetimos que no juzgamos detalles ni censuramos procederes justos, pero teniendo opinion propia, creemos que este

proceso es en el origen que lo motivó una exageración de intolerancia contraria al espíritu de la Iglesia, que debe alegrarse de tropezar con herejes para dar muestras de las virtudes de conversión, y eficacia superior de sus verdades. Por la contraversia es como se aquilata el valor de lo verdadero.

¿Qué ha podido decir el honrado ciudadano Vilá, que no sea materia histórica del dominio común, ó que él no haya aprendido en libros, folletos, ó conversaciones con amigos?

¿Ha podido decir que se equivocaron en astronomía, geografía, ó edad del mundo, todos los santos y profetas anteriores á los descubrimientos de Copérnico, Colón ó cualquier paleontólogo moderno?

Pues como estas equivocaciones de los santos no amenguan sus virtudes, ni les arrebatan sus méritos; Vilá ha dicho la verdad lisa y llana; y merece un aplauso de la ciencia.

Ha podido decir que el progreso y la libertad son de la ley natural y divina, y que el libre exámen es cosa del Evangelio, de San Pablo y otros santos y fundamento de la ciencia y adelantos meritorios. Pues si lo ha dicho, merece un aplauso de todos los filósofos.

¿Qué habrá dicho Vilá que no hayan dicho las historias que se guardan en los estantes de todas las bibliotecas regulares, ya sean de universidad ó seminario, ó que no hayan repetido todos los liberales desde Orígenes hasta los albigenses, ó los iluminados?

¿Habrá dejado atrás á Renan, Strauss, Proudhon, Voltaire, Volney, Barcia, Garrido, Maine, Harmant, Quiñones, Bournouf, Nax Müller, Drapper, Quinet, Laurent, Fauvety, Frottingham, Socke, Lessing, Channing, Kardec, Reynaud, Flammarion, Pezzani, Leinitz, Hegel, Schleiermacher, Pelletan, Dupont de Nemours, Ballanche, Saint Martin, Fourier, Leroux, y otros innumerables escritores?

Habrá dicho que hubo guerras religiosas de esterminio, horrores y crímenes, que se llamaron santas; que la Inquisición fué una cruel infamia; que las simonías llegaron al

mas espantoso escándalo; que en el cisma de Occidente hubo tres papas á la vez que se excomulgaban reciprocamente; ó que la intolerancia llevó á Inglaterra y Alemania los trabajadores más hábiles de Francia en el siglo XVII, y privó á España de excelentes agricultores, así como dos siglos antes arrancó de sus hogares á inteligentes mercaderes é industriales? La intolerancia ha sido siempre nuestra ruina material, intelectual y moral.

Sean cuales fueren los detalles de este proceso, que casi se ha elaborado á conserros tapados sin que el país haya fijado en él sus miradas, nos parece su origen una exageración altramontana y retrógrada. Habiendo tolerancia religiosa teórica, la debe haber práctica, y los delitos de esta naturaleza deben ser delitos comunes, porque de otro modo, anulando la historia y la filosofía, poniendo mordaza al pensamiento y á la lengua, volvemos á contradicciones históricas ya solventadas, en las que era preciso poner el progreso enfrente del inmovilismo dogmático de cualquier secta estrecha. Estos tiempos ya han pasado. Ahora estamos en los tiempos de Flammarion, de Drapper, ó del P. Curci; y querer hacer revivir el pasado es una loca pretensión ó una extravagante intransigencia.

Poco adelantamos con poner nuestras ciencias, filosofías ó literaturas universitarias á la altura moderna, si luego con nuestros hechos dejamos que la tolerancia constitucional sea letra muerta, exagerando la importancia de cosas que no la deben tener y consintiendo que el absolutismo impere sobre las libertades y los adelantos.

Por otro lado, el error no es inviolable, y el deber es combatirlo. Todos tenemos derecho de esponer ideas, respetando á personas. Estos son los procedimientos del progreso, que al fin se imponen, sean cuales fueren las trabas que se opongan á la difusión de la verdad.

Esperamos, pues que el Tribunal Supremo absuelva por completo al procesado Vilá y se vuelvan los pasos por las libertades indiscutibles y los derechos inalienables del

pensamiento y la palabra, que Dios ha depositado en nosotros para usarlos sin hipocresía y sin engañar al prójimo con los sentimientos. ¿Qué sería del progreso y de la libertad, sujeta la sociedad al espionaje ó delación clericales, que desplegara lujo exclusivista, absorbente, inmóvil y oscurantista, y bajo los grillos de leyes que con capa de adelanto inclinaran los procesos al servicio de las causas intransigentes de la retrogradación ó las pasiones mezquinas?

Hablamos de los males que esto traería consigo si llegara á existir. Afortunadamente no existe; aunque se vea contrariado el furor de algun neo que maniobre en tinieblas contra la ley del progreso; y gracias á las conquistas realizadas en el pensamiento social, nos trabaja ya á la mayoría el espíritu de la conciliación y de la paz, de la ciencia y la racionalidad.

Es, sin embargo, necesario no despreciar hechos aislados; mirar por los derechos de cada uno, que son los derechos de todos; por la justicia social; que debe ser igual para todos, y cuya administración no siempre cae bajo la competencia y jurisdicción de los tribunales, dadas nuestras nuevas costumbres; y hacer algo espontáneo y con desinterés en favor del oprimido, que oye su conciencia y se dignifica á sí mismo combatiendo hipocresías y diciendo sinceramente lo que siente, guiado por su amor al progreso y sin intención de ofender á nadie.

(Voto Nacional.)

## MISCELÁNEAS.

Con distinguida y numerosísima concurrencia celebráronse el día 12 en la iglesia de Saint-Germain-des-Prés los funerales de Paul de Saint-Victor.

A la conclusión de la ceremonia religiosa fué depositado por algunos instantes el cuerpo bajo el pórtico de la iglesia y pronunciaron dos discursos Paul Dalloz y Charles Blanc.

El primero, que hablaba en nombre del patriarca de la literatura francesa, se expresó en la siguiente forma:

«Señores: Victor Hugo me ha encargado pronunciar sobre el sepulcro de éste que fué su amigo y mi amigo, las palabras que vais á oír.

El honor que con gratitud inmensa recibo recae todo entero sobre mi antiguo y caro colaborador. Mi voz se hubiera perdido en el desierto; todos los ecos repetirán la de Victor Hugó, á quien doy gracias por la gloria de Saint-Victor.

Hé aquí ahora las palabras de Victor Hugo:

«Estoy anonadado y lloro. Amaba á Saint-Victor.

Pronto volveré á verla. Era miembro de mi familia en el mundo de los espíritus, en este mundo á donde iremos todos. Tenía un ideal y nunca apartó de él la mirada. Su espíritu y su corazón no eran de los que puedan perderse. Para almas tales la muerte es un mero acrecimiento de funciones.

Demasiado sabéis lo que él valía como hombre. Recordáis de seguro aquella rudeza, defecto propio de los caracteres francos, que encubría una gracia encantadora... Ninguna delicadeza más exquisita que la de su noble espíritu. Combinad la ciencia de un mago asirio con la cortesanía de un caballero francés y tendréis á Saint-Victor.

El vaya en paz á donde tenía marcado un puesto entre los franceses gloriosos, y sea una estrella de la patria. Su obra es una de las obras de este gran siglo. Ocupa las supremas cimas del arte. Entre otras glorias, no lo olvidemos, tuvo la de su fidelidad al destierro. Durante los más sombríos años del imperio, los desterrados oímos aquella voz amiga, aquella voz intrépida, aquella voz perseverante. El sostuvo á los combatientes, coronó á los vencidos y mostró á todos cuánto es sereno y altivo aquel que tiene el hábito de las altas regiones del arte. Que hoy vuelva á él toda esa gloria, y pueda Saint-Victor entrar en la serenidad soberana, sentándose entre los pocos hombres que han poseído como doble dón la profundidad de los grandes artistas y el esplendor de los grandes escritores!

— Victor Hugo.

El 31 de Junio último tuvo lugar en San Quintín de Mediona, otro entierro civil de un niño de 20 meses llamado José, hijo de los libre-pensadores espiritistas Juan Tetas y Maria Ramon. Estos entierros se suceden con frecuencia en los pueblos de la provincia. Los espiritistas de San Quintín, San Saturnino, Tarrasa, Saba-

dell, Capellade, Horta y otros, han sido consecuentes en sus principios y han dado pruebas de su independencia en materia de religion, emancipándose completamente de los que se han creído dominar el mundo, dominando las conciencias. La conducta de los espiritistas de los pueblos citados les honra y debieran tener imitadores en todos los pueblos, instando de los municipios el cumplimiento de la ley; está es, la construcción de cementerios decentes para los disidentes, como han dado en llamar á los que no les gusta ser ciegos corderos del rebaño católico, apostólico romano. No dejaremos de citar estos ejemplos siempre que lleguen á nuestra noticia, que buena falta hacen á los tímidos y vergonzante, que dejan dudas sobre sus creencias cuando se ven amenazados de muerte, prefiriendo, para que no se diga, cambiar un entierro civil por unos cuantos responsos. Tenemos la tolerancia por norte y de cualquier modo que salga uno de este mundo, con pompa ó sin ella, con responsos ó sin ellos, cantando ó rezando, riendo ó llorando, no por eso dejará el alma de seguir la ruta que se ha trazado por sus vicios ó virtudes; pero para despedirse de la carne con una inconsecuencia cuya justificación es dudosa siempre, debe tenerse al menos la prudencia de no hacer público alarde de libre-pensadores y racionalistas.

Orden dada por el Obispo de Amiens, sobre las apariciones de Gouy L' Hopital: Un incidente significativo tuvo lugar en la diócesis de Amiens. Cierta carpintero de Gouy-L' Hopital, ha tenido apariciones análogas á las de Lourdes y de la Saleta. Dice, que regularmente tiene visiones de la Virgen María. Apesar de esta analogía, apesar de las peregrinaciones que se habian organizado ya y cuyo desarrollo prometia tal vez la edificación de alguna capilla muy reproductiva, el Obispo de Amiens, de un fondo sin duda bastante escéptico, por lo que toca á las apariciones atribuidas á la Virgen María, ha dirigido á los curas y fieles de su diócesis, la carta-orden siguiente:—«Precedentemente por una comunicacion inserta en *El Semanario religioso de Amiens*, creemos de nuestro deber prevenir al clero y á los fieles de nuestra diócesis contra los hechos extraños que tuvieron lugar en Gouy-L' Hopital.—Sobre las relaciones auténticas que fiel y sucesivamente se nos han dirigido, nos hemos hecho cargo de estos pre-

tendidos milagros, apariciones y profecías, en los que se le hace hacer á la muy Santa Virgen, un papel indigno y absurdo.—Así pues, en todas estas rapsodias vulgares llenas de incoherencias y de ineptitudes flagrantes, á las que viene también á mezclarse la pasión política, nos es imposible ver otra cosa que miserables juglerías ó locas alucinaciones, si es que no sean las dos cosas á la vez.—Esperábamos que el buen sentido público habria hecho pronta justicia. Pero en épocas turbulentas como la nuestra, la credulidad de los simples y la afición á lo maravilloso se inclina con demasiada facilidad á todo lo que parece extraordinario, y la especulación no falta nunca para sacar partido de ello. Muchos libritos circulan ya sobre los prodigios de Gouy-L' Hopital que se han puesto en circulación solo á beneficio de los editores y libreros.—Advertimos pues de nuevo á nuestros diocesanos, del mal muy real que puede resultar para la religion, de estos sueños insensatos á la que la impiedad quisiera hacer solidaria y responsable. Y prohibimos al clero y á los fieles el tomar ninguna parte en estas reuniones é iluminaciones ridiculas de Gouy; á todo este culto de contrabando igualmente condenado por las leyes de la iglesia y por las leyes humanas.—Amiens 20 Mayo 1881.—Aimé-Victor François, Obispo de Amiens.»

Hé aquí una orden, dice *La Meuse* del 6 de Junio, que mereceria fijarse en la puerta de todas nuestras iglesias:

Observacion.—El artículo de *La Meuse* que inserta el mandato y los detalles relativos á la aparicion, ha sido reproducido y aprobado por muchos periódicos liberales. *La Flandre*, añade que, si hay engaño ó ilusion en esto, todo autoriza á creer que lo hay en otra parte y concluye algo ligeramente, diciendo que lo que es verdad acerca de una de estas manifestaciones sobrenaturales, es aplicable á todas. No sabemos si en este como en muchos otros casos análogos, nos encontramos ante algun hecho simplemente medianímico que no merece ni este exceso de honor, ni esta indignidad por otra parte. Nos gustaria saber sobre esto, la opinion de la *Gaceta de Liege* que se abstiene prudentemente de hablar de ello.

Extraemos de un artículo de D. Emilio Castelar, titulado «Los Bautismos del Nihilismo» inserto en la «Gaceta de Cataluña»

núm. 1176, los siguientes elevados pensamientos:

«En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel que alimentara cien generaciones. De igual manera la sibila del mundo pagano queda de pie sobre los altares del cristianismo cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades y resplandecen aún bajo la bóveda de la Capilla Sixtina en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad habrá un iris de esas ilusiones que prometerá, no sólo una reforma social, sino también una reforma cosmogónica. Después de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar las vibraciones en mi torpe oído de la vida Universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros días terrestres acompañados de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos, y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razón y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la vía láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas y que ligeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisoando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mí desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cosmos refluja en mí sin anegarme, y yo, sin sentir mi razón deslumbrada, vea las transformaciones de mí ser en nuevas formas del espíritu y sobre mí espíritu á Dios animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones.»

*El Starand Herald*, de Panamá nos dá detalles del conflicto que ha estallado en Leon (Nicaragua) entre los jesuitas y el gobierno de aquella república.

Existe en Leon un establecimiento de instrucción de segunda enseñanza conocido con el nombre de Instituto Occidente, en donde

la parte de moral está bajo la intervención de los discípulos de Loyola. Hace algunos días, con motivo de la apertura del Instituto, el profesor Sr. Leonardo, recientemente llegado de España, pronunció un discurso que llamó la atención por sus tendencias liberales, sobre los deberes de los profesores.

Sin eliminar la idea del cristianismo, abogó por la libertad absoluta de la palabra y de la conciencia, añadiendo que esta libertad era necesaria á la educación de hombres que se llaman libres.

Los jesuitas presentes, y sobre todo un tal Apolonio Orozco, protestaron contra las ideas emitidas por el profesor Leonardo, y tanto este como su coadjutor y el doctor Calderon, fueron denunciados como libre-pensadores, enemigos de la religion y amigos de Satanás. Los otros jesuitas en número de 40 ó 50, que habitaban la ciudad, en el momento que supieron lo que en el Instituto habia ocurrido, se reunieron y dijeron que era necesario ahogar á todo trance estos gérmenes de naciente heregia.

Fueron enseguida á casa del Sr. Obispo de la diócesis, monseñor Ulloa de Larios, para prevenirle el peligro que amenazaba la verdadera fé; pero ¡oh sorpresa! el Obispo contestó que no veía tal peligro y que los profesores del Instituto merecian toda clase de elogios por la conducta digna que habian observado.

Esta respuesta, en vez de calmar á los agitadores, les sobreexcitó todavía más; trataron al Obispo de infiel y de mal católico, y salieron por las calles excitando al pueblo, lo cual dió lugar á una sangrienta lucha entre éste y las tropas del gobierno, de donde resultaron 10 muertos y gran número de heridos.

En el momento de salir el correo, los jesuitas y una inmensa muchedumbre se encerraron en el convento de la «Recolección» en donde han sido sitiados.

El gobierno habia mandado reconcentrar en Leon gran número de tropas. Los reverendos padres Orozco, Bermúdez y Duvon han sido presos.

El gobierno de Nicaragua ha decretado la expulsión inmediata de los jesuitas. En Matlapa han sido presos 20 reverendos padres. Han salido tropas hácia Managua con orden de detener á los jesuitas y arrojarlos del territorio de la República.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1881.

## ¡ARRIBA!

Por salvar á mi patria  
lancé suspiros;  
á mi pueblo he tornado,  
llorando vivo.  
Porque mi alma  
en vano cruza el mundo  
buscando patria.  
Busco la dulce sombra,  
yo no la encuentro:  
busco la fresca fuente,  
de sed me muero.  
Sube, alma mia;  
que arriba tendrás sombra,  
fuentes arriba.

*Eduardo Bustillo.*

Cuán bien dice el poeta, arriba, en esa altura supuesta por nuestra imaginacion, ó mejor dicho por los antiguos sábios que le daban á la tierra y al cielo tan distinta configuracion de la que en realidad tiene, pues hoy gracias á los telescopios de gran potencia sabemos como dice muy bien Flammarión en sus *Tierras del cielo* que en el universo no hay alto ni bajo, ni derecha ni izquierda, ni direccion de ningun género. El globo terrestre va como lanzado en el vacío, bogando en su órbita ideal con una velocidad de 650.000 leguas por día, (mil y cien veces más rápida que la marcha de un tren

exprés, y setenta y tres veces superior á la de una bala de cañon,) girando al mismo tiempo rápidamente sobre sí mismo. Lo que ahora está arriba para nosotros, poco tiempo despues estará ya abajo y reciprocamente. No existe tal cielo, sino solamente una inmensidad infinita, en cuyo seno circulan los mundos.»

»La medida de las distancias, de las magnitudes y de los movimientos, es la que nos ha enseñado esta verdad capital: que la Tierra es un astro del cielo, y que nosotros estamos actualmente en el cielo; el telescopio, acercándonos los demás planetas, ha aumentado su volumen aparente, y en vez de simples puntos luminosos errantes bajo la bóveda celeste, muéstranos hoy mundos gigantes, tan voluminosos y mas voluminosos que el que nosotros habitamos.»

Ante estas verdades demostradas por la ciencia, el *arriba* material, la altura del cielo biblico desaparece; pero queda la altura moral; queda la elevacion del pensamiento, queda la eterna aspiracion del alma, queda la mirada del hombre que cuando ora con verdadero sentimiento, cuando reza con el corazón, cuando implora el perdón de sus culpas y pide misericordia al autor de todo lo creado nunca mira á la tierra, siempre mira al espacio. Su cabeza no se inclina sino al peso del remordimiento, la tierra únicamente atrae las miradas del criminal; siempre miramos al cielo cuando abrigamos en nuestra mente un buen pensamiento, y siempre

inclinamos la vista cuando nuestra conciencia nos dice que hemos faltado á nuestro deber.

Fijémonos en los niños, por lo general siempre suelen mirar al cielo; parece que sus ojos ven en el horizonte sus antiguos lares, la luz les atrae. Cuando las madres preguntan á los pequeñuelos: Donde está Dios, hijo mio, antes que les enseñen á levantar el dedito al cielo, el niño por un movimiento intuitivo mira hácia arriba, y con su inocente sonrisa parece que nos dice; *allí está, yo le veo.*

▲ veces una palabra despierta un mundo de recuerdos, y los versos del poeta han traído á nuestra imaginación las reminiscencias de una triste historia.

Hace veinte y cinco años que conocimos á una pobre anciana que tendria mas de setenta inviernos, y pedia limosna para ella y para su hijo, que ya tendria mas de cuarenta años, el infeliz era idiota, y pasaba su vida por las calles riéndose y llorando á la vez, y cuando alguno le preguntaba.— Isidoro dónde quieres irte? el pobre idiota se reía y estendiendo su diestra señalaba al cielo, y exclamaba—¡Arriba! ¡quiero irme arriba!.... Los chicuelos le asediaban, le tiraban piedras, le mortificaban, y el infeliz Isidoro lloraba amargamente y gritaba: Yo me quiero ir arriba!.....

¡Pobrecillo! vivía cerca de nuestra casa, y se puede decir que pasaba el día en nuestra calle, donde varias familias le daban limosna, y su madre solia hacer algunos mandados á las criadas. Una tarde tuvimos ocasion de hablar con aquella mujer en casa de una amiga nuestra que la socorría mucho, y la preguntamos si siempre su hijo habia estado de aquella manera.

—¡Ay! sí, señora,—contestó la anciana;—esa ha sido mi desgracia, antes de venir él al mundo, yo vivía como el pez en el agua, nada me faltaba, mi marido me quería muchísimo: él trabajaba de albañil, yo planchaba y rizaba encajes, y hacía flores, y la única pena que teníamos era el no tener hijos; á los diez años de casada vino Isidoro al mundo y su padre no tuvo el gusto de verla

tanto como lo deseaba, el pobre se cayó de un andamio pocos días antes de nacer nuestro hijo, quedando muerto en el acto, y desde entonces se puede decir que no he hecho mas que sufrir; porque V. no puede formarse una idea de lo que me ha hecho padecer mi hijo. Cuando pequeño no parecia tonto sino loco; cuando empezó á hablar no me llamaba, no me decia madre como dicen todas las criaturas.

—¿Pues qué decia?

—Lo que dice ahora: Yo me quiero ir arriba; pero esto acompañado de unos gritos horribles, y si no se ha matado, es porque Dios no ha querido, porque se ha caído de grandes alturas: dos veces se ha caído de una torre.

—¡Parece increíble!

—Pues es mucha verdad; salía corriendo diciendo: Yo me quiero ir arriba, y no habia hombres que le detuvieran. Cuando tenia doce años se cayó del balcon á la calle y se partió las dos piernas, y estuvo mas de ocho meses en la cama, de ninguna manera quise que fuera al hospital, se curó en casa, y cuando se levantó volvió á las mismas. A lo mejor salía y se iba corriendo y yo detrás de él, hasta que caía rendido en el suelo. A los veinte años se volvió á caer de un balcon al patio y se rompió un brazo y tambien lo curé en casa, porque conocía que si lo hubiera llevado al hospital se hubiera muerto, por que era un enfermo irresistible, solo el cariño de una madre podia resistir aquella lucha continua que era no descansar ni de noche ni de día. Entonces tuvo las viruelas y se quedó ciego, y estuvo mas de dos años sin vista, gritando: ¡Yo me quiero ir arriba! Al fin vino un médico, creo que de Inglaterra, que hacía milagros curando á los ciegos, y una señora á quien yo le planchaba la ropa, compadecida de mí (que nunca me han faltado buenas almas), me dió una carta de recomendacion para aquel médico que hacía prodigios, y en menos de tres meses recobró mi hijo la vista, y desde entonces parece otro, dejó de atormentarme con sus carreras y con sus gritos y ha vivido como Vd. vé; andando por las calles, otros días no quiere

salir, llora como un niño y me dice: ¡Madre, llévame arriba! y así vamos pasando. Yo, con tantos disgustos y tanta intranquilidad, que no tenía sosiego para hacer nada, fui perdiendo los parroquianos que me daban trabajo, la vista también me faltó de tanto llorar y concluí por pedir una limosna de puerta en puerta para el hijo de mis entrañas.

—¿Y en el asilo no estaría Vd. mejor?

—No señora; porque estaría separada de mi Isidoro. ¿Vd. sabe lo que yo quiero á mi hijo? si le quiero mas que á mi vida; si no podría vivir separada de él y solo le pido á Dios una cosa.

—¿Cuál?

—Que mi hijo se muera antes que yo; porque si yo me voy.... ¡qué será de él! ¿quién le abrigará cuando duerma? ¿quién le buscará el pan? ¡pobre hijo mio! no lo quiero pensar.

¡Pobre madre! su ruego fué escuchado, Dios siempre escucha el ruego de las almas grandes. Tres años despues de la conversacion que hemos referido, Isidoro cayó enfermo, y según nos contó luego su madre, poco antes de morir se incorporó, se sentó sobre el jergon que le servia de cama, se llevó las manos á la frente, lanzó un grito ahogado y despues miró fijamente á su madre, único ser que le acompañaba, y le dijo con voz entera:

—«Madre, he recobrado la razon, ahora conozco cuanto te he hecho sufrir. ¡Pobre mujer! no llores, me dicen que nos reuniremos allá arriba,» y se quedó muerto. En su entierro no llevó mas duelo que su madre, aquella mujer que tenía un gran corazón, fué la única que acompañó á los cuatro enterradores que vinieron á recoger el cadáver de su hijo. Nosotros la encontramos en la calle cinco días despues de haber fallecido Isidoro, y al contarnos la anciana lo que le había ocurrido, terminó su relato diciendo: «Ahora si que puedo irme cuando Dios me lleve, nada tengo que hacer aquí, mi hijo ya está arriba,» y ahogando sus gemidos siguió su camino la infeliz mendiga.

¡Qué historia tan triste y tan tierna á la

vez! ¡Cuán cierto es que el amor, que es el primer demócrata del Universo, implantando la ley de la igualdad en este mundo, lo mismo anida en el palacio que en las cabañas; ¡quién al ver aquella pobre vieja encorbada bajo el peso de los años y de los sufrimientos, cubierta de harapos, que guardaba un corazón tan grande y tan delicado sentimiento!.... porque parece que la miseria llega á embrutecer á los seres. Esa vida nómada que llevan los pordioseros, sin casa, sin hogar, sin abrigo, todo lo mas que tienen es un miserable tugurio, como tenía aquella pobre mujer, y sin embargo, nunca quiso encerrar á su hijo en un asilo, ni encerrarse ella; siempre decia: No, no, maltratarian á mi pobre Isidoro y á mi lado está mejor, ningún día se queda sin comer y de noche duermo tranquilo porque yo le vigilo, y si tiene frio le envuelvo con un viejo manton y se pone tan contento!....

No sabemos cuanto tiempo vivió la madre de Isidoro despues de perder á su hijo, y en el momento que escribimos estas líneas, un espíritu nos dice que aun vivió dos años, que recojamos nuestros pensamientos y prestemos toda nuestra atencion á la comunicacion que nos quiere dar. Nuestro deseo es difundir la luz, repitiendo lo que nos digan los seres de ultratumba, si comprendemos que su relato puede servir de alguna enseñanza á la humanidad.

«De alguna enseñanza puede servir lo que voy á dictarte, escribe Amalia, escribe, ¡quién te diria cuando me conociste que yo te habia de inspirar un escrito! ¡Yo!... El tonto como me llamaban cuantos me conocian, el pobre imbécil perseguido y apedreado por los chiquillos, y amparado por una infeliz anciana, que corria afanosa tras de aquel hijo que le costaba tantas lágrimas!»

«¡Quién diria al ver aquellos dos seres tan pobres, tan desamparados, tan harapientos, el uno decrepito sin poder sostenerse, el otro peor que un niño, sin un destello de inteligencia... sin un átomo de entendimiento que lloraba amargamente cuando le alcanzaba alguna piedra, y decia entre sollozos, ¡quiero irme arriba! ¡quién podria pensar

que aquel desventurado habia descendido de un trono para venir á la tierra á espiar sus iniquidades!...

«Todos hubieran dicho, ¡es imposible! si alguno hubiese dado cuenta de mi vida pasada, y sin embargo, apesar de parecer increíble, es una verdad.»

«Yo... El pobre idiota, el que durmió muchos años de su vida sobre un delgado jergon, sin tener para envolverse y abrigarse mas que la ropá que se quitaba su madre; en otra encarnacion dormia sobre edredones, en un lecho de márfil y oro bajo un pabellon de púrpura, velando su sueño mas de cien esclavos, y al despertarse todos aquellos hombres se arrodillaban ante él y él los dispersaba á latigazos si aun le duraba la embriaguez de la última orgia; bien es verdad que para él, en todos los momentos de su vida, lúcidos ó turbados, consideraba á los hombres del mismo modo que á sus perros, quizá con mas desprecio los miraba todavía.»

«Para él, ó mejor dicho para mí; el mundo no era mas que un rebaño, los hombres creia firmemente que su único destino era ser mis siervos. Mios eran sus tesoros, mias eran sus mujeres, mio cuanto poseian; yo no sabia mas que mandar, ¡ay! del que se negaba á obedecer.»

«A nadie quise, ni á mis hijos, ni á las mujeres que me servían para satisfacer mis apetitos brutales, me creia un Dios y por consiguiente tan superior á los demás seres, que todo me parecia que debía pertenecerme. Hasta el sol me incomodaba á veces porque salía contra mi voluntad, los astros tenían en mí un enemigo implacable, porque eran los únicos que en mis dilatados dominios seguian su marcha por los espacios, sin poderles imponer mi voluntad.»

«Sólo una mujer consiguió algun tanto dominar mi corazon de fiera. Era una sacerdotisa consagrada á los dioses, Adima era hermosa, hermosísima; su belleza no puedo explicártela, habia en sus ojos un brillo deslumbrador, su cuerpo no era de la misma materia que el de las otras mujeres, no; era un ser transparente, parecia que dentro de ella habia los rayes del sol cubiertos por un

vapor blanco y rosado, la arranqué de su templo, pero no á viva fuerza; cuando la vi, caí postrado á sus pies y la dije: ¿quién eres? —Tu redencion, me contestó Adima.—Ven entonces conmigo, deja á tus dioses que yo soy un Dios.—Si, te seguiré, me dijo Adima, pero ¡ay! de tí si tus labios impuros llegasen á manchar mi blanca vestidura.»

«La obedeci sumiso como un niño; ella eligió el lugar de su retiro, y me fijó los dias que debia ir á escuchar su voz profética.»

«Yo ansiaba aquellos momentos, aunque sus vaticinios eran funestísimos, porque me decia:»

—«¡Infeliz! ¡vuelve en tí! ¡mira que vivirás mañana! ¡Yo hablo con los dioses! ¡yo sé que te arrastrarás por la tierra como se arrastran los reptiles!... ¡Yo sé que vivirás muriendo... que tendrás hambre, que tendrás sed y no hallarás donde reclinar tu cabeza. Escúchame: yo amo tu alma, no tu cuerpo: monstruo execrable, yo sé que soy la encargada de purificar tu espíritu porque yo escuché tu primer gemido, yo sorprendí la primera mirada inteligente que dirigiste en torno tuyo y pedí ser tu genio tutelar, pero ¡ay! cuan lejos fueron tus iniquidades! mas la luz podrá mas que la sombra, mi amor te arrancará de los abismos y te llevará, si, te llevará á las regiones luminosas. No profanes mi cuerpo, que soy de los dioses, ¡ay! de tí, si tus labios impuros osaras acercarlos á mi frente. ¡Tiembla, desgraciado! no emplees la violencia para conseguir mis caricias, que yo te acariciaré en otra vida.... Y la voz de aquella mujer me dominaba hasta el punto que delante de ella era dócil y tímido como un niño.»

«Un dia fui á verla y me dijo: Pronto dejarás la tierra; morirás como mueren todos los tiranos, asesinado por tus esclavos; piensa en mí y llámame cuando estés en la agonía, que yo seré el único espíritu en la creacion que rogaré á los dioses por tí.»

«Déjame libre, no te opongas á mi paso, vuelvo á mi templo para pedir á los dioses que tengan misericordia de tí, y me ofreceré en sacrificio de tu iniquidad, nos veremos mas tarde, porque yo tengo que seguir

las huellas de tu vida, tú serás carne de mi carne, y hueso de mis huesos; yo besaré tu frente cuando estés purificado por el dolor.»

»Subyugado por aquella voz profética, caí de hinojos, estendi mis brazos hacia ella y Adima apoyó su mano en mi frente diciendo: voy á morir por tí para aplacar la cólera de los dioses; y la inspirada sacerdotisa volvió á su templo, y ella misma se ofreció para ser inmolada en el altar del sacrificio, para que los dioses me fuesen gratos.»

»Mi muerte fué como ella me predijo; un día estando en el baño, mis esclavos me rodearon, me hirieron, y tuve que morir como ellos quisieron, ahogado en mi propia sangre, y justo era que muriese ahogado en sangre, quien tanta habia derramado.»

«¡Cuánto tiempo estuve dentro de aquel baño! De mi cadáver, ya no quedaba en la tierra ni una partícula!... El fuego habia calcinado mis huesos, las cenizas se las habia llevado el huracan, hasta mi recuerdo se habia borrado de la historia de los pueblos, y aún me creía yo estar dentro del baño viendo las feroces caras de mis esclavos y escuchando sus palabras que me decian: ¡muere! hora es ya que vuelvas al averno de donde nunca debiste salir!»

»¡Cuánto tiempo resonaron aquellas palabras en mis oídos!... hasta que al fin oí una voz que me dijo: ¡infeliz! los dioses inmortales tienen misericordia de tí; y como por encanto me vi solo, envuelto en una densa bruma.»

»Pasó tiempo, mucho tiempo... y volví á escuchar la misma voz que me dijo: volverás á la tierra; yo iré contigo, yo saciaré tu hambre y calmaré tu sed; yo abrigaré tu cuerpo con los harapos que cubran el mio. Yo te amo con ese amor que nunca muere; contempla tu historia, y pide á los dioses que te fortifiquen que tienes que caer muchas veces en tu camino. Despues me quedé en la sombra; sepulcral silencio y oscuridad profunda me ofrecieron horas de angustia y de reflexion; pensaba en Adima, la llamaba, pero ni el eco me respondia... Luego.... Como si estuviera ante una linterna mágica se fueron presentando ante mis ojos sobre un

fondo luminoso todos los cuadros de mis horribles encarnaciones. ¡Cuán odioso me vi en todos ellos! únicamente cobré ánimo cuando me vi delante de la sacerdotisa Adima, de aquella mujer hermosísima á quien sin sober por qué no profané con mi aliento, sino que humilde y reverente la adoré como se adora á un Dios. Aquel cuadro duró mucho mas tiempo que los otros, y al desaparecer en lugar de hundirse á mis plantas como se habian hundido los demás, aquel se elevó sobre mi cabeza dejando tras de sí reflejos luminosos, y entonces exclamé: ¡Quiero ir arriba!

¡Trabaja y subirás! me contestaron. Pero yo entonces no me encontré con fuerzas para trabajar, solo quise sufrir, quise ser menospreciado de todos, humillado, escarnecido, quise volver á la tierra para ser el juguete de los hombres, y entré nuevamente en el mundo, tan pobre en todos sentidos, que ni entendimiento quise tener.»

»Yo era el pobre idiota que tu compadecias en tu juventud, yo era aquel que lloraba cuando me apedreaban los chicuelos y decia: ¡quiero irme arriba! porque en mi mente siempre veia la hermosísima figura de Adima que se perdia en la altura. Yo ni comprendia entonces quien era, ni tampoco aunque hubiese dado giro á mis ideas, hubiera podido explicarme, porque apenas sabia hablar; no pronunciaba mas que algunas frases; y hasta que me quedé ciego, no comprendí, mientras mi cuerpo reposaba quien era mi madre, que coincidió mi descubrimiento con mi curacion; por eso entonces cambié de carácter, porque aunque despierto yo no me daba cuenta absolutísimamente de nada; cuando dormia mi espíritu una noche se lanzó como de costumbre hacia arriba, porque todo mi afán era ver aquella figura luminosa, á la hermosísima Adima, y una noche se me presentó un anciano y me dijo: Eres mas feliz de lo que crees; la mujer de tus sueños, el espíritu que trabaja en tu redencion no está arriba, que los ángeles descienden á los abismos cuando tienen que salvar á un pecador.»

»Mira á la mujer que te sirve de madre;

mira á la que ha querido compartir tus penas. La sacerdotista que se inmoló por tí, volvió á la tierra á seguir sus sacrificios en otro templo, en otro templo mas grande que el anterior, en el templo inmenso del amor maternal. Contigo cruza la tierra y no te abandonará; ella cerrará tus ojos, y en menos tiempo que un segundo, vi junto á mí á mi madre; no con su triste envoltura, sino radiante de belleza; y de imponente magestad, que inclinada sobre mi lecho sonreía amorosísimamente al pobre idiota de la tierra.»

»Mis ojos tuvieron luz desde que la vi á ella. ¡Cuántos misterios guarda vuestro mundo! ¡Cuántos auxiliares tiene vuestra ciencia que desconocéis por completo!

»¡Cuántos médicos creen que curan á sus enfermos y apenas toman parte en su curación!

»¡Ella estaba conmigo. Ella, la sola mujer que yo respeté, el único sér que llegué á admirar. Qué grande es el amor de los espíritus! Ahora comprendo que Adima es un ángel tutelar, y que el origen de su amor se pierde en la noche de los siglos.

»Cuánto bien me hizo en la tierra en mi última encarnación! Cuánta ternura! cuántos sacrificios! cuánta abnegación! Ella, que por sus virtudes debía habitar en los mundos felices; quiso participar de todas las amarguras que tenían que rodear mi vida. Ese amor, ni yo tengo elevación para pintártelo ni definirte lo, ni tú, adelanto suficiente para comprenderlo. En la tierra, ni aun se adivinan, ni se presienten esos afectos supremos; éstos divinos del amor de Dios!»

»Pocos momentos antes de dejar ese mundo, recobré por completo la razón, comprendí cuánto había martirizado á mi madre, y sentí un dolor tan agudo en el corazón que aquella sensación no me dejó tener ni agonia; ni después turbación; presencié mi entierro y vi la diferencia notabilísima que había de un tiempo á otro.»

»Cuando fui soberano de los pueblos: cuando mis dominios eran tan extensos que no sabía el número de mis siervos, mis esclavos me asesinaron, me ahogaron en mi propia sangre, quemaron mi cadáver, arro-

jaron mis cenizas al viento y las multitudes ébrias de alegría organizaron fiestas para celebrar mi muerte, y cuando murió el pobre idiota, el infeliz mendigo, aquel sér que en medio de su imbecilidad lloraba amargamente si veía que maltrataban á un niño, ó pegaban á un perro, ó le daban latigazos á un caballo; cuando murió aquel pordiosero, que no hizo ningún bien, pero que siempre le horrorizó el mal, una madre amorosísima, un espíritu de luz, recibió mi último suspiro y fué acompañando mi cadáver hasta la mansión de los muertos, y durante dos años, rezó por el descanso de mi alma con la fé del creyente, y más de una vez fué al cementerio á llorar en la fosa de su hijo, y cuando á algunas almas compasivas le hablaban á mi madre de su pobre Isidoro, solían decirle: —No rece V. por él, si era un inocente, ¡pobrecillo! él si que se fué del mundo sin pecar.... ¡Qué diferencia entre la muerte del tirano y la muerte del mendigo! cuando desapareció el primero, hasta la tierra se alegró, cuando se fué el segundo, si algunos le consagraron un recuerdo, fué para decir ¡pobrecillo! él si que no pecó. Y ella! Adima! aquel alma sublime lloró por el hijo de su corazón!»

»¡Amor de los espíritus! ¡amor inmenso! ¡amor supremo! ¡amor que salva! ¡amor que regenera! ¡amor que nos engrandece! ¡amor que nos eleva desde los abismos de la barbarie á las alturas del progreso!»

»Yo presentía ese amor en medio de mi idiotismo; por eso exclamaba siempre que me atormentaban: ¡quiero irme arriba! porque en la altura yo veía la luz.»

»Y tú, tú que evocando mi recuerdo me has permitido comunicarme contigo, tú que tambien has dicho en tus horas de alucinación: ¡quiero irme arriba! no olvides Amalia que arriba no se puede ir, sino despues de haber amado mucho, de haber sufrido mucho; tú ya has sufrido, pero aún no has amado como se debe amar para ver la luz. Yo tampoco puedo verla todavía, pero la veré, porque me ama tanto el espíritu que me sirvió de madre en mi última encarnación, que su amor obrará en mi prodigios.»

»Si vuestros libros sagrados dicen que la fé trasporta las montañas, yo te digo, Amalia, que el amor de los espíritus trasporta los mundos.»

»En agradecimiento de tu condescendencia en recibir mi inspiración, me despido de tí, dándote un consejo: trabaja, y ama; el trabajo le dará energía á tu espíritu, el amor engrandecerá tu sentimiento. Adios.»

Adios buen espíritu; mucho nos ha complacido tu comunicación, porque se presta á profundas consideraciones. También como tú deseamos *ir arriba*, también decimos como el poeta—Sube alma mía, que arriba tendrás sombra, fuentes arriba.—Pero también comprendemos que las almas no suben por la escala de Jacob, sino amando el sacrificio, santificando el trabajo, difundiendo la luz de la verdad, solo entonces llegarán á la cima donde el patriarca vió en sus sueños á Dios.

Voluntad tenemos, queremos ir arriba, queremos ser sábios, grandes y buenos, queremos dejar la tierra y habitar en mundos mejores, queremos vivir entre torrentes de luz, contemplando horizontes de vívidos colores, aspirando el embriagador perfume de flores que nunca se marchitan, queremos ser amados y amar como aman los espíritus para que nuestra alma realice sus sueños, para que después de luengos siglos podamos en alas del progreso *ir arriba!*

*Amalia Domingo y Soler.*

## LA LECTURA.

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy dispuesto á pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es, sobre todo, asociarse á la existencia de sus semejantes, hacer un acto de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halla confinado en una

aldea, vive del movimiento universal, y puede decir, como el hombre de Terencio, que nada humano le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor y expansión á los sentimientos.

Los egoístas no practican por lo general la lectura; porque pasan absortos en la árida contemplación de sus intereses personales. No sienten la necesidad de salir de sí mismo y estrecharse con los demás.

Las personas indolentes no leen; pero ¿qué son el ocio y la indolencia sino las formas plácidas del egoísmo?

La naturaleza es pródiga en sorprendentes escenas, en maravillosos espectáculos que el hombre sedentario apenas conoce, y que los viajeros contemplan con extática admiración. Los placeres sociales encantan al hombre; pero no siempre vienen á su encuentro ni dependen de su voluntad. Entre tanto, los placeres que proporciona la lectura son de todo tiempo y de cualquier lugar, y son los únicos que puede renovar á su albedrío.

Rioja ha podido decir así con simplicidad chocante:

«Un ángulo me basta entre mis lares.

Un libro y un amigo, un sueño leve.

Que no perturben deudas ni pesares.

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma, y Montesquien ha escrito en sus pensamientos que jamás tuvo un pesar que no olvidara después de una hora de lectura.

Hé ahí á un hombre que la inteligencia ha hecho grande entre los hombres de su época ó de su siglo. ¿Qué ha pensado sobre Dios, sobre la naturaleza, sobre el hombre, eternos problemas que yo no puedo sondear, porque mi espíritu se halla inculto y mis horas pertenecen al trabajo material? La biblioteca de la aldea contiene sus libros, y no habrán pasado las veladas largas de este invierno sin que yo sepa lo que San Agustín meditó sobre Dios, lo que Pascal discurrió sobre el hombre y lo que Humboldt enseña sobre las leyes que rigen el universo visible.

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. Fortalece las esperanzas que ya se disipan, sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino incierto al través de las sombras del espíritu ó de las dificultades de la vida. El jóven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

El libro dá á cada uno testimonio de su vida íntima. Es el confidente de las emociones inefables, de aquellas que el hombre ha acariciado en la soledad del pensamiento y mas cerca de su corazón. Así la lectura del libro que nos ayudó á pensar, á querer, á soñar en los días felices, es el conjuro de sus bellas visiones desvanecidas por siempre en el pasado.

Cuando puedo sustraerme á lo que me rodea, y releo mis antiguos libros, parece que se renueva mi ser.—Vuelvo á ser jóven.—Lo que pasó está presente; y creo por un momento que puedo envolverme de nuevo en la suave corriente de los sueños desvanecidos, cuando repitiendo con acento enternecido el verso de Lamartine ó de Virgilio, los llamo y los nombro con las voces de mi antiguo cariño.

Enseñemos á leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño, es el vínculo viviente en la tradición del espíritu humano, puesto que la dá la clave del libro que lo asocia á la vida universal.—Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan á convertirse en nuevos actos.

N. AVELLANEDA.

(De *El Defensor de Granada*.)

## D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Lleno de entusiasmo el corazón ante el noble esfuerzo que ha hecho España entera, para mostrar en el Centenario segundo de la muerte del gran poeta dramático, que aún

no se ha apagado aquel fuego entusiasta aquel ánimo esforzado por el amor á la patria, vamos nosotros también á rendir nuestro tributo de admiración al eximio poeta, cuyo esclarecido nombre es universalmente conocido.

Léjos de nuestro ánimo venir ahora á aumentar el largo catálogo de biografías que se han publicado de Calderon de la Barca, ni á hacer tampoco un juicio crítico de sus obras; empresa llevada á efecto, para su gloria, por tantos ilustres escritores nacionales y extranjeros.

Nuestro modestísimo trabajo sólo es el de cooperar á esta obra regeneradora de nuestro querido país, y responder á ese llamamiento generoso, al que no puede negarse ningún alma sensible, que responda prontamente al sentimiento patrio.

¿Qué mayor satisfacción puede tenerse al contribuir á esta manifestación, que tanto nos honra y enaltece como españoles, sino la de poderlos felicitar por haber salido de aquella aniquiladora inercia que imponía el absolutismo, para vivir con esta actividad que imprime la democracia, elevando la condición humana?

Conmemoremos, rindamos el debido culto á todos los grandes hombres que se han distinguido en el mundo como bienhechores de la humanidad, por aquellos que han trabajado por su cultura é ilustración. El deber de todo pueblo generoso, que ama el bien, que ensalza la virtud y persevera en el camino de las reformas; el de todo pueblo culto, como lo ha demostrado el nuestro, es el de acudir presuroso á tributar tan honroso recuerdo como merece el talento, la virtud y el heroísmo.

De hoy en adelante, las fiestas conmemorativas se repetirán á menudo, porque éllas representan la civilización y la paz, el adelantamiento de las costumbres, el progreso realizado, la mayor ilustración en fin; fiestas del espíritu en que tan sólo se ensalza al verdadero dios de la tierra, al genio.

Calderon de la Barca se distinguió como un valeroso soldado, como un cumplido caballero y como un ejemplarísimo sacerdote;

no podía ménos de demostrar, como escritor, en sus obras, las mismas prendas de virtud que resplandeció en su vida.

Así lo consideramos, como caballero con las mujeres, y como escritor selecto y digno, que, enal ninguno en sus tiempos, llevó al teatro el amor digno, sereno y elevado que levanta el espíritu. Calderon hacia que venciera el amor decoroso, leal y constante; que triunfara la virtud, del dolo y del asqueroso vicio; que triunfara siempre en la constante lucha la moral, y que el deber fuese el norte, la guía de todos, el objeto preferente.

Levantado espíritu el suyo, para atreverse á combatir contra la costumbre y el desbordamiento de las viles pasiones. Nadie como él, cuando se veían en la escena comedias como *La viuda valenciana* de Lope de Vega, y *Por el sótano y el toro* de Tirso de Molina, y se publicaban novelas como *La tía fingida* de Cervantes, decía en sus obras:

«Mira por Dios lo que haces;  
Pues en quien es caballero,  
El honor de las mujeres,  
Siempre ha de ser lo primero.»

«.....Que el más noble  
Puede negar justamente,  
Lo que le pide, á su patria,  
A su padre, á sus parientes,  
A su amigo y enemigo;  
Pero á una dama no puede,  
Y más cuando su hermosura  
Con armas de llanto vence.»

«Que el hombre que á una mujer  
Donde quiera que la viese,  
No la mereciera cortesía,  
Por no bien nacido quede.»

En su poesía *A la muerte* revela aún más su cultura moral y su sana filosofía:

«¡Oh tú, que estás sepultado  
En el sueño del olvido,  
Si para tu bien dormido,  
Para tu mal desvelado!  
Deja el letargo pesado:  
Despierta un poco y advierte  
Que no es bien que de esa suerte  
Duerma, y haga lo que hace,

Quien está, desde que nace,  
En los brazos de la muerte.»

El autor de *La vida es sueño*, en la que, para nuestro pobre juicio, protestaba contra todas las tiranías que sugetan al alma y tratan de envilecerla, trató acaso de velar su protesta, diciendo: que *la vida es sueño*, cuando el espíritu vive envilecido, perdida su libertad y muerta su conciencia? ¿Qué significan, pues, aquellas célebres décimas en que Segismundo proclama la libertad de todos los seres de la creacion, exclamando:

«Y ¿teniendo yo más alma  
tengo ménos libertad?»

No es esta tarea para nosotros, la de descifrar su pensamiento, habiendo de tener en cuenta su exagerado catolicismo y su inquebrantable adhesión á la monarquía absoluta.

No, no es la vida un sueño, sino la más dura realidad, la que amargaba cruelmente á Segismundo, deshaciendo sin piedad las ilusiones queridas que había acariciado en aquellos, para él, aparentes sueños.

El sueño de la libertad! A cuánto puede prestarse la ficción del protagonista de la más célebre obra de Calderon de la Barca!

¡Aquellas pasiones del salvaje, son sin duda las que le impidieron poder gozar la libertad querida, la libertad soñada, la libertad que tanto envidiaba?

¿Habrá de deducirse de aquí, que á medida que se es ménos salvaje, es el hombre más libre y es su vida más real y positiva y no un sueño ilusorio y fugaz?

Ah! nuestra pobreza de entendimiento nos limita demasiado para que intentemos perseguir también, el hondo pensamiento que guarda en su conocida obra Calderon.

Congratulémonos todos de haber cooperado, á medida de nuestras fuerzas, en la conmemoracion de tan preclaro ingenio, y demos la cita honrosa de evocar nuevos recuerdos, buscando otras fechas en que tributarla de nuevo á otros ilustres genios de nuestra historia patria.

Pueblo que no tiene memoria, es un pueblo muerto.

*La Redaccion.*

## TODO AFECTO GUARDA UNA HISTORIA.

Leyendo varios periódicos encontramos el siguiente suelto que nos llamó vivamente la atención, porque en honor de la verdad, en muy pocas líneas se encuentra toda una historia. Dice así:

«De *Las Provincias* de Valencia del 27 de Abril:

«Un rasgo del amor que algunos sirvientes tienen á sus señores, ha ocurrido en esta ciudad digno de consignarse, porque va haciéndose cada día mas raro este afecto.

»Una familia muy conocida y estimada en Valencia ha tenido la desgracia de perder estos dias dos tiernas hijas. La criada y un joven sirviente pidieronle les concediera permiso para acompañar al cementerio el cadáver de la última de las niñas, lo que les fué concedido.

»Al descubrir en el Campo santo el ataúd, arrojóse sobre el cadáver la joven cubriéndole á besos, y fué tan fuerte la emoción que experimentó, que le dió un accidente, y al volver en sí vióse con asombro que no respondía á las preguntas que le hacían, habia perdido el habla.

»Al regresar del Cementerio el sirviente, joven de pocos años se arrojó desde el carruaje en una de las balsas de cáñamo que existen en el camino de Jesús, de donde fué extraído inmediatamente y conducido á la casa de socorro y examinado por los médicos de guardia observaron con igual asombro que tenia trastornadas las facultades mentales.»

»¿Qué podrá decirnos la ciencia de semejante suceso? ¿Qué explicación darán las religiones de ese amor superior á todos los amores? porque en este caso hasta el decantado amor maternal quedó muy por bajo ante este cariño tan inmenso que no pudo resistir la pérdida del ser amado.»

¿No es ilógico, (si no hubiera mas vida que la terrenal) que los padres de aquella niña se quedaran tranquilamente en su casa, y los dos criados dominados por el senti-

miento la una perdiera el uso de la palabra y el otro la lucidez de su razón.

¿Por qué este afecto llevado hasta el delirio?

¿Qué le debían á aquella niña? todo lo mas un poco de cariño, que es cuanto pueden dar los pequeñuelos.

¿Qué historia guarda este amor? no hay efecto sin causa, todo tiene su razón de ser.

¿En dónde está el prólogo de este epílogo?

¿En dónde el principio de esta conclusión?

¿En dónde la flor de este fruto?

¿En dónde la semilla de este grano divino?

¡Aquí! ¡en la tierra!... donde el amor es poco menos que un mito, donde los seres se unen por cálculo, donde la amistad es un negocio, donde las almas sensibles viven solas, donde en todo, en todo se encuentra el negro lodo de la envidia manchando cuanto toca, lo mismo la blanca túnica de la doncella que el pardo sayal del penitente.

¡Aquí!... en esta guarida de fieras, donde ni los lazos de la familia atraen á la mayor parte de los seres, donde la indiferencia domina en absoluto, donde nunca están conformes la cabeza y el corazón.

¡Aquí!... donde hay mujeres que matan á sus hijos, donde hay hombres que todo lo sacrifican á su desmedida ambición, donde se cometen los crímenes mas horribles, donde no hay mas que dos clases sociales, los fuertes para oprimir, los débiles para ser víctimas de la arbitrariedad en todos sentidos, desde el vasallo que sufre la tiranía de un gobierno despótico, hasta el pobre niño que sufre las consecuencias del abandono de su madre; en todas partes donde se mire, no se vé más que la soberanía de la fuerza, nunca el poder de la persuasión. Y aquí, ha habido dos almas de sensibilidad tan exquisita que no pudieron resistir la pérdida de dos seres á los cuales ningún lazo aparente los unía: antes al contrario, la posición que ocupaban en la casa de aquellas dos niñas era de las mas tristes, porque, ¿qué son los criados en el mundo?

Está dispuesta la sociedad de una manera que los que tienen fortuna para ser servidos,

dicen con profunda convicción que *los criados son enemigos pagados*; y los sirvientes murmuran que la abolición de su esclavitud nunca llega, y observando bien, se ve con sentimiento el poquísimo cariño que hay entre los unos y los otros.

Por regla general, el amo explota al criado; por un misero salario se cree con derecho para hacerle trabajar sin descanso, y nunca el doméstico es bueno como no sea una bestia de carga; los sirvientes por su parte, sacuden el yugo todo cuanto pueden y como están convencidos que nunca estarán contentos de ellos, que siempre les encontrarán mil defectos; dicen:—Si en todos los juegos hemos de perder, aprendamos á vivir, y viven exclusivamente para sí, no para los demás. Hay naturalmente algunas escepciones, pero son las menos, y afecto tan extraordinario como el de los dos jóvenes de Valencia, eso escasea tanto como los Pontífices.

Nosotros, que afortunadamente conocemos el espiritismo, al leer el referido suelto digimos con profunda convicción: Este trágico desenlace demuestra claramente que lazos anteriores unían á estos seres. Estos amores no pertenecen á la tierra; la luz no vive entre sombras, y dominados por esta idea esperamos una oportunidad para poder preguntar al espíritu que mas nos guía en nuestros trabajos, espíritu que nos merece completa confianza, porque siempre en sus comunicaciones se refleja un profundísimo racionalismo religioso, un exacto conocimiento del corazón humano y un amor sin límites al progreso universal.

Cuando hablamos con él, parece que ante nosotros se abren las puertas del infinito, sus palabras nos consuelan, sus consejos nos alientan y nos parece mas ligera la cruz de nuestra merecida expiación.

Como todo llega, también llegó el momento de poderle preguntar á nuestro espíritu amigo qué historia guardaba lo acaecido en Valencia y nos contestó lo siguiente:

«No es extraño que á algunos de vosotros llamase la atención el suceso de Valencia; estais tan acostumbrados al egoísmo en

asuntos de intereses y á la indiferencia en cuestiones de cariño, vivís tan rodeados de sombras, que un destello de luz os deslumbra.

»¡Pobres seres! ¡cuánto os compadezco! ¡vivís tan mal!..... que cuando se sale de la tierra, parece como imposible que haya uno podido permanecer en ese infierno. Te haré una sencillísima comparación para que me comprendas mejor.

»¿Qué te sucede cuando visitas un hospital ó un presidio, que son los lugares mas tristes de ese planeta? ¿No te asfixias allí dentro? ¿No miras en torno tuyo con espanto y dices con profundo asombro: ¡Y aquí se puede vivir.....!

»Cuando miras aquellas salas húmedas, sombrías, desnudas de todo adorno, donde reina una atmósfera pestilente y lo único que ves en las paredes, son gruesas escarpas de donde penden los petates de los presidiarios, ¿no te parece increíble que se pueda subsistir sin tener ciertos muebles absolutamente necesarios como es, siquiera una cama, un armario para la ropa, una mesa, una silla donde sentarse el hombre á meditar; y si es en los hospitales, cuando ves á los enfermos alineados, cuyos lechos en algunos lugares están tan juntos, que los dolientes con un pequeño esfuerzo se pueden dar la mano, no creés tu que aquellos infelices mas bien que para curarse van á los hospitales para servir de estudio á los médicos y que si alguno se cura es por misericordia divina? porque las condiciones higiénicas rechazan en absoluto el hacinamiento de los enfermos. No dices tu, Señor, el ser que sufre, él que le molesta hasta el ruido que puede hacer una mosca al batir sus pequeñas alas, él que necesita un completo reposo, ¿cómo vivirá escuchando los ayes de este, los gritos de aquel, las blasfemias del otro. ¿no morirá cien veces por minuto viendo como agonizan los demás? ¿No es cierto que esto y mucho mas lo pensarás tu visitando esos tristísimos parajes? Pues parecidas reflexiones hacemos los espíritus cuando dejamos la tierra; peor que os parecen á vosotros vuestros hospitales y vuestros presidios,

nos parecen á nosotros los mundos de expiación y prueba, donde la vida es un *pay!* continuado, donde el espíritu sale de una tribulación para entrar en un abismo, y si consigue salir del abismo es para hundirse en el caos, y si llega á vencer todas las adversidades, si llega á dominar la situación de su vida, ¿cómo vive? como el pobre inválido de vuestros ejércitos, que pierde en los campos de batalla parte de sus miembros. Así vive el espíritu en la tierra, cuando cansado de luchar se detiene y reposa y reflexiona y hace propósito de enmienda.

»La vida en nuestro planeta es una peregrinación muy penosa, así es, que cuando nos vemos libres de nuestro cuerpo al que bien le podemos llamar andrajosa envoltura, nos parece mentira, creemos que somos juguete de un sueño; y al convencernos que vivimos sin dolencias, sin esas angustias tan horribles, experimentamos sensaciones verdaderamente inexplicables; somos tan felices!... que no hay frases en vuestro lenguaje que puedan expresar el gozo del espíritu en los primeros momentos que se dá cuenta de su estado libre.

»Después, no somos egoístas como los justos y los bienaventurados del cielo bíblico, no; nos aproximamos á vosotros y tomamos parte en vuestros dolores, os inspiramos, os aconsejamos, os consolamos, si no podemos con nuestras palabras con nuestro fluido, que os envolvemos con él, y os tranquilizamos por completo, y hay momentos que quisiéramos estar en la tierra con nuestra envoltura para trabajar con vosotros, y guiáros como la madre al pequeño, esto es materialmente; porque nuestra inspiración no siempre la recibis; á veces se interponen otras corrientes fluidicas, y no podemos como quisiéramos preservaros del mal y conducirós por la senda de las virtudes. Y esta es una de nuestras penas, uno de los sufrimientos del espíritu en el espacio es ver como se hunden en el abismo de la iniquidad los pobres penados de la tierra.

»Mas ahora observo que haciendo reflexiones no te contesto á tu pregunta. Deseas saber no por curiosidad, (según tu dices, y yo

así creo) qué lazo existía entre las dos niñas y los jóvenes sirvientes de Valencia, que tanto se impresionaron con la muerte de aquellas.

»Dices que lazo les unía, y has preguntado mal, muy mal; debías decir ¿qué lazos, qué relaciones, qué profunda intimidad formaba de estos espíritus un solo cuerpo, para recibir una impresión tan dolorosa y tan terrible, al ver los unos á los otros en el borde de la tumba.

»Sabes tú como se quiere en la tierra? ¿Ignoras por ventura que perteneces á una humanidad fratricida? ¿No conoces que para despertarse el sentimiento en los terrenales, se necesita que el espíritu reciba una sacudida violentísima, que experimente una sensación suprema que la generalidad ni la presiente ni la adivina porque su sensibilidad está verdaderamente en embrión, y para desarrollarse el sentimiento es necesario que exista como en estos seres una larga historia?

»Los criados en cuestión, á quienes llamaremos Manuel y María, habían siglos que sirvieron de padres en la tierra á las dos niñas que han fallecido últimamente; y cuando estuvieron unidos á ellas por los lazos de la carne, no lo estuvieron por los del espíritu, y fueron unos padres crueles atormentadores; sus instintos feroces y brutales los emplearon en martirizar á sus hijas, pero de un modo inconcebible, hasta causarles la muerte en medio de los mas horribles sufrimientos.

»Cuando las dos víctimas se vieron libres de su cautiverio, no sintieron por sus padres odio alguno, antes al contrario, los compadecieron tiernamente, porque ellas habían podido encarnar en una familia mala y cruel para ver si con su cariño y con sus virtudes podían comenzar la regeneración de aquellos pobres espíritus, y al ver que el mal había vencido al bien, lamentaron tan fatal victoria y se propusieron seguir cerca, muy cerca de aquellos desgraciados para continuar su buena obra, que los espíritus en estado libre, cuando solo compadecen, aman mas y se sacrifican con mas abnegación por

sus protegidos que vosotros por vuestros hijos, que el cariño maternal es el único afecto de la tierra que tiene mas nobleza y está más dispuesto al sacrificio; y aun así dista mucho del amor que sienten los espíritus. Las dos niñas, á quienes llamaremos para entendernos mejor Alicia y Olina, espíritus de luz que encarnaron en la tierra para servir de ejemplo por sus relevantes virtudes, siguieron las huellas de Manuel y María, y se han unido á ellos con todos los lazos de los parentescos terrenales y han logrado con sus caricias y sus desvelos hacerles sentir, hacerles amar.

»Otras veces mientras Manuel y María volvían á la tierra, Alicia y Olina como gé-nios protectores se quedaban en el espacio velando por ellos; larga, muy larga, poco menos que interminable es esta historia, pero yo no te contaré mas que á grandes rasgos algunos detalles.

»Manuel y María han sido espíritus muy rebeldes, y para dar un paso en la senda del bien, han dado mil en el camino del mal; así es, que aun cuando ya saben sentir, no se atreven á pedir cuando encarnen una brillante posicion, sino que muy al contrario, siempre piden figurar en la esfera mas humilde; quieren ser esclavizados para aprender á sufrir, quieren la humillacion y la servidumbre, porque aun se temen. En esta última encarnacion son dos seres sencillos y buenos que saben sentir y saben querer; pero especialmente han querido á Alicia y á Olina, porque sus espíritus, sin saber naturalmente quienes eran aquellas dos niñas, por intuicion, por presentimiento, por la doble vista que suele tener el alma, por algo inexplicable que nos revela lo desconocido, cuando esas niñas vinieron al mundo, las recibieron en sus brazos sintiendo una alegría extraordinaria, un júbilo indecible, las miraban, las acariciaban y nunca se veian hartos de demostrarles su cariño.

»No habian de sentir un placer inmenso, si tenian cerca de sí á sus ángeles buenos, á los nobles espíritus que los habian rescatado con su amor de la servidumbre del pecado! Estando Manuel y María en la casa de los

padres de Alicia y Olina, llegaron éstas á la tierra, y tanto la primera como la segunda les inspiraron un cariño tan sin límites, que ni sus mismos padres le sentian igual.

»Y bien considerado no es extraño ¿qué són los lazos de la carne, comparados con los lazos del espíritu? Y si grande fué la alegría que sintieron al verlas, por ley natural, terrible debia ser el dolor al perderlas. Al morir Alicia lloraron amargamente, pero aun quedaba Olina, mas cuando esta se fué, cuando Manuel y María fueron al cementerio y contemplaron el cadáver de la niña por última vez, entonces sus almas, como si se desprendieran de su envoltura, y en tal estado adquirieron lucidez, vieron claramente que la luz de toda su vida, su regeneración, aquellos ángeles de amor que habían dormido en sus brazos, que les habian prodigado sus inocentes caricias, vieron que terminaba ya su mision que no era otra que despertar, desarrollar y purificar su sentimiento, conseguido este resultado, aquellos espíritus ya se iban muy lejos, porque hacia muchos siglos que por su adelanto no pertenecian á la tierra y solo habian permanecido en este planeta para velar por Manuel y María, para separarles del pecado y amar la virtud. Todo esto y mucho mas que yo no te puedo hacer comprender, comprendieron Manuel y María; sintieron el choque violentísimo de tan encontrados sentimientos, vieron tantos siglos en tan pocos segundos, la gratitud se despertó en ellos de una manera tan poderosa, que no es extraño que su envoltura sintiera la inmensa conecion que sentia su espíritu, y el dolor de su alma reflejara necesariamente en su cuerpo. María perdiendo el hablar y Manuel la razón. ¿No mata el rayo? pues rayos són tambien algunas sensaciones; sensaciones hay que enloquecen, que cuando el espíritu se pone en contacto con el amor infinito, siente tanto... que su cuerpo de barro se rompe, ¿no ha de romperse? ¡es tan frágil! ¡es tan quebradizo! cuando el alma se arroja en la hoguera del amor divino, el cuerpo del hombre se pulveriza, por que el fuego de sus ideas le consume.»

«A vosotros os ha parecido un caso ex-

traordinario lo ocurrido en Valencia, y en realidad no lo es; obedece, como obedece todo en la Creación á las leyes eternas, todos los efectos corresponden á su causa. Nada sucede, nada acontece que no tenga de antemano elaborado aquel desenlace, las conclusiones, nunca son mas que el lógico resultado de los principios.»

«No hay afectos, no hay simpatías instantáneas, cuando dos seres se miran y se conmueven es que recuerdan, no que se impresionan. No es la tierra planeta, ó mejor dicho, no es la humanidad terrena la mas apropiada para crear afecciones, gracias que continúe sintiendo y recordando algo de su ayer.»

«Ya sabes aunque muy á la lijera porque Manuel y Maria perdieron el uno la razon y la otra el uso de la palabra al ver el cadáver de la niña.»

«¿No habian de trastornarse? ¿no habian de sentirse heridos de muerte? ¿tú sabes lo que es el amor de los espíritus? ¿tú sabes cuanto le deben esos dos seres á Alicia y á Olina? Si despues de Dios ellos les han dado nueva vida, moralizándolos, instruyéndolos, despertando su sensibilidad, y este trabajo no ha durado años, sino centurias de siglos, y siempre lo mismo, porque el amor y la abnegacion de los espíritus protectores nunca se acaba, nunca se estingue, nunca pierde ni un átomo de su intensidad.»

«Ya te he dicho que el amor de la madre, es el que en algo se asemeja al amor de los espíritus superiores, porque una madre, por regla general es tolerante, siempre encuentra un medio de atenuar la falta de su hijo; pues el amor de los espíritus es así, he dicho mal, no es así, es mas grande, es mas sublime, tiene algo de la inmensidad de los cielos. Comparados los dos amores te diremos que el amor de la madre, es la gota de rocío, y el amor de los espíritus es el éter infinito, donde navegan los mundos.»

«¡Si supieras cuántas historias hay! ¡si supieras cuántos misterios guardan algunos seres!... El ser mas desolado de la tierra, el que aparece mas desheredado suele ser amado por un espíritu de tal manera, que el niño

mas mimado de la tierra parece un expósito junto á él.»

«Amad vosotros mucho, desprendeos de ese íntimo egoismo que os domina, y os hareis acreedores á ser amados; recordad que hoy .lorais como tortólas solitarias y que vosotros os habeis creado esa soledad; hora es ya que vuestro espíritu se haga digno de vivir en condiciones mas agradables, hora es ya que comenceis á vivir, que llevais muchos siglos, muchos, que estais como cadáveres insepultos en el cementerio de la tierra. Adios.»

Hé aquí lo que nos dijo nuestro amigo y guia espiritual, y cuanta razon tiene, estamos muertos para la felicidad, vivimos, sin vivir; mientras mas conocemos el espiritismo mas contentos estamos de haber dado principio al estudio de esa gran verdad.

¡Cuánto se puede progresar comprendiendo la eterna vida del espíritu! ¡De qué distinta manera sobrellevamos las penalidades de la vida!

¡Con qué afán trabajamos en nuestro adelanto y en nuestro perfeccionamiento!...

Ahora si que para nosotros dice Dios *¡há-gase la luz!* por que ahora tenemos ojos para verla.

El suceso ocurrido en Valencia, al parecer verdaderamente extraordinario, cuán digno es de estudio, y sin embargo, dados los antecedentes nada mas natural que lo acontecido.

Le hace muchísima falta á la humanidad de la tierra adquirir sentimiento, necesita conocer su pasado, para engrandecer su presente.

Le es indispensable que la luz de la verdad ilumine la cámara oscura de su razon.

Que la luz del infinito descienda hasta los hombres, y estos entonces elevarán su sentimiento, y la sublimidad de sus ideas obediendo á las leyes eternas de la atraccion buscarán el imán eterno de los mundos que en lenguaje vulgar se llama Dios!

*Amalia Domingo y Soler.*

## VÉNUS.

¡Oh tú, pequeña estrella brillante de la tarde, diamante que centelieas sobre un cielo azul! ¡con cuánto placer emprenderé mi vuelo hasta tí, cuando mi alma se haya desencadenado de su prision terrestre!—T.

La joven poetiza que cantó este sublime pensamiento, María Lucresia Davidson rompió su terrestre prision y voló tal vez hacia su estrella amada, cuando apenas contaba diez y siete primaveras. Como la blanca estrella de la mañana y de la tarde, se apagó en el primer período de la vida, de la cual no pudo reconocer más que la aurora.

Quizás hoy reside en esa isla de luz y contempla la mansion terrestre que há poco habitaba: quizás escuche las oraciones de los que, como ella en otro tiempo, anhelan volar á las regiones del cielo.

Algunos mal humorados han pretendido que si Vénus es hermosa desde lejos, es por el contrario feísima desde cerca.

Estamos seguros, jóvenes lectores y amabilísimas lectoras, que ni unos ni otras sois de la misma opinion. Se puede ser bello desde lejos como de cerca ¿no es verdad? Estareis en esto conformes. Pues bien concedednos la gracia de aplicar á Vénus esta reflexion, y vereis que si es hermosa de lejos, es encantadora de cerca.

Con efecto, todas las magnificencias de la luz y del día que gozamos en la tierra, ella las posee en más alto grado. Está envuelta, como nuestro globo, en una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz. Nubes se elevan del oceano tumultuoso, y llevan al cielo diversidad de sus matices, nevalos, argéntinos, dorados, purpurinos.

En el crepúsculo de la mañana y de la tarde, cuando el astro brillante del día, que nos parece desde la tierra dos veces mayor, eleva al Oriente su disco enorme y se inclina á la tardé hácia el hemisferio occidental, el crepúsculo desenvuelve sus resplandores y sus encantos. Desde aquí asistimos por medio de los telescopios á ese lejano espectáculo, pero no distinguimos claramente el

alba y la caída del sol en los campos de Vénus.

Los días y las noches son allí casi de la misma duracion que en la tierra. El periodo diurno de rotacion de este planeta es de 23 horas 21 minutos y 6 segundos, por consecuencia 23 minutos menos que aquí. Pero entre el invierno y el verano hay una diferencia más grande que entre nosotros, en el periodo que transcurre desde la salida y la puesta del sol, á la que media en sus crepúsculos, porque aquel globo está mas inclinado que el nuestro sobre el plano de su órbita. Tal inclinacion constituye en este planeta, como en la tierra, la variacion de estaciones, su duracion recíproca, su intensidad. Venus, por estar mas inclinada que la Tierra sobre el plano en que gira, tiene estaciones mas caracterizadas todavía que las nuestras, y sus climas mucho más marcados. Hay entre el frio del invierno y el calor del verano una diferencia mucho mayor que la nuestra. Hace allí casi tanto frio como aquí en invierno, é infinitamente más calor que entre nosotros en verano. Por este motivo, desde el Ecuador á los Polos, existe una variacion mucho más marcada que en la esfera terrestre. Lo que llamamos aquí zonas templadas, es insensiblemente en Venus, y aun mas, no existe. La zona tórrida y la zona glacial se sustituyen, constantemente la una á la otra, y como el año no dura más que 224 días en lugar de 365, la rapidez de esta sucesion acrece todavía mas su intensidad.

Así las nieves no tienen lugar de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Marte, y sobre Saturno, y las variaciones atmosféricas sostienen una agitacion perpétua en la superficie del planeta. Sus montañas son mucho más altas que las nuestras. Se las ha medido en la época en que Vénus nos ha presentado su creciente.

Las irregularidades que se observan en su estado creciente son las partes mas elevadas de su superficie, recibiendo todavía los rayos del sol en la hora en que ya está oculto para la llanura. Cuando estas partes blancas

comienzan á desaparecer, pueden deducirse las alturas.

Acabamos de citar el creciente de Venus. Como Mercurio, este planeta se encuentra situado entre la Tierra y el Sol, y el círculo que describe en su año, se halla comprendido en el interior del círculo que describe la tierra al redor del mismo astro. Se sigue de aquí, que en ciertas épocas, el planeta Venus se encuentra entre el Sol y nosotros, y entonces nos presenta su parte oscura, pues que la iluminada está, naturalmente, del lado del Sol. En otra época cuando se encuentra á la derecha ó la izquierda del Sol, nos presenta solamente un cuarto: por último, cuando se presenta al otro lado del Sol, nos muestra su fase iluminada por completo.

Las fases de Venus se vieron por primera vez en Setiembre por Galileo, que recibió con este espectáculo una alegría imposible de describir, atendido á que afirmaba elocuentemente en favor del sistema de Copérnico mostrando que, como la Tierra y la Luna los planetas reciben sus luces del Sol.

Cuando he dicho que estas fases fueron vistas por la primera vez en el mes de Setiembre de 1610, no quiero decir que fuesen conocidas antes de esa época. Solo debe sacarse en consecuencia que antes de 1610 no se había fijado el anteojo hácia este planeta, y que á la simple vista estas fases son insensibles. Siguiendo una costumbre de la época, el ilustre astrónomo ocultó su descubrimiento bajo un anagrama, para justificar la autenticidad de él en caso de rivalidad; y para tomarse el tiempo preciso para continuar sus observaciones y hacerlas más perfectas, terminó una carta con esta frase.

*Hæ immatura a me jam fustius leguntur,* d. y.; es decir: «Estas cosas no maduras y ocultas todavía para los otros, están leídas por mí.»

Bajo este anagrama no era fácil descubrir la idea de las fases de Venus.

Nuestros padres eran muy ingeniosos, y en la época actual ciertos descubrimientos no hubieran sido tan tenazmente discutidos, si los señores astrónomos hubieran sabido emplear algunas veces la misma astucia.

Hay en esta frase 34 letras que colocándolas en otro orden producen estas palabras, en las cuales el descubrimiento está elegantemente contenido. *Cynthia, figuræ emulatur mater amorum*: «La madre de los amores sigue las fases de Diana.»

Galileo no dejó de ser sutil. Dos meses mas tarde el padre Bastelli le preguntó si Venus tenía fases. Él le respondió: «Estoy en muy mal estado de salud; me hallo mejor en mi cama que tomando el rocío: esto ocurrió el día antes del año en que él anunció dichas fases.

¿Tiene Venus su satélite? Tiene más bien dos, respondieron los amigos de Cassini á los adversarios de este astrónomo.

Muchos están en la firme creencia de haberlos visto; pero la question permanece sin resolver.

A mediados del último siglo se creyó así tan firmemente, que el gran Federico de Prusia había propuesto á su grande amigo d' Alembert darle al planeta el nombre de este ilustre geómetra, sobre lo cual protestó con este billete: «Vuestra magestad me honra queriendo bautizar con mi nombre este nuevo planeta; pero yo no soy ni bastante grande para convertirme en el cielo en satélite de Venus, ni bastante robusto para serlo sobre la Tierra y me encuentro muy bien en el estrecho lugar que ocupo aquí abajo para no ambicionar uno en el firmamento.»

Ese mundo tiene una gran semejanza con el nuestro. Los mismos elementos astronómicos, el mismo tamaño, el mismo volumen, el mismo peso, la misma densidad, solamente que está dos veces más próximo al Sol que nosotros.

Su posición cerca del Sol, que le hace aparecer por la mañana antes del día y por la tarde antes de la noche, despertó los sentimientos contemplativos y Venus fué la estrella de todos los que aman los encantos de la tarde, desde el pastor cuando vuelve de los campos hasta los amigos del sentimiento cuyas almas se reconcentraban durante las sombras.

En la edad media, un buen religioso hizo un viaje en éxtasis al cielo y no veía en Vé-

nus mas que una juventud encantadora viviendo en el seno de la más completa felicidad. Esto le parecían los espíritus directores del planeta Vénus, porque se creía en otro tiempo que una legion de ángeles ó de génios tenían á su cargo la direccion de los planetas celestes.

Despues el autor de *Pablo y Virginia* hace una descripeion maravillosa de este planeta. Es un verdadero paraíso terrenal.

¡Que los rayos de oro de esta hermoso, estrella brillen largo tiempo todavía! ¡Que ella continúe anunciando el cortejo estrellado de las noches, y sea la precursora de las horas de paz y de silencio!

*Comilo Flamarion.*

(De *La Bandera de la Luz.*)

## PLURALIDAD DE EXISTENCIAS.

Conocido el destino del alma y su constante aspiracion en alcanzar la perfeccion absoluta, único medio para acercarse á Dios que es el fin para que ha sido creada; y demostrado evidentemente que la perfeccion absoluta no existe en la tierra, *valle de lágrimas*, donde en constante peregrinacion pasa la humanidad un tránsito forzoso en pos del ideal á qué aspira, entraremos de lleno en el último punto de los tres que hemos venido tratando: «pluralidad de existencias.»

Sabido es que la vida rebosa en nuestro globo. En la tierra, en el aire, en las aguas existen seres vivos.

El físico Tyndall, iluminando con la luz eléctrica una columna de aire, ha descubierto en ella legiones de seres vivos.

El microscopio, aplicado sobre una gota de agua, nos descubre multitud de infusorios.

Si en el aire, si en el agua, si en nuestra atmósfera rebosa la vida, ¿no existirán también en el éter seres que le pueblen? Claro que sí. Ese cóncavo azulado que el vulgo admira, ese piélago de tul que limita nues-

tra vista y que en las nocturnas horas se tacha de brillantes puntos, pregonando la grandiosa obra de la creacion, ¿qué es sino lo que vulgarmente llamamos Cielo?

El catolicismo le puebla de seres justos, disfrutando de eternas bienaventuranzas; el Espiritismo de seres incorpóreos en estado de erraticidad. No discutiremos la verdad de una y otra doctrina, pues no es este nuestro objeto.

Que el alma no se limita á una sola existencia, está demostrado plenamente; aspirando á la perfeccion absoluta la cual es infinita, infinita es también la existencia del alma.

Al Senador judío Nicodemus, que desea—ba explicaciones sobre la vida futura, le dice Jesús:—«En verdad, en verdad te digo, »que nadie verá el reino de Dios sino nace »de nuevo.» A lo que contesta Nicodemus: «¿Cómo podrá el hombre volver á entrar en »el seno de su madre para renacer por »segunda vez?» A lo que responde Jesús:—«En »verdad, en verdad te digo que quien no re- »naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.»

Todo esto es incompatible para el Fariseo que pregunta de nuevo:—«¿Cómo puede ser esto?» A lo que le replica el Maestro:—«Si »no me creéis cuando os hablo de las cosas »de la tierra ¿cómo me creereis si os hablo »de las cosas del Cielo.»

Y preguntamos á nuestra vez: ¿Cuáles son estas cosas del Cielo? ¿Cuáles son sino las que conciernen al renacimiento en otros mundos diversos?

La ciencia astronómica nos demuestra, en consonancia con las palabras de Jesús, las magníficas condiciones de habitabilidad de la mayor parte de los planetas de nuestro sistema solar.

Científica y filosóficamente demostrada la pluralidad de mundos habitados, por conclusión precisa demuéstrase á la vez la pluralidad de existencias. Los sábios de todos los tiempos así lo han reconocido, desde Orígenes hasta Cirano de Bergerac, y de este hasta Flamarion, desde los druidas hasta nuestros días.

Segun Origenes, la diferencia de condiciones en los hombres procede de existencias anteriores.

«El alma ha sido hecha para viajar por los cielos,» ha dicho un poeta inglés Zoung.

«Nacer no es comenzar, es mudar de forma,» sostiene Juan Reynaud.

«Para elevarse el alma humana á los espacios etéreos, á las esferas desconocidas, necesita haber adquirido un grado extremo de perfeccion que la haya limpiado de toda mancha, porque debe ser sutil, lijera, pura y esquisita,» manifiesta Figuier.

«El alma progresa; la desigualdad intelectual y moral procede de las existencias anteriores,» expone Pezzani en su teoria sobre pluralidad de existencias.

«Si la flor no muere mas que para renacer ¿porqué no ha de renacer el alma, que es flor del mundo? Dice Michelet.

La supervivencia é individualidad del alma despues de la muerte del cuerpo, es reconocida por ilustres eminencias científicas y por sábios que han florecido en otras épocas entre los que se cuentan á Cirano de Bergerac, Carlos Bonnet, Dupont de Nemours Ballanche, Lessing, Fourier, La Coudre, Herder, Brotonne, Davy, etc., etc., y una pléyade de ilustres filósofos, gloria y prez de la época moderna, que han abierto á los fueros de la razon un extenso poderio por encima de la imbécil supersticion y añejas preocupaciones dogmáticas.

«Consideramos las tierras que se mueven en el espacio como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad,» ha dicho el célebre Flammarion.

«Crear que los seres vivientes están limitados solo al punto del Universo que habitamos, seria poner en duda la sabiduría de Dios que nada ha hecho inútil,» sostiene Kardec.

«No puedo renunciar á la opinion de que espíritus superiores residen en esos Universos lejanos y que quizá sean instrumentos intelectuales del pensamiento infinito para efectuar allá arriba cambios semejantes á los que tienen lugar sobre la tierra; expone el célebre químico Davy.

Renunciamos á transcribir párrafos de tantos y tantos profundos pensadores que, con acopio de argumentaciones filosóficas y razonables, sostienen la teoria de la pluralidad de existencias humanas.

Conviniendo, como convenimos, en que el destino del alma es alcanzar la perfeccion absoluta para acercarse á Dios, único medio de conocerle, y, existiendo una distancia enorme entre lo finito que somos y lo infinito que es Dios, claro es que son accesibles á nuestras almas esos mundos que pueblan el infinito, para solo de esta manera, en sus eternos tránsitos, adquirir esa perfeccion á que aspira.

Bien es verdad que lo finito no puede alcanzar lo infinito; pero puede dirigirse á él progresivamente y en las largas peregrinaciones del alma en busca de esa perfeccion absoluta que vá retrocediendo á medida que avanzamos, iremos gozando la inmensa felicidad en el amor de Dios, que es la suma de todas las perfecciones en su grado máximo.

Conviniendo con la preexistencia del alma podremos explicarnos perfectamente esas desigualdades intelectuales y morales que notamos en la humanidad; de otro modo seria negar la soberana bondad y justicia de Dios, porque no todas las almas de los hombres manifiestan las mismas aptitudes.

La pluralidad de existencias es una teoria filosófica y razonable, en consonancia con la Soberana bondad de Dios y los adelantos de la ciencia moderna.

Por ella únicamente podremos llegar al fin á que aspiramos; porque, á fuerza de avanzar uno y otro dia é infinitamente en pos del progreso indefinido, podremos llegar á la meta de nuestras aspiraciones, acercarnos á Dios.

Caridad y ciencia es el camino que conduce á El.

L.

Isabela, Abril de 1881.

(De *El Peregrino*).

## LA AUTONOMIA Y EL PACTO.

### I.

Autonomía individual, autonomía municipal, autonomía provincial, federación de pueblos y de provincias por medio del pacto para constituir sobre la base de la justicia y del derecho la unidad y el régimen político de la nación, hé aquí algunos temas de actualidad incuestionable, erigidos en dogmas por la prensa de cierto matiz político que trata seriamente de hacer con ellos la felicidad de España en un brevisimo plazo. Su primero y mas autorizado apóstol, el señor don Francisco Pi y Margall, hombre eminente por sus virtudes y saber, recorre incansable nuestras ciudades y provincias llevando á todas partes, en las dos tablas de la autonomía y el pacto, el decálogo de la nueva ley, en cuya virtud vamos los españoles á llegar muy pronto á la tierra de promision y á ser el pueblo mas feliz y mas sabiamente gobernado de todos los pueblos de la tierra. Vamos á dejar rezagados, pero muy rezagados, á todos los pueblos libres, á monarquías como Inglaterra, Italia, Bélgica, y á repúblicas como Francia, Suiza y los Estados Unidos. De un salto nos colocaremos á la vanguardia de las naciones mas civilizadas del mundo. No importa que el ochenta por ciento de nuestros conciudadanos no sepan leer ni escribir; no importa que en achaque de religion sea nuestro país eminentemente fanático, y en punto á moralidad, asequible á todas las corrupciones; ni importa; tampoco que estemos muy por debajo de otros países en todos aquellos desarrollos que determinan el grado de progreso de las colectividades humanas: poseemos un doble talisman, la autonomía y el pacto, que encierra la virtud de cambiar las esencias de las cosas y la naturaleza de los hombres y de los pueblos, y merced á él, en un abrir y cerrar de ojos los españoles dejaremos de ser lo que somos, y entre todos los habitantes del planeta seremos los mas inteligentes, los mas ilustrados, los mas probos, los mas justos, los mas morigerados, los mas

laboriosos, los mas obedientes y respetuosos á las leyes, especie de ángeles realizando en la tierra la justicia y la bienaventuranza de los cielos. Aquí se nos viene á la imaginación aquella dichosa edad de oro en que no eran conocidas las palabras *tuyo y mio*, y todo era paz, todo amistad, todo concordia.

Nosotros, en las columnas de *El Buen Sentido*, no somos federales ni unitarios, monárquicos ni republicanos: no nos movemos en el estrecho círculo de las formas, sino en la ilimitada esfera de los principios. No hablamos, pues, como hombres de partido; hablamos como discípulos de una escuela, de la escuela que proclama la libertad y la justicia como fundamentos de toda organización social. Y por lo mismo que amamos la libertad con inextinguible amor, y por lo mismo que anhelamos ver la justicia informando las leyes y la fraternidad reinando en las costumbres, faltariamos á nuestros deberes y haríamos traición á los ideales que perseguimos, si no procurásemos remover los obstáculos que puedan frustrar ó retardar su triunfo. Por esto hemos resuelto decir algo sobre la autonomía y el pacto.

Nada mas respetable para nosotros que la personalidad de D. Francisco Pi y Margall. Su clarísimo talento, su sabiduría, su integridad, su patriotismo y sus virtudes le colocan muy por encima del vulgo de los hombres considerados como notabilidades científicas ó políticas, y al nivel ó poco menos de los hombres mas eminentes que ha producido nuestra época. No posee la palabra de fuego que inflama los ánimos, ni tampoco es su elocuencia el resuello del huracán que arremolina las nubes y frangua las grandes tempestades; pero habla con la claridad del matemático y con la ingenuidad de una conciencia recta, y sus palabras tienen inmensa resonancia, especialmente entre las clases trabajadoras, que esperan de él su próxima redención. Pero si como filósofo y como político honrado nos merece el señor Pi y Margall el mas profundo respeto, no han de merecernoslo sus errores, tanto

mas peligrosos cuanto mas justificada es la reputacion de que goza. En el silencio de su bufete ha creído haber hecho el análisis perfecto del corazon humano juzgándolo por su propio corazon; y atribuyendo á los demás hombres sus propias dotes, su bondad, su patriotismo, sus virtudes cívicas y morales; su amor á la verdad y á la justicia, ha construido para aquella humanidad ideal todo un sistema político y pretende aplicarlo desde luego á sociedades incultas, ignorantisimas, cuyo entendimiento se halla todavia ofuscado por seculares preocupaciones y en cuyo seno hierven aun indomables apetitos. Tan cierto es que las inteligencias mas conspicuas son las que dan á la luz los errores mas estupendos. Por una de aquellas aberraciones en que de vez en cuando incurren los grandes génios, Pi y Margall no ha sabido comprender que si todos los hombres se hallasen á la altura de sus condiciones morales, el pacto sería inutil, porque todos, sin necesidad de pactar, viviríamos en los límites del derecho y del deber no rebasándolos jamás, y que, por el contrario, mientras los individuos y los pueblos se inspiren en otros sentimientos que los de fraternidad y justicia, el pacto será imposible y la autonomía municipal y provincial muy limitada.

El funesto error del señor Pi, y le llamamos funesto, porque ocasiona una honda perturbacion, un lamentable fraccionamiento en los elementos que marchan por la vía del progreso y de la libertad, dificultando sus conquistas, dimana de haber tomado por punto de partida lo que en realidad ha de ser el término de larguísimo viaje, por cimiento del edificio social lo que ha de constituir su cúpula, digno remate de una fabricacion trabajosa y progresiva. En las sociedades sucede lo mismo que en las familias; igual lógica preside á los desenvolvimientos de unas y otras. El poder absoluto del jefe de familia va moderándose á medida que los hijos crecen en edad y discrecion; hasta desaparecer por completo cuando aquellos llegan á poseer las condiciones y aptitudes necesarias para gobernarse por si mismas. Edificad la familia sobre la autonomía de to-

dos y cada uno de sus miembros antes que estos hayan adquirido en las experiencias de la vida la capacidad y fuerza indispensables para poder prescindir de toda agena direccion, y vereis el santuario del hogar minado por el desorden, rotos los lazos del cariño y del respeto que mantienen agrupados á los hijos alrededor de los padres. El exceso de libertad, esa autonomía prematura considerada como base necesaria de la organizacion social, destruirá irremisiblemente la primera y mas santa de las sociedades humanas, la familia, rota la cual no se concibe la existencia de ninguna otra sociedad. La federacion de distintas voluntades autónomas en el hogar doméstico solo puede realizarse provechosamente y se realiza cuando la edad, la experiencia y la instruccion de los individuos que constituyen la familia han anulado la direccion unitaria de su jefe, merced á una serie de concesiones sucesivas, á una descentralizacion gradual de facultades y deberes.

Lo que hemos dicho de la familia es en todas sus partes aplicable á la nacion, pero teniendo en cuenta que si el completo desenvolvimiento de la primera se efectúa en veinte años, para el de la segunda se necesitan veinte siglos. La vida de un individuo es muy corta; la de una sociedad abarca larguísimo periodo: por esto á cada año de la una corresponde un siglo de la otra. Y como los individuos, las sociedades antes de llegar á la robustez y discrecion de la edad viril han de pasar por los movimientos inconscientes de la infancia, por las ligerezas de la adolescencia y por los imprudentes arrebatos de la fogosa juventud. Pretender que la base racional del gobierno de una sociedad en estas tres primeras edades de su vida puede ser la autonomía de los diversos grupos que la constituyen, es delirar, es desconocer por completo la naturaleza de los organismos sociales. En todas ellas se impondrá necesariamente la unidad de direccion y de poder. En la infancia, el poder soberano asumirá todos los poderes y regulará todas las relaciones sociales. En la adolescencia, su accion se dejará sentir menos

en los detalles, en los cuales se ensayarán las iniciativas individuales y colectivas. En la juventud, sin que sea menos unitario el sistema de gobierno, el poder central habrá de desprenderse de una gran parte de sus atribuciones, dejando á los pueblos moverse con libertad en el círculo trazado por leyes generosas y expansivas, preludio de su completa emancipación. Y cuando la sociedad llegue á su perfecta madurez, á la plenitud de su vigor, de su prudencia, de su ilustración y virtudes, entonces se poseerá á sí misma con entera posesión, la justicia habrá sustituido á la fuerza, y los individuos y los pueblos vivirán en la libertad, en la autonomía, dueños, sin contradicciones ni temores, de sus peculiares destinos. ¿Es ó no éste el desarrollo natural y lógico de las sociedades humanas?

Si el Sr. Pi y Margall, en vez de exhibirse como caudillo de una parcialidad política, se presentase como jefe de una escuela, de la escuela autonomista; si en vez de agitar los ánimos de las muchedumbres y provocar divisiones perjudicialísimas en las fuerzas liberales del país con promesas hoy por hoy y en mucho tiempo irrealizables, se ciñese á propagar sus ideales como puntos de provechoso estudio, como luminosas esperanzas para lo porvenir; nosotros aplaudiríamos sus aspiraciones, ya que no sus procedimientos, de libertad y justicia; pero desde el momento que descendiendo de la cátedra pretende erigirse en mesías político, y desentendiéndose de la realidad en el actual modo de ser de las sociedades las solivianta y perturba llevándolas á puntos de vista imaginarios que las alejan del camino real de sus progresos, es un deber combatir sus extravagancias y delirios. Ha estudiado la autonomía y el pacto, y viendo que son cosas buenas, las ha declarado realizables sin meterse en más averiguaciones. ¿Cómo, en su espíritu de justicia, no le ha ocurrido proclamar la superioridad de la anarquía sobre todas las formas de gobierno, dado que aquella es, la expresión más perfecta de la autonomía individual? ¿A qué un organismo político-administrativo municipal, provincial ó fede-

ral, concibiéndose, como se concibe, la existencia de una sociedad sin ninguna de aquellas limitaciones de la libertad del individuo?

¿Qué nación se ha disuelto en la autonomía para volverse á constituir sobre la base del pacto? ¿Cómo no les ha ocurrido esa forma de descomposición y reconstitución nacional á los pueblos que nos llevan medio siglo de ventaja en todas las conquistas útiles y progresivas? Y una vez anunciada y conocida, ¿por qué no la han adoptado sin demora para evitar que de un salto España les tome la delantera? ¿Qué hacen? ¿Están soñando? No sueñan, no. Marchan hacia la autonomía, hacia la libertad; pero no por medio de pactos absurdos, sino por una serie no interrumpida de reformas. Marchan hacia la autonomía descentralizando gradualmente los poderes y dando mayor expansión á las leyes. Quien sueña son nuestros políticos pactistas, y tomando por realidades sus delirios y visiones, quieren hacer en la tierra aplicación de un sistema solo practicable en mundos imaginarios.

(De *El Buen Sentido*.)

## PROPAGANDA ESPIRITISTA.

### GRUPO DE MARIA DE NAZARET.

Hermanos: surca la nave del cristianismo las furiosas olas del ancho mar de oscuridad de los hombres, y á vosotros, seres de buena voluntad, dirijo mis palabras.

No retrocedais en el glorioso camino que habeis emprendido, que abrojos teneis que hallar en su curso; pero adelante; que al fin de la jornada hallareis también la hermosa flor de la esperanza con su ramaje robustecido por la fé y apoyado en la caridad, flotando impávida entre la turba de incrédulos que, engreídos con su falso triunfo, pretenden cogerlos la delantera para dejarlos envueltos en la polvareda y nube densa de su atraso.

¿Sereis tan susceptibles que os detengáis ante los flujos y reflujos del alborotado mar

del oscurantismo? No tengais temor ni vacileis mas; que esa marejada será asentada, y la barca maravillosa quedará flotante dando graciosas oscilaciones en las aguas tranquilas de la paz. Sed fieles observadores de la ley divina, y trabajad con ahínco en la obra empezada, que victoriosamente será terminada, siempre que tengais por tema «Amor y Caridad.»

No os fijéis en las cosas de vuestro mundo peligroso, pues todo en él es ficticio, mientras que todo es verdad, todo belleza en la otra vida que espera, siempre que os hagais dignos de merecerla. Tened presente que vuestro adelanto coincida tal vez con la desgracia de otros seres que con el velo del materialismo, están sumidos en la duda y el fanatismo, y hasta el día habeis estado estacionados, tiempo es ya que si otras doctrinas no han podido aclarar vuestras dudas y que en su defecto os presentan por un lado á un Dios justo, bueno, sábio y poderoso, y por otro lado á un Dios sanguíneo, vengativo y destructor, tiempo es ya que useis de vuestro libre albedrío buscando la luz en la sana moral del Enviado de Dios, que será el faro luminoso para conducirnos al puerto de salvacion.

Extiende desde el Oriente  
La aurora del cristianismo  
Sus fulgores;  
Hermosa, resplandeciente  
Difunde el Espiritismo  
Luz y amores.  
Y á la luz esplendorosa  
Con que la senda frondosa  
Se ilumina;  
Alabad la Providencia  
Que os derrama de su esencia  
Tan divina.  
¡Oh sacrosanta doctrina!  
¡Oh remedio de los males!  
¡Dulce anhelo!  
¡Chispa de amor peregrina  
Que llevas á los mortales.  
El consuelo.  
Y al cumplirse profecía  
Que en sába filosofía  
Trajo el Verbo;

Cubriendo al mundo este manto

Pondrá fin á su quebranto

Taa acerbo.

Adios y benditos seais del sábio Legis-  
lador.—U. E. P.

(De El Peregrino).

### VARIEDADES.

Suscripcion voluntaria para formar una pension vi-  
talicia á la infatigable propagandista del racio-  
nalismo cristiano doña Amalia Domingo Soler.

#### NOMBRES DE LOS SUSCRITORES.

	Suscri- cion anua.		Canti- dades recibi- das.	
	Ps.	Cs.	Ps.	Cs.
D. J. Mauri (Isla de Cuba). Se suscribe por 1 peso de plata mejicana al año.				
» Abdon Gondolbon, id. id.				
» José Rodriguez, id. id.				
» Rufino Linarez, id. id.				
» Gerónimo Campamar, id. id.				
» Leonardo Bermudez, id. id.				
» Patricio Remartinez, id. id.				
» Julian N. Angel, id. id.				
» Tomás Angel, id. id.				
» Rafael Coca, id. id.				
» Francisco Coca, id. id.				
» Pedro E. A., id. id.				
» N. Canales, id. id.				
» Mariano Arriño, id. id.				
» Antolin Cebrian, id. id.				
» Ramon Carós, id. id.				
» Joaquin Sarret, id. id.				
» Vicente Verges, id. id.				
» Francisco E. Blanes, id. id.				
» José M. B., id. id.			250.00	250.00
» Vicente Linao, id. id.				
» Lorenzo Córdova, id. id.				
» Julian Gutierrez, id. id.				
» José R. Simoni, id. id.				
» Blas José Perez, id. id.				
» Antonio Pita, id. id.				
» Julio Gutierrez, id. id.				
» Nicolás Alvarez, id. id.				
» Juan Marin, id. id.				
» José Ortega, id. id.				
» Carlos Hano y Vega, id. id.				
» Mannel Vago, id. id.				
» L. Bolivar, id. id.				
» Santiago Bonachea, id. id.				
» Gerardo Fernandez, id. id.				
» Dámaso Gutierrez, id. id.				
» Emiliano Ruiz y familia idem id. por 3.50 pesos id.				
Centro Espiritista de Matanzas id. Se suscribe por 22 pesos idem.				
Suma.			250.00	250.00

Suma anterior	250'00	250'00
Los 61 pesos 50 centavos de plata mejicana que suran las cantidades precedentes quedan reducidos á 250 pesetas á causa del quebranto del cambio y del premio de giro y de tenerse que remitir á Cuba 40 ejemplares del presente número de <i>El Buen Sentido</i> , además de los ordinarios.		
Los espiritistas de Cayey (Puerto-Rico) por conducto de D. Valeriano Colon.	71'35	
Los espiritistas de Guayama (Puerto-Rico) por conducto de D. Silverio Paones.	48'65	120'00
Algunos espiritistas de Manatí (Puerto-Rico) por conducto de D. Angel F. E.	100'00	100'00
D. A. Saenz (Málaga)	250'00	250'00
» Manuel Navarro Marillo	5'00	5'00
Un excomulgado	30'00	15'00
D. Pedro Moga	5'00	5'00
» Juan Marin y Contreras.	50'00	25'00
» Antonio Ruiz de la Cuesta	10'00	5'00
» Antonio Vidal	9'00	4'50
Algunos espiritistas de Arenys de Mar	12'50	6'25
D. Joaquín Cepeda	12'00	6'00
D. Lino Rubio	18'00	9'00
» Manuel Ausó. Se suscribe por 20 pesetas al año.		
» Ramon Lagier, id. id.		
» Pascual Asensi, id. id.		
Sres. Costa y Mira, id. id.		
D. Vicente Guillem, por 12 id.		
» José Morales, id. id.		
» Agustín Bay, por 5 pesetas id.		
» Vicente Porcar, id. id.		
» Antonio del Espino, por 4 pesetas id.	124'00	31'00
» Antonio Bay, por 2 pesetas id.		
D. Carmen Gueri, por 6 pesetas id.		
Las 11 suscripciones precedentes ascienden, á 126 pesetas, que quedan reducidas á 124 por quebranto de giro entre Alicante y Lérida		
Sociedad espiritista de Tarrasa	120'00	30'00
D. Antonio Adalbert.	2'50	2'50
D. José A. Rebollo	50'00	25'00
Director de <i>El Buen Sentido</i> . Además de los gastos de correspondencia que ocasiona la suscripción, impresos y premio de giro sobre la población donde reside doña Amalia Domingo.	60'00	30'00
Suma	1.220	919'25

*Donativos por una sola vez.*

Algunos espiritistas de Santander.	28'00 pts.
D. Francisco Perez (Rioja)	5'00 »
D. Jaime Farrera (Menarguens)	3'50 »

Suma. . . . . 36'50 »

Se ha recibido además 81 pesetas por conducto de la Sociedad Espiritista Española: por resultar alguna confusión en la lista de suscritores que dicha Sociedad nos ha remitido, hemos aplazado su inserción para el próximo número.

Tampoco hemos publicado los nombres de otros varios suscritores que nos han manifestado suscribirse por cantidades determinadas, esperando se servirán remitirlas á la mayor brevedad.

RESUMEN.

Recibido de los suscritores arriba nombrados	919'25
Por conducto de la Sociedad Espiritista Española	81'00
Donativos por una sola vez.	36'50
Entregado á doña Amalia Domingo por el trimestre que empezará el 1.º de Julio del año corriente	375'00 »

Existencia . . . . . 661'75 pts.

Si por inadvertencia hubiese dejado de incluirse algun suscriptor en la precedente relacion, ó apareciese, á pesar del esquisito cuidado que hemos puesto, alguna cantidad equivocada, tan pronto como se nos haga notar haremos las rectificaciones necesarias.

La suscripción, como se vé, ha dado un resultado muy satisfactorio; que lo será mas aun á medida que vaya completándose. No esperáramos menos, habida consideracion á los merecimientos de D.ª Amalia Domingo y Soler y al sentimiento cristiano de las personas á quienes invitamos á suscribirse.

*(Continuad.)*

*(De El Buen Sentido).*

A LA MUERTE. (1)

¡Oh tú que estás sepultado  
En el sueño del olvido.  
Si para tu bien dormido,  
Para tu mal desvelado!  
Deja el letargo pesado.

(1) Varias centellas del Amor Divino: compuestas por los mejores ingenios de España; recogidas por la devota curiosidad de D. Juan Nuñez de Velasco.—Madrid año de 1656; por María de Quiñones.

Despierta un poco, y advierte  
Que no es bien que desafortunada  
Duerma, y haga lo que hace,  
Quien está, desde que nace,  
En los brazos de la muerte.

Dá lugar al pensamiento  
Para que discurra, y veas.  
Que lo más que tú desees,  
Es todo un poco de viento.  
No labres sin fundamento  
Máquinas de vanidad,  
Pues la mayor majestad  
En un sepulcro se encierra,  
Donde dice, siendo tierra:  
«Aquí vive la verdad.»

Mira cómo pasó ayer,  
Veloz como tantos años:  
Evidentes desengaños  
Del limitado poder.  
Lo que fué dejó de ser,  
Y no quedó dello más  
Del *ha sido*; tú, que vas  
Por este mundo inconstante,  
Mira que el que vá delante  
Avisa al que vá detrás.

La corona y la tiara  
Que tanto el mundo estimó,  
¿Qué se hizo? ¿En qué paró?  
Sino en lo que todo para!  
¡Oh mano del mundo avara!  
Si tanto bien nos limitas,  
¿Para qué, di, nos incitas  
A aspirar á más y más,  
Si lo que despacio das  
Tan de prisa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor.  
Para que no veas el daño,  
La muerte, que es desengaño,  
Sirva de despertador.  
Hoy nace la tierna flor,  
Y hoy su curso se termina:  
Todo á la muerte camina:  
La estatua del mas bizarro,  
Como esta fundada en barro  
La deshace cualquier china.

¿En qué piensas ó á que aspiras  
Cuando tras tu gusto vas,  
Pues dél no te queda más  
Que enemigos que conspiras?  
Si es que adelante no miras,  
Mira la vida pasada;  
Que si en tan corta jornada  
Lo mas pasa desafortunada,  
Hasta llegar á la muerte,  
¿Qué te queda? Poco ó nada.

Desde el nacer al morir.  
Casi se puede dudar,  
Si el partir es el parar,  
La carrera has de seguir;  
Y pues con tal gravedad  
Pasa la más larga edad,

¿Cómo duermes y no ves  
Qué, lo que aquí un soplo es  
Es allá una eternidad?

Mira el tiempo volador  
Cómo pasa, y considera  
Cómo van tras su carrera  
Desde el menor al mayor.  
El esclavo y el señor  
Corren parejas iguales.  
Que como nacen mortales,  
Iguales van á la hoya  
De cuya deshecha Troya  
Aun no quedan las señales.

La juventud mas lozana  
¿En qué paró? ¿Qué se hizo?  
Todo el tiempo lo deshizo  
Y anocheció su mañana.  
La muerte siempre es temprana  
Y no perdona á ninguno.  
Gozó del tiempo oportuno,  
Granjea con tu talento;  
Que aquí dan uno por ciento,  
Y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece  
La mas dilatada vida,  
Pues que apenas es venida  
Cuando se desaparece?  
Hoy piensas que te amanece  
Y es el día de tu ocaso.  
¡Término breve y escaso!  
Mas ¿qué mucho, si volando  
Te va la muerte buscando  
Cuando tú vas paso á paso!

La dama mas celebrada  
Lazo en que todos cayeron,  
Ella y ellos, di ¿qué fueron  
Sino tierra, polvo y nada?  
¡Oh limitada jornada!  
¡Oh frágil naturaleza!  
La humildad y la grandeza  
Todo en nada se resuelve;  
Ea de tierra y á ella vuelve  
Y así acaba en lo que empieza.

¿De que te sirve anhelar  
Por tener y mas tener,  
Si eso en tu muerte ha de ser  
Fiscal que te ha de acusar?  
Todo acá se ha de quedar;  
Y pues no hay más que adquirir  
En la vida, que el morir,  
La tuya rige de modo,  
Pues está en tu mano todo,  
Que mueras para vivir.

*Pedro Calderon de la Barca.*

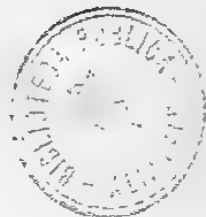
---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1881.

## LA IGNORANCIA EN LA VIDA ÍNTIMA.

### III.

«Preguntaron á Diógenes cuál  
era la cosa mas pesada que hay  
sobre la tierra, y contestó: un  
hombre ignorante.»

«Los hombres de talento es-  
cuchan con benevolencia á los  
tontos; pero estos no quieren  
escuchar á nadie.»

Nada mas cierto; los ignorantes con in-  
fusas de sabios son insoportables. El mundo  
se ha hecho para ellos; todo lo saben, todo  
lo conocen, todo lo entienden, y no está bien  
hecho mas que lo que ellos disponen; y des-  
graciadamente esta clase de hombres abun-  
dan de una manera verdaderamente prodi-  
giosa; en todas partes los encontramos sem-  
brando la semilla de la intolerancia, desper-  
tando enemistades, creando envidias y agos-  
tando en flor los preciosos arbutos del ade-  
lanto social.

Pero este tristísimo efecto tiene su dolo-  
rosa causa; este mal comienza, se desarro-  
lla y se nutre en el hogar doméstico. La ig-  
norancia en la vida íntima es el principio de  
todos los males sociales, es la remora de la  
civilización, siendo las mujeres las encarga-  
das de destruir muchas veces los mas her-  
mosos sueños del hombre.

¡Oh! la mujer!... la mujer!... hermosa  
mitad del género humano, ella es la luz de  
la vida, pero tambien en muchas ocasiones  
es la sombra.

Si el demonio existiera, diríamos que mu-  
chas veces la inspira, porque parece increí-  
ble el daño que hace la mujer; y lo que in-  
fluye su ignorancia en la humanidad. ¡Cuán-  
tas veces se habla mal de un hombre, de su  
inconsecuencia política ó religiosa, y de to-  
do tiene la culpa la mujer; la que eligió por  
compañera de su vida: es la encargada de  
escribir en su tumba esta frase fatal: ¡após-  
tata!...

Siempre recordaremos un gran hombre  
que conocimos en nuestra infancia y que  
murió hace muchos años. Era un libre-pen-  
sador, espiritista por convicción profunda,  
si bien entonces era poco menos que un cri-  
men el espiritismo, y nadie nombraba á los  
espiritistas: sin embargo, nuestro amigo  
reunió un pequeño grupo, y estudiaba sigi-  
losamente obteniendo, segun él decía, esce-  
lentes comunicaciones.

Su esposa, de seguro que si hubiera aun  
existido el tribunal de la Inquisición, hu-  
biera delatado á su marido como hereje; pe-  
ro ya que no existía el Santo Oficio, ella se  
encargó de atormentar á su marido todo el  
tiempo que este estuvo en la tierra, hacién-  
dole víctima de su celo religioso.

Aquel hombre vivió mártir de una con-  
tradicción continua, se fué consumiendo  
lentamente, á pesar de que los espíritus le

RR-860

animaban mucho en la sesión semanal que celebraba en casa de un amigo suyo, donde diez hombres escuchaban atentamente sus sabias lecciones y comenzaban á ver la hermosa luz de la verdad. Mas ¡ay! nuestro amigo se agravó en su enfermedad, no pudo abandonar el lecho y entonces se aumentó su martirio, hasta el punto de obligarle su esposa á confesar y á recibir los últimos sacramentos, diciendo muchas veces con gran satisfacción:—¡Gracias á Dios que se ha salvado! mientras él decía:—¡Nunca creí que se sufriera tanto! ¡Qué carga tan pesada es la existencia! y murió sabiendo que su esposa, no contenta con haberle mortificado en vida, hasta después de muerto seguía su persecución, porque para amortajarle compró un hábito de fraile franciscano, que envolvió el cuerpo de uno de los mejores espiritistas que hemos conocido, y sus amigos y sus correligionarios no vieron en aquel hombre una víctima de la tiranía doméstica, sino que muy al contrario todos le acusaron de débil, y todos dijeron que no tendría bastante fé en su creencia cuando á última hora se arrepintió de sus errores y le pidió á la iglesia romana la absolución de sus pecados. Nosotros que habíamos tratado bastante á aquel hombre (mártir de su prudente condescendencia), que habíamos estudiado la profundidad de sus arraigadas convicciones, que habíamos aprendido á pensar escuchando sus sabios consejos: cuando oíamos los erróneos juicios que se hacían de él, le decíamos á sus detractores:—Sois ciegos y mal intencionados. ¿No sabéis que aquel hombre vivió muriendo por que se sacrificó por sus hijos y mantuvo la armonía en su hogar para darles buen ejemplo á los suyos á costa de sus mas caras ideas? Pero nuestra defensa fué inútil, sus amigos le acusaron de inconsecuente; y aquel grupo espiritista (quizá el primero que se formó en España) se disolvió, y cuando le decíamos á alguno de sus individuos que habian hecho mal en separarse, que debían haber seguido reunidos y haber evocado á su desgraciado maestro para recibir quizá utilísimas revelaciones, nos decían sonriendo con ironía:—No

queremos palabras, sino hechos, y sus hechos nos dicen que creyó delirios lo que un día nos enseñó. Si el prior no reza, qué harán los frailes? Desengáñese V., Amalia, no hay ni ruegos ni amenazas de mujer que valgan; cuando el hombre tiene una verdadera fé en su creencia, no lo detienen las necesidades de la tierra, pueden mas sus convicciones que todas las familias del mundo.

¡Cuántas, cuántas veces nos hemos acordado de nuestro pobre amigo, y al ver á su esposa que mandaba decir misas y mas misas, y hacia celebrar funerales y mas funerales, anunciándolos en todos los periódicos de la localidad, hemos dicho como dice Kirkoff: «Un ignorante es mas temible que un malvado.» Cuanto daño le ha hecho esta mujer á su marido nada mas que porque sí; porque ha querido hacérselo, porque ha impuesto su tiránica voluntad ¡oh! maldita ignorancia cuántas lágrimas le has hecho deramar á la humanidad!

Nosotros decimos como decía Chateaubriand: «Hablando siempre, y siempre repitiendo lo mismo, es el único medio que nos da la esperanza de ser escuchados.» Y por esto diremos cien y cien veces, que la ignorancia en la vida íntima es la lepra social para la cual no hay aun medicina en el mundo; porque es una enfermedad que se presenta con síntomas tan variados, que no es fácil adivinar donde está mas arraigada.

¿Quién puede, por ejemplo, comprender que una mujer es ignorante y que hace la desgracia de su familia, y le da muchas horas de angustia á su marido, si por la mañana se la vé acudir al arreglo de su casa, si va á la compra con la criada, repasa la ropa, cuida de que sus hijas vayan vestidas como princesas, y su esposo como un gran duque, recibe á sus amigos con estremada afabilidad, y hace los honores de su casa con admirable distinción, ¿quién dirá que esta mujer es ignorante cuando tiene un trato escelente, y de todo entiende un poco? pero no entiende de saber vivir, que esto desgraciadamente lo saben muy pocos: vivir... todos viven, pero la verdadera vida solo suele comprenderla de doscientos individuos uno.

Decía Bossuet que el temor de parecer débil es la mayor de todas las debilidades; y esto se puede aplicar á la pobreza; el temor de parecer pobre, es la causa de que se empobrezca la humanidad.

Por regla general casi todos gastan mas de lo que realmente tienen, y como son mas los gastos que los ingresos, ¿qué sucede? que se vive mal, pero muy mal, y muchísimas mujeres con sus locos dispendios arrojan á su marido á los patios de una cárcel, ó á los trabajos forzados de un presidio.

A cuantas familias hemos visto hundidas en la miseria y en la deshonra, y todo ¿por qué? por la ignorancia de la mujer, por ser esta casi siempre una esclava del lujo, por enseñar á sus hijos á usar trajes de raso, cuando en honor de la verdad solo de percal debían llevarlo, porque su fortuna no alcanza á mas; y mientras la mujer no se instruya en la vida íntima, moralizando sus costumbres, diciendo como decía Catón, que lo inútil siempre es caro, reduciendo gastos, conformándose á vivir estrictamente con lo que posee, mientras esto no se consiga, ninguna escuela filosófica conseguirá echar raíces en la tierra.

Nada mas consolador que el espiritismo, nada mas lógico y mas razonable y mas á propósito para mejorarnos, porque al convencernos que vivimos siempre, y que cada uno recibe el premio segun sus obras, lo natural es que tratemos de ser buenos, ¿y sucede esto?

No, porque ni cien, ni doscientos espiritistas que sean un modelo de probidad, es bastante para servir de base á una doctrina; las escepciones no forman ley; la generalidad, la masa comun es la que consiga formar escuela. ¿Y qué son los espiritistas? la mayor parte han cambiado de nombres, pero no de hechos, y conocemos á muchísimos que se llaman espiritistas que poseen valiosas médiumnidades, que creen firmemente en la existencia y comunicacion de los espíritus; pero que no por esto dejan las mujeres de preocuparse principalmente en la cuestion del lujo, y los hombres tampoco abandonan sus galanteos de antaño, y

luego dicen estos mismos espiritistas con tono lamentable:

¡El espiritismo no se arraiga!... y los unos opinan que es por falta de fenómenos físicos, los otros porque no hay cátedras de espiritismo, aquellos porque los falsos médiums quitan la fé; y en nuestra humilde opinion ninguno de los motivos espuestos es la causa que detiene la marcha del espiritismo; retrasa su desenvolvimiento la ignorancia en la vida íntima; esas mujeres que solo piensan en el día de hoy, que viven rutinariamente, que van á la iglesia por costumbre, que murmuran por imperiosa necesidad, que visten con lujo porque no quieren aceptar la pobreza ó la mediania, y cuando les sucede algun fracaso, dicen si conocen el espiritismo:—Ahora los malos espíritus hacen de las suyas, y en honor de la verdad no hay malos espíritus que valgan, es uno mismo el que atrae la tempestad y la seguiremos atrayendo mientras no tratamos de instruirnos, y sobre todo de moralizarnos; que como dice muy bien Campoamor, la ciencia lo suple todo, escepto la virtud; esta es luz purísima que no se confunde con falsos resplandores.

La verdad no es mas que una; no hagas á otro lo que no quieras para tí.

Respetemos las creencias contrarias á nuestro credo, si queremos ser respetados. Hay en fin tanto que hablar sobre la ignorancia, y especialmente de su influencia en la vida íntima, que se podrian escribir centenares de tomos en folio y aun no se habria dicho ni la millonésima parte de lo mucho que se puede decir, pero conste que el malestar de los pueblos, que el estado febril de las sociedades nace en el seno de la familia, es la mujer la que educa al hombre.

¡Es la mujer la que le enseña á rezar!

¡Es la mujer la que le infiltra el sentimiento!

¡Es la mujer la que le dice: ama, hijo mío! Por esto la ignorancia en la vida íntima es el Satanás de los siglos y debemos combatir á ese enemigo sin darnos un minuto de descanso; porque hasta ahora el progreso de los errenales se parece á un castillo de espú-

ma, y debemos hacer los sillares del adelanto, no en las academias ni en los ateneos, sino en el interior de las familias, debemos educar á la mujer, debemos moralizar á la mujer, debemos trabajar para que sean buenas y entendidas, condescendientes y racionales, que hay muchas mujeres, como dice un amigo nuestro, muy virtuosas, y sin embargo son la desesperacion de sus maridos, son la perdicion de sus hijos, y por consiguiente son una rémora para el progreso de su familia.

En los artículos sucesivos seguiremos presentando algunos ejemplos para demostrar que la ignorancia en la vida íntima es sin duda alguna, la lepra social.

*Amalia Domingo y Soler.*

## LOS MILAGROS.

«Los hechos referidos en el Evangelio que han sido considerados hasta ahora como milagros, pertenecen en su mayor parte al orden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.»

(ALLAN KARDEC. *El Génesis*).

Algunos periódicos de esta ciudad se han ocupado recientemente de los *milagros* que, por la intervencion de cierto *santo*, se han producido para convencimiento de ciertos *incrédulos ímpios* que de todo se burlan.

Con este motivo, una señora, amiga nuestra, vino á pedirnos con grande empeño que, dado el estado de nuestra enfermedad, nos encomendásemos al referido santo, pues que tal vez por su intercesion se operara el *milagro* de volvernos la palabra, ya que, para alcanzarlo, hemos probado todo inútilmente.

Nosotros no hemos dicho ni sí, ni no, puesto que sabemos que *no hay efecto sin causa*, la que casi siempre es inaccesible á

nuestras apreciaciones; pero durante nuestra entrevista recordamos lo que, sobre los *milagros* dice el festivo y popular escritor D. Roberto Robert, en su apreciable libro *Los Cuchivaches de Anlaño*, y como quizás muchos de nuestros lectores no habrán tenido ocasion de leerlo, vamos á extraer algunos párrafos del citado capítulo:

Dicen así:

### I.

«El verdadero Dios fué el único que hizo milagros ya antes que existiera el número; porque milagro fué hacerlo, y es claro que para hacerlo era indispensable que no estuviese hecho.»

Mas adelante los hicieron los enviados suyos; despues cuando Dios tuvo familia los hicieron todos los de la casa, y por último, apóstoles y santos trabajan extraordinariamente en este ramo.»

### II.

«Era un gusto vivir en cierta época en que se puede decir que el hombre no cuidaba del menudeo de las cosas.

Todo lo que tenia alguna importancia para el bien, lo hacia Dios ó sus oficiales; lo que tenia para el mal, iba á cargo del Diablo y los suyos.»

### III.

«El ser milagroso Dios y sus validos, fué causa de que todas las falsas religiones se atribuyesen descaradamente muchísimos milagros, como medio de hacer la competencia á la religion verdadera, que en España es la católica.»

Signen aquí varios párrafos por el estilo, y dice despues y el objeto de nuestro tema, el siguiente:

### XIII.

«Comienzo.

En tiempo de Ludovico Pio vivía en Avernia un caballero que tenía un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió á cazar un día, porque ser caballero entonces era hacer ma'a letra, sublevarse contra el rey, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deuda, y cazar.

Cumpliendo, pues, su misión en este suelo, salió el caballero á caza y dejó á su único hijo al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual dá á entender discreta y laceradamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente), se acostó el perro, que se llamaba, ó mas propiamente, era llamado Genelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciéndolo el haro por el verde seno» de una yedra, se habia encaramado al balcón y de allí dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiera lanzado sobre ella.

Mordió y ahulló Genelon, picó silbando la serpiente, acudieron al ahullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.»

#### XIV.

«El cazador caballero oyó los ahullidos del perro y los gritos de las mujeres, y quizás movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbarie no pudiesen aquellos siglos ahogar todos los sentimientos paternales, si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte), volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroismo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente y en su lápida se grabó con letras tan perras como entonces se estilaban:

GENELON.

Otra pausa.»

#### XV.

«Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; to-

do el mundo se fué fastidiando de oírlo repetir; todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacía, el caballero habia muerto, su hijo tambien y sus nietos igualmente.

No era extraño: habian pasado dos siglos.»

#### XVI.

«¿Por cuánto no se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abría el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentía tal apetito, que para mí ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofagia.»

#### XVIII

«Nunca (dice el refrán) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Genelon fuese su santo, quería obsequiarle con rezos, y le rezaban; quería hacerle votos, y se los hacia; quería pedirle ayuda en las tribulaciones, y se la pedía; quería tributarle ofrenda...

Y ¡alto!

Entonces compareció un sacerdote, y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave yo guardaré y por una friolera seré vuestro capellán.

—¡Aprobado!

El pueblo tenía santo suyo, Santo propio, y disponía de él exclusivamente, y le hacia procesiones, y rogativas, y misas habladas y cantadas, y el capellán en un latín que parecía francés, y en un que no parecía ni pareció idioma alguno, le soltaba á San Genelon cada ditirambo capaz de descoyuntar al perro mismo.»

#### XIX.

«Pero... ¡qué inexcrutables son los designios de la Providencia!

Después de tan largo tiempo, ningún obispo se habia cuidado de averiguar qué santo era San Genelon.

Adviértase que esto no fué milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capilla rentaba.

¡Rentaba!»

XX.

«Excitóse la piedad, avivóse su celo, y quiso averiguar quien era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolió papeles... y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato auténtico de como Genelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo del dueño, y de como este le habia mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.»

XXI.

«¿Qué fué aquí lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinion pública un perro en santo?

¿El haber producido renta la capilla de Genelon sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendia á la capilla?

¿Quizás todo fué prodigio en este suceso?

La débil razon humana es incapaz de penetrar en los arcanos, etc., etc., etc., etc.»

Nos parece que, con lo trascrito, basta y sobra para dar al lector la prueba del origen de la mayoría de las ficciones que, gracias á la ignorancia, la preocupacion y fanatismo, han tomado carta de naturaleza en nuestra España sobre todo.

Nuestra amiga leyó, á nuestro ruego, el citado capítulo, pero su lectura no hizo, como suele decirse, mella en sus arraigadas creencias; mas vale así, pues de haberlo hecho, habríamos sido para algunos católicos creyentes instrumentos del mismísimo Satanás (¡Ave María!)

*José Arrufat Herrero.*

Barcelona 25 Febrero 1881.

## LA NOCHE BUENA.

### LEYENDA CRISTIANA.

En un miserable albergue se nota la ausencia de cuanto puede hacer agradable la vida; una mujer, hermosa aun, pero contristada, caliente, dormido en su regazo, único manantial de calor de que puede disponer, á un adolescente como de trece años, de sin par belleza y lozanía.

Al exterior, se arremolina la turba en alborotada alegría, embriagada por el placer y envuelta por la densa niebla que da á las plazas y á los edificios de piedra de la opulenta ciudad un aspecto fantástico. La anarquía pacífica ha confundido en la vía pública todas las clases sociales. Al reflejo de las antorchas embreadas y de los faroles de vistosos colores, pueden distinguirse una tras otra mil comparsas abigarradas, que entonan cantos populares, cuyo eco se pierde en el espacio arrastrado por el torbellino de otros ruidos discordantes. Las hosterías y tabernas no pueden contener á la plebe que se apiña para rendir culto á las dos mas sensuales divinidades del paganismo no borradas aun del libro de la tradicion. Una especie de iluminismo furioso se ha apoderado de los espíritus. Olvidanse todos de las miserias presentes, y despréndese cada cual hasta de su última moneda, que cae sobre el mostrador del codicioso mercader, como si no hubiese de reaparecer el sol y con él la necesidad cotidiana de sustentar el monstruo insaciable de la vida.

Las parejas van en amorosa coyunda con sus brazos entrelazados, discurrendo al acaso. De los antros de la sociedad humana han subido á la superficie, como evocados por una voz apocalíptica, los seres degradados que viven durante todo el año en la penumbra. Hasta en las cárceles ha penetrado aquella fuerza de expansion, y hasta la milicia ha roto en sus cuarteles de invierno los lazos de la rígida obediencia; y no parece sino que el que sufre los rigores de su destino amarrado por la enfermedad al lecho del dolor, se sobrepone tambien á la tiranía

del sufrimiento durante aquellas horas de tumulto.

De pronto la escena cambia. La campana mayor de la catedral ha tocado á la oracion y la muchedumbre se dispersa, desapareciendo como por arte de encantamiento. Todas las puertas se abren para darle entrada y se cierran con estrépito tras ella. Son como las bocas de un abismo de antemano dispuesto á tragarse todos aquellos seres llenos de vida y sumirlos en el misterio de la muerte.

La ciudad se ha convertido en un desierto, presentando el frio aspecto de una sociedad abandonada, esqueleto gigante de piedra, donde los obeliscos, las estatuas y los monumentos, débilmente plateados por la luz difusa de la luna; orlada de vaporoso encaje, proyectan su silueta sobre la move-diza arena. Todo permanece en calma, y como si la naturaleza hubiese suspendido su incesante movimiento rotatorio; ya no silba el viento que ántes embravecia las olas. No se oye ni el ladrido de un perro, ni siquiera la quejumbrosa voz del mendigo, ni los pasos cantelosos del vagabundo que otras veces merodeaba por las tortuosas callejas.

Aquella unidad palpitante y compacta se ha subdividido en grupos. La ley de la afinidad del parentesco y de la cohesion de la familia ha ejercido su accion enérgica en aquella masa heterogénea, movable como un fluido.

Cada hogar se ha convertido en un templo. El más anciano de la familia es la imagen del Padre universal; la matrona, el símbolo del amor, alma del mundo, y el hijo el anillo misterioso que une el pasado con el porvenir de la gran familia humana con la inquebrantable fuerza del destino.

Es que la cristiandad venera en esos infinitos templos un santo episodio y se acerca á la mesa del festin con religioso regocijo á celebrar su misterio de la redencion, el advenimiento al mundo del hijo de Maria, que si para el libre-pensador no es como para el

creyente hijo de Dios Padre, será siempre hasta para el escéptico que no tenga cegadas las fuentes del sentimiento y la razon, la figura mas ingente, y su vida y su muerte los acontecimientos más trascendentales de la vida de la humanidad.

El nombre de Jesus llena todo un cielo de 1.900 años de la historia; y aun así, el cálculo se pierde en el desvario cuando trata de fijar un limite al tiempo en que la luz radiante de la filosofia cristiana acabe de iluminar la conciencia evitándola caer en los dos abismos por entre los que camina el sentimiento religioso: la impiedad y la intolerancia.

El natalicio de Jesús es la mas popular y expansiva de cuantas fiestas han consagrado el rito y la costumbre. Su carácter peculiar es el de la alegría; de ahí el que aún conserve formas hasta cierto punto paganas.

Solo en aquel misero albergue de la viuda y el huérfano reina una espantosa desolacion.

El adolescente despierta á las lenguas de bronce que zumban y zumban, y elevando hasta el rostro de la madre sus nacaradas manos para acariciarla.

—¿Es esta la Noche-Buena? preguntó.

—Si, hijo del alma; suena ya la hora en que vino Dios al mundo:—contesta la madre onsternada.

—Tengo frio.

—Se ha apagado nuestro hogar.

—¿Y la colacion?

—No podemos cenar.

—¿Ni hay luz tampoco? porque no te veo la cara, madrecita mia.

—Ni luz, contesta la madre con dulce pero sordo y tristicimo acento.

—¡Madre mia! exclamó el adolescente como hablando consigo mismo.

La viuda prorumpió en un llanto amargo.

—¿Lloras, madrecita? ¿Hoy tambien? ¿Qué haria yo para que no te pasaras la vida llorando!

Y diciendo esto, el rapaz cubria de caricias el rostro de su madre, enjugando á besos aquel desesperado llanto.

La madre abrazó á su hijo diciendo:

—¡Piedad, madre de Dios, para este inocente!

En aquel momento resonó en la puerta un golpe.

—¿Quién vá? preguntó no sin susto el niño.

—La caridad, respondió una voz dulce como la de los serafines.

—Adelante, respondió instintivamente el rapaz.

Vieron entonces madre é hijo como avanzaba la mas gentil doncella que han podido imaginarse las exaltaciones místicas y las visiones de amor.

Alta, esbelta y ataviada con un ropaje blanco, llevaba la desconocida tendidos sobre la espalda los bucles de su rubia y espléndida cabellera. La linterna con que iluminaba sus pasos, tiñó un instante con su rojiza luz aquel purísimo rostro, transparente como el alabastro, permitiendo admirar los dos luceros que brillaban bajo una frente cuya nitidez y tersura parecían destinados á sustentar la corona de la virginidad celeste. En el rostro de aquella mujer había algo inexplicable, una expresion de bondad sobrehumana, un *quid divinum* que fascinaba y una belleza que solo puede verse entre sueños en alguna de esas sombras bienhechoras que parecen ascender de los cielos á depositar un ósculo de paz en la frente de los justos enamorados, de las grandes ideas consoladoras y de los generosos pensamientos de redencion.

La aparecida era sin duda un sér terrenal; pero la virtud de la caridad la había sublimado hasta el punto de que la viuda creyó ver en ella á la misma madre del niño Jesus.

Poseída de esa pavora santa que infunde lo infinito cuando tratamos de abarcarlo con la conciencia, la madre se prosternó ante la vision.

La doncella se aproximó al niño hasta la ternura de un beso angelical, dejó entre sus manos, que maquinalmente se juntaron á una señal de aque-la, rico y variado agni-

naldo, fuése hácia la madre con amorosísima mirada, la alzó de sus hinojos con un abrazo tierno, hízola recibir un nuevo obsequio, y sin despegar sus labios se encaminó hácia la puerta, dejando tras sí una atmósfera de embriagador perfume y arrastrando su blanca bata con la celestial majestad con que Beatriz se desliza en el cielo del Dante entre las azucenas y nardos que se inclinan á su paso.

—¡Señora! ¡señora!—grita entonces la viuda.

—¡Señora!—repite el niño.

—¡Ah!—exclama la madre-arrobada.—Es la Virgen santa, es la madre de Jesus que no consiente que una madre cristiana deje de celebrar el natalicio del niño Jesus.

—Es el deber santo, articuló la doncella con argentina voz desde el quicio de la puerta. Dios veia por todos nosotros. Los vecinos debemos velar por los vecinos. Cuidad ese ángel y no temais por vuestra suerte.

Dijo y desapareció.

La viuda, momentos antes afligida, siguió llorando, pero de gratitud, de alegría, de contento inefable.

—Dios mío, qué vecindad. Ahí, en ese palacio de enfrente... tener un ángel su morada y no saberlo. Porque es la vecina, ha dicho. Hijo mío, ¿lo has oido?

—Sí, madrecita mia, sí. Si ayer la ví, no tan hermosa, con un señor que me preguntó, en la esquina de la calle, junto al portalon de la casa grande, si vivíamos aquí, y si éramos solos tú y yo.

—¡Ah, no, hijo, no; ya no! Que la caridad está con nosotros

—Yo no le dije eso, porque no supe decir-selo: solo le dije que sí.

Hay, hermosas lectoras, muchas viudas y huérfanos que se encontrarán esta noche en idéntica situacion que los personajes de esta leyenda, la cual oí de labios de mi propia madre, en mi infancia. Apareceos con vuestra ofrenda á esos séros para que celebren el natalicio de Jesus, y vuestra belleza adquirirá á los ojos de esos desventurados la mis-

ma augusta majestad que la de la virgen que tomó por Virgen Santa la viuda, y que tal santidad demostrará con su impulso generoso para con aquella madre y aquel hijo olvidados del mundo cristiano en la noche de sus mayores alegrías.

(El Demócrata).

## MIGUEL SERVET.

El 27 de Octubre de 1553, hacia el promedio del día, agolpábase en la plaza de Ginebra numeroso gentío. En el centro de la plaza se alzaba un montículo de leña y sobre él se elevaba un grueso mástil de hierro. Un hombre debía ser quemado vivo, y eran por aquellos tiempos los autos de fe espectáculo que ejercían sobre la plebe tanto atractivo como nuestras modernas ejecuciones.

Las fulgurantes teas de los sayones calvinistas prendieron fuego á la hacinada leña, y la víctima, amarrada con fuertes ligaduras al férreo mástil, espiró entre los cruentos dolores de una horrible agonía. El hombre que así moría ganaba con las palmas del martirio las de la inmortalidad. Su cuerpo se deshizo en voladoras cenizas, como las hojas del herejearco libro que concibió su inteligencia; pero la fama de su genio asombró al mundo. Aquel mártir se llamaba Miguel Servet.

Murió en un auto de fe celebrado por los que se jactaban de haber roto las trabas que al pensamiento puso la intolerancia religiosa. ¡Un auto de fe en el que arrojaron leña y fuego los libre-pensadores suizos! ¡Condición funesta la de la intransigencia airada, que parece común á todas intransigencias y fanatismos! Hé ahí la prueba de cómo la inquisición con sus rigores fué empleada indistintamente por los católicos fervientes y por los recalcitrantes reformados.

Durante la primera mitad del siglo XVI, entre aquella pléyade de hombres eminentes que se llamaron Erasmo, Rafael, Ariosto, Pico de la Mirandola, Galileo y otros muchos, dióse á conocer en Italia por su saber, un español modesto llamado Miguel Servet y Reves, villanovano, nacido en Villanueva de Aragón. Muy versado en las ciencias médicas, doctísimo en la filosofía, teólogo eminente, astrónomo ilustre, su inteligencia poderosa abarcó todas las fases del humano saber. Vivía en Italia ignorado, enseñando á la juventud italiana los tesoros de sabiduría que su extraordinario talento acaparaba. Guiado por aquella sabia máxima aristotélica *nosce te ipsum*, dedicóse con incansable afán, con vehemente deseo á estudiar la complicada y maravillosa organización del cuerpo humano y á indagar las causas de la vida. Y las encontró. Despues de largas vigiliass, al cabo de indecibles fatigas, como fin glorioso de un trabajo detenido y constante, sorprendió á la naturaleza y le arrancó uno de sus mas preciados secretos. En esa pequeña caja reguladora de la vida humana; en ese centro, donde toda la sangre afluye, y desde el cual toda la vida irradia, en el corazón, vió Servet lo que hasta entonces nadie habia visto, el movimiento continuo, incesante, del que Avicena llamó *licor vital* comparándole á la sévía que nutre y vivifica á las plantas. Descubrió que la sangre circulaba, y que si esa circulación se interrumpiera, alterase ó paralizara, el cuerpo humano caería en tierra abatido, exánime, muerto.

¡Descubrimiento portentoso! Maravillosa conquista! Desde entonces, las ciencias médicas adelantaron á grandes pasos, Servet las abrió nuevos caminos dejándolas prever rápidos y extraordinarios progresos. ¡Gloria al español ilustre que se llamó en el mundo Miguel Servet y Reves Villanovano!

En un libro producto de su docta pluma consiguió Servet el descubrimiento. Pero aquel libro contenia tambien graves problemas teológicos planteados por el sabio que

se complacia en las lucubraciones metafísicas propias del tiempo y en las novaciones religiosas puestas en moda por Lutero y Calvino.

*Christianismi restitutio* es un notable monumento del saber humano de aquella época y es también la sentencia de muerte que contra sí mismo dictó Servet. En este libro atreviéndose á preguntar el sábio español al orgulloso Calvino, que de dónde le venia su autoridad para dictar leyes tiránicas, y el heresiarca suizo, el que, segun César Cantú, pretendió matar la aristocracia luterana, que á su vez habia querido demoler la monarquía religiosa, guardóle rencor profundo. Instóle á que le visitase, acudió Servet y en Suiza encontró horrenda muerte.

Calvino que no habia respetado la sabiduría de Melancton y que escribió á Westfalia llamándole perro, bestiaza y jefe de una escuela que era una sucia pocilga, no debia respetar el génio de Servet ni sus arranques anticalvinistas. Y en efecto, Servet fué quemado vivo.

(*El Imparcial*).

## LA CASA.

### FRAGMENTO.

#### I.

*Sicut domus homo.*

No recuerdo en qué libro hallé escrita esta sentencia: «la casa es la extension del vestido.»

En efecto, extended la tela ó la piel, y tendreis la tienda; fortificad y fijad la tienda y se convertirá en cabaña; haced inmóvil la cabaña y nacerá la casa.

La tienda, la cabaña y la casa manifiestan edades diferentes; pero las tres convienen en ser un vestido: la tienda es el ropaje ligero fluctuante con que la humanidad niña recorre juguetona toda la extension de sus futuros dominios; la cabaña es el traje con que la humanidad pupila se hace loca-

taria de su propia herencia; la casa es el vestido con que la humanidad ya adulta toma de la tierra plena y estable posesion.

Así considerado, nada más poético que el origen de la casa: un día, la primera familia fué sorprendida por la tormenta; los miembros delicados de la mujer y de los niños no pueden soportar la lluvia, el relámpago deslumbra sus ojos, el trueno los asusta como la maldición de un Dios irritado. Pálidos y tembrosos se abraza al padre, que entre ellos y los enemigos elementos extiende la piel con que se cubria. Desde entonces el vestido se convirtió en casa, en casa que no es más que el vestido de la familia,

Dice Pelletan, no sé si así, sin duda mucho mejor, pero este es en suma su pensamiento: la mujer no fué hasta que tuvo un vestido. Y con mayor razon puede decirse: la familia no fué familia hasta que tuvo una casa.

Sin sus sagrados muros que ocultan al indiferente nuestros trabajos, nuestras alegrías y nuestros pesares, y que agrupándonos en torno nuestro, impiden que se evaporen la llama del hogar y el fuego del amor, «nosotros» no seriamos «nosotros», sino todo el mundo.

La casa es la memoria de nuestra memoria; la estancia en que nacimos, la cuna que nos meció, el sillón en que nuestra madre, el ángel del hogar, velaba nuestro sueño para tranquilizar nuestro despertar con su sonrisa, el balcon en que contemplando por primera vez la inmensa magnificencia de los cielos, sentimos el corazón agitado por sentimientos religiosos que llenaron de imágenes purísimas nuestros ensueños de niño... el vacío lecho de nuestro padre tantas veces regado con nuestras lágrimas... la pequeña silla en que la compañera de nuestra vida se entrega á las labores de la casa mientras nuestros pequeñuelos jueguetean á nuestro alrededor; todas las memorias de lo pasado, todas las ilusiones de lo presente, todas las preocupaciones del porvenir se encuentran en la casa.

La casa es el altar de nuestra conciencia.

En el agitado foro, la codicia, el orgullo, la hipocresía subidos en elevadísimos asientos, apagan con sus gritos su voz tranquila. En el desierto, una fantasía desmedida la confunde con la de espectros terroríficos que enseñan el egoísmo de la muerte.

Solo en el apacible movimiento de la casa, se oye serena la voz de Dios, porque solo á los piés de nuestros padres, rodeados de nuestra mujer y de nuestros hermanos, levantando en los brazos á nuestros hijos estamos verdaderamente en el seno de la humanidad.

La prudencia adquirida tras heroicos esfuerzos morales, el purísimo perfume que trae del cielo la confiada infancia, el amor delicado de lo bello, dote preciosa de la mujer; todo lo que hay de mas grande, de mas noble, de mas puro nos rodea en la casa, todo converge hácia nosotros y nos dice: «perfeccionate.»

La casa es mas que el altar de nuestra conciencia, es el altar de la conciencia de nuestra familia. ¡Cuántas veces la palabra imprudente, próxima á escapar se apaga en nuestros labios por temor de que hiera el oído inocente de nuestros hijos! ¡Cuántas ahogamos el sentimiento extraviado en lo íntimo de nuestro corazón por temor de que aun allí lo descubra la penetrante vista de nuestra mujer ó de nuestra madre!

Sí, la casa es un templo; un templo, que la verdad esclarece y el amor perfuma, un templo de que la inocencia, la belleza y la virtud son los sacerdotes.

¡Infeliz del hombre que no ha sentido los dulces encantos de la casa!... Astro sin órbita en el cielo de la humanidad, su destino es chocar con todo, desordenarlo todo y ser donde quiera rechazado.

¡Pobre de el pueblo que sacrilego levanta el velo del pudor de la familia!

Padre que degrada á su hija, renuncia á su derecho de paternidad.

## II.

Un poeta (1) quiso pintar la morada de un

(1) Zorrilla.

ángel, y en un momento de sublime inspiración ideó una Alhambra «viva.»

La magia, esa poesía de la Física, prometió también á sus adeptos revelarles el signo misterioso á que obedecen esos genios que la antigüedad clásica veía habitar en las transparentes palacios del Océano, entre los cambiantes reflejos de la luz, los que forjaban el oro y el diamante en las entrañas de la tierra, los que suspiraban en los bosques ó exhalaban aromoso aliento en la corola de las flores, los que regían en diamantinos carros el sol, la luna y las estrellas, para que fueran los servidores de su voluntad.

La ciencia ha demostrado que el universo no es un vasto cementerio, que la roca y el metal son fuerzas vivas que solo esperan para salir de su aparente inmovilidad que la palabra divina se pronuncie, alguna vez ha llegado á balbucear esa palabra y ha vencido con la electricidad la distancia, el trabajo material con el vapor. Y la luz fugitiva que en un instante extremece todos los átomos del universo, que en cada millonésima de segundo varia millones de veces el aspecto entero de la naturaleza y ofrece con sus colores nueva y no pensada armonía; la luz encerrada en el cristal, ha fijado sus figuras inconstantes en el daguerreotipo, y al descomponerse en el prisma, celeste mensajera, ha contado las maravillas de los mundos que recorre, poniendo la creación inmensa al alcance de la inteligencia humana.

Y sin embargo, lo que soñó la magia, lo que la ciencia vé, lo que presiente el poeta no es sino una parte infinitamente pequeña de la divina realidad. Tras la corteza inmóvil la actividad incesante; tras la actividad, el concepto eterno; Dios, el sol inteligible de Platon, cuyos últimos destellos, si al pasar por el cincel ó la lira de la Grecia, crearon aquel «sereno» arte, glorificación inmortal de la naturaleza y de la vida; si al herir las arpas cristianas ó al trasformarse en las agudas flechas de sus catedrales enseñan á buscar la existencia mas allá de la muerte, cantan en la casa con mudos conceptos el amor de la familia y de la humanidad.

Un novelista, Carlos Dickens, ha sorprendido algunas estrofas del inmortal poema: un hombre á quien los celos trastornan y la certeza de su honor mancillado enloquece, medita movido por la envidia un asesinato y un parricidio; el grillo del hogar entona sus dulces cantares, hace pasar por la inteligencia turbada de aquel hombre, la imagen de los días felices que ha gozado bajo aquel techo que se prepara á abandonar para siempre, recuérdale la juventud é inexperiencia de su esposa, censúrale sus rudos modales, hácele dirigir la vista hácia la cuna en que duerme tranquilo aquel niño que un momento despues estará solo y sin apoyo en el mundo, y el puñal cae de su mano, y el que iba á ser asesino se acusa y perdona, y al perdonar vuelve á ver á su esposa inocente, á su esposa trasformada, mas hermosa, tras el peligro de perderla, que el día en que abandonó por su casa, la casa de su padre. —Y el grillo del hogar con su lenguaje mudo que directamente se rije al alma, decía mas verdad que los ojos y que el oído.

Escuchad como el rudo carretero de Carlos Dickens, y en cada una de vuestras paredes hallareis una leccion. ¡Seguid esa leccion, y cada uno de vuestros aposentos os guardará una felicidad!

### III.

No esperen nuestros lectores el fin de este artículo, concebido en días mas felices. ¡Quién ha de inspirárnoslo! ¡La muerte nos ha arrebatado nuestra casa!

FEDERICO DE CASTRO.

(*El Defensor de Granada*).

## EL DOLOR DE HOY,

ES EL CRIMEN DE AYER.

Siempre hemos mirado con profunda compasion á los desgraciados, á esos pobres seres ciegos, tullidos ó contrahechos, y lo que mas nos ha llamado siempre la atencion

es que esos desheredados suelen tener en su rostro una expresion repugnante, y suelen abrigar muy malas intenciones; por lo cual el vulgo dió en decir desde hace mucho tiempo, que un cojo ó un tullido, un ciego ó un manco, no podia ser bueno; porque un lisiado estaba señalado por la mano de Dios. Nosotros al oir esto reflexionábamos, y decíamos: Dios es muy injusto; no se contenta con privar á estos infelices de la agilidad de su cuerpo, sino que tambien les quita la nobleza de su sentimiento. ¡Oh! esto es cruel, y mas que cruel absurdo. Aquí debe haber algo incomprendible para el hombre, pero si es que Dios existe no puede crear seres de cuerpo raquítico y de alma menguada. Y así vivíamos esperando encontrar la solucion razonada de tantos enigmas, cuando llegó á nuestras manos un periódico espiritista, leímos su contenido y exclamamos con íntima satisfaccion: ¡Aquí está la verdad! al menos la doctrina mas racional, aquí está la definicion de los grandes problemas de la vida. El hombre vivió ayer, y vivirá mañana; luego esta existencia es una continuacion de nuestra historia, pero en manera alguna decide de nuestro porvenir.

Es un capítulo del volumen histórico que va escribiendo nuestro espíritu, estudiemos el espiritismo que bien merece ser estudiada la ciencia que hasta ahora mejor define á Dios. Y leímos las obras espiritistas con verdadero afán, y encontramos entonces la explicacion racional de muchísimas anomalías que habíamos observado en el penoso curso de nuestra existencia, y comprendimos por que la mayoría de los cojos, de los ciegos y de los tullidos suelen tener mal carácter y torcidas intenciones. No es que Dios les señale con el dedo, como cree neciamente el vulgo; es que la imperfeccion de su espíritu se manifiesta, porque por regla general, solo los grandes homicidas, los opresores de la humanidad, los tiranos de los siglos, los que han hecho el mal complaciéndose en el estrago y en el estermínio, son los desgraciados seres que vemos arrastrándose por la tierra, sufriendo esas dolencias horribles, esa privacion de sus miembros, esa falta de

accion vital que convierte la existencia en un verdadero suplicio.

¡Qué malo es ser malo! Qué fatales consecuencias nos traen nuestros vicios!... Cuán triste es la vida de algunos seres, y cuán dignos de compasion son esos espíritus que vienen á la tierra amarrados al potro del tormento!

Entre las comunicaciones de ultra tumba que mas nos han impresionado, recordamos una que vamos á transcribir porque encierra una tristísima enseñanza. Un medium parlante puramente mecánico comenzó á decir con amargo acento: «¡Qué horrible es vivir en la tierra! ¡Parece que no hay sol en ese planeta! ¡Cuánto sufrí el tiempo que estuve en ese mundo! ¡Qué días tan sombríos! ¡Qué noches tan tristes!... ¡Qué vida tan penosa!... ¡Siempre igual! Para mí no hubo un día mejor que otro! ¡Paralítico entré en ese globo, y paralítico salí de él!

»Sin movimiento estuve en la cuna! sin movimiento me dejaron en la tumba! Solo mi cabeza quedó libre! Pude hablar para maldecir la creacion! pude pensar para dudar de la existencia de Dios!

»Mi pensamiento trabajó de continuo por que mis ideas tenían una lucidez extraordinaria. Tuve lo que los terrenales llamais talento, pero un talento claro, profundo, analizador; y durante veinte y ocho años estuve como una fiera enjaulada. ¡Cuánto, cuánto, cuánto sufrí!... Me causa horror recordar mi ayer!... porque si en medio de mi desventura hubiese estado rodeado de una familia cariñosa, si hubiera visto en torno mio rostros risueños, si hubiese escuchado tiernas plegarias, mi sentimiento se hubiera despertado, y hubiese sufrido con resignacion las amarguras de mi pobre vida; pero viví rodeado de seres que como yo gemian en su desesperacion, escepto mi padre que el infeliz se movia como un autómatas, estaba loco, y en su semblante no brillaba ni un leve destello de inteligencia, una sonrisa estúpida plegaba sus labios, y todo le era indiferente.

»Mi madre, ¡pobre mártir! estaba ciega, y era víctima de los malos tratamientos de mi

hermana, cuya imaginacion calenturienta padecia terribles accesos de locura, y mas eran los días que estaba loca, que los que estaba cuerda, y solo mi hermano el mayor era el único que tenia sus cinco sentidos cabales, pero que tenia que vivir entristecido, abrumado por la enorme carga de su familia, porque es horrible mirar y ver ante sí, á cuatro seres que le pedian pan completamente inútiles, y ser él solo para trabajar y ganar el sustento de todos, y cuidarlos, y hacer los trabajos mas ínfimos de la casa. Me dirán que hay padres de familia que tienen ocho y diez hijos que mantener, pero es muy distinto contemplar un grupo de niños ágiles y alegres cuyas caricias le dan vida á una piedra, pero nosotros... el cuadro de nuestra familia era tristísimo. Mi padre con menos entendimiento que un pequeñuelo recién nacido, mi madre ciega y acobardada por los golpes de su pobre hija completamente loca, y yo, del todo inútil, porque hasta el alimento me lo habian de poner en los labios, y mi pobre hermano habia de trabajar todo el día para ganar... dos pesetas... ¡Infeliz! ¡cuánto ha sufrido... y sufre todavia! Y gracias que su carga se le ha aligerado, porque hemos dejado la tierra mi padre, mi hermana y yo. ¡Pobre Juan! ¡cuánto nos ha querido á todos... especialmente á mí! Nunca ha proferido una queja, su inteligencia no está muy desarrollada, pero su moralidad y su caridad es admirable, ha cumplido con su penoso deber sin decaer ni un segundo su gran voluntad.

»Cuántas veces le decía yo: ¡Juan, máteme! harás dos obras buenas, concluiré de sufrir, y tú tendrás un martirio menos, el pobre me miraba, movia la cabeza negativamente y se iba al trabajo, y yo me quedaba allí... siempre allí clavado en mi vieja silla, mirando á mi familia hambrienta, uraña, renegando de todo.

»Y un día, y otro día, un mes, y otro mes, un año, y otro año... y siempre lo mismo... lo único que cambiaba era el vuelo gigantesco de mis ideas.

»¡Desgraciado de mí! yo era un gran político! un notable reformador... y solo podía

hablar y discutir con una anciana mendiga que todas las tardes venia á hacerme compañía. Excelente mujer; de muy clara inteligencia; que muchas veces me decia:

—Créeme Andrés, Dios existe, y la vida que tu llevas es un saldo de cuentas, algo hicistes ayer... que has tenido que pagar hoy. Yo me enfurecia y negaba sus razonadas argumentaciones, y así viví negando siempre. ¡No creía en nada!... para mí no habia mas que una verdad... ¡el dolor!

»Contaba mis años, y al ver mi muerta juventud, al verme tan inútil... me desesperaba, parecia que me iba á volver loco... y despues... despues lloraba como un niño, y no hay frases en el lenguaje humano que puedan expresar lo que yo sufría.

»Al fin, una tarde de invierno senti en todo mi sér un fuerte sacudimiento, mis miembros entumecidos adquirieron accion instantáneamente, lancé un grito supremo, me quise levantar... y mi espíritu dejó la tierra... y no sé lo que pasó por mí...

»Ignoro el tiempo que pasé en la turbacion, pero debió ser breve; solo recuerdo que cuando volví á pensar recordé en seguida á mi hermano y corrí á buscarle. ¡Pobrecillo! Le ví muy pensativo mirando mi silla vacía, el infeliz pensaba en mí, y no pudiendo llorar se abismaba en mi recuerdo. Es el único sér que se acuerda de mí en la tierra. mi imagen está fotografiada en su pensamiento, y cuando mira mi silla aun cree que me ve en ella, nunca se sienta en mi puesto, mi recuerdo le inspira religioso respeto. Pobre hermano mio!

»No me doy exacta cuenta de lo que pasa por mí. Comprendo que vivo, creo que hay algo superior á la inteligencia del hombre, y calculo que mi última existencia de sufrimiento tendrá su razon de ser indudablemente; pero... no me encuentro dispuesto á contemplar por ahora mi pasado. Mi espíritu está aun tan abatido!... se encuentra tan ensimismado!... que no me esplico como hablo con vosotros porque no estoy dispuesto á ejecutar ningun trabajo; y no es extraño. Yo que creía que en la tumba cesaban todas las manifestaciones de la vida, y al encon-

trarme que no es así, al verme desprendido de mi cuerpo conservando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, esta metamorfosis me sorprende y me abisma en un mar de confusiones. Viví! vivir siempre... tiene su lado malo y su lado bueno, este asunto tiene mucho que estudiar... Adios, me encuentro fatigado.»

Pobre espiritual cuánto debió sufrir! tener una gran inteligencia, y vivir veinte y ocho años sin poderse valer de su cuerpo... qué espacion tan horrible! Se comprenden esas horas de angustia, pero no hay frases que puedan pintar esos grandes dolores!

Se quedó tan presente en nuestra imaginacion el anterior relato, que ni un solo dia ha pasado que no consagráramos un recuerdo al pobre parálitico, al desdichado Andrés, y al pensar en escribir algunas líneas á su memoria, hemos leido la voz de un espíritu que nos decia:

«Escribe, tus palabras servirán de consuelo á un alma errante que no quiere mirar su pasado, pero que escuchará tu voz con agradecimiento, porque las almas que sufren, se consuelan cuando ven que en la tierra consagran un recuerdo á su dolor.

»Los espíritus felices no están tan necesitados ni de luz ni de ternura; por esto consagra siempre tus vigiliass á compadecer las inmensas desventuras de los seres débiles, que los que caen hay que ayudarles á levantar. Acuérdate de lo que decia Cristo, los enfermos son los que necesitan médico, tú tambien has caido muchas veces, y espíritus amigos te han dicho *levántate y anda!* sigue pues la cadena de la vida, y anima con tu voz cariñosa á un alma errante.»

Nosotros, que sabemos compadecer (no por virtud) sino por conocimiento de causa, porque nuestra existencia actual ha sido combatida por el sufrimiento de una dolencia física desde el momento de nacer, nosotros que hemos vivido á la mitad porque en nuestros ojos débiles y enfermizos han faltado raudales de luz, y solo á muy corta distancia hemos distinguido los objetos, nosotros que sabemos cuanto hemos sufrido, cuando en un espectáculo, en el teatro por

ejemplo, hemos oído celebrar la parte mímica, la expresiva gesticulación de tal ó cual artista, que para nuestros ojos ha pasado completamente desapercibida, otras veces, cuando en las olas del mar hemos buscado la luz de la vida, y por un momento cuando la blanca espuma ha cubierto nuestra frente, y abriendo los ojos hemos visto el cielo mas azul, el sol mas brillante... y lentamente una ligera bruma ha ido envolviendo todos los objetos, y hemos vuelto á verlo todo bajo la niebla que enturbia nuestros ojos, ese dolor mudo, esa sensación dolorosa que tantas veces hemos sentido, es lo que ha despertado nuestra compasión para los grandes dolores; que solo los que han llorado mucho pueden saber lo que sufre el que llora.

Pues bien, nosotros que recordamos la historia de Andrés, que calculamos toda la angustia que debió sufrir durante su permanencia en este mundo, y comprendemos que su estado no puede ser muy satisfactorio, deseando que nuestra voz pueda prestarle sinó un gran consuelo, al menos una melancólica tranquilidad, porque es muy distinto creerse uno mártir del capricho de la suerte, á reconocerse víctima de sí mismo. Hay una notable diferencia en decir. Parece que todos los dolores de la existencia han venido á chocar contra mi frente, ó reflexionar y conocer, que si mucho hemos sufrido, muchísimo mas debíamos sufrir.

El llanto de la desesperación quema nuestros ojos, y seca las creencias del alma, y las lágrimas del arrepentimiento y de la gratitud caen como rocío benéfico sobre el desgarrado corazón del hombre.

Es necesario á veces conocer lo que hemos sido, para reconciliarnos con Dios, porque como el espíritu no conserva recuerdo de sus existencias anteriores, y mientras está en la tierra solo vé su presente; cuando no infeliz nace, como nació el pobre Andrés paralítico, cuando ninguna culpa ha cometido, y se ve víctima de una fatalidad desconocida, si este desgraciado no conoce el espiritismo, y solo ha oído hablar de las religiones positivas: si posee una clara intelligen-

cia, tiene que ser escéptico, sin remedio, tiene que negar á Dios, antes que admitirle haciendo injusticias. Esto hizo Andrés, y nosotros afanosos de que este espíritu comience á trabajar, aceptaremos la inspiración que nos den para que escuche nuestra voz, y contemplando su pasado, se decida á engrandecer su porvenir.

Nuestro sér se conmueve, sacudimientos nerviosos y algo inexplicable nos dice que un espíritu amigo nos envia su fluido, y nos dicta lo que escribimos á continuación:

«Escribe, escribe, los caídos son los que conocen el dolor que se recibe al caer; y tú comprendes lo que sufre el espíritu rebelde, porque el tuyo se rebeló, y aun pagas las deudas que tu rebeldía te hizo contraer; por esto no es extraño que digas y repitas al pensar en Andrés:—¡Qué cuadro de familia! qué existencia tan triste la del pobre paralítico!

»La inteligencia activa como el deseo, y el cuerpo inerte como la materia inorgánica!

»Sentir, pensar, querer, y no tener ni un miembro de su cuerpo que secunde sus ideas!...

»La vida, la plenitud, la exuberancia, el desbordamiento de la vida en la cabeza, y la atonía de la muerte en el resto de su sér!

»Oh! ese padecimiento es espantoso! Tienes razón; pero no olvides nunca, tenlo siempre presente, *que el dolor de hoy, es el crimen de ayer.*

»Escucha, esa familia cuyo cuadro te causa horror, esos cuatro seres que han vivido muriendo, porque si bien el pobre Juan ha padecido, su misión es muy hermosa, porque vino á la tierra para difundir el consuelo, para ser el sostén de espíritus atribulados. Juan tiene una encarnación de progreso, mientras que los otros no han hecho mas que padecer, lo que irremediamente tenían que sufrir; porque hay existencias puramente expiatorias, en las cuales el espíritu, todo el progreso que puede hacer es adquirir paciencia y mansedumbre, nada mas, y esto lo adquiere difícilmente, porque es tan estrecho el círculo en que vive, que

no puede adelantar (si es que adelanta) mas que en un sentido.

»El espíritu que como Andrés tiene que escoger una envoltura muerta, y tiene que vivir en la mayor miseria, todo lo que puede hacer es padecer, es pagar no ojo por ojo, ni diente por diente, pero siquiera ha de sentir el peso de un átomo de sufrimiento, por los mundos de agonía que él creó en otro tiempo, y cuya enorme carga colocó sobre sus víctimas.

»Pobre familia de Andrés! dices tú con abatimiento. Y dices muy bien, pobre es en verdad, porque se compone de cuatro espíritus cuyo nacimiento se pierde en la oscura noche de los siglos que han tenido gran inteligencia pero que la han empleado muy mal. El padre ha sido el menos criminal, por esto ha vivido sin gran sufrimiento, por que donde falta la luz de la razón, falta también la sensación del dolor.

»La madre y la hermana de Andrés, esas desgraciadas han sufrido porque era necesario que algo sufrieran quienes tanto han hecho padecer á los demás.

»Si las hubieras visto en otras edades, han sido dos mujeres célebres por su hermosura, por sus liviandades y su crueldad. La una, impúdica en sus deseos, tentadora por su belleza satánica, atraía á los jóvenes incautos con sus miradas de fuego, y cuando conseguía satisfacer el grosero apetito de su concupiscencia, las miradas de aquellos testigos de sus obscenidades la estorbaban y mandaba á sus esclavos que aprisionasen secretamente á aquellos cómplices de su liviandad, y les sacasen los ojos, y cuando estaban ciegos los dejaban en libertad; y la que á tantos desventurados quitó la luz del día, justo es que durante algunas existencias viva ciega; que el dolor de hoy es la culpa de ayer.

»La hermana de Andrés, la pobre loca que á intervalos recobraba la razón, fué notable también por sus costumbres licenciosas, y entregada á la ambición política, cuando algún alto personaje no aceptaba su juego, encontraba medio de aprisionarla y de matarle, y pasaba por loco todo el que á ella le

estorbaba para realizar sus iníquos planes; ¿y no crees lógico que fuera víctima de la locura, quien á tantos hizo pasar por locos?

»Andrés, talento extraordinario, religioso por ambición, fanático por crueldad, tirano sacerdotal de su tiempo, tuvo su inquisición especial; él nunca empleó el fuego para martirizar á los herejes, únicamente el agua. En la fortaleza que le servía de residencia habitual, había unos subterráneos, por los cuales corría un brazo del Tiber; y en algunos parajes subía el agua hasta la altura de tres pies. Fuertes argollas de bronce se encontraban de trecho en trecho en la pared, y á ellas se amarraba con una cadena al infeliz cautivo que caía en poder del que en su última existencia se llamó Andrés.

»Tal era la astucia y la sagacidad y la hipocresía de aquel gran político y temible religioso, que siempre decía:—Yo no mato al delincuente, yo le doy tiempo para que se arrepienta. Mas ¡ay! que aquel tiempo era una muerte lenta. Aquellos infelices vivían... ¡pero cómo vivían!... con la estrechidad de su cuerpo en el agua.... los miembros se entumecían... perdían toda clase de movimiento... llegaban el caso que no podían llevar á sus labios el insalubre alimento que les daban, y aquellos infelices... morían de hambre...

»¡Cuántos horrores! ¡Cuántos crímenes guarda la historia del pasado!...

»Paralíticos de la tierra llorad, gemid, no por vuestra enfermedad, sino por las muchas lágrimas que habeis hecho verter.

»Andrés! ¡pobre espíritu! has lamentado veinte y ocho años de sufrimiento... pero no has llevado sobre tus hombros mas que el peso de un átomo, y muchos centenares de mártires han muerto abrumados por la enorme carga de la iniquidad.

»Tus cautivos eran maltratados por tus esclavos, y tu siempre has tenido una mano cariñosa que llevase el alimento á tus labios. ¡Compara, y notarás la diferencia!

»Tu no has querido á nadie, y tu hermana Juan te quiere desde hace muchos siglos; espíritu inclinado al bien, desde otras edades viene procurando tu regeneración, y

siempre te ha impulsado á la piedad. Tu ahora comienzas á querer á tu hermano, quiérelle mucho, conságrale toda la ternura que tu seas capaz de sentir. Es el único sér que ha perdonado siempre tus crímenes, por que es el único que te ha amado. Vive enlazado á tí, como la yedra á las ruinas. Su adelanto le permite estar en los mundos regenerados, pero él no dejará los planetas de espíacion y prueba hasta que consiga tu regeneracion.

»Despierta de tu sueño, Andrés! Tu inteligencia es grandel conviértete en apóstol de la verdad. Lloro con ese llanto que vivifica el alma, con ese llanto que como el fuego sagrado purifique tu sér.

»Yo no he rasgado el velo de tu pasado para que la vergüenza y el remordimiento te atormente. No; yo lo que quiero es que comprendas la inmutable justicia de Dios. Es necesario que tu espíritu sienta una gratitud inmensa, que adquirieras el profundo convencimiento que no hay una lágrima que no tenga su historia ni una sonrisa que no recuerde una buena accion.

»Despierta Andrés, despierta! ten valor para mirar las sombras de tus existencias pasadas, y haz firme propósito de emplear tu gran inteligencia en nobles empresas. Tú que durante tantos siglos defendiste los privilegios de una religion absurda, defende ahora los derechos de la religion verdadera, engrandece tu espíritu con esa fé racional que nos acerca á Dios.

»Purificado por el sufrimiento hoy renaces á la vida, procura vivir en la esfera de la virtud. A tu gran ciencia une la caridad, y el paralítico de ayer volverá á la tierra con el alma tranquila y el cuerpo sano, fuerte, ágil y robusto, y emplea tu actividad y tu elocuencia en demostrar á los hombres que Dios existe, y que el espíritu que alienta á cada sér es inmortal.

»No pierdas en la inaccion un tiempo precioso. Trabaja Andrés, trabaja, que tambien se crearon para tí los mundos de la luz.

Después de lo dictado por el espíritu ¿qué diremos nosotros? que Dios es grande, que su misericordia es infinita cuando le conce-

de á todos sus hijos tiempo ilimitado para progresar.

Tiempo! síntesis de la justicia divina, tu eres el primer elemento de la vida.

Tu eres la riqueza inapreciable de la humanidad.

Si algo pudiera adorar nuestro espíritu después de adorar á Dios, rendiríamos culto al tiempo; porque él sintetiza para nosotros el porvenir de todas las humanidades.

Por él se redimen los cautivos.

Por él adquieren fuerza los débiles.

Vista los ciegos.

Agilidad los tullidos.

Virtud el malvado.

Ciencia el ignorante.

Creencia el ateo.

Por tí se regeneran los mundos.

Se trasforman las sociedades.

¡Tiempo bendito! tu eres el soplo de la divinidad.

La esencia de la esperanza, el eterno *fiat lux* de la Creacion.

Tu dices *hágase la luz* en la densa noche de los siglos, y la luz se hace con tu poder supremo, porque tu eres ¡oh tiempo! el hábito divino de Dios.

¡Andrés! ¡alma errante! el tiempo te espera, trabaja en tu progreso, no olvides nunca que para tí tambien fueron creados los espléndidos mundos de la luz.

*Amalia Domingo y Soler.*

## UN NIÑO

QUE HACE PROGRESAR Á UN PUEBLO.

Era una hermosa tarde de Primavera: los habitantes del pueblo de P... celebraban la fiesta de su Santo Patrono con gran regorijo y con esa armonía inherente que siempre reina entre los hijos del trabajo.

Una amiga mía que solia pasar los veranos en una bonita casa de recreo que tenia en dicho punto, me invitó á la fiesta; y con este motivo, me fui unos dias á disfrutar de las delicias del campo.

Entre las varias costumbres que tenían aquellas sencillas gentes, una de ellas consistía, en vestir á todos los niños y niñas con sus mejores trajes, llevando en sus manos varios productos agrícolas, con el fin de ofrecerlos al Santo y rogarle alcanzara del Señor una buena cosecha para el año siguiente.

Siempre hemos sido amantes de los niños, y como sabíamos que iban á cantar en la Ermita, que dista poco del pueblo, nos dirigimos hácia ella tan solo por escuchar sus voces infantiles. Una vez allí, nos acomodamos en el sitio mas próximo al altar y esperamos á la alegre comitiva, que no se hizo esperar mucho, puesto que pronto la vimos aparecer en parejas de distinto sexo, como símbolo del amor á la familia; retratándose en sus inocentes rostros, entre los cuales los había de cinco á doce años, la mas completa alegría.

Cuando todos estuvieron replegados en el pequeño santuario, entonaron una sencilla plegaria al Santo, que en honor á la verdad, lo desempeñaron con bastante acierto. Despues, adelantándose dos parejas de los mayores y en nombre de sus compañeros, hicieron al Santo el ofrecimiento de los productos que con tal objeto habían llevado; llamándonos vivamente la atención los varones, por sus maneras distinguidas.

Concluida la inocente ceremonia, D. Francisco, que era el esposo de mi amiga, preparó una grata sorpresa á los niños, obsequiándolos con un premio cada uno, consistente en útiles y preciosos libros, neceseres de costura y algunos trajes á los mas pobres.

Contentísimos los niños con la adquisición de los premios, ya se disponían á partir cuando una segunda sorpresa vino á producir entre ellos una verdadera revolucion. La causa de aquella alarma, era la aparición de un ramillete de dulces que, en un blanco mantel tendido sobre la menuda yerba del campo, acababa de depositar un hombre. Los mayorcitos en union de sus familias, batían palmas pidiendo se presentara el autor de la sorpresa, y los mas pequeños, saltaban y

corrian para demostrar mas su alegría. Por fin D. Francisco, causante de aquel motin, se adelantó con la sonrisa en los labios hácia aquella juvenil muchedumbre, que le acogió con una estrepitosa salva de aplausos, pidiendo que fuera él mismo quien distribuyera los dulces, lo cual se efectuó por parejas y en el mismo orden con que habían llegado á la Ermita.

Terminado esto, el mayor de los dos niños, que tanto llamó nuestra atención, subió á una pequeña altura, y pronunció un corto pero elocuente discurso, -alusivo á la gratitud y á la armonia y cultura de los pueblos; dejando admirados á cuantos le escucharon.

Despues, propuso que, en conmemoracion de la agradable sorpresa que don Francisco les había proporcionado, era preciso que al año siguiente hicieran de su parte alguna obra buena, para lo cual, invitaba á todos los niños que quisieran unirse á él, con el fin de ver si podrían realizar la idea que, de momento, le había ocurrido. Todos sus compañeros contestaron con voz unánime, que podía contar con ellos para todo lo que él quisiera. Entonces el niño les advirtió, que, su idea exigía de ellos un pequeño sacrificio, el cual pondría en su conocimiento al día siguiente en la plaza del pueblo, en donde podrían acudir todos á las diez de la mañana. Aceptada la proposicion, volvieron á ordenarse las parejas marchando otra vez al pueblo.

Mi amiga y yo, ardíamos en deseos de saber quienes eran aquellos dos niños tan simpáticos, y no pudiendo resistir á nuestra curiosidad, pensamos dirigirnos al Alcalde que iba á pocos pasos de nosotros, con el fin de ver si podría darnos alguna noticia acerca de ellos; y efectivamente así sucedió, puesto que nos dijo:

—Estos niños, señoras, son hermanos y huérfanos: el mayor tiene doce años y se llama Julian. Hace dos años, los dos arribaron á este pueblo empapados de agua y casi sin vida, habiéndose salvado milagrosamente de un naufragio.

¡Yo presencié parte de aquel triste espec-

táculo, y aun recuerdo con dolor aquel día memorable!

Era la vispera de Navidad: sobre las tres de la tarde se desencadenó una fuerte tempestad que, en breves momentos convirtió el mar, de pacífico lago, en revuelto torbellino; el rugido de las olas semejante al de las fieras, parecía amenazar las villas de cuantos intentasen cruzar sus agitadas aguas. Largo rato hacia que, desde una ventana de mi casa que daba á la playa, contemplaba las embravecidas olas, cuando á favor del antejo, pude divisar un bergantín goleta que corría riesgo de irse á pique: al verlo me estremeci, porque presentí lo que iba á suceder; sin embargo, me retiré de la ventana á toda prisa, reuní á varios amigos y me dirigí á la playa con ellos sin pérdida de tiempo, para el caso en que pudiéramos prestarle auxilio: volví á mirar otra vez, y el buque permanecía en el mismo estado siendo juguete de las olas; y si antes de la noche no se habían salvado, la situación de aquellos infelices iba á ser muy dolorosa.

De repente, todos lanzamos un grito de alegría: el buque empujado por las aguas, se iba aproximando hácia nosotros: entonces, intentamos echar las lanchas salvadoras; pero todo fué inútil, teniendo que retroceder al instante, por lo enfurecido del mar. Por espacio de media hora, estuvimos presenciando la titánica lucha que sostenían aquellos desgraciados con el formidable elemento: ¡momentos de terrible ansiedad en los que nadie desplegó los labios, siguiendo con la mirada hasta el menor movimiento del buque!

De pronto, todos exhalamos un grito de dolor al ver que el bergantín iba achicándose á nuestra vista; al mismo tiempo, varios tripulantes y viajeros se echaban al agua á favor de algunos salvavidas; y mientras luchaban desesperadamente por salvarse, el buque desapareció por completo quedando sepultado en los profundos del mar. Entre los que se habían echado al agua, pudimos distinguir á un hombre que, desafiando á la tempestad, hacia esfuerzos sobrehumanos para llegar á tierra lo antes

posible; pero aquel hombre, no venia solo; dos seres le acompañaban, y nosotros al verlos, pedimos al Eterno llegasen sanos y salvos. «¡Animo, que ya estais cerca!» le gritábamos, y el infeliz, reuniendo sus fuerzas, pudo arribar con gran regocijo nuestro; pero cuando hubo llegado, nos entregó esos dos niños que tanto os han llamado la atención, no sin cerciorarse antes si estaban vivos, é inmediatamente y con la rapidez del rayo, se alejó mar adentro sin hacer caso de nuestras súplicas para que se quedara.

Después de prestar á los niños los auxilios necesarios y cuando ya estaban en estado de hablar, les hicimos varias preguntas referentes á su familia y al fatal siniestro que habia ocurrido: el mayor que revelaba una clara inteligencia, nos dijo que, hacia poco tiempo habian perdido á su madre en América, país natal de toda la familia, y con este motivo, su padre poseía una fortuna regular, la habia realizado emprendiendo un largo viaje por España, con el fin de distraerse un tanto de su dolor; y como no tenía pariente alguno con quien dejarlos, se los llevó consigo, habiendo tenido un viaje feliz, hasta el momento en que sucedió la terrible catástrofe del naufragio; tambien le preguntamos si conocia al que tan generosamente les habia salvado la vida; á lo que contestó, que era un marinero, que en los momentos de mas peligro y cuando abrazados á su padre esperaban la muerte resignados, les ofreció el único salvavidas de que disponia, añadiendo que él era solo en el mundo y no le importaba el morir; y que le ofrecia aquel medio de salvacion, porque comprendia el dolor de un padre en trance tan apurado; que entonces su padre los entregó al noble marino, para que éste se salvara con ellos, y como no habia tiempo que perder, los cogió y se lanzó al agua, jurando volver por su padre mientras le quedasen fuerzas para luchar con la tempestad; por esto le vimos alejarse sin escucharnos, reconociendo sin duda el infeliz, victima de su abnegacion; pues no le vimos volver ni hemos sabido nada de él.

Una vez terminado todo y en vista de que

aquellos niños se hallaban solos, doce de los mas pudientes de este pueblo, se encargaron de mantenerlos y educarlos hasta que tuvieran la suficiente edad para ganarse su subsistencia, en cuyo caso, quedarían en plena libertad de hacer lo que quisieran.

Esto es cuanto puedo decir á Vds. acerca de esos huérfanos.

—Mil gracias, y por ello le estaremos siempre reconocidas.

—No las merece, señoras; y si no desean Vds. otra cosa, me retiraré, puesto que mis compañeros me esperan.

—Nada mas se nos ocurre. Que Dios os guarde.

Al día siguiente, los niños se hallaban reunidos en la plaza del pueblo y Fernando con ellos, el cual, dirigiéndose á sus compañeros, les dijo en alta voz:

—Amigos míos: el progreso marcha sin que nadie le detenga; los pueblos necesitan de él como los vivificantes rayos del Sol, y así como el astro del día viene á la Tierra para darla vida, así también los pueblos han de correr en busca del adelanto, pues es la fuerza motriz de la civilización. Se trata de una idea colosal para niños como nosotros; pero como quiera que con el trascurso del tiempo llegaremos á ser hombres, empeñemos á subir el primer peldaño en la escala del progreso, siendo hoy niños hombres para llegar á ser mañana hombres sabios.

—¡Bien, bien! exclamaron hombres y niños.

—Voy á proponeros un pequeño sacrificio; advirtiéndole que, al que lo acepte, se lo agradeceré en el alma, sin que por esto dejen los demás de ser nuestros amigos. Entre vosotros hay un niño á quien su pobre madre da cuatro cuartos todos los días para almorzar; de estos solo gasta dos, y los otros dos, los da á un pobre anciano que pide limosna. ¿Es verdad que esta accion merece un premio, al ser ejecutada por un niño de nueve años?

—Cierto que sí, respondieron todos.

—Pues yo creo que nosotros podíamos imitar á ese niño, guardando parte del valor de nuestra merienda ó almuerzo, ó del

dinero que nos dan para algunos juguetes; esto podríamos irlo reuniendo y al cabo del año y en el día de la fiesta del pueblo, repartirlo entre los pobres, bien en especie ó en metálico; y si á nosotros se asociaran vuestras familias y nuestros protectores, con el tiempo, se podría construir alguna cosa útil, como una escuela, casa de asilo ó una industria provechosa que enriqueciera al pueblo, con el fin siempre laudable de auxiliar al necesitado.

Esta es mi idea: ahora vosotros, direis lo que os parece.

—Sí, sí; respondieron los niños, cuenta con nosotros para todo.

Entonces adelantándose los mas ricos del pueblo, se acercaron á Fernando diciéndole:

—Eres un niño hombre, mientras que nosotros somos hombres niños: nos has dado una leccion, y te la agradecemos: los hombres son los que han de ir en pos del progreso, y no éste en pos de los hombres: desde hoy, amantes de la cultura, transformemos poco á poco este pueblo en ciudad; y con el tiempo, tal vez puedas ver realizado ese bello ideal. El año que viene, la fiesta del pueblo se unirá á la de los pobres.

—¡Viva Fernando! exclamaron todos.

—¡Viva el Progreso y la Instruccion! objetó el niño.

Con gran placer escuchamos las frases de aquel espíritu pensador que, en tan corta edad, sabia difundir la luz con tanto acierto.

¡Cuánto bien reporta una buena accion!

Un pueblo pobre é ignorante llevado de sus bellos sentimientos, acoge á dos niños con el solo objeto de hacerles un bien; y uno de estos con su precoz talento y por medio de una idea feliz, inicia el medio de enriquecer al pueblo que les dió hospitalidad, recompensando con creces á sus bienhechores.

Así fué: desde aquel día, todos empezaron á recoger lo que antes desperdiciaban, y al año siguiente, de aquellos ahorros, se vistió á los mendigos y se les dió algun dinero. Mas tarde y cuando contaron con fondos para ello, se construyó una carretera, ocupando en sus trabajos á muchos infelices; y

así sucesivamente y por la iniciativa de un niño, aquellos obreros del progreso han ido enriqueciendo su país; y hoy, aun trabajan con incansable afán para desterrar á la miseria que tanto les afligia.

¡Dios bendiga al náufrago que tanto bien hizo!

¡Bien hayan los pueblos que corren afanosos en pos del progreso!

Festejen estos en buen hora sus días predilectos, pero no con ese rutinismo acostumbrado, sino con el adelanto y siempre con el noble fin de amparar al desvalido; porque la inteligencia humana, es un vasto campo que, bien cultivado, puede dar óptimos frutos; pues el hombre que trabaja con el afán del bien, siempre podrá mostrar á la humanidad nuevos trabajos é inventos.

Progreso! dice la Creación sonriente; Progreso! responden las ciencias y las artes; y Progreso é Instrucción repetimos los cristianos racionalistas, porque ellos son la base de la perfección.

*Cándida Sanz.*

Gracia.

## MISCELÁNEAS.

Los periódicos de Bucharest refieren un acontecimiento extraño que vamos á extractar:

«Una joven falleció no há mucho, atacada de viruelas. Como era en tiempo de epidemia, cumpliendo los reglamentos de policía sanitaria, fué enterrada inmediatamente. Como estaba prometida en matrimonio poco antes de su muerte, fué enterrada con las joyas de novia. Esto excitaria probablemente la codicia de algunos de los que asistieron al entierro, puesto que en la misma noche tres de ellos abrieron el sepulcro, descerrajaron la caja y la primera pieza de que se apoderaron fué el collar de oro. El que sostenía la cabeza del cadáver sea por miedo ó por lo que sea, la soltó dando con fuerza en la caja. Sus compañeros le echaron en cara su pusilanimidad y ya por darse aires de *despreocupado*, ya de *valiente* dió un solem-

ne bofetón al cadáver. Como si estuviera galvanizado, levantóse éste inmediatamente y dijo: *Ve rogánni me ó marido* (os ruego que no me mateis).

Imposible es pintar el terror de que se sintieron poseidos aquellos ladrones. En cuanto volvieron en sí de su asombro escaparon á todo correr. La joven salvada de una muerte terrible y segura por un hecho tan fortuito, logró no sin esfuerzos salir de su sepulcro y arrastrándose llegó á la rectoría mas próxima. El sacerdote despues de tranquilizado á la vista de aquella que él creía ser una aparición sobrenatural, dió noticia á sus padres de tan feliz como inesperado acontecimiento. La alegría de estos fué tal, que lejos de perseguir criminalmente á los que profanaron el sepulcro de su hija les regalaron las joyas que llevaba cuando la enterraron y además les dieron las gracias por haberla devuelto á la vida, aunque involuntariamente.»

Ha visitado nuestra redacción un nuevo periódico espiritista *La Bandera de la Luz*, que se publica en Málaga los días 1.º y 15. Precio de la suscripción: dos reales cada mes, franco de porte.—Administración: Plazuela de Mamely, núm. 7.—Fundador, D. Carlos Abrínez. Deseamos al nuevo campeón muchas suscripciones.

Del número 1.º de dicho periódico copiamos lo siguiente:

«A NUESTROS HERMANOS: Se reconoce el verdadero espiritista por la trasformación moral y por los esfuerzos que hace para dominar sus inclinaciones.—*Allan Kardec*.—El mayor enemigo del Espiritismo está en los que se llaman espiritistas sin tener los caracteres señalados por el Maestro. Aquellos que no respeten al clero y al culto interior y exterior de todas las religiones que se llaman *positivas*, ó que hagan públicas é irrespetuosas demostraciones al objeto que se considere sagrado para la conciencia de cada individuo, ni son tales espiritistas ni puede considerárseles con la suficiente razón para poder pertenecer á nuestra escuela, que tiende á moralizar las costumbres populares, para contrariar las tendencias de aquellos desgraciados que pudieran intentar en contra del hogar de la familia ó levantar el brazo homicida para con sus hermanos los demás hombres.

»Las guerras y las revoluciones sangrientas por que han atravesado todos los pueblos

y especialmente la que há pocos años pasó la vecina y hermosa tierra de Francia, cual un torbellino de las malas pasiones, lo tan agitado y trastornado, no dejando tras de sí para muchos, mas que la muerte y la ruina.»

Los reverendos padres que en Manresa atacaron, no hace mucho tiempo, al Espiritismo, se niegan, tras un cobarde silencio, á sostener en la prensa las calumniosas imputaciones que hicieron. En dos comunicados, suscritos por varios espiritistas de aquella localidad, se les invitó cortesmente á una discusion digna, donde, con nobleza y dignidad, pudiesen defenderse las ideas sin que ningun adversario pudiera alegar, que se le negaba el derecho sagrado de replicar á las afirmaciones del contrario. Hecho evidente que acontece cuando desde el púlpito atacan los reverendos á quienes les place y como les parece conveniente, porque están seguros de no ser desmentidos ni contrariados por nadie.

Los que así están acostumbrados, casi nunca apetecen el real combate. No quieren la discusion, la temen, como teme á la luz el murciélago; por eso luchan encarnizadamente, para imponer toda clase de tiranías, porque la libertad es su muerte.

Felicitemos á nuestros correligionarios, que con tanta fé han sabido sostener la doctrina del Espiritismo, más cristiana y más moral, más racional y más filosófica que la que defienden é imponen los fariseos, con cuya conducta patentizan la divinidad en que creen.

El «Banner of Light» de 25 Setiembre del año próximo pasado, hace grandes elogios de la médium Mrs. Esperance, cuya portentosa facultad materializadora raya á grande altura. No se concreta solo á la materializacion de los Espiritus, sino á la produccion de plantas y flores á la vista de los espectadores. El procedimiento, tal como lo explica el referido periódico, no debe dejar ninguna duda á los que han presenciado el fenómeno. No tenemos motivo para negar ni afirmar, respetando siempre la honradez de las personas que han sido testigos de tan admirables hechos; creemos, sí, que no somos desheredados, y por lo mismo no hemos de dejar de ver y observar todos y cada uno de por sí, la verdad de estos y otros fenómenos que no se han generalizado aun entre nosotros.—(*Revista de Barcelona*).

De *Le Confédéré* de Fribourg de 5 de Diciembre de 1880, copiamos los siguientes párrafos que honran al consecuente magnetizador Mr. Donato y á su sonámbula la señorita Lucile:

«La velada que se dió el domingo en el teatro de nuestra ciudad por Mr. Donato y la señorita Lucile, acompañados de Mr. Delville ha sido de las mas brillantes. El teatro estaba lleno y hacia mucho tiempo que las galerías y el patio no habian contenido tantos espectadores. Es pues preciso decir que el espectáculo ha sido uno de los mas interesantes.

»M. Delville empezó la representacion por algunos juegos de prestidigitacion ejecutados con grande maestría, y el público no le ha escaseado los aplausos.

»Pero la agradable atraccion de la velada, incontestablemente han sido los experimentos de magnetismo de Mr. Donato sobre su incomparable sonámbula la señorita Lucile. Estos experimentos son tan extraordinarios que los mas incrédulos están entusiasmados y los mas escépticos sienten que las dudas invaden su espíritu; sobre todo ha causado verdadera admiracion el modo como Mr. Donato obtiene el estado cataléptico de su sonámbula, en algunos segundos, y á distancia, la jóven quedó dormida.

»El experimentador hace de la señorita Lucile cuanto quiere desde que se queda dormida; le manda levantarse, reír, rogar y bailar, y ella se levanta, rie, ruega y baila; oye que es insensible su dolor y se la trasapasa el brazo con un alfiler sin que de su herida salga ni una gota de sangre; un doctor de nuestra ciudad ha retirado el alfiler. Lucile, dormida, separó con sus manos á cuatro hombres vigorosos que quisieron impedirle el paso; toma tales posiciones que nuestros mejores gimnásticos dudau que pudiesen imitarla. En una palabra; es extraordinario.

»Nuestro público, ha manifestado repetidas veces su admiracion con vivos y calurosos aplausos, y accediendo al deseo general, Mr. Donato ha consentido en darnos el domingo próximo otra representacion. Nos presentará una série de experimentos nuevos, mientras que Mr. Derville ejecutará nuevos juegos de prestidigitacion.

»No cabe duda que el teatro estará lleno.»

Sobre el mismo asunto el *Journal de Genève*, dice lo siguiente:

«El sábado en el Palacio electoral. Mr. Donato y la señorita Lucile nos han hecho un brillante despidó. A dos mil se hace ascen-

der el número de espectadores que han asistido á esta última representación, durante la cual Mr. Donato y la señorita Lucila han sido aplaudidos con entusiasmo.»

*La Tribune* se expresa del modosiguiente:

«Rara vez se ha visto tanta multitud como la que asistió á la magnífica representación de despidio que dió el sábado Mr. Donato: mas de dos mil personas! Toda la velada ha sido una larga continuacion de ovaciones para el célebre magnetizador y su incomparable sonámbula la señorita Lucila. Todos les rogáramos que se quedasen mas tiempo con nosotros, pero Mr. Donato ha querido ser consecuente á su programa en el que anunciaba irrevocablemente su despidio. Ha partido ya, pero volverá porque ha sabido grangearse en Génova las simpatías y admiración general.»

Josefa Silera y Aymerich, de la industriosa ciudad de Sabadell, esposa del entusiasta propagador de las ideas espiritistas, Mariano Burgués, pasó á mejor vida el 9 de Febrero último. Solo nuestras creencias han podido infundir en Burgués esa santa resignación que ha necesitado al ver la separación de su joven y simpática compañera, cuya union tantos disgustos le costó. Hacia poco mas de un año que nuestro hermano contrajo matrimonio civil con la Silera, á pesar de la oposición de la familia de ésta; á los trece meses de este enlace, se bautizaba civilmente un hermoso y robusto niño, fruto de la union de estos seres queridos; y á los tres dias del parto, tuvo lugar el entierro civil de la madre, en el cementerio de los disidentes, cuando apenas cumplia los 21 años de edad. No queremos hacernos eco de lo que ha murmurado groseramente la gente necia, contra nuestro amigo Burgués, sin consideración á su natural aflicción; trabajo tendrán de arrepentirse los que murmuraron y calumnian solo por espíritu de secta. E día que los tímidos y vergonzantes sigan el ejemplo del consecuente espiritista Burgués, se respetarán mas nuestras creencias. Sirvale de consuelo la propia satisfacción de haberse portado como bueno. (*Revista de Barcelona.*)

PROPAGANDA ESPIRITISTA.—Recibimos de Italia once ejemplares autografiados de una obra que tiene por título: *Los Dogmas del*

*Evangelio*, y otros once de *La Religión del Progreso segun las promesas de Cristo*.

En los *Dogmas del Evangelio* prueba el autor, por la Biblia y la razon, la inutilidad de las concepciones protestantes y católicas, tan distantes de la religion de Jesus, y enseña la influencia nefasta que producen sobre el espíritu humano. El otro volumen que sigue al primero, es una exposicion clara y sucinta de la doctrina espirita, de esta religion razonada, tolerante, que no anatematiza á nadie, no se impone, predica en todas partes y en todas las circunstancias el amor de Dios y del prójimo, y por consiguiente no siembra jamás la discordia ni el odio; porque vé en todos los hombres, sin distincion de creencias, hermanos hijos de Dios.

El autor nos dirige estos veinte y dos volúmenes gratuitamente, con el objeto de hacerlos circular, particularmente entre los miembros de la Iglesia protestante, de los que pueden sacar mucho fruto. Hemos accedido inmediatamente y con placer á este deseo tan laudable; sembrar el buen grano por todos los medios posibles, debe ser el objetivo constante de todo verdadero espiritista. La redaccion del *Messenger* manda al autor sus felicitaciones y las gracias por este acto de Espiritismo bien comprendido. (*De Le Messenger.*)

El día de Reyes, toda la poblacion de la villa de Bertolla, cerca de Turin, que consta aproximadamente de 2.000 almas, se pasó al protestantismo.

El Arzobispo de Turin suspendió al cura de la parroquia *a divinis*, y mandó cerrar las puertas de la iglesia.

Todos los feligreses de la parroquia, indignados por esta medida, que la consideraron absolutamente injusta, escribieron á la parroquia de Turin pidiendo un ministro protestante, lo cual se verificó. (*Le Devoir*).

En *La Estrella Belga* se ha publicado un caso muy curioso de enajenación mental, cuya narración extractamos por el interés que ofrece como fenómeno psíquico. La enferma en cuestión tiene veintinueve años, hija de padres sanos, como igualmente lo son dos hermanos y una hermana de aquella, no habiendo, por tanto, antecedentes mor-

bosos hereditarios. Nada se había observado en Maria Regemortel, así llamada la joven á que nos referimos, como no fuese su constitucion, que era algo delicada. Al llegar á los catorce ó quince años, fué invadida de un fuerte padecimiento de estómago y una tendencia á la clorosis, que se la medicinaron con preparados de hierro. Seis meses de este tratamiento, sin resultado, fueron seguidos de violentos ataques histéricos, con accesos de convulsiones clóricas extraordinarios, moviéndose los miembros en todos sentidos con una rapidez y una fuerza de que no es posible formarse idea, pues hubo ocasiones de escaparse el cuerpo de la enferma de las manos de los que la sujetaban y saltar á dos metros de distancia, como si fuese lanzada por una máquina, quedándose á veces, á semejanza de un hábil acróbata, sostenida en posición vertical sobre la punta de un pié, con la otra pierna y los brazos extendidos, guardando un equilibrio difícil.

Después de algunos meses, cesaron estos ataques y fueron reemplazados por alucinaciones, visiones de seres fantásticos, espantosos, de animales feroces que la despedazaban, ó escenas sangrientas, que eran seguidas por otras visiones de cuadros alegres. A este estado seguía un periodo de letargo y de muerte aparente.

En 1877, los ataques se convirtieron en un delirio locuaz, seguido del recobro completo de la inteligencia y de una salud relativamente buena, cuando de repente sobrevino un estado sumamente curioso. María cayó un dia sin conocimiento y sin movimiento, quedando como una persona que está dormida, cuyo sueño duró sin interrupcion cuatro semanas, durante las cuales no comió ni bebió absolutamente nada. Cuando despertó no había enflaquecido ni perdido nada del peso ordinario de su cuerpo.

Pasado un año sin accesos histéricos y sin alucinaciones, apareció otro fenómeno, que el autor que ha publicado esta historia llama de doble inteligencia, y dice que funcionan como si fuesen dos existencias separadas y distintas. En la que pudiéramos distinguir con el número 1 la enferma se halla

triste, abatida y no puede articular una palabra, aún cuando no hay dificultad para la deglucion; oye bien lo que se le habla, y contesta por escrito. En el otro estado, ó existencia núm. 2, habla perfectamente, razona bien y escribe mejor; ejecuta admirablemente las labores de su sexo, y muy especialmente las de crochet, que nunca las había aprendido. La inteligencia y los sentidos son mas penetrantes y finos, sobre todo, el oído. En este segundo estado presenta la particularidad de poder tragar bien los líquidos, y muy difícilmente los sólidos. En cada uno de esos dos estados se acuerda perfectamente de todo lo que se refiere á estados análogos anteriores, pero no de las cosas que le han sucedido en los estados opuestos, dando esto la apariencia de dos inteligencias que funcionan independiente y alternativamente á favor de un mismo organismo.

Pudiera ser esta serie de fenómenos la consecuencia de una anomalía del sistema nervioso exclusivamente, una forma rara del histerismo, por mas que la ciencia no explica todavía estos hechos por los cambios histológicos; pero también pudiera ser un caso de obsesion, porque el espiritismo tiene conocimiento de esta dualidad de espíritus; uno, el propio de la persona en quien se dan tales fenómenos, y otro, perteneciente á los que se hallan en la vida libre, el cual se apodera de la organizacion de aquella para hacer manifestaciones mas ó menos transitorias ó mas ó menos permanentes. De cualquier modo, la causalidad de estos hechos no puede buscarse con el criterio materialista, sino con el espiritualista, por ser hechos psíquicos, haya ó no obsesion en la enferma en cuestion, pues ó dependen de su propio espíritu, ó lo que es mas probable, se halla bajo una obsesion, y funcionan dos espíritus con un cuerpo.

---

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 5.

ALICANTE 20 DE MAYO DE 1881.

## DISCURSO

LEIDO POR

DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

*Señoras y Señores:*

Rompiendo el molde de viejas costumbres, ocupamos hoy un puesto que en realidad no nos pertenece: porque en el mundo de las letras no brillamos ni por nuestros grandes conocimientos, ni por nuestra profunda ciencia, ni por nuestra vasta erudición, dotes necesarias y hasta indispensables para hablar ó leer en público, puesto que el objeto de las conferencias habladas ó leídas, no es otro que ofrecer útil enseñanza al auditorio. Y vosotros direis, y lo dirais con muchísima razón: ¿Pues si esta mujer ni es sabia, ni es entendida, de que viene á hablarnos? qué quiere decirnos?

A vuestras múltiples preguntas, trataremos de contestar del mejor modo que nos sea posible.

En este siglo de inventos y de fenómenos, de descubrimientos y de grandes empresas, siglo en el cual las ideas han entrado en el período de la fermentación: si esta del mosto hace vino, y del vino hace vinagre, la efervescencia de los ánimos, puede hacer brotar de la mas ruda inteligencia un rayo

de luz; puesto que la fermentación, (químicamente hablando) es un movimiento que en los cuerpos orgánicos cambia su naturaleza y modifica su organización.

La ebullición de las ideas puede producir lo que en este siglo está produciendo, una verdadera y trascendental revolución moral y religiosa, política y social.

Si la ebullición (físicamente considerada) es el tránsito de un cuerpo del estado líquido al gaseoso por la acción del calor con desprendimiento tumultuoso de burbujas del vapor que se forma en el interior de su masa; una de esas burbujas del vapor de las ideas somos nosotros, una molécula desprendida del cuerpo del progreso, mejor dicho, un átomo, porque una molécula la forman varios átomos, y el átomo es el cuerpo indivisible mas pequeño que se conoce; pero como tambien los átomos hacen su trabajo, porque todo trabaja en la Creación, nosotros hacemos el nuestro uniéndonos al espíritu del siglo de la hulla, siglo de investigación y de adelanto, siglo en el cual se pesan los mundos, y se mide su latitud, su longitud y su circunferencia, y se sabe como viven los infusorios mirados al través del microscopio; y al encontrar la vida en lo infinitamente pequeño, nosotros creemos que no debemos permanecer inactivos, no debe arredrarnos nuestra pequeñez microscópica. Si todo en la Creación trabaja, tambien nosotros tenemos obligación de trabajar. ¿De qué modo? emitiendo ideas, trasmitiendo al papel nues-

RR-860

tros conceptos é impresiones, puesto que á este trabajo es al que nos dedicamos habitualmente; y como la tarea del escritor no se dá por terminada hasta que ha comunicado sus opiniones á los demás, por esto nosotros leeremos esta noche unas cuantas líneas que no podrán llamarse, ni memoria, ni discurso, ni conferencia, porque nosotros escribimos de la misma manera que cantan los pájaros en el bosque, y brota la yerba en el prado: sentimos y expresamos sin orden ni concierto; pero como nosotros no lo sabemos hacer mejor, os ofrecemos el fruto de nuestro trabajo asociándonos á la idea del Fomento Gracienense, que es instruir y moralizar; y aun que nosotros no daremos la enseñanza que deseamos porque carecamos de las condiciones que se necesitan para entusiasmar y convencer, pero con todo, ya damos un paso, porque venimos á decirle á las mujeres que la mujer que tenga buena imaginación, apta para entregarse á trabajos mentales, debe trabajar como el hombre; y la que vea que tiene facilidad para emitir sus conceptos, debe hacer lo que nosotros hacemos esta noche, para hablar sobre moralidad no se necesitan grandes dotes oratorias; además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre: porque tiene mucho mas sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás; así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Gracienense, nos hemos dicho: alguna ha de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se río, la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.

He aquí la razon porque ocupamos esta noche un puesto que en realidad no nos pertenece; y despues de hecha esta aclaracion necesaria, haremos algunas observaciones y diremos las reflexiones que nos sugiere nues-

tra mente al pensar en el cariño íntimo de la familia; en el fanatismo religioso de las mujeres, y en la indiferencia escéptica de los hombres.

En este siglo de la luz en que todo habla, creemos muy justo que tambien hablen las mujeres. Al oír esto dirán los hombres con sonrisa burlona: ¿Que hablen las mujeres? pues cuando han estado mudas, si su lengua es lo mas aproximado al movimiento continuo? Y nosotros decimos, que dejando aparte el sentido epigramático; siempre la mujer española ha enmudecido, dejando á un lado algunas escepciones; porque la mujer en España ha vivido supeditada por el fanatismo religioso, y ya sabemos todos que el fanatismo religioso es el embrutecimiento de los pueblos.

¡España! ¡la nacion en cuyos dominios nunca se ponía el Sol! á nuestro modo de ver siempre ha vivido en la sombra; porque en sus tiempos mas gloriosos, dejando aparte sus grandes ingenios, el espíritu teocrático ha dominado en absoluto, y todos sabemos que la teocracia ha tenido siempre un especial cuidado en sembrar la zizaña de la ignorancia donde quiera que ha ejercido su poder; y la mujer española por hábito, por costumbre, porque ha estado siempre dentro de un círculo verdaderamente microscópico, porque ha vivido sin vivir, ha tenido que ser siempre crisálida: y ya es tiempo que la oruga se convierta en mariposa!

¿Qué habia de ser la mujer en un país donde en tiempo de Carlos II como cuenta Fernando Garrido, propuso un hombre inteligente al augusto y católico monarca castellano, «la construcción de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesión desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta:

«Si Dios quisiera que estos dos rios fuesen navegables, no seria necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo fiat que hubiera salido de su boca, la obra quedara hecha. Cuando Dios no lo ha pronunciado, será porque no lo ha

creído conveniente, y sería atentar contra los designios de la Providencia queriendo mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que en su sabiduría se reserva.»

«La respuesta de aquellos profundos teólogos no podía ser mas católica,» dice Garrido, ni mas estúpida decimos nosotros. ¿Y en nuestro mismo siglo, en el año 27, no dijeron los catedráticos de la Universidad de Cervera en una esposicion que dirigieron á Fernando VII, «Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir»? Si esto decían los hombres, ¿qué habíán de decir las mujeres cuya educacion siempre ha sido inferior á la del sexo fuerte?

La mujer española en nuestra época no ha gemido esclava en el ginécœo; no se la ha cambiado por un par de bueyes como se hacía en los primeros siglos; pero esclava de la ignorancia teocrática, lo es ahora y no lo será mañana, porque sobre los pequeños cálculos del hombre, está el progreso de los tiempos, y la prueba la tenemos en el vuelo verdaderamente gigantesco que han tenido en nuestros días muchas inteligencias.

Siglo de la luz le llaman á nuestra época, era de movimiento, de agitacion vertiginosa. Los hombres no dicen hoy *lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir*; sino que muy al contrario, convertidos en niños preguntones, preguntan á la ciencia los maravillosos secretos de la fisica y de la química; y la Astronomía, la Geología, la Zoología, la Hidrografía, la Mineralogía, la Paleontografía, la Paleología, la Psicología, la Fisiología y todos los conocimientos en que se divide el saber humano, todos son hoy cultivados por el hombre; porque al fin se ha llegado á comprender que la ciencia es la palanca de Arquímedes. ¡Con la ciencia se miden y se pesan los planetas! ¡Con la ciencia se comprende la vida! Y comprendiendo su valor inmenso, el hombre llega á comprender á Dios! Y en esta marcha ascendente la mujer ya toma parte; la prueba de lo que decimos la estamos viendo.

El Fomento Graciense con una actividad y buen deseo que le honra mucho, abrió una série de conferencias en las cuales distingui-

dos y elocuentes oradores han hablado sobre la ciencia y el progreso, sobre la edificacion de Gracia, sobre el trabajo y la civilizacion, sobre la educacion religiosa de la mujer, y la perniciosa influencia de los confesonarios; sobre el lujo, sobre el catalanismo y la independencia moral y material de Cataluña, y sobre la educacion y adelanto de la mujer: quedándose los oradores agradablemente sorprendidos al ver frente á ellos en primera línea á un grupo de mujeres cuyos ojos le decían: Habla, que te escuchamos; habla, que queremos aprender; habla, que nos asociamos al movimiento universal.

Cataluña, verdaderamente, como dice Feliu y Codina, tiene vida propia, ¿y sabéis por qué? porque á los catalanes les gusta trabajar, y el trabajo es la mina inagotable del progreso. Por esto Cataluña siempre ha sido grande: es la provincia que mas honra á España: con justicia la llaman la colmena de la nacion española.

No sabemos lo que sucederá en las otras naciones, pero en España podemos decir lo que se dice cuando una mujer dá á luz muchos hijos y estos son de distinto carácter; todos de un vientre y no de un templo. Esto mismo acontece con los españoles: ¡qué diferente carácter tienen unos de otros!

Los andaluces, de imaginacion volcánica, miran al presente; los vascongados miran al pasado, cuya tendencia política lo manifiesta; los catalanes con su admirable actividad miran al porvenir, que es á donde debe mirar el hombre de continuo, porque el pasado tiene sombra, el presente tiene bruma, el porvenir tiene luz; y esta es la que debe atraernos, porque la luz es el progreso, el progreso es la vida del hombre; nuestro destino es progresar, es vivir indefinidamente, y en una vida que nunca se acaba: el mañana es el todo!

Por esto los catalanes son grandes, porque miran siempre al porvenir: por esto van á la cabeza del progreso en España; y sinó fijémonos en un momento y veremos la verdad de lo que decimos.

La primera máquina de vapor que funcionó en España fué en Reus en el año 1842.

El célebre Clavé fué el que fundó en Barcelona en 1850 las sociedades corales, lo cual le ha valido á Cataluña que le llamen la *Italia* de España. El pueblo catalán es músico, y el hombre que ama la música ha de tener sentimiento, ha de tener corazón. Las festivales de Clavé inocularon en la clase obrera de Cataluña el amor al arte, y nada demuestra mejor la cultura del pueblo catalán que ver como acude á los conciertos euterpenses: allí se vé al obrero con su esposa, con sus hijos; esos conciertos matinales parecen una fiesta de familia, ¡ellos son el idilio catalán! y el espíritu de Clavé estamos plenamente convencidos que sonreirá gozoso al contemplar su obra.

¡Gloria! ¡gloria eterna á Clavé!

¡Gloria imperecedera al hombre que amó la música, la poesía y la libertad!... Pero sigamos enumerando las victorias de Cataluña.

En Barcelona se comenzó á publicar el año 1756, *La Gaceta de Barcelona*, primer periódico diario que se publicó en España.

En 1826 la Junta de Comercio de Barcelona auxilió al catedrático de química D. José Roura que dirigió el aparato para el uso del gas, cuyo alumbrado funcionó por primera vez en España en la noche del 24 de Junio de 1826 en el patio y en una de las salas de dibujo de la Lonja de Barcelona, por medio del gas bicarburo de hidrógeno.

El Ayuntamiento de 1841 emprendió con gran actividad este interesante asunto, y se inauguró por primera vez en España el alumbrado público en la ciudad de Barcelona el 1.º de Octubre de 1842.

De antiguo le viene á Cataluña su amor al progreso, prueba de ello que en 1468 se imprimió en Barcelona el primer libro de España. Guttenberg inventó la imprenta en Maguncia en 1457, y once años después Barcelona se asociaba al maravilloso invento que ha difundido la luz, y le ha dado alas á la inteligencia para que esta dispute su vuelo á las águilas. ¡Cuán bien dijo Quintana en su oda á la invención de la imprenta:

Sin tí se devoraban

Los siglos á los siglos, y á la tumba

De un olvido eternal yertos bajaban,

No basta un vaso á contener las olas

Del férvido Océano,

Ni en solo un libro dilatarse pueden

Los grandes dones del ingenio humano.

¿Qué les falta? ¡volar! Pues si á natura

Un tipo basta á producir sin cuento

Séres iguales, mi invención la siga;

Que en ecos mil y mil sienta doblarse

Una misma verdad, y que consiga

Las alas de la luz al desplegarse,

Dijo, y la imprenta fué.

Si, la imprenta fué; la imprenta ha rescatado de su servidumbre á la humanidad! Guttenberg sin duda alguna ha sido uno de los redentores de la tierra; pero sigamos hablando de Cataluña.

El 28 de Octubre de 1848 se inauguró en España el primer ferro-carril desde Barcelona á Mataró.

El Código de Comercio por el cual se rigen los comerciantes para sus transacciones mercantiles en todo el mundo, fué creado en Barcelona en 1279, y las demás naciones, como dice Mr. Pardessus, han copiado sus artículos basados en la buena fé.

Barcelona puede congratularse de haber cooperado siempre al progreso de la nación española: el vapor que hoy es el motor del mundo, tuvo la capital del Principado la gran fortuna de hacerle funcionar, no solo en nuestro siglo, sino mucho antes. El 17 de Junio de 1543, Blasco de Garay halló el modo de aplicar el vapor como medio de locomoción, como agente propulsor de una máquina que inventada por él, debía hacer navegar un buque en todas direcciones apesar del viento contrario, y la prueba oficial dió un resultado satisfactorio navegando por el puerto de Barcelona el buque Trinidad de 200 toneladas, sin auxilio de velas, remos, ni otra cosa alguna, mas que el vapor que le impulsaba, y Blasco de Garay fué recibido por Carlos I que á la sazón se encontraba en la ciudad Condal. El soberano celebró el invento, y le hizo entregar 200,000 maravedises, y le otorgó otras mercedes, que no le valieron á Garay la gloria de que era acreedor, puesto que su nombre quedó olvidado, y

hoy Roberto Fulton es el que se lleva la fama de haber inventado el vapor; gracias que en el archivo de Simancas existen los documentos que acreditan como fué España la primera que tuvo la gloria de ese importantísimo descubrimiento.

El progreso atrae progreso. Por eso en Barcelona, como dice muy bien un distinguido escritor, funcionó por primera vez en España una máquina de vapor; por esto en Barcelona se imprimió el primer libro, y se publicó el primer periódico diario de España, y se fundó el primer Código mercantil del mundo.

A cada uno dan segun sus obras, y como los calatañes siempre han trabajado, por esto han sido en todos tiempos los primeros en recoger los frutos sazonados del progreso.

Nosotros tenemos grandes simpatías por Cataluña, porque es un pueblo laborioso; nos domina el fanatismo del trabajo. Los ingleses dicen que el tiempo es oro, un sábio afirma que el tiempo es el oro de Dios, y nosotros avaros de ese metal divino, queremos ganar tiempo trabajando mucho porque en el trabajo encontramos la vida, el adelanto del espíritu y los gérmenes fecundos de la civilización universal.

Mucho adelanta Cataluña en su industria y en su comercio; pero nosotros queremos que adelante mas en otros sentidos, deseamos ver en la familia más cariño, más union, más intimidad; y al hablar de la familia en Cataluña, no quiere decir esto que hayamos observado en las otras provincias de España mas amor en la familia, nó: nos referimos á Cataluña porque hablamos de su progreso, y al hablar de su adelanto nos ocupamos de la familia en general: que por lo demás, no en España, en todas las naciones del mundo creemos que se atraen los hombres y las mujeres, que estas aman á sus hijos y los pequeñuelos quieren á sus madres; la ley de la vida se cumple en los dos polos de la tierra.

Sobre España ha pesado durante muchos siglos la dominacion teocrática, y Cataluña ha sufrido su yugo como las demás provincias; siendo la mujer la mas apegada al tra-

dicionismo religioso, el hombre por el contrario en general es escéptico, que como dijo muy bien Cánovas del Castillo en las Cortes de 1876: *«Trescientos años de intolerancia han hecho que la indiferencia religiosa, sea el carácter distintivo de la sociedad española de nuestros días.»*

Es verdad, pero hay que añadir que esa indiferencia existe en el hombre, pero no en la mujer. Esta, por desgracia, no ha perdido todavía sus antiguos usos; y por costumbre, por rutina, por miedo al que dirán, y hasta por fé, acude aun á la iglesia y le cuenta á un hombre extraño los íntimos secretos de su corazón; y entre ella y su marido pone un intermediario, una sombra que moralmente los separa; y el hombre indiferente y escéptico en cuestiones religiosas, contempla á su mujer con esa sonrisa compasiva que se le dirige á los niños, diciendo al mismo tiempo: ¡Inocente! todo eso es nada! Pero en este caso no es la mujer la inocente, es el hombre, que le deja seguir á la mujer el camino del fanatismo religioso, y le entrega la direccion de su familia á un tercero, al confesor de su esposa.

¿Qué importa que el hombre sea libre pensador, siendo fanática la mujer? ¿Vive el hombre en su casa? Nó; desde el trabajador del muelle que pasa el día en el puerto, desde el obrero que consume su vida en el taller, en la fábrica, hasta el opulento banquero que lee detenidamente sus grandes libros de Caja, el médico, el abogado, el notario, el ingeniero, el empleado, el industrial, el comerciante, el artista, el artesano, todos los hombres en general son huéspedes en su casa; no están en ella más que para comer y para dormir; y si algunos tienen su ocupacion dentro de su casa, por orden natural si la mujer es prudente siempre dice á sus hijos: No entreis en el despacho, no estorbéis á vuestro padre. De consiguiente el hombre no educa á sus hijos, los mantiene, trabaja para ellos; les dá una carrera ó un oficio, segun puede; les dá la vida material, pero la vida moral se la dá su madre, y si esta es fanática, fanáticos serán sus hijos, que lo que entra con el capillo sale con la mortaja.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora; nada se adelanta con que el hombre sea libre pensador mientras no lo sea la mujer. Y no se crea que nosotros queremos que la mujer no sea religiosa, muy al contrario: queremos que ame á Dios sobre todas las cosas; pero queremos á la mujer eminentemente racional, queremos que sea la sacerdotisa de la familia, la amiga íntima de su marido, la única maestra y directora espiritual de sus hijos.

Aceptamos y respetamos la religion católica, como aceptamos y respetamos todas las religiones; pero no estamos conformes con la confesion, porque creemos que con ella la mujer pierde su dignidad, puesto que da cuenta á un hombre, (que no es su esposo) de todos los actos mas íntimos de su vida, y las mujeres fanáticas se convierten en fiscales de sus maridos, y aquí comienza la pequenez moral de la mujer, porque á su confesor entrega su alma, y á su marido, al padre de sus hijos, solo le deja su cuerpo, otro hombre es el dueño de los secretos de su vida.

¿Y qué es el cuerpo de la mujer? el cuerpo sin el alma no vale nada, prueba de su escasa valia, es que á muy bajo precio se encuentra en todos los lupanares.

La mujer tiene un valor inmenso por su sentimiento, por su corazon, por su íntima ternura, por su ciega confianza en su marido. La mujer como esposa se engrandece cuando es toda, toda de su marido; cuando le dice todo lo que piensa, todo lo que siente, todo lo que desea; cuando toma parte en sus dolores y en sus alegrías: cuando nada le oculta; cuando le presenta la conciencia como un libro abierto, para que en ella lea su marido todos los secretos de su vida.

Esta es la mujer que nosotros soñamos, que de niña se confiese con sus padres, de jóven con su marido, de anciana con sus hijos; siempre unida á los suyos, siempre procurando la union íntima de la familia, porque la familia es la base del bienestar social, ella es el germen de todos los adelantos; el hogar doméstico es el laboratorio del progreso universal!

Entre la mujer y el hombre unidos por el lazo del matrimonio no debe haber intermediario alguno, llámese este ministro de Dios, ó vicario de Cristo; no debe haber en las familias directores espirituales porque esto es una usurpacion que se hace al hombre y á la mujer.

El hombre cuando es padre, y la mujer cuando es madre; su mismo amor les inspira para ser guias de sus hijos, conduciéndolos por buen camino, evitándoles todo tropiezo.

En la familia, actualmente, dejando aparte algunas escepciones, hay un completo desnivel; la mujer es devota; el hombre escéptico, ella va á la iglesia, él al Casino; ella sigue la religion de sus mayores: él no sigue ninguna; deja á su mujer entregada al pasado, y él vive entregado á la nada, y los niños crecen sin creencia fija, porque si por la mañana van á la iglesia con su madre, mientras están en la mesa oyen decir á su padre que la religion es una mentira, y que el sacerdocio es un negocio que deja mucho. Calla impío, le dice la mujer, y comienzan á discutir terminando la discusion con alguna reyerta no muy agradable; así es que los niños, si son espíritus adelantados se inclinan más á la opinion de su padre, y si son de cortos alcances á la de su madre, de manera que, ó crecen fanáticos ó escépticos, y ambos extremos son perjudiciales; porque el fanatismo religioso ha embrutecido á los pueblos, y el escepticismo, ha hundido á las naciones en el vergonzoso sueño de la molicié, en el abandono del sensualismo; y el hombre necesita creer en algo para progresar, ha de amar á Dios para querer acercarse á él. Ha de admirar la Creacion para engrandecer su espíritu! Ha de ver un faro en lontananza para no naufragar en el piélago borrascoso de la vida!

La mujer creyente de nuestros dias no sirve para educar á sus hijos, porque le inculca viejas creencias que tuvieron su razon de ser ayer, pero que son ilógicas hoy, y serán absurdas mañana.

El hombre necesita educar á la mujer, no dejarla sola abandonada á sí misma; que tambien hay muchas mujeres que por abur-

rimiento se entregan en brazos de la religión, y hablan y le dicen sus culpas á su confesor porque este las escucha pacientemente, lo que nunca hace su marido: que muy al contrario, cuando su esposa quiere hablar con él, él le suele decir: Déjame en paz con tus tonterías, otros quebraderos de cabeza tengo yo; y le vuelve la espalda, y la pobre mujer en aquel instante siente frío en el alma, y de este frío se ha apoderado el clero, y le ha dicho el sacerdote á la mujer: Yo seré tu consejero, yo seré tu amigo, yo seré tu guía. Y la mujer que es un niño grande, que siempre necesita mucho cariño, se ha dejado guiar, y ha vivido entretenida con su fanatismo, que el fanatismo religioso es un gran entretenimiento para la mujer; pero la mujer ha venido á la tierra no para corretear de iglesia en iglesia viviendo en la sombra: su misión es mas grande, es mas trascendental; su importancia moral debe ser igual á la del hombre porque es la que educa á los pequeñuelos.

Castelar dijo: Educad á la mujer y tendremos hombres; y es una de las grandes verdades que ha dicho el primer orador de España.

Sabido es que la mujer se educa dos veces, la primera en la infancia, la segunda en la juventud; su primer maestro es su madre, su segundo mentor su marido, y al hombre le toca en la época presente educar á la mujer, para que esta mañana eduque bien á sus hijos. Dice Angelon y está en lo cierto:

«¡La ignorancia! Hé aquí el problema, el verdadero problema social. Todo lo malo es temible en un país ignorante; todo lo bueno es posible en un país ilustrado. Quanto hagan desde el Estado al individuo, en concepto de difundir, de generalizar la instrucción, redundará en beneficio directo de todas las clases. Unicamente cuando estas se hallen en posesión de un juicio sereno, cultivado, práctico, podrán vivir la vida expansiva de las naciones que realizan el ideal del derecho moderno.

»Arquimides, se comprometía á levantar el mundo físico si se le daba un punto de

apoyo para su palanca: yo tengo para mí que cabría levantar el mundo moral el día en que los hombres se pusieran de acuerdo en la existencia y consistencia de la verdad social, que sería el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias.»

Es verdad, y lo primero que debe hacerse para buscar el punto de apoyo para levantar á una el peso de todas las inteligencias, es que el hombre ame á la mujer, que verdaderamente se interese por ella, que la eduque, que la instruya, que la quiera; que la quiera, si, porque la mayor parte de los hombres se casan no porque aman á la mujer que eligen, únicamente la *desean*, ó le tiene cuenta su dote; y ni el deseo, ni el cálculo sirven para formar la base de la familia. El deseo es humo, el interés negocio, y la familia se ha de cimentar en el verdadero amor, en el cariño recíproco, en la confianza mutua.

En la familia de hoy generalmente hablando, no hay amor, no hay mas que tolerancia. Esto es triste, muy triste, pero es cierto, ciertísimo.

La mayoría de los matrimonios no se quieren, la mujer y el hombre no hacen mas que tolerarse el uno al otro.

El hombre encuentra á la mujer ignorante, la mujer no sabe como calificar á su marido; pero si se le pregunta si es feliz... una sonrisa amarga es su respuesta.

Mucho se habla de progreso, mucho se adelanta en la ciencia, grandes descubrimientos hacen los sabios, pero falta lo principal, lo esencialísimo: falta la reforma radical de la familia.

Se necesitan dos cosas: que la mujer deje de ser fanática, y el hombre escéptico: este se ha de interesar vivamente en el adelanto de la mujer; y los dos unidos, rendirán culto á Dios en espíritu y en verdad.

Entre el fanatismo y el escepticismo, camina España á su total ruina; y Cataluña que siempre ha sido grande, debe procurar por cuantos medios le sea posible dar comienzo á la reforma de la familia, educando el hombre á la mujer, haciéndola su íntima compañera, no dejándola entregada á sus

rancias ideas, porque lo repetimos cien y cien veces, de nada sirve que el hombre sea libre pensador, si la mujer es fanática. Entre los dos bordan la tela de Penelope, el hombre hace y la mujer deshace.

No hay libertad, no hay progreso, no hay vida, donde el fanatismo religioso impera.

Las religiones han sido á veces el exterminio de los pueblos, porque las guerras religiosas han sido las grandes hecatombes de la humanidad; en cambio la verdadera religion, dará á la tierra esa suspirada libertad, esa libertad soñada por los hombres inteligentes, y prometida por los Redentores! ¡Esa era de paz, de regeneracion, de justicia y de verdad!

El racionalismo religioso es la religion del porvenir; á esa religion pertenecemos nosotros; y á esa quisiéramos que pertenecieran todas las mujeres; porque así tendríamos la certidumbre que nuestros sucesores serian amantes del trabajo, del progreso y de la libertad.

Una esperanza nos anima: el progreso es la ley de los mundos, y la mujer comienza á sentir el influjo de esa ley divina. Ella por sí sola se vá separando de los viejos templos, y se va asociando al hombre, tomando parte en sus aficiones científicas y literarias.

La prueba la estamos viendo como hemos dicho antes. El Fomento Graciense inauguró una série de conferencias; y algunas mujeres han escuchado atentamente á los distinguidos oradores que han hablado elocuentemente sobre la instruccion de la mujer.

Esto ya es dar un paso, ahora deseamos que den otro, que no sean solo los hombres los encargados de dar las conferencias en el Fomento Graciense. Mujeres hay en Barcelona y en sus alrededores que reúnen excelentes condiciones por su génio brillante, por su talento profundo, por su vastísima erudicion, para que haciendo uso de su fácil palabra hablen elocuentísimamente sobre los derechos y los deberes de la mujer.

Creeríamos faltar á un deber de gratitud sino termináramos nuestro desaliñado escrito, dirigiendo un saludo á la galante sociedad que nos ha permitido ocupar un puesto

que en realidad no nos pertenece. Justo es que con una poesia, pobre en la forma, pero impregnada de muy buena voluntad, demos-tremos nuestro afecto.

#### AL FOMENTO GRACIENSE.

La civilizacion tiende su vuelo,  
Y á los hombres confunde en dulce abrazo;  
Torna la roca en laborable suelo,  
Y el monte inaccesible en un ribazo.  
En los rugientes mares con anhelo  
Abre canales, y en estrecho lazo,  
Se unen todos los pueblos y naciones,  
Separados por hondas divisiones.

¡Guerra á la guerra! dijo Victor Hugo,  
¡Guerra á la guerra! dice el mundo entero;  
¡Abajo los cadalsos! y el verdugo  
Huye, y se pierde cual vapor lijero.  
En la era del trabajo á Dios le plugo  
Que entrara este planeta; y lo primero  
Que los hombres han hecho, es asociarse,  
Porque los pueblos deben fusionarse.

El Fomento Graciense ha comprendido  
Que la union es la fuerza; y ha formado  
Honrosa sociedad, que siempre ha sido  
El pueblo catalan civilizado,  
A la par que valiente y aguerrido,  
Que un renombre en la historia ha con-

(quistado;  
Que si el leon español tiene sus garras,  
El pueblo catalan tiene sus barras.

¡Roja diestra, el emblema es de su escudo!  
¡Roja diestra, le abrió su ancho camino!  
¡Roja diestra, que admiró y que saludo!  
Que hoy marca á Cataluña otro destino!  
Pues desatando de la industria el nudo,  
Solicita ella teje el blanco lino;  
Y los hombres que ayer fueron guerreros,  
Hoy solo son pacíficos obreros.

¡Soldados del trabajo y de la idea!  
¡Soldados del progreso! vuestra gloria  
No es agitar la destructora tea,  
¡Que ennegrecer pudiera vuestra historia!  
Que vuestro afan y vuestro anhelo sea  
Alcanzar en la industria la victoria!  
Levantando esas fábricas modelo.  
Honra, gloria y sosten de vuestro suelo.

Si, Fomento Graciense, esa es la vida  
Que le espera á los bravos catalanes;  
Sea el trabajo tu punto de partida,  
Consagra á él tus vigiliass, tus afanes.  
¡Gracienses! agrupaos! formad la égida  
Que os libre de tumultos y desmanes  
¡Union! ¡fraternidad! esto tan solo  
Difundirá la luz de polo á polo!

Recursos allegad, es necesario,  
Que las asociaciones generosas,  
Hacen corto el camino del calvario,  
Y son las que realizan grandes cosas!  
El obrero y el rico propietario  
Pueden las zarzas convertir en rosas;  
Trabajad con empeño y energía  
Hasta que llegue el anhelado día

¡Día de redención! ¡día de gloria!  
¡Día que yo contemplo en lontananza!  
¡Trabajo y libertad forman su historia!  
¡Trabajo y libertad son su esperanza!  
St. Fomento Graciense! Tu victoria  
No es esgrimir la destructora lanza,  
¡Tu misión es mas grande! es mas gigante!  
¡Marcha, pues, con tu siglo, ve adelante!

Engrandece la esfera en que has nacido,  
Crea escuelas, academias y talleres:  
Piensa en la agricultura, que es y ha sido  
El patrimonio de la diosa Ceres;  
Instruye al labrador, que oscurecido  
Es el que mejor cumple sus deberes;  
Levanta con ardor Granjas modelo,  
Y harás un paraíso de este suelo!

Fomento de la villa generosa  
Que su hospitalidad me ofreció un día,  
¡Cumple cual bueno tu misión honrosa!  
¡Que el progreso tan solo sea tu guía!  
De la ciencia la luz esplendorosa  
Difunde con anhelo y energía,  
¡Trabaja y siempre marcharás triunfante!  
¡Adelante, Gracienses! ¡Adelante!!!

#### A UNA VÍCTIMA DEL FANATISMO.

Débil mujer, compasión  
Me inspira tu fanatismo,  
Pues te da el oscurantismo  
La mas fatal obsesión.  
Forja tu imaginación  
Un Dios tan pobre y mezquino,  
Y es tan corto tu camino,  
Y tan breve tu jornada,  
Que acepto mejor la nada  
Que tan mísero destino

Quiero la casualidad  
Del loco materialista,  
Que solo tiene á su vista  
Fuerza y electricidad,  
La prefiero á la impiedad  
De ese Dios fuerte y esquivo,  
El que airado y vengativo  
Al pecador le condena,  
Y que con férrea cadena  
Deja por siempre cautivo.

Un Dios que eterniza el mal,  
Un Dios que limita el bien,

Porque su inactivo eden  
Es la calma universal;  
No es ese el tipo real  
Del que los mundos formó,  
De aquel que al hombre le dió  
Un espíritu infinito,  
Y sin límites prescrito  
Libre á el alma la dejó.

Libre... sin traba ninguna,  
Sin épocas, sin medidas,  
Porque en la perpétua vida  
No hay ni sepulcro, ni cuna:  
No hay mas que una esencia, una  
Que nos da la excelcitud  
De una eterna juventud,  
De un progreso indefinido,  
Porque Dios no ha concedido  
Tiempo fijo á la virtud.

Esa esencia es el amor,  
Ese amor la caridad,  
Por toda la humanidad,  
Sin razas y sin color.  
El bien, es el redentor  
De toda la humana grey,  
El código de la ley  
Que Dios le dejó á los hombres,  
Donde se igualan los nombres  
De siervo, mendigo y rey.

Solo valor entendido  
Tienen esas almas buenas,  
Que hicieron suyas las penas  
Del infeliz desvalido.  
Aquellas que han preferido  
El levantarse del lodo,  
Y que han vivido de un modo  
Tan noble y tan elevado,  
Que su amor ha conquistado  
El acercarse al Gran todo.

Este es Dios, esta es la idea  
Germinadora del mundo,  
Este es el polen fecundo,  
Este es el sér que nos crea:  
Que solo quiere y desea  
Que en nuestra libre elección,  
Tengamos la aspiración  
De ir en pos de esa verdad  
Que dice: «Sin caridad  
No existe la salvación.»

En cambio el Dios que tu mente  
Se ha forjado en tu delirio,  
Acrecienta tu martirio  
Con su furia omnipotente:  
Creyendo, infeliz demente,  
Que es preciso y necesario  
Acudir al santuario  
Para rogar al Eterno,  
Que te salve del averno  
Por tu rezo rutinario.

Y si sagrados deberes  
Y santas obligaciones  
No dan á tus oraciones  
Todo el tiempo que tu quieres,  
Ya te figuras que eres,  
Segun tu dices, décida,  
Y que por Dios maldecida  
Ya se encuentra tu existencia....  
¿En dónde está tu conciencia?...  
¡Despierta... que estás dormida!

Despierta ¡pobre criatura!  
Y adquiere la convicción  
Que la eterna salvación  
Es nuestra herencia segura,  
Ama á todos con fé pura,  
Y tranquila y sin recelo,  
Sigue pisando este suelo  
De espinas y de dolores,  
Que ya encontrarás mas flores  
En los vergeles del cielo.

Busca á Dios en las colinas,  
En los bosques y en los mares,  
Y contempla sus altares  
En las nubes purpurinas,  
En las ondas cristalinas  
Que agitan el manso río,  
En el acento bravío,  
Del trueno que ronco zumba,  
Y llegarás á ultra-tumba  
Sin encontrar el vacío.

Y elevarás tu oración  
Sin un lugar prefijado,  
Porque un templo habrás hallado  
Dentro de tu corazón.  
¡Despierta!... que tu razón  
Al conocer la verdad,  
Te dé la felicidad  
Que nos está reservada,  
Si fijamos la mirada  
En Dios y en la eternidad.

Que es el eterno progreso,  
Que es el eterno adelanto,  
Sin que nos produzca espanto  
El mas terrible suceso;  
Con resignación el peso  
Llevemos de nuestra cruz;  
Del fanatismo el capuz  
Desgárralo en mil pedazos,  
Y tiende. ¡oh mujer! tus brazos  
A la verdadera luz

*Amalia Domingo y Soler.*

## JORGE Y EDMUNDO.

Amigo Sr. Leymarie: La siguiente narración creo que servirá de consuelo á muchas

madres que tengan que sufrir pruebas duras en esta vida, ó cuando ménos aumentará la creencia en la vida de los Espíritus.

El 24 de Diciembre de 1876, época de muchísimo frío, estaba el caudaloso río Misisipi, que baña la ciudad de San Luis, totalmente helado; en los Estados Unidos cada cual se prepara este día para la fiesta del siguiente, natividad del niño Jesús; acostumbra felicitarse mutuamente y pasar el día alegre.

El señor y la señora B. de nacionalidad francesa, modelos de esposos, despues de 30 años de matrimonio y sufriendo las más duras pruebas, habian podido casar á dos de sus hijos mayores; una hija y un hijo. Estas dos familias jóvenes, tuvieron muchos hijos, que contribuyeron con sus caricias á reanimar la abatida alegría de los abuelitos. Les quedaba un tercer hijo, Jorge, muchacho muy hermoso, de 15 años que prometia las mejores esperanzas; tenia un talento extraordinario y era la admiración de todos los que le conocian. La señora B. que era muy buena y de sentimientos nada comunes, habia recibido en su juventud, en París, una educación esmerada, y se impuso la obligación de instruir y fomentar los naturales conocimientos de su hijo Jorge.

Todavía estaba dispuesto por la providencia, que estas buenas personas sufriesen, en su avanzada edad, una prueba durísima.

Como he dicho, el día 24 de Diciembre, día de muchísimo frío, cuando Jorge salió del colegio y se retiró á su casa, pidió permiso á su madre para salir á patinar con su amigo Edmundo, que era algo más joven. La madre, que tanto le quería, procuraba con cariño disuadirle de su empeño, y le suplicó que le ayudara á preparar almendras, para unas tortas que pensaba hacer para el día siguiente. Jorge se conformó, y cuando hubieron concluido, volvió á suplicar á su madre que le permitiera salir. Esta, que tanto le amaba, ya no tuvo fuerzas para negárselo, cedió á sus ruegos y Jorge cogió las botas de patinar y se fué en busca de Edmundo.

El señor B. era empleado del gobierno y cuando salía de la oficina, se retiraba en compañía del padre de Edmundo; se acordó mucho de Jorge y de todos los suyos, compraron algunos juguetes y dulces para sus hijos y llegaron cargados á casa.

Aún no habia trascurrido una hora desde que Jorge se marchó, cuando recibieron la triste noticia que Jorge y Edmundo se habian ahogado.

No sé puede describir la angustia de la pobre madre y el dolor del padre.

¿Cómo ha venido esta desgracia?

Los dos chicos, en lugar de ir al estanque, donde efectivamente pensaban ir, mudaron de plan y fueron a orillas del río donde tenían mas extension para divertirse. Edmundo, mas vivaracho que su amigo Jorge, se precipitó primero sobre el hielo y patinando llegó a un punto donde el hielo era mas delgado, se rompió y el pobre chico se sumergió en las aguas. Jorge, lleno de abnegación e impulsado por su buen corazón, corrió en ayuda de su amigo, y tuvo igual suerte. Los demás compañeros, mas pequeños, se quedaron atónitos y llevaron en seguida la noticia a sus padres.

Inútil fueron todos los esfuerzos para encontrar los cadáveres; mucho lloraron los padres la pérdida de sus queridos hijos; el dolor que experimentó la señora B. tuvo fatales consecuencias para su salud; su juicio sufrió una enajenación mental y todos los medios de la ciencia no bastaban para devolverle la salud. En lugar de buscar en el olvido el alivio de su dolor, se complacía en formar un museo hasta con los más insignificantes objetos que eran del pobre Jorge; ni un momento dejaba de admirarlos.

Hace años que soy médico de esta familia a la que aprecio mucho; pensaba, que tal vez; alguna otra desgracia, como por ejemplo; un incendio, podía curar a la enferma; ya habia perdido toda esperanza, cuando vino la idea del espiritismo, primeramente en el pensamiento del padre y luego en el de la madre, no dudé que fuese por inspiración del espíritu de Jorge.

En cuanto me informaron de esto; me adherí a la idea, pero tamia un mal resultado, porque conocia muy bien las ideas positivistas de la señora. El caso es, que los dos acogian la consoladora doctrina y para sostenerlos más en ella, les di las obras del espiritismo; la lectura entusiasmó sobre manera a la enferma.

El señor y la señora B. acudian a algunas reuniones espiritistas y en la oración pidieron al Todo poderoso por su muy querido Jorge, que acto continuo se dió a conocer con algunos golpecitos. Por fin despues de algunas reuniones, el señor B. fue médium escribiente y tuvo varias comunicaciones, que copio a continuacion:

El 8 de Mayo 1879. Primera comunicacion poco inteligible.

—Ama siempre, Jorge.

Mas claro.—Mi cara mamá, Jorge, Edmundo.

—Yo seria feliz, si tu fueses menos triste, querida mamá; Edmundo y yo estamos siempre juntos.

Valor, valor querida madre; tu destino aun no se ha cumplido, estoy siempre a tu lado. Tu te debes a toda la familia. Valor, soy siempre tu querido Jorge.

El señor B. habia visto a Jorge de noche durmiendo y le preguntó si era alucinacion.

—Mi querido padre, tu no has soñado, nuestros espíritus han estado juntos; consuela a mi pobre madre, mi progreso depende mucho de ella. Yo os abrazo, Jorge.

B. pregunta si habia sufrido mucho.—No, una turbacion, un sueño y un despertar deslumbrador. Estamos siempre con ustedes. Jorge, Edmundo.

La señora B. le habia oido en la noche anterior; el contestó.—Sí, yo era el que estaba contigo; mi querida madre.

Le preguntaron si intentó salvar a Edmundo.

—Sí, he cumplido mi obligacion y he sido premiado por ello.

—Nos envuelve mucha felicidad. Todos nuestros parientes y amigos están con nosotros.

Contestando a su madre.—Mi buena y querida madre; tu madre es mi ángel de la guarda; la madre de mi querido padre tambien está con nosotros, pero tu madre tiene la mision de perfeccionarme.

—Os bendigo mis caros padres por el grande amor que me profesais. Era necesario una separacion tan dolorosa para atestiguar lo mucho que nos queremos, Jorge y Edmundo.

Dios nos hubiera pedido separar dos espíritus que vivian el uno para el otro.

Hace hoy 3 años que os he dejado y se que me habeis perdonado; pero yo no me perdono; yo siento vuestro dolor y me considero feliz cuando os veo sonreir y cuando vuestro ánimo se encuentra tranquilo. Valor, queridos padres, pronto nos reuniremos en el mundo de los espíritus, pronto. ¡Qué son los pocos años que nos separan, comparado con la suerte que nos espera! Felices navegades, a todos os abraza, Jorge.

Mi buena madre, yo he inspirado a nuestro buen doctor para que os diera buenos consejos. Cumple y tu destino en el mundo de los espíritus, será de los mas hermosos, Jorge.

He prometido querida madre que me vieses durante tu sueño, pero a pesar de todos mis esfuerzos no lo he podido lograr, porque tu espíritu no tenia la suficiente calma; ten

valor, piensa en los que están contigo; ten calma y así verás muchas veces á tu hijo que te ama y te adora.

Contestacion á una pregunta sobre las particularidades de la muerte.—En el último momento pensaba en ustedes, particularmente en tí, mi querida madre; pensaba en vuestro desconsuelo, pero era tan rápido como el rayo, no tenía tiempo para pensar ni sufrir.

No sé cuanto tiempo estuvimos en completa turbacion, nuestro despertar nos pareció un sueño deslumbrador; no sabíamos lo que nos pasaba, estábamos rodeados de muchísimas personas que nos consolaron y animaron con un cariño extraordinario; nos llevaron á un sitio desconocido; allí llegamos á conocer á todos los espíritus que con tanto cariño nos acompañan. Vuestra tranquilidad contribuirá mucho á nuestro progreso. Siempre estamos con vosotros. J. y E.

Mi buena y amada madre: No hay palabras en vuestro idioma para espresar la grandeza, majestad y belleza del lugar en que nos encontramos. Dios es infinitamente grande y bueno. Vuestra felicidad en la tierra es absolutamente nada comparada con la nuestra; aquí todo es trabajo, estudio y descanso; nuestra felicidad será aún mayor cuando nos hallemos todos reunidos.

Será doloroso para los que quedan aún detrás, pero Dios lo ha querido así y tenemos que atenernos á sus designios.

Qué correspondencia tan dulce y consoladora para la madre; qué lección tan buena para los ignorantes escépticos y materialistas que siempre niegan, sin tomarse el trabajo de estudiar nuestra doctrina y hacen creer que el espiritismo solo sirve para llenar las casas de locos.

La señora B. está sana hoy día y me ha dicho:

Amo mucho á mi querido Jorge; Dios me ha impuesto esa dolorosa prueba de llevarlo de mi lado, atenderé valor para sobrellevarlo? Deseo tener la suficiente fuerza de voluntad, pero ahora prefiero que esté donde está, á tenerle á mi lado en este valle de lágrimas.

Dios quiera que pronto me reuna con mi querido Jorge. Hágase su voluntad.

Permitidme mi señor y hermano en creencias que le salude.

Dr. E. A. de Cailhot, Médico.

S. Louis (Misouri) 15 Julio 1880.

(De *La Luz más Luz.*)

## LA NOCHE.

¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!  
Brillantes soles bordan tu ropaje;  
En paz medito con tu sombra amada,  
Bajo la negra bóveda sagrada.

T. DE FONTANES.

¡Cuán sublime es, oh noche, tu lenguaje!  
¿Para qué almas no será un discurso elocuente el espectáculo de las noches en que, limpia la atmósfera, aparecen en el azul del cielo esas noches tachonadas de estrellas?  
¿Cuáles serán las que no se detengan alguna vez ante esos mundos radiantes que se columpian sobre nuestras cabezas, y cuáles las que no hayan buscado la resolución del gran problema de la creacion? Las calladas y solitarias horas de la noche son las más encantadoras, en verdad, de todas las horas de la vida. Son aquellas en que nuestra facultad de pensar nos pone en íntima comunicacion con la grande y santa naturaleza. No estiendo negros velos, sobre el universo, como se dice muchas veces: al contrario, rasga los que el sol tiende en la atmósfera. El astro del día oculta los esplendores del firmamento panoramas del cielo que durante la noche están abiertos para nosotros.

«A la media noche, decía Lord Byron, la bóveda de los cielos aparece sembrada de estrellas como islas de luz en medio de un oceano suspendido sobre nuestras cabezas. ¿Quién puede contemplarlas y volver sus miradas á la Tierra sin experimentar un sentimiento melancólico y sin desear alas para tender el vuelo y confundirse entre sus inmortales resplandores?»

En medio de las tinieblas se levantan libremente nuestras miradas al cielo, atravesando el azul oscuro de la bóveda aparente, sobre el cual brillan los astros; atraviesan las blancas regiones, visitando los lejanos puntos del espacio y en los cuales la distancia roba su esplendor á las estrellas más radiantes. Abrense paso al través de esta extension inexplorada y se elevan aún más alto, fijándose en aquellas pálidas estrellas nebulosas, cuya claridad difusa parece marcar

los límites de lo visible. En este inmenso tránsito de la mirada, rápido el pensamiento alado, acompaña al rayo visual precursor, dejándose arrastrar por su vuelo y contemplando con asombro los lejanos resplandores. La pureza de las miradas celestes renueva esta eterna predisposición á la melancolía que brota en el fondo de nuestras almas, y pronto el espectáculo de la naturaleza nos absorbe en un desvarío vago é indefinible.

Entonces, mil preguntas nacen en nuestro espíritu y mil interrogaciones caminan delante de nuestra mirada. El problema de la creación es un gran problema. La ciencia de las estrellas es una ciencia inmensa. Su misión es abarcar la universalidad de las cosas creadas. El hombre que no experimenta sentimiento alguno de admiración con el recuerdo de estas impresiones y ante el cuadro de las estrellas refulgentes, ¿es digno, pues, de recibir la corona de la inteligencia?

La noche, sí, es la hora de la soledad: es la hora en que el alma observa y se regenera con la paz universal. Es la hora en que uno vuelve en sí mismo, en que se aparta de la vida ficticia del mundo, en que se pone en relación más íntima con la naturaleza, con la verdad.

Eduardo Youdg, que cantó las noches en el idioma de Newton, ha entonado himnos llenos de grandes pensamientos. «¡Oh noche majestuosa!—exclamaba:—¡Glorioso progenitor del universo! ¡Tú, que has nacido antes que el astro de los días, debes sobrevivirle! ¡Tú, á quien los mortales é inmortales contemplan con respeto! ¿Dónde empezaré tus alabanzas? ¿Dónde deberé concluir las? Tu frente tenebrosa está coronada de estrellas. Las nubes, matizadas por las sombras y replegadas en mil diversos contornos; componen los múltiples pliegues de tu manto brillante, que flota á tus pasos y se despliega á lo largo del azulado firmamento. ¡Oh noche! ¡Tu grandeza sombría es lo más admirable y sublime que la naturaleza posee! ¡Mi musa reconocida te debe inspiraciones! ¡Que no hay asunto más digno de ser cantado por el hombre! ¿Podemos preparar mejor nuestros

sentidos que en tu contemplación, para gozar las admiraciones de la felicidad celeste? El Eterno, que destina al hombre á contemplar su faz radiante, pone ante su vista esta escena maravillosa, como para acostumbrar sus ojos al estudio de las grandes creaciones... Elevo mi pensamiento sobre la Tierra... ¡Qué pomposo aparato! ¡Qué profusión de maravillas! ¡Qué lujo y qué fanstó ha desplegado el Criador de este gran teatro! ¿Que mirada puede abarcar su extensión? ¿Que arte desconocido encanta el alma, la atrae hácia este espectáculo con una admiración inagotable, y con una fuerza sin fin para contemplarlo?

El día no tiene más que un sol; la noche tiene millares, cuya claridad lleva nuestras miradas hasta el seno del Eterno, al través de caminos ilimitados, donde están impresos los vestigios de su poder. ¡Qué torrentes de fuego caen agrupados desde las alturas del firmamento, como si se derramasen aquellos innumerables volcanes!

Enajenado y confundido á la vez, me siento, al verme, ora arrebatado á los cielos, ora hundido en el polvo. ¡Oh! ¡Dejadme ver! ¡Dejadme dar vuelo á mis ideas!... Pero mi vista no encuentra límites, y mi pensamiento se extravía en un desierto. En medio de su vuelo, mi imaginación sucumbe. Quiere reanimarse; pero no puedo resistir el atractivo que la arrastra; pero no puedo alcanzar el término que se aparta de ella. ¡Tan grande es su dicha! ¡Tan inmenso su viaje!... ¡Ambición! ¡Ensalza los grandes espacios de tus conquistas en este átomo en que estamos ocultos!»

De todas las ciencias, la astronomía es la que puede hacernos conocer mejor nuestro valor relativo, enseñarnos las relaciones que unen á la Tierra con la Creación. Sin ella, como lo atestigua la historia de los siglos pasados, nos es imposible saber qué somos, dónde estamos. Sin ella no puede establecerse una comparación instructiva entre el lugar que ocupamos en el espacio y la totalidad del universo. Sin ella ignoramos á la vez la verdadera extensión de nuestra patria, su naturaleza y hasta el orden que pertenece.

Envueltos en la oscuridad de la ignorancia, no podemos formarnos la menor idea de la disposicion del general mundo. Espesas tinieblas cubren el estrecho horizonte que nos rodea, y el pensamiento humano, incapaz de elevarse sobre el espectáculo diario de la vida, no puede, sin la ciencia, superar la estrechísima circunferencia trazada por los límites de la accion de nuestros sentidos. Por el contrario: cuando la antorcha de la ciencia del mundo nos ilumina, la escena cambia: los vapores que oscurecían al horizonte se desvanecen, y el ojo inteligente contempla en la serenidad de un cielo puro la obra inmensa del Hacedor. La Tierra parece un globo, balanceándose bajo la planta de la humanidad. Mil globos semejantes se mecen en el espacio. El mundo se ensancha á medida que crece la intensidad de nuestra mirada, y la creacion universal se desenvuelve entonces con toda su magnificencia, estableciendo la verdad severa y poniendo ante nuestros ojos la relacion entre el globo terrestre y la multitud de mundos semejantes que componen el Universo.

Es forzoso pedir este espectáculo á la noche: á la noche es forzoso invocar, cantando su grandeza, con los trovadores sagrados cuya lira es digna de ensalzar su magnificencia.

El silencio y la profunda paz de los noches estrelladas ofrecen á nuestra facultad contemplativa una escena digna de ella, y ninguna hora es más propicia para que el alma se eleve á las regiones de las bellezas celestes. Pero la poesia de semejantes apariencias se eclipsa bien pronto ante el espectáculo magnífico de la realidad.

*Camilo Flammarion.*

*(De El Defensor de Granada.)*

## ESTUDIOS DEL NATURAL.

Hemos dicho muchas veces que nosotros no buscábamos los grandes hombres en los escaños de los Ateneos, ni de las Academias, ni del Congreso, ni del Senado; estu-

diamos á la humanidad, no cubierta con el esplendor de la gloria, sino en posicion mas humilde y mas oscura. Cuántas veces vemos á un hombre vestido con la blusa del obrero que denota pobreza y humildísimo origen, con las manos ennegrecidas, revelando en todo su porte al jornalero y al mirar su frente, al observar la expresion de su semblante, decimos: hé aquí un hombre que vive fuera de su centro; y si tenemos ocasion de tratarle, casi siempre nos convencemos que no son los hombres mas grandes los que se titulan académicos, que hay muchísimos que pasan desapercibidos y sin embargo son verdaderas notabilidades.

Dentro del Credo de las distintas escuelas que se disputan en este mundo el patrimonio de la verdad, notamos más lo que decimos. Casi siempre los que más brillan, los que aparecen como las primeras figuras, cuando llegan esos lances supremos de la vida en que se necesita de toda la energía del espíritu, entonces es cuando flaquean, entonces echan por tierra el castillo de naipes que levantaron y se perjudican á sí mismos y al credo que sustentan.

En la escuela espiritista, tropiezan muchos de sus adeptos con un gran inconveniente; el espiritismo racional, si bien nunca tomará en sus manos la piqueta demolidora para destruir un templo y dejará vivir todas las religiones; porque su mision no es emplear la fuerza bruta, en cambio se abstendrá de rendir culto á una religion determinada, puesto que el espiritismo, escuela filosófica por excelencia, comprende muy bien que el rito de las religiones, ni pierde ni salva al espíritu; podrá ser un freno para ciertos seres ignorantes, habrán sido de gran utilidad los formalismos religiosos en otras épocas; pero hoy por hoy, el hombre que piensa no necesita de ningún templo, ni de ningún sacerdote, tiene la ley civil que sanciona, que reconoce su nacimiento, su casamiento y su defuncion, y para elevar su pensamiento á Dios, le basta mirar al espacio, y en él encuentra escritos los divinos salmos que el David eterno de los siglos entona en alabanza de su Creador.

Pues bien, muchísimos espiritistas separados de la religión del Estado por sus nuevas condiciones, cuando se casan tratan de unir la filosofía racionalista con el formalismo religioso, y acuden á la iglesia para no dar, (como ellos dicen) un escándalo: tienen hijos, y para que el mundo no mire mal á los chiquillos, los bautizan católicamente porque hay que estar mas bien con los hombres que con Dios; y cuando se mueren, si tienen tiempo confiesan, reciben los últimos sacramentos para que su familia no esperamente trastornos y pueda verificarse el entierro con toda tranquilidad, y se cuidan de todo lo que concierne á este mundo, por aquello que, *donde quiera que fueres haz lo que vieres*. ¿Y qué sucede con semejantes adeptos? la escuela mas adelantada de nuestros dias que es el espiritismo racional, no crece como debia crecer, no vive como debia vivir, no se engrandece como se debia engrandecer, porque sus mejores ramas, á lo mejor se desprenden del tronco y se ingertan con otro árbol enfermo.

Nos dicen muchos espiritistas, que todo no se puede hacer de una vez, que hay que dar tiempo al tiempo, que aun no ha llegado la hora; pero todos estos subterfugios no nos convencen, nosotros decimos que alguno ha de comenzar, que si la ley civil no legitimara los actos mas grandes de nuestra vida, claro está, que por vivir dentro de la más estricta moralidad, habria que acudir á la religión del Estado, pero no siendo necesario dar este paso para vivir honradamente, se comete una solemne torpeza, se dá prueba de ser un espíritu pusilánime, se demuestra no tener convicción en lo que se cree, y se manifiesta apreciar muy poco su credo filosófico cuando se le abandona en los momentos más críticos.

Muchos dicen: No puedo evidenciarme vivo del público, sino tengo trabajo no podría mantener á mi familia. ¡Espíritus pequeños! vuestra fé es tan grande como un grano de mostaza; á nadie por ser leal á su idea le falta el pan: podrá faltarle el lujo, la abundancia, lo supérfluo, pero nunca lo necesario, lo indispensable para vivir; y para

prueba de ello vamos á referir un episodio digno de ser imitado por aquellos que se llaman sábios, que muchos con toda su sabiduría, son en realidad almas pequeñas, almas vulgares, adheridas al terruño de la tierra que ni siquiera vislumbran los espacios infinitos.

Hace algun tiempo conocimos á un hombre jóven, de cuerpo mediano, con ojos de fuego, cabeza bien modelada, en la cual bullen y se agitan las ideas mas adelantadas tanto en política como en religión; su oficio es humilde, es un pobre zapatero que tiene una tiendecita en una poblacion de segundo ó tercer orden.

De talento natural, sin tener grandes estudios, tiene en cambio mucha comprensión y mucho sentimiento; ama á sus hijos con delirio, pero quiere más aún á sus ideas: es un espíritu amantísimo del progreso, quiere el engrandecimiento del todo, y á él sacrifica las mezquinas conveniencias sociales.

El fué el primero que en su pueblo natal celebró el casamiento civil con una jovencita, y como es natural todos le señalaban con el dedo y muchos amigos le decian:

—Te vas á quedar sin parroquianos.

—¡Qué pequeños sois! les contestaba él; y luego decís que creéis en Dios!... Yo que nunca le nombro quizá creo más que vosotros. ¡Hipocritas! que leáis el evangelio y no confiáis en él; no dice Jesús, *por la verdad seréis salvos*; ¿cómo quereis que yo me pierda rindiéndole culto á la verdad? podrá ser que no me haga rico, pero desconfiad, que lo que es pan no le faltará á mi familia. Y nuestro amigo siguió viviendo sin dársele un bledo de las habladurias de que era objeto.

Como la generalidad de los hombres, nuestro amigo Juan vive intimamente solo, su esposa no le comprende, solo encuentra en ella esa obediencia pasiva, esa sumision forzada que no llena el alma: de manera que todo el fuego de sus ideas abrasa su cerebro, y en él deposita su hirviente lava.

Su primer hijo, (lo mismo que los demás;) no recibió el agua del bautismo, pero nos fijamos en el primero por lo que aconteció.

Si escándalo produjo su casamiento, ma-

por si cabe le ocasionó el bautizo civil, pero él tranquilo y sereno abrazaba á su hijo y exclamaba.—Dicen que estás moro!... ¡Imbéciles! cuando Dios crea los espíritus les dá el bautismo del progreso. Yo no quiero nada de lo que han inventado las religiones, tengo bastante con lo que hace Dios.

Durante seis meses todo fué bien en la casa de Juan, el niño amamantado por su madre iba creciendo, mas aquella enfermó y el pequeñuelo se encontró sin alimento, y nuestro amigo se apresuró á buscarle una nodriza á su hijo en un pueblo cercano; pero con su natural penetracion, midió el abismo en que estaba hundido y su profundidad le causó vértigos. En una poblacion tan ignorante, tan esclava de las fórmulas, un niño sin bautizar era la personificación del diablo, y si la mujer que lo tomara á su cargo despues de fenerle se enteraba que aquel niño no estaba bautizado, seria capaz hasta de cometer un crimen, porque el fanatismo religioso en las montañas es capaz de todo, porque los montañeses viven en plena edad media; así es que Juan se propuso jugar limpio, para evitar un lance funesto ó que trataran mal á su hijo creyéndole un endemoniado.

Despues de buscar por distintos lados, se presentó en casa de nuestro amigo una mujer de la montaña acompañada de su marido. La nueva nodriza que era sana y robusta, tomó al niño en sus brazos, lo acercó á su pecho y el raudal de la vida calmó el llanto desconsolado del pequeñito y Juan respiró al ver que su hijo ya tenía cuanto necesitaba; se convinieron en el precio, y nuestro amigo decidió acompañar á la nodriza hasta el pueblo cercano donde aquella tenía su domicilio.

Juan durante el camino, rodeó la conversacion sobre los adelantos y costumbres modernas viniendo á parar en el casamiento civil; y nuestro amigo aprovechando la oportunidad les dijo sonriéndose:

—Aquí donde ustedes me ven, yo estoy casado civilmente y á ninguno de mis hijos lo llevaré á bautizar; este fué al registro civil y nada más, que en el mero hecho de nacer ya lo ha bautizado Dios.

Al oír la aldeana semejantes palabras, le miró con espanto y alargándole á Juan el niño le dijo á su marido:

—Ven Anton ven, vámonos de aquí que yo no le doy mi sangre á una criatura que no está bautizada, que caeria en pecado mortal. Juan le hizo profundas reflexiones y con la amargura en el alma volvió á su casa, dejó al niño en la cuna y se fué á la calle porque se ahogaba dentro de su casa, caminó á la ventura hablando solo, diciendo estas ó parecidas frases.

—¿Es posible? en este miserable mundo si no se miente no se puede vivir. Yo que quiero á mi hijo más que á mi vida, yo que me miro en sus ojos, yo que espío sus menores movimientos para sorprender su primera sonrisa, y que esa sonrisa sea para mí, yo que vivo de su misma vida... yo le condeno á padecer hambre, yo le quito el calor de un pecho amigo, porque no quiero ser hipócrita, porque no quiero acatar las leyes dogmáticas que rechaza mi razon. Yo que amo á Dios en su obra, lanzo sobre mi hijo el estigma del endemoniado. ¡Juan! ¿qué tienes? las circunstancias quieren obligarte á que te hagas traicion á tí mismo, ¿te la harás? nó; no me la haré; si es que hay un Dios en el universo, yo no puedo ser victima de tanta injusticia y de tan malvada hipocresia; y el pobre padre corria como un loco y huyendo de sí mismo. Al fin fué á encontrar á varios amigos, y al contarles lo que le pasaba mas de uno le ofreció que su esposa iria á calmar el llanto del pobre niño. Juan al escucharlos sintió que su corazon apresuraba sus latidos, que en sus sienes las pulsaciones amenazaban romper su frente y el llanto del agradecimiento afluyó á sus ojos como rocío bendito para reanimar las muertas flores de su esperanza.

Volvió á su casa despues de algunas horas y en ella encontró á la nodriza, que sin duda habia ido tomar informes y al decirle cuantos conocian á Juan que era un hombre excelente, capaz de hacer un sacrificio por cualquiera, que nunca se habia quedado con nada de nadie, que cumplia religiosamente con todos sus deberes, que era lo que se lia-

ma un verdadero hombre de bien, se disiparon sus escrúpulos y arrepentida de lo que había hecho, venia por el niño prometiendo cuidarle con el mayor esmero.

Juan, alma franca y leal, al verla se sublevó todo su ser, la miró con profundo desprecio, y entre otras cosas le dijo:

—Haceis bien en venir por esa criatura, porque á ella le debeis la vida; tened entendido que si no hubiera sido por mi hijo al que no quiero deshonorar, os hubiera... no se lo que hubiera hecho de vos en la mitad del camino al devolverme mi hijo... ¡mi hijo!... negarle el alimento á mi hijo... que por no sentirle llorar iria yo al fin del mundo de rodillas, si con esa peregrinacion pudiera alimentarle. Lo que me habeis hecho sufrir es peor que mil muertes, y el que hiere tan alevosamente como vos me habeis herido, merece que le paguen con la misma alevosia. ¡Oh! si no hubiera sido por mi hijo me haceis cometer un crimen, á mí... á mí que derribaría todos los cadalsos de la tierra, á mí que solo sueño con la fraternidad universal... ¡maldito fanatismo religioso... que ha servido de instrumento á tantos crímenes!

Al fin la nodriza se llevó al niño cuyo espíritu dulce y afectuoso en extremo, se captó el cariño de cuantos le rodeaban, hasta el punto que cuando concluyó el tiempo de su lactancia no querian devolver á Juan aquel niño que meses antes le dejaron y huyeron de él como se huye de una fiera; la nodriza llegó á quererle con delirio.

Aquellos ilusos fanáticos tuvieron que convencerse que una criatura puede ser buena, dócil y cariñosa sin haber recibido el agua del bautismo.

Tres ó cuatro hijos tiene Juan, y ninguno por consiguiente ha sido bautizado; su esposa siente que sus hijos no puedan ir á las procesiones á lucir como los demás y les dice á los niños:

—No vais, no disfrutais, porque vuestro padre no quiere. Y Juan dice:

—¡Señor! tú ves mi corazón, yo quiero que mis hijos te adoren en espíritu y en verdad; quiero que te comprendan para que te

glorifiquen con sus buenas acciones, quiero que sean racionalistas y lo serán; mi esposa me reconviene, me acusa, le hacé creer á mis hijos que yo tengo un placer en mortificar á estos pedazos de mi corazón, pero tú señor bien sabes las aspiraciones de mi alma. No quiero religiones absurdas, quiero la filosofía de la razón, no quiero tinieblas, yo busco la luz, la irradiación de la verdad suprema. Y así vive Juan, luchando con innumerables contrariedades, pero sin doblegar por un segundosu enérgica y decidida voluntad.

Hé aquí un hombre que honra la escuela á que pertenece; si todos fueran como él, no habría tanta dobléz, no estaría la hipocresia tan enseñoreada del mundo; y la doctrina esencialista, el espiritismo racional difundiría mucha más luz de la que difunde hoy.

No nos gusta la predicacion fuerade tiempo, no somos amigos de hablar á tontas y á locas como se dice vulgarmente, no le exigiremos al que depende precisamente del Estado, al que desempeñe un cargo oficial, que haga alarde de sus ideas, pues muy bien se puede creer sin necesidad de ponerse en evidencia y perjudicarse, perjudicando á los suyos; pero los hombres de posicion independiente, los que viven fuera de los centros oficiales, esos, debian ser todos como nuestro amigo Juan, sér ó no sér.

¿Qué sostén le darán á su escuela los hombres que en tan poco la tienen? que la posponen y siguen rutinariamente el formalismo de una religion en la cual no creen pero que la aceptan porque no digan...

Y que digan, ¿qué importa? ¿se debe esconder acaso el espiritista como el que comete un fraude? ¿como el que hace moneda falsa? Nó, el espiritista debe ser franco, noble, digno, leal, debe creerse honrado con llamarse deista racionalista y no mendigar bendiciones y responsos para el descanso de su espíritu, cuando sabe que el espíritu no se salva con oraciones pagadas, sino con buenas acciones.

Muchos dicen: por evitarle disgustos á la familia tengo que violentarme; no vemos la razón, ¿quizá la familia de la tierra ha de ser

## LA MUERTE.

la rémora del progreso y del engrandecimiento de una escuela?

¿Qué valen los escrúpulos de algunas mujeres ignorantes y fanáticas con el deber que tiene cada espíritu de sostener el credo que profesa?

Cuanto nos alegraríamos que hombres como Juan se encontrasen en todas partes, especialmente afiliados al espiritismo; así se evitarían muchas escenas mas violentas y otras ridiculas cuando algunos espiritistas van á la iglesia, ó reclaman sus deudos una tumba que en realidad no les pertenece, porque si durante su vida no practicaron las fórmulas de una religion, ¿con qué derecho han de pedirle una sepultura en sus cementerios?

¡Cuánta debilidad! ¡Cuántas anomalías! ¿Y todo por qué? porque hombres como nuestro amigo Juan hay muy pocos y se necesitaba que hubiera millones como él; que no se doblegaran por vanas exigencias sociales, que se implantara la costumbre de no ocultar el hombre lo que siente.

Nosotros admiramos esos espíritus fuertes entre los cuales, destaca en primera línea nuestro amigo Juan, hombre que verdaderamente confía en Dios, y se crea una familia racionalista, que no sacrifica sus creencias por un mezquino interés y con su noble conducta se adquiere el respeto y la consideración de todos los libre pensadores.

Razon tenemos en no buscar los grandes hombres en los grandes centros, á veces en la humilde tiendecita de un pobre zapatero se encuentra un espíritu cuya comprension, cuyo adelanto le engrandece y le eleva sobre su oscura condicion. No son los títulos académicos, ni los alardes de orgullosa ciencia los que hacen grande á un hombre, no; decision para hacer el bien, voluntad para sostener incólume el credo de su creencia es lo que realmente le dá al espíritu siglos de progreso en el trascurso de breves segundos. El que navega en las aguas de la verdad, arribará al puerto del progreso, no hay que dudarlo, ¡la verdad es la vida!

*Amalia Domingo y Soler.*

La muerte es el nacimiento á nueva vida superior y más perfecta. Nuestra venida á este mundo es el resultado de una muerte anterior. Estas dos ideas derivadas de una doctrina filosófica muy respetable, bastan para alejar del alma ese terror pánico que la domina ante el solo nombre de muerte. Pero, aún desechando sin exámen la razonada doctrina de las vidas progresivas é infinitas; dentro de las religiones que hoy se disputan el dominio de las conciencias, hay sobrados fundamentos para comprender que nada de repugnante ni de terrible encierra la idea de la muerte, que nada hay en ella que no sea altamente consolador y deseable.

Era natural que los sectarios de antiguas religiones profesasen horror á la muerte, porque nada de agradable podia tener para ellos. Los egipcios debian temer la muerte, porque la perspectiva de convertirse en cocodrilo, en gato ó en perro no era muy apetecible. Tampoco debe llamarnos la atención que los indios temiesen la muerte, pues ciertamente pone espanto en el alma esa serie de transmigraciones en las que el progreso no es constante, en que pasa el alma del cuerpo de un hombre al de un animal y de este á aquel. No deben sorprendernos pues, las prácticas de su religion, definida por un orientalista, como el arte de evitar las transmigraciones, ni extrañarnos el que considerasen como la suprema felicidad del alma purificada, la de convertirse en «Nirvana», es decir, aniquilarse, anonadarse. Aún entre los mismos Griegos y Romanos, en quienes desaparece la idea de la pluralidad de existencias, no era muy simpática la muerte. La situación de las almas en los campos Eliseos, era bien triste, segun el testimonio de los poetas: convertidas en sombras ó manes, suspiraban por volver al mundo aunque se las sometiese á la más dura condicion.

El sectario de cualquiera de las religiones hoy esparcidas por el mundo, no se encuentra en el mismo caso que los de las antiguas. El infeliz judío que se pasa toda su vida trabajando en los oficios más rastreros para amontonar oro y más oro, no puede entristecerse porque al fin de esta vida de trabajos y miserias, halla el debido descanso, durmiendo el sueño eterno en el seno de Abraham.

El sectario de Mahoma que no concibe otros placeres que los placeres sensuales, debe verse halagado por la idea de la muer-

te que le conducirá al eterno Paraíso para gozar de la mágica belleza de las Huríes siempre vírgenes y sin mancha, de que hizo acopio el Profeta para poblar su paraíso y para repartirlas con mano pródiga entre los que obedeciesen los divinos preceptos del Korán.

Para el fanático creyente en el Espiritismo, por la muerte no terminan las comunicaciones del espíritu con este mundo; antes al contrario, desligado el espíritu del cuerpo que le oprimía, camina libremente por los espacios infinitos ó pasa á otro planeta á emprender nueva vida, y siempre y en todo caso, vela por las personas queridas que haya dejado en el mundo, y se les aparece con frecuencia.

Para el materialista ya es la muerte algo sensible, porque según su doctrina, la personalidad, la individualidad no se extiende más allá de esta vida. No obstante, puede hallar consuelo en la idea de que la materia y la fuerza que la dá movimiento y vida son inmortales: si la muerte las separa, no las extingue, y los átomos y moléculas que constituyen el cuerpo servirán para nutrir á una planta, y de esta pasará á un animal, mientras que por su parte la fuerza vital animará á otra materia y dará vida á otro sér.

Para la filosofía cristiana la muerte es el fin del período de las pruebas y la inauguración del reinado de las recompensas, por lo que debe ser aguardada con afán. Así lo entendían los primitivos cristianos, y tan familiarizados estaban con la muerte, que ellos mismos se presentaban ante los magistrados para hacer pública profesión del cristianismo y entregarse gozosos al martirio. Los que no tenían valor para tanto, se encerraban durante las persecuciones en las catacumbas que eran al mismo tiempo cementerios, templos y viviendas.

En posteriores tiempos, especialmente en la Edad Media, período de confusión, de barbarie y de crímenes, la muerte se hizo odiosa. Aquellos altaneros caudillos y señores feudales, acostumbrados á gozar de todos los placeres que podían comprender, no se resignaban á abandonar una vida tan dichosa. Como por otra parte la conciencia les representaba como merecedores de los tormentos sin fin del infierno, mansion de horrores, exornada con todas las torturas que pudieron concebir las imaginaciones febriles de la Edad Media, procuraban alejar las merecidas penas haciendo piadosas donaciones, con las que creían comprar, en vida un asiento en el Paraíso, para después de la

muerte, y con lo que se juzgaban facultados á cumplir en todo, sus caprichos y deseos. Pero á pesar de tan piadosas compensaciones preferían siempre una vida de placeres sensuales, á una vida de delicias purísimas que no comprendían y que no estaban muy seguros de obtener. Por lo que hace á las clases inferiores de aquella sociedad, trabajaban y vivían contentas en su miserable estado sin que, por punto general, la ignorancia y el envilecimiento en que yacían, les hiciese sentir hácia la muerte otra cosa que el temor instintivo que siente el hombre respecto á todo lo que le es desconocido. Este miedo á la muerte, y la superstición, patrimonio de la ignorancia, y por lo tanto muy en carácter en la Edad Media, engendraron todos aquellos monstruos, mensajeros y ejecutores de los designios de la muerte, que todavía pueden verse representados en las catedrales y monumentos de aquella época. Entonces también se personificó la muerte en un gigantesco y repugnante esqueleto que blandía en una mano la afilada guadaña y cogía con la otra las víctimas que le estaban destinadas.

Hoy que las brumas de la ignorancia y la superstición han desaparecido casi por completo, la generalidad de las personas miran aún á la muerte con cierto desvío y repugnancia, que solo pueden explicarse por falta de fé en aquellos que lo sienten. En efecto, los cristianos saben que la muerte nos conduce á la presencia de Dios, juez incorruptible y justiciero, pero misericordioso. ¿Quién duda ni puede dudar de que dará un fallo acertado? El que tema que ese fallo le sea desfavorable, tendrá ese temor porque se considerará criminal, y más aún, criminal empedernido, pues un momento de sincera contricción le basta y sobra para borrar todas sus culpas pasadas y hacerse digno después de purificado en el Purgatorio, de ocupar un sitio entre los elegidos.

Por otra parte, los placeres que esta vida nos puede proporcionar, no compensan, ni con mucho más, todas las desgracias, contrariedades y aflixiones que nos cuestan. El castigo más cruel que al hombre pudiera imponérsele sería el de hacerle inmortal. Y en cambio, el que se siente abatido por el peso abrumador de continuas desgracias, encuentra salvador consuelo en la idea de la muerte y espera el día feliz en que ella le conduzca al trono de Dios.

La muerte de una persona querida es la mayor de las desgracias; pero la fé salvadora nos enseña que esa muerte no es más que

una separacion momentánea, y que cuando llegue el día en que desgastada la máquina de nuestra existencia deje de funcionar, nos uniremos para siempre con esa persona querida, que mientras tanto habrá gozado de la dicha purísima y rogado á Dios por nosotros.

Si la muerte es una idea agradable y consoladora como demostrado queda, razon hay para que desaparezca todo el aparato y pompa que la hace terrible y repugnante, y para que nos familiaricemos con ella y la veamos llegar tranquilos y serenos.

*José del Toro y Quartillers.*

*(De El Defensor de Granada.)*

### LOS ESPIRITISTAS SEGUN «LA FÉ.»

En el número 1291 del periódico «La Fé» correspondiente al 21 de Abril aparece en lugar preferente un artículo que encabeza «Los espiritistas delante de los Tribunales de Justicia», y da en él una ligera reseña del proceso instruido por el Tribunal Central de Londres á los esposos Fletcher con motivo del despojo que, de sus bienes y alhajas proyectaban hacer á una rica señora llamada Miss Hart Davies, aprovechando la circunstancia de vivir separada de su marido y empleando para llevar á cabo su proyecto medios tan repugnantes como fingirse *mediums* é intérpretes de la voluntad de la difunta madre de Miss Hart, la cual, decian, mandaba á su hijo seguir á los Fletcher á los Estados-Unidos, considerarlos como hermanos, vivir con ellos, y con ellos repartir sus bienes. Con tan malas artes, aprovechando tambien la impresionabilidad y candidez de la victima, ya estaban los Fletcher en posesion de todas sus alhajas y numerario y habian conseguido además que les firmase documentos en que les legaba para despues de su muerte cuantos bienes raíces poseia. Pero queriendo asegurar más aún, la posesion de sus riquezas, llegaron á manifestar á Miss Hart que su madre disponia contraerse matrimonio con Mr. Fletcher. Este último deseo pareció á Miss Hart absurdo y monstruoso, pues si bien aceptaba á Fletcher como hermano, no podia transigir con la doble bigamia que se la proponia, y la hasta entonces crédula, empezó á desconfiar y como consecuencia de esta desconfianza vinieron más tarde las reclamaciones que han dado lugar al proceso á que nos referimos.

Mr. Fletcher, en cuanto vió el peligro que le amenazaba, apeló á la fuga; pero su esposa Susana Wills Fletcher fué detenida y ha sido condenada á doce meses de trabajos forzados, por haberse apoderado fraudulentamente con ayuda de otros espiritistas como ella, de alhajas ajenas por valor de 50.000 duros.

Tal es, en resumen, la exposicion del hecho que consigna «La Fé» en sus columnas, á lo cual sigue el interrogatorio de uno de los testigos; y añade que, en vez de las consideraciones que la lectura de la causa le inspira, prefiere dar á conocer á sus lectores las juiciosas palabras del «Standart» acerca de la misma.

Oigamos á éste en sus párrafos mas salientes:

«Inútil es, dica, discutir con los adeptos del Espiritismo, pero hay ciertos hechos en el presente caso que harán bien en considerar los que no estén dominados por las locuras, y algo peor, que contiene esta nueva filosofía.»

«En primer lugar, es claro, que los que hacen profesion de *mediums*, son, por regla general, personas de malos antecedentes.»

«Ningun hombre que se respeta puede consentir que su mujer ó sus hijas asistan á sesiones de Espiritismo, ni tengan trato habitual con los que ejercen esa profesion.»

Y termina «La Fé»: «Por nuestra parte nos limitamos á manifestar el deseo de que el buen sentido de la mayoría de los españoles, continúe apartándoles de los *inmundos* y perniciosos aparatos espiritistas y librándoles de ser victima de las *artes criminales* de los adeptos del espiritismo.»

Espiritista, el que estas líneas escribe, por conviccion, y *medium* porque los buenos Espiritus que le asisten así lo quieren y Dios tiene la bondad de permitirlo, no puede dejar pasar sin contestacion lo trascrito, por mas que confie en que alguno de sus hermanos en creencias, mas ilustrado que él, saldrá á la defensa no de los criminales á que hace referencia, que no son espiritistas, como mas adelante probaremos, sino de los verdaderos adeptos de esta lógica, racional y consoladora doctrina, con quienes, con malévola intencion se trata de confundir.

Pero aun concediendo por un momento que los estafadores esposos Fletcher fuesen espiritistas, que repetimos no lo son, al ejecutar actos como el que se denuncia, ¿desde cuándo se inquieren las ideas religiosas, filosóficas ó políticas de un individuo que comete un crimen, para envolver en él á todos los que profesan sus mismas ideas? ¿Qué diría «La Fé» si cuando en su día se publicaban los *ejercicios de caridad* á que se consagraba el *guerrillero* cura de Santa Cruz, nosotros hubiéramos publicado un artículo titulado «El Clero ante el Tribunal de la opinion pública», y hubiéramos sacado las consecuencias que el «Standart»? De seguro nos hubiera llamado injustos, y si consideraba malos (que no lo sabemos) los actos del belicoso presbítero, de seguro tambien que hubiera exclamado: el que haya uno en una clase que desconozca sus deberes, no implica que los desconozcan todos. Y tendria razon.

Pues bien; ¿por qué, ya que se fija más en las ideas que aparentaban profesar los esposos Fletcher, que en el delito por estos cometido, no encabeza su artículo poniendo en vez de «Los Espiritistas» «Dos Espiritistas», librando á los millones de esta doctrina de ese padron de ignominia en que, ante los que no conocen ni á aquellos ni á esta, se nos quiere envolver?

¿Por qué! Bien se nos alcanza. El Espiritismo, tercera revelacion de Dios á los hombres, anunciada y prometida por Jesús á su paso por la tierra, no ha sido, ni será nunca combatido victoriosamente en el terreno de las ideas y de la razonada discusion; y en vano todos los dias llamamos al palenque á nuestros adversarios ofreciéndoles las columnas de nuestros periódicos. No pudiendo vencerle por la razon, se le quiere exterminar primero, con excomunion y anatemas lanzados en nombre de Dios, todo amor y misericordia, por los que se abrogan el derecho de representarle, anatemas en que nadie cree. Apéiase despues á la chacota y al grosero insulto lanzados desde sitios donde se goza completa inmunidad y donde no es lícita la réplica; y al ver que ni uno ni otro medio son eficaces para impedir que se aumente de dia en dia el número de espiritistas, se recurre en cuanto hay una ocasion, á la injuria y á la calumnia.

Tales armas no son las nuestras; este campo se lo cedemos á nuestros adversarios, pues nosotros sin alardes vanos, procuramos seguir los preceptos del Maestro de Nazareth, y si, por nuestra inferioridad, no amamos como él lo hacia á nuestros adversarios, podemos asegurarles que no les odia-

mos; que en la atmósfera del odio no respira el espiritista. Prometimos probar que los acusado Fletcher no son espiritistas ni médiums y vamos á hacerlo.

En primer lugar, para ser considerado como espiritista, es preciso que los hechos lo demuestren más que las palabras. Una doctrina que tiene por lema: «hácia Dios por la caridad y por la ciencia», no admite entre sus adeptos á persona de conducta reprehensible. «Al árbol se le conoce por sus frutos»; el que se llame espiritista y sea colérico, avaro, licencioso, etc., usurpa un nombre que no tiene derecho á llevar mientras no modifique sus costumbres, á lo cual han de contribuir su deseo y los sanos consejos que siempre nos dan nuestros queridos hermanos del mundo espiritual.

¿Sentian estos deseos de mejorarse los esposos Fletcher en su persistencia por apoderarse de los bienes de Miss Hart? ¿Puede por tanto considerárseles espiritistas?

Tambien se dice que se fingian médiums; luego no lo eran. Ya hemos sentado al principio que, la impresionabilidad y candidez de Miss Hart Davies, fueron las que la hicieron víctima de las supercherías de sus fingidos amigos.

Pero preguntamos nosotros: ¿Cómo en tanto tiempo no se le ocurrió á esta señora cerciorarse de la identidad del Espíritu de su madre, bien buscando una prueba de toda evidencia para ella, bien evocándola por conducto de otro médium formal y bueno (dicho sea con permiso del Standart) en un país donde tantos espiritistas hay? De uno ú otro modo, por uno ú otro medio, se hubiera pronto convencido del engaño y cerciorándose de que sus amigos no eran tales médiums, por cuanto todas las inspiraciones, que suponian recibir, redundaban en provecho propio.

En corroboracion de lo expuesto, transcribimos con gusto las siguientes líneas tomadas del «Libro de los Médiums», del recopilador de nuestra doctrina, el venerable Allan Kardec.

Dice al tratar de los médiums interesados:

«Como puede todo llegar á ser objeto de explotación, nada tendria de extraño que alguien quisiera explotar el Espiritismo. Si se ven falsos sonámbulos, nada tiene de particular que se vean falsos médiums; pero fácil es conocerlos. Todo lo que el desinterés atrae, el interés y el egoísmo repelen, y cuando estos dominan en las comunicaciones, debe desconfiarse de ellas. La me-

«luminidad es una facultad dada para el bien; y los buenos Espíritus se alejan de todo el que pretende aprovecharse de ella para conseguir cualquier cosa que no esté conforme con las miras de la Providencia.»

Muchas más consideraciones é innumerables citas pudiéramos hacer, pero terminaremos diciendo á «La Fé» y al «Standart», que el que estas líneas escribe, espiritista y médium, no es apesar de esto, en su sentir, *hombre de malos antecedentes, ni se arrastra entre corrientes inmundas; ni ejerce artes criminales;* sino que por el contrario, procura ser buen padre de familia, buen ciudadano, no calumnia á sus hermanos cualquiera que sea su modo de pensar, y por último, se cree tan honrado como los redactores de «La Fé» y del «Standart», á los cuales saluda con su consideracion más distinguida,

Luis Piocemala.

Toledo 23 de Abril de 1881.

(Revista de Estudios Psicológicos.)

## LA OBRA DE LOS SIGLOS.

No desmayemos. Así como la gota de agua acaba por abrirse paso al través de la roca mas dura, el progreso acaba de vencer las mas tenaces resistencias.

Dánse la mano todas las dificultades, conciertanse todas las intransigencias, arremolinanse todos los tradicionales errores para aniquilar la idea que nace y que lleva en si el germen de una completa transformacion en el modo de ser de las sociedades humanas, y sin embargo la idea no muere: condensada, á su nacimiento, en un solo cerebro; arraiga con la contradiccion, se agranda y dilata con las persecuciones, y llega un momento en que posesionándose de los espíritus, despierta al mundo á una nueva vida, á un nuevo derecho, á partir del cual la tradicion se desmorona con tanta mayor rapidez cuanto mayor fuera su inmerecido crédito. Hay algo en la atmósfera que no consiente la perpetuidad del error; algo divino que flota en el ambiente moral para caer como semillas de regeneracion sobre las almas.

No en balde pasan los siglos, no en balde el progreso es ley de la naturaleza. Desde el instante en que brota una chispa luminosa

en el mundo, aquella luz no se pierde. Podrán los verdugos del pensamiento creer que la han ahogado en la sangre del primer apóstol; ¡insensatos! cada gota de esta preciosísima sangre se convierte en un foco luminoso, en un manojo de rayos de luz que inundarán la tierra. La ciencia eternizó á Sócrates; la cruz eternizó el Evangelio; la inquisicion eternizó multitud de herejías santificadas despues por la conciencia humana, llamadas á formar parte del código religioso-moral de los pueblos en un no lejano porvenir.

¿Quién podrá abarcar con su mirada todas las conquistas hechas en la esfera de la justicia y de la libertad á despecho de los tiranos y de los dominadores inicuos? Cuando se reflexiona sobre este punto; cuando uno se remonta al nacimiento de todas las civilizaciones históricas para estudiar su curso, sus vicisitudes, sus progresivos desenvolvimientos hasta llegar á nosotros; el alma se siente poseida de inefable júbilo y llena de dulcísimas esperanzas. Primero la barbarie, despues la esclavitud, mas tarde las primicias del derecho. Fuimos víctimas ó verdugos; hoy comenzamos á ser hombres. Venimos de los infiernos de la servidumbre, y hemos sentado ya la planta en el camino que nos ha de conducir á los cielos de la igualdad y de la fraternidad universal. Como Juliano quiso un día resucitar el paganismo muerto en las conciencias, hay todavía quien se empeña en reedificar el pasado amontonando sus escombros, sin tener en cuenta que no hay fuerzas humanas capaces de reparar el estrago de los siglos. ¿Dónde se guarecen los formidables titanes que han de escalar el olimpo de los nuevos dioses? ¿Quién devolverá su cetro á la tiranía, su infalibilidad al dogma? ¡Oh, vosotros, los que aun soñais en la virtud de una alianza ofensiva y defensiva entre la ignorancia y la fé ciega! vuestro tiempo pasó y no volverá: no templeis vuestras arpas para celebrar el triunfo; rompedlas, mas bien, y rasgad vuestras vestiduras, y llorad sobre las ruinas de un templo que no volvereis á levantar.

Hoy empezamos ya á recoger el fruto de muchos millares de siglos. Las edades prehistóricas de la humanidad terrestre se han perdido en el caos de la ignorancia primitiva; sin embargo, no trascurrieron inútilmente, y sus progresivos, aunque lentos, desarrollos prepararon el advenimiento de las civilizaciones históricas, y estas el advenimiento de la civilizacion moderna, á cuyo prólogo asistimos desde fines de la pasada

centuria, desde la declaracion de los derechos del hombre por la Revolucion francesa. Aquella declaracion, como dice con mucha elocuencia Lamartine, es el decálogo del género humano escrito en todos los idiomas; por él se llamaba á los gentiles como á los judíos, á la participacion de la luz y al reinado de la fraternidad. Una vez promulgado este decálogo, ya no es posible perpetuar la esclavitud de los cuerpos ni la servidumbre de las almas: los pueblos han vislumbrado una nueva civilizacion, fundada sobre la libertad y la justicia, y no desistirán hasta verse en posesion de sus ideales. De todas partes se oyen himnos á la libertad. Es la explosion de la conciencia humana que reivindica sus derechos; el *mane, thecel, phares* de las agonizantes tiranias.

A los que formamos la generacion presente, nos ha tocado venir al mundo en dias de transicion, de trasformacion rápida y consoladora. Vivimos en el supremo instante que divide dos grandes épocas, y asistimos á una muerte y un nacimiento. De una parte las convulsiones de la agonía; de otra alegres cánticos, sonrientes esperanzas. Transformacion en el orden político; transformacion en el orden religioso; para hablar con mas propiedad, renovacion en ambos órdenes. Porque no se trata simplemente de un sistema que cambia de forma, sino de un cambio radical de formas y de sistemas. Al derecho divino como origen de toda suprema magistratura, le sustituye el voto popular, y á la fe ciega como fundamento de la religion, la sustituye la ciencia, con unos ojos como soles, que todo lo escondrian, que todo lo penetran, que no aceptan absurdos por misterios, ni otros milagros que los que provienen del estricto cumplimiento de las leyes naturales. En vano el derecho por la gracia de Dios, y la tradicion; y el dogma, y las potestades infalibles concentran todas sus fuerzas y las lanzan una y otra vez con rabiosa desesperacion sobre las huestes del progreso: sus derrotas se cuentan por el número de las batallas, al paso que la democracia y el racionalismo llevan su espíritu á todos los pueblos y su virtualidad á todos los organismos políticos y sociales. Como el privilegio muere á manos de la libertad, la fe sucumbe á manos de la ciencia; de suerte que, á juzgar del edificio que se construye por las piedras de su cimiento, la soberania residirá íntegra en el pueblo, y la Universidad será la única depositaria de las verdades religiosas.

Nosotros no veremos terminada esta obra de regeneracion; pero la verán nuestros nie-

tos. Tampoco nuestros abuelos asistieron á las gloriosas renovaciones que nosotros felizmente presenciaremos. ¡Ah! ¡cuántos de ellos murieron en los calabozos de la tiranía y en las hogueras de la fé!... y hoy aquellas hogueras están apagadas, y en muchos países aquellos calabozos han sido demolidos por la piqueta del progreso. Las generaciones pasan, más la humanidad es eterna. ¡Quién sabe! Tal vez nosotros asistimos al génesis de las primeras sociedades terrestres, y despues de haber reaparecido en los siglos medios para participar de su ignorancia y de su credulidad, hemos vuelto ultimamente para saludar la aurora de la redencion del mundo. Porque el espíritu humano es un abismo insondable. ¿A qué luchar por la vida, si la vida no fuese mas que un brevisimo paréntesis entre la nada y el no ser? ¿A qué suspirar por la libertad, si una próxima muerte hubiese de ser el término definitivo de todas nuestras esperanzas? ¿A qué sacrificarnos por la humanidad, si no hubiesemos de participar de sus destinos? No; es que todas las generaciones que se han sucedido desde la poblacion del globo son solidarias unas de otras; es que en la historia del linaje humano hemos de leer la historia de cada hombre; es que hoy recogemos el fruto de nuestras obras de ayer y sembramos para mañana. Si así no fuera, el hombre sería la encarnacion viviente de una monstruosidad horrible, y la contradiccion de todas las leyes naturales. Cuando nada se pierde en la naturaleza; cuando todo en ella se transforma y purifica; cuando el átomo evoluciona incesantemente, siempre, siempre al través de todas las formas y de todos organismos; cuando el principio substancial del vegetal que muere subsiste en la simiente que ha producido, y esta simiente se reviste de nueva organizacion, encadenándose así una serie de existencias de aquel principio incorruptible; ¿sólo el espíritu del hombre sería una excepcion de aquella ley universal? No; el hombre no es inferior á los demás seres: la naturaleza no se complace en contradecirse para ser cruel con el espíritu del hombre.

Juntamos, pues, nuestros esfuerzos al trabajo de los siglos, en la certidumbre de que trabajamos por nuestros hijos y por nosotros. La vida de la humanidad es nuestra vida. Si fuimos esclavos con las generaciones pasadas, podemos y debemos aspirar á ser libres con las generaciones venideras. Unámonos á los apóstoles de la redencion universal, propaguemos el culto de la verdad y la justicia, y día vendrá en que triunfantes sobre la

tierra nuestros ideales, volvamos á ella para gloriarnos en nuestra obra.

J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*).

### MISCELÁNEAS.

**Nuevo Almanaque.**—Nuestro estimado colega *El Buen Sentido* de Lérida, acaba de publicar un elegante almanaque para este año, que tendrá de seguro muy buena acogida entre nuestros correligionarios, tanto por su parte literaria cuanto por su buen papel y esmerada impresion. El precio de este folleto es el de una peseta.

Se vende en la Imprenta de Costa y Mira, Alicante, calle de San Francisco, 28.

**Otro periódico.**—Con el título de *El Peregrino*, ha comenzado á publicarse en Humacao, (Puerto-Rico) un semanario que nos ha honrado con su visita y que viene al estadio de la prensa á defender la doctrina espiritista. Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega deseando buena suerte en la lucha que habrá de sostener con el favorecido jesuitismo de la Isla.

El Juzgado de primera instancia de Lérida ha condenado á José Masip y Vilá, vecino de Cogul, á la pena de tres años de prision correccional, trescientas pesetas de multa y pago de costas, por haber hablado en público contra la religion del Estado. Conocemos personalmente al José Masip, hombre de bien á carta cabal y de una sencillez ejemplar. En su ignorancia, se creia en su derecho propagando el espiritismo á su manera es presencia de algunos de sus convecinos.

Nosotros confiamos que la Audiencia revocará el fallo del Juzgado; pues serna sensible que despues de haber manifestado el Fiscal del Tribunal Supremo, en su circular de 5 de marzo último á los fiscales de las Audiencias, que *nadie debe ser molestado en territorio español por sus opiniones religiosas, ni*

*por el ejercicio de su respectivo culto, fuese condenado por haber manifestado públicamente sus creencias un virtuoso padre de familia. Pasaron los tiempos—añade el Fiscal del Supremo—de las persecuciones religiosas, y en cambio ha llegado el del respeto mútuo á todas las creencias y el de contemporalizacion CON TODOS LOS ACTOS que no ofendan la sana moral. ¿Cómo, pues, no hemos de esperar que la Audiencia revoque el fallo del inferior?*

Las persecuciones religiosas sólo se comprenden cuando el poder está en manos de la intransigente teocracia; pero no hoy que las teocracias han muerto heridas por el progreso y la justicia. Los fueros de la sana moral habrán de ser siempre respetados en las naciones cultas; pero ya no están los tiempos para que los poderes públicos sean juguete ó instrumento de ninguna religion positiva, ni para perseguir, invocando á ésta, á los ciudadanos pacíficos. Remover las apagadas cenizas de la inquisicion en el último tercio del siglo décimo-nono, seria un anacronismo que excitaria universales protestas.

Entiéndase, para que no se interprete mal nuestro pensamiento, que en las anteriores líneas no queremos aludir directa ni indirectamente á la justicia con que el tribunal de primera instancia ha procedido y de la cual no nos es lícito dudar.

La prensa de Barcelona se ha ocupado ya de este asunto, y nosotros llamamos sobre él la atencion de toda la prensa de España y del Gobierno.

El abogado de turno encargado de la defensa del procesado José Masip y Vilá en el Juzgado de primera instancia, fué D. Ignacio Simon Ponti, individuo de la Juventud Católica y secretario del Comité carlista de la ciudad de Lérida.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 11.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1881.

## LA IDOLATRIA ROMANA.

Con motivo de la coronacion de la Virgen de Montserrat, los periódicos neos nos están ensordeciendo con sus himnos de alabanza á la perla de nuestras montañas, al paso que con su propaganda milagreira están haciendo las delicias de las beatas y reparadoras.

¡Cuántos miles de duros empleados en una parodia religiosa! Mientras miles de seres gimien en la más espantosa miseria, se malgastan en actos de pura idolatria caudales que bastarian á acallar el hambre de muchos desgraciados. Esa falta de amor al prójimo, ese olvido de las obras de misericordia podrá ser tan católico como quieran los ultramontanos; pero no por eso dejará de sér anticristiano, ya que es la antítesis de las enseñanzas de Jesús.

¿Qué le importan á la Virgen los honores con que el Papa ha querido condecorarla? ¿Es ella la que debe recibir condecoraciones

del Papa, ó es éste el que debe ser condecorado por la Virgen?

Parece imposible que en pleno siglo XIX tengan los ultramontanos la osadía de hacernos comulgar con ruedas de molino. La que hasta ahora, por su inmenso amor hacia los mortales, habia sido considerada como la mas cariñosa madre del género humano, acaba de ser investida con el pomposo título de *Reina ó Patrona de Cataluña*, y este título le ha sido conferido por su santidad Leon XIII. *Risum teneatis*.

Algunos preguntarán: ¿por qué la Virgen de Montserrat ha de gozar de unos privilegios de que no gozan las otras, siendo así que todas son la representacion de la madre del Redentor? ¿Por qué á la Virgen de Montserrat se le erige un magnífico camaril y está en un suntuoso templo cubierta de lujosos vestidos y adornada de ricas y costosas alhajas, mientras la de la Guía y otras mil se hallan despojadas, sin adornos y en un mal escaparate ó en una capilla que mas que templo es una covacha ó una cabaña de pastor? ¿Será porque es morena? No, que esto, además de ser una idolatria, implicaría igual derecho para la de Juncadella, la de Peñafiel y otras mil que tambien lo son. Será porque se venera en Cataluña? No, porque entónces tendrian igual derecho todas las que se veneran en nuestro Principado. ¿Será porque es mas milagrosa? Tampoco, porque todas son una misma representacion de la madre de Jesús. Pe-

RR-860

ro no hay que devanarse los sesos en preguntas inútiles. La verdadera causa de todas estas distinciones honoríficas, genuina expresión de la mas grosera idolatría, es el comercio y la explotación religiosa.

Si la Virgen de Monserrat estuviese, como la de la Guía y otras al cuidado de un simple ermitaño ó de una pobre mujer que se tomase la molestia de arreglarla y quitarle el polvo el día de su festividad, no gozaría de ninguna prerogativa sobre las demás Vírgenes; pero como se halla bajo la inmediata tutela de una comunidad religiosa, y los religiosos para vivir aislados y sin trabajar, necesitan explotar la credulidad de los fanáticos é ignorantes, de aquí nacen los milagros que se le atribuyen, pues con ellos se llama la atención del público, se organizan romerías, se celebran las grandes festividades, y la mucha concurrencia produce la lluvia de limosnas y cirios que mantienen rollizos y frescos á los frailes, que, sin estos ardidés, tenían que abandonar sus retiros para ir á establecerse en algun centro de población, que tal vez no le probaría tanto ni en salud ni en intereses.

Pero estas idolatrías, señores ultramontanos, no son de este siglo. Mientras la ciencia estuvo encerrada en los conventos, mientras los nobles, por no saber escribir, tenían que poner su firma en el puño de su espada, podían ser aceptadas y hasta recibidas con entusiasmo; pero ahora que la ciencia se ha emancipado de la tutela clerical, y ha invadido todos los terrenos y ha filtrado por todas las clases sociales, lejos de fomentar la fé en los corazones, no producen mas que el indiferentismo y la incredulidad.

Los ultramontanos, aferrados en su tradicionalismo, creen que la sociedad se halla todavía en su infancia, y por lo mismo, pretenden dirigirla como en sus mejores tiempos, sin considerar que ahora, gracias al progreso realizado, se halla ya casi en la plenitud de su razón. Antes los hombres no habían pasado del catecismo; hoy ya han atravesado el misal; y el génio, libre de la esclavitud clerical y sin temor á las hogueras del Santo Oficio, estudia en el gran li-

bro de la naturaleza, y busca y analiza y compara, procurando de este modo ponerse en posesión de la verdad.

La adoración de las imágenes no es mas que una reminiscencia de la idolatría. Los gentiles convertidos al cristianismo, no pudiendo comprender la adoración en espíritu y en verdad, como la había enseñado Jesús, tendieron á la adoración de las imágenes, á semejanza de los ídolos á cuya adoración estaban acostumbrados; y apesar del celo de algunos santos padres de la iglesia, empezaron á introducirse imágenes en los templos. Pero cuando tomó mas incremento, fué después de la conversión de Constantino. El acrecentamiento de la religión cristiana á consecuencia de los muchos gentiles que imitaron la conducta del Emperador, dió lugar á que aumentaran las pinturas é imágenes de los templos, rayando el escándalo á tal extremo, que los concilios de Elvira y el primero y segundo de Constantinopla se vieron precisados á amenazar con severos castigos á los que desobedeciesen sus órdenes de quitar y hasta de quemar las imágenes que habían introducido en sus templos. ¿Se dirá que entonces los Papas no eran infalibles? Pero, si no lo eran entonces, ¿como lo son ahora?

Si quereis honrar la memoria de los santos y de los mártires, erigidles monumentos públicos que perpetúen la memoria de sus virtudes, ó conservar sus restos en los museos como procedentes de seres dignos de veneración y respeto; pero no como objeto de adoración, porque entonces fomentais la idolatría. Ya sabemos que la adoración de las imágenes es para vosotros una mina inagotable, y que sin esa idolatría, no os mantendriais tan frescos y tan rollizos, pero bien podeis hacer este sacrificio en favor de la humanidad, á trueque de tantos males como le habeis causado. Y tened presente, señores ultramontanos, que esto será al propio tiempo un gran bien para vosotros mismos, porque si continuais vuestro comercio religioso, si persistis en cobrar tributo á la ignorancia y al fanatismo que habeis fomentado, no tardará mucho en llegar el tiempo

en que el Gobierno ponga cortapisas á vuestra idolatría y explotación religiosa; y cuando no lo hiciesen los gobiernos, lo hará la revolución popular, como lo ha hecho para arrancar de raíz todos los abusos y tiranías que pesaban sobre la sociedad.

(De La Montaña).

## NO HAY BUENA ACCION SIN RECOMPENSA.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el epigrafe que encabeza estas líneas, recordamos un precioso cuento cuya esencia moral es delicadísima.

Dícese que un matrimonio muy viejo y muy pobre, carecían de lo más necesario para vivir, y no tenían en las terribles noches del invierno un rincón donde guarecerse de la intemperie, porque los infelices ni aun podían pagar el alquiler de una miserable choza.

Una tarde que llovía á torrentes, iba nuestro matrimonio por la calle, muy contento porque les habían dado mucho pan y dos grandes pedazos de tocino, y cuando formaban los planes más halagüeños de lo bien que iban á cenar, se encontraron á un gato que lanzaba lastimeros maullidos; nuestros mendigos se pararon á contemplarle y dijo ella:

—¡Pobre animal! ¡se muere de hambre! mira que delgado está...

—Es verdad, replicó él, no tiene más que la piel y los huesos; si te parece le daremos la mitad del tocino á ver si se reanima.

—Muy bien pensado, añadió ella, probemos; y con la mejor intención del mundo se inclinaron poniéndose en cuclillas y le dieron al gato moribundo la mitad de su cena, el pobre animalito comió con avidez y luego le hizo fiestas á sus bienhechores; y estos se alegraron tanto de haber resucitado al gato que decidieron darle el otro pedazo de tocino para ponerlo bueno del todo. Así lo hicieron, y el gato después de comida tan opípara se dispuso á pasar la noche en un buen lugar, miró á los ancianos, sin duda les dió las gracias con sus maullidos, y comenzó á andar. Los pobres viejos sin saber por qué, maquinalmente le siguieron, y al fin llegaron á una casucha arruinada de la que solo quedaba en pie la cocina, entró el gato y tras

él nuestro matrimonio, que batió palmas al ver que podrían quedarse bajo techado á pasar la noche; se sentaron junto á un gran fogón lleno de ceniza y dijo el viejo:

—Que bien pasaríamos la noche si entró esta ceniza hubiera algunas ascuas.

Anocheció por completo y exclamó ella.

—Mira hombre, mira, Dios te ha oído; no ves qué dos ascuas tan hermosas hay en el fondo del fogón?

—Tienes razón, dijo él; ahora pensaba yo en lo bien que podíamos haber cenado sino hubiese sido por el encuentro del gato.

—No te pese, replicó ella; ¡pobre animal! ya nos ha recompensado, pues por causa suya hemos encontrado este refugio, y á tí que tanto te gusta la lumbre, mira que dos ascuas tan hermosísimas, si dá gloria mirarlas.

—Y parece mentira el calor que dan, añadió él: ¡qué noche tan feliz vamos á pasar! y al dulce calor de aquellas dos brasas pasaron los ancianos las horas hablando tranquilamente, entregándose después al sueño. Al despertarse dijo ella:

—Mira hombre, qué bendición de Dios, aun hay fuego.

—¡Imposible! replicó él, y como ya era de día miró al fogón, tocó la ceniza y la encontró fría como la nieve; pero luego se fijó en el gato que estaba sentado frente á ellos y vió que los ojos del animalito era lo que había brillado en la oscuridad.

—Mira mujer, exclamó el anciano, Dios ha hecho con nosotros un milagro, hemos sentido el calor del fuego y aquí no hay ni rescoldo.

—Si estará hechizado este gato, murmuró la anciana, y se persignó devotamente, pero el gato permaneció impasible aunque vió la señal de la cruz.

No hay buena acción que no tenga su recompensa; aquellos pobres desheredados ampararon á un ser más pobre que ellos, y éste, les recompensó ampliamente conduciéndolos bajo techado y dándoles con el brillo fosfórico de sus ojos, el calor que tanto necesitaban.

¡Preciosa lección moral encierra este cuento! el dulce calor que los ancianos sintieron, fué la savia de la vida que ellos dieron á un ser que agonizaba, no hay buena acción que no tenga recompensa.

•Tienes razón, nos dice un espíritu, la vida es la virtud, es la práctica del bien, lo sé por experiencia.

«Hace tiempo, mucho tiempo que deseo comunicarme, y hasta hoy no he podido conseguirlo. ¿No te acuerdas de mí? es decir, te pregunto mal, no hace muchos días que me consagraste un recuerdo al hablar de los ancianos pobres.

«Yo entonces te envolvía con mi fluido, pero tu espíritu me rechazó, que en la justa ley de las compensaciones yo recojo lo que sembré.»

«¿Te acuerdas de la pobre Luisa? de aquella infeliz enferma que viste en el *Asilo de las incurables de Madrid*? Yo soy aquella mujer cuya dolencia la tenía separada de sus compañeras de infortunio; tenía que vivir sola; asfixiada en mi pobre podredumbre.»

«¿Te acuerdas? tú me miraste con profunda compasión, pero á mi lado te encontrabas mal, no es extraño, tu débil organismo no podía resistir la influencia de los espíritus turbulentos que me rodeaban, y te fuiste verdaderamente conmovida, mi desgracia te aterraba, sentiste miedo y me preguntabas con espanto.»

«¿Qué habrá sido esta mujer?»

«¿Qué crimen habrá cometido para tener que sufrir tan horrible expiación?»

«Primero una enfermedad tan asquerosa; segundo una pobreza tan extrema; tercero una soledad tan profunda; cuarto una contrariedad tan continua; y tu espíritu que es muy cobarde temblaba al considerar mi sufrimiento; y no temblaba en vano, no; porque en realidad mi situación era insostenible. Los últimos años de mi vida los pasé como un perro rabioso, odiaba ferozmente á cuantos seres me rodeaban, los maldecía sin reserva alguna, de consiguiente, recogía lo que sembraba, odio por odio, amenaza por amenaza, y lancé mi último suspiro envuelto en una maldición.

«Largo tiempo estuve turbada dentro de mi cárcel contemplando mi lecho vacío, no me podía dar explicación como yo vivía y no vivía, y á no ser por un niño á quien yo una vez le compré unos zapatos y unas medias, no sé los siglos que hubiera permanecido en aquel parage; pero el único ser á quien yo le hice un bien fué el que me dijo:—Sígueme; le seguí, y conforme iba andando aquel niño, iban dejando las huellas de sus pies puntos luminosos que yo seguía asombrada sin poderme explicar lo que pasaba por mí, llegamos á un sitio donde había mas claridad, y el niño me dijo: Mirame. ¿No me conoces? soy aquel pequeño que iba por las calles de la tierra sin medias ni zapatos, un

día me herí los pies. Tú me viste como yo me afanaba para contener la sangre que brotaba de mis dedos queriéndome poner unos trapos sucios por vendaje, y con el único arranque noble que has tenido en tu vida, me comprastes medias y zapatos, me llevaste á tu casa y tu misma me los pusistes, por eso ves que mis huellas dejan un rastro luminoso, y es para demostrarte que el único bien que hicistes es la única luz que encuentras. Reposa, pobre ser, fija tus ojos en mí, yo te acompañaré, yo te guiaré, yo te consolaré. Y así fué, aquel espíritu me dió más luz que todos los libros que leí en la tierra. Cuando yo me desesperaba, cuando reconocía mi pequeñez, cuando recordaba todas mis malas acciones, se presentaba aquel niño con sus zapatitos que brillaban como los rayos del Sol, y me decía: «No desfallezcas, estos zapatitos son tuyos; tú los comprastes con las últimas monedas que te quedaron despues de cometer mil desaciertos. ¿Ves como brillan? alégrate, hay dos estrellas en el nublado cielo de tu vida.

«Amalia, como útil enseñanza te contaré algo de mi penúltima y última encarnación, y mas adelante te daré mas detalles de mi desgraciada historia.

«Con arrogante figura, con apuesto ademán, con valor temerario, con un corazón de hiena y una gran fortuna, me presenté en la tierra hace tres siglos con el nombre de Luis Orgaz, mi padre murió siendo yo aun muy niño y mi madre fué víctima de mi desenfreno.

Era hermosa, muy hermosa, y yo sentí por ella la mas brutal de las pasiones; le dije cuales eran mis deseos y ella horrorizada huyó á encerrarse en un convento, pero entonces para mí no existía el imposible, juré vengarme de su desobediencia y de la excomunión que sobre mí había lanzado la iglesia por mediación del confesor de mi madre; y en unión de otros amigos tan malvados y tan perversos como yo, pegamos fuego al monasterio donde aquella había buscado abrigo, las esposas del señor fueron violadas, y mi madre, despues de ser víctima del mas cruel de los atentados, porque la hice sufrir todas las humillaciones que sufren las ramera; abandoné á España durante algunos años, y cuando volví á mi patria quise saber qué había sido de mi madre, pero nadie sabia su paradero; y yendo yo un día de caza, en la cima de un monte encontré á un ermitaño envuelto con un toco sayal, la cabeza, la llevaba

cubierta con la capucha y el rostro también, dos pequeñas aberturas dejaban ver sus ojos. Miré fijamente á aquel sér misterioso, y dominado por una súbita curiosidad, le tiré violentamente de la capucha y quedó descubierta la cabeza de una mujer hermosísima, aquella mujer era mi madre.

No sé que sentí, un torbellino de impuros deseos se apoderó de mí, pero una fuerza desconocida me dejó como petrificado, mientras mi madre me dijo con voz fatídica:

—¡Infeliz, infeliz! las furias del infierno debieron engendrarte, y ellas debieron dejarte en mi seno y austraer al hijo de mis entrañas, por que un monstruo como tú no puede ser mi hijo; yo amamanté á mi hijo, y aquel niño inocente no puede ser el reptil ponzoñoso que se enroscó á mi cuello. ¡Desgraciado! ¡aborto del abismo! ¡cuánto te compadezco! Mira si me inspiras compasion que por aplacar la cólera divina yo me ofrecí en víctima expiatoria, y aun así me han dicho que tus crímenes no te serán perdonados, porque mi cuerpo manchado por el horrible incesto en materia putrefacta debía convertirse, que la baba de la vívora forma el cáncer, y mas de un cáncer corroe mi cuerpo; y todos éstos dolores producidos por ti, las voces de los cielos me han profetizado que en ti han de repercutir. Si, tú sentirás como la gangrena corroe tus entrañas. ¡Desventurado! no habrá misericordia para ti, y aunque yo le he pedido al Señor que me escoja por víctima expiatoria, las voces de los cielos han resonado y han repetido: ¡ojó por ojo y diente por diente! ¡Ay de los culpables! Yo golpeo mi cuerpo, yo tritaro mi carne, por ver si así con este hijo ingrato puedo evitarte algun dolor mañana. ¡Huye, desventurado! huye de estos lugares! ¡no profanes el santuario de mi penitencia! Y al hablar así mi madre, hacia correr por mis venas plomo derretido, el sensualismo mas grosero me dominaba, y aquella mujer era para mí la imagen de la tentacion, aun tuve valor para conseguir por la fuerza lo que las leyes de la naturaleza me negaban, y mis labios malditos les acerqué á la frente de aquella pobre mártir, y al contacto de mi hálito abrasador mi madre sintió el frenesí de la locura, y dominada por el furor me arrojó al abismo desde la altura donde nos hallábamos, y mi cuerpo fué rompiéndose de piedra en piedra, mientras mi madre decia:— ¡Maldito! ¡maldito seas! y el eco fué repitiendo: ¡maldito! ¡maldito seas! Esa fué la oración fúnebre que me hicieron en la tierra.

«¡Mi despertar fué horrible, me encontré solo.... solo ante la eternidad! De inteligencia muy desarrollada, pronto comprendí que la vida no se habia estinguido en mí, que mi cuerpo se habia roto por que mis miembros debian romperse al peso de mis iniquidades; pero mi yo, mi sér pensante, mi voluntad, mi vida, en fin, nada habia perdido. Yo sentia, yo queria, yo me volvía loco, pero estaba seguro que vivia, y convencido de la inmortalidad de mi alma comprendí que mi porvenir era horroroso.....pero he sido y soy aun un espíritu tan rebelde y tan apegado á los goces groseros, que aunque hacia propósito de enmienda, las buenas ideas se borraban de mi mente como las letras en la arena.»

«Mi pobre madre cuando dejó la tierra dejó oír su voz angélica, y me preparó en sus exhortaciones para mi nueva encarnacion, me prometió velar por mí é hizo cuanto pudo por encaminarme al bien, pero yo volví al mundo con muy perversas intenciones, y no te describo las torpezas y los desaciertos de mi última existencia, por que veo que escribes con disgusto, y haces mal, créeme; pero como cada uno es libre en el uso de su voluntad, yo respeto la tuya, mas ten entendido que los espíritus rebeldes son tan hijos de Dios como tú, y cuando se acercan á vosotros, si no os hacen ningun mal no debeis rechazarlos, por que su historia encierra útiles enseñanzas; demostrando siempre que nadie recoge de mas ni de menos; que no hay desgraciados, sino culpables, y como la culpa es la mayor desgracia, los que no saben compadecer se hacen acreedores á sufrir mañana, y créeme Amalia, es muy malo sufrir.»

«Tú me vistes en la tierra, recuerdas bien como vivia? solo.... odiada de todos por que yo me hacia odiar, y si bien en esos establecimientos que llamais benéficos se martiriza á los acogidos, también hay algunas almas buenas, muy buenas, y si hubiera mas resignacion en la mayoría, la minoría seria mas cariñosa; pero en la tierra se reunen espíritus tan refractarios los unos á los otros, que no sé como se puede vivir en ese planeta.

«Diez años estuve padeciendo con la enfermedad horrible que me llevó á la tumba; mi madre la sufrió veinte años, pero su espíritu de gran elevacion dominaba por completo á su cuerpo putrefacto; estaba sola, sola con Dios, por que su pensamiento estaba siempre fijo en él. Tenia el fanatismo de la mortificacion, y ella gozaba santamente con sus dolores, por que la

infeliz creía que con ellos me quitaba una parte de la pena que debía caer sobre mí; y yo con diez años menos de enfermedad pagué *ojo por ojo y diente por diente*, por que mi odio me devoraba, por que mi soberbia humillada me hacía sufrir horriblemente al verme en un hospital aborrecida de todos. Yo insultaba y me insultaban, yo maltrataba y me maltrataban hasta el punto de sugetarme como á los locos. Mucho sufrí.... muchísimo....

«Compadece á los culpables, Amalia, y da gracias á Dios de ser ya un espíritu tranquilo y algo resignado, que mucho te ha costado adquirir esa tranquilidad; también tienes tus historias, y en las condiciones de tu vida debes conocer que aun tienes muchas deudas que solventar, y créeme, sabiendo compadecer mucho se puede progresar, por que se hace mucho bien. Por rebelde que sea el espíritu, agradece tanto cuando se ve sinceramente compadecido.... mira si agradece que no olvida; la prueba la tienes en mí que te he buscado por que tus tristes miradas y las de tu compañera se fijaron en mí, con verdadero interés y cumplisteis religiosamente el encargo que os hice.

«Escribe, Amalia, escribe, cuenta las historias de los desgraciados y has comprender á las multitudes lo que dice uno de vuestros filósofos, que *ser bueno es vivir*.»

«Repíte, no te canses de repetirlo, que las enfermedades, esas grandes dolencias que trituran nuestro cuerpo no son mas que manifestaciones de nuestros vicios pasados, saldos de cuenta que hay que pagar con gemidos y con horribles sufrimientos; pero del modo que aun estais constituidos, el progreso camina muy despacio, por que tratáis tan mal á los delincuentes que si estos pagan por un lado, contraen deudas por otro, por que vuestra indiferencia los exaspera, y vosotros los que pensais que sois buenos tambien vais formando vuestra cuenta, por que todo el bien que dejais de hacer, vosotros sois responsables de todo el mal que resulta.»

«Hoy veo muy claro, tengo deseos de progresar, quiero vivir por que no he vivido, y veo que en ese planeta todo un conjunto se parece á vuestro sistema penitenciario, que en lugar de corregir induce al crimen, por que vuestros castigos son demasiado brutales, enfurecen al criminal, y del mismo modo haceis la limosna, tirais el pan al mendigo y le tratáis peor que á vuestros perros; y esa limosna humilla al que la recibe y degrada al que la hace; y ya que to-

dos los que poblaís la tierra habeis de volver á ese planeta, siquiera por egoismo como lo hago yo, debeis tratar de mejorar sus condiciones, que vivís muy mal; ahora lo comprendo, ya te dije antes que hace muchos siglos adquirió mi inteligencia gran desarrollo, pero mi apetito sensual me dominaba en absoluto, y he tenido existencias en las cuales mi parte intelectual ha permanecido inactiva, pero como lo adquirido jamás se pierde, al verme libre de mi grosera envoltura he vuelto á ser el mismo espíritu inteligente y observador, pero siempre rebelde, dominado en muchas ocasiones por desenfrenados deseos; y ahora que estoy de observacion, ahora que estudio vuestro plan de vida, veo que vivís muy mal, aun aquellos que de buena fé buscáis el progreso, y que algunos trabajáis todo cuando podeis; pero.... teneis tan poca union.... agrupais cuerpos pero no almas, y hasta los que os reunís en un pequeño grupo haceis trabajo para la colectividad, sois verdaderos instrumentos: trabajáis para el todo, pero cuando entráis en detalles de individualidades no sabeis complaceros ni aun toleraros.»

«¡Pobres terrenales! ¡pobres espíritus! créeme Amalia, sois bien dignos de compasion: y por eso mismo debeis trabajar pero trabajar sin descanso; dulcificad vuestro sentimiento que hasta una sonrisa recibe su premio, ya ves yo, en tantos siglos que llevo de existencia solo una obra buena he llegado á hacer, comprándole unas medias y unos zapatos á un niño mendigo con el último dinero que poseia en la tierra: al día siguiente de haberla hecho entré en el hospital, y siempre veo ante mí aquel niño que me sonríe amoroso y me enseña sus zapatitos de luz diciendo:—Ves, son tuyos, y aquellos dos puntos luminosos destacan como estrellas resplandecientes en el negro cielo de mi vida; y son el fero de mi esperanza, por que me alientan, por que me recuerdan la única accion buena, el primer arranque de amor de mi rebelde espíritu.»

«Amad, amad mucho, compadece, pero compadece con el alma, prestad consuelo no precisamente con vuestras dádivas, sino con vuestros consejos: la mayor parte de los terrenales sois tan pobres que no teneis recursos pecuniarios ni aun para vosotros mismos, pero teneis la palabra que es un don del cielo, y podeis hacer mucho bien. Instruid, instruid y moralizad, teneis mucho trabajo que hacer y trabajáis muy poco. Yo estoy dispuesto á trabajar

cuanto pueda, quiero volver á la tierra para amar y ser amado, y como querer es poder conseguiré mi deseo.»

Adios Amalia; ¿te has convencido? ¿ves como mi intencion es buena? ¿no sabes que los espíritus arrepentidos son los instrumentos mas poderosos con que cuenta el progreso para sus manifestaciones?»

«Siempre que he dejado la tierra mi desaparicion ha causado alegría á mis deudos: la penúltima vez mi madre pronunció su oracion fúnebre diciendo con espanto ¡maldito! ¡maldito seas! y la última vez ya puedes calcular que mi muerte no pudo ser sentida por nadie, no me habia hecho acreedora á que me quisieran; y cuantos me rodeaban tuvieron que decir— ¡Gracias á Dios que ya nos deja en paz! y deseo morir de otra manera. Si Amalia, lo deseo, quiero tener hijos que me lloren, quiero amar para ser amado.»

«Adios, sufro mucho, los recuerdos me atormentan demasiado; hablar contigo me consuela, cuando me acerque á ti acepta mi inspiracion, yo te lo agradeceré mucho; ¡tengo tantos deseos de hablar!... ¡Adios!»

Adios pobre espíritu, si comunicarte con nosotros presta algun alivio á tus dolores, siempre que tus comunicaciones estén basadas en un sentido racional, cuenta con nuestra atencion; nuestro deseo es difundir la luz, es instruir, es moralizar, es demostrar con hechos, que solo el bien es la base de nuestra eterna felicidad; que no hay buena accion que no tenga su recompensa. Hé aquí nuestro propósito, por eso no solo nos prestamos gustosos á recibir las inspiraciones de espíritus cuya historia nos sirve de útil enseñanza, sino que agradecemos sinceramente sus instrucciones, y ya que nuestra expiacion nos ha condenado á vivir en la tierra solos como las hojas secas, ya que para nosotros no existen los lazos de la familia terrena, tenemos sed de cariño, queremos amar para ser amados, queremos crearnos una familia entre los espíritus que sufren, entre aquellos seres cuyos desaciertos les han condenado á la soledad.

¡Unáanse si, los anacoretas de la tierra con los solitarios del espacio; fórmese la familia de los proscritos, y trabajemos juntos para volver un día á la patria de los espíritus libres, de las almas grandes que viven entre flores y soles esplendentes en las regiones de la eterna luz!

*Amalia Domingo Soler.*

## ORGULLO.

En nuestro tránsito por el árido desierto de la vida sentimos un deseo ardiente, una esperanza que no se separa de nosotros: anhelamos una mayor felicidad. Esa esperanza, hija de la intuicion del Bien que en nuestro ser está encarnado, nos alienta y nos hace avanzar en pos de la dicha que entreveamos. Con valor decidido emprendemos la marcha; pero un formidable fantasma se interpone á nuestro paso revestido de brillantes formas y cubierto con la máscara artificiosa de la grandeza humana, seduciéndonos para desviarnos de la recta senda por donde nuestro ideal nos conduce. Este fantasma es el orgullo.

El ser desgraciado que ilusionado con esos falsos atractivos se deja arrastrar por ellos, cual si fueran los armoniosos cantos de una sirena, tarde, muy tarde llegará á alcanzar la verdadera felicidad, porque tiene que desandar el mal camino y emprender de nuevo la recta senda que abandonara ofuscado por el vano oropel del orgullo.

La persona orgullosa mata y sepulta en su seno todos los sentimientos generosos que parten del alma; si alguna accion buena verifica es dándole la mayor ostentacion, guiándole solamente el deseo de que ese acto se celebre para dar fama á su individualidad, para halagar su amor propio. Esa accion que, si partiera del sentimiento que mueve el corazon al bien de la humanidad, seria una flor aromática cuyo perfume embalsamara el alma, viene á ser una planta estéril, una flor inodora cuyos preciosos colores alegran la vista y regocijan al cuerpo, mientras cubren de tristeza al espíritu.

Tomasa era una jóven de buenas cualidades físicas, y si nó de una hermosura estimada, su fisonomia prestaba un perfil bastante agradable; expansiva en sus relaciones sociales, franca en su trato y leal en sus amistades, era uno de esos seres que simpatizan con todas las personas que por primera vez se tratan; pero ella no podia conservar por mucho tiempo amistades intimas á causa de su desmedido orgullo.

Ocupábase Tomasa en el ejercicio de la costura, en el cual desplegaba una habilidad estimable, siendo solicitado su trabajo por las principales señoritas de la población.

La fama de la hábil modista llegó á oídos de una señora de alto rango y le asaltaron deseos de traerla á su casa para que en ella le hiciera varios trages para la familia. Avistose con Tomasa; hizole las proposiciones que creyó convenientes, y despues de salvar algunas dificultades, esta se avino á satisfacer el deseo de la señora que solicitaba sus servicios. Instalose Tomasa en la nueva habitacion y lejos de llegarle á pesar su condescendencia, estaba contenta con ella, pues ademas de la paga de su trabajo recibia muy á menudo los regalos provenientes de la munificencia de aquella buena señora, quien ademas le guardaba las mayores atenciones dándole á la vez pruebas de tenerle un cariño verdadero.

La obra para que fué solicitada Tomasa se terminó á los tres meses; y como en este tiempo la señora le cobrara estensas simpatias, propúsole que se quedara para el arreglo de la ropa que en la casa se necesitara, abonándole lo que ella considerase como valor de su trabajo. La proposicion fué aceptada y Tomasa continuó recibiendo pruebas del buen afecto que tanto la señora como su familia le dispensaban.

Pasó así algun tiempo, durante el cual la señora le hizo un ofrecimiento de alguna consideracion, sin señalarle tiempo fijo para realizarlo. Esta oferta creó cálculos y proyectos en la imaginacion de la modista, y de aquí el vivo deseo de llegar á la posesion de lo que se le habia prometido. Cada dia transcurrido sin verificarse el cumplimiento de la promesa que se le habia hecho aumentaba su disgusto, llegando por último á convertirse en una displicencia intolerable.

La señora notó la variacion que habia tomado el carácter de Tomasa, pero respetando los secretos agenos no se atrevia á preguntarle la causa de tal transformacion, y esto la tenia disgustada.

Uno de esos muchos dias que se suceden en la vida y que sin darnos cuenta de ello ni

saber la causa, nos encontramos mal humorados y todo lo que vemos nos causa hastio y sinsabor, se presentó Tomasa en el sitio donde acostumbraba hacer sus trabajos diarios; pero esta vez traia un semblante tan huraño que no se le podia mirar á la cara sin que se sintiera una repulsion hácia ella.

Mil pensamientos cruzaban por la mente de la jóven costurera, concluyendo estos por despertar su orgullo y logrando romper el dique que el cariño de la buena señora habia formado para contener esa pasion tan natural en la modista.

Tomasa olvidando el buen trato que se le dispensaba, las manifestaciones cariñosas con que continuamente la mimaban y los favores recibidos de aquella generosa familia, hizo presente á la señora que estaba dispuesta á marcharse de su casa; se le preguntó el motivo que tenia para tomar tal resolucion, y contestó que ningun otro sino su voluntad. La dureza de esta contestacion dejó á la señora sin poder replicar; no obstante, apenas se serenó, en fuerza del tierno afecto que por aquella ingrata mujer sentia, apeló al ruego, revistiose de humildad y suplicóle que no abandonase su compañía porque tal resolucion le causaria un sufrimiento. Todo fué inútil; el orgullo de la modista no se doblegaba ante la amistad ni ante la gratitud.

Una de las hijas de aquella buena señora penetrando la inquietud que tan despiadada respuesta habia causado en el ánimo de su madre, á quien queria entrañablemente, interpuso su ruego acompañado de las lágrimas arrancadas de su corazon por el pesar que se manifestaba en el semblante de la que la habia llevado en su seno; pero nada fué bastante á domar la fiera de aquel orgullo cruel.

Tomasa, por último, se marchó de la casa donde habia recibido tantos favores, abandonó unas amistades que la honraban y borró las simpatias cariñosas que un amor puro y desinteresado enjendraran.

El amor es una llama apacible que alienta nuestro ser; revive muchas veces al impulso de un capricho, de una ilusion: nace como

una hermosa alborada de Mayo y se disipa como una ligera nubecilla de verano, pero al disiparse deja el corazón de quien á él dedica su cariño, su sentimiento, cubierto de una triste oscuridad que viene á dar una ligera idea de lo que sería el caos antes de la creación.

Tomasa, como hemos dicho, abandonó aquella mansion que le brindaba amor y paz; se retiró á su hogar sin que ninguna sensación dolorosa hiciera estremecer alguna de las fibras sensibles de su corazón; el orgullo apagaba los bellos sentimientos de su alma. En cambio la buena señora experimentó una tristeza, un dolor igual al que ocasiona la ausencia eterna de una persona querida; llegando su aflixion á tal extremo que afectado su espíritu, á los pocos dias cayó enferma.

El mucho cuidado de los facultativos y la esmerada asistencia que con ella se tenía no lograban restablecer su salud, y decia en día se hacia notable el progreso de la enfermedad que habia de poner fin á su existencia.

Cuando alguna persona de su familia se acercaba al lecho con el objeto de consolarla, los ojos de aquella bondadosa señora se animaban y con voz ansiosa decia: «que venga Tomasa, quiero verla, deseo que esté al lado de mi cama, hablar con ella y estrechar su mano.» Entonces le hacian ver la imposibilidad que habia para la realizacion de su deseo; pero ninguna explicacion la satisfacía, inclinaba su cabeza, la tristeza cubria su semblante y exclamaba: «no es posible que ella se niegue á mi súplica; ustedes no quieren que venga y eso es lo que me priva de mi mayor placer.» Estas palabras herian el corazón de aquella angustiada familia, la cual se resolvió á enviar un atento recado á Tomasa haciéndole saber el estado en que se hallaba la señora, el deseo que esta tenia de verla, y que se le suplicaba encarecidamente viniese á consolar á la enferma.

El recado fué recibido con una frialdad increíble; la caridad no encontró abrigo en aquel corazón seco por el fuego del orgullo, y por toda contestacion dijo el sirviente que

llevó el mensaje: «diga V. á esa señora que no voy allá.»

Con palabras mas suaves, encubriendo la aspereza de la contestacion dada por la modista, se le hizo saber á la enferma que su deseo no podia ser satisfecho. Esta noticia la causó un disgusto, una ansiedad que agravó su estado despertando serios temores por su existencia.

¿Sabeis lo que es un deseo contrariado en un ser que padece? ¿Sabeis los efectos que ese sentimiento obra en el afligido espíritu del paciente? ¿Sabeis lo que es sentir palpitar en el pecho un corazón todo amor y verlo destrozado, caer á pedazos, á impulsos del desamor de otro ser por el cual se sienten las mas tiernas simpatías? Es un tormento horrible, es un sufrimiento igual al que experimenta un infeliz naufrago al luchar con las embravecidas olas, y despues de hacer inauditos esfuerzos por salvarse, siente que se agotan sus fuerzas y viene á quedar exánime sobre la playa, sin calor y sin vida.

La pobre enferma al ver que se marchitaba la preciosa flor de su esperanza, lanzó de su pecho un doloroso suspiro que fué á vagar en el espacio como vaga la brisa en las copas de los cipreses; y de su corazón brotó un raudal de lágrimas, mudos testigos que vinieron á dar fé de la herida causada en aquel infeliz corazón, y de la angustia que lo consumía.

¡Pobre criatura que regaba el lecho de dolor con sus lágrimas y el orgullo le negaba hasta la compasion. Asi como la flor á impulsos de un sol capicual ya doblando su tallo, perdiendo sus brillantes colores y secas sus hojas, por el rigor del excesivo calor que la abrasa, las vé caer una á una, para ser arrastradas por el vendabal que las sepulta en el inmenso piélago del olvido, asi la enfermedad y la tristeza iban secando y consumiendo la savia de la vida de aquella buena señora. El momento en que el espíritu tenía que abandonar aquel cuerpo, se acercaba con pasos acelerados; la aflixion que se habia apoderado de toda la familia llegó á su colmo y haciéndose irresistible á una de las hijas de la enferma, se decidió á ver á la mo-

dista y tentar todos los medios posibles á fin de lograr que esta viniera á dar un consuelo á su infeliz madre.

El deber y el cariño filial la hizo correr presurosa á la habitacion de Tomasa, y ya en su presencia, con voz que manifestaba el desaliento de su corazon, le dijo:

—¡Señora! mi madre se muere y desea daros su último adios; yo vengo á rogáros que me acompañéis para consolar su agonía.

—Siento que os hayáis molestado en dar este paso, pero no me es posible acceder á vuestro deseo.

—¡Mirad que es el ruego de un moribundo!

—Ella sanará de la enfermedad que hoy padece, y además yo nada podría hacer para darle la salud.

—¿No veis mis lágrimas? ¿No os dice mi aflixion en el estado que mi pobre madre se halla? Por caridad, —señora, por caridad acompañadme á mi casa y Dios os premiará el sacrificio que haceis.

—Si pudiera os complaceria; pero creedlo, no me es posible salir de esta habitacion.

—¡Dios mio! exclamó la triste jóven que suplicaba, y un acongojado sollozo salió de su angustiado corazon; las paredes de aquella casa recogieron su desconsolado lamento, y mas compasivas que la orgullosa muger á quien prestaban abrigo, si se hubiesen encontrado con animacion, no dejarían de acudir á donde la caridad reclamaba un consuelo; para cumplir el primero y mas santo de los deberes cristianos.

Triste, afligida, llorosa y con el corazon amortiguado por la angustia, salió la noble, al par que humilde señora, de la casa de la orgullosa modista; el dolor destrozaba su corazon al considerar que llena de la mayor confianza habia prometido á su anciana y enferma madre que Tomasa la acompañaria para presentarse á ella; y tener que matar la esperanza concebida casi en los últimos momentos del sér de su sér..... ¡Desconsuelo terrible! La hija que cree llevar á su querida madre un consuelo, en el cual se puede contener la vida, y tener que decirle: «no he podido conseguir ese consuelo,

conformaos á morir sin él.....» ¡Ah! esto es atroz; esto desgarrá las entrañas de todo ser que no tenga embotados los sentimientos.

La afligida señora, antes de entrar en su casa, dirigió la vista al espacio exclamando: ¡Dios mio!.... Estas dos palabras contenian todo un poema; ellas encerraban una súplica, una plegaria en favor de su madre; eran también la manifestacion del dolor que la oprimia, pidiendo al Padre misericordioso el alivio de su sufrimiento.

Instantáneamente su imaginacion fué inspirada y su espíritu se fortaleció. Llevó el pañuelo á sus ojos, recogió en él las candentes lágrimas que salían de su abrasado pecho y entró en su casa, diciendo: «es preciso engañar á mi madre, Dios me perdonará esta mentira.»

Violentando su sentimiento se acerca al lecho donde yacia la enferma, y con la sonrisa en los labios le dice:

—Alegraos, madre mia, Tomasa vendrá.

—¿Cuándo? le pregunta la paciente con voz muy débil y revolviendo la vista como si buscara algun objeto.

—Pronto será; no le ha sido posible acompañarme ahora, por eso no la teneis aquí.

—¡Cuanto ansio verla!

—May luego se cumplirán vuestros deseos, porque ella también desea estar á vuestro lado.

Dos dias trascurrieron en los que la enferma no cesaba de preguntar por Tomasa, y siempre se le inventaban disculpas que sostuvieran la esperanza de verla. Al tercer dia la buena señora cerró sus ojos al mundo, quedando aprisionado en sus labios el nombre de Tomasa. El mismo deseo contrariado parece que habia fijado en su mente el nombre y la imágen de la modista.

El orgullo se confunde tanto con el egoismo que muchas veces no se distinguen, si bien aquel tiene á su disposicion varias palabras que son otros tantos trages con que se disfraza. La persona orgullosa, ó egoísta, no busca amor porque no lo siente; no hay en la creacion un fluido que lleve á su seco corazon un sentimiento humanitario;

es un símil de la vívora que hiere la mano que la acaricia.

Poco tiempo después de que la tierra cubriera el cadáver de aquella buena anciana. Tomasa se atrevió á ir á la casa donde todavía se veían lágrimas dolorosas por la pérdida de aquel ser querido. Al anuncio de la modista, salió á su encuentro la misma persona que había recibido su negativa cuando la fué á buscar en nombre de su madre; y con los ojos llorosos y un tono dulce, pero lleno de tristeza, le dijo:—«Señora, la persona que deseaba veros os estuvo aguardando; ya no está aquí, ha hecho un viaje muy largo.»

Y volviéndole la espalda se retiró á su aposento á llorar de nuevo la ausencia de su querida madre y la ingratitud de la orgullosa modista.—M. M.

(De La Caridad).

## LA INQUISICION EN ESPAÑA

(Continuacion).

Ni la injusticia flagrante de tales procedimientos, ni la excesiva avaricia con que el Santo Oficio confiscaba las fortunas, ni la pretension exorbitante de querer conocer, no sólo en los delitos de carácter religioso, sino en casi todos los crímenes ó delitos civiles, por suponer que afectaban á la fé ó á los mandamientos de la ley de Dios, fueron bastantes á que los reyes se opusieran ni tampoco la altiva grandeza. Solamente Aragón, Castilla y Cataluña protestaron contra el odioso tribunal y pidieron su reforma: Carlos V prometió realizarla, pero no sostuvo su promesa, y la hoguera redujo al silencio á los descontentos. Los neo-cristianos de Castilla ofrecieron al rey 60.000 ducados de oro para conseguir que los juicios de la inquisición fuesen públicos; pero á pesar del angustioso estado del tesoro, la seductora oferta fué rechazada. También los comuneros pretendían la abolición del Santo Oficio, pero desgraciadamente fueron der-

rotalos por la artillería real. Nada bastó á inclinar el ánimo de los reyes en contra de la inquisición; antes al contrario, aquellos católicos reyes, rodeados de su corte y vestidos con sus mejores trajes de gala corrían á presenciar los *autos de fé*, con rostro impassible y sereno; porque el menor testimonio de interés, una exclamación involuntaria de espanto ó de sensibilidad por parte de algun espectador, por privilegiado que fuese, era severamente castigado por el santo tribunal.

Tales enormidades, cometidas en toda la vasta extensión de la monarquía española, no autorizan á pensar que una nación que soportaba tan abominable institución; tenía bien merecido gemir bajo el peso de sus furores? Nobles y plebeyos solicitaban innoblemente el favor de servirla: quien gozaba del privilegio de estar cubierto ante el rey, se consideraba honrado con tener el estribo del inquisidor general; otro se consideraba dichoso con llevar de la brida su mula; todos los nobles ¡oh mengual! querían ser inscritos en la lista de los familiares del Santo Oficio; en fin, el duque de Medinaceli, grande de España de primera clase, contaba en el número de sus privilegios mas dignos de envidia, el de llevar la bandera de la inquisición en los días de *auto de fé*.

Y como si aquella disposición de los ánimos á arrastrarse á los piés del Santo Oficio no fuera bastante, he aquí que un acontecimiento de inmensa resonancia verificado en Alemania, la reforma, vino á servir de pretexto á la recrudescencia de los inquisitoriales furores. ¡Desgraciados los laicos! ¡desgraciados los miembros del clero! ¡desgraciado cualquier hombre en general que hubiese franqueado los Pirineos, y sobre todo que hubiese permanecido en los Países Bajos ó en las orillas del Rhin! Mas estos viajes fueron muy frecuentes y numerosos durante el reinado de Carlos V, y todos los viajeros, á su regreso á España, eran minuciosamente registrados; el menor libro, el mas insignificante folleto, extranjero ó hostil á la religion ortodoxa, era confiscado y el desventurado propietario preso, sometido

al tormento y finalmente muerto en la hoguera. Cuando nada sospechoso se había encontrado entre los efectos del viajero de allende del Rhin, entonces se espían sus pasos, se pesaban todas sus palabras, se le rodeaba de espías, de agentes provocadores, y rara vez escapaba á tantas emboscadas. Constantino Ponce, confesor de Carlos V, que acompañaba al emperador en todos sus viajes, fué condenado á reclusion perpetua, como sospechoso de indulgencia por la Reforma. Francisco de San Roman, rico negociante de Búrgos, cualidad fatal para todo el que comparecía ante el Santo Oficio, fué quemado vivo á su vuelta de un viaje á Alemania, por haber asistido á un sermón protestante. La Inquisición temía tanto como al diablo, al espíritu de exámen y de crítica, y hacia una guerra encarnizada á todos los que procuraban instruirse, y á los que manifestaban cierto grado de ilustración, sin distinción de clases sociales.

El célebre hebraizante D. Juan de Vergara fué encarcelado por haber señalado numerosas faltas de la traducción española de la Vulgata. Varios sabios teólogos de la Península que habían tomado parte y distinguiéndose en el Concilio de Trento, fueron perseguidos por haber manifestado demasiada erudición en sus discursos, por lo cual se hacían sospechosos de tendencias reformistas. El benedictino Alfonso Virués, predicador amado de Carlos V, fué preso por sospechas de favorecer á los luteranos; á pesar de las reclamaciones del emperador, permaneció cuatro años en la prisión. El mismo Carlos V, después de su muerte, fué acusado de haber favorecido á los luteranos, él, que los había perseguido tan encarnizadamente en Alemania y en los Países Bajos. El Papa Paulo IV protegió estas persecuciones y las extendió hasta su hijo Felipe II, quien sin embargo, había dicho públicamente al recibir la corona de manos de su padre: «Perdería mis Estados y cien veces la vida, si tuiese cien vidas, antes que consentir en reinar sobre herejes!» Y sostuvo su palabra; pues la inquisición no ha tenido un proveedor más celoso que él. Pero antes de tener

pruebas de su celo, fuertes con el apoyo pontifical, resolvieron los inquisidores proseguir con ardor la instrucción de aquel proceso, dictando la exhumación de los restos de Carlos V y decretando la inhabilitación de su sucesor para la corona de España. Sin embargo, el papa Paulo tuvo la prudencia de suspender el proceso, temeroso de la política y la venganza de Felipe II, quien prometió obrar á gusto de la inquisición si se le dejaba tranquilo. Y no olvidó su promesa; pues el 17 de setiembre de 1559 promulgó un edicto que aseguraba á los delatores la cuarta parte de la fortuna de los condenados por la inquisición, decretando á la vez la pena de muerte para todo lector, comprador, vendedor, ó detentor de libros prohibidos.

Los inquisidores aullaron de alegría á la noticia de estas disposiciones, y, para secundar tan generoso impulso, pretendieron organizar la inquisición en el ejército, en cada navio del Estado y hasta en cada aduana. Si Felipe II hubiese tenido la desgracia de ceder á semejantes exigencias, allí habría acabado el poder real; la inquisición sola habría reinado en España, y Dios sabe como.

No pudiendo extenderse según sus deseos, la inquisición redobló su furor contra los luteranos, contra los que simpatizaban con sus doctrinas, y hasta con los que manifestaban estar animados de cierto espíritu de tolerancia. En Sevilla y Valladolid, sobre todo fué donde las persecuciones de este género tuvieron mas resonancia. Solo referiremos las que se llevaron á efecto contra la familia Cazalla.

Agustín Cazalla, canónigo de Salamanca y predicador de Carlos V, hacia tiempo se había atraído el odio del Santo Oficio por la mansedumbre y elegancia de sus sermones; y como había acompañado frecuentemente al emperador á Alemania, pudo conocer la Reforma y no la desaprobaba en todos sus puntos. Esto fué bastante para ser llevado ante el Santo Oficio, interrogado, atormentado y declarado *relapso*.... Pero apresurémonos á decirlo, en lugar de ser quemado vivo, se le concedió la merced de ser estran-

guiado antes que las llamas le tocasen. Toda la familia Cazalla, las mujeres, los niños, los ancianos, los criados, fueron enviados á la hoguera; pues la inquisición ha profesado siempre el principio de que se debe lamentar menos la muerte de cien católicos irreprochables, porque van á darnos al paraíso, que el dejar escapar á un hereje, que puede romper á millares de fieles.

(Se concluirá.)

## FLORES INODORAS.

Bellas son todas las flores que engalanan los vergeles de la tierra, pero entre las que tienen perfume y las que no guardan ningún aroma, preferimos una olorosa y humilde violeta, á la camelia mas hermosa que ostenté en sus pétalos los mas delicados colores.

Las flores inodoras nos parecen cuerpos sin alma, las pobres mulas del reino vegetal, y flores inodoras nos parecen tambien aquellos que se llaman libre-pensadores y que por miedo al qué dirán en los lances mas grandes de la vida ocultan sus ideas y acatan el formalismo de la religion del Estado.

Entre los muchos espiritistas que nos visitan continuamente, vino á vernos hace pocos dias, un jóven que habita en un pueblo pequeño de una de las provincias más fértiles de España.

De distinguida figura, de conversacion agradable por sus razonados conceptos, revelando una clara inteligencia y un profundo conocimiento de causa, se funda en hechos y puede convencer al que le escucha sin prevencion, y esto es lo que se necesita: hombres de talento y de disposicion que difundan la luz de la verdad, pero que la difundan á torrentes.

Tal vez nos dirán que propagandistas del espiritismo no faltan; efectivamente son muchos los que hablan de los fenómenos que producen los espíritus, pero la buena intencion no basta; hay quien propaga

el espiritismo y obtiene el resultado contrario á sus deseos, porque atrae el ridiculo sobre el ideal que defiende contando sandeces que hacen reir involuntariamente al hombre más sério.

En cambio, cuando una persona razonable dice en qué bases se fundan sus convicciones filosóficas; se le escucha con interés, se toman en cuenta sus consideraciones y se dice: Pues cuando este individuo que es tan sensato se ocupa del espiritismo algo habrá que merezca estudiarse; veamos, y otros comienzan á leer las obras espiritas; y de esta manera germina la buena semilla siempre que entendidos labradores saben abonar y preparar la tierra.

No basta el hablar; se necesita saber lo que se habla, y el jóven á quien nos referimos nos pareció muy apropiado para difundir la luz de la verdad, porque reúne todas las condiciones necesarias para hacer fructifero su trabajo; pero á veces no es rico el que mas propone; hay millonarios que son más pobres que el último mendigo de la tierra. Hay hombres de talento que se confunden con las medianías, y en ciertas ocasiones hasta con los ignorantes, porque les falta lo que no posean las flores inodoras, no tienen alma, no tienen fé, fluctúan sus convicciones como fluctúan las ramas en la corriente de un río.

Una fé racional, una fé profunda, una fé inmensa conduce al hombre hasta la heroicidad del martirio si es necesario, pero los que crean sin ese noble convencimiento, los que no encuentran un punto de apoyo en sí mismos, naturalmente se han de apoyar en las creencias de los demás, y su ideal queda en su mente arrinconado como si fuera un mueble viejo, ocupa un sitio y nada mas, y los actos mas trascendentales de su vida los somete al formalismo de la religion que está mas en auge, y el jóven espiritista de quien nos ocupamos es uno de estos libre-pensadores que tienen miedo á ciertas escenas violentas; particularmente las que se producen cuando muere un individuo sin confesar ni recibir la extremauncion que ordena la iglesia romana,

Mucho y muy bien habia hablado sobre el espiritismo exponiendo las razones y los hechos que le habian llevado al terreno del convencimiento, cuando dijo con cierto sentimiento, pero mejor será que copiemos el diálogo que sostuvimos; él comenzó diciendo así:

—Crea V. que siento mucho vivir en un pueblo pequeño, porque se vive tan atado... no se puede dar á las ideas todo el vuelo que se quisiera, porque todas las miradas se fijan en uno.

—Ciertamente que no es muy agradable convertirse en objeto de atención general, pero mirándolo bien, es muy conveniente que se comience á hacer la luz en esas pequeñas localidades, que harto tiempo se ha vivido entre tinieblas, y hora es ya que el racionalismo religioso se abra paso entre los errores de absurdas religiones; y como para comenzar un edificio se han de hacer antes los cimientos; las escuelas religiosas, políticas ó filosóficas han de tener sus primeras piedras en hombres decididos que tengan buena voluntad y convicción profunda para no intimidarse ante el ridículo que naturalmente ha de caer sobre ellos. ¿Pero qué importan las habillitas del vulgo al que está convencido que posee la verdad?

—Sí, en teoría todo se encuentra fácil, pero en la práctica es muy distinto. Todos los días verá V. en los periódicos las violentas escenas que se promueven en los curas de los pueblos que no quieren enterrar en sagrado al que no se reconcilia con la iglesia, y hay cada escándalo que canta el credo, y las familias de los muertos insepultos sufren mil trastornos de consideración. ¿Piensa V. que no es muy doloroso ver los restos de un sér querido que no le conceden digna sepultura y que los confunden con los irracionales porque á veces los entierran poco menos que en un muladar? ¡Oh! es muy triste ver esos atropellos.

—Serán muy tristes para aquellos que no comprendan que el espíritu vive eternamente y que el cuerpo es un instrumento de aquel, que cuando le encuentra inservible lo deja y toma otro. Para el que no tiene la

menor idea de la supervivencia del alma, el cuerpo es el todo, y para guardarla se desea el lugar mas hermoso, siendo la tumba del sér querido lo que mas atrae nuestra atención; dirigiendo á ella nuestros pasos, dejando sobre la losa funeraria bellísimos ramos de flores, despertándose en nuestra mente un mundo de recuerdos al contemplar la sepultura que encierra nuestros seres amados.

Désele al cuerpo del difunto todas las atenciones que pueda concebir el deseo, cuando aquel constituya para nosotros el todo y trás de la tumba y la materia inerte no veamos mas que la nada, ó esas mansiones misteriosas donde las almas separadas por completo de nosotros, rotos todos los lazos que las unian á la tierra, cumplen sus eternos destinos en esa vida terrorífica, ó profundamente egoista que nos pintan las religiones en el horror del infierno ó en el quietismo de la gloria. Pero el sér pensante, el hombre que comprende el progreso indefinido del espíritu, el que sabe que morir es renacer, y que en la tumba se disgrega el organismo mientras el alma envuelta en su peri-espíritu vive, pensando, sintiendo, queriendo, tomando parte activa en nuestras penas y en nuestras alegrías, para el que está convencido que el cuerpo cuando lo deja el espíritu es porque ya no le sirve, porque no le necesita, porque en vez de serle útil le servia de estorbo; éste no debe apesadumbrarse porque el cadáver de uno de sus deudos lo entierren fuera del lugar acostumbrado.

—Pues yo, que quiere V. que la diga, comprendo como el primero lo puede comprender el espiritismo, porque he leído con suma detención sus obras fundamentales me he convencido por medio de los hechos, de la verdad innegable de sus fenómenos ó sea de la comunicacion de los espíritus y de las estrechas relaciones que existen entre ellos y nosotros; pero... le contaré lo que me ha sucedido últimamente para que vea á lo que obligan ciertas exigencias sociales. Mi madre, (que ya tiene bastante edad) se puso enferma, y como toda la familia mas cer-

cana es espiritista, aunque se agravó hasta el punto que temimos por su vida, no pensamos en que se confesara, pero el médico cayó en la cuenta y me dijo:

—Mira, Agustín, tu madre está en peligro de muerte, y es necesario que confiese y que se ponga bien con la iglesia porque si no, os vais á ver y á desear para enterrarla en sagrado, que ya sabes lo intransigente que es el cura; á tu padre se lo he dicho, pero me ha contestado que para él toda la tierra es sagrada; eso también lo sé yo, pero es preciso contemporizar y no olvidar el refrán que, donde quiera que fueres, haz lo que vieres, así pues, créeme, tú que tienes mucha influencia sobre tu padre trata de convencerle.

—Y V. que le contestó al médico.

—Nada, porque ví que tenía razón, y me quedé así... sin saber que hacer, porque me dolía que el cuerpo de mi madre anduviera de *ceca* en *meca* sin poderse enterrar en sitio resguardado; vinieron otros parientes mas lejanos y me hicieron las mismas reflexiones y entonces me decidí y hablé á mi madre y esta me dijo:—Bueno, haré lo que tu quieras, me es indiferente, porque demasiado se yo que todas esas ceremonias ni condenan ni salvan; y vino un cura, confesó á mi madre y afortunadamente se puso buena. Si hubiéramos vivido en una población grande donde hay mas recursos para todo, y donde no se fiscalizan tanto las acciones, no hubiera yo permitido que mi madre confesara, pero allí donde uno es tan conocido y hasta cierto punto considerado, no he tenido mas remedio que transigir, por eso le digo que me gustaria mucho vivir en una gran ciudad.

—Y para qué? tan inútil será V. á su causa en un villorrio, como en una de las primeras capitales.

—¿Por qué lo cree V. así?

—Porque su relato me ha hecho comprender que es V. uno de los muchos espiritistas improductivos que hay en España, á los que yo llamo *flores inodoras*.

—¡Flores inodoras!... ¡qué ocurrencia!

—Sí, séres sin alma, sin convicción pro-

funda, sin fé inmensa, ¿de qué sirve que usted sea espiritista? le satisface por completo su creencia? No; porque necesita el apoyo de una religion en la cual V. no cree, pero que acata sus formalismos para no llamar la atención y ponerse en evidencia. En su pueblo natal bien sabrán todos que V. es espiritista, y al verle acudir á la iglesia romana demandando un confesor para su madre, dirán que ni V. ni ella tienen bastante fé en sus ideas cuando se ponen al amparo de otra religion, V. podrá no dejar de creer en el espiritismo, pero en lugar de difundir su luz la apaga, demostrando con su anómalo proceder que no está plenamente convencido de su verdad. cuando acude á la iglesia ultramontana y le pide la bendición de sus sacerdotes, y una tumba en su cementerio para guardar los restos de su madre.

—Si V. considerara que toda la tierra es sagrada, porque en todo el planeta se fija la mirada de Dios, y comprendiera que la bendición de un hombre es un simple formalismo; que nada hay mas sagrado que *hacer el bien por el bien mismo*, si V. amara realmente su ideal filosófico, tendria un placer patente su verdad y el aroma de su fé exalaría su penetrante perfume ¿Qué le importa al que está convencido que su creencia es la mas racional que se promuevan disturbios por el enterramiento de uno de sus dudosos? lo mismo le dará un lugar que otro, si sabe que aquel muerto VIVE.

¿Por qué se ha de apurar que su envoltura se disgregue dentro de las tapias de un cementerio, ó que verifique su trabajo á la orilla de un rio, en la cumbre de una montaña ó en el fondo de un barranco? en todos los parages sucederá lo mismo, se irán separando las moléculas de aquel cuerpo, y cada una se irá á buscar en el inmenso laboratorio de la naturaleza, su parte homogénea anexionándose á la sustancia que pertenece.

—Entonces, para V. nada son los restos de un ser querido.

—Para mí son mucho, y prefiero poderlos colocar si es posible entre lirios, nardos

y azucenas á dejarlos entre árida roca; pero entre un cuerpo inerte y una idea regeneradora, prefiero sostener el ideal filosófico que puede dar luz á la humanidad y dejo que los muertos se disgreguen en este ó en aquel parage, convencida que por lo MAS, se puede perder lo MENOS, entre un cadáver que se deshace y una idea de eterna vida, no es dudosa la elección.

—En parte tiene V. razon, no puede negarse que el que sostiene su ideal filosófico contra viento y marea es el que lo consolida, pero hay que mirar tantas cosas....

—Desengáñese V. el que está de lleno dentro de su creencia, dice lo que decía el inolvidable Palet: *todo por la verdad!* ¿Se deshonra el hombre por decir lo que siente? ¿el ser libre pensador es acaso algun delito?

—V. no sabe lo que es vivir en un pueblo pequeño.

—Sí, ya me figuro lo que sucederá; que al que difiera de la opinión general lo señalarán con el dedo; mejor, así se sirve de centinela de avanzada; la cuestión es comenzar, dar el primer paso para que el racionalismo religioso se extienda como vid frondosa por todo el haz de la tierra.

—Ya se extenderá.

—Si todos los espiritistas fueran como usted tardaría mucho tiempo en hacerse la luz.

—Yo pertenezco á las flores inodoras, ¿eh?

—Justamente es V. una de las muchas *higueras secas* que hay en el mundo.

—¿Nunca tendré mas que hojas.

—También se secarán.

—Diablo, mal pronóstico.

—Recuerda V. lo que dice Alan-Kardec en su *Evangelio según el Espiritismo* en el capítulo XIX, párrafo IX.

—No lo recuerdo, ¿qué dice?

—Dice que «la higuera seca es el símbolo de las gentes que solo son buenas en la apariencia, pero *que* en realidad no producen nada bueno; oradores que tienen mas brillo que solidez; *que* sus palabras tienen el barniz de la superficie, *que* agradan al oído, pero *que* cuando se les analiza, nada sustancial

se encuentra para el corazón, y *que* después de haberlos escuchado se pregunta uno que partido se ha sacado de ellas.

—*«Dice que este es también el emblema de todos los que tienen los medios de ser útiles y no lo son; de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas, que lo que falta la mayor parte de las veces es la fé, la fé fecunda, la fé que remueve las fibras del corazón, es una palabra, la fé que transporta las montañas que son árboles que tienen hojas, pero no frutos; y que por esto Jesús los condena á la esterilidad, porque vendrá un día que se secarán de raíz; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningún bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, por falta de haber puesto en práctica todos los recursos que tenían, serán tratados como la higuera que Jesús secó.»*

—Habla muy bien Kardec.

—Ya lo creo, y es lástima que V. teniendo una clara inteligencia; y bastante instrucción, habiéndose convencido que las religiones ni *atan* ni *desatan* los eternos lazos de la vida, aun incline V. ante ellas su frente y se someta á sus vanas prescripciones.

—Que quiere V., cuesta mucho desprenderse de ciertas preocupaciones, pero no hay que apurarse, que si entre los espiritistas hay muchas flores inodoras, también las hay de penetrante aroma. Y saludándonos cortesmente se despidió nuestro joven amigo dejándonos melancólicamente impresionados.

¡Cuántos hombres hay que conocen la verdad y rinden culto á la mentira!

¡Cuántos guardan la luz debajo del celemin!

¡Pobres árboles improductivos!

¡Pobres flores inodoras!

De nada os sirve vuestra lozanía si os falta el perfume de la fé. De esa fé inmensa que engrandece al espíritu y lo eleva sobre las mezquinas preocupaciones de una sociedad viciada que tras del parapeto de la tradición ataca todos los derechos de los libre-

pensadores y la hipocresía se enseñorea del mundo, siendo ella la nociva zizania que no deja germinar la semilla divina de la verdad que el progreso se ha encargado de esparcir en los campos fecundos de la razón.

¡Qué bellas son las flores que tienen aroma!

¡Qué grandes son los hombres que tienen fe!

¡Esa fe racional, esa fe sublime que es la fuerza motora de todas las civilizaciones que cambian la faz de los pueblos abriendo el camino del porvenir!

*Amalia Domingo Soler.*

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García López para hacer el resumen de la discusión sobre el tema DESTINO HUMANO.*

*(Conclusion).*

Protesto contra esa argumentación que no es admisible en ningún ramo del saber humano. Sería permitido á nadie decir que no creía en la formación del agua en un laboratorio por la combinación del oxígeno y del hidrógeno porque no hubiese visto nunca este experimento? Lo sería negar que hay zonas en la tierra donde el día dura tres meses y la noche otros tres, porque no haya uno viajado por esos países? ¿Qué pensaríamos de aquel que desmintiese la existencia de los cometas porque él no hubiera tenido oportunidad de observar ninguno? Los hechos no pueden negarse cuando están afirmados por una multitud de hombres verídicos é imparciales. Habrá derecho para decir que no se comprenden y para buscarles otra explicación distinta de la que se les haya dado por otros, pero de ninguna manera se puede lanzar ese *mentis* á los que refieren hechos averiguados con sujeción á un criterio racional y científico. ¿Qué sería entonces de la historia y de las ciencias sino hubiésemos de admitir mas hechos que los que cada uno hubiese visto y presenciado? No revestirían jamás carácter de permanencia, y tanto la ciencia como la historia serían individuales, y cada hombre tendría las suyas propias, reducidas á lo que él hubiese podido

investigar, porque nadie admitiría lo referido por otro sino había sido comprobado por el mismo. La ciencia comenzaría con cada individuo y concluiría con él, y esto no puede ser así, porque el saber humano está constituido por los hechos, por la observación y por el trabajo de todas las generaciones que se suceden, y hay obligación de admitir los hechos observados por otros, aun cuando no hayamos tenido ocasión de comprobarlos, siempre que sean narrados por muchas personas y revistan las condiciones de verídicos que se exigen en estas cosas. La tradición, la historia, los hechos que otros refieren como perfectamente observados y comprobados por hombres de saber y de ciencia, tienen tanto valor como los que afectan á nuestros propios sentidos. Toda ciencia se viene desenvolviendo á través de la historia y de multitud de vidas, porque la vida de un individuo no es bastante larga para abarcar todos los hechos que la constituyen, y por tanto es necesario dar fe y crédito á hechos que otros refieren. Pues en este caso se hallan los hechos del magnetismo y del espiritismo. Cuando hombres como Flammarion, Crook, Wallace, Darwin, Broce, y tantos otros que pertenecen á la escuela positivista afirman que admiten esos hechos porque ellos lo han visto y comprobado, no es permitido á nadie negarlos por el solo motivo de no haber tenido ocasión de presenciarnos. En buen hora que se niegue la causa á que los atribuye la escuela espiritista como hizo William Crook antes de morir. «Yo no admito el «espíritu, pero ha de haber en la naturaleza «una fuerza, que provisionalmente llamaré *psíquica* á la que obedecen los fenómenos que refieren los Espiritistas.» Después ha concluido por ser uno de los Espiritistas mas decididos é ilustrado, aun cuando le está valiendo el dictado de loco, no obstante ser uno de los primeros físicos del mundo ese descubridor de la materia radiante. No cabe, pues, negar los hechos que estudia el Espiritismo. Explíquense como á cada cual le parezca mejor, pero de ahí no se puede pasar. Nosotros afirmamos que obedecen á la existencia de un elemento que llamamos espíritu, sea cual fuere la naturaleza de este, y que tiene una vida eterna realizada en multitud de existencias, estando dotado de actividad para poder producir todos esos fenómenos. Otros dirán que ese agente es un dinamideo, como el espiritista Sr. Caruana, que está publicando unos artículos en el periódico de esta Sociedad.

encaminados á esponder su opinion de que el alma es un modo de actuar la electricidad. Y hay quien atribuye la causa de tales hechos á la existencia de un sér fantástico, que llaman diablo, que tiene poder para contrariar las obras de Dios y trastornar las leyes de la Naturaleza, y de cuya doctrina no es ya posible hablar en sério entre personas instruidas.

Si yo hubiese de hacer la exposicion de los principios de la Escuela Espiritista y la demostracion de las grandes verdades que en ellos se contienen, me apartaria del tema que se ha discutido y cumpliria mi encargo de hacer el resumen de este debate, formulando la solucion aceptada por nosotros acerca del problema del humano destino. Pero insisto en llamar la atencion sobre la armonia que reina entre dichos principios y la ciencia, y lo repito para que no se dirija esa acusacion aquí lanzada de que el Espiritismo es la supersticion de los tiempos modernos. No, no es supersticioso afirmar la existencia de una causa primera como la comprende la ciencia. No es supersticioso defender que todo fenómeno reconoce una fuerza y llamar espíritu á la que produce los fenómenos de orden intelectual y moral. No es supersticioso haber llegado á saber por medio de procedimientos subordinados á los criterios positivista y racionalista que ese espíritu tiene una vida eterna, con actividad propia que se manifiesta de modos diversos, segun que actúa sobre una organizacion ó sobre un fluido del orden de los imponderables. No es supersticion averiguar de dónde viene ese espíritu y á dónde vá, y perseguir sus evoluciones progresivas en su union con la materia en todos sus estados y formas, porque la materia existe para que se objetiven las fuerzas, no siendo los hechos y los fenómenos otra cosa que la expresion de los movimientos de las fuerzas. Y como el espíritu pertenece á la categoria de las fuerzas de la Naturaleza, él es quien informa todos los fenómenos de la vida, así en el orden material como en el intelectual y moral. No es supersticioso afirmar que ese espíritu siendo irreductible á otros elementos, se perfecciona en sus evoluciones progresivas, para lo que há menester de mas de una organizacion, y que por tanto recorre infinitud de existencias en este y en otros planetas. No es tampoco supersticioso armonizar la doctrina espiritista con la teoria del transformismo darwinista, aun cuando se llegue á la conclusion expuesta por el Sr. Rebollo, que quizás despues de

miles ó millones de siglos una nueva especie animal superior venga á reemplazar á la actual especie humana, porque si en la série de la evolucion de los organismos vemos que es una verdad el trasformismo defendido por Lamarck y Darwin, y las razas humanas no son otra cosa que transformaciones de organismos anteriores, verificadas á impulsos de los medios circundantes, marchando siempre en sentido progresivo, y siendo las especies posteriores mas perfectas que las anteriores de donde proceden, motivos hay para esperar que así como los antropóideos han dado origen al hombre, de igual suerte podrá salir de la especie humana otra especie superior á la nuestra. Y no hay duda de que se operan cambios en el organismo humano, no solamente bajo el punto de vista plástico y anatómico y quizás por continuadas modificaciones, inapreciables durante unas cuantas generaciones, pero de trascendencia despues de muchos siglos, sufra cambios de tal naturaleza la organizacion del hombre, que pueda considerarse como una raza superior á las actuales, ya que no como especie nueva.

Véase, pues, cuantos problemas entraña la doctrina Espiritista y cuantas verdades científicas tiene en consideracion para resolver el tema que se ha discutido en las pasadas sesiones. Estudiando el destino humano bajo este nuestro punto de vista, es lógico concluir que no se halla concretado á ese planeta, sino que está ligado, ó mejor dicho, toma parte del destino de todo el universo, y muy especialmente de esa humanidad universal que se halla poblando todos los mundos, de la cual la de la tierra es una pequenísima familia, existiendo otras en esa multitud de masas que ruedan por el espacio y son algunas mucho mas avanzadas é inteligentes, hasta el punto de que los génios como Newton, Kepler y Galileo parecerian en los mundos mas perfectos inteligencias obtusas y de limitadísimas aptitudes. ¡Tan grande será el alcance intelectual de las humanidades de esos mundos, que el espíritu del hombre de la tierra debe recorrer para adquirir las perfecciones que corresponden á su destino en la Naturaleza! A nosotros nos faltan órganos en el cuerpo y facultades en el alma para tener la perfeccion que ya alcanzan los individuos de esas humanidades de los mundos avanzados; pero siendo eterna la vida del espíritu, ha de pasar por esos mundos y adquirir las perfecciones que en ellos se consiguen, desenvolviendo

nuevas facultades en organismos que quizás tengan mas sentidos que los de nuestra estructura anatómica! Si al estudio antropológico se le diese toda esa extension y se practicase como lo hace el Espiritismo, inquiriendo lo que es y puede ser el hombre en todos los mundos, al preguntarnos por el destino humano, nos elevaríamos á esas alturas grandiosas de la Naturaleza y veríamos con claridad que este destino se cifraba en adquirir una perfeccion ilimitada para realizar nuestro espíritu su vida eterna á favor de multitud de existencias en este y en otros mundos, obedeciendo á la ley del progreso impuesta por el Creador á cuanto existe. Nos hallamos todavía en una esfera muy inferior y nos falta largo camino que recorrer. Las verdades sobre Dios, la Naturaleza y el hombre no están limitadas á los pequeños destellos que este ha podido adquirir en el planeta tierra, ni la ciencia sobre esos objetos es la que aquí ha podido construir la humanidad. Hay elementos, fuerzas, leyes, creaciones y fenómenos en la Naturaleza que todavía desconocemos y que no se conocerán por nuestro espíritu sino cuando llegue á otros mundos donde haya mayor plenitud de vida; y por eso existe en nuestra alma la aspiracion á conocer la belleza, la verdad y el bien absolutos, á los que el espíritu se acerca mas y mas á proporcion que realiza nuevas existencias y á medida que recorre la serie infinita de los mundos, pero sin llegar jamás á un término del que no se pasa, porque en ese punto el espíritu humano se identificaría con el mismo Dios.

Esta comprension del destino humano bajo un punto de vista tan amplio y sublime pertenece exclusivamente á la escuela Espiritista, que tiene soluciones para los problemas de la vida individual y social del hombre en ese planeta, y sobre la vida extraterrenal. Buscar á Dios es buscar una vida mas feliz, y si el hombre aspira incesantemente á una existencia de mayor ventura, es porque la presente y debe llegar á ella. Mas no por los caminos trazados por el cristianismo y demás religiones positivas, ni por las oraciones, fórmulas y ritos que enseñan, sino por el estudio incesante de la Naturaleza, por el examen atento de sus fenómenos, por la investigacion de sus leyes, y por la práctica del bien, que es tambien otra ley natural impuesta á nuestro ser. Si la humanidad en su infancia y en presencia del espectáculo grandioso del universo ha podido abrigar pueriles temores y

esperanzas é inventar súplicas y ofertas á la causa de todo lo creado, la humanidad en su edad viril debe dirigirse á Dios en otro lenguaje y sustituir las prácticas del misticismo con el estudio científico de la Naturaleza y de su propia individualidad sin caer en el escollo de hacer atea la ciencia, como desgraciadamente ha sucedido en varias épocas, y como sucede todavía en nuestros dias. Lejos de esto, es necesario que la ciencia sea religiosa y la religion científica, porque únicamente así es como podemos estudiar y comprender el plan providencial de la creacion, las leyes que de él se desprenden y el papel que nos corresponde, ó sea nuestro destino ligado con el destino de todos los seres, armónico á todos los elementos del universo.

El destino del hombre es obedecer á Dios, han dicho las viejas creencias. Seguir las leyes de la Naturaleza es el lenguaje de la ciencia, estudiarlas sin cesar en la vida planetaria y fuera de ella, esto es, durante la vida eterna del espíritu, y practicar siempre el bien. Este es el destino humano segun el Espiritismo. La sabiduría escrita con grandes caracteres en todas las existencias y en todas las trasformaciones de la Naturaleza, este debe ser el objeto de las contemplaciones humanas y aspirar á comprender el orden del gran todo en la parte que nos sea accesible, estudiar el hombre las leyes de su desarrollo y las causas de sus progresos, reconociendo que se halla sometido á las leyes generales de la vida universal y que debe realizar en el medio en que se halla los preceptos de esas leyes, tal es su destino y la manera de cumplirlo. Los progresos de la filosofía y de la ciencia enseñarán al hombre su solidaridad con el resto de la creacion y la parte que debe y puede tomar en el perfeccionamiento del planeta, la accion que debe ejercer en su cultivo y las aplicaciones del calorico, de la luz, de la electricidad, de la atmósfera, de los gases, de las aguas, de las sustancias disueltas en ellas, para aumentar su propio bienestar y el de toda la especie humana, y sentirá latir en su conciencia la verdad eterna de que él es en la tierra el reflejo de la inteligencia infinita, la ley viva de orden y de desarrollo de todos los elementos del planeta, una segunda Providencia encargada por la Naturaleza de ayudar al globo terrestre todo entero á cumplir su destino. Bajo este punto de vista puede muy bien decirse que el hombre caminará en su perfeccionamiento progresivo á suprimir las leyes escritas, porque son contra-

rias á la felicidad humana, pues como todas las leyes escritas han sido la consecuencia de la experiencia sobre ideas de un pasado mas ó menos lejano ó mas ó menos reciente, por lo mismo se hallan en lucha con el progreso que las niega. Cuando se trata de realizar el porvenir, toda regla que pueda inmovilizar lo que debe suceder, se convierte en motivo de revoluciones. Por esto es que el código de la humanidad debe ser el conjunto de leyes de la Naturaleza, que el hombre debe conocer cada día mas perfectamente, y ese debe ser el ideal constante y la aspiración permanente de las sociedades. Esas reglas y leyes de la creación son absolutas, inmutables y eternas, y aun cuando el hombre no puede con una sola existencia abarcar tanta grandeza, con sucesivas encarnaciones de su espíritu consigne ir dejando el producto de sus esfuerzos en el seno de la humanidad, continuando el aumento de esos conocimientos en mundos mejores que le proporcionan órganos mas perfectos y facultades intelectuales mas extensas para realizar nuestra perfección relativa, por que este es el destino del hombre y el de la humanidad, no limitado á la tierra, sino que tiene para realizarlo el tiempo eterno y la creación infinita. Por esto el destino humano no tiene un punto de término, pues aun cuando llegara á desaparecer nuestra especie en este planeta y aun cuando se destruyese la tierra, la humanidad universal continuaria viviendo en los demás mundos, y ese conjunto de seres inteligentes que todo lo pueblan y todo lo informan, de cuya colectividad formamos parte, es tan eterno como Dios y constituye el elemento de donde emanan las fuerzas de la Naturaleza que deben realizar el pensamiento divino, cumpliendo las leyes providenciales dadas para la creación entera por la inteligencia suprema.

Averiguar el origen de las cosas y su objeto son los dos grandes problemas que nos ofrece el Cosmos en todas las épocas, y tal ha sido y será siempre el motivo de las investigaciones constantes de los hombres. De dónde viene y hacia dónde marcha nuestro planeta, de dónde viene y á dónde va la humanidad, qué solidaridad existe entre nuestro globo y el resto del universo y entre la humanidad terrestre y los seres inteligentes que pueblan los innumerables mundos habitados, hé aqui tres problemas que se ha propuesto siempre el hombre y cuya solución entraña su propio destino. Problemas que se estudian y se han estudiado con arreglo á

las civilizaciones mas ó menos avanzadas de las sociedades. Soluciones que ya las encontramos en las primeras edades de la humanidad, perfeccionadas luego con Brahma y sus predecesores los sabios Hyrcanios, extendidos por el alta Asia para civilizar el globo, que fueron luego acomodadas por Zoroastro en Occidente y transmitidas á los pueblos por los magos, por los druidas y por los patriarcas bajo fórmulas religiosas, porque aquellos problemas y la solución que la humanidad intentaba darles se encerraban en las religiones de esos tiempos. Sepultadas mas tarde en el Egipto y en los santuarios de Thébas y de Mémfis, adquirieron mayor desarrollo bajo la influencia del estudio de las leyes de la vida; y salidas de los templos primero con Moisés y luego con Pitágoras y con Platon, fueron estudiados el universo y el hombre bajo nuevos aspectos, adquiriendo mayores desarrollos ó formas diversas cuando menos, como se ve en las doctrinas enseñadas por Buda, que tomaron aspectos diversos en los pueblos de Oriente y de Occidente para acomodarse á las costumbres y á las civilizaciones de los tiempos y de los varios países por donde se difundían las soluciones de los anunciados problemas que encarnaban el conocimiento del destino humano. Cristo, y en un orden mas secundario Mahoma y despues Lutero, han infundido nuevo espíritu á las creencias que venian del viejo mundo. Hoy esos problemas sobre la vida universal y sobre el destino de la humanidad no están ya encerrados en los templos ni su solución confiada á reveladores privilegiados, sino á los hombres que cultivan las ciencias, y se llaman Kepler, Galileo, Newton, Descartes, Leibniz, Laplace, Arago, Humboldt, Flammarión, Lámarmar, Darwin, Egel, Arens, Thibergien, Kardec, y ellos son, en union de las pléyades de sabios de todas las naciones, los que impulsan á la humanidad hacia una civilización mas perfecta para que realice mejor su destino segun las exigencias de las leyes de la Naturaleza por ellos averiguadas y difundidas, á fin de que este colosal progreso la coloque en posición apropiada para conocerlas mejor y descubrir otras nuevas que todavia están completamente ignoradas. Por esos caminos y por esos procedimientos se aumenta la felicidad y el bienestar de cada uno y de la humanidad entera, dando cada día soluciones mas racionales á los problemas sociológicos y á los de la vida total del espíritu y que se relacionan con los de la humani-

dad universal. Y únicamente así es como se comprende cuál sea el destino humano bajo todos sus puntos de vista. El Espiritismo es quien ha presentado fórmulas y soluciones más racionales á todos esos problemas, cuando se hayan difundido y arraigado sus doctrinas, entonces no serán necesarias las religiones positivas, y quedará únicamente la única religion que debe tener la humanidad la religion de la ciencia.

Cuando esto haya sucedido, cuando el hombre haya progresado lo suficiente, cuando la ilustracion se halle universalmente generalizada, cuando se haya tambien mejorado en su organizacion material, porque es preciso que desaparezcan los gérmenes hereditarios de enfermedades y los que por todo el planeta existen debidos á sus malas condiciones higiénicas que la humanidad puede y debe combatir, pero que nada de esto sucederá hasta que llegue el tiempo señalado por la Providencia para que todos esos progresos se realicen, cuando el hombre y la humanidad hayan alcanzado esos grados de perfeccion, entonces se conocerán mejor las leyes de la Naturaleza, se habrán descubierto otros que hoy desconocemos, se resolverán más racionalmente que ahora los problemas que se refieren á la práctica de la vida social y á la vida extraterrestre del espíritu. Y todo esto ha de traerlo, señores, el progreso incesante de la ciencia, porque la ciencia es la realizacion del pensamiento de Dios.—He dicho.

## NUNCA EL FIN

### JUSTIFICA LOS MEDIOS.

#### I.

No podemos dejar pasar desapercibidos y nuestro corazon se oprime, al ver el estado de atraso moral en que nadan los pueblos que se titulan civilizados. No creais que aludimos á los pueblos que carecen de medios de instruccion debido, y al corto número de habitantes que los componen, y á las faenas rudas y pesadas del campo que los tienen ocupados la mayor parte de su vida, no; se trata de un pueblo fabril, de un pueblo que raya á la altura de los grandes centros de poblacion, tanto por su industria y comer-

cio, como por los medios que cuenta para poderse educar é instruir.

En una Ciudad de la provincia de Alicante se está construyendo un magnífico edificio que, por el tiempo, llegará á ser un asilo donde los pobres huérfanos y ancianos han de encontrar amparo y proteccion. Nosotros aplaudimos hasta con entusiasmo semejante pensamiento, porque ¿qué seria del pobre ser que se le dobla el cuello por el peso de sus años, y estos quizá los habrá pasado sin gustar sus labios una sonrisa por las grandes pruebas á que se habrá visto expuesto durante su laboriosa vida, sin esas áncoras de salvacion, sin esos faros que le dicen al atribulado por el mar de la vida, ven y encontrarás una madre universal, una esposa querida, que te abrirá los brazos, ya que la sociedad te los cierra y te deja en el olvido! ¡Acércate á saborear el fruto que tiene sembrado tu hermana la Caridad!

Sin estos bien concebidos establecimientos seriamos testigos, tal vez, de escenas tristes, fundándonos en que, por hoy, la humanidad no está animada del espíritu fraternal.

Por lo expuesto se notará que no somos contrarios, ni mucho menos, concebimos la idea de que desaparezcan dichos asilos. Lo que si lamentamos y no podemos adherirnos es, á los medios que se valen para su construccion. No estamos conformes en que por medio del vicio se llegue á tan laudables fines; en diciéndole al pueblo: anda y juega, que lo que te juegues es para la casa de Desamparados en construccion, sin atender si este hace ó no un robo á su familia, se le moralice, poco les importa que la clase proletaria (y es la que más) carezca de lo necesario por poder seguido el consejo del que ha gustado supérfluamente una buena cantidad sin acordarse, quizá, de la Beneficencia que se construye con tal que haya ido y gastado una peseta en el Kiosco. Este está situado en uno de los paseos públicos de la Ciudad pegándose la entrada al que no vaya provisto de un correspondiente billete que, segun los dias tiene un valor diferente. Entre las noches de la semana, como los

trabajadores no les es tan fácil la asistencia, el precio es mayor; siendo los días festivos la entrada mas reducida; como diciéndole al desheredado de la tierra: para que sepas que los opulentos quieren que disfrutes de iguales goces que ellos, y que tu espíritu contemple y participe aunque no sea mas que por un momento, de esos ratos de expansion tan necesarios para el que ha estado durante seis días oprimido bajo el yugo de un trabajo penoso y no bien correspondido, te hacemos la gracia, el favor, la caridad de que puedas asistir los días festivos con la mitad del precio de entrada; pero, ahí tienes el Kiosco ó tienda que te llama, para que al menos te dejes el dinero que habías de invertir en fumar durante la semana. No importa que despues estafes para adquirir lo que hubieras alcanzado sin haber asistido; el caso es acumular capital, salga de donde salga y por los medios que se quiera. ¿Es esto desterrar el vicio? ¿Son estos procedimientos los que aconseja el Evangelio de crear hondos pozos para el crimen y vicios y edificar grandiosos altares á la virtud? Nos parece que no, ó nosotros somos muy miopes.

Como el edificio es de alguna consideracion y se necesita un capital, este medio no llega á cubrir mas que en parte lo que se necesita y han tenido que recurrir á otro que si lo comparamos con el primero, nos quedamos sin poder fallar en favor del uno ni del otro.

En la temporada de este verano pasado, se han dado divertidas y variadas funciones de toros á beneficio del antedicho establecimiento, y decimos variadas por que dentro de la temporada los espectadores han tenido la dicha, si cabe, de ver la diferencia que existe entre los lidiadores; pues desde el hábil de los toreros hasta los ciegos de nacimiento han sido invitados para llamar la atencion con el objeto de que los concurrentes fueran el mayor número posible ¡ciegos de nacimiento! en el redondel de una plaza frente á una fiera; ¡qué horror! ¡qué pantomimas! ¡qué modo de abusar de la debilidad humana!

Los ciegos fueron paseados en un carro

muy bien adornado, el día que había de tener lugar la funcion, por las calles de la ciudad acompañados por una de las bandas de música. Por la tarde fueron conducidos á la plaza.

La pantomima llevaba por título «El toro y los ciegos»; y para que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que sucedería, copiamos el anuncio que dice así: «Tomarán parte seis ciegos provistos de sus correspondientes zurriagos, los cuales tendrán opcion al premio de una peseta por cada vez que peguen con el mismo al toro, á cuyo efecto y para aumentar los incidentes á que la pantomima se presta, llevarán tanto este como aquellos una campanilla de igual timbre.»

Segun noticias de los que presenciaron el acto, hemos sabido que de los seis ciegos hubo uno que se lastimó las narices contra la vaya huyendo de otro ciego: para el público que lo veía huía de otro ciego, pero para él no veía y sí oía la campana que tenía el mismo sonido que la del toro se le figuraba huir de este y no de aquellos. No sabemos si habrá sido la nariz sola, ó habrá sucedido mas; por que además de estar ciego tenía dos jorobas una delante y otra detrás, y muy fácil hubiera podido suceder que el golpe no lo hubiera recibido en la nariz sola, si no la joroba delantera; en cuyo caso sería mas deplorable el suceso. Lo cierto es que no se le ha visto ya desde aquel día vender billetes de lotería por las calles.

Al salir de la plaza los espectadores, se les leía en la cara alegre que ponían, el contento y satisfaccion que había causado dicho espectáculo, pero á nosotros nos erizan los pensamientos, se nos acumulaban mil ideas distintas y exclamamos: estos niños que mañana formarán la sociedad, que nos han de gobernar, que tendrán hijos á quienes han de inculcar máximas morales, ¿qué han aprendido de bueno en ese festin bárbaro? ¿De qué sentimientos de amor han elaborado ese corazón? ¿Qué se le ha enseñado de útil para que el día en que su prógimo le pida la mano para poderse levantar no se la niegue, y su corazón se conduela

del mal de su semejante, y que no se ría cuando le vea llorar? Con estos medios ¿llegaremos algún día á amarnos como hermanos? Nos parece que no.

Nos parece que no conseguiremos mas que poner diques al progreso. Que mientras la humanidad no se vea regenerada de los sentimientos de Caridad y con afán de ciencia, no saldremos del fango en que nos tiene sujetos el vicio.

*Un espiritista.*

### RECUERDO.

El 4 de Mayo de 1876, abandonó la envoltura material el espíritu de nuestro querido hermano en creencias, el digno marqués de la Florida: sus frías cenizas bajaron á la tumba rodeada de un general sentimiento, mientras que su alma acompañada de las bendiciones á que sus buenas obras la hacían acreedora, se regocijaba con el sentimiento benévolo que le dispensaban los espíritus á su entrada en el mundo espiritual.

Cinco años han trascurrido ya, querido hermano, desde que te ausentastes de nosotros; pero ¿esa ausencia será eterna? ¿Tu palabra, tus sábios consejos no volverán á resonar en nuestros oídos ni á guiarnos por la senda de la experiencia y del saber?—No; lo grande, lo mas sublime de la obra del Creador no se pierde bajo la humilde losa que cubren los despojos de la perecedera materia.—Este principio inteligente que es el motor de nuestro pensamiento para la realización de todas nuestras obras; ese *algo* infinito que por lo importante de su destino nos asemeja á Dios, ese, como Dios, es inmortal; y siendo así creíamos que tu ausencia no sería para nosotros un abandono eterno; esperábamos que el que tanto nos amó durante su existencia en este planeta, desprendido ya de la materia y en mejores condiciones, seguiría dispensándonos su cariño. Efectivamente, nuestras esperanzas no han sido frustradas: tus pensa-

mientos, siempre encaminados al bien, nos han sido transmitidos; tus consejos inspirándonos amor á la humanidad y alentándonos para el trabajo no han sido escasos, y con ellos tratas de impulsarnos por la senda del progreso. ¡Gracias, querido hermano!

Tu infatigable amor á las ciencias, tu constante trabajo en ellas, tu valor para soportar la critica y aun las burlas de los que no comprendían la gran obra á que te dedicabas, te hacían un héroe. Sí, porque no solo son héroes los discretos generales que mostrando los peligros y fatigas del combate exponen su vida y su honor en una batalla, ni los valientes soldados que sin quejarse reciben la muerte al rededor de su bandera á la cual dirigen su última mirada; no, hay tambien otros héroes y otras luchas en que no se derrama la sangre, pero que no por eso son menos terribles; no por eso los enemigos dejan de ser implacables, y no por eso deja de alcanzarse una legítima victoria y la gloria del vencimiento.

¿Sabéis lo que es luchar con la ignorancia? Si, tú lo sabes; tú que tantos combates afrontaste con ella. sabes el valor que se necesita para resistir sus ataques, los que se hacen mas desesperados si aquella es acompañada de la impotencia física.

¡Florida! ¡Digno sostenedor de la libertad humana! ¡Constante defensor de la redención del esclavo! ¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tus deberes!—Tu voz se levantó en el sagrado recinto de las leyes para pedir la redención de otros hermanos mas desgraciados que arrastraban las cadenas de la esclavitud y gemían bajo el látigo del mayoral; tu palabra esparció en este pueblo la luz de la verdad del Espiritismo, que trae consigo, entre otras, la libertad moral del hombre acercándolo al verdadero conocimiento de Dios; tu último hálito llevaba envuelto ese pensamiento constante que te animaba y que reflejaba la alta misión de tu espíritu: el bien á la humanidad..... ¡Dichoso tú, que supiste cumplir tus deberes!

¿Cuando nos volveremos á ver? No lo sé. Tal vez siglo y siglos se pasarán antes que

hábitenos una misma region; pero ¿qué son los siglos ante la eternidad?—Para el espíritu, esos centenares de años que el hombre cuenta, son breves minutos; por eso abrigo la perfecta convicción que te veré en alguno de esos mundos de luz que la sabia Providencia ha creado para purificación del espíritu.

¡Qué bella es la vida de la esperanza! Ella es la felicidad y lleva en sí la bendición de Dios.

¡Florida! ¡Alma buena! Recibe el saludo de tus hermanos mientras llega el momento en que con un abrazo te demuestren su agradecimiento y su amor.

M. M.

(Del periodico *La Caridad*.)

### MISCELÁNEAS.

**Neerologia.**— Nuestro particular amigo y estimado correligionario D. Ramon de Alba Gomez, dejó su envoltura carnal en el mes pasado, en Santapola, su país natal.

A su entierro civil, que presidía nuestro querido amigo D. Ramon Lagier, le acompañó todo el pueblo en muestra del cariño entrañable que le tenía. Modelo de amigos, honrado, laborioso y activo, se había acreditado con su popular Almanaque, que le ha dado nombre.

Deseamos á la familia toda la resignacion cristiana por la pérdida de un ser querido, para que, con ánimo sereno, soporten las amarguras de la vida y el alejamiento temporal de aquél que tan bueno era para con ella.

#### Tomamos de *El Buen Sentido*:

•Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que el Tribunal Supremo ha confirmado el fallo de la Audiencia de Barcelona condenando á cuatro años y tres meses de reclusion al procesado por haber hablado en público contra la religion del Estado, José Masip y Vila, natural y vecino del pueblo de Cogul. Segun noticias, que rectificaremos si resultasen inexactas, el abogado encargado de la defensa no asistió á la vista, ignoramos por qué motivo.

Tenemos, pues, en el último tercio del siglo XIX, leyes saturadas de aquel espíritu de into-

lerancia y persecucion que á tantos infelices ha llevado al cadalso y á la hoguera en épocas anteriores, de aquel espíritu que hacia del brazo secular el instrumento del fanatismo religioso. Dura es la ley, pero es ley, y hemos de acatar y respetar los fallos basados en sus preceptos: por esto bajamos respetuosamente la cabeza ante la sentencia que condena al infortunado Masip; pero pedimos y pediremos, porque nos asiste el derecho de hacerlo, la revocacion de una ley anacrónica é injusta que nos humilla y avergüenza á los ojos de toda nacion civilizada. Volviera Domingo de Guzman, el santo, y se figuraria que aun subsiste entre nosotros aquel odioso tribunal de que fué fundador y que tantos miles de victimas inocentes llevó al tormento y al patíbulo.

Urge introducir en el código las reformas liberales que la época reclama y borrar para siempre de él las huellas de la intolerancia que dejó marcadas el oscurantismo de la Edad Media. Hora es ya que los españoles sean iguales ante la ley; que no haya privilegios legales para los católicos y leyes perseguidoras para los que no lo somos. ¿No contribuimos por igual á las cargas del Estado? ¿No defendemos y servimos todos á la patria? ¿No somos todos españoles? ¿Por qué, pues, el católico ha de poder atacar impunemente las creencias ajenas, y se ha de enviar á presidio al español que combata y condene en público las opiniones católicas?

Un hombre de bien, un honradísimo padre de familia, virtuoso y morigerado, acaba de ser condenado á reclusion, en fuerza de una de esas leyes intolerantes que aun para mengua del nombre español subsisten en España, por haber hablado públicamente contra algunos dogmas del catolicismo y ciertos abusos clericales: llamamos sobre esto la atencion de la prensa y del Gobierno, confiando que aquella unirá su voz á la nuestra para pedir la derogacion de una ley á todas luces injusta, y que el Gobierno pondrá á la magnanimidad del jefe del Estado el indulto del reo José Masip, condenado por un delito que habrá de desaparecer del código si el progreso y la justicia han de ser una verdad en nuestra patria. Téngase en cuenta que es muy considerable el número de los españoles no católicos, número que aumenta rápidamente y que constituirá la mayoría en un plazo no muy lejano.

José Masip deja á su esposa é hijos en la mas triste orfandad, por cuya razon no tardaremos en proponer á las almas generosas un medio para auxiliar á aquella pobre familia en la miseria que la amenaza.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.

# LA REVELACION.





# LA REVELACION.

## REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

---

### CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.  
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto

ALLAN KARDEC.

## PUBLICADA

POR LA

## SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

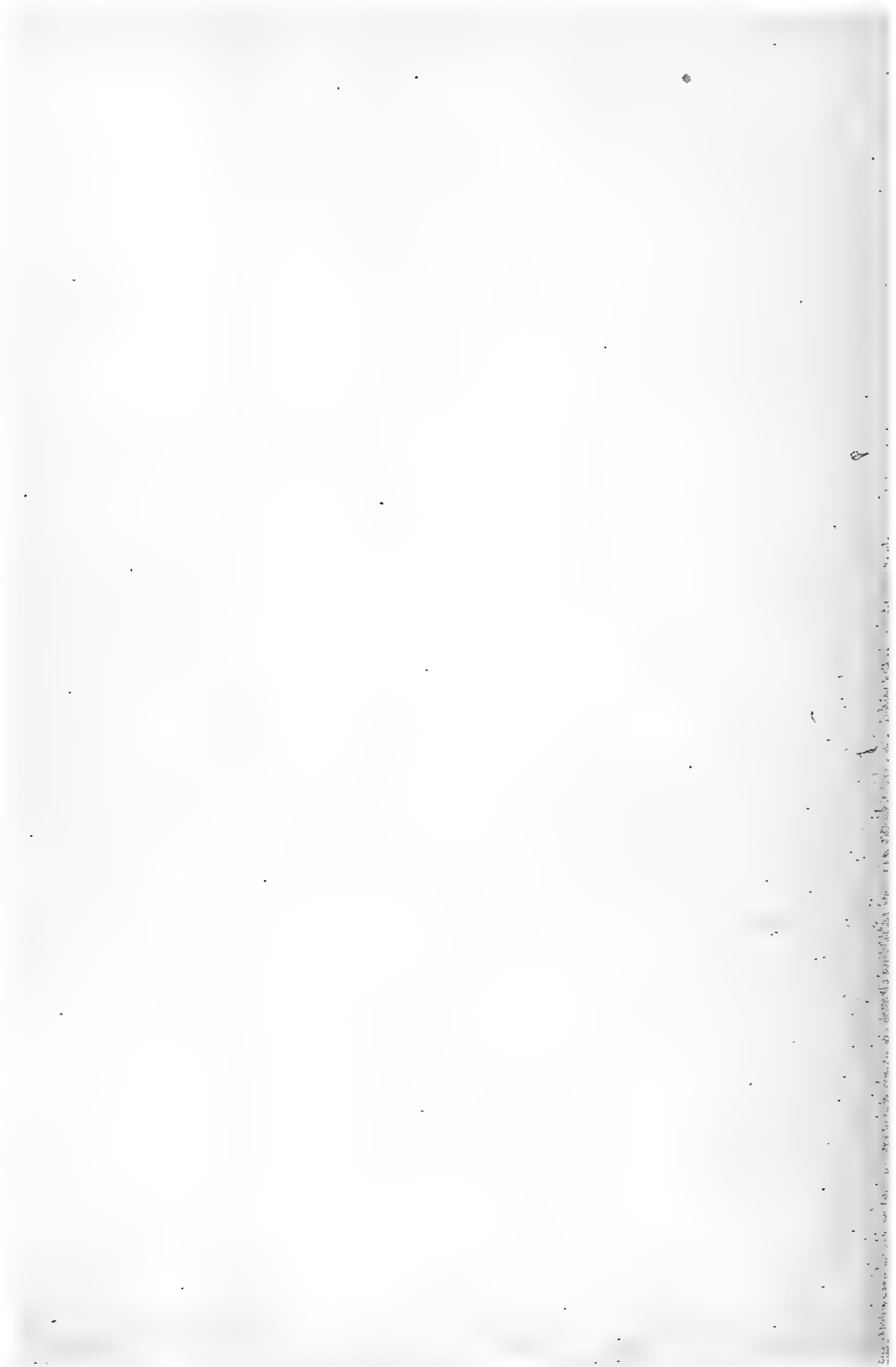
~~~~~  
AÑO X.—1881.  
~~~~~



ALICANTE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA,  
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1881.



# LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 10.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, que se hallen en descubierto, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1881.

## EL MENDIGO.

Siempre es triste ver á los pordioseros, pero en las vísperas de las grandes fiestas causa mas pena por el doloroso contraste que forman sus semblantes pálidos, enflaquecidos, cadavéricos, con las caras risueñas de los afortunados. Los harapos de los primeros parecen mas sucios aun junto á los magníficos abrigos de terciopelo de las aristocráticas damas, junto á las pieles de cisne que adornan los trajes de los niños ricos.

Ayer íbamos por la calle de Fernando, que es sin duda alguna una de las mejores de Barcelona, donde nunca falta gente, y se ven en mezcla confusa todas las clases de la sociedad; especialmente en la víspera de las grandes fiestas católicas, que bien pudiéramos llamar *gastronómicas*, porque parece que en esos dias la raza humana está hambrienta, pues se apresuran á hacer provisiones desde el banquero opulento hasta el humilde obrero, y en medio de esa animacion general si se ve un mendigo cu-

ya triste y envidiosa mirada se fija en los transeúntes, diciendo con sus ojos—Tengo hambre, tengo frio, felices de la tierra. ¿No reparais en mi desnudez? esto y mucho mas nos dicen los mendigos en esos dias en que la humanidad conmemora alguna época notable, y esto nos dijo ayer un pordiosero cuya tristísima figura quedó grabada en nuestra mente.

Delante de un gran escaparate lleno de lindísimos juguetes, se agrupaban nueve ó diez niñas lujosamente vestidas, y tres ó cuatro señoras envueltas en magníficos chales de cachemira adornadas con bellísimos sombreros cuyas plumas descansaban en la espalda, hablaban entresi, mientras sus hijos señalaban la muñeca ó el juguete que deseaban. Como donde se paran unos cuantos, por regla general se van deteniendo los que pasan, nosotros tambien nos detuvimos para mirar una muñeca de gran tamaño que gracias á un ingenioso mecanismo daba vueltas por el salon del escaparate y saludaba graciosamente, inclinando la cabeza y doblando su tallo haciendo una elegante cortesía.

Cuando estábamos mas embebidos en nuestra inocente contemplacion, un nuevo individuo vino á engrosar el grupo de los curiosos. Era un anciano mendigo cubierto de harapos, pero con una cabeza de artista, sus cabellos grises casi blancos, largos como se llevaban en el tiempo del romanticismo, descansaban sobre sus hombros, una

22-86

espesa y luenga barba daba cierta magestad á su semblante, y completaba el efecto artistico un sombrero de anchas alas que daba sombra á su frente. La cabeza de aquel hombre era verdaderamente notable, y su rostro no tenia esa expresion de hipócrita humildad que suele ser la máscara de los portioseros, apesar de llevar un chaqueton sucio y roto no miraba implorando compasion, antes al contrario, habia algo en aquel hombre que imponia respeto.

Las niñas por un momento le rodearon queriendo salir, y él inclinó la cabeza y las miró con cierta complacencia, haciendo lo posible por dejarles el paso franco. Nosotros haciendo el papel que mirábamos los juguetes le contemplamos algunos instantes más, y sin saber por qué nos digimos:— Este hombre no es un mendigo vulgar, su cabeza habla, ¿cuál será su histosia? Ya la sabrás, nos dijo una vez lejana, y en estos momentos volvemos á escuchar esa voz misteriosa que produce en nuestro ser una inesplicable sensacion, nuestras ideas adquieren lucidez, la inspiracion inflama nuestra mente y escribimos lo que nos dicta el ser invisible que se pone al habla como diria un marino.

»Muy grato nos es á los espiritus encontrar instrumentos que sean intérpretes de nuestros sentimientos. ¡Hay tantas historias que contar! ¡Hay tantos dramas en la tierra! ¡Hay en vuestro mundo tantas tragedias cuyos actores pasan completamente desapercibidos, y sin embargo, son espiritus que valen tanto, que tienen tanta decision, tan enérgica voluntad, que son dignos de figurar en los grandes poemas, que enriquecen la literatura de nuestro suelo.»

»Tu ahora vas por buen camino, Amalia; y ya era tiempo, que has perdido muchos siglos mirando á los que parecen grandes, porque tu espiritu ha sido muy dado á las vanas formas, y ahora miras á los pequeños, y esos serán los que te harán progresar, por que te harán aprender. Ayer miraste á aquel mendigo, y hiciste bien en mirarle, porque es un alma fuerte y digna que se ha pro-

puesto adelantar camino, y lo consigue. Vino á la tierra en posicion humilde, quiso la pobreza porque es una prueba muy dura, y quiso ver si en ella sabia luchar y vencer, esclavo de su honra siempre ha sido amante de cumplir con su deber y siempre ha dicho que el pan de la deshonra no alimenta. Se casó para espiar, con una mujer frivola y vana, de la cual tuvo una hija que heredó las malas cualidades de su madre, y él ha sido el mértir de las dos, murió su esposa lejos de él, le abandonó por un puñado de oro, y él para evitar el escándalo, ocultó su desgracia cuanto pudo, sobre todo á su hija, que la casó muy jóven con un honrado obrero; éste, murió violentamente á los dos años de casado dejando á su esposa con una niña de un año y en estado interesante, dió á luz aquella, y seis meses despues, abandonó la casa paterna dejando una carta á su padre, en la cual le decia que no podia sufrir una vida de privaciones y de miseria, que cuando fuera rica, recogeria á sus hijas.»

»Primero las mataré, dijo mi protegido, yo no quiero que mis hijas coman el pan de la deshonra; y se consagró á sus nietas con verdadera abnegacion. Pintor de paredes, trabajaba cuanto podia pagar la modestisima pension de sus nietas, que crecieron adorando á su abuelo, llegando á cumplir la mayor siete inviernos, y la segunda seis primaveras. En dicha época enfermó de dolores el que vino á la tierra nada más que para probar su fuerza en el sufrimiento, pronto se agostaron los ahorros del pobre pintor, pronto se vendió cuanto en la casa habia, y mas tarde fué arrojado de su vivienda porque no podia pagar el alquiler. Las pobres niñas imploraban una limosna por el pobre baldado que á duras penas iba tras ellas y se situaba á la puerta de una iglesia.»

»A veces pensaba de llevar á sus nietas á un asilo, pero las queria tanto, que no tenia valor para separarse de ellas, ni las niñas tampoco querian separarse de él, se agarraban á su cuello y le decian:—No abuelito, no, no queremos dejarte solo; y estrechamente unidos aquellos tres seres arrastra-

ban la azarosa vida de la miseria, casi felices porque se amaban.»

»Un día llovía á torrentes y el pobre baldado tuvo que quedarse en su miserable desvan, porque la fuerza de los dolores no le permitía moverse, pero las dos niñas se empeñaron en salir á su trabajo, y su abuelo las dejó marchar con un sombrío presentimiento, porque cuando se quedó solo se dirigió á Dios exclamando:—Señor, tu que todo lo puedes, tú que atas y desatas todos los lazos de la humanidad, tú que principias y que concluyes todas las historias de los hombres; Señor, acuérdate de mí, yo no siento el sufrir, pero el porvenir de mis hijas me espanta, si yo tuviera salud yo trabajaría para ellas, pero enfermo, ¿qué haré?... encerrarlas en un asilo, me horroriza, será ir las matando poco á poco. ¡Pobrecitas mías, ¡me quieren tantol... si no se duermen sobre mis rodillas no saben dormir... ¿Y cómo las dejo vivir así... en la vagancia, entre seres perdidos.... ¿qué podrán aprender estas criaturas?... ¡Señor, Señor!.... y si su madre vuelve, si algún día se acuerda de sus hijas.... llévatelas Señor, ya que yo soy tan débil que no tengo valor para separarme de ellas, que las arrastro conmigo á la mendicidad, no permitas que yo vea mañana su vida de infamia; y el pobre enfermo rogó, elevó esa oración íntima, esa plegaria que va encontrando eco en todos los mundos, y que hace sonreír melancólicamente á los espíritus que velan por los pobres proscritos de la tierra.

El que confiesa su debilidad, el que pide amparo siempre le encuentra, y mi amado protegido rogaba con verdadera fé, su espíritu presentía algo grande, algo terrible, y se asociaba á aquel movimiento y se preparaba á aquella nueva lucha sintiendo un terror inexplicable, y abrigando al mismo tiempo una esperanza que no la sabía definir.

»Las horas pasaron, llovía á mares, y las pobres niñas volvieron empapadas en agua, pero muy contentas porque traían mucho pan. Su abuelo las miró atentamente, y observó que los ojos de sus nietas brillaban

mas que de costumbre, y tenían el semblante todo cubierto de un tinte rojizo.»

—Estais muy encarnadas hijas mías—dijo el anciano—¿habeis corrido mucho?

—No abuelito, no, hemos estado en la pueria de la iglesia, y hacía tanto frio, y tanto viento, que no se lo que nos dió, contestó la niña mayor, pero todo nos parecía que daba vueltas, y mi hermana temblaba, y yo tambien, pero la señora Francisca, aquella que tanto nos quiere, nos llevó á su casa, y nos dió pan y café, mucho café para que entráramos en calor, y desde entonces parece que tengo fuego en la cabeza; y la pobre niña se sentó en el suelo apoyando su sien en las rodillas de su abuelo; su hermanita hizo lo mismo y pronto se dormieron con un sueño agitado, el pobre enfermo las cubrió como pudo con su capa y exclamó con acento angustiado.»

»¡Señor! ¿qué me vá á suceder? ¿te la vas á llevar? y ante la proximidad de la muerte se aterraba, llegó la noche y contó todas sus horas, las niñas entre tanto dormían y á intervalos deliraban, y por la mañana vió su abuelo que tenían el rostro lleno de manchas rojas y estaban aletargadas por una fuertísima calentura. Ya se preparaba á demandar auxilio cuando sintió pasos en la escalera, empujaron la puerta que estaba entornada, y una mujer joven y hermosa con la hermosura de la tentación, vestida con el lujo de una gran señora, penetró en la estancia exclamando:—¡Padre!.... ¡padre!.... y trató de arrojarle en los brazos de mi protegido, pero este se lo impidió, porque con la rapidéz del relámpago se levantó, que cuando al hombre le domina una idea mas fuerte que su enfermedad, esta queda vencida en aquel instante, pues la fuerza del espíritu es el primer motor del universo. El enfermo se levantó airado, estendió su brazo, que como barra de hierro se interpuso entre él y su hija, diciendo con amarga y terrible ironía:

—»Señora, os habeis equivocado; no tengo ninguna hija que se parezca á vos.»

—»Padre, piedad.... balbuceó aquella.»

—»Estais loca, señora... replicó él; aquí

no está vuestro padre, idos... que interrumpis el sueño de mis hijas.»

—»Por ellas vengo, padre, y dió un paso para acercarse á las niñas que yacían en el suelo aletargadas por la fiebre, pero él se puso delante diciendo con acento furibundo:

—»Huye de aquí, desgraciada; las prostitutas no tienen hijos, los árboles podridos no dan fruto; y el padre ofendido, el hombre honrado se irguió con imponente magestad, y su hija, humillada, abatida se quedó inmóvil sin poder dar un paso ni adelante ni atrás, y él, poseído de noble indignación, siguió diciendo:—¿Qué creías, desventurada? Pensabas que tu padre, el que un día te quiso tanto, el que te consagró su vida entera, que no vivía mas que para ti, el que le parecía que hasta el aire al tocarte podía ofenderte, al perderte, al saber que has vendido tu cuerpo, que has renegado de ese sentimiento innato en la mujer, el amor maternal, que has vivido seis años de orgía en orgía, de festín en festín, de lupanar en lupanar, ¿pensabas que al venir yo te había de abrir los brazos? insensata... que poco me conoces.

Merecen compasión esas pobres jóvenes que solas en el mundo, sin un ser amigo que las aconseje, caen como las mariposas en torno de la luz, pero tú... tenías tu padre, tenías tus hijas, tenías el recuerdo de tu marido que era un hombre de bien, y tú... tú... no mereces compasión, vete de aquí.»

—»¡Padre!... ¡padre!...»

—»No me des ese nombre por que me deshonras.»

—»Yo viviré como vos queráis, yo no quiero vivir mas que para mis hijas, y dió un paso hacia ellas, pero él la detuvo de nuevo diciéndole con voz terrible.»

—»No te atrevas á tocarlas ¡desgraciada! ¡tú querías mantenerlas!... y que pan puedes tu ofrecerles, el de la deshonra, y ese pan es tan amargo... que no alimenta.

—No, no, huye de aquí, alguien me ha dicho que tu volverías, y ya le he pedido á Dios que se las lleve, y se las llevará, replicó con sombría convicción, por que Dios es justo; ¡Señor! oye mi ruego. ¡Mis hijas! esas

ángeles puros de mi alma llevatelos tú. Mi familia es maldita, que no alcánce á ellas la maldición.»

»En aquellos momentos ocurrió un suceso dentro de las leyes naturales, pero que en aquellos críticos momentos pareció algo sobrenatural. El techo del desván se desplomó con horrible estrépito, y por algunos segundos no se oyeron mas que espantosos gritos, después... nada.»

»El motivo fué que aquella casa en estado ruinoso no pudieron resistir sus viejos muros y sus tejados los torrentes de agua que durante cuarenta y ocho horas estuvieron cayendo sobre ellos, hasta que al fin sus vigas carcomidas se desprendieron, y faltándoles su punto de apoyo produjeron el hundimiento que dió lugar á un gran tumulto y á una espantosa confusión. Al fin fueron extraídos todos los habitantes de los desvanes inmediatos que muchos tenían gravísimas contusiones, cuando le tocó el turno al de mi protegido este salió ileso, su hija herida, y las dos niñas estaban muertas. Costó gran trabajo quitárselas á su abuelo; su madre las miraba y se reía; la infeliz se había vuelto loca, y en la tierra no recobrará la razón.»

»Cuando alguno le decía á mi protegido— ¡qué desgracia! él contestaba siempre.—No le llameis desgracia á lo que ha sido un milagro: ¡hijas mías! prefiero verlas muertas á verlas seguir la torcida senda que siguió su abuela y siguió su madre: esta última felizmente, ya no le sirve de juguete al hombre ¡loado sea Dios! todo es preferible á la deshonra, todo, hasta la muerte.»

»Ha trabajado en su modesto oficio mientras ha podido, pero castigado por las enfermedades ha vivido largas temporadas implorando la caridad pero no pide mas que lo estrictamente necesario para no desfallecer de hambre; cuando se decide á pedir, ha pasado muchas horas sin alimentarse. Ha llegado á la ancianidad sin haber cometido una mala acción, recuerda siempre á sus nietas, y no es extraño que las recuerde, porque ellas no le abandonan nunca.»

»En el corazón de mi protegido no ha te-

¿Dónde cabida la envidia, admira la virtud, y tiene horror al vicio, es amante de lo bueno, de lo bello, de lo grande y de lo justo; por esto como tu decías, no es un mendigo vulgar, no; su aspecto es digno porque la dignidad forma la base de ese modo de ser, en él nada hay rastrero, es un espíritu fuerte, decidido, busca la luz con noble afán, ha pasado desapercibido en el mundo, pero él ha hecho su trabajo, y cuando deje la tierra le esperan horas de felicidad que aún no puedes comprender. Mira mucho á los pobres, tiempo es ya que se comiencen á escribir sus biografías, que si hay historiadores para los grandes, justo es que también los tengan los que llamais pequeños. Adios.»

Nosotros tendremos un especial placer en convertirnos en cronistas de los pobres; que dice muy bien este espíritu: tiempo es ya que tengan sus historiadores esos seres desventurados que vienen á saldar cuentas atrasadas; á sufrir expiaciones terribles. Si, nuestro lenguaje claro y sencillo, nuestras humildes aspiraciones, todo se combina y se armoniza para que cumplamos bien nuestro cometido. Espíritus amigos, ¡inspiradnos! contadnos las historias de los mendigos, decidnos como se vive luchando con todas las contrariedades de la vida, y haremos dos cosas útiles: enseñaremos y aprenderemos. «El dolor es la escuela de la vida, porque sufriendo uno se familiariza con el infortunio y comprende los dolores de los que le rodean.»

Esto dice un escritor y es una gran verdad; queremos vivir entre dolores propios y ajenos, para aprender á sufrir, á compadecer y perdonar.

¡Pobres de la tierra, vosotros sois los volúmenes históricos de la humanidad!

*Amalia Domingo y Soler.*

## EL CONSOLADOR.

Yo soy la estrella polar que viene á guiar al espíritu que en frágil bajel cruza el océano de la vida humana, sin rumbo fijo, deso-

rientado y combatido por las enfurecidas olas, sus desenfrenadas pasiones, expuesto siempre á ser sepultado en el abismo que los vicios abren á sus pies. No me perdais, de vista, ¡oh hombres!

Yo soy el faro luminoso que viene á señalar la entrada del puerto salvador al perdido navegante, brindándole el reposo que disfrutará despues de su entrada en la feliz ciudad. ¡Fijaos!

Yo soy el iris que anuncia al fatigado viajero de la tierra los días de bonanza que se preparan á aquel que valeroso sepa triunfar en las batallas que le presenta la carne, precaviéndose contra sus horribles estragos.

Yo, cual la escala de Jacob, vengo á mostrar á los hombres la recta senda que ha de conducirlos á las moradas de paz y de verdad, y les comunico fuerzas para que sin dudas ni vacilaciones emprendan su gloriosa jornada, á cuyo término encontrarán el objeto de sus constantes aspiraciones, la felicidad que en vano buscan en este mundo de expiación y de prueba. ¡Seguidme, seguidme!

Yo soy el Espíritu de Verdad, el consolador prometido por aquel que pereció en el Calvario, víctima del orgullo y del fanatismo de los fariseos, á quienes venia á enseñar el camino que hacía Dios conduce, dándoles sublimes ejemplos de caridad y amor á sus hermanos. ¡Escuchadme!

Los que enfermos yaceis solitarios y atormentados en el lecho del dolor, llegando á vosotros los acordes de alegre orquesta, que os recuerda y os hace sentir más vuestra soledad y vuestros sufrimientos, oyendo los precipitados pasos de los que indiferentes á vuestros infortunios pasan rozando las paredes de vuestra pobre habitación para ir á tomar parte en la orgía, esperad, que yo os visitaré y aliviaré vuestra dolencia con la divina panacea, producto del laboratorio universal: ¡la esperanza!

Los que atormentados por el hambre sentís desfallecer vuestras fuerzas, sin que una mano caritativa venga á ofreceros un mendrugo de pan para reanimaros, venid á mí

que os ofrezco el pan de vida que he tomado de la mesa celestial.

Los que sentís sed, y teneis las fauces secas, sin ver á vuestro alrededor más que las inmundas bacanales de vuestros hermanos que sólo os miran para mostráros de lejos la copa del placer, sin apiadarse de vosotros que os conformaríais, para refrescaros, con el agua que ellos arrojan, venid á mí, que traigo en mis manos el cáliz lleno de delicioso néctar, con el cual apagaréis la sed.

Los que desnudos, sin abrigo, para preservar vuestros ateridos miembros del frío y de la intemperie, pasáis las noches de crudo invierno titirifando en vuestras duras camas sin que el sueño pueda haceros insensibles al rigor de la estación, mientras que tantos de vuestros hermanos gastan en lujosas pompas ó en frívolas diversiones el dinero que pudieran emplear en ropa y mantas para abrigaros, olvidando vuestras miserias, acercaos á mí y os prestaré el vivificante calor de la fe que os comunicará fuerzas para soportar animosamente vuestra prueba.

Los que no poseéis ni una miserable choza en donde vivir, y pasáis la vida peregrinando siempre, en tanto que vuestros ojos contemplan magníficas casas y suntuosos palacios, cuyas cabellerizas os parecerán cómodos edificios para albergaros, sin que sus proseedores os dirijan una mirada de consideración, venid á mí, que os ofrezco *muchas moradas que hay en la casa de mi Padre*, de las cuales nadie podrá desalojaros.

Los que permanecéis cautivos en lóbrega mazmorra, sin esperanza de ser redimidos por ninguno de vuestros hermanos, sin oír una voz amiga que os brinde un consuelo, ni ver unos ojos que os miren compasivos, arrepentidos de vuestros delitos, y os parecerá más soportable el cautiverio, animados con la esperanza de la eterna libertad de vuestro espíritu.

Vosotros padres, esposas, hijos que veis negar al cuerpo muerto de los seres á quienes amais la sepultura que llamais eclesiástica, no os apesadumbreis; recordad estas palabras de Jesús: «Dejad á los muertos el

cuidado de enterrar á sus muertos», que bien interpretadas significa: «*No os inquietéis por el cuerpo, antes bien cuidad al espíritu.*»

Y vosotros, los orgullosos, que os creéis superiores á vuestros hermanos, sublevándoos á la sola idea de igualdad, deponed vuestro orgullo, doblad vuestras soberbias frentes y sabed por mí, que aquel pobre será á quien hoy despreciais, tal vez en otras existencias haya sido vuestro padre, vuestro hijo ó vuestro hermano carnal, y que vosotros mismos podeis ser en otra nueva vida corporal unos andrajosos pordioseros en castigo de vuestra soberbia.

A este propósito os recuerdo las siguientes palabras del Salvador: «Porque todo aquel que se ensalza humillado será, y el que se humilla será ensalzado». Castigo y recompensa que se verifican así en la vida material como en la espiritual.

Vosotros los avaros que quisiérais guardar en vuestras arcas todos los tesoros que el planeta encierra, porque nunca se vé saciado vuestro inmoderado deseo, volved en vosotros; despertad del letargo en que yace vuestro espíritu narcotizado por la sordida pasión que os envilece, y leed para edificaros en el Evangelio de San Lucas, el siguiente versículo: «Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consista en la abundancia de los bienes que posea.» ¡Ah! y si quereis saber los castigos que os están reservados despues que vuestro espíritu abandone la miseria envoltura que lo aprisiona, yo os diré que despues que permanezca en la erraticidad un tiempo más ó ménos largo, torturado por los remordimientos de sus faltas, volverá á tomar un nuevo cuerpo que sufrirá las angustias de las miserias que hoy veis sufrir con glacial y egoísta indiferencia.

Vosotros, los que os dejais dominar por la cólera, esforzaos por dominar esa funesta inclinación que tanto os asimila al bruto, que tan malas consecuencias puede acarrearos, y que es uno de tantos obstáculos que se oponen á la marcha de vuestro adelantamiento moral, el cual yo vengo á acelerar.

Vosotros los que codiciáis los bienes así

morales como los intelectuales y materiales de los demas, no comprendiendo que vuestro castigo lo teneis en vuestra misma falta; oid: Sufráis porque no podeis poseer lo que torpemente envidiais: ¿no seria mejor que tratáreis de adquirir por medio del trabajo lo que los otros han adquirido por ese medio? Que os aliente la noble emulacion, y tratad de combatir la ruin pasion que os atormenta, y que, como todas las pasiones, es un inconveniente para la elevacion de vuestro espíritu.

Vosotros los que, dejándoos dominar por la enervadora pereza, no hacéis uso de vuestras facultades para proporcionaros los medios de librar vuestras subsistencias y las de vuestras respectivas familias, constituyéndoos por consiguiente en pesada carga para la sociedad, en chupadores parásitos, yo os invito al cumplimiento de la eterna ley del trabajo impuesta por Dios á sus criaturas para el desarrollo de su observancia la honra que os falta en el estado de inaccion en que vivis y el producto de vuestros laboriosos afanes bendecido por Dios, será de provecho para vosotros, para vuestras familias y para la sociedad de qué formais parte.

Vosotros los hipócritas que, cual se aculta la víbora tras la flor, acultais bajo la capa de una aparente benevolencia vuestras pérfidas intenciones para aquellos de quienes temeis que puedan rasgar el débil disfraz que llevais y presentaros á la sociedad tal cual sois, ó para aquellos cuyos méritos envidiais, concentraos y reflexionad si os convendrá más esforzaros por combatir vuestra innoble inclinacion, ó alimentarla inútilmente en detrimento de vuestro reposo, de vuestra salud, de vuestro honor; y digo inútilmente, porque la mayor parte de las veces sois impotentes para llevar á cabo la infernal trama, cuya urdidura os ha costado largas noches de desvelo, pasadas en tejer y destejer, cual otra Penélope, los hilos de la odiosa red en que calculaba envolver á nuestros pretendidos enemigos. Reflexionad que la desesperacion de que continuamente os hallais poseidos, miéntras ejercitais con febril ansiedad vuestra imaginacion en trazar

el pan de vuestros maquiavélicos designios, y la amargura que sufris al ver frustradas vuestras acariciadas esperanzas, cuando la victima que elegis se os escapa dejando destrozada vuestra telaraña, son el castigo de vuestro delito en la tierra; y si no sabeis el que os aguarda despues de vuestra desencarnacion, yo os diré que al mundo espiritua no podeis llevar la capa que en la tierra ocultaba vuestra deformidad moral, y seran leidos por todos los que leerlos quieran, vuestros más recónditos pensamientos, alumbrados por una luz que penetrará todo vuestro sér, sin que os sea dado apagarla ni apartaros de las miradas de los curiosos. No os expengais, queridos, á tan horroroso suplicio, y aplicaos estas palabras que encontrareis en «Los Hechos de los apóstoles» Capitulo 8.º versículos 22 y 23, dirigidas por Pedro al hipócrita Simon: *«Arrepientete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon; porque en hiel de amargura y en prision de iniquidad ves que estás.»*

Vosotros los traidores ingratos; semejantes á las indómitas fieras que destrozan con sus garras la mano que las alimenta y acaricia, ¡ay! ¡cuán desgraciados sois!.. Llegará un dia, no lo dudeis, en que vuestro espíritu sufrirá los remordimientos de vuestras faltas, y tan crueles como los que condujeron á la horca á Judas despues de su abominable traicion; y acosados por ellos, pedireis una nueva existencia corporal, durante la cual hallareis ingratos que laceren vuestro corazon, portán-dose con vosotros como vosotros os habeis portado con otros, y esta será vuestra expiacion.

Esto digo á los orgullosos, á los avaros, á los iracundos, á los envidiosos, á los perezosos, á los hipócritas y á los ingratos.

Y á todos los que yacen bajo el imperio tiránico de las pasiones carnales, á todos os llamo para haceros más patentes vuestros extravíos, señalaros sus desastrosas consecuencias, recomendaros el arrepentimiento y para mostraros el camino de la reparacion que os conducirá á vuestra rehabilitacion, sin cuyos requisitos no podreis lograr que se

os abran las puertas de la celestial Jerusalén.

Y á vosotros los desheredados de la fortuna; á vosotros los que gemís bajo el peso abrumador de vuestras pruebas y de las iniquidades de vuestros desapiadados hermanos, os repito con Jesus. *«Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados»*, y añado: vengo á traerlos el consuelo: venid á mi.

A todos, absolutamente á todos os convi-do para guiaros por la recta senda hácia las esferas de luz; en donde contemplaréis absortos las divinas bellezas; y á la vista de tantas maravillas, de tanta felicidad, ávidos de más luz, de más maravillas, de más felicidad, os dedicaréis á buscarlas en el estudio de la naturaleza, y unidos todos por el fuerte vínculo del amor y de la caridad, obedeciendo á la ley de reciprocidad y solidaridad que rige en todas las obras del Sumo Arquitecto, os elevaréis de etapa en etapa hácia las dichosas moradas de que os habló, diez y nueve siglos há, el enviado de Dios, el divino Maestro, que también nos ofreció enviarnos otro consolador diciendo segun San Juan, Capitulo 14 número 16: *«Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro consolador que esté con vosotros para siempre.»*

Y ese Consolador que se revela por conducto de los médiums de nuestra época, en cumplimiento de estas palabras consignadas en el libro de Los Hechos capitulo 2 versículos 17 y 18: *«Y acontecerá en los postreros días, dice el Señor; que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancebos verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños.»*

*«Y ciertamente en aquellos días derramaré de mi espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán.»*

Y ese consolador, repito, que os convida al divino banquete ¿sabéis quién es? .....Es el Espiritismo.

Cayey 27 Agosto de 1881.

(De El Peregrino).

La inquisicion ha dado á España un carácter particular que la distingue de entre todas las naciones modernas. En cualquier otra parte, las guerras religiosas, las persecuciones no han sido más que pasajeros accidentes que no han ejercido ninguna influencia en el carácter nacional. En España, por el contrario; la inquisicion tomó origen con la unidad de la monarquía; se hizo auxiliar del poder; y durante doce reinados consecutivos, elevándose hasta por encima del trono, amenazó á los reyes, fiscalizó los ministros, rechazó las luces de toda ilustración, para no admitir mas que una fe inepta y obtusa; y durante tres siglos ha impreso á la nacion un sello indeleble de hipocresía santurrón y de mogigatería monacal, de que apenas al presente si ha podido despojarse. Al tocar la historia de la Península, no se puede por ménos de consagrar á la inquisicion una mencion especial.

Establecida primeramente en el Languedoc, en 1208, para perseguir á los Albigenses que habian sobrevivido á las matanzas del conde de Monfort, la inquisicion se difundió rápidamente por todos los Estados de la cristiandad, tomando el carácter de una institucion permanente. En 1233, Castilla, Aragon, Navarra y Portugal adoptaron la nueva ley, que no tardó en señalarse con sangrientas ejecuciones. Pero inquietado por los obispos, cuya jurisdiccion amenazaba anular, y por la magistratura, cuyos excesos contenia, el santo tribunal no ocupaba á la sazón sino un rango secundario en la Península. La ambición hipócrita de Fernando y la crédula piedad de Isabel fueron la ocasion de que se apoderara del primer puesto en el Estado.

La preponderancia siempre creciente de los judíos, las frecuentes relaciones de los moros vencidos con los cristianos, y las considerables riquezas que poseían estas dos razas, impresionaron vivamente á los prelados españoles. Fingieron temer que el contacto inmediato de los judíos y moros con los cris-

tianos podría romper la unidad de la fe, y para remediarlo resolvieron imponer la inquisición á los Reyes Católicos, no esperando para ello mas que una ocasion favorable.

Las Cortes de Toledo en 1480 juzgaron conveniente reglamentar la situacion politica de los judios y de los moriscos, que en gran número se habian convertido por fuerza al cristianismo. El nuncio del papa y los frailes dominicos apoyáronse en las resoluciones de aquella asamblea para obtener de Fernando é Isabel el nombramiento de dos inquisidores encargados de conocer en todos los hechos imputados á los nuevos católicos, así como de las relaciones que por inadvertencia ó de otra suerte pudieran sostener con los cristianos viejos. Bien pronto comprendió Fernando el provecho que podría sacar hallando culpables á unos hombres que tenian en sus manos todo el comercio y todo el oro de la Peninsula, por lo que se apresuró á dar su consentimiento á una institucion que servia á la vez sus creencias y sus intereses. Faltaba sólo hacer que consintiese Isabel. A pesar de la repugnancia de aquella piadosa princesa en verter sangre, su piedad respondia del consentimiento, y al cabo de algunas vacilaciones se acabó por arrancárselo. A los ojos de Fernando, la inquisición fué, pues, una institucion politica á la vez que fiscal, mientras que Isabel no la aceptó sine como un auxiliar útil de la religion, y sólo con la serenidad de un alma pura, y en nombre de un Dios de paz y de caridad, se decidió á aceptar aquella institucion, que debia hacer perecer en los suplicios á tantos millares de inocentes.

Así quedó instituido el santo oficio, tribunal que estaba por encima de la humanidad, de la justicia y de la religion misma; que hollando con sus piés toda ley divina y humana, no procedia mas que con el tormento ni corregia sino con la muerte. Mas poderosa que la mas excesiva tirania, la inquisición se propuso perseguir al hombre hasta en el asilo inviolable del pensamiento. So pretesto de confirmar la fe y sostener la unidad de la Iglesia, los inquisidores elevaron su autoridad por encima de la de las

Escrituras, trasformando el Evangelio en un código de tormento y de muerte y desnaturalizando, para mancharlo y ensangrentarlo, el carácter suave y pacifico del cristianismo. Lo que sobre todo ha hecho odiosa la inquisición, es el haber cubierto con el manto de la religion el maquiavelismo de la politica; el haber embrutecido y pervertido al pueblo; el haber rodeado la barbarie de sus ejecuciones con el respeto y la veneracion de las cosas santas; el haber hecho la religion terrible y abominable á los ojos de muchos, haciéndola llevar la responsabilidad de sus fueros.

Dejando aparte la moralidad del santo oficio, una vez admitido en principio, bien pronto se crearon tribunales de inquisición en las principales ciudades, poniendo su direccion en manos de un inquisidor general. El primer magistrado á quien incumbió este cargo terrible (1483) fué fray Tomás de torquemada, confesor de la reina Isabel y prior del convento de dominicos de Sevilla, hombre de costumbres austeras, pero fanático y cruel, quien desplegó en sus funciones un excesivo rigor. Torquemada multiplicó las confiscaciones, estableció un vasto sistema de espionaje, tomó una parte esencial en la organizacion de los tribunales inquisitoriales, así como en la redaccion del Código de los inquisidores, y persiguió rigurosamente todo lo que podia oponerse á la unidad absoluta de la fe. El fué quien primeramente hizo expulsar á los judios y á los moros, quien persiguió de mil maneras á los que se habian convertido al cristianismo, y no temió entregar al santo oficio á dos obispos ortodoxos, sin más motivo que el de haber habido judios en sus familias. El papa quiso tomar bajo su proteccion á los dos infortunados prelados; pero Torquemada, mas poderoso que el papa, consiguió obtener un juicio que reconocia á los dos obispos culpables de heregía, condenándolos á degradacion, confiscacion de sus bienes, y detencion perpetua. Cuando Torquemada careció de victimas humanas que arrojar á las hogueras, mandaba arrojar libros; de este modo hizo condenar al fuego toda la biblioteca de don

Enrique de Aragon, príncipe de sangre real, juicio que fué ejecutado.

La espantosa hecatombe que, durante los diez y ocho años que ejerció sus funciones, ofreció Torquemada al fanatismo, ha llevado á varios historiadores á exagerar el número de las víctimas que envió á las hogueras ó sumergió en los calabozos. Adoptaremos los cálculos mas moderados.

«Desde 1481 á 1498, dice Llorente, el imparcial historiador de la inquisicion, Torquemada hizo quemar vivos 10,220 individuos y 6.840 en efígie; condenó 97.371 á prision perpétua, azotes, galeras ó degradacion.»

Pero, en nuestro concepto, lo que debe hacer á Torquemada mas odioso de lo que lo hacen las horribles ejecuciones cuya responsabilidad ha asumido, es el haber sido el autor principal del Código de los inquisidores, libro execrable en el que se reglamentaban las formas de los procesos del sangriento Tribunal, detallando todas las sutilezas que se pueden emplear para hacer sucumbir al acusado, enumerando todos los equívocos con cuyo medio es fácil sustituir la mentira á la verdad, y descendiendo hasta aquilatar las ventajas de los diversos géneros de tormento; hasta contar una por una las pulsaciones de cada víctima segun la clase de tormento que se le aplicaba; prescripciones y enumeraciones tan horribles como inútiles, pues el procedimiento de la inquisicion ha sido siempre el no seguir ninguna regla y obrar segun el capricho ó la rabia del atormentador.

Cuando un hereje, un blasfemo, un acusado cualquiera era denunciado al santo oficio, apoderábase enseguida de su persona, confiscábasele sus bienes, y despues de haberle hecho languidecer en un calabozo durante muchos meses, se le interrogaba hipócritamente, poniendo ante él la lista espantosa de crímenes verdaderos ó supuestos que se le imputaban, para sacar del menor de sus gritos, de la más pequeña de sus palabras, una induccion favorable á la culpabilidad, además no se le comunicaba ninguna pieza del proceso; el denunciador y los testigos le quedaban para siempre desconocidos; nin-

gun pariente, ningun amigo, ningun abogado podía tomar su defensa; y si en medio de esta tortura moral, ya solo, ya rodeado de espías y sin cesar asediado por un juez de instruccion falso y prevaricador, conseguia el acusado no dejar escapar nada que le fuese desfavorable, entónces se empleaba el tormento para arrancarle una confesion. La víctima, unas veces tendida de espaldas, recibia en la boca una cantidad incesante de agua, para que á la menor aspiracion absorbiese el liquido hasta sofocarle; otras, se la levantaba por los brazos con ayuda de una cabria, se la dejaba caer sin llegar al suelo, pero de modo que el contragolpe le dislocara los brazos; á veces se le pedian al fuego ó al hierro hecho ascua los medios de triunfar de la obstinacion ó de la inocencia del acusado; ó bien se le obligaba á caminar á pié descalzo sobre puntas aceradas, ó se le atenaceaba, ó se le arañaba con garfios de hierro; todo á gusto y segun la imaginacion ó inventiva del juez instructor. Si por sustraerse á estos horribles tormentos, el paciente se reconocia culpable de uno ó varios crímenes, se le declaraba libre, expresion hipócrita con la cual se significaba que no era ya mas que un culpable destinado á pasar ante una comision de miserables laicos, vendidos al santo oficio, cuya mision era enviar el libre al patíbulo.

A veces la inquisicion admitia sus víctimas á la *reconciliacion*, ó les imponia penas mas ó menos duras, mas ó menos prolongadas; pero en todo caso la confiscacion era segura. «Se podia, como caso extraordinario, salir absuelto del santo tribunal, dice de Tohu; pero siempre se salia arruinado.» El *reconciliado*, despues de haber comparecido á un *auto de fé*, ejecucion solemne de condenados al fuego, estaba obligado: á observar un riguroso ayuno; á llevar siempre un traje distintivo, á presentarse con más ó menos frecuencia en la puerta de la iglesia parroquial, donde debia ser azotado, permaneciendo en el pórtico durante la celebracion de los oficios, pues aunque reconciliado, no podia sino despues de varios años de prueba entrar en el templo. En todas las jurisdic-

ciones, ya civiles, ya criminales, la muerte tiene el privilegio de extinguir la acción. La inquisición perseguía á sus víctimas mas allá de la tumba; sometía á un largo proceso, confiscaba los bienes del difunto, y si los legítimos herederos habían entrado ya en posesión, se los despojaba despiadadamente; y el día en que se celebraba un auto de fé, detrás de los condenados al fuego, conducíanse unas cajas amarillas, con demonios, llamas, horquillas, etc., pintadas de rojo; y dentro de aquellas cajas iban los huesos de los condenados póstumos para ser arrojados á las llamas.

(Se concluirá).

(El Buen Sentido)

## LA MUERTE ANTE LA RAZON.

### I.

La muerte es el fin de toda vida parcial, de toda existencia limitada. Nacer, crecer y morir son las evoluciones fatales de todo organismo. La muerte, pues, es una ley como el nacimiento; siendo ley, forma parte del conjunto de las que rigen el Universo físico como el Universo moral, demostrando la sola existencia de estas leyes un plan y el plan la Inteligencia que lo ha ordenado y preparado, hallándose la muerte incluida en la categoría de las leyes que forman el plan providencial, ley providencial es; y por tanto, buena.

Poderosas razones de analogía, inducciones que arrancan de la naturaleza misma de las cosas, son los fundamentos que damos á nuestra capital aserción.

No consideramos á la muerte como la antítesis de la vida; vemos en ella una función natural, que solo puede oponerse á otra función, un acto á otro acto; por manera que para nosotros la muerte, lejos de ser la antítesis de la vida, es la antítesis del nacimiento.

Si para representar mejor nuestra idea quisiéramos emplear una imagen, reproduciríamos aquella tan exacta y tan propia de Luis Jourdan: «La muerte es una amiga austera que en un momento dado nos toma en sus brazos, nos adormece en su seno, y por medio de un sueño momentáneo reanima nuestras fuerzas.»

Nacer no es comenzar, (ha dicho Reynaud), es mudar de forma. Del mismo modo, la muerte implica á lo mas un cambio de forma, pero de ningún modo el anonadamiento.

El nacimiento y la muerte son dos funciones por medio de las cuales la naturaleza facilita el progreso de los seres.

Hé ahí el concepto que tenemos formado de la muerte, la imagen que nos la representa; hé ahí nuestras creencias; hé ahí el resultado á que nos han conducido nuestras reflexiones.

Pero ¿cuáles son las pruebas que podemos aducir en favor de nuestras ideas? Abandonando las pruebas de hecho, este sinnúmero de manifestaciones que tenemos diariamente ocasión de presenciar; amparándonos únicamente en el raciocinio, haciendo tan solo uso de la reflexión, poderosas razones de analogía podemos aducir, que vengan á demostrar la verdad de nuestras ideas. Expongamos estas razones.

### II.

La ignorancia, madre de todas las preocupaciones, ha rodeado á la muerte de un aparato fantástico que está en oposición con la naturaleza inmortal del alma. Aquellas ideas que la acompañan, aquellas manifestaciones que con su presencia provoca, aquel simulacro de ritos y ceremonias con que se la rodea, aterrorizan al individuo, difunden la consternación y llenan de espanto al más valeroso. Y sin embargo, nada de esto es natural. Todo está en oposición con la naturaleza del alma, que es inmortal. Lloramos al individuo que la muerte arranca de nuestros brazos, como si eternamente tuviese que estar separado de nosotros; se hace el vacío en nuestro corazón, tan pronto la muerte arrebatara los objetivos de nuestros afectos. Vemos en la muerte, pues así lo expresamos con nuestras manifestaciones, la fuerza que destruye, no la fuerza que regenera, y sin embargo, el primer concepto es completamente contrario á lo que nos revela una observación profunda de la Naturaleza. Fijémonos por un momento en ella.

Transmitimos la vida por medio de la generación, pero á voluntad; si no queremos no la transmitimos. De modo que depende de la arbitrariedad del capricho, ó de la conveniencia del hombre, el transmitir ó no la vida. ¿Qué base tan falsa, para una cosa que se considera tan esencial! Si tan esencial fuera la vida, ¿estaría en nuestro poder, dependería de nuestra voluntad su trasmisión? Y del mismo modo que está en nuestro poder el transmitir ó no la vida, lo está también el provocar la muerte. Si esta significara anonadamiento, si fuera por sí negación absoluta, si ocultara la nada entre sus tinieblas, ¿estaría en nuestro poder el dar la muerte? La Naturaleza, que tan previsora se muestra en todas sus producciones, ¿se hubiera descuidado en un punto tan esencial?

La muerte no oculta la nada entre sus tinieblas; la inmortalidad sube del sepulcro con el alma, que abandona sus mortales despojos; el llanto, la desolación, las manifestaciones de profundo sentimiento permanecen como preocupaciones, es decir, como testimonios de la

ignorancia, ante la tumba; más allá de ella, los cánticos de alegría, las manifestaciones de profunda gratitud, son los testimonios de que se vale el alma alborozada; sí, alborozada, porque se ha reconocido en su verdadera naturaleza, descubriendo su inmortalidad.

Está en nuestro poder el dar la muerte; depende de nuestra voluntad, el transmitir ó no la vida: la vida, pues, tiene un carácter meramente accidental. Si la vida, pues, tiene este carácter, ¿dónde está para el individuo lo esencial? ¿Si el estado de vida no es el estado esencial, pues que su trasmisión nos ha sido abandonada por la naturaleza como un mero accidente que en nada puede afectar al admirable plan que trazan sus leyes, ¿cuál es el estado esencial para el individuo? ¿Dónde se esconde? ¿Qué nos lo oculta? ¿Con la nada qué se resuelve? ¿Puede constituir el aniquilamiento un estado para la personalidad? No. ¿En la nada puede encontrar el individuo aplicación para sus múltiples y variadas fuerzas? No. La nada, pues, no constituye un estado para el individuo. Si el aniquilamiento que disuelve la personalidad, no constituye un estado para el individuo, ¿dónde hallar este estado esencial en el cual pueda la personalidad desenvolverse en todas las direcciones y encontrar aplicación todas sus facultades? Si el resultado de la muerte no es la nada, ¿cuál puede ser, pues? No puede ser otro para el alma, que la entrada en ese estado que andamos buscando. Más esencial, muchísimo más que la vida misma, pues esta reviste un carácter accidental; ni podemos transmitirlo, ni nos cabe destruirlo; conservándole no por nuestra voluntad, sino por virtud de leyes superiores á nuestro capricho; levántase del fondo del caos (que tal es el sepulcro) rodeado con el prestigio del misterio, resplandeciente como un ideal, vago como un presentimiento. Este y únicamente este puede ser el estado esencial del individuo; este el único que presenta los caracteres de estabilidad y permanencia negados á lo puramente formal, y reservados á lo esencial como testimonios eternos de su gerarquía en el orden admirable de la naturaleza.

Pues bien: el estado que termina con la muerte es accidental: solo el que con ella comienza puede ser esencial. La muerte oculta, pues, la inmortalidad.

Formulado el argumento de inducción que arranca del carácter accidental de la vida, pasemos á exponer el argumento por analogía, pues al fin, la inducción; la analogía, son los instrumentos, entre otros, de que nuestra razón se vale para producir, fortalecer y arraigar en el alma la indestructible convicción.

### III.

La prueba por analogía tan solo puede deducirse de una juiciosa y prudente comparación, entre los distintos efectos que la muerte produce, en los diversos órdenes de seres.

Como no nos permite el carácter de estos ar-

tículos (en los cuales tan solo nos concretamos á fijar puntos de vista generales) descender á pormenores, no entraremos en el exámen detallado que esta prueba requiere. Tan solo iniciaremos la comparación con el único fin de que pueda surgir el hecho analógico que andamos buscando.

Formulemos la cuestión en términos generales.

¿Qué misión cumple la muerte en la naturaleza? ¿Cuál es el fin que realiza en el orden de la creación?

La muerte, tal como se ofrece á nuestra observación no es mas que la garantía de la vida; por ella la especie se conserva, mediante ella las fuerzas conservadoras ejercen su ministerio reparador; á su sombra se propaga la vida para florecer en perpétuas renovaciones mostrando en todas el brillo de su eterna juventud.

Que la muerte es la garantía de la vida ¿quién lo duda? ¿Acaso sin la muerte hubieran podido sostener las fuerzas productivas del planeta todo el enjambre de generaciones que se han sucedido desde sus misteriosos orígenes? ¿Por ventura sin ella no se hubieran agotado estos manantiales desde donde salta la vida al *réserve* de la materia empapando á cada átomo con sus eflúvios y sus emanaciones? Sin la muerte, la vida llegaría á agotarse en el planeta, marcharía sobre él la especie, cual procesion de tristes fantasmas, y la existencia indefinida, eterna, arrancaría á los hombres el bostezo del fastidio, el gemido de la condenación.

La muerte es una necesidad de vida. Nadie mas que ella restablece el equilibrio (alterado por el nacimiento) entre las fuerzas productivas del planeta y los organismos que surgen del contacto de la vida con la materia.

La eflorescencia de la vida pudiera perjudicar á la vida misma; la muerte contiénela dentro los cauces que trazan las fuerzas productivas del planeta, es el dique opuesto á su ímpetu, la ley que le señala su camino, la barrera que detiene sus desbordadas aguas.

¿Cómo pues decir que la muerte es ley de destrucción cuando se nos presenta con todas las funciones y caracteres de los elementos conservadores?

La muerte es una *ley previsor*a, porque prevée los efectos que podría causar un exceso de vida á la vida misma y previéndolos los evita, en beneficio siempre de la porción que puede sostener el planeta dado su estado productivo de relativo atraso.

La previsión de la muerte tiene un fin y este fin es la conservación de la vida. La muerte, pues, es una *ley previsor*a y una *ley de conservación*; (es un compás de espera).

Es ley previsor y ley de conservación para aquella porción de vida que su acción respeta, pero lo es así mismo para aquella porción que sacrifica. Hé ahí otro aspecto de la muerte que en las apariencias se nos muestra como aquellas divinidades de las religiones orientales, con un solo tronco y varias caras, dominando en unas

la expresión del amor que todo lo salva, y en otras el furor y la cólera que todo lo destruye. En efecto, la muerte aparentemente se nos presenta de dos maneras, en dos estados distintos: cobija por una parte á la vida, como la madre al niño, pero por otra, destruye, siembra desolación, ocasiona llanto, amontona ruinas, ¿Será aquí su acción benéfica como allí? ¿Los dos actos serán igualmente admirables? ¿Responden ambos á la idea de orden y justicia que domina en todo el universo? Esa segunda acción es necesaria para la primera. ¿Pero si para salvar cien individuos es necesario sacrificar otros cien, no podrán considerar estos la muerte como injusta y arbitraria, al paso que los primeros loarían como benéfica y divina? Empero, sobre todos los juicios, dominando á todas las apreciaciones humanas y por tanto fallibles, está el hecho con sus caracteres distintivos, con sus funciones, con sus leyes. A él debemos atenernos, pues; que para juzgar con acierto de una cosa, es necesario conocerla en todas sus partes.

Si la muerte nos condujera al aniquilamiento nada habría tan horrible como la muerte; pero si la muerte nos conduce á la inmortalidad nada para nosotros existe tan manifestamente providencial.

La muerte hemos dicho conserva la vida sacrificando á la vida. ¿Pero este sacrificio cómo se efectúa? Muere el individuo, pero subsiste la especie, muere el organismo pero subsiste la materia. La acción de la muerte, solo alcanza á la forma, es impotente para anodada la esencia. Subsiste la esencia material antes de la muerte como después de ella; permanece vinculada la vida en las generaciones, mientras los individuos uno tras otro van hundiéndose en el sepulcro; hē ahí pues la inmortalidad de la esencia material, la inmortalidad de la vida en la especie y en las generaciones.

En presencia de estos dos hechos innegables que los materialistas mismos y los mismos positivistas, materialistas vergonzantes, no podrán repudiar; que nos asiste el derecho inspirado por el mas imparcial exámen de proclamar que la muerte considerada en su acción solo á la forma sacrifica, nunca á la materia, solo destruye el accidente dejando subsistente la esencia? ¿A qué se limita pues todo el poder de la muerte? Se limita á cambiar el modo de ser externo ó aparente de la materia que no puede destruir y de la que la vida vuelve á apoderarse.

De modo que mientras por una parte encauza á la vida dejando solo subsistir aquel número de organismos que las fuerzas productivas del planeta pueden sostener, por otra lejos de anodada la especie y la materia, es decir, la esencia, se limita á destruir la forma, respetando sus elementos constitutivos. Estos son los fines visibles que la muerte persigue; por esto decimos que es ley previsor, ley de conservación; por esto la denominamos ley providencial.

Y si estos son los fines visibles que la muerte

persigue en su acción, si su poder se detiene ante los muros infranqueables de la especie y de la materia, si conserva y reproduce la vida, multiplica las existencias y perfecciona al individuo; ¿qué es lo que nos autoriza para afirmar que la muerte destruye la personalidad? Si respeta la esencia y solo aniquila las formas, ¿podemos decir ni aun con el menor viso de verosimilitud, que destruye con la forma la esencia del individuo? ¿El fin invisible de la muerte; estará en oposición con sus fines visibles?

Consideremos por un momento á la creación. ¿Qué columbramos en ella? Un plan Inteligente y Previsor; leyes á que obedecen todos los fenómenos; y la ley y la Inteligencia y la Prevision no son pruebas patentes para nuestro sentido intelectual de la existencia de un Poder Superior, Inteligente y Benéfico? ¿Las evidencias de la razón para un ser racional son de menos valor que las evidencias de los sentidos? ¿Y dentro este Plan general, expresión de la Potencia Superior, solo la materia será inmortal, solo las generaciones se perpetuarán? ¿Y el individuo y su ser y su esencia? ¿Es el anonadamiento lo que le aguarda? ¿Dónde estaría aquí la prevision? ¿dónde el orden? ¿dónde la inteligencia?

Si el individuo perece, si su personalidad se extingue, si se anodada su esencia, existe el rey, existirá el reinado, pero no existen súbditos. La Inteligencia Superior reinaría tan solo sobre la materia bruta, mientras la materia individualizada, los seres espiritualizados y pensantes desfilarían ante él, hundiéndose unos tras otros en los abismos de la nada. No, no puede ser; la inducción nos ha mostrado la inmortalidad como estado esencial opuesto al estado accidental de la vida; entre las atribuciones de la muerte, hemos descubierto unas que tendían á conservar la vida; otras que si bien la sacrificaban solo lo hacían en apariencia, deteniéndose en los umbrales de la especie y de la materia. La esencia se libra á la muerte; nuestra inmortalidad es pues un hecho, es un hecho que abona la inducción, es un hecho que confirma la analogía.

Positivistas y materialistas; si no veis resplandecer la inmortalidad tras la muerte, es porque sois ciegos: hombres de barro no habeis despertado ó se ha adormecido ya en vosotros el sentido de lo infinito: si por un momento elevárais vuestro raciocinio, llegaríais á comprender la creación; vislumburaríais como nosotros vislumbramos, un Plan Inteligente y Previsor; Dios se os mostraría al través de este plan; y de vuestro corazón regenerado con esta idea y de vuestra inteligencia redimida por su virtud se levantaría como hostia consagrada el testimonio de vuestra gratitud, la manifestación de vuestro amor.

#### IV.

Hemos dicho anteriormente que la acción de la muerte solo alcanza á las formas, nunca á la esencia. El elemento esencial que la muerte

respeto es aquel que expresando la naturaleza de una cosa, permanece siempre constituyendo el fondo y unidad de cada existencia.

¿Existe este elemento en el individuo? Probadlo que existe este elemento, queda demostrada la inmortalidad.

Nuestra tarea se reduce ahora á partir de los hechos, que nos han ofrecido las pruebas; siendo un hecho que el poder de la muerte se limita á cambiar el modo de ser externo de la materia, sin destruir, sin aniquilar la esencia, probando que existe en el individuo este elemento esencial, llegamos á descubrir que hay algo en é. que se escapa de la muerte; determinando las funciones y los atributos de este algo, precisamos su naturaleza.

«En todas las cosas, ha dicho un filósofo ilustre, lo más profundo y lo más elevado es lo más oculto; está, por decirlo así, retirado de la superficie para exponerse menos á la profanación.» En efecto, todo tiende á comprobar esta profunda observación. La esencia de las cosas en su más invariable elemento se oculta á nuestros sentidos, solo sus efectos percibimos, por ellos, solo por ellos alcanzamos sus atributos.

¿Tiene, pues, algo de anómalo que el alma, elemento esencial del individuo, con ser lo más profundo sea lo más oculto, y por tal motivo, que pase ignorada de nuestros sentidos, aunque nó de nuestra conciencia? Si en la naturaleza lo más tenue es lo más poderoso, como así tienden á demostrarlo los maravillosos descubrimientos de las ciencias físico-químicas, siendo lo más tenue aquello que para nuestros sentidos será el de mayor potencia. Los fluidos imponderables producen efectos en proporción con su tenuidad: cuanto más tenues, más poderosos. No son pues las apariencias sensibles las que revelan el poder de un elemento, sea cual fuere este.

¿Cómo podremos juzgar del poder del alma, sustancia tan tenue que ninguno de nuestros sentidos se halla en aptitud de descubrir? Solo por sus efectos podemos apreciar su poder.

Los sentidos no descubren el alma, no nos dan razón de ella; pero ¿nos autoriza este simple dato puramente negativo á deducir la no existencia del alma? La causa ha de existir, puesto que los efectos son patentes; la causa ha de ser poderosa, puesto que produce maravillas; la causa ha de ser excesivamente tenue, puesto que todo el aparato de nuestros sentidos no basta para descubrirla, por más que se esfuerce. Si los sentidos no nos dan testimonio de ella, débese esto á la tenuidad del elemento esencial, pero de ningún modo dedúzcase arbitrariamente de aquí la negación de su existencia. De las cosas, solo percibimos por los sentidos las apariencias, las formas, su modo de ser externo; pero de ninguna manera su esencia, su modo de ser interno; lo más profundo y lo más elevado escápanse á nuestros sentidos, solo se descubre á nuestra razón; á nuestra razón, sí, que por ser el órgano ó la facultad mediante la cual la divinidad se manifiesta á nosotros, reviste cierto divino aspecto que la libra de la

profanación. Por la razón, y solo por ella, conseguimos la conquista de verdades inmutables, patrimonio de nuestra esencia; surgen de su actividad aquellas ideas de causa, de principio, de ley, elementos constitutivos de la Filosofía. Si los sentidos no nos dan testimonio de aquellas ideas, la razón, que es la que produce estas ideas, ha de ser diferente de los sentidos, no solo por sus funciones, sino por su misma constitución y modo de ser; siendo diferente aparece ya la dualidad entre esencia y forma, y por tanto entre espíritu y materia. Esta dualidad nos revela la coexistencia en el individuo de los dos elementos, el aparente y el real, el que está expuesto á continuos cambios y el que dá firmeza y unidad á la existencia.

La razón nos conduce á afirmar nuestra esencia, porque siendo ella esencia, ni las ideas son sensaciones, ni el aparato de los sentidos puede asemejarse á las funciones de la razón, ni el carácter de los conocimientos que por los sentidos adquirimos, puede ser el mismo que el de los que adquirimos por nuestra facultad racional.

La razón, pues, nos descubre el elemento esencial que coexiste en nosotros con el elemento formal.

Que nuestros sentidos no nos dan testimonio de las ideas de causa, de principio y de ley, pudo solo fuera de duda ya el escéptico Hume, el cual pregunta en tono placentero: «bajo qué sentido cae la sustancia?» De manera que ni la idea de causa, ni la de sustancia, lo propio que la de unidad, caen bajo nuestros sentidos. Ellas, sin embargo, existen en nosotros, y existen, no como á quimeras, conforme el escepticismo pretende, sino como á realidades, sin las cuales no podemos conocer ni el mundo exterior, ni el mundo interior, ni los fenómenos, ni las leyes, ni el hombre, ni la humanidad.

Siendo, pues, estas ideas realidades, y no pudiéndose asimilar á las sensaciones, claro es que la facultad que las produce ha de ser distinta esencialmente de los sentidos. Si los efectos nos dan conocimiento de las causas, las ideas han de tener por causa la esencia, porque la forma, en lo que de ella conocemos, nunca pudo producir tales frutos. Hé ahí, pues, que otra vez se nos aparece la dualidad de elementos, la coexistencia de la forma con la esencia; hé ahí, pues, que surge otra vez el elemento esencial como demostración de nuestra íntima naturaleza.

Además: en medio del torrente que nos arrastra entre los perpétuos cambios de que somos objeto, es decir, de que es objeto nuestro organismo, ¿no hay algo que permanece? ¿no hay algo que resiste á esa continua renovación? ¿Qué es, pues, este algo? Los átomos se cambian por otros átomos, desde el hueso hasta el tejido, el cuerpo humano entero está expuesto á un cambio perpétuo; por distintas vías la materia se precipita en nuestro organismo, sale de él por varios conductos, la asimilación y la secreción mantienen al cuerpo en una oscilación perpétua.

Y sin embargo, nuestras voliciones, nuestras ideas, nuestros deseos, nuestros sentimientos, permanecen como testimonios del algo que subsiste en nosotros; no cambian al compás de las variaciones que el organismo sufre, sino que subsisten como el elemento que les da vida. Nuestras ideas, pues, nuestros sentimientos, nuestras voliciones y nuestros deseos, pueden asemejarse á los átomos de fósforo que resplandecen en nuestro cerebro, ó al de hierro que condenado á perpétuo movimiento circula por nuestra sangre? ¿Nos abandonan hoy las creencias que ayer adquirimos? ¿Perdemos las ideas, cambian nuestros sentimientos, como se pierden y cambian los átomos que constituyen nuestro cuerpo? La convicción, que es la constancia en un determinado orden de ideas, ¿no resiste todos los cambios habidos y por haber? ¿Acaso, á despecho de las renovaciones que nuestro organismo experimenta, no perseveramos en nuestras voliciones?

¿Qué es, pues, lo que da vida á las ideas, á las voliciones, á los sentimientos y á los deseos? ¿Lo variable puede engendrar lo permanente? Hé ahí, pues, que la dualidad de elementos vuelve á aparecer: el organismo es el formal; la razón, la voluntad y el sentimiento constituyen el esencial. La diversidad de efectos bien revela la distinta naturaleza de las causas. Por esto, si el efecto es imponderable y, digámoslo de una vez, *espiritual*, la causa ¿no debe ser *espiritual* también?

¿Ha podido nadie alambicar un deseo, analizar químicamente una volición, descomponer una idea? Sin duda que no. ¿Pues qué analogía tienen los átomos con las ideas, ni las facultades con los órganos? ¿Existe ó no existe esencia? ¿Existe ó no existe alma?

El análisis de las funciones del organismo, de sus modos de acción, y el análisis de los atributos del alma y de sus facultades, siempre nos conducen á un mismo resultado, al descubrimiento de la dualidad de elementos, á la coexistencia de la forma y de la esencia. Sea cual fuere el camino que escojamos, siempre llegaremos á un mismo fin, si las preocupaciones no nos ciegan ó las sensaciones no nos absorben por completo.

Bien fijándonos en el individuo que se agita y vive, bien en el que agoniza y muere, en el organismo ó en el pensamiento, en las fuerzas físicas ó en las fuerzas morales, siempre debemos confesar después de madura reflexión, que este «yo», que resiste durante la vida á todos los cambios, continúa indestructible después de la muerte, que al fin esta no es más que un nuevo cambio, una nueva transformación, más radical si se quiere que las anteriores, pero que no por ser más profunda debe llevar consigo la destrucción de la humana personalidad.

Las diversas pruebas que en esta última parte hemos expuesto, tienden á demostrar la coexistencia en el individuo de dos elementos, el formal y el esencial.

Constituido el formal por átomos combinados

en virtud de diversos procedimientos, hácese accesible á nuestros sentidos; escápase el esencial á ellos por virtud de su tenuidad, ó mejor, de su naturaleza.

El elemento formal (organismo) es como una propiedad confiada á nuestros cuidados; debemos velar por su conservación, proteger su desarrollo, de ningún modo limitar el plazo fijado para su existencia ó acortar nuestra posesión con desmanes y abusos que, en último resultado, deben siempre redundar en perjuicio nuestro.

¿Y quién puede velar mejor por el cuerpo que este centinela siempre alerta, activo en su vigilancia, incansable, eterno obrero que ahorra conocimientos, para invertirlos después en acrecentar su felicidad?

Este centinela y obrero á la vez es el propietario: está interesado como á tal en conservar la propiedad, haciéndola servir para aquellos fines que su razón le inspire, que su conciencia le dicte, y este propietario, á la vez centinela y obrero, no es más que el «yo» indestructible, el elemento permanente de nuestra individualidad, el que por su esencia resiste á todos los cambios y el que por su constitución, por su origen y por sus atributos está destinado á triunfar de la muerte.

Sócrates dirigiéndose á Alcibiades, estableció de una manera precisa la distinción que acabamos de hacer. Permitásenos reproducir sus palabras: «Solamente yo te amaba; los demás no amaban más que lo tuyo. Lo tuyo se marchita con el tiempo, pero tú empiezas á florecer y á crear.»

Lo tuyo es nuestra propiedad, el cuerpo que sirve como de asilo y de cárcel á la vez al propietario que es nuestra esencia, lo que constituye nuestra personalidad; nuestro pensamiento con las ideas, nuestra voluntad con las voliciones, nuestros sentimientos con todo aquel cortejo innumerable de tiernos amores, de profundas amistades, de vagas aspiraciones, de risueñas esperanzas.

La esencia pues existe en nosotros; la muerte respetará la esencia; siendo ella la que constituye nuestra personalidad, podemos decir que esta saldrá á flote en el naufragio á que la muerte nos expone.

Por esto, cuando el pensamiento se dirige en uno de sus giros aparentemente caprichosos, hacia un orden de ideas, ó una serie de fenómenos, dejadlo que trabaje, no le desalenteis, no le distraigáis en su lucha, que tal vez y sin tal vez resulte de ellos una nueva demostración de nuestro destino, una prueba más palpable de nuestra inmortalidad.

A qué viene esa gritería, á qué esos palmazos repartidos sin ton ni son sobre las almas empujadas en arrancar la evidencia sensible de nuestra inmortalidad? ¿Es que teméis realmente que no se salgan con la suya? ¿Qué mal parada queda nuestra buena fé! ¿Es que dudáis ó no creéis que lo consigan?

Si es una verdad ¿por qué no ha de ser demos-

trada? Y si no lo es ¿al fin no ha de convergerse de ello el pensamiento? Es menester que se haga el último esfuerzo; que se consagre el pensamiento á dilucidar esta grave cuestión. El género humano no puede permanecer eternamente sumido en las sombras de la duda; ha llegado el momento de consagrar en definitiva el pensamiento á resolver esta grave cuestión. Eso es lo que hacemos nosotros. Y sin embargo, ¿cuánto insulto tenemos que soportar? Tal religión descarga sobre nosotros los rayos de su intolerancia, tal escuela nos prodiga á manos llenas los sarcasmos de sus fecundos ingenios, los hábitos sociales se vuelven contra nosotros, se burla la sociedad de nuestros solitarios trabajos, se nos persigue con el ridículo todo ¿por qué? porque nos empeñamos en trabajar para traer á la humanidad la certidumbre de la inmortalidad del individuo. ¿Y qué nos cabe oponer á ese diluvio de nuevo género? La indiferencia á los insultos, la compasión á los que insultan. Dejad, dejadnos perseguir nuestros trabajos y cuando hayamos obtenido el resultado que perseguimos, entonces abrid si quereis las fuentes de vuestro ingenio, precipitad sobre nosotros la hiel y el veneno de vuestra calumnia. ¿Qué nos importará?

Lamentamos amargamente estos ataques bruscos sin fundamento racional con que se combate al Espiritismo, y los lamentamos no por lo que á cada espiritista pueden afectar, sino por lo que retrasan las soluciones á que debemos llegar como lógico resultado de nuestros trabajos.

Nuevas direcciones, nuevas rutas trazamos al pensamiento; procuramos (para convencerlos á todos) observar al alma en su verdadera vida. Pedimos tranquilidad y tolerancia; y ¿por qué no decir urbanidad, si parece que esta se olvida cuando se trata de atacar al Espiritismo? Dejad hacer, dejad pasar, dejad hacer al pensamiento, dejadle trabajar; si logra confirmar con el testimonio de los sentidos, la fé en la inmortalidad, la humanidad le deberá agradecimiento, y si logra desvanecer un error, deberá agradecimiento también, pues que le habrá librado de la pesada carga de una preocupación.

Dejadlo hacer, dejadlo pasar. Respetad al pensamiento en su trabajo.

Hacemos aquí punto final. Bien que realizando el fin que nos proponíamos dentro de nuestras débiles fuerzas y nuestros escasos recursos, hemos apuntado al final las consideraciones que preceden, lo cual nos ha apartado del plan que nos habíamos trazado. Pero como hemos considerado que no podíamos prescindir de hacer alguna alusión á esa lucha que en pro del ideal sostiene el Espiritismo y los espiritistas, pues que sus investigaciones deben aportar nuevos datos en el problema de la inmortalidad, de ahí que le hayamos consagrado algunas líneas, dando con ello expansión á nuestro corazón, y completando nuestras ideas.

*Atax.*

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

## MILAGROS VERDADEROS Y MILAGROS FALSOS.

¿Por qué será que voy á escribir un artículo sobre tales asuntos? Creo que es para convencer á los incrédulos, de que hay milagros verdaderos: y á los crédulos en demasia, de que hay milagros falsos. Temo, sin embargo, que este artículo ha de convencer á los unos y á los otros, ni mas ni menos de lo que el sermón del glorioso San Antonio de Pádua convenció á los peces, que terminado el sermón, volvieron las colas al Santo, tan peces, y con tantas escamas, como antes de escuchar la edificante plática. ¿Por qué dirigiria San Antonio su palabra á los peces? Tal vez porque habria tenido ocasion de notar que hay peces tan estúpidos como ciertos hombres, en quien no bastan razones, ni aun pruebas, para apearlos de su estupidez. Yo, porque sé que hay hombres tan imbéciles como ciertos peces, por esto temo que mi artículo no ha de hacer abrir los ojos ni convencer á nadie. Bajo este punto de vista, el sermón de San Antonio podria muy bien considerarse como una alegoría perpétua; pesadilla de los que dirigen su palabra á ciertos públicos, con objeto de ilustrarlos. No obstante, allá voy, y con algunos libros á la vista, en que tomar lo conveniente, espero decir algo. Venid acá incrédulos, y decidme, ¿cómo podeis dudar de que ha habido milagros verdaderos, viviendo como vivis sobre un átomo del Universo, creado por Dios omnipotente? ¿Puede imaginarse un milagro mayor que el de crearse Dios á sí mismo, y luego el otro que hizo con crear todo el Universo de la nada, es decir, sin materiales, ni elementos de ninguna clase?

Después de esta sencillísima pregunta, vuestra incredulidad ha de quedar confundida y forzosamente aplastada, porque negar los primeros y los mayores de todos los milagros hechos y por hacer, seria negar la casi evidencia, y por consiguiente casi recurrir en el mas ridiculo de todos los ab-

surdos. Admitido por vosotros no mas que este gran milagro de la Creacion del Universo, si discurrís un poquito mas que los peces, habreis de admitir tambien, que quien hizo tan gran milagro, bien puede haber hecho y hacer, siempre que lo tenga por conveniente, otros de menor importancia; y además conferir facultades á quien quiera, para que este pueda hacer á lo menos milagritos; pues que todos los milagros han de resultar diminutos, comparados con el milagro susodicho. Y me parece, señores incrédulos, que ya les he dejado confundidos y forzosamente obligados á admitir y á confesar que ha habido y, por consiguiente, que siempre puede haber milagros verdaderos: *Quot erat demonum tradendum*. Ahora pasemos tambien á demostrar que entre los verdaderos, han solido y suelen algunos trujamanes, intercalar no pocos milagros falsos; Doy por sentado y admitido que únicamente caben los verdaderos dentro la religion verdadera, que en España, como ustedes saben, es la Católica. Si alguno lo dudase, tome nota de cuantos millones pagamos los españoles todos los años para mantenerla, y vera muy claro que si no fuese la verdadera, no habríamos de dar un ardite por ella. ¡Pues somos bobos! Han de saber ustedes, señores crédulos en demasia, que todas las religiones antiguas á medida que con el tiempo les fué tocando el turno de ser las verdaderas, todas milagracearon que era un pasmo; y como despues ha resultado que nunca fueron verdaderas, ni por asomo, es evidente que todos sus milagros fueron de mentirigilla. Hoy mismo, los judios y los moros, ¡infelices! hablan con tanta formalidad de sus milagros, como pudiéramos hablar nosotros mismos de los nuestros, y sus falsas y perniciosas creencias van pasando de padres á hijos como moneda corriente, sin ver que solo son verdadera moneda para sus sacerdotes.—Supongo recordarán ustedes la gran competencia que hubo entre Moisés y los Magos de Egipto, en eso de hacer milagros; y si bien los de Moisés, como saben Vdes., eran los verdaderos, los de los otros fueron tan

bien imitados, que los espectadores quedaban siempre en grandes apuros para decidirse. Esto, como digo, es tan cierto, como todo lo que consta de las Sagradas Escrituras, y Vdes. no lo ignoran.—Todo el mundo católico sabe que sobre dos ó trescientas imágenes han sudado, (de veras, se entiende,) sangre unas, y agua otras, constituyendo cada uno de estos sudores un verdadero milagro. Pues para que se vea que ya antes del Catolicismo, los milagreros falsos habían fingido sudores en sus idolos abominables, diré á Vdes., tomándolo de un acreditadísimo autor, que el bellaco de Lucio Floro inventó la farsa de que la estatua de Apolo Camano habia sudado cuando los romanos pelearon con los Sirios. El socarron de Julio Obsecuente reconoció que la misma estatua habia resudado, cuando Marco Perpenna venció al rey Aristónico. Y Lucano dice en sus guerras civiles, sudaron y lloraron los dioses tutelares de Roma:

*Indigetes fleviste Deos, urbisque laborem.  
Testatos sudore Lares.*

Todo lo cual se puede leer en donde yo lo he visto y leído.

Por esto seguramente, el difunto Sr. Paulo Zachis, ciudadano romano, decia, aunque lo decia en latin: *Cuanto mas lentos hay en un pais, tantos mas milagros se creen*. ¡Cuidado si han pasado años desde que el señor Zachis lo dijo, y aun se cree en milagros!—Debían andar tan mezclados los falsos con los verdaderos milagros antiguamente, que en el siglo V. se juntó un concilio de 70 obispos, que prohibió una porcion de historias de Santos, por contener hechos contrarios á la verdad; hechos que no eran muy numerosos, pero asemejaban á aquellas historias santas, á las patrañas mundanales.

Continúa hablando el mas sesudo español moderno, y da á conocer el por qué de tanta charla, tantas crónicas y tantos volúmenes impresos, gacetillas y sermones sobre falsos milagros, y dice: «No celebran los hombres lo excelente, sino lo raro, ó solo lo raro tienen por excelente. Nada hallan admirable en lo que diariamente miran...»

«La plebe, siempre vana y crédula, en materia de milagros es vanísima; andan tan juntas su rudeza y su piedad, que se prohijan á esta los partos legítimos de aquella.

«La nimia credulidad de milagros que es hija de la ignorancia, contra todo derecho se adopta á las religiones» (¿Por cuál lo diría?)

«¡Cuántos llantos ó sudores misteriosos de sagradas estátuas, corrieron en varios países, sin mas existencia que la que les dió un engañoso viso, ó una imaginación fantástica!»

«En los primeros años de este siglo (1728) se proclamó tanto el sudor de un Crucifijo, no como término, sino como síntoma de la enfermedad que entonces padecía España, que pasó á los reinos extraños la noticia como muy verdadera, siendo fabulosa; y en un autor francés la vi yo impresa, como cosa en que no había la menor duda.»

¿Por qué será, digo yo, que á los milagrosos falsos siempre les ha dado el naípe por hacer sudar á las imágenes sagradas? «En Nápoles, (dice otro autor,) como sabe todo el mundo, tiene lugar todos los años la milagrosa liquefacción de la sangre de la ofiigie de S. Genaro. Despues que Victor Manuel entró triunfante en aquella ciudad, corrió el rumor de que el milagro anual susodicho no tendría lugar. Pero Victor Manuel mandó llamar á los sacerdotes que cuidan allí del negociado de sus milagros, y lleno de profunda fé en lo que debía tenerla, les dijo tan piadoso como enérgico:

—«Espero que este año se verificará el milagro».

Ellos allá rezaron é hicieron todas las demás cosas necesarias, y para eterno lustre de nuestra causa, el milagro se ha repetido lo mismo que antes, sin que una sola gota del líquido haya dejado de cumplir con su deber. ¿Que dirán á esto los impíos? ¿Qué han de decir, digo yo, sino que esto prueba que todo es farsa? ¡Son muy malos! Volviendo á ocuparnos de milagros falsos, referiré uno que aun entre ciertas gentes piadosísimas, pasa por verdadero y se atribuye á San Atendio.» «La Crónica», segun el autor

de que me voy utilizando, lo cuenta como sigue: «En aquel año, andaban los Vándalos destruyendo tierra de Francia, é desfacian las iglesias, é mataban á los Santos, así que en aquella persecucion fueron martirizados muchos Santos Mártires, y murieron San Florentino, San Hilario, San Desiderio arzobispo de Hugonia, San Vicente el Arcediano, otro si martirizado San Atendio obispo de Vesitania. E de este Atendio cuentan las estorias, que el mártres despues de Ramos, pasó por la puente de un rio, que ha nombre Divino, é vió en un campo gran campaña de diablos etc, etc. ¿Ven Vdes. especificado el dia, el país, el nombre del rio, el del obispo y el de la diócesis? Pues ni hay tal San Atendio en ningun martirologio, ni hubo jamás obispado de Vesitania, ni rio alguno que se llamase Divino.» Con cuyo motivo dice muy saldamente Feijóo, tratando de este y de una infinidad de milagros falsos: «Segun lo cual, esta fábula anduvo de obispo en obispo y de obispado, como de ceca en meca. Empezó por Turin; de allí pasó á Besanzon, dió una vuelta por el imaginario Vesitania, y pasó ultimamente en Jaen.»

Una persona decentísima, el Cardenal Cesar Baronio, trabajó muchísimo en borrar de los libros de la Iglesia los falsos prodigios; y por cierto que pasó largos años en la tarea. Eso sí, lo hizo á conciencia, y solo dejó los verdaderos.

Antiguamente muchas Capillas, Iglesias y Monasterios, y no pocos particulares, se jactaban de poseer verdaderos dientes y muelas de Santa Apolonia, que como todos ustedes saben, es gran dentista, ó sea abogada de los que sufren dolor de muelas. Y se cuenta de un Papa que mandó recojer aquellas preciosas y verdaderas reliquias, y que hubo las suficientes para cargar un carro. Pues bien, que en todas partes del mundo hubiese necios bastantes para creerse poseedores de muelas de Sta. Apolonia podrá no ser milagro, pero lo parece. Y ahora me ocurre ¿quien habria dado á tanto necio, gato por liebre? ¿No podria ser que entre los que tenían á su cargo el negociado de las reliquias, hubiese habido impostores? Tal

vez con esta suposición no me aparto mucho de la verdad, porque recuerdo haber leído en libros muy ortodoxos, que apenas destetada la Iglesia Católica, ¡parece bromal ya salieron falsas las actas de San Pablo y Santa Tecla, y le quitaron el empleo á un presbítero del Asia; que confesó haberlas rellenado de falsos prodigios, por el acendrado cariño que profesaba al apostol y por el gusto de que saliera lucido. Así, pues, el mismo sentimiento que produce los milagros verdaderos, produce los falsos. ¡Y vaya V. á escoger! Además, por recientes declaraciones del Sr. Papa, hemos sabido que aun ahora... vale mas no repetirlo, porque no nos favorece mucho.

Si yo hubiese de referir una por una, todas las truhanerías, trampantojos y falsificaciones habidos en asunto de falsos milagros y de supuestas reliquias, tendria tela para tiempo, y el límite del presente artículo se va acercando á toda prisa.

Vdes. saben todos, que la burra de Balaam habló. Este milagro es innegable y de buen tono; pero lo que no saben todos Vdes. es que los mahometanos afirman, con la mayor gravedad, que unos camellos, en lengua turca, se fueron á quejar á Mahoma. *Risum teneatis.*

Después de leer cuanto Baronio, Tomás Moro, Melchor Cano, San Gregorio y otros autores católicos han escrito acerca de milagros falsos, cualquiera podría incurrir en el error de pensar que estos señores no siempre creyeron sólidamente en todos los milagros vendidos por verdaderos, y Feijóo, como si se complaciera en remachar el clavo, dice, ni mas ni menos. «Todo era vulgo en aquellos tiempos en España, y aun en las otras naciones. Sujetos que hoy (1730) puestos en Londres, París ó Roma, apenas serian estimados como medianos matemáticos, eran tenidos por insignes encantadores. Cualquiera novedad de mecánica, relojería... sin remedio era diablura.» Y no contento con esto Feijóo añadía, á guisa de cachete: «Los que escriben ó refieren muchos milagros, no han menester mas pruebas para ser teni-

dos por sospechosos. ¡Si lo diría, anticipadamente por «El Correo Catalán» que tan amenudo los refiere!

No hablemos de tanto pillo que se ha fingido enfermo mucho tiempo, para darse tono, atribuyendo su curación á milagro; ni de los miles de romances en que se refieren grotescas maravillas, buenas para entretener la fé de los tontos solamente.

No digamos una palabra acerca las botellitas que con unas gotas de leche de la Santísima Virgen Maria traían de Palestina los cruzados, y aun se conservan en buen estado, porque allí no habia engaño, como no lo habia tampoco en la autenticidad de un dedo del Espíritu Santo que produjo en los buenos tiempos cantidades enormes, y estuvo de moda largos años. Y basta de milagros, porque los verídicos, tales como se han estilado en las religiones que han ido siendo la única verdadera, conforme les ha tocado la vez, son de naturaleza delicada, y sin haber recibido sagradas órdenes, no es conveniente, ni productivo tratarlos. Dejemos, pues, este asunto á los sacerdotes ilustrados y verídicos de todas las religiones actuales. Sin embargo, á los aficionados á milagros les diremos: antes de aceptarlos, vengan de donde vinieren, comprobados y averiguados con calma, y sobre todo, *méfiez vous des contrefaçons.*

(De *El Ideal Moderno.*)

## EL FIN DEL MUNDO EN RUSIA.

Existe en Moscu un pequeño periódico semanal, publicado por el clero ortodoxo ruso. Esta hoja se llama *Correo social y eclesiástico*; y como las autoridades, lejos de conceptuarla defensora de ideas subversivas, ponen, por el contrario, todo cuanto está de su parte en propagar su publicación, ésta aumenta más y mas cada día, estendiéndose, sobre todo, entre el clero de las aldeas que se interesa mucho en acatar las pamplinas

y paparruchas de sus redactores, como verdades evangélicas.

Ahora bien; hace unos cuantos días esa hoja inofensiva ha causado grandes trastornos y grandes calamidades en varias comarcas del imperio.

Hasta tal punto han llegado los desórdenes y la excitación de los ánimos en dichas comarcas, que las autoridades civiles y militares se han visto en la precisión de tomar enérgicas medidas para reprimir dichos escándalos.

Bajo la fé que inspira una predicción cualquiera, á un *canard* periódicamente repetido por la prensa laica, el piadoso *Correo social y eclesiástico*, había anunciado el fin del mundo para un breve plazo, añadiendo á la fatal noticia una multitud de consideraciones *untuosas* sobre las infamias y bajezas del género humano.

Esta siniestra profecía, escrita en un estilo tan vehemente como dramático, excitó vivamente la imaginación del clero lugareño y de sus feligreses, quienes lo creyeron á piés juntillos y sin la menor vacilación.

Algunos *popas* (1), tal vez ménos crédulos, pero no ménos industrioses, olfatearon al punto esta especie y olieron en ella una excelente ocasión para *hacer negocio* y enriquecerse rápidamente á costa de los pobres aldeanos.

Bien pronto, en todas partes donde se tuvo conocimiento de tan grande como sorprendente noticia, encontró la mejor acogida entre los santos ministros de Dios, quienes no teniendo otro cargo que mirar por la salvación de las almas, se preocupaban muy poco de las consecuencias materiales que sus sermones pudieran originar. Así es, que muy luego no se oyó en todas las iglesias, más que una aterradora é idéntica lamentación, á la que seguían despues de salir del templo actos de una verdadera imbecilidad.

En el gobierno de Mohileu los sacerdotes no se limitaron á iniciar á los fieles en los misterios de catástrofe tan tremebunda, sino

que, exhortándolos á obrar bien, unieron el ejemplo á sus predicaciones, obteniendo que un gran número de feligreses les hicieran entrega de sus ahorros, con el santo fin, según decían, de escribir con buenas acciones las páginas del último capítulo con que había de terminar la obra del mundo.

Además, como hubiera sido irreverencioso comparecer ante Dios con la camisa sucia, ordenaron á los campesinos que para la primera quincena de Noviembre tuvieran preparada ropa limpia; con la que habían de vestirse, no bien distinguieran una señal precursora que desde el cielo anunciaría de antemano el día del cataclismo. «Es lo ménos, concluían, que podemos hacer para festejar el día del último juicio.»

En varias localidades, y muy particularmente en el distrito de Balta, los labradores fundándose en el minucioso programa preconizado por el clero, llevaron la lógica y la resignación al extremo de rehusar toda clase de trabajo ulterior—¡hasta la quietud cínica de Diógenes! Los que tenían dinero se marchaban denodadamente á la taberna para esperar allí el fin del mundo en agradable compañía. Tal vez Baco, tuviese «influencias» en la corte celestial, y en este caso era conveniente estrechar los lazos de amistad con tan ilustre personaje.

Otros aguardaban el momento tan temido, durmiento concienzudamente.

Hasta los mismos taberneros, convencidos de la inutilidad de continuar en adelante su comercio—abrieron gratuitamente y de par en par las puertas de sus bodegas, lo que ocasionó orgías monstruosas, en que la policía, de un modo desusado, pugnó por conjurar, no solo el fin del mundo anunciado para Noviembre, sino la sistemática clausura de todas las puertas y ventanas.

«A estas horas, se decían unos á otros con mucha gravedad campesinos, la santa virgen no hace más que rogar por la salud de nuestras almas; no duerme ni come: no bebe! No está consagrada mas que al rezo, y cuando se haya fatigado..... entonces vendrá el fin del mundo.»

En el distrito de Jampol (gobierno de Po-

(1) Sacerdotes del rito griego.

dolia), pueblos enteros se creyeron obligados á vender á los judios sus animales, sus vestidos de fiesta, y todo cuanto no les parecia estrictamente indispensable para el gran dia. Algunos carpinteros que estaban haciendo obras de su oficio para construcciones y nuevos edificios, fueron á avistarse con los dueños y despues de haberles demostrado que seria absolutamente ridiculo comprar una casa que nunca serviria á nadie, les pidieron sin retraso el pago de sus jornales.

En cuanto á las mujeres, generalmente más supersticiosas que los hombres, es de notar que la aficion innata en ellas, hacia sus vestidos, y el amor tambien innato hacia sus pañuelos, hicieron desistir en mas de una ocasion á sus maridos de sus locos intentos. Así es que en distintos casos fueron las mujeres las que, con el llanto en los ojos, corriendo á requerir á la policia judicial para impedir la dilapidacion del bien de la comunidad ó para denunciar las maquinaciones interesadas de los *popas*.

En resumen, en todos los lugares en que el clero ha podido explotar con utilidad para sus fines personales ó para la mayor gloria de Dios, el famoso artículo del *Correo social y Eclesiástico* ha habido desórdenes sin número y se ha dado rienda suelta á las mal desenfrenadas costumbres.

No es esta, sin embargo, la primera vez que han circulado noticias de este género. En todas partes, en todos los paises, bajo todas las latitudes, se ha abusado de la credulidad del pueblo, propagando la absurda especie de haber llegado el momento en que tuviera fin el mundo.

Hoy la difusion del progreso y la vigilancia de las autoridades la han hecho materialmente impracticables en todos los pueblos, excepto—como acabamos de ver—en Rusia, donde el gobierno, habrá de sostener más de una lucha épica antes de poder proteger eficazmente á la clase agricola contra la imbecilidad y la briboneria del clero.

Por otra parte, el ministerio del Conde Ignatieu comete el error de querer, segun la tradicion, continuar sirviéndose del clero para la moralizacion de la clase labradora.

El medio seria aún admisible si el clero no fuese, lo que es público y notorio, la parte más gangrenada del pueblo ruso.

No resta, pues, otro recurso al gobierno del imperio que el fomento de las escuelas, único medio que desarrollando la ilustracion, podrá llevar un remedio eficaz á la ignorancia del pueblo contra las supercherias del elemento clerical.

(De *El Voto Nacional*).

## MILAGREJOS.

Algunos *incrédulos*, para quienes la fé es poco menos que una mentira, no solamente niegan los milagros, sino que se empeñan en probar su imposibilidad, manifestando que Dios jamás ha cambiado ni cambiará las leyes de la naturaleza; porque no solo Dios es inmutable, sino que lo son tambien sus leyes, que son perfectísimas como emanadas de la infinita sabiduria. Solo lo relativo es perfectible, como que es obra del hombre; lo absoluto es por su naturaleza inmutable. Pero en fin, dejemos á esos *incrédulos* que prefieren creer que los israelitas al salir de Egipto pasaron por el Istmo, hoy canal de Suez, antes que creer que atravesaron el mar Rojo á pié enjuto, cuyas aguas habia dividido Moisés con su varita milagrosa; pues si no creen estos milagros que están consignados en letras de molde en muchos libros que se llaman sagrados, será preciso que crean en los milagros que diariamente se descubren, y que los periódicos neos insertan en sus columnas para edificacion de beatas, peregrinos, reparadoras y demás acólitos por el estilo.

Los ultramontanos explican por medio de milagros el origen de ciertas cosas que, á los ojos del vulgo, no tendrian ninguna importancia, si su origen lo debieran á las leyes naturales y ordinarias de la naturaleza. Por eso era tan comun en lo antiguo atribuir un origen divino á ciertas instituciones, que no habrian podido implantarse ni hacerse respetar por el pueblo, si hubiesen sido impuestas como creaciones del genio ó de la ambicion humana.

Hasta ahora todo el mundo habia creído que los fantásticos y caprichosos conos de la montaña de Montserrat databan como las demás

montañas graníticas de los días de la formación geológica del mundo, y así lo creeran sin duda, algunos sabios presuntuosos; pero los que hemos tenido la suerte de leer el seráfico *Semanario de Manresa*, sabemos ya que dichos conos no existían antes de la muerte de Jesucristo. Y en tanto es así que el corresponsal, en Montserrat, de dicho *Semanario*, después de hacer una *poética* descripción de las referidas montañas, y de pintar los variados horizontes descubre el curioso que se toma la molestia de subir hasta la ermita de San Jerónimo, exclama lleno de un entusiasmo aterrador: *Si de todo el conjunto de bellezas que aquí la naturaleza nos ofrece la ciencia se ve en gravísimo apuro para darnos una explicación satisfactoria, la fe y la tradición* (no sabemos que fe ni que tradición serán estas) *nos dicen que la montaña se rasgó al espirar Jesús en la cruz, como á eterna protesta de aquel nefando crimen cometido por los judíos....* He aquí un pequeño milagrejo que explica de un modo terminante lo que la ciencia con toda su presunción no podría explicar.

Semejante modo de buscar el origen de las cosas, data ya de una antigüedad que se pierde en la noche de los tiempos. Efectivamente; el arco iris que por la refracción de la luz sobre una nube oscura vemos aparecer con tanta frecuencia en nuestros días, según los historiadores sagrados, data de los tiempos de Noé. Verdad es que los que presumen de sabios, aferrados en su vana ciencia dirán que la luz no ha sufrido variación alguna en su esencia, y que lo mismo se refractaba antes de Noé que ahora, pero digan lo que quieran, la fe (ciega por supuesto) nos enseña que Dios para ratificar la promesa de que no enviaría otro diluvio sobre la tierra, hizo aparecer el arco iris. Lo cual implica la negación de que antes hubiera aparecido.

Otro milagrejo se nota en la vegetación que crece lozana y exuberante en las cuencas, barrancos y repechos de la misteriosa montaña. Según el precitado corresponsal, carece de los elementos de vida que son necesarios para una vegetación tan robusta, tanto dice: *que, allí no corren arroyos, ni hay humedades, ni se encuentra una sola fuente; que carece, en suma, Montserrat, de las condiciones fertilizantes que sostienen el eterno verdor en las montañas de las provincias del Norte, en el Pirineo catalán, Sierra Nevada, en Sierra Morena, etc., etc.* De modo que todas esas maravillas no tienen razón de ser; la cien-

cia es impotente para explicarlas, y la naturaleza para producirlas. Solo se explican por los esplendorosos rayos de la fe (ciega) que alumbra los entendimientos de toda la canalla nea con aquel divino fulgor que descende de las supremas alturas. Y por medio de esa luz sobrenatural, el corresponsal ha visto que todas esas maravillas las modeló Dios para que sirvieran de trono á la Virgen de Montserrat; y en medio de su entusiasmo católico exclama: *¡Bendita fe que por caminos tan sencillos y consoladores, pone á nuestro alcance secretos que la vanidad de los sabios no puede descifrar ni comprender!....*

Por medio de este proceder tan sencillo como ingenioso, pueden explicarse los fenómenos mas complicados y resolverse los problemas mas difíciles de la naturaleza.

Por consiguiente, el ultramontanismo se muestra mas consecuente cuando anatematiza la ciencia, y se declara acérrimo enemigo del progreso; por que, en último resultado, ¿para qué sirven los estudios y cálculos de los hombres pensadores? ¿Para qué devanarse los sesos en estudiar la naturaleza, en escudriñar sus secretos, y en querer explicar las causas de ciertos fenómenos, cuando basta la sencilla invención de un pequeño milagrejo para resolver los mas difíciles y complicados problemas de la creación? Acatemos, pues, sus prudentísimos consejos, desechemos el estudio, abominemos del progreso, y entregándonos en cuerpo y alma á su dirección, seremos los herederos del cielo, mientras ellos se harán los señores de la tierra.

Nada diremos de los anacoretas que vivían solos en las ermitas de aquella famosa montaña, y que han sido expulsados por la tiranía de estos ilustrados tiempos en nombre de la libertad, según asegura el corresponsal; porque como esto no constituye ningún milagrejo, no es objeto de nuestro artículo. Solo si le advertiremos que si no existen los tales anacoretas, es porque no hay quien quiera prestarse á ese género-bufo de vida; pues los modernos tiempos que permiten vivir en comunidad á los monjes, no pueden ser obstáculo para que vivan aislados. Y esto que la actual sociedad comprende perfectamente el infame y vergonzoso comercio que están haciendo semejantes congregaciones. Y tenga entendido el corresponsal, que si los tales anacoretas no existen, no es porque la libertad ni los liberales se opongan á ello sino porque no lo creen conveniente á su comercio los monjes de Montserrat.

Las cosas tal como sean.  
Dejando á parte todo aquello que sea fruto de  
los milagros por supuesto.  
¡Oh! eso sí, señor corresponsal.

(De la Montaña.)

## LAS DECLARACIONES DEL CANÓNIGO CAMPELLO.

Hé aquí la carta por medio de la cual el conde Enrique de Campello, canónigo de San Pedro en Roma, ha anunciado al cardenal Borromeo, prefecto de su capítulo, que habia abjurado de la religion católica para abrazar el protestantismo:

«Reverendísima Eminencia: Durante los últimos años del pontificado de Pio IX, mas de una vez he estado á punto de dirigir á Vuestra Eminencia una carta destinada á declararos lo que voy á exponer á continuacion. Sin embargo, constantemente me ha detenido al temor de causar desazones á un hombre tan entrado en años, y hácia el cual estaba obligado por lazos de gratitud.

Habiéndole sucedido monseñor Pecci en el Pontificado, esperaba, como otros muchos hombres de buena fé, un porvenir mejor para la Iglesia y para nuestro país. Pero esa esperanza ha desaparecido por completo, y lo único que me resta hacer es cumplir sin vacilaciones el imperioso deber que me han impuesto mis convicciones de cristiano y de ciudadano Italiano.

Estas convicciones no me permiten pertenecer por mas tiempo á una institucion, que, vencidas en luchas seculares, por la libertad y el progreso, exige que sus ministros sigan formando una especie de casta india en medio de la sociedad moderna. Como acabo de indicar, habia dirigido mis ojos hácia el nuevo Pontífice, esperando verle dar tréguas á los males que durante tanto tiempo nos han afligido; pero la condenacion lanzada contra la reciente publicacion del padre Carci, y que confirma la preferida contra el canónigo Andicio, rasga los últi-

mos velos, y prueba que el odio de partido es implacable.

La historia nos enseña además que semejantes condenas han sido aplicadas en otros tiempos á los hombres mas ilustres, no solo de este país, sino de otras naciones, y que, sacerdotes venerables por su ciencia y por su virtud, y cuya ortodoxia está por encima de toda sospecha, no se hallan al abrigo de tales manchas.

Esas condenas, lo repito, han redundado siempre en honor de los condenados y contribuido al descrédito de sus jueces. Sin embargo, todo esto no es mas que una prueba evidente de la mas abominable tiranía, la cual, no limitándose exclusivamente á imponer silencio, tiende á ahogar la voz de los oprimidos, como en otros tiempos sofocaba los últimos sollozos de sus víctimas.

¿Que pruebas concluyentes y qué consecuencias ciertas hemos de sacar de tales condenas? Ninguna otra, Eminencia, mas que la de que la ruptura secular es irremediable, y que nunca hemos de ver esa reconciliacion entre la Iglesia y el Estado, tan anhelada por todo buen cristiano y buen ciudadano. Por lo tanto, si la ruptura es irremediable á pesar de la invencible terquedad del jefe del catolicismo, invencible gracias á la constitucion del sistema en que ha sido fundada la obra de Cristo, y es siempre mantenida por la insaciable avaricia de los hombres; si los vencidos del poder caído quieren proseguir el combate armándose de obstinacion á falta de prudentes consejos, sin tener en cuenta las escisiones sociales que dividen á nuestra generacion, no preocupándose ante una derrota de la idea cristiana, si esta derrota fuese posible, entonces no vacilo en declarar que esta inaudita ceguera no tiene ejemplo mas que en la del judaismo.

Sin buscar otras pruebas, la verdad de lo que acabo de consignar se halla demostrada por la última allocucion, mezcla falaz de mentiras y exageraciones, por medio de la cual se intentaba arrastrar á Italia en la ruina del Papado.

La evidencia de estos hechos me ha abierto los ojos, y me considero libre de todo la-

zo, así como de toda preocupacion. Abandono las filas del clero romano, para combatir en lo sucesivo al lado de los defensores del Evangelio puro de Cristo, permaneciendo fiel á mi vocacion y seguro de hallar la paz de mi alma. Fortificado por las doctrinas no adulteradas ni contrahechas del Divino Maestro, tendré derecho á llamarme cristiano sin hipocresía, y á llamarme ciudadano italiano sin que se me acuse como sospechoso de querer hacer traicion á mi país.

Nadie, y vuestra Eminencia menos que ningun otro, supondrá que ha dado este paso á causa de malos tratamientos y de ambiciones fallidas. Afirmo, por el contrario, que he sido muy bien recibido siempre en todas partes. Mis colegas, sobre todo, me han honrado con una benevolencia especial, de la que guardaré los mas gratos é imperecederos recuerdos.

Además, el título de canónigo de la primera basilica del mundo me ora tan caro, que ningun otro objeto de ambicion habria podido seducirme. Me veo arrastrado tambien por el sinsabor de una vida pasada por entero, ó poco menos, en no interrumpidos ejercicios religiosos.

Todos los hombres de buen sentido han de convenir en que cinco ó seis horas de inútiles ceremonias practicadas diariamente ó la sombra de una iglesia, no constituyen mas que una idolatria estúpida y una ociosidad envilecedora. Pero lo que ante todo decide de mi conducta es el estudio de la fé en las discutibles páginas de la antigüedad cristiana y en las obras modernas de esos hombres inmortales que se llaman Rosmini, Gioberti y Ventura ó de ese excelente sacerdote romano apellidado De Sancti.

Por eso ruego á Vuestra Eminencia que notifique al Pontífice mi abjuracion espontánea de la religion católica.

De vuestra Eminencia afectisimo,

*Conde Enrique de Campello.»*

La entrada oficial del neófito en el protestantismo se ha celebrado en el templo metodista.

El conde Campello tiene cuarenta años, y pertenece á una familia noble de Spoleto. Sus hermanos son oficiales de la guardia del Papa, y su tío fué ministro de la Guerra en tiempos de Pio IX.

Otro Campello formó en 1867 parte del Gabinete Rattazi á título de ministro de Estado.

(De *El Globo*).

## MISCELÁNEAS.

**La Cuna de Cervántes.** Hemos tenido la grata satisfaccion de haber recibido el número extraordinario, que, la redaccion de este periódico dedica, con motivo del aniversario de su natalicio, al príncipe de los ingenios españoles, al inmortal Cervántes.

Lleva la fecha de 9 de Octubre de 1547 y está impreso con todo el carácter de época, tanto en el papel y letra, como en el estilo, noticias característias y locales, muy curiosas, y que revelan el gusto con que aquella redaccion ha querido celebrar esa fecha memorable de nuestra historia literaria.

Felicitemos cordialmente á nuestro colega, por haber llevado á feliz término un pensamiento tan loable y digno de agradecimiento por cuantos rendimos culto á la memoria de los hombres que nos han honrado con su genio.

La sociedad científica de estudios psicológicos de Paris, ha puesto á la venta el interesante libro de Eugéne Bonnemere, «*El Alma y sus manifestaciones á través de la historia,*» cuya obra fué coronada por dicha sociedad.

Un volumen de 350 páginas, se vende á 3'50 francos; rue Neuve des-Petits-Champs, número 5. Mr. Bonnemere es el autor de «*L'Histoire des Paysans, L'Histoire des Cemisards*» y de «*La France sous Louis XIV.*» Los periódicos franceses hacen grandes elogios de este nuevo libro.

La otra obra que tambien fué agraciada con el premio Guérin, es de Mr. Rossi de Gustiniani, titulada «*Le spiritualisme dans l'histoire.*» Se vende en el mismo punto á 3 francos.

# LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año X.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 9.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1881.

## ¡CUÁNTAS MISERIAS!

Leyendo los periódicos encontramos en la *Crónica de Cataluña* en los «Ecos de Paris,» las noticias siguientes respecto á la «Obra de la hospitalidad nocturna.»

«Es sabido que esa sociedad tiene por objeto dar albergue y lecho á todos los desgraciados que, perdidos en la gran ciudad, van á llamar á su puerta.»

«Llega á 26,000 el número de esos infelices que han ido á pedir un rincón y una cama á ese asilo nocturno de la desgracia. La mayoría de aquellos eran franceses. Al franquearles la puerta de ese hogar accidental y hospitalario, se les pregunta la nacionalidad y el oficio. Hubo también africanos, australianos, abisinios é indios.»

«El corazón se oprime ante tantas miserias.»

«Entre los desheredados sin pan y sin asilo que acudieron al socorro de la «Obra de hospitalidad,» hubo *cuatro* oficiales, *dos* ingenieros civiles, *dos* abogados y *cuatro* pianistas. No hay que hablar de los artistas líricos y dramáticos sin contrata, lanzados por una irrisión de la suerte desde el trono ó la espléndida morada en que pudieron soñar que se hallaban, al inmundo jergón del asilo, que dura seis años, y que á la mitad de ellos ha oído ya roncar tantas miserias.»

«Un periodista intrépido quiso pernoctar en ese asilo de las mas repugnantes miserias. Esa etapa en el camino de su vida no deberá olvidársele jamás. No conozco el nombre de ese

reporter animoso, pero su acción es de esas que tienen escasos imitadores.»

«No es posible continuar la crónica de tantas desventuras como ofrece el *reverso* de este París opulento y fastuoso. Continuemos, pues, al lado de tantas miserias algunos pocos consuelos.»

«Ha habido obreros, acogidos de una noche, en que la necesidad se les ha mostrado en su mas horrible desnudez, que han acudido después en los días de bonanza á traer pan para los asilados. Un profesor de matemáticas que halló un lecho miserable en el albergue de la «Obra de hospitalidad nocturna» durante quince noches, mandó después cuarenta libras de pan para los desgraciados que aun no habían podido redimirse de aquel colchón desaseado y duro.»

Comprendemos perfectamente esos actos de caridad, porque solo cuando se sufre se sabe compadecer; solo cuando se llora se comprende el valor de una lágrima; solo cuando se ha bebido en la copa del dolor el vinagre y la hiel de la desgracia, solo entonces se consuela con verdadero afán á los desheredados. La humanidad es injusta con los ricos, los acusa de indiferentes, de poco caritativos, de avaros, y muchos de ellos no lo son en realidad; es que están muy lejos de la miseria; es que cuando salen, como decía un amigo nuestro, como siempre van en coche, el ruido de las ruedas no les deja oír los lamentos de los mendigos, y lo repetimos mil y mil veces, es necesario ver, es preciso sentir, es indispensable impresionarse para compadecer la indigencia.

Dicen que los pobres tienen mejor corazón que los ricos; y no es eso precisamente, es que los primeros están en contacto con la desgracia, es que están familiarizados con la pobreza, es

RD- 860

que están íntimamente enlazados con el dolor, y el dolor borra de nuestro ser muchas imperfecciones, por que nos obliga á meditar. En un paseo, en un festín no se reflexiona, pero junto al lecho de un enfermo querido, se cuentan las horas, se piensa en mañana, se forman planes, se hacen proyectos, y siempre recordaremos las palabras de un escritor español que hoy se encuentra rico y admirado, pero que hace veinte años era un pobre muchacho con mucho talento y muy poco dinero. Cayó enfermo, y por muchísimo favor, aunque le debía tres meses de su manutención al dueño de la casa donde se hospedaba, no le enviaron al hospital, y estuvo mas de un mes postrado en un lecho sufriendo agudos dolores; pero como no tenía calentura, su gran inteligencia trabajaba, y le decía al único amigo que le acompañaba.—¡Ay D. Manuel, cuánto se aprende en la cama!

El sufrimiento es el gran maestro de la humanidad, pero la humanidad rechaza cuanto le es posible las lecciones de su melancólico preceptor; por eso hay tantas miserias, por eso hay tantos dolores, espanta, horroriza leer el número de desventurados que han acudido implorando albergue á la obra de la hospitalidad nocturna de París.

¿Sabeis lo que significa pedir un rincón y un lecho para pasar la noche? ¿sabeis todo el dolor que encierra esa demanda? ¿sabeis lo horrible que es luchar durante el día con las mil contradicciones que tiene la vida, y al llegar la hora del descanso, cuando nuestro alejamiento de la luz solar nos quita el vigor del cuerpo, y nuestra cabeza fatigada busca un punto de apoyo para reclinarse, por que los hombros se niegan á sostenerla, cuando nuestros párpados se caen y compasivos dejan en la sombra á nuestras pupilas, por que el hombre, como dice Grilo:—Es que para ver el cielo, tiene que cerrar los ojos; cuando queremos huir de nosotros mismos, ¿sabeis que tristísimo será tener que caminar jadeante y llegar á un paraje donde centenares de infelices yacen poco menos que exánimes sobre duros jergones?

Ay! del hombre que en ciertas condiciones tiene que habitar en la Tierra! Bien dicen los espíritus, que compadecen profundamente á los moradores de este planeta.

¡Qué desequilibrio social tan horroroso!

En París, en la primera capital del mundo civilizado, en el cerebro de la culta Europa como la llama Victor Hugo, aún hay centenares de

individuos, aún hay veintiseis mil desheredados sin casa ni hogar que de día pululan por las calles con la muerte en el alma, y al llegar la noche caen desfallecidos en los brazos de la caridad. ¡Oh! esto es cruel, cuando se considera que en las casas de los ricos, y aun de los medianamente acomodados, hay varias camas que nadie las ocupa, y que se tienen á prevención para cuando venga algún huésped!

¡Humanidad terrenal! ¡cuán miserable, cuán pecadora eres! nos sublevamos contra nosotros mismos al ver que nuestros desaciertos nos obligan á pertenecer á una raza tan despreciable. ¡Que condiciones tendremos los terrenales, cuando en los países mas civilizados existe aun una miseria tan horrible, que aun hay miles y miles de seres que viven en la calle! ¿Sabeis lo que es vivir en la calle? ¿sabeis lo que se debe sufrir? ¿sabeis que deben embotarse todas las facultades intelectuales, y el hombre debe llevar la vida de los brutos? ¿sabeis que la miseria hace retroceder al espíritu á los tiempos primitivos? Cuando el hombre llegó á la tierra y encontró el bosque con todos los gérmenes de la vida en estado latente, pero aun entonces era mas feliz que lo es ahora el mendigo; por que entonces su inteligencia tenía ancho campo donde ejercitarse, por que un mundo virgen le brindaba los tesoros de sus riquezas, en una tierra fecunda que esperaba el cultivo del arado para producir sazonados frutos. El animal humilde le ofrecía al hombre su piel para cubrirse y resguardarse de la intemperie, su carne para nutrirse y vigorizar su cuerpo. Los árboles seculares su espeso ramaje que cual choza hospitaria le abría sus puertas; y ante el embrión de la vida, ante la gestación de la naturaleza, el hombre cayó de hinojos, vió el infinito delante de sí.....y oró, oró por gratitud, por que se vió grande, por que sintió en su mente nacer las ideas, y comprendió que con su clara inteligencia era el rey de todo lo creado.

Se veía desnudo, pero con inventiva para formarse un vestido. Se veía débil, pero con sagacidad suficiente para dominar á las fieras por medio de su artificio.

Se veía solo, pero los latidos de su corazón le decían que un poderoso sentimiento como atractivo imán atraería hacia él á un ser que buscaría el calor de su cariño, que formaría su nido en el hueco del árbol que á él le diera sombra.

El hombre presintió la familia cuando vió á las fieras jugar con sus hijos. La naturaleza

le dijo *ama*, cuando en la noche tranquila escuchó los murmullos de todos los seres de la Creación que se daban el primer beso, y hacían el pacto divino de la reproducción universal.

El hombre entonces pobre y desnudo, vislumbró un cielo, mas ¡ay! después.... ¡cuán distinto fué su destino!

Cuando las civilizaciones formaron los pueblos, crearon las naciones, aumentaron las necesidades, y las exigencias de la vida despertaron desenfrenados deseos; cuando las razas se dividieron los terrenos, y la usura de los fuertes empobreció á los débiles, y estos humillados, acobardados por su impotencia se dejaron dominar y fueron el juguete de los poderosos, entonces quedaron esos párias de los siglos, esos ilotas de los tiempos, esas razas degradadas por su debilidad que no tienen otro destino, (al parecer) que vivir como las tribus nómadas sin hogar ni patria, pues esos desgraciados, esos mártires, esas hojas secas arrancadas del árbol de la vida; esos espíritus turbados, esas almas perdidas en las tinieblas del pauperismo, con esos seres que llegan por la noche á un asilo y piden un lecho por amor de Dios.

Esto es horrible que suceda en pleno siglo XIX; el pauperismo es la lepra que siempre ha devorado á las sociedades. Dice el barón de Gerando, y dice muy bien, que no se ensorbece el país cuyas circunstancias favorables han acumulado en él inmensos tesoros. Ante todo preguntese como se hallan distribuidas estas brillantes conquistas entre las diversas clases de los que habitase su territorio. No se afija la nación á quién la fortuna haya negado este extraordinario favor, si ha tenido sabiduría bastante para ofrecer un banquete más frugal, pero común á todos sus habitantes.

Esto, esto es lo que nosotros queremos, el bien general, por que nos espanta el daño que producen las masas de indigentes, de esos pobres desesperados que viven peor que las fieras, por que estas siquiera tienen su cubil que nadie se lo disputa, pero esos infelices ni aun eso poseen.

Pobre planeta donde las aves tienen sus nidos, las fieras sus madrigueras y sus escondrijos, y algunos hombres no tienen donde reclinar su cabeza.

¿Cómo hemos de vivir aquí? ¿cómo hemos de gozar, si aquí la felicidad es un mito, un imposible; si tenemos el foco del infortunio, el núcleo de la desesperación en esos millones de espíritus

que viven sin vivir, por que se arrastran por la tierra hambrientos, sedientos, odiando á una humanidad que no sabe compadecer. Todos esos espíritus, la mayoría de ellos tienen necesariamente que atraer á espíritus inferiores; por qué, ¿qué creencia han de abrigar? ¿qué esperanza han de tener? qué concepto se formarán de Dios los que nada poseen, los que parece que están malditos como los leprosos de los primeros siglos? el espíritu faltándole todo no puede progresar, es imposible, podrá sufrir, podrá retorcerse en el potro de la desesperación, pero nada más; no le pidais al que tiene sobre si todos los dolores, todas las humillaciones, todas las agonias, no le pidais que se levante vigorizado por la esperanza; que nada puede esperar el que dice: ¿Para qué habré nacido? ¿por qué he de ser un juguete de esa fatalidad desconocida que cae sobre mí como torrente impetuoso?

Si, es indudable; los espíritus dominados por grandes sufrimientos, tienen que atraer á otros seres turbados, y debe formarse con su fluido una atmósfera asfixiante, el sufrimiento á intervalos enseña al espíritu, pero el sufrimiento continuado desespera en lo que es á la criatura é indudablemente la estaciona, y es indispensable evitar ese estacionamiento, es preciso que todos á una trabajemos, que los grandes economistas estudien el modo de conjurar ese mal espantoso; que aplasten la cabeza de la serpiente llamada pauperismo.

»Mucho pides, Amalia, mucho pides, (nos dice un espíritu,) y haces bien en pedir mucho, que entre los terrenales hay que pedir un mundo para conseguir que vuestra pesada civilización conceda un átomo.»

»Cuando yo estuve en la tierra últimamente, lamentaba como tú el sufrimiento de los pobres y comprendía que de un pueblo degradado en el embrutecimiento de la miseria, nada bueno podía esperarse. Yo conseguí mejorar la suerte de algunos desgraciados y voy á decirte de que medios me valí.»

»Afortunadamente volví á la tierra sin grandes deudas que pagar, y mi última existencia fué, se puede decir, mi ensayo de virtudes.»

»Mi espíritu tranquilo y sereno, aceptó con júbilo una gran fortuna, y desde niño me propuse amar á mis semejantes; pero no sé, si por haber nacido en Inglaterra tenía mi carácter cierto tinte flemático, concebía de prisa, y ejecutaba con lentitud todos los proyectos que el calor de un buen sentimiento, formaban mis

ideas en gran ebullicion. Mas de una vez me sucedió ver á un pobre, enterarme minuciosamente de todas las causas que le tenian sumido en la miseria, hacer firme propósito de ampararle, de protegerle, pero... dejaba pasar los dias y cuando me decidia á ir á ver al desgraciado, ó le encontraba espirando ó me decian que habia muerto. Entre esta alternativa de luz y sombra viví hasta los treinta años, y el dia que cumplí treinta inviernos, asisti al entierro de una pobre anciana, á quien yo queria haber protegido, pero apesar de quererlo con todo mi corazon, la dejé morir en la mayor miseria; acompañé su cadáver; y al ir detrás de la difunta, fui escuchando la conversacion de dos hombres del pueblo que iban en el escaso duelo de aquella infeliz, pues sabido es que en ese planeta los pobres tienen muy pocos amigos; decia uno de ellos.—¡Pobre mujer! tantas esperanzas como ella tenia en el gran Lord que la iba á proteger... y si no hubiera sido por nosotros, ¡cuánto hubiera sufrido! los ricos no tienen ni memoria, ni entendimiento, ni voluntad.»

—«No, dijo el otro, lo que tienen es que no saben lo que es padecer; si lo supieran.... no serian tan olvidadizos, yo te lo aseguro.»

»Aquel mismo dia, cuando volví á mi palacio les dije á mi madre y á mi esposa que tenia que emprender un viaje, que duraria un año, mi esposa se empeñó en acompañarme, pero yo no lo consentí pretestando su delicado estado, pues sentia los primeros síntomas de esa enfermedad bendita que termina con la aparicion de un niño. Al dia siguiente salí de la morada de mis mayores, fui á uno de mis castillos, hice saber mi plan al mas leal servidor de mi padre, y dos dias despues salí de mi castillejo completamente desfigurado, lleno de harapos, sucio, ennegrecido y me puse á pedir limosna, y durante un año llevé la vida errante de los mendigos; sufrí el hambre, la sed, la enfermedad, por que mi organismo se resintió de aquel brusco cambio de vida, realmente sufrí; y te confieso ingenuamente que deseaba con vivísimo afán que concluyese la penitencia, ó mejor dicho, la prueba que me impuse; pero gracias á Dios la soporté valerosamente, dormí en el duro suelo, otras veces me reunia á las caravanas de los mendigos y participaba de su lecho comun sobre paja podrida y sucios harapos, los insectos trituraban mi delicada epidermis, y al cumplirse el año fui á buscar á mi fiel servidor

que lloró como un niño al verme tan demacrado y tan enfermo, le escribí á mi madre y á mi esposa que vinieran adonde yo me encontraba, y les advertia que no se asustaran al verme, por que me encontrarían muy cambiado.»

«Vinieron, mas no vinieron solas; un niño, hermosísimo niño que contaria seis meses, en los brazos de mi dulce Fany.»

«¡Santas fruiciones de la familia! el abrazo de un primer hijo me recompensó de mis pasados sufrimientos. Las caricias de mi madre, las reconversiones de mi tierna esposa que lloró angustiada cuando le conté todo lo que habia hecho, me hicieron gozar tanto, fui tan feliz entre aquellos seres tan queridos, que se operó en mí una mágica trasformacion, y en pocas dias recobré mi anterior robustez.»

«Como un niño en los primeros años de la vida, corría con mi esposa, con mi dulce Fany, por los grande bosques que rodeaban mi castillo, le contaba cuanto habia sufrido, y despues la acariciaba, contemplaba su delicada figura con profundo embeleso, y cuando mas estasiado estaba en mi muda contemplacion dando gracias á Dios de mi ventura, nos sorprendia mi madre que con mi hijo en sus brazos me decia cariñosamente; el niño llora cuando no os ve.»

«¡Tierra! ¡tierra! ¡qué sensaciones tan distintas experimenté en tu suelo! Conservo de mi estancia en ese planeta agradabilísimos recuerdos; fui, se puede decir, un hombre feliz, mi año de prueba me valió siglos de adelanto, por que desde que supe lo que se sufre careciendo de todo lo mas necesario, dejé de ser apático, y nunca dejé para mañana el hacer un bien. Mi cuantiosa fortuna me sirvió de auxiliar poderosísimo, en lugar de contentarme como hacia antes con vivir de la renta espléndidamente, me puse en relacion con grandes industriales, y levanté fábricas modelos de diversas manufacturas, fundé asilos para los ancianos, escuelas para los niños, casas de correccion para las jóvenes extraviadas, me entregué al trabajo de tal modo que mi familia no me conocia. Ocho hijos vinieron sucesivamente á pedirme proteccion, y fui tan dichoso, que no tuve que llorar en la tumba de ninguno de ellos. Todos crecieron sanos y robustos, todos me querian, todos me rodeaban, con tierno afán; mi despertar, Amalia, era delicioso; mi Fany como buena ama de casa, se levantaba muy temprano y me dejaba en completo reposo, dos horas mas tarde

se escuchaba en mi cuarto el tierno pjar de alegres pajarillos, pues no otra cosa parecían mis hijos hablando todos á la vez. Aun los veo con sus caritas color de rosa, con sus rubios cabellos, con su alegre sonrisa. Todos se disputaban el despertarme, y yo me hacia el dormido para gozar mas tiempo de sus inocentes caricias. Al fin me levantaba, y acompañado de todos ellos, y de mi amada Fany, iba al aposento donde nos reuníamos la familia para orar, donde no habia mas que sillones, una mesa cubierta con un tapete de terciopelo azul, y sobre ella una biblia y una caja de ébano y cristal que encerraba mi traje de pordiosero, y las últimas monedas que recogí. Me sentaba, y á mi hijo mayor le explicaba como vivían los mendigos, le contaba mis angustias, mis sufrimientos, y el mayor placer que yo le podía dar á mis hijos, era sentarme con ellos en el jardín al terminar el día, y contarles mi vida de pordiosero. Yo entonces aprovechaba la ocasion, y les daba grandes lecciones morales que mi esposa escuchaba atentamente, y que le sirvieron de mucho.»

Cuando dejé la tierra, en el condado donde habitualmente residía en los pueblos comarcanos, se escuchó un grito unánime de dolor, mi tumba fué materialmente regada de lágrimas, y fué un lugar de peregrinacion, porque mis hijos, si bien me enterraron como yo dispuse, que fué en la tierra, sin que una caja encerrara mis restos, y solo una cruz de madera le decia al caminante: aqui yace un cristiano, mis hijos repito, llevados de su amor filial, levantaron junto á mi huesa artístico templete de marmol negro, y colocaron dentro de él, la caja de ébano y cristal que contenia mi traje de pordiosero, y muchos mendigos, muchos desheredados, muchas almas enfermas, muchos huérfanos, acudían en días señalados á cubrir de flores la caja que guardaba mis harapos de mendigo; y día de luto fué aquel, que en consejo de familia algunos años despues, decidió el menor de mis hijos, (espíritu de gran afinidad con el mio,) que la caja debía volver al lugar donde yo la tenia, para que diariamente mis nietos la vieran, y no olvidaran lo que hizo su abuelo; y provisionalmente, con gran pompa, mi hijo menor llevó la caja á su lugar primitivo, rodeado de todos los pobres de los establecimientos benéficos que yo fundé, y aun hoy mis descendientes conservan con religioso respeto la biblia y la caja con los harapos de su tercer abuelo, y yo sonrío satisfecho por que mis herederos han sabido compadecer á los

pobres, y han empleado sus cuantiosos tesoros en bien de la humanidad. Mas ¡ay! aun quedan tantos pobres..... los espíritus que habitan ese planeta son por lo general tan inferiores, tienen tan poca iniciativa para el bien.... son tan egoistas..... que el pauperismo se presenta amenazador, por que sus ramas se extienden por toda la superficie de la tierra, y donde arraiga ese arbol el progreso no avanza, el verdadero adelanto no dá un solo paso, vosotros; que no sabeis distinguir el oro fino del cropel, cuando veis un pueblo que cambia de gobierno y aspira á la libertad, y le ois proclamar la civilizacion, y celebra exposiciones, y consejos de sabios y crea escuelas, ya decís poseídos de admiracion ¡qué pueblo tan grande!..... ¡ilusos! ¡visionarios! no llameis grande á un pueblo mientras tenga mendigos. Los obreros son las flores del árbol del progreso, pero los pordioseros son las espinas. Tu lo has dicho antes y has dicho muy bien; los mendigos atraen malas influencias á las naciones, por que viven sin vivir. Yo lo sé, Amalia, yo lo sé; cuando llega la noche y se va el mendigo á su tugurio, en sus labios no hay una oracion, en su mente no hay un pensamiento, y aquel hombre es una mezcla informe entre el racional y el bruto.»

«Trabajad en la moralizacion social, muchos sois los espíritus que hoy estais en la tierra decididos á cambiar el rumbo de la nave social, por que estais inspirados por los hombres de ayer, y por que os interesa á vosotros mejorar las condiciones de un planeta que durante muchos siglos tendreis que habitar todavia.»

«Hablad sin miedo, escribid sin temor, y no os canséis de repetir siempre lo mismo, que la gota de agua horada la peña. No separeis vuestra mirada de los mendigos, que mientras ellos existan en tan gran número, vivireis muy mal.»

«Despertad el sentimiento, haced brotar la fuente de las lágrimas, pintad los dolores, las angustias y las agonías de los desheredados de la tierra, que por mucho que digais, nunca llegareis á retratar fielmente la terrible expiacion de la mendicidad.»

Muy conformes estamos con lo que nos ha dicho este espíritu, se necesita efectivamente hacer sentir, y admiramos y aplaudimos su fuerza de voluntad que tanto bien le reportó.

¡Dichoso él, que supo privarse de sus riquezas por cierto tiempo para despertar en sí mis-

mo la más viva compasión! Si en este mundo hubiera muchos hombres así, no tendríamos que decir con la amargura que lo decimos hoy: ¡Cuántas miserias!

*Amalia Domingo y Soler.*

## PROPIEDADES PRINCIPALES

### DE LA LUZ.

Después del *calórico*, nada más natural que hablar del *luminico*, fluido desconocido como aquel en su esencial naturaleza, aunque no en sus efectos y en algunas de sus leyes, guardando entre sí notable semejanza, cual se echa de ver en algunas de sus propiedades, tal como la *radiación*, *reflexión*, etc.

Hay quien considera el *luminico* de la misma naturaleza que el *calórico*, no viendo en sus diferencias más que modificaciones, accidentes más ó menos notables en su modo de ser y obrar, admitiendo en su consecuencia las mismas hipótesis, es decir, la de la *emisión* y la de las *ondulaciones*.

La primera, debida principalmente á *Newton*, se reduce á considerar á los cuerpos luminosos lanzando en todas direcciones rayos de luz más ó menos copiosos según su naturaleza, los cuales al penetrar en el órgano de la vista pintan en su fondo su imagen. En cuanto á la última, según *Descartes* y *Huyghens* con la mayoría de los físicos modernos, se considera el espacio lleno de un fluido hasta ahora impenderable, muy sutil y elástico, llamado *éter*, al cual se le supone susceptible de movimiento vibratorio, propagándose la luz análogamente á las ondas sonoras al través del aire. En este caso parece ser que el *éter* del órgano de la vista, excitado convenientemente por el del ambiente, produce la sensación, causa inmediata de los diversos fenómenos ópticos que suelen ofrecerse.

Más nosotros, atendido el objeto popular de estos estudios, y por lo tanto en miras siempre de la mayor claridad posible, no intentaremos penetrar en los arcanos de su

esencia, antes bien le consideraremos solamente como un fluido con las propiedades que suelen asignársele, y como emanando de los cuerpos, en especial de los notablemente luminosos, como el sol, las estrellas, el fuego, etc., siendo hoy por hoy por su esencia, y no obstante los adelantos de la ciencia, la causa desconocida de todos los fenómenos luminicos y de la visión.

El fluido luminico va acompañado por lo común del calórico, pero no es raro presentarse aislados, pues se ven cuerpos susceptibles de adquirir notables temperaturas, sin visos de luz, al paso que otros la ofrecen viva é intensa, especialmente en la oscuridad, sin apenas perceptible calor, cual sucede con ciertos insectos, como las *luciérnagas*, y con varias materias fosforescentes que hasta pueden servir de lumbrera y guía, algunas de ellas en las tinieblas de la noche.

La luz es emitida como el calórico en forma de radios rectos en rededor de los cuerpos, lo cual se hace notar de un modo especial en los *luminosos*, recorriendo el espacio con una velocidad asombrosa, de 70 á 80 mil leguas por segundo, según las experiencias y el parecer de la generalidad de los físicos. Una chispa ó rayo de luz, podría en este caso dar en un segundo de siete á ocho veces la vuelta á nuestro globo. La bala de un cañón que conservase su velocidad, de 390 metros por segundo próximamente, emplearía unos 17 años para llegar del sol á la tierra siendo así que la luz recorre la inmensa distancia que nos separa de dicho astro en 8 minutos y 13 segundos.

También la luz, análogamente al calórico, disminuye su intensidad en proporción de su distancia al foco de irradiación. Se comprende bien que á medida que aquella aumenta habrá de ser la luz más difusa, y por consiguiente menor su fuerza, guardando en ello la ley siguiente: la *intensidad de la luz producida por un foco luminico dado está en razón inversa del cuadrado de las distancias*.

Según la ley precedente, una lámina ó pantalla colocada á un pié de una cerilla ú otra luz cualquiera, recibiría tanta luz como de cuatro focos luminosos, cada uno igual

al primero, colocados juntos á dos piés de distancia. Y en su virtud puede venirse en conocimiento de lo intensa que debe ser la luz en el gran foco solar, cuya brillantez, no obstante la inmensa distancia que lo separa de nosotros, se hace notar tan considerablemente fecundando la tierra en pró de sus múltiples producciones. Y ¿qué será de las estrellas, cuando las mas cercanas á nuestro planeta distan de él mas de doscientas mil veces mas que el sol, el centro lumínico de todo su planetario sistema?

Cuando la luz que despiden un cuerpo cae sobre la superficie de otro cuerpo, experimenta un cambio de direccion en sus diferentes rayos, formando con su incidencia y desvío dos ángulos iguales sobre el mismo plano y á cada lado de la perpendicular levantada en el punto en que el rayo de luz ha caído. Esto es lo que se llama la *reflexion* de este fluido, cuya propiedad nos conduce á la explicacion de la representacion de las imágenes de los objetos en los espejos, a la par que de otros varios fenómenos á cual mas curiosos é importantes, basado ello en la formacion é igualdad de los ángulos de incidencia y reflexion.

Con tal motivo, un objeto cualquiera puesto delante de un espejo ó de una lámina ó superficie de algun cuerpo pulimentado, emitiendo rayos de luz de todos sus puntos, al reflejarse aquellos, vienen juntándose virtualmente detrás del espejo, lámina ó superficie reflejante, verificándolo á una distancia dada, que es precisamente la misma en que los rayos de reflexion se encuentran en su prolongacion. El observador que recibe dichos rayos ve en su encuentro, detrás del espejo ó del cuerpo susceptible de reflejo, las imágenes de los objetos, más ó menos cerca, siempre segun la menor ó mayor distancia del foco de aquellos, lo cual depende á su vez de la igualdad de las líneas y ángulos de incidencia con las líneas y ángulos de reflexion.

Por igual razon percibimos en el agua el sol, la luna, las estrellas, los árboles y demás objetos inmediatos; como igualmente la luz de las velas, de los quinqués, del fue-

go de nuestros hogares en los cristales de las ventanas ó balcones de las habitaciones. Es tambien por la reflexion de la luz el que brillan las superficies pulimentadas de un modo mas ó menos notable al salir y al ponerse el sol, que es cuando más fácilmente se deja observar el reflejo por razon de la oblicuidad de los rayos que los cuerpos luminosos emiten: otro tanto pudiera decirse del relucimiento que se deja notar en los arenales y superficie de los mares y lagos y de los peñascos vidriosos y otros puntos análogos.

Cuando la luz cae en la superficie pulimentada de un cuerpo trasparente, solo una parte de sus rayos es reflejada, mientras que la otra penetra el cuerpo, experimentando un desvío al cual se le ha dado el nombre de *refraccion*. Asi suele decirse que *la refraccion consiste en la desviacion que la luz experimenta al pasar de un medio á otro de distinta densidad*, dándose el nombre de *ángulo de refraccion* al que está formado por el rayo desviado y la *normal*, que es la línea vertical indefinida que se supone pasar por el punto de incidencia.

El ángulo de refraccion es menor que el de incidencia, cuando la luz pasa de un medio menos denso á otro mas denso; y es mayor cuando pasa del mas al menos denso. Es como si dijéramos: la direccion ó desvío de los rayos refractados depende de la mayor ó menor facilidad con que la luz se transmite al través de los medios, en lo que influye principalmente el estado de densidad en que estos pueden hallarse. Si los dos medios son el aire y el agua, al pasar del primero al segundo, el rayo refractado tiende á aproximarse á lo normal; y al contrario, cuando el rayo de luz emerge del agua y pasa á la atmósfera, en este caso y otros análogos, la direccion va separándose cada vez en la medida de su diafanidad, bien que en ello pueden ocurrir algunas escepciones, dependiendo de las circunstancias particulares de los medios.

En los principios de la refraccion de la luz está la explicacion de varios y frecuentes fenómenos, que ofrecen algun interés,

debiendo excitar por lo mismo nuestra curiosidad. Tales son el no ver una moneda u otro objeto en el fondo de una vasija cuando está vacía, pero si al llenarla de agua; el que nos parezcan torcidos los palos que se introducen en parte en dicho líquido; el que veamos los objetos, piedras, peces, etc., en un lago ó rio, á mayor distancia y altura de la en que realmente existen, y así por el estilo otros varios fenómenos que se observan á cada paso. Cuando se trata, sobre este propósito, de un depósito de agua, como lago, estanque, balsa ó bien de un rio, hay que tener presente esta ilusion óptica, puesto que mas de una vez ha ocasionado desgracias en los que incautamente se han atrevido á vadear sus aguas. Por regla general, pueden considerarse sobre una tercera parte mas bajos de lo que aparecen á la vista: esta ligera observacion podrá servir tambien de guia á los que se dedican á matar á tiros á los peces que descansan sobre las arenas de los rios ó lagos, inmediatas á las orillas.

Cuando un rayo luminoso atraviesa un medio refringente terminado por dos planos paralelos, el rayo emergente es siempre paralelo al rayo incidente. Al caer sobre un prisma triangular, se quiebra y emerge, aproximándose á la base del prisma, por cuya razon al mirar un objeto cualquiera por medio de un cristal de figura prismática triangular, dirigiendo la vista al través de los planos de un ángulo diedro, se le observa elevado hácia el vértice, y es porque los rayos de luz emitidos por el objeto y á su vez refractados nos conducen á verlo en la prolongacion de los mismos y no en la verdadera situacion que ocupa.

Si en vez del prisma fuese un refringente terminado por superficies esféricas, como el vidrio de una lente convexa, y sobre él se hiciera caer un hazcillo de rayos luminosos, paralelos á su eje principal, los tales rayos refractados irian, al salir del lente, á cortar el eje en un punto más ó menos separado, lo cual dependeria en todo caso de la convexidad de las caras, y cuyo punto de union ó interseccion es el que suele denominarse *foco principal del lente*. Si el punto luminoso

llega á colocarse en el foco, entonces sus rayos al tocar el lente se refractarian, emergiendo en sentido paralelo. Por lo demás, cualquiera que sea la parte del eje en que el punto luminoso se coloque, siempre habrá de resultar que despues de haber atravesado los rayos luminicos el cuerpo lenticular transparente, convergerán y se reunirán en otro punto del mismo eje á una distancia igual.

Los lentes pueden variar al infinito en su forma, puesto que se disponen de dos caras ó superficies mas ó menos convexas ó cóncavas, y combinadas cada una de estas con otras superficies planas. De aqui la gran diversidad de lentes, que cual mas, cual menos, pueden tener distintas aplicaciones, los cuales reduciremos á dos clases principalmente, por razon de su mayor importancia, designándolos con los nombres de lentes *convergentes* y lentes *divergentes*, á causa de que en los primeros los rayos de luz refractados tienden á unirse en un punto á mayor ó menor distancia del lente, y en los segundos, al contrario, se desvian cada vez mas á medida que de él se alejan.

Los tales lentes se distinguen perfectamente bien por su forma y aspecto, consistiendo su principal diferencia en que los *convergentes* son mas gruesos en su centro que en los bordes ó circunferencia, al paso que en los *divergentes* sucede todo lo contrario. Tienen unos y otros interesante aplicacion para corregir los vicios de la *miopia* y *presbiticia* de que suele venir afectada la vista de ciertas personas, segun veremos mas adelante al ocuparnos del organismo de la vision.

El *arco-iris* y los *crepúsculos* reconocen por una de sus principales causas la refraccion de la luz; del primero nos ocuparemos mas adelante, al tratar de la composicion y descomposicion de este fluido, y respecto á los segundos, no debe perderse de vista que la atmósfera no es igualmente densa en sus diferentes alturas; al contrario, ella disminuye progresivamente en su densidad á medida que sus capas ó zonas se elevan sobre la superficie de la tierra, lo cual determina alguna curvatura en los rayos de luz del

sol, haciéndose estos todavía sensibles después que ha desaparecido del horizonte, formando con tal motivo lo que conocemos con el nombre de luz *crepuscular*.

La *aurora*, basada también en igual principio, puede ser considerada como el reflejo rutilante y rosado que se esparce tan agradablemente en la atmósfera como precursor de la pronta salida del sol, que viene disipando la lugubrez de la noche y á ostentar las bellezas de la naturaleza. De este modo la diaria sucesión de estos agradables cuanto útiles fenómenos concurre á hacer placentera la vida, lo cual no sucedería ciertamente si hubiera de pasarse repentinamente de la oscuridad de la noche al resplandor del día y vice-versa, cual acontecería sin la transición de los crepúsculos. Fácilmente se comprende lo perjudicial y displicente que nos sería el brusco cambio de la luz y de las tinieblas, según todo el mundo habrá tenido ocasión de observar en el curso de sus días.

Es natural reflexionar con algun agradecimiento que el sol, después que viene ejerciendo providencialmente su benéfico influjo durante el día sobre los seres de la tierra, acude á favorecerlos aun de un modo sensible á la entrada y salida de la noche con su suave y lenitiva luz, encendiendo además la lumbrera de la noche con el reflejo de sus rayos sobre la luna, disipando con tan propicio efecto la excesiva tenebrosidad de las noches, que por cierto, sin este solaz, nos serían harto tristes y fastidiosas.—M.

#### OTRO ENTIERRO CIVIL EN TARRASA.

José Puig, de Tarrasa, conocido con el nombre de Cosmet, uno de los seres mas desgraciados y conformados que hemos conocido en la tierra, de cuyos sufrimientos y resignación hicimos historia en ocasión de su penúltima enfermedad, dejó su envoltura corporal el día 25 de junio último á las 5 de la mañana. Su tránsito fué edificante; se despedía de los amigos de la tierra al mismo

tiempo que saludaba gozoso á los espíritus que le rodeaban, dejando su cuerpo con la agradable impresión de una sonrisa angelical. El cuerpo de Cosmet, acompañado por una numerosa comitiva, fué el primero sepultado en el cementerio de los disidentes, concluido 48 horas antes de su defunción.

La vida de pruebas de Cosmet puede considerarse como una de esas expiaciones terrestres, de las que tenemos un ejemplar muy parecido, con Marcelo ó el niño del núm. 4 del hospital de París, cuya lectura recomendamos de Tarrasa. (El cielo é Infierno. 2.<sup>a</sup> parte capítulo VIII.)

El presidente de la agrupación espiritista de Tarrasa D. Miguel Vives, pronunció un extenso discurso ante el féretro de Cosmet, de cuyo fondo hacemos el siguiente extracto, sintiendo no poderlo dar íntegro. Un pueblo numeroso escuchaba con religioso silencio

«Hermanos: una viva emoción embarga mi alma, emoción motivada por dos causas diferentes. La primera por ver concluido este recinto en donde podrán sepultarse nuestros cuerpos sin ser profanados, pues todos sabemos lo que nos ha hecho sufrir la intolerancia religiosa cuantas veces hubo entre los nuestros, una defunción. Gracias por ello á nuestro ilustrado Ayuntamiento y particularmente al M. Ilmo. Sr. Alcalde, que ha dado una prueba más de su justicia y de su bondad. La segunda es por ver el término de los sufrimientos de nuestro hermano José Puig, que tan grande supo ser en la tierra por su paciencia, resignación, amabilidad y dulzura de carácter, en medio de sus terribles sufrimientos, manifestando constantemente su grande amor á Dios. Raras son en la tierra las virtudes de Cosmet. Cuando lo visitábamos impresionados al ver aquel cuerpo tan deformado y tantos sufrimientos, el mismo paciente nos consolaba manifestándonos con su clara inteligencia las causas que podían haber contribuido á una prueba tan terrible, gracias al Espiritismo, que se las había hecho comprender y cuya creencia propagaba constantemente con el ejemplo de su paciencia y de su conformidad.

En vista de estas conquistas hechas por el Espiritismo, ¿habrá quien diga que no creemos en Dios? ¡Cuánta falsedad! No solo creemos en Dios, porque creer seria poco, sino que le amamos con toda nuestra alma, le buscamos en la práctica de los mandamientos inspirados á Moisés en el Sinaí, y cuando comprendemos que faltamos á estos preceptos divinos, un aguijon penetra en nuestra conciencia y procuramos corregirnos de aquella falta. No solo amamos á Dios y procuramos practicar en lo posible su ley, sino que lo vemos y contemplamos en todo lo que nos rodea; lo vemos en el sol que nos alumbra y en estos momentos nos calienta, en las aves que cruzan el espacio; en el aire que nos alienta; en el trinar de los pájaros; en la verdura de los campos; en el murmullo de las aguas del río; en el amor de la madre por su hijo querido; en el deseo de progreso que constantemente tiene la humanidad y en todo cuanto de grande y bello vemos en la naturaleza.

También se atreven á decir que no creemos en Cristo! Otra falsedad como la primera. Tenemos tan permanente la memoria de la misión y la doctrina de Cristo, que por ella nos regimos; y tened entendido los que me escuchais, que no todos los que se llaman cristianos siguen su ejemplo y doctrina, pues sospechamos que si Cristo volviera, encontraría fariseos que le crucificaran otra vez. Tampoco olvidamos á los grandes mártires que vinieron á predicar el progreso y la moral; ¿cómo no recordar sus virtudes y su martirio por tan santa causa y su valor derribando los ídolos del gentilismo? Es verdad que los que tal dicen de los espiritistas, no son otra cosa que idólatras y mercaderes que explotan la religión á costa de la ignorancia, y se ensoberbecen con sus riquezas queriendo sujetar bajo sus plantas á la pobre humanidad.

Nuestro amor, nuestra simpatía y admiración se extiende aún más allá y llega hasta los mártires del deber que sufren en el silencio toda clase de miserias y privaciones, sin pan para sus tiernos hijos desnudos y hambrientos, pues solo la justicia de Dios

puede medir tan grandes virtudes, que son para nosotros ejemplos prácticos cuando llegamos á descubrir el rincón que los oculta, como sucedió con el inolvidable Cosmet y otros muchos. Allí en donde hay una lágrima que enjugar, una desgracia que puede socorrerse, allí van los espiritistas con el óbolo y su palabra de consuelo sin distinción de sectas religiosas. Esta es la buena semilla que echa el Espiritismo y que á su tiempo fructificará en la conciencia y la razón humana, como el manantial de agua viva que aun cuando corra oculto, ha de aparecer á su tiempo á la superficie.

Apresuraos pues á venir á nosotros los que estais mas conformes con nuestras creencias y vereis muy pronto transformadas las costumbres sociales sin necesidad de contiendas sangrientas, porque el Espiritismo es todo amor y caridad. Si le aceptais, vuestra alegría será grande y grande también vuestra felicidad aun en medio de las amarguras de la vida.

No concluiré sin daros las gracias por la paciencia que habeis tenido en escucharme y en nombre de la familia de Cosmet, que os queda sumamente agradecida por vuestras atenciones.

Elevemos todos una plegaria á Dios, nuestro padre, con ese lenguaje celestial, orando cada uno segun su manera, porque Dios escucha todas las súplicas y entiende todas las lenguas, pidiendo la pronta lucidez del Espíritu de Cosmet, como también para que se haga entre nosotros la verdadera fraternidad; y que se concluyan todas las rivalidades para que la paz sea entre todos.»

(*Revista de Estudios Psicológicos.*)

#### LAS SENSACIONES PERISPIRITALES.

Existen sensaciones perispirituales ó fluidicas que muchas veces han desconcertado y desconciertan la ciencia. La ciencia no entrará en plena posesión de este fenómeno sino con el auxilio de estudios formales sobre el perispiritu humano, sobre este segundo cuerpo del hombre que es el instrumento

de la *doble vista*, así como el ojo corporal es el instrumento de la vista ordinaria, como la oreja es el aparato del oído, etc. Pero en el perispiritu, como saben los espiritistas, las facultades no están localizadas, y cada una de sus partes indiferentemente aporta al espíritu, centro común de todas las percepciones, ideas y sensaciones de todo género. Las facultades sensitivas y perceptivas del perispiritu son mucho más delicadas y seguras que los sentidos corporales y tienen además una extensión incomparablemente mayor.

El perispiritu humano, guarda como almacenadas, una multitud de ideas y nociones sobre cosas que aun no les es dado percibir á los sentidos corporales, pero que percibirán más tarde, gracias á los progresos y á los mejoramientos que en ellos se producirán. El hombre debe saber que su organización corporal está lejos todavía de ser perfecta y que á medida que se perfeccione su cuerpo perispiritual, los sentidos corporales recibirán de cierto modo la repercusión de este perfeccionamiento. Cuando decimos nuevos, es un modo de espresarnos, porque estos sentidos existen ciertamente en el organismo corporal, para hacer su desarrollo por grados en el momento oportuno para entrar en acción.

Sabemos que existe un sexto sentido completamente independiente de la materia animal grosera, que debiera dar á todos los que su parcialidad no les ciega, una prueba incontestable de la existencia en el hombre de un poder fuera de la materia y de los sentidos corporales. Con el auxilio de este poder, de este sexto sentido, algunas veces se vé de lejos con grande precisión y una seguridad que puede parecer extrema á las personas que no pueden comprender sus funciones. Por este poder puede establecerse la comunicación, aunque sea á distancia con los espíritus encarnados ó desencarnados que hacen llegar sus pensamientos en la envoltura perispiritual del observador, por este mismo poder el mismo observador los lee.

Gracias á esta facultad perispiritual se entra en comunicación con los espíritus y se

reciben intuitivamente consejos é instrucciones algunas veces de grande importancia. Con el auxilio de este precioso medio de acción, las barreras entre el mundo visible y entre la tierra y el espacio, quedan suprimidas; y de este comercio de pensamientos entre seres simpáticos nacen entre ellos agradables sensaciones perispirituales. Este comercio de puro amor y caridad fraternal, eleva hacia Dios á los que se entregan á él de buena fé y con el objeto de hacerse útiles. A cada nuevo grado de elevación, el ser conquista además alguna cosa de Dios y se sustrae cada vez más á las tinieblas mal sanas que en muchos campos dividen á los hombres que debieran estar unidos.

A medida que se adelanta por este camino, las sensaciones perispirituales se hacen más claras y más perceptibles, y, gracias á las combinaciones fluidicas que se operan, se evade, por decirlo así, á los dolores terrestres. Ciertamente no se mira con desinterés lo que pasa en la tierra, por el contrario, preocupa dentro de la medida de la acción que uno puede ejercer, y algunas veces bajo ciertas relaciones que se ignoran. Además, puede uno ser avisado interiormente de la solución más ó menos próxima que debe poner fin á las cuestiones pendientes; y si los datos que se tienen sobre este punto parecen bastante vagos en ciertos momentos, la seguridad íntima que se tiene del resultado, dá la medida de esta facultad preciosa que algunas veces toma grandes proporciones.

La seguridad de un golpe de vista en todas las cosas no tiene otro origen y puede decirse con toda certeza, que este golpe de vista magistral como puede haberlo, descubre muchas cosas y asegura la marcha de las sociedades en los momentos difíciles.

A la inspección muda y reflexiva de ciertos acontecimientos, se prevee la consecuencia necesaria, y este hecho de prevision, que no es otra cosa que un hecho de visión perispiritual, lleva consigo una sensación íntima con lo que ninguna parte toma la materia corporal. Puede ser que se diga que el hombre goza ó sufre por el cerebro, pero lo

cierto es que el cerebro no se ha tocado *materialmente*. Lo mismo sucede al anunciar una buena ó mala noticia; las sensaciones perispirituales son diversas y están en armonía con los pensamientos que hicieron nacer estas noticias en el que las recibió. En todo esto no hay ninguna sensación corporal. O si se producen turbaciones molestas en el organismo á consecuencia de la concepción de pensamientos dolorosos, estas turbaciones no tienen por lo ménos, ningún origen material en el sér que las sufre, es una dolorosa sensación perispiritual que ha dado lugar al desórden físico.

Como el perispiritu es anterior al cuerpo y debe seguirle, es natural que ejerza sobre este último una acción de algun modo soberana. El perispiritu, es el agente de todos los fenómenos, que escapan á la comprobación de los sábios materialistas y por cuya razón ponen en duda su existencia. Las dudas y las negociaciones no impedirán que viva lo que vive y de obrar lo que fué hecho para la acción; el perispiritu vive, luego obra lo mismo entre los sábios que en los más sencillos mortales. Ellos más que otros reciben constantemente instrucciones medianímicas que esparcen incesantemente á su alrededor, sin comprender que se entregan sin descanso á este acto *ridículo*, que vituperan en otras personas: ellos reciben más que los otros, sensaciones perispirituales.

Por lo demás, ya sabemos que no todos niegan obstinadamente y muchos calientan sus almas al sol del Espiritismo como simples médiums, y los hay que no temen llamarse tales en el momento de recibir la inspiración. Hé aquí lo que sería poco consolador para los médiums que solos son médiums, sino encontraran un consuelo supremo en su constante comercio con los Espíritus. Si algunos han conseguido llegar hasta este punto, otros lo conseguirán sin duda, porque los tiempos se modifican en el sentido de lo verdadero y llegará el momento en que una negación absoluta y sin pruebas no será admitida.

Se quejan de una recondescencia de mila-

gros y de las explotaciones enormes á que dan lugar. Rien y niegan al mismo tiempo que rabian en el fondo. Podríais reír y rabiar menos y explicar por los hechos y probar prácticamente que estos hechos no son milagrosos, que tienen lugar innumerables apariciones sobre las que cometen la sin razón de no fijar bastante atención. En vez de colocar entre las fábulas este género de fenómenos que producen en algunos una verdadera sensación perispiritual, explicadlas con el auxilio de los datos que os dá el Espiritismo, y los milagros dejarán de existir.

Decid que hay espíritus mentirosos que juegan con la concupiscencia de los unos y con la credulidad de los otros, amigos de darse nombres generalmente respetados para imponerse á todos los que realmente creen y para excitar á los que tienen costumbre de hacer dinero de todo, sacando el partido posible de un fenómeno que al fin y al cabo es muy natural. Decid que la vida del sér humano no concluye cuando la disgregación del cuerpo, que por el contrario persiste con tanta más fuerza cuanto mayor es entonces la antileza de la materia que le rodea; que no obedece á las leyes de la gravedad que rigen á la materia lúrida, y por consiguiente puede elevarse del suelo, condensarse en una figura humana y desaparecer obedeciendo á un acto de voluntad inteligente.

Decid á todos y decios vosotros mismos que Dios está sobre todo, que solo él debe ser adorado en espíritu y en verdad, que las apariciones, cuyas comunicaciones permito que se hagan públicas, no tienen otro objeto legítimo que probar á los que son de ellas testigos la perpetuidad de la vida, cosa que la ciencia podía haber descubierto hace tiempo. Decid aún más, si podeis decirlo á todos y á vosotros mismos, que siendo el mundo de los Espíritus un desmembramiento del mundo corporal de la tierra, el orgullo es en él un defecto y algunas veces un vicio; que todo sér que reclama para sí mismo adoraciones y la construcción de suntuosos edificios, es un espíritu orgulloso y anda por

caminos contrarios á los que conducen á la verdad divina.

Los hombres que honran estos cultos que con razon envidiaria la más antigua idolatría, dan prueba de su ceguera, cuando su opinion sobre este asunto no les reporta beneficios materiales. Cuando de ella salen beneficiados, es otra cosa. Cuando en estos hechos, cualquiera que sean, no hay fraude, son hechos producidos por las sensaciones perispirituales, por las comunicaciones visibles entre muertos y vivos, comunicaciones mucho más comunes que no se cree generalmente. Los *milagros* son pues mucho más numerosos que lo que parece y por un estudio sério exento de preocupaciones, que han tenido lugar en el mundo y en los campos más enemigos, es como se llegará á ilustrar las masas sobre el delicado asunto que nos ha ocupado: *las sensaciones perispirituales*. — *Un colaborador espiritual.* — (*Le Messenger.*)

### ESPIRITUS ENFERMOS.

Como en el mundo lo mas difícil es saber juzgar, generalmente se acusa á muchos seres, (especialmente á las mujeres) de inconsecuentes, de coquetas, de casquivanas, y muchas de ellas reflexionándolo bien, no son otra cosa que espíritus enfermos, pero gravísimamente enfermos; que no se ha estudiado el carácter de su enfermedad, pero que no por esto deja de existir. Suele tambien acontecer que muchísimas mujeres equivocando el amor por el deseo natural que atrae á los dos sexos, se casan con hombres cuyo alcance intelectual dista mucho del suyo, y mal pueden vivir unidos, los que en todas sus aspiraciones están completamente separados. Hay tambien otros casamientos de pura conveniencia, muchas mujeres se casan por tener un hombre que les dé sombra, por aquello de no hacer mal papel en la sociedad; y cuantas mujeres al casarse dicen á su madre—*No me acaba de gustar mi marido.*—*Pa te gustará,* contesta aquella, mira, á mi tam-

poco me gustaba tu padre, y luego el trato, la intimidad del matrimonio hace mucho, y como una no trata á mas hombre que aquel, se llega á acostumbrar, y se vive bien; pero estos razonamientos son buenos para las almas sanas y tranquilas; para esas personas que en teniendo satisfechas las primeras necesidades de la vida, ya tienen lo bastante para vivir, que por cierto se contentan con bien poco; por que reducir la vida á comer, á dormir, y á trabajar rutinariamente, eso no es nada mas que vegetar, y con esa existencia solo están satisfechos aquellos seres vulgares que viven exclusivamente para entregarse á los pobres placeres de la gula, que en no faltándoles lo mas necesario para atender al sostenimiento de su vida, y pudiendo satisfacer ciertos caprichos inocentes, no piden mas; estas personas aunque al casarse no tengan de su marido, ó de su mujer, mas que el cuerpo ya tienen bastante, para ellas ó para ellos, el alma es un artículo de lujo.

En la tierra la generalidad de las familias se compone de matrimonios del *cuerpo*, los matrimonios del *alma* escasean hasta el punto de haber uno por mil.

Cuando los dos contrayentes pueden vivir bien sin acordarse del sentimiento, su vida es monótona, hoy lo mismo que ayer, pero como todo tiene su lado bueno, la monotonía tiene un tinte apacible, que las personas de escasos conocimientos confunden con la felicidad; y cuantas veces se dice—*Fulana hizo muy buen casamiento, no les falta nada, tienen buena casa, visten con decencia, no deben á nadie ni un céntimo y están como el pez en el agua;* y cuando alguna de estas mujeres suele no creerse feliz y está meditando, y revela su rostro la contrariedad, dice el mundo—*¿Pues qué le falta á esa mujer para ser dichosa? ¿qué quiere mas? si tiene un marido que es mas bueno que el pan, que no se lo merece por que ella no vale nada, y era mas pobre que un maestro de escuela.... y la crítica se ensaña en aquella mujer, y la bola de nieve va creciendo y se forma una atmósfera asfixiante que el vulgo ha bautizado con el nombre de murmu-*

racion, y á veces esas mujeres tan criticadas que aparecen como almas desagradecidas, en realidad no son mas que espíritus muy enfermos, que si así como viven en una calma aparente, tuvieran algun violento arrebato, los médicos de seguro que á muchas de esas mujeres las conducirían al manicomio. Cuantos que pasan por locos quizá estén mas cuerdos que estos seres desventurados á quienes nos referimos, que no les basta el matrimonio del cuerpo, necesitan un alma, y cuando se casaron no midieron la distancia que habia entre ese espíritu y el de su marido.

Utilísimo por mas de un concepto en el estudio del espiritismo, pero para la formacion de la familia es verdaderamente indispensable. El dia que esté mas generalizado el estudio de la creencia espiritista, no habrá tantos espíritus enfermos, por qué las mujeres no se unirán á los hombres por el interés, se detendrán mas tiempo á estudiar su carácter, y los matrimonios serán mucho mas felices, por que tanto la mujer como el hombre se mirarán más á fondo.

Dos espíritus simpáticos unidos para toda la vida, es verdaderamente la única felicidad que conocen los terrenales, no hay otra; nuestra imaginacion no concibe un mas allá. ¡Vivir en otro ser, recibir el efluio de su pensamiento, trabajar juntos, entregarse á la contemplacion de la naturaleza en esas hermosas noches del estio en que los astros parece que se sonrien para alegrar la tierra, comunicarse mutuamente sus impresiones, vivir dos en uno, eso si que es vivir!

El diálogo de dos almas es una melodía divina, el monólogo de un espíritu es una nota tristísima, y como para vivir, para multiplicarse la especie humana, se han de unir los hombres y las mujeres, creemos que bien merece estudiarse la cuestion del matrimonio, y que siquiera por egoismo no debían hacerse esos casamientos que generalmente se hacen de cálculo y de conveniencia social mal entendida (por qué de que sirve alimentar el cuerpo, si el alma muere de inanición?

El ignorarse como muchos lo ignoran que

el hombre tiene sucesivas existencias, es un mal gravísimo de consecuencias tan fatales, de tal trascendencia, que atemoriza pensar el daño que produce.

Por regla general el espíritu de una á otra encarnacion conserva aficiones determinadas á la clase de trabajo, arte ú oficio que ejerció, ó al género de vida que llevó; de manera, que la mujer por ejemplo que fué una gran señora en su vida pasada, si en la actual tiene que vivir con cierta estrechez, vive mal, no sabe amoldarse á las circunstancias.

Si se casa muy enamorada, si el amor la domina, como el cariño nos dá una segunda naturaleza, entonces se trasfigura, se regenera, entra su ser en nuevas condiciones; pero si se casa *por que sí*, sino siente una pasion, si al pensar en su esposo, dice:—¡cuánto me quiere! ¡pobrecillo! ¡no puede vivir sin mí! Si en lugar de estas frases no exclama—¡Cuánto, cuánto amo á mi marido! ¡no podría vivir sin él! si no se siente dominada por un afecto poderoso, aquella mujer no hará nada bueno, si en su anterior existencia tuvo defectos, en esta los aumentará, porque las enfermedades del espíritu solo se curan con la medicina de la pasion, con esa pasion noble y santa que diviniza á la mujer por que la une á otro espíritu y de aquel recibe vida. La mujer que tiene la desgracia de no admirar á su marido, de no reconocer en él cierta imperiosidad que no tiene explicacion posible, que el alma la siente, que el pensamiento se siente dominado por ella, pero que la palabra no la define, sino existe ese algo que á la mujer enamorada la envuelve en una atmósfera luminosa, siendo el foco de luz el ser amado, debemos compadecer á esos seres que viven juntos, y sin embargo están mas lejos el uno del otro que la Tierra del planeta Neptuno. El hombre sufre por que no se vé correspondido, y la mujer se asfixia por que vive en una atmósfera que no es la suya, y como la generalidad no sabe los misterios que guarda el alma, cuando una mujer casada tiene ciertas coqueterías, ciertas pretensiones que desdicen de su estado, dice el mundo á voz en grito:—Esa

mujer es adúltera; y como no está Jesús para decirles á los hombres:—Aquel de vosotros que esté sin pecado que le arroje la primera piedra; como todos se creen impecables, todos apedrean á aquel sér que parece caído, y en realidad es un espíritu enfermo muy digno de compasión.

Mucho hemos estudiado en el gran libro de la familia, y hemos visto á muchísimas mujeres que se han casado por cálculo, no buscando precisamente grandes riquezas, si no un mediano pasar, y han vivido muriendo padeciendo y haciendo padecer.

Cuanto compadecemos á esos espíritus enfermos que confiesan su debilidad, que se reconocen pequeños, y que no tienen la energía suficiente para hacerse grandes. ¡Y qué almas tan buenas, tan delicadas hay entre esos séres; entre estas mujeres hemos conocido á una noble y leal, que sus labios nunca se han manchado con la mentira, que cuando su pensamiento se ha lanzado fuera de su hogar, cuando ha pensado en otro sér, si en aquellos momentos su marido le ha preguntado.—¿Qué tienes? ¿por qué estás triste?—Por que no puedo hacerte feliz, ha contestado ella, por que mi pensamiento se vá muy lejos, por que mi cuerpo es tuyo; pero mi alma..... si el diablo existiera..... diría que la tenía él, por que yo me ahogo aquí dentro.

—Tú estás loca, le ha dicho él.

—Podrá sér, ha contestado ella; pero como yo no puedo engañar á nadie, y menos á ti, me preguntas que tengo y te lo digo; si contestarte así, es una locura, creo que al decirte una mentira sería una infamia. El la quiere tanto que estrechó sus manos con efusión y la dijo:—¡Pobre niña! tú tienes calentura, tú deliras, dices que no puedes hacerme feliz.... y con estar á tu lado ya lo soy; pero ella no lo es, es un alma buena, y sin embargo en esta existencia no hará ningún progreso, no tiene ningún ideal, agradece el amor de su marido, le será siempre fiel de la manera que el mundo comprende la felicidad, pero no le admira, le compadece; su espíritu débil necesitaba otro sér á su lado mas fuerte: mas enérgico, mas imperati-

vo: hay almas que si se les deja toda su iniciativa se pierden; y progresan mucho mas, si en lugar de imponer su voluntad tienen que obedecer. Hay matrimonios como le sucede á este que nos referimos, que los dos son espíritus buenos, incapaces ni el uno, ni el otro de dar un paso en la senda de la degradación; nobles, dignos, y sin embargo los dos juntos, ambos sufren, y su sufrimiento es improductivo.

¿No es pues digno de estudiarse el modo de formar la familia, cuanto vemos que no basta ser buenos para ser felices, que hay virtudes que segun del modo que se manejan pueden hacer la desgracia de toda la vida?

Esta mujer á quien nos referimos, nuestra amiga Rosina, es incapáz de mentir, tiene esta gran virtud, y su misma lealtad envenena la existencia de su marido, por que él, que la quiere con delirio, que no vive mas que para ella, ¿cuanto debió sufrir cuando su esposa le dijo—mi cuerpo es tuyo, pero mi alma..... no sé qué busca, no sé qué quiere ¡Oh! esta confesion es horrible! ¿qué vale el cuerpo sin el alma? Camprodon dijo, y dijo muy bien.—*No le basta al hombre honrado, fidelidad tan grosera.*

No nos cansaremos nunca de repetirlo, el estudio razonado del espiritismo puede mejorar muchísimo las condiciones sociales; por que los matrimonios dejarán de hacerse del modo que se hacen hoy, que desgraciadamente la mayor parte de las familias viven hastiadas los unos de los otros, y los espíritus enfermos tanto en los hombres como en las mujeres tendrán mas cuidado para elegir el compañero ó compañera de su vida; que hay muchos hombres tambien cuyo espíritu está tan enfermo que no sabe lo que quiere, y estos séres es lo mejor que no formen familia, siquiera que el virus que los corroe no se contagie á los otros.

Tenemos un amigo que es bueno como un ángel, su corazón es un libro abierto donde se puede leer á todas horas, él no conoce el vicio en ningún sentido, y sin embargo.... hará muy desgraciada á la mujer que se case con él.

¿Por qué? nos dirán.—Es difícil explicar el *por qué*, no encontramos otra definición mas apropiada que la que hemos dado anteriormente, que son espíritus enfermos, enfermísimos, ¿qué le sucede á una persona que padece una grave enfermedad? que su carácter se agria, que todo lo encuentra mal, que como está inapetente ningún alimento le gusta, que lo que come hoy, ya no lo quiere mañana, que si está solo su fastidio, si esta acompañado se aturde, si lee se fatiga, si pasea se cansa, si se está quieto su ser se entorpece; pues esto mismo le sucede á los espíritus enfermos, y esto le pasa á nuestro amigo.

Quiere una mujer que solo la encontrará en sus sueños, joven, bella, discreta, y al mismo tiempo que sea modesta y decidora, reflexiva y jovial, que sepa presentarse en la alta sociedad, y vivir económicamente; y como todas estas condiciones no las reúne ninguna mujer, y él las quiere todas, si llega á casarse en un momento de alucinación, cuando se encuentre en la vida real podrá su esposa ser un ángel, y sin embargo no le hará feliz. El como Rosina, cumplirá con su deber en cierto sentido, pero su pensamiento se irá tan lejos de su desierto hogar, que mas que un ser animado por el soplo de la vida, parecerá un autómatas.

Afortunadamente nuestro amigo Andrés conoce el espiritismo y dice: si no encuentro un espíritu simpático prefiero vivir solo, por que los matrimonios del cuerpo son el infierno del espíritu. Si la union no está formada mas que por los lazos materiales no se puede llamar familia.

Este, éste estudio es lo que puede conducir á los hombres á una nueva era de felicidad; hay muchos espíritus enfermos en la tierra, y para curarse, ó al menos para aliviarse necesitan estas almas crearse una familia amiga, un centro de acción donde el espíritu respire libremente, y pueda sonreír satisfecho.

La union de los seres está decretada por la naturaleza, la conservación de la especie humana tiene que verificarse por medio de la reproducción, y este enlace necesario de-

be procurarse que proporcione á los seres verdadero progreso, que les haga vivir con cierta tranquilidad, por que los espíritus que viven preocupados con sus penas sean reales ó imaginarias, no se ocupan mas que de si mismos, y es preciso que se acuerden de los demás.

Del mismo modo que los cuerpos enfermos son inútiles para el trabajo, de igual manera son improductivas esas almas dominadas por la calentura de encontradas pasiones. Nada importa que tengan virtudes, estas se paracen á las flores inodoras.

Se necesitan seres fuertes y decididos para la marcha del progreso; la sociedad en general está tísica: ¿sabeis por qué? por que esa tisis la producen los espíritus enfermos; y solo el espiritismo racional podrá curar esa dolencia que tantas víctimas produce.

Mucho adelanta la ciencia para curar los cuerpos; pero su trabajo se queda á la mitad si no consigue devolver la salud á los espíritus enfermos; cuya dolencia hasta hoy se puede decir que en la tierra ha sido incurable.

*Amalia Domingo y Soler.*

Insertamos con gusto el siguiente remitido que dirigen al Sr. Director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona.

Muy Sr. nuestro: Suplicamos á V. se sirva dar publicidad en las columnas de su acreditada «Revista», á la siguiente exposición que, protestando contra las acusaciones y falsos conceptos emitidos por el prelado Sr. D. José M. Herrera de esta archidiócesis, dirigen los espiritistas de Santiago de Cuba á los centros y prensas liberales de la Península por no serles permitido hacerlo directamente por la local de esta isla.

Es atención que se prometen de los liberales sentimientos que tanto á V. distinguen y celo por el adelanto de la doctrina espiritista en esta Antilla.—B. S. M., Los *Espiritistas de Santiago de Cuba*.

*Exposición.*

Amantes del orden y de las buenas costumbres, que son la base en que descansa el bienestar de los pueblos, los espiritistas de Santiago de Cuba no han podido oír con indiferencia las frases vertidas por uno de los ministros del Señor, que, con el carácter de jefe de la Iglesia en esta archidiócesis, ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo en los días 5, 6 y 7 del mes que corre.

Nuestro prelado, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Martín Herrera, desconociendo las condiciones de moralidad, celo religioso é ilustración del pueblo, cuya educación espiritual le está encomendada, en sus sermones de Cuaresma, que en forma de pastoral con variaciones notables y enmienda acompañamos, con lenguaje descomedido, impropio de la dignidad que representa, ha atacado una parte muy distinguida de esta población; distinguida tanto por contar en su seno personas de elevado criterio, como por constituir la, su masa, individuos dignos por sus virtudes de consideración y aprecio.

S. E. Ilma. tomando por tema de sus sermones el Espiritismo, y faltando á los preceptos de la buena oratoria, sin conocimiento de la materia de su tratamiento, desfigurando los conceptos, sin unidad de pensamiento y andando por una senda tortuosa, llena de reticencias y de contradicciones; ha tratado de llevar el convencimiento á sus oyentes y feligreses por medio del insulto y de la calumnia, denunciando hechos, que si fueran ciertos, traerían comprometida la reputación de los elevados personajes y eminencias en todos los ramos del saber humano, que rinden en el mundo homenaje á la Ciencia revelada por los Espíritus, y sobre este pueblo especialmente, traería días de amargo luto, días de consternación terrible, pues, lo decimos sin temor de que se nos contradiga, es muy notable el número de Centros y reuniones particulares frecuentadas por los adeptos con que cuenta el Espiritismo en Santiago de Cuba, que se aumenta diariamente con las falanges del pueblo que, incrédulos antes de los rumores, acu-

den hoy día á aprender la doctrina y á oír directamente de los espíritus la verdad divulgada por el Sr. Arzobispo.

S. E. Ilma. ha dicho: que el Espiritismo nos inducía al robo, al asesinato, al suicidio; que nos impelia á destruir la ley y el equilibrio de las naciones, revolucionando á los pueblos, y finalmente, que constituido en religión, borraba las huellas de toda responsabilidad del alma ante la autoridad divina; y era la causa origen de todos los males que atormentan á la humanidad terrestre.

Este lenguaje, que en boca de un particular conduciría á su autor ante los tribunales civiles, es altamente reprehensible cuando lo usa un miembro de la Iglesia, que por su posición oficial y las leyes especiales que nos rigen, nada puede decirsele; y es tanto más reprobable, cuando lo usa en una localidad que acaba de pasar por los trastornos y horrores de una lucha fratricida; luchas que dejan siempre tras de sí rencores y desconfianzas que borrar tan solo pueden el tiempo y las necesidades de la vida.

Afortunadamente, la sensatez de este pueblo y moralidad que distingue al numeroso grupo que se dedica al estudio de los fenómenos llamados de Espiritismo, y la cordura de la autoridad que nos rige, son una garantía de que el orden no corre peligro alguno.

En la ignorancia de los principios que entraña nuestra doctrina, ha dicho el Arzobispo, que: «el Espiritismo se erige en religión ó secta religiosa y que negaba la divinidad de Jesucristo.»

No hay religión sin culto, y el Espiritismo no lo rinde á divinidades paganas ó á los muertos, como equivocada ó intencionalmente ha dicho el prelado de esta archidiócesis; el Espiritismo no reconoce mas culto que el que nos enseña la religión de Jesucristo, y como dice el divino Maestro y lo revelan los Espíritus, para él no existen enemigos, y admite en su seno á todos los hombres sin preguntarles su origen, siendo su carta de naturalización la moral de sus costumbres.

Si el Espiritismo fuere una nueva secta

que viniese á destruir la ley de Jesucristo, no hubiera encontrado prosélitos ni se hubiese extendido con rapidez tanta, como lo ha hecho en el corto tiempo que cuenta de ejercicio; si enseñara principios disolventes, si sus máximas no se ajustaran al orden que presidir debe á la estabilidad de los pueblos, no se hallaran entre sus adeptos hombres políticos de todos los matices y los gobiernos más ilustrados del mundo lo persiguieran como se persiguen algunas sectas y otras asociaciones distintas; y finalmente, si el Espiritismo fuera, como en el púlpito se ha dicho, la negación de todos los principios que la moral exige, y la entronización de la maldad y del vicio, no lo abrazaran los padres de familia ni permitirían se infixionaran en él sus hijos.

Cuando así no sucede, cuando se vé que el Espiritismo, á pesar de los anatemas que contra él se fulminan y de las acusaciones y delitos que le imputa la maledicencia de muchos, impera y se naturaliza en todos los países sin distinción de pueblos ni de creencias; cuando se vé que los grandes moralistas y las entidades científicas se inscriben en sus filas y le aceptan y toleran los gobiernos, fuerza es admitir que no encierra nada de lo que ha dicho el Sr. Herrera en sus orales discursos del 5, 6 y 7; y en este concepto, y no dudando por un momento del firme apoyo que han de prestarnos nuestros hermanos ultramarinos, nos dirigimos á los Centros y á la prensa liberal de la Península, suplicándoles se sirvan reproducir esta protesta que hacemos contra las aseveraciones del arzobispo Sr. Herrera, protesta que á la vez que tiene por objeto imponer á los centros de lo que acontece en la segunda capital de la Isla, lleve el convencimiento al ánimo del Gobierno de que la base de la doctrina espiritista no entraña otra idea que el cumplimiento de la moral mas severa, y que á los espiritistas de Santiago de Cuba no les anima otro deseo más que el de ver restablecido el reinado de la paz basado en la moralidad del pueblo; y sirva á la vez de garantía á la tranquilidad de espíritu de la nume-

rosa porción de vecindario que en esta ciudad abriga esta creencia.

Santiago de Cuba 20 de Mayo de 1881.

## SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

*Discurso pronunciado por el Presidente D. Anastasio García Lopez para hacer el resumen de la discusión sobre el tema DESTINO HUMANO.*

Así como hay una existencia eterna para la materia, cambiando de formas únicamente, así también hay una vida eterna para el espíritu, existiendo en el cambio de una y otra un transformismo á favor del cual realizan su destino, verificándose por ese medio los designios de Dios y sirviendo á los fines de la Providencia. Ni aun los materialistas pueden rechazar este concepto, pues si en el hombre hay inteligencia y esta pertenece, como ellos dicen, á un elemento material del orden de los dinamideos, este elemento reductible á otra cosa, y no puede menos de continuar existiendo con los caracteres de su propia esencia. No importa que se considere el agente del pensamiento como un fluido imponderable, como la electricidad ó el luminoso, pues siempre resultará evidente nuestra afirmación, de que material ó espiritual ese elemento, continúa viviendo después de su reparación de un organismo, y conservando su actividad, que es movimiento, inteligencia y conciencia de su propio sér. ¿Quién sabe si algun día llegará á saberse que, en efecto, el elemento del pensamiento no es otra cosa que un modo de ser de alguno de esos agentes que llamamos dinamideos, ó por el contrario, que todos los dinamideos no son mas que emanaciones y formas del agente espiritual é inteligente de la Naturaleza? Por tanto; aun dentro del materialismo moderno caben las doctrinas que desenvuelven el Espiritismo sobre la supervivencia del elemento pensante del hombre, y la lógica consecuencia es abarcar en el estudio del destino humano lo que se refiere á la vida terrestre y á la vida de ultratumba. Sí, la vida es eterna y el sér pensante que anima nuestras organizaciones evoluciona y realiza infinitas existencias que son fases de esa vida única. Precisa por tanto para la solución del problema sobre el humano destino comprender y estudiar esa vida futura, pues si se prescinde de ella, no se hace por

completo el estudio del espíritu, de su vida total, de la vida entera del ser humano, que no se realiza únicamente en este planeta sino en la totalidad del universo. No siendo el hombre un ser independiente en la creacion, no vive ni evoluciona sino con subordinacion á la Naturaleza entera, y su destino se halla ligado al destino de todos los seres, habiendo precision de relacionario con el Cosmos, con el gran conjunto de todas las creaciones y de sus leyes, dando por tanto solucion á los problemas que venimos indicando y que comprenden desde la gran Inteligencia de la que emanan las creaciones hasta los que se refieren á los dos grandes elementos á cuyas espensas se realizan, espíritu y materia, pues solamente así es como tiene solucion perfecta, racional y científica el problema de averiguar cuál sea el destino humano, y entonces caben todos los aspectos bajo los cuales aqui lo han explicado los oradores que han tomado parte en esa discusion, puesto que no pueden menos de ser incluidas las cuestiones sociológicas y las antropológicas en su mas lata expresion, abarcando el estudio del organismo y el del espíritu, é inquiriendo de este su origen, su evolucion progresiva y eterna y lo que será despues de la separacion del cuerpo que animó durante un breve período.

Señores, el movimiento y la evolucion continua de los seres es lo que llamamos ley del progreso, que rije cuanto existe; y ese progreso indefinido es quien explica y da razon de esas múltiples fases ó existencias del espíritu del hombre como lo admite la escuela espiritista. Si la vida humana empezara y concluyera en ese brevísimo período de duracion de un organismo carnal; si todo su destino lo realizase el hombre en tan limitada existencia, muy pobre y miserable seria ese destino, sobre todo para las razas atrasadas y para los individuos ignorantes, y para tantos como pasan por el planeta sin haber podido dejar, por impedirlo un millar de motivos, ni un átomo de bien para sí propios, ni para sus semejantes, ni para la creacion universal. Si así fuese; no estaria el destino humano muy por encima del de los brutos ni aun siquiera del reino vegetal. Precisa, pues, relacionarlo con la creacion entera, porque dentro de ella, el hombre marcha hácia la mayor perfeccion posible en busca siempre de mas felicidad, y esto lo consigue únicamente estudiando y comprendiendo las leyes de la Naturaleza, las fuerzas de donde emanan, la causa primera de

donde todo parte y hácia donde todo se encamina, y para ello no basta ni una existencia, ni un solo planeta, sino que se necesitan infinitud de existencias y otra infinitud de mundos donde realizarlas con subordinacion á la ley del progreso; y hé aquí porque solamente la Escuela Espiritista es la que da solucion de una manera completa al problema del destino humano, contestando á esas tres preguntas que todo ser lleva impresas en su conciencia: *de donde vengo, qué soy y hacia donde voy*. Qué ha sido el espíritu antes de unirse á una organizacion humana, cuál es su destino en la tierra, sus múltiples existencias en ella, cómo vive y para qué vive despues, hé aquí problemas que trata de resolver el Espiritismo, y de la mayor parte de las cuales prescindien las demás escuelas, no obstante que todas aquellas son imprescindibles para comprender bien cuál sea el destino humano. Esas cuestiones no deben dejarse á un lado ni por difíciles ni por juzgarlas innecesarias. Ya hemos visto es ineludible su solucion, y no han de arredrarnos por su magnitud ni por las dificultades que ofrezca su estudio.

Ni se citen tampoco en contra de esta opinion los males que á veces se han originado á la humanidad con motivo ó con pretexto de algunos de esos problemas, dando origen á guerras religiosas y á desastres que consigna la historia. Esos tiempos de grande atraso y de oscurantismo que se han citado estaban en la marcha natural de la vida de la humanidad, y han servido para despertar la necesidad de combatir la ignorancia, de desarraigar preocupaciones y de ilustrar á todos los hombres con las enseñanzas de sus propias desgracias, y haciéndole comprender que su destino le obliga á seguir los caminos trazados por la ciencia en su amplísimo aspecto de cultivo intelectual y moral. Pero la humanidad es como el hombre, tuvo su infancia, y aquella como este han cometido errores por efecto de su inesperienza y de la mala direccion de sus aptitudes. Y así como á proporcion que el individuo crece y se desarrolla va rectificando sus conceptos y mejorando sus conocimientos, así tambien la humanidad va desechando errores á que rindió culto en pasadas épocas, y todavia desechará preocupaciones actuales encarnadas en la mayoría de los pueblos, y que están sirviendo de rémora á su progreso. No tiene, pues, nada de extraño que el hombre, y por tanto la humanidad, hayan pasado por esas creencias erróneas que aqui se han citado,

y que el fanatismo y las hipótesis mas absurdas hayan dominado su inteligencia en todos los ramos de sus conocimientos durante largas épocas de su historia sin que podamos lisonjearnos de haber llegado ya á la cúspide del saber y de la plenitud de lo justo, porque la humanidad apenas ha entrado en la edad adulta, y le falta mucho camino que recorrer todavía, tanto en lo que concierne á su cultivo intelectual y moral como en lo que se refiere á descubrimientos de cosas materiales para aumentar su bienestar y destruir sus dos grandes plagas, que son la miseria y la ignorancia.

La humanidad como el hombre se desenvuelve por etapas ó grados obedeciendo á la ley del progreso, que es la que impulsa lo mismo la marcha del espíritu que la de la organización, pues esta tambien se perfecciona, y no es la misma organización actual del hombre que la de los hombres primitivos, como lo demuestran los estudios antropológicos con la exhibición de esqueletos de las épocas prehistóricas y de las posteriores, cuyos estudios han hecho ver que, entre otros cambios y perfecciones que el hombre ha experimentado en su estructura anatómica, una de las mas notables ha sido la que se refiere al cráneo, que primeramente tenia su desarrollo mayor por su base que por el resto de la cabeza, despues creció por su parte superior; y finalmente su último ensanche ha sido por la parte anterior, correspondiendo estas sucesivas ampliaciones á los progresos del espíritu, porque los hombres de las primeras edades tenían predominantes los instintos animales que se ejercitan mediante la porción de la masa encefálica correspondiente á la base del cráneo, al paso que estaban deprimidas las regiones destinadas á las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento de lo justo, que tienen su asiento en las porciones cerebrales, superior y anterior del cráneo. A través de los siglos esa estructura anatómica se perfeccionó, creciendo la parte superior del cráneo para que el espíritu pudiera desenvolver sus facultades activas, despues la parte anterior, que es la que ejecuta los actos intelectuales y de la razón. Y no quiere decir esto, como lo pretenden los materialistas, que el cerebro sea el órgano del pensamiento, sino que es únicamente el instrumento del espíritu, y este es quien informa su organización y quien ha impulsado su desarrollo y sus progresivos crecimientos, porque el espíritu es la fuerza, y las fuerzas son en

todos los fenómenos las que impulsan é informan todo lo material en la creación. No se da un hecho en la naturaleza sin que la fuerza á que ese hecho está subordinado no sea la que le imprima su movimiento y su determinación; y por tanto aun cuando para realizarse el pensamiento y los actos intelectuales que corresponden á su modo de estar el espíritu en el hombre sea necesario el cerebro, y aun cuando aceptemos todos los descubrimientos histológicos relativos á estos estudios psíquicos, y admitamos que la estructura, magnitud, formas de las circunvoluciones, proporción de la sustancia gris, etc., influyen en el desarrollo de la inteligencia, todo eso no prueba mas sino que el cerebro es el instrumento del espíritu, porque nuestra razón no concibe que las células encefálicas formen ideas como las del hígado segregan bilis ó las del riñón la orina.

Así como la organización humana ha venido perfeccionándose á través de los tiempos, de igual suerte lo ha verificado la humanidad, con subordinación á la ley del progreso y á la de solidaridad de todos los seres para cumplir los fines providenciales, porque, lo repetimos, el espíritu informa siempre la materia, y no hay un fenómeno por insignificante que parezca que no esté influido por una fuerza, regido por una ley y supeditado al plan general de la creación.

Y este es el motivo porque á veces sucede, como decia muy bien el Sr. Callejas, de que el hombre quiere hacer una cosa y no la realiza sin embargo, porque hay algo fuera de él, y superior á sus fuerzas individuales que se lo impide. Y lo mismo acontece en los hechos sociales: el hombre los ejecuta con un designio determinado y producen resultados distintos de los que se habia propuesto, pero que entran en el plan providencial de la inteligencia que todo lo ordena y dirige. Por esto es que sucesos que juzgamos desgraciados, como acontece á veces con las guerras, ó con la caída de un grande imperio, ó con el hundimiento de una civilización, han dado por resultado, segun lo prueba la historia, grandes adelantos en razas ó naciones atrasadas, afianzamiento de instituciones progresivas y beneficiosas, ó la aparición de civilizaciones superiores. Es por tanto muy cierto que lo mismo en los hechos de la vida del hombre como en los de la vida de la humanidad, se ejecutan actos encaminados á un fin, y resultan otros no previstos por el individuo,

pero que entraban en los designios de la Providencia.

Por eso el espiritismo cree que para la completa comprensión del problema sobre el destino humano hay que estudiar la vida y la historia de la humanidad, y resolver, no solamente los problemas sociales, sino los del espíritu en su vida total y eterna, no limitada al período en que se halla animando una organización, ni asignándole tampoco para después, como lo hacen las religiones positivas, y muy especialmente la católica, un lugar de quietismo, de dichas ó de tormentos para toda la eternidad; sino que es preciso, á la manera como lo hace el Espiritismo, profundizar mas esas cuestiones, y desechar hipótesis, que, si han podido servir de algo en la infancia de la humanidad, hoy están ya rechazadas por la razón y por la ciencia como absurdos perjudiciales, y penetrar en el estudio del espíritu, como en el de todas las fuerzas, desde su punto de partida para seguirle en sus infinitas evoluciones, y saber, hasta donde sea posible, cuál es el destino de nuestro espíritu á través de la creación después que se haya separado de esta organización material. Y si bien sería temerario pretender saber hoy todo lo que ha de suceder al espíritu durante la eternidad, es muy grande y muy digno poseer esa aspiración, aun cuando no podamos penetrar jamás en esos destinos futuros del espíritu; pero ayudados de la revelación se llega á conocer algo ese destino, y es evidente que las comunicaciones obtenidas del mundo espiritual han revelado sobre esto, como sobre otras muchas cosas, verdades que la razón acepta y que la ciencia comprueba en ocasiones, no obstante que esta es todavía pequeña y nuestra inteligencia muy limitada.

Y aun cuando esa aspiración á conocer los destinos futuros del espíritu del hombre y lo que acerca de ello el Espiritismo enseña no fuese otra cosa que una hipótesis, siempre sería una doctrina bellísima y consoladora, armonizada con la razón y con la ciencia, aspiración innata en nuestro ser que nos impulsa á penetrar en lo infinito, porque así realizamos también las leyes eternas de la creación que quieren que la inteligencia humana las estudie y conozca, porque sin esta inteligencia esparcida por todos los mundos, sin hallarse estos poblados de humanidades, ó mejor dicho, sin la existencia de una humanidad poblando todo el universo, y no recorriendo el espíritu humano toda la creación,

esta quedaría sin objeto, permanecería siempre en la noche eterna, y no tendrían realidad ni la verdad, ni la justicia, ni la belleza, ni Dios encontraría quien le comprendiera y admirara. Por esto ha dicho muy bien el Sr. Callejas, que el hombre necesita de Dios, y Dios necesita del hombre. Ciertamente, el hombre, no como organización material exclusivamente, sino como espíritu inteligente y ser dotado de razón y de conciencia, recorriendo mundos y organismos, y constituyendo la humanidad universal que llena de inteligencia los planetas, los soles y el éter interplanetario, era un elemento indispensable en la creación y el complemento de la obra de Dios para que cada uno de esos innumerables é inmensos cuerpos que ruedan en el espacio fuesen otros tantos altares donde se cantase la gloria del Creador, y otros tantos templos en los que se le rindiese el verdadero culto, que consiste en estudiar las leyes que rigen su grandiosa obra, secundando sus planes providenciales, porque este es el destino humano, recorrer la creación entera, estudiando y conociendo cada vez mas la Naturaleza, y aspirando á comprender cada vez mejor la suprema Inteligencia, y realizando por este medio el espíritu mayor suma de perfección y de felicidad.

Todos estos conceptos constituyen una sublime doctrina que abarca y resuelve los problemas mas trascendentales, entre ellos el del humano destino, demostrando con hechos y experimentos que los principios en que se apoya no son puras especulaciones, sino verdades positivas, porque lo mas refractario á la generalidad de las gentes, lo que se refiere á la comunicación del mundo espiritual con nosotros lo demuestra con sujeción al método experimental; y por esto dicen, y dicen verdad, los espiritistas que á la vez son positivistas y racionalistas, que lo son porque el Espiritismo está dentro de su método. Por esto son partidarios del Espiritismo hombres tan sabios como Flourens, Crook, Wallace, Broca, Darwin y tantos otros que siguen en sus estudios los métodos y las doctrinas de las escuelas positivista y racionalista. Porque el Espiritismo no exige que se abjure de la razón y se admita una fe ciega como lo pide la Iglesia católica, sino que formula sus principios, los apoya en los hechos, estudia sus leyes, los que cada vez se conocen y han de conocerse mejor, y la razón encuentra que tales principios se armonizan con ella y los acepta, teniendo luego cabida la fe razonada que no puede

ser rechazada por el positivismo ni por el racionalismo. Y en ese conjunto de doctrinas caben también apreciaciones diversas sobre varios puntos que quizás desconozcamos siempre, tales como la naturaleza del espíritu y la esencia de todas las cosas; y de aquí que haya teorías individuales, que no establecen divisiones en la escuela espiritista, sino que demuestran por eso mismo que en medio de la unidad de sus principios fundamentales aparece que es además libre-pensadora y deja que cada cual ejercite su razón sin las tareas de un dogma inmutable é inflexible; porque así es como el saber humano crece y se perfecciona, y así es también como se cumple el destino de la humanidad.

No está, pues fundado el Espiritismo en hechos supersticiosos, sino en hechos positivos demostrados y demostrables, hechos que no son de hoy, sino de todos los tiempos y de todos los pueblos, pero cuya sistematización y cuyas leyes se estudian con mejor criterio en nuestros días.

No citemos en comprobación lo que se refiere á magnetismo y sonambulismo, porque estos hechos son mas creídos y mas generalmente aceptados, no obstante que aun la inmensa mayoría de las gentes los tachan de impostura y los tienen por imposible. Pero los fenómenos llamados espiritistas; que pertenecen á la categoría de aquellos bajo muchos puntos de vista, son tan positivos y tan naturales como los de la física y de la química, porque obedecen á leyes de la Naturaleza y su causa es un agente de la misma y el elemento mas esencial de la Creación. Fenómenos que por lo prodigiosos y poco estudiados parecen increíbles y extranaturales, no obstante lo mucho que se han repetido y se repiten; como dije antes, en todos los tiempos y en todos los países, tal como el de la materialización de un espíritu perteneciente á un individuo que dejó ya su existencia orgánica, y otros muchos hechos que se realizan á toda hora, como las comunicaciones de los espíritus; hechos todos que serán risibles para los incrédulos que no quieren estudiarlos y que los niegan sin exámen, pero que sin embargo tienen su explicación dentro de las ciencias positivas, y por esto al Espiritismo, que investiga sus causas y sus leyes, ha encontrado su comprobación y su demostración racional, y los ha sacado de la categoría de milagros en que los habia colocado la ignorancia, no considerando-

los como hechos naturales, sino como hechos que para que sucedieran debían suspenderse dichas leyes. El Espiritismo no admite nada sobrenatural, y por asombroso y extraordinario que sea un fenómeno, busca su explicación en la ciencia, y por esto es que los hechos de sonambulismo y magnetismo, así como los llamados propiamente espiritistas, se ligan con la teoría de los agentes dinamideos y con los estudios modernos sobre los fluidos imponderables, que indudablemente toman una participación esencialísima en la realización de tales fenómenos. Y como quiera que así procede esta Escuela, investigando los hechos de la Naturaleza á que otros dan el nombre de milagros, comprueba los que puede valiéndose del método experimental, é indaga cuáles sean las causas que los producen y las leyes que los rigen, de aquí que el Espiritismo es una doctrina racionalista y científica, porque el conjunto de hechos que estudia los explica la ciencia, y esas explicaciones se hallan de acuerdo con la razón. Los hechos, y la razón que sobre ellos se ejercita, he aquí los elementos para la construcción de las ciencias, y el Espiritismo se subordina exactamente á esos elementos.

Mas, debo hacer una observación á este propósito. Se dice con frecuencia «yo no creo en esos hechos porque no los he visto.»

(Concluírá.)

## TINIEBLAS Y LUZ.

Con este título, acaba de dar á luz nuestro ilustrado compañero en la prensa, y estimado correligionario D. Manuel Navarro y Murillo, una obra de propaganda, que ha de dar, á nuestro parecer, un buen resultado, porque cumple un gran fin, estimular, no tan sólo al estudio y al mejoramiento moral, base de todo adelanto, si que también á despertar el espíritu al conocimiento de los problemas más trascendentales para él.

Los conflictos que nacen entre la razón y la Iglesia Católica, la desconformidad que existe entre la conciencia y la explotación religiosa, los vicios que nacen con el fanatismo, en fin, cuanto distiende de la verdad y del bien en esa religión de farsa, todo queda expuesto y

demostrado en la seccion que se titula «Tinieblas.»

Y há razon poderosa el escritor, al denominarla así. Tinieblas, tinieblas densas, muy densas sobre el espíritu ha tendido siempre la inexorable voluntad de la Iglesia Católica, para defender la cruel explotacion de su rebaño. ¡Qué historia más llena de dolorosos recuerdos, qué criminales, qué vitandos son sus hechos! Al enumerar sus contradicciones, sus fechorias, sus idolátricos cultos, sus persecuciones impías, sus anatemas á lo más santo, no puede, quien tiene corazon, conciencia y criterio, no puede no, dejar de comparar, cuando lo lea, la diferencia inmensa que hay, entre un sér racional y un siervo creyente.

Filosófico y social, es á la vez el pensamiento que informa el libro, de que ligeramente nos ocupamos. El problema social no puede resolverse de ningun modo sin la armonía, y ésta, como es lógico suponer, no podrá jamás alcanzarse, sin que de antemano no la haya en el espíritu, no se encuentre de lleno en la humanidad, por la práctica más sincera, más leal y más cristiana de la caridad: única ley, base amplia en donde fundamentar ese templo, en el que quepan todos los hombres de bien, ya sean griegos ó persas, judíos ó gentiles.

También enseña, por medio de un diálogo muy notable, á conocer claramente las hondas divisiones en que viene descomponiéndose el Protestantismo, los odios que nacen de las diferentes sectas, y la necesidad que hay de llegar á una gran síntesis, no impuesta, no dogmática, sino racionalista, humana, progresiva, que una á cuantos, aceptando lo cristiano, tan sólo lo cristiano del Evangelio, tomen por lema universal, el del Espiritismo: Sin caridad no hay salvacion.

Ser buenos, ser caritativos, ser morales, ser humildes, este es el fin: la forma en que cada cual tributa más ó menos un culto á Dios, no empece para que cada uno levante en su conciencia la pura hostia del bien; estas son las obras meritorias, luego vendrá la union de los buenos, y, de esta union, la misma fé racional que no puede excluirse entre aquéllos que tan perfectamente saben cumplir el primero y único mandamiento.

No concluiríamos, sin felicitar al autor de la obra, y de recomendarla á nuestros constantes suscritores; pues con ella encontrarán una buena exposicion de hechos, problemas que estu-

diar, y fines altos que perseguir en la vida, con el anhelo constante del que ansia adelantar y quiere trabajar por el progreso de la humanidad.

*Antonio del Espino.*

Hé aquí un trozo de los muchos que se pudieran escojer, de la obra *Luz y Tinieblas*.

«Hay una Escritura Eterna de la ley de Dios, indeleblemente esculpida en toda la creacion y en el alma humana bajo todos sus estados de eterna existencia: hay un Verbo Universal, que ata los espíritus de los mundos y los empuja hacia Lo Infinito; y una Luz de Verdad, que muestra á Dios como Aspiracion Suprema, y habla á los hombres el lenguaje que pueden entender. Las inteligencias que se agitan en el torbellino armónico de los mundos están soldadas por cadena diamantina, que nadie puede romper. Una gerarquía inmensa de almas se dá la mano para ascender al Gran Foco de Amor y Bondad, mediante un progreso indefinido y evoluciones incesantes de desarrollo.

Llegados los tiempos en que la razon de este planeta podia tener una ligera nocion de lo infinito, revelado por las ciencias matemáticas y naturales; una revolucion inmensa nos aguarda en el aspecto moral, en que el infinito del bien quiere á la vez manifestarse magestuosamente, como el número lo ha hecho en la region de la cantidad y del espacio.

La inspiracion del cielo desciende sobre hombres de todos los cultos, como una inmensa catarata que nada la detiene, ó como una columna de fuego, que apaga mezquinas luces del pasado.

Las profecias se cumplen.

¿Qué es un código escrito por la carne, ante las antorchas que iluminan, ó ante el panorama de mundos infinitos?

Si Cristo no escribió por sí mismo el Evangelio, y nadie pudiera haberlo hecho con mas autoridad; significa esto, que no era la letra que mata lo que debiera ser regla sin mas reformas ni ulteriores desarrollos; sino que el espíritu, que vivifica, el sentido moral, era el que debieran tomar los hombres como norma de vida; esperando confiados el advenimiento del Espíritu de Verdad, prometido como Nuevo Consolador.

¿Significa esto que debemos abolir en absoluto los códigos escritos, y renunciar al lenguaje, expresion del pensamiento?

Seguramente que nó. Tienen los códigos cumplidos tesoros de grandes verdades, que conviene guardar y desenvolver; mas la falsa interpretación de esta custodia, no implica ni monopolio reservado para poner la lámpara bajo el celemin, ni temor de que la verdad religiosa pueda sufrir menoscabo por la verdad científica.

La religion verdadera, fundada en las leyes naturales, es armónica con cualquier otra verdad; y en vez de sufrir detrimento por los desarrollos intelectuales, será elevada por ellos, agrandándose así el concepto que formamos de Dios.

Para conseguir esto, y entrar por el camino nuevo, es preciso destruir el error, analizar el caos que nos envuelve y dirigir al cielo nuestras miradas, para que por medio de la oracion y la humildad el verbo nos ilumine en los secretos de nuestros destinos.

Nuevas escrituras se anuncian.

Cooperan á su advenimiento espíritus universales, contra los cuales nada pueden curias, leyes positivas, monarcas, sábios, tribunales, facciosos, ni artes mezquinos antievangélicos. Hoy estamos mas cerca que ayer del triunfo de Cristo; para el cual no hubo nunca eselitas, ni bárbaros, ni circuncisos, ni incircuncisos, ni gentiles, ni judios.

Todos somos hijos de Dios.

La salvacion universal existe para todo el que obra bien.

Una misma ley de progreso rige á todos los hombres.

Vale mas el que mas bien ejecuta.

Este fué y es el Evangelio de Cristo; que hoy es agrandado por las inspiraciones modernas del Espiritismo donde se armonizan ciencia y fé, libertad y orden, variedad y unidad.

Es de necesidad absoluta admitir la mutabilidad de la letra como han querido hacer los Concilios con sus aditamentos, porque de otro modo se niega la divina ley del progreso. En realidad no hubo jamás inmovilidad: las iglesias que mas presumen de invariables se han transformado tanto, que han llegado á perder de vista su origen.

Es de necesidad absoluta admitir la Revelacion constante y Progresiva, porque de otro modo ni se hubieran cumplido, ni se cumplirian en lo sucesivo las profecias, se destruyen atributos de la Divinidad, y se contradicen leyes descubiertas del gobierno de Dios en la historia.

Al penetrar en el caos, rodeados de tinieblas,

es bien pequeña la luz que se divisa. Para buscar el sol de la verdad es preciso apartar los ojos de este infierno de hoy, y buscar la esperanza de mañana, dándola asiento en el corazon, y la hospitalidad de un albergue digno, fabricado con las virtudes posibles en nuestra imperfeccion.

## MISCELÁNEAS.

Un simpático jesuita, recordando que su mision es la propaganda del Evangelio, ha excomulgado desde el púlpito de una iglesia de Santander á todos los periódicos, excepto los carlistas.

Ha hecho muy retebien. ¿Qué mision mas religiosa que predicar la guerra santa contra toda la literatura política, excepto la integramente *mestiza* y la integramente *católica* de los carlo-romanos?

—Leemos en *El Motín*:

«La maestra de Loriguilla (Valencia), ha sido hallada cadáver en la cama, víctima del hambre, despues de pasar sus últimos dias pidiendo limosna.

Que no lo sepan los pobrecitos frailes; serian capaces, á causa del sentimiento que les produjera, de no acudir al refectorio.»

Si en vez de la vida regalona de la enseñanza se hubiese dedicado á la activa de la contemplacion estática, no le hubiese ocurrido ese pequeño contratiempo.

—Segun telégrama de Roma fechado en 15 de este, ha causado gran sensacion en aquella capital la abjuracion que ha hecho del catolicismo el canónigo de S. Pedro, conde de Champelle, haciéndose protestante.

Quando el arriero vende la bota...

—Ha comenzado á publicarse en la Habana una Revista trimestral, de la escuela Filosófica Espiritista, con el título *La Luz de Ultratumba*.

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega y le deseamos una larga vida para que contribuya con su ilustracion á la propaganda que ha venido á defender.

Imprenta de Costa y Mira.